



Jorge Cadena-Roa
Miguel Armando López Leyva

(COORDINADORES)

Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO / INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES / CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES



COLECCIÓN CAFÉ DE ALTURA • HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

**LAS IZQUIERDAS MEXICANAS HOY.
LAS VERTIENTES DE LA IZQUIERDA**

COLECCIÓN CAFÉ DE ALTURA
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Cadena Roa, Jorge, editor. | López Leyva, Miguel Armando, editor.

Título: Las izquierdas mexicanas hoy: las vertientes de la izquierda / Jorge Cadena-Roa, Miguel Armando López Leyva (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Ficticia Editorial, 2020. | Serie: Colección Café de altura. Humanidades y Ciencias Sociales.

Identificadores: LIBRUNAM 2083247 | ISBN 978-607-30-4463-9 (UNAM) | ISBN 978-607-521-132-9 (Ficticia)

Temas: Socialismo -- México -- Historia -- Siglo XXI | Comunismo -- México -- Historia -- Siglo XXI | Partidos socialistas -- México | Derecha e izquierda (Ciencia política) -- México.

Clasificación: LCC HX1I3.5.I985 2020 |DDC 320.5320972—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto. El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM hizo lo propio de conformidad con su normativa.

El Seminario y los resultados de la investigación que se presentan aquí recibieron apoyo del proyecto *Desafíos actuales a la democracia mexicana: problemas de representación fragmentación de las izquierdas y los retos de la protesta social*, del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM (IG300417).

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida su reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

LAS IZQUIERDAS MEXICANAS HOY. LAS VERTIENTES DE LA IZQUIERDA

Primera edición electrón: junio, 2021

D. R.© Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Sociales

www.iis.unam.mx

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

www.ceiich.unam.mx

Ciudad Universitaria, c. p. 04510, Ciudad de México

D. R.© julio de 2020

Por características tipográficas y diseño de Ficticia, S. de R.L. de C.V.

Magnolia 11, col. San Ángel Inn, c. p. 01060, Ciudad de México.

www.ficticia.com / ficticiaeditorial@ficticia.com

POR FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Armando Hartzacorsian

Diseño de la obra: Javier Ríos

Coordinación editorial: Mónica Villa

POR EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

Jefa del Departamento de Publicaciones: Virginia Careaga Covarrubias

POR EL CEIICH

Cuidado de la edición: Josefina Jiménez Cortés

ISBN de la UNAM: 978-607-30-4463-9

ISBN de Ficticia: 978-607-521-132-9

Impreso y hecho en México/Printed in Mexico

LAS IZQUIERDAS MEXICANAS HOY. LAS VERTIENTES DE LA IZQUIERDA

JORGE CADENA-ROA
MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA

(COORDINADORES)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS
EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

*F*ICTICIA

MÉXICO
2021

CONSEJO EDITORIAL DEL IISUNAM

Presidente

Miguel Armando López Leyva • IISUNAM

Secretario

Hubert Carton de Grammont • IISUNAM

Integrantes

Marina Emilia Ariza • IISUNAM

María Alejandra Armesto • FLACSO

Elena Azaola Garrido • CIESAS

José Gandarilla Salgado • CEIICH

Angela Giglia Ciotta • UAM-Iztapalapa

Marta Eugenia García Ugarte • IISUNAM

Fernando González González • IISUNAM

COMITÉ EDITORIAL DEL CEIICH

Presidente

Mauricio Sánchez Menchero

Secretaria

María Elena Olivera Córdova

Integrantes

María Eugenia Alvarado Rodríguez

Carlos Arturo Flores Villela

Marina Garone Gravier

Lev Orlando Jardón Barbolla

Elke Koppen Prubmann

Octavio Reymundo Miramontes Vidal

María del Consuelo Yerena Capistrán



COLECCIÓN CAFÉ DE ALTURA • HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

COMITÉ EDITORIAL

Jorge Cadena-Roa, *Universidad Nacional Autónoma de México*
Fernando Castaños, *Universidad Nacional Autónoma de México*
Alejandro Monsiváis Carrillo, *El Colegio de la Frontera Norte*
Cristina Puga, *Universidad Nacional Autónoma de México*

CONSEJO CONSULTIVO

Luis Aguilar Villanueva, *Universidad de Guadalajara*
Antonio Camou, *Universidad Nacional de La Plata*
Alfredo Hualde, *El Colegio de la Frontera Norte*
Silvia Inclán Oseguera, *Universidad Nacional Autónoma de México*
Miguel Armando López Leyva, *Universidad Nacional Autónoma de México*
Juan Martín Sánchez, *Universidad de Sevilla*
Francisco Panizza, *London School of Economics and Political Science*
Juan Manuel Ramírez Sáiz, *Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente*
Martín Tanaka, *Instituto de Estudios Peruanos y Pontificia Universidad Católica del Perú*
Guadalupe Valencia García, *Universidad Nacional Autónoma de México*
José Luis Velasco, *Universidad Nacional Autónoma de México*

CONTENIDO

Presentación

JORGE CADENA-ROA
MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA

13

Introducción

Las izquierdas mexicanas:
entre el colapso del PRD y la vigorosa irrupción de MORENA

JORGE CADENA-ROA
MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA

17

I

PENSAMIENTOS, ESTILOS Y EXPRESIONES DE LA IZQUIERDA

La izquierda populista en México:
¿amenaza o correctivo para la democracia?

ALEJANDRO MONSIVÁIS CARILLO

39

El más largo suicidio democrático:
izquierda moderna vs. tradicional
VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

79

Las revistas en las izquierdas. Las izquierdas en las revistas.
Una historia sobre la relación entre intelectuales y política en México

DIEGO MARTÍN GILLER

111

Debate feminista:
¿una revista de izquierda?

MARTA LAMAS

151

II

LA IZQUIERDA PARTIDISTA: ¿VINO VIEJO EN BOTELLAS NUEVAS?

Trayectoria organizativa y programática del PRD:
escenarios de crisis y posibilidades de adaptación y sobrevivencia

ESPERANZA PALMA

179

El Partido del Trabajo:
aprendizaje estratégico y sobrevivencia

MARIELA DÍAZ SANDOVAL

211

Movimiento Ciudadano, ¿socialdemócrata por fuera,
poco democrático por dentro?

ALBERTO ESPEJEL

247

La izquierda nacionalista: el Movimiento Regeneración Nacional

ROSENDO BOLÍVAR MEZA

275

El Partido Socialdemócrata y sus antecedentes:
la izquierda minoritaria en México

ARTURO LÓPEZ PERDOMO
KARLA VICTORIA PALAZUELOS CAMPOS

305

III

¿CÓMO SE EXPLICA EL VOTO POR LAS IZQUIERDAS?

La formación y funcionamiento de las relaciones
político-clientelares asociadas al mantenimiento
y reproducción de la estructura política de la Ciudad de México

HÉCTOR TEJERA GAONA

333

El comportamiento político del electorado de izquierda
en México en las elecciones presidenciales: 2000-2018

CARLOS LUIS SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ

365

Conclusiones

FRANCISCO REVELES VÁZQUEZ

409

Colaboradores

425

PRESENTACIÓN

En 2015 comenzamos las actividades del Seminario Académico Institucional Movimientos e Instituciones, con sede en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM). Nuestro interés principal era darle cauce y ampliar la labor que venía realizando el Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales (LAOMS) en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM) con la publicación del blog “Movimientos e Instituciones. Foro de análisis sobre acción colectiva, protestas y democracia” (<http://movin.laoms.org/>), en el que se analizaban, desde la perspectiva de la sociología política, diversos episodios de interacción entre actores colectivos, por un lado, e instituciones políticas, por otro.

El Seminario pretendía ampliar la perspectiva temática y estudiar no solamente protestas y movimientos sociales, sino otros problemas cercanos y relevantes que pudieran enriquecer nuestras perspectivas históricas, conceptuales, analíticas y explicativas. Cabe señalar que este Seminario es hermano del Seminario Académico Institucional Perspectiva Democrática, también del IIS-UNAM, en el marco del cual publicamos recientemente *El malestar con la representación en México* (México, 2019, IIS, CEIICH / Ficticia Editorial).

Iniciamos las actividades del Seminario Movimientos e Instituciones con la mira puesta en dos temas que reflejaban nuestras preocupaciones: estudiar las izquierdas en México en sus distintas vertientes: electoral, social y revolucionaria, y a los movimientos en contra de la inseguridad que habían cobrado importancia por el inusitado crecimiento de la violencia, el crimen organizado y la violación de los derechos humanos (unos años antes habíamos explorado estas cuestiones en dos coloquios con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert). Después de las primeras sesiones, en las que nos beneficiamos con la participación entusiasta de tres colegas, Gustavo Urbina (El Colegio de México), Laura Beatriz Montes de Oca Barrera y José Luis Velasco Cruz (estos dos, de nuestro Instituto), nos decantamos por concentrarnos en el estudio de las izquierdas mexicanas.

Desde entonces hemos sostenido sesiones mensuales de discusión a las que invitamos a colegas de nuestra Universidad y de una amplia variedad de instituciones académicas para analizar, debatir y generar conocimiento sobre el papel de las izquierdas en sus amplias variantes en nuestro país. Así, exploramos el tema desde distintos ángulos, los cuales podríamos resumir del siguiente modo: las formas de expresión de las izquierdas, los formatos partidistas y sociales en que se expresan, y los modos como gobiernan (este asunto cobró creciente importancia a partir de 2018, con la llegada al poder de MORENA, partido considerado de izquierda).

Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda es el primer libro de tres que hemos concebido en el marco de nuestro proyecto de investigación. Es producto de poco más de dos años de discusión con sus autores, que presentaron avances hasta en dos ocasiones y recibieron comentarios y sugerencias de los participantes en el Seminario. Las presentaciones de avances y las revisiones realizadas a partir de las discusiones periódicas se aprecian en el resultado que ahora ponemos a consideración de los lectores.

Las tres secciones que integran este volumen están guiadas por una pregunta orientadora que da a cada capítulo organicidad, sin que se pierda profundidad en lo tratado. La primera sección, “Pensa-

mientos, estilos y expresiones de la izquierda”, tiene como guía la pregunta: ¿cuáles y cómo son las izquierdas? Aquí se intenta reflexionar sobre algunos puntos del núcleo ideológico y cultural de las izquierdas, sus variantes y propuestas políticas. En la segunda, “La izquierda partidista: ¿vino viejo en botellas nuevas?”, la pregunta es: ¿qué representan los partidos políticos de izquierda como opción de gobierno? En esta sección se analizan los principales partidos políticos mexicanos considerados de izquierda, incluido aquel que quedó como proyecto, el socialdemócrata. Finalmente, en la tercera sección, “¿Cómo se explica el voto por las izquierdas?”, intentamos identificar las características de los votantes de la izquierda y preguntarnos si los partidos de izquierda pueden relacionarse con grupos organizados de la sociedad sin subordinarlos ni instrumentalizarlos, sin mantener relaciones clientelares.

Queremos agradecer al IIS-UNAM por el apoyo brindado para la realización de las sesiones mensuales del Seminario. De la misma manera va nuestra gratitud al Instituto y al CEIICH-UNAM por su disposición a coeditar este libro. Tanto el Instituto como el Centro solicitaron dictámenes a doble ciego que ayudaron a mejorar el resultado que ahora el lector tiene en sus manos.

El Seminario y los resultados de investigación que se presentan aquí recibieron apoyo del proyecto de grupo Desafíos actuales a la democracia mexicana: problemas de representación, fragmentación de las izquierdas y los retos de la protesta social, del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM (IG300417). Agradecemos a la DGAPA, con cuyo financiamiento fue posible publicar este libro y darle cobertura a las actividades realizadas por el Seminario durante tres años. Agradecemos muy cumplidamente a Sandibel Martínez, quien nos apoyó con la gestión del proyecto PAPIIT; a Anabel Meave, quien nos apoyó con la convocatoria a las sesiones mensuales del seminario y con la distribución de los avances de investigación que se presentarían en ellas; y a Astrid Gutiérrez López, quien se encargó de la integración

del original para dictamen y publicación, y dio seguimiento a la colaboración de los departamentos de publicaciones del IIS, del CEIICH y de Ficticia Editorial.

Jorge Cadena-Roa y
Miguel Armando López Leyva

INTRODUCCIÓN
**LAS IZQUIERDAS MEXICANAS: ENTRE EL COLAPSO
DEL PRD Y LA VIGOROSA IRRUPCIÓN DE MORENA**

JORGE CADENA-ROA
MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA

Hace unos años publicamos el libro *El PRD: orígenes, itinerario, retos* (Cadena-Roa y López Leyva, 2013). En él advertíamos que el Partido de la Revolución Democrática, la organización de la izquierda mexicana más exitosa hasta entonces, había cumplido 20 años, pero que ningún grupo afín había mostrado ánimo para celebrar ese aniversario. La efeméride pasó prácticamente inadvertida, sin pena ni gloria. También señalábamos desde entonces que el PRD mostraba severas limitaciones para convertirse en una alternativa de izquierda atractiva para el grueso del electorado y para presentar propuestas viables para la solución de algunos problemas que definen la agenda de esa orientación política: la explotación, la opresión, las desigualdades y, más recientemente, la discriminación por diversos motivos. En la introducción de ese libro decíamos que eran indispensables algunos cambios en el partido para que llegara a ser democrático, de izquierda, y para que se enraizara en la sociedad. Pensábamos, con optimismo, a pesar de los flancos débiles que advertíamos, que el PRD podría lograr esos cambios. Sin embargo, poco después fuimos testigos de su creciente incapacidad para alcanzar esos ideales y de su desgajamiento.

Ante su declive, pensamos que valdría la pena elevar la mirada y analizar la situación de la izquierda mexicana en su conjunto, dado que en un país con el perfil de desigualdades y de carencias como el nuestro,

las opciones electorales de ese signo tenían un potencial enorme, por lo que desde la perspectiva de la representación democrática (Cadena-Roa y López Leyva, 2019) resultaba de la mayor importancia que aparecieran en las boletas electorales. Por ello, consideramos que la eventual refundación de la izquierda requería que se fortaleciera organizativamente, de que no dependiera de líderes ni de personalidades, de que los grupos que lo habían carcomido con sus disputas encontraran una manera transparente, democrática e incluyente para resolver sus diferencias y coordinarse, que fortalecieran su base electoral y su representatividad social. Habían pasado los comicios presidenciales de 2012 y el otrora hegemónico Partido Revolucionario Institucional (PRI) había recuperado la presidencia.

Varios hechos marcaron la caída del PRD. Entre otros, que la coalición de izquierdas que postuló en 2012 a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) perdiera por 6.5 puntos ante el candidato del PRI; la participación del partido en el Pacto por México en 2013 (López Leyva, 2015); la salida del político tabasqueño del partido para transformar la asociación política nacional MORENA en otro partido; la ineludible responsabilidad del partido con el asesinato en Iguala, Guerrero, de varias personas y la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa en 2014, municipio y estado gobernados por ese partido; y la respuesta tardía e insuficiente de su dirigencia sobre ese tema. Estos últimos hechos condujeron a la salida de varios de sus dirigentes y personalidades más importantes, entre quienes figuraba Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, su fundador. En los partidos personalistas, como el PRD, la salida de sus líderes más conspicuos conduce a la debacle.

El que fuera el partido más importante de la izquierda en la historia del país, impulsor del proceso de transición democrática desde los años noventa, perdió la brújula y se empezó a vaciar, desfigurando la agenda que lo distinguía del resto de los partidos políticos registrados en ese momento, quedando sin dirigentes que estuvieran por encima de los grupos internos y sus pugnas. Su declive llegó al grado de que en la elección presidencial de 2018 no presentó candidato propio. Junto con Movimiento Ciudadano se integró a la coalición Por México al Frente y

Introducción

postuló a Ricardo Anaya, el candidato del PAN, el partido que históricamente se ubicaba en el polo ideológico opuesto. Cabe recordar que el PRD no era el único partido que mostraba deterioro y descrédito al grado de postular a un candidato externo. El PRI, junto con el PVEM y el PANAL, en la coalición Todos por México, impulsaron la candidatura de José Antonio Meade, quien no militaba en el PRI y tenía reputación de ser un funcionario público eficaz y probo que estaba por encima de los partidos por haber sido secretario de estado en las administraciones panistas y priistas recientes.

El desfundamiento del PRD y la división de las izquierdas, cuando todo parecía apuntar a la urgencia de su unidad, nos llevó a preguntarnos qué provocaba su falta de institucionalización, su fraccionamiento, su incapacidad para acumular fuerzas y convertirse en un núcleo capaz de aumentar su peso electoral y, con ello, tener la oportunidad de atender las desigualdades del país. La respuesta que en ese momento atinábamos a formular combinaba motivos ideológicos (las izquierdas, a lo largo de su historia, han mostrado tendencias al fraccionamiento en todo el mundo, a tal grado que las fracciones que acceden al poder llegan a perseguir, e incluso a aniquilar, a sus oponentes de izquierda), debilidades organizativas (grupos o “tribus” en continua competencia dentro del partido) y la imposibilidad de que cuadros partidarios más jóvenes y con militancia hicieran carrera dentro de él y fueran postulados a cargos de elección popular de importancia. Fundado en 1989, en las cuatro elecciones presidenciales en las que participó (1994, 2000, 2006 y 2012) presentó sólo a dos candidatos, AMLO y Cárdenas Solórzano. Las candidaturas a los cargos de gobernador recaían principalmente en personajes escindidos del PRI en la víspera por no haber sido postulados por ese partido (Almada y Beltrán, 2013; Cazarín, 2013; Chávez y Rangel, 2013; García, 2013; Inclán, 2013; Muro, 2013; Solano, 2013). No importaba que no tuvieran militancia, ideología de izquierda o, al menos, un perfil comprometido con la democratización, el respeto de los derechos ciudadanos y la impartición de la justicia, sino que eran postulados tan sólo porque aumentaban las probabilidades de ganar la elección. Esa era la meta del PRD, perdiendo de vista los objetivos por

los que competía, y pasando por alto a la militancia que había luchado por ellos desde la fundación del partido.

MORENA, partido que en 2018 se presentó por vez primera a una elección presidencial, postuló a AMLO en la coalición Juntos Haremos Historia, con el PT y el PES. El desfundamiento del PRD llevó a que MORENA se convirtiera en eje de convergencia de las izquierdas y de otras fuerzas políticas a lo largo de la campaña electoral de 2018. Por su parte, el desprestigio del PRI y el PAN hizo posible que en esta tercera oportunidad para alcanzar la presidencia de la república, AMLO ganara la elección presidencial con 53% de los votos, la coalición que lo postuló alcanzara la mayoría en ambas cámaras y lograra triunfos importantes en varios estados de la república.

En estas condiciones, nos preocupaban las dificultades para que la izquierda mexicana convergiera, dados su histórico fraccionamiento y, en consecuencia, su incapacidad para sumar fuerzas en torno a proyectos compartidos de solución de los problemas sociales y políticos que figuran en sus agendas. El fraccionamiento de la izquierda explica la variedad y, en ocasiones, la incompatibilidad entre agrupamientos que se dicen de izquierda, y estos muestran la dificultad para encontrar estrategias compartidas, suponiendo que los propósitos sean los mismos: la reducción o eliminación de las desigualdades, la explotación, la opresión y la discriminación en todas sus formas.

EL HISTÓRICO DIVISIONISMO DE LAS IZQUIERDAS

A nosotros no nos interesa ni nos corresponde decidir qué fracciones son de izquierda y cuáles no lo son o, como se dice en esos grupos, quiénes son verdaderamente de izquierda y quiénes no. Haciéndonos cargo de esas diferencias y disputas, nosotros nos referimos a las “izquierdas” en plural. Adicionalmente, las izquierdas mexicanas, como las de otros países, se distinguen, dividen y denuncian entre sí por una amplia variedad de motivos que tienen justificaciones teóricas e ideológicas, pero también expresan liderazgos, valores, discursos, hábitos,

Introducción

prácticas, ritmos de cambio o de cohabitación con fuerzas políticas de otros signos.

La izquierda que asume como “correctas” algunas definiciones de acción política se distancia de, y denuncia a, la izquierda que asume como “correctas” definiciones distintas. Entre las izquierdas existen algunos postulados “fundamentales”. Según la manera como se distribuyen en torno a ellos, las izquierdas se distinguen entre sí. Esas diferencias no pueden zanjarse mediante deliberación porque parten de la convicción materialista de que la realidad es “objetiva” y, por consiguiente, no es susceptible de interpretaciones variadas.

Puede ser que la incapacidad de las izquierdas de debatir entre ellas para enriquecerse mutuamente y converger, tenga como origen la teoría del conocimiento y las nociones de ciencia de Marx. Nos explicamos. Marx, en su obra, combina tres conceptos de ciencia: el de ciencia normal (*Science*), el hegeliano (*Wissenschaft*) y el de ciencia como crítica (*Kritik*) (Sacristán, 1983; Cadena-Roa, 2018). Desde la perspectiva de estas dos últimas, las cosas no son lo que parecen, por lo que la tarea de la ciencia es develar lo que se oculta tras las apariencias y criticar el conocimiento que no va más allá de ellas. De acuerdo con Marx: “toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente” (Marx, 1981: 1041). De ahí se sigue que, quienes se quedan en las apariencias, lo hacen, en el mejor de los casos, por deficiencias cognitivas, por estar enajenados o presos del fetichismo de las mercancías, o bien, en el peor de ellos, por defender los intereses materiales de la burguesía, por ser sus sofistas y sicofantes.

Desde una perspectiva materialista, las esencias no son ambiguas ni interpretables, son realidad objetiva, dura y pura. Si Marx, o alguno de sus intérpretes, ya descubrió las esencias, quienes discrepan de ellos no pueden tener otro propósito que engañar a los demás. Como la verdad es objetiva y única, no hay lugar para la discrepancia respetuosa y la deliberación constructiva. Cuando se presenta, sólo puede ser explicada como expresión de intereses materiales que distorsionan la comprensión de la realidad. Por eso, entre las izquierdas el debate sirve para mostrar que los otros están equivocados, no para llegar

a acuerdos, acercamientos, ni mejorar la comprensión de la realidad y sus transformaciones.

Sin embargo, las ciencias sociales han tomado un camino distinto al sugerido por Marx. Ahora no buscan descubrir esencias metafísicas escondidas tras apariencias engañosas, sino que adoptan una perspectiva relacional (Emirbayer, 1997) en la que se trata de indagar los fenómenos que resultan de las relaciones entre al menos dos partes; además, se acepta que la realidad es múltiple, ambigua e interpretable (Berger y Luckmann, 1966; Lofland, 1996). Asimismo, un objeto, proceso o relación tiene significados diferentes para distintas personas porque derivan de procesos de construcción social. Como señaló Thomas (y Swaine, 1928), si la gente cree que algo es real, lo es en sus consecuencias. Entonces, en lugar de buscar las esencias que se ocultan tras las apariencias, la ciencia busca comprender cómo funciona el mundo, cómo es interpretado y construido socialmente.

Lo anterior ayuda a entender por qué entre las izquierdas las diferencias no son motivo de debate ni se resuelven contrastando datos, argumentos, valoraciones, evidencias, perspectivas, enfoques teóricos o metodológicos, resultados de experiencias históricas; al contrario, las diferencias son denunciadas como producto de intereses materiales incompatibles y, en consecuencia, no pueden resolverse más que con escisiones y purgas. “No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia”, escribió Marx (1980: 5). Cada fracción de la izquierda se considera a sí misma la correcta. Las otras son colaboracionistas, revisionistas, reformistas, traidoras, inconsecuentes.

Si la realidad es “objetiva” y su esencia ya ha quedado al descubierto, entonces, cualquier otra caracterización de la misma situación no puede sino ser “subjetiva”, y las recomendaciones para la acción que de ellas deriven no pueden evitar ser incorrectas. Hay variaciones en las expresiones y prácticas de las izquierdas porque cada fracción llega a una caracterización de la situación que, por ser materialista y objetiva, se convierte en verdad única e incontrovertible. La seguridad y aplomo con los que cada fracción de las izquierdas esgrime su verdad no se in-

Introducción

muta al encontrarse con otras tantas versiones que igualmente se presentan como resultado de análisis materialistas de una realidad objetiva. Más aún, la lógica subyacente a su argumentación es la misma: como sólo puede haber una postura “científica”, materialista y clasista de la realidad, las izquierdas que no la asumen se equivocan. Con su error retrasan la rueda de la historia y engrosan las filas del enemigo a vencer.

Una visión de esa naturaleza es incompatible con el pensamiento democrático que reivindica un conjunto de libertades, entre ellas las de palabra y opinión; motiva prácticas antiautoritarias, procura evitar el abuso del poder, pone en duda verdades reveladas, cuestiona a líderes iluminados reacios a justificar sus decisiones racionalmente, con base en evidencias, procura refrendar periódicamente la autorización que reciben los representantes por medios electorales y no electorales, fomenta la rendición de cuentas de estos a sus representados, y el respeto del marco legal e institucional.

CAPITALISMO Y DEMOCRACIA

Se pueden identificar algunas dicotomías en la historia de las izquierdas que han generado, y generan hoy, discrepancias y divisiones entre ellas. Cabe reparar que se trata de dicotomías y que, paradójicamente, algunos grupos asumen un polo mientras que otros asumen el opuesto, pero ambos se consideran a sí mismos de izquierda. Las dicotomías torales de las izquierdas se refieren a qué hacer con el capitalismo y cómo actuar en condiciones democráticas.

Algunas izquierdas están dispuestas a convivir con el capitalismo y el mercado, pero otras son decididamente anticapitalistas y buscan eliminar al mercado, estatizar los acervos productivos y que la economía funcione a partir de “planeación” estatal y burocrática. A lo largo del siglo xx las primeras crecieron y las segundas se redujeron sin desaparecer. Dentro de esa dicotomía, encontramos variantes. Algunas izquierdas promueven la rectoría estatal de la economía (que prioriza el interés social), pero conviven con la empresa privada y el lucro. Otras

se inclinan por conservar la economía de mercado, pero regulándolo a fin de evitar que el interés privado y el lucro lleven a prácticas monopólicas, a la concentración del ingreso o a crisis que causen graves daños sociales.

Con respecto a la democracia, la forma más extendida y aceptada en el mundo de relación entre gobernantes y gobernados, los deslindes han quedado como vemos a continuación: la izquierda revolucionaria sostiene que los cambios sociales y políticos significativos, anticapitalistas, sólo pueden darse revolución mediante, sin importar el régimen político imperante; por su parte, la izquierda democrática apuesta por el cambio gradual, progresivo y pacífico dentro de la democracia. Desde este punto de vista, la democracia es una conquista histórica que habría que preservar, aunque se den cambios en otros niveles. Por consiguiente, al reconocer y hacer valer diferentes derechos civiles, políticos, sociales y humanos, la izquierda democrática no llama a expropiar, encarcelar, exiliar, ni matar a sus oponentes ni a los disidentes. Las izquierdas democráticas combinan política contenciosa (marchas, mítines, bloqueos) y política institucional (cabildo, tribunales de justicia, gestión, negociación), a diferencia de las izquierdas que hacen política exclusivamente por vías no institucionales, que desconfían de los partidos políticos y los procesos electorales y eluden la negociación, el cabildo y la defensa jurídica de los derechos consagrados por las leyes.

La izquierda partidaria (orientada fundamentalmente a conquistar el poder del Estado por la vía electoral) se distingue de la izquierda social (orientada a la organización de grupos sociales dispersos, carentes de recursos y poder político como condición para que sus voces sean escuchadas y sus demandas atendidas). En la izquierda partidaria algunos grupos dan prioridad a la formación de partidos de cuadros dirigentes (vanguardias), mientras que otros buscan fundirse con grupos sociales para construir partidos de masas (línea de masas). Sin embargo, en ambos casos buscan formar las bases de un partido político revolucionario. Las diferencias no paran ahí, la izquierda social tiende a ser comunitaria, autonómica, libertaria, horizontal, mientras que la izquierda partidaria tiende a ser estatista, unitaria, centralista, vertical.

Introducción

La izquierda partidaria participa en procesos electorales y compite por el voto con partidos de toda la gama política, de izquierda, derecha y centro. Se trata de una izquierda dispuesta a participar en la competencia electoral con todas sus consecuencias: a asumir el poder cuando gana las elecciones, a entregarlo cuando las pierde. Esta distinción incluye: izquierda que llama a votar por algún candidato en las elecciones/izquierda que llama a abstenerse de votar por cualquier candidato; izquierda que se moviliza principalmente durante los periodos electorales/izquierda que hace trabajo permanente de organización y de acumulación de fuerzas en las bases. En contraste, las izquierdas revolucionarias que buscan tomar el poder de manera violenta quieren conquistar el poder del Estado para siempre, y con él, de manera coercitiva, transformar al mundo. Desde su perspectiva, los procesos electorales son formas de democracia burguesa o formal, que dejan sin cambios las estructuras económicas y sociales que generan las desigualdades.

En general, la izquierda democrática es pragmática. Dependiendo de los temas y circunstancias que se presentan busca adaptarse y formar alianzas con otros grupos que permitan consolidar los avances que en ese momento lucen posibles. En cambio, la izquierda ortodoxa es principista e intransigente en sus postulados centrales, independientemente de las oportunidades o amenazas que se le presentan en el transcurso de los procesos políticos. Dan por descontado que ellos conocen mejor que sus representados sus intereses, sin necesidad de consulta, sin mediar proceso de autorización alguno. Esta última denuncia a la primera de ser oportunista, colaboracionista y revisionista; aquella, a su vez, denuncia a esta de ser fundamentalista, utópica, violenta y autoritaria.

Esta lista no es exhaustiva, apenas ilustrativa. No agota la variedad ideológica ni la cantidad de motivos para que unos grupos de izquierda no acepten, cooperen ni sumen sus fuerzas con otros grupos de izquierda pese a que dicen buscar fines semejantes. Cada grupo se considera la encarnación de la izquierda auténtica y denuncia o persigue a quienes no reconocen su autoridad, a quienes les disputan caracterizaciones, liderazgos, tácticas, estrategias y decisiones políticas.

Si se ven con cuidado las dicotomías anteriores, queda claro que las izquierdas no se distribuyen nítidamente en función de una sola dicotomía que separe las posiciones en campos claramente diferenciados, sino que se presentan combinaciones de varias dicotomías, por lo que se producen múltiples posturas ideológicas diferenciadas. Esas dicotomías operan como cadenas de ADN: cuando se activan unas propiedades, se desactivan otras. Cada combinación resultante da lugar a una fracción de las izquierdas que guarda un parecido de familia con las demás, aunque entre ellas se traten como Caín y Abel. A todas esas fracciones las unifica la búsqueda de la igualdad económica y social de la población, pero las separan los modos para conseguirlo, el papel del mercado y la democracia.

Si a la diferenciación derivada de las posturas que las fracciones de las izquierdas adoptan en relación con las dicotomías señaladas, se suma la frecuente presencia de liderazgos fuertes, grupos políticos cerrados, de resentimientos y deseos de revancha por purgas y escisiones previas, y las ambiciones personales presentes en los partidos políticos de todos los signos, se comprende entonces la dificultad de integrar demandas sociales puntuales en un programa único que pueda atraer la simpatía y el apoyo de un número creciente de ciudadanos. Si a lo anterior se agrega que las izquierdas desafían las instituciones y los arreglos de poder que favorecen a grupos bien acomodados, porque cuentan con múltiples organizaciones, recursos y poder político que puede ser empleado para desmovilizar, dividir, cooptar, criminalizar y perseguir a quienes los desafían, entonces se tiene una idea de las dificultades que enfrentan las izquierdas: divididas por dentro, enfrentadas desde fuera por poderosos grupos, bien organizados y con abundantes recursos económicos, políticos y comunicacionales. El archipiélago de las izquierdas en México continúa siendo muy variado. Aunque sus versiones más extremas, las más anticapitalistas y antidemocráticas, han perdido peso a lo largo del siglo xx, siguen latentes y periódicamente reaparecen.

En este amplio arco, cabe preguntarse por las relaciones de las izquierdas con otros grupos políticos e ideologías que no son claramente de ese signo, aunque busquen la igualdad y procuren la justicia social.

Introducción

Es el caso de los grupos anarquistas. ¿Son de izquierda? De acuerdo con lo antes expuesto, las izquierdas no se diferencian conforme a una sola dicotomía, pero todas son estatistas; coinciden en que es indispensable el poder del Estado para alcanzar sus objetivos redistributivos, de combate a las desigualdades, de protección de los derechos económicos y sociales de la población, aun a costa de sus derechos civiles y políticos. En cambio, los anarquistas están en contra del Estado y a favor de las libertades individuales. Pero si no son de izquierda, tampoco son de centro o de derecha. Dado el repunte del anarquismo en todo el mundo, en algunos casos asociados con movimientos sociales, en otros desarrollando actividades violentas de manera parasitaria a las protestas pacíficas, esa pregunta no es, en lo más mínimo, retórica. En el mismo sentido, cabe preguntarse por el populismo. ¿Es de izquierda? Los populismos suelen ser distribuidores, pero los hay de izquierda y de derecha. Que el anarquismo y el populismo sean o no de izquierda es de menor importancia que preguntarnos por la manera como se colocan frente a la democracia y los elementos que la distinguen: la participación, la representación y la deliberación.

No es tarea sencilla entender a las izquierdas en su conjunto. Más que exponer ideas definitivas sobre su evolución en los últimos años, en este volumen hemos querido animar la discusión al respecto y preguntarnos en qué medida, a la luz de los cambios en las correlaciones de fuerzas y de las transformaciones en las identidades políticas de las últimas décadas, sigue vigente la noción de izquierda (o izquierdas). En la academia y en la esfera pública se mantiene el lenguaje dicotómico derecha-izquierda, lo cual es un dato revelador, pero ¿sigue expresando realidades políticas contemporáneas o ha sido rebasado por los cambios sociales y políticos globales y la emergencia de nuevos fenómenos políticos?

LAS IZQUIERDAS PARTIDARIAS HOY

El seminario sobre las izquierdas mexicanas, del que este volumen es resultado, no tiene pretensiones históricas, ni nos interesa encomiar a

unas y denostar a las demás, sino que busca dar cuenta de su situación actual y de sus perspectivas en un momento de aceleradas transformaciones y crecientes desafíos a la democracia en México y el mundo. A partir de las discusiones que sostuvimos en el seminario se fueron precisando los objetivos del proyecto y ampliando sus alcances. Tres ejes temáticos articularon sus trabajos. El primero de ellos se desarrolla en este volumen, una caracterización general de las expresiones de las izquierdas, una revisión del estado actual de los principales partidos políticos de izquierda, y las características del electorado que vota por las izquierdas. El segundo volumen estará dedicado al análisis de las relaciones de las izquierdas con las luchas por derechos ciudadanos, sean presentadas por movimientos sociales o por otras agrupaciones de la sociedad civil. En el tercero analizaremos qué han hecho las izquierdas en el poder, es decir, en el gobierno y en el poder legislativo.

Este libro consta de tres partes. Los trabajos reunidos en la primera, “Pensamientos, estilos y expresiones de la izquierda”, tienen como guía la pregunta, ¿cuáles y cómo son las izquierdas mexicanas? (Monsiváis en este volumen, Martínez en este volumen). Algunas de las interrogantes particulares que nos planteamos, y que guiaron las discusiones de los trabajos aquí incluidos, son: en relación con el archipiélago organizativo e ideológico de las izquierdas, ¿cuántos islotes se pueden identificar claramente?, ¿cuáles son las características distintivas de cada uno de ellos?, ¿qué tensiones resaltan respecto a las posiciones normativas de las izquierdas?, ¿se trata de principios excluyentes que inevitablemente conducen a formas de acción divergentes? En lo tocante a los proyectos de izquierda, ¿qué significa hablar de un pensamiento o “liderazgo” de izquierda? Si habláramos de una “cultura de izquierda”, ¿hasta qué punto sus contenidos se ensamblan coherentemente o, por el contrario, no encajan bien entre sí, dejando a la vista grietas y huecos por donde puede correr la ruptura?, ¿qué posibilidades hay de que los grupos de izquierda se complementen o bien su confrontación y división es inevitable?

Existen otras propuestas y prácticas políticas afines a las de las izquierdas, como el anarquismo, el populismo, el nacionalismo revolu-

Introducción

cionario, el pensamiento “progresista” y el pensamiento “crítico.” ¿Hay bases para hablar de una izquierda “moderna” que ha superado las limitaciones y radicalismo de la izquierda “tradicional”? ¿en qué difiere la izquierda democrática de la derecha democrática? Finalmente, en cuanto a la producción cultural e intelectual de las izquierdas, ¿cuáles han sido sus intenciones, experiencias, medios, logros y limitaciones en el campo del debate de ideas y propuestas?, ¿en qué condiciones ese debate lleva al enriquecimiento de las posturas iniciales y en qué condiciones sólo sirve para ratificar diferencias y denunciar a otros?, ¿qué temas se discuten con mayor frecuencia e intensidad en dichos medios?, ¿cuáles han sido sus líneas editoriales, quiénes sus colaboradores, cómo se insertan estos en el campo político, social y cultural?, ¿a qué públicos se dirigen? (Giller en este volumen, Lamas en este volumen.)

La segunda parte, “La izquierda partidista: ¿vino viejo en botellas nuevas?”, incluye sendos análisis de los principales partidos políticos mexicanos de izquierda; se identifican y relacionan sus facetas internas (relaciones de los grupos que lo integran, luchas entre ellos por los órganos de dirección, funcionamiento de la burocracia del partido) y externa (desempeño electoral, legislativo y gubernamental). La idea clave de esta parte se puede resumir así: ¿qué representan los partidos políticos de izquierda como opción de gobierno? La intención ha sido considerar a esos partidos políticos desde el punto de vista de la representación, del vínculo gobernantes-gobernados.

Algunas preguntas que nos planteamos son: ¿qué representan los partidos mexicanos de izquierda, tanto en términos ideológicos como electorales?, ¿cómo evaluar a esos partidos?, ¿por sus programas y dichos?, ¿por sus acciones y políticas?, ¿por sus procesos internos para tomar decisiones clave?, ¿mediante qué procesos los representados autorizan a esos partidos para que los representen? De esos procesos de autorización, ¿qué derechos y obligaciones se desprenden para representados y representantes? Desde esa perspectiva, ¿qué similitudes y diferencias hay en los procesos de autorización que han recibido (o no) el PRD, MORENA, Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (MC)?; ¿cómo evaluar la manera en la que esos partidos rinden cuentas

a sus representados?, ¿en qué medida las condiciones del entorno (economía de mercado, democracia como forma de gobierno, vigencia de los derechos civiles, políticos, humanos, tribunales de justicia que hacen valer la ley), facilitan o dificultan las aspiraciones de las izquierdas?; ¿qué resultados han logrado en materia electoral y a través de su acceso a los poderes ejecutivo y legislativo?, ¿qué han logrado por otras vías, como en los espacios de representación social, o mediante protestas y movimientos sociales? En los capítulos que componen esta sección, nos propusimos reducir al mínimo las referencias a sus programas para darle más importancia a lo que hacen, que a lo que dicen. No lo logramos con MORENA, puesto que apenas en diciembre del 2018 asumió la presidencia de la república y aún no tenemos elementos suficientes para contrastar sus declaraciones con sus acciones.

Aunque no es un secreto para nadie, no deja de sorprendernos que los partidos de izquierda analizados en este volumen han girado en torno de un líder personalista que mantiene la cohesión de sus miembros. Entonces, por encima de las diferencias que hemos subrayado hasta ahora, los partidos de la izquierda mexicana resultan acusadamente personalistas (Kostadinova y Levitt, 2014): tienen un líder dominante y cuentan con estructuras organizativas débiles. Las más de las veces existen en función de los objetivos políticos y ambiciones del líder dominante que, carismático o no, es la figura principal del partido. El líder es la cabeza permanente del partido, sus miembros y funcionarios lo reconocen y aceptan como autoridad legítima, además con frecuencia es su candidato único. La supervivencia del partido depende de la presencia de su líder personalista. Cuando sus líderes se retiran o mueren, los partidos personalistas se dividen o se disuelven. En raras ocasiones sobreviven a su líder. Los líderes personalistas pueden abandonar el cascarón de un partido para irse a otro, transformar un movimiento en partido, o permitir que tanto movimiento como partido existan bajo su liderazgo. Los partidos personalistas pueden estar basados en clientelismo, patronazgo, ideología o carisma. Las lealtades a partidos personalistas no carismáticos son más transaccionales: el líder es un medio para el logro de un fin, más que la encarnación de fines trascendentales.

Introducción

Esto revela una paradoja para los partidos personalistas de la izquierda mexicana: institucionalizarse les permitiría, a largo plazo, estabilizarse en el sistema de partidos, pero sus preocupaciones no van más allá del corto plazo, de encumbrar a su líder en la siguiente elección. En cambio, las motivaciones de sus seguidores son más transaccionales: avanzar electoralmente en el corto plazo y gozar de las ventajas que proporciona acceder al poder público. Los líderes personales son su fortaleza, porque les permite avanzar pese a las diferencias entre los grupos de las izquierdas, pero son también su debilidad. En cuanto esos líderes terminan su ciclo, el partido pierde terreno electoral, se escinde, queda a la deriva y tiende a desarticularse. Inicialmente, los líderes personalistas operan como fuerzas centrípetas, pero apenas faltan se desatan las fuerzas centrífugas.

El PRD, por ejemplo, en su historia iniciada en 1989, conoció sólo dos líderes, que a la postre fueron sus candidatos a la presidencia en dos ocasiones cada uno, Cárdenas Solórzano y AMLO. La salida de esos líderes le restó cohesión al partido y las fuerzas centrífugas arrastraron a otros contingentes hacia la salida. El partido quedó entonces en manos de grupos que se han neutralizado mutuamente, reducido su credibilidad y eficacia para la conducción política y las contiendas electorales (Palma, en este volumen). El PT sólo ha conocido el liderazgo de Alberto Anaya (Díaz, en este volumen); Movimiento Ciudadano, el de Dante Delgado (Espejel, en este volumen); MORENA lo fundó López Obrador en pocos años y con enorme éxito. El mayor desafío para la continuidad de los partidos personalistas es mantener su unidad. Los líderes políticos y grupos que forman parte de MORENA difícilmente colaborarán entre sí cuando AMLO deje de convocarlos y de atemperar sus ambiciones legítimas y las otras (Bolívar, en este volumen). Los partidos socialdemócratas han tenido liderazgos importantes sin llegar a ser personalistas, como Gilberto Rincón Gallardo y Patricia Mercado, pero no consiguieron el mínimo de votos necesario para conservar su registro (López y Palazuelos, en este volumen)

Las pulsiones divisionistas no son exclusivas de los partidos de izquierda. Recuérdese que el PRI fue creado desde el poder del Estado

por el presidente Plutarco Elías Calles, con el objetivo de mantener la unidad de los miembros de la familia revolucionaria, institucionalizar los procesos de selección de candidatos a cargos de elección popular, y conservar el poder obtenido como resultado de la revolución de 1910. Eso supuso el sometimiento a la autoridad presidencial de los líderes militares, políticos y sociales en el nivel nacional y subnacional a fin de evitar las luchas intestinas y dirimir aspiraciones políticas al margen de la competencia electoral y de las asonadas militares. En los 12 años en los que el PRI estuvo fuera del poder presidencial (2000-2012) esa condición se puso a prueba, pero salió bien librado porque sus integrantes se alinearon con la candidatura del exgobernador del Estado de México, uno de los más ricos y poblados del país, Enrique Peña Nieto. La división del PRI en las elecciones de 2006 confirmaba la experiencia histórica: divididos serían vencidos. En el PAN, por su parte, los liderazgos personales no han sido notables y en todo caso han sido transitorios. Ningún líder de estos partidos ha conservado la influencia que los líderes de la izquierda mencionados han retenido por décadas en sus institutos políticos. Mientras que el PRI y el PAN se institucionalizaron, los partidos de izquierda siguen siendo personalistas, con las debilidades que ello implica para esos institutos políticos y para el avance de la atención de las desigualdades y la violencia que sofocan al país.

Finalmente, la tercera parte de este volumen está dedicada a explicar el voto por las izquierdas. Aquí encontramos un panorama poco promisorio para su futuro electoral, porque el voto que han recibido se explica más por prácticas clientelares (Tejera en este volumen), por las preocupaciones que ordenan los temas de las campañas y la manera como los candidatos llegan a ser identificados como los más adecuados para esa tarea. La elección de 2018 confirmó que no hay un electorado consistentemente de izquierda en México (Sánchez en este volumen). El candidato de MORENA triunfó de manera arrasadora, no como resultado de la acumulación de fuerzas de las izquierdas, sino a pesar de sus divisiones. AMLO logró que el electorado lo asociara con la demanda central expresada durante la campaña: la lucha contra la corrupción.

Introducción

Lo mismo ocurrió en las elecciones anteriores. El triunfo de Vicente Fox en el año 2000 se explica no porque el electorado diera un giro a la derecha, sino porque ese candidato encarnó de manera convincente la demanda central del prolongado proceso de democratización en México: el cambio, expresado en el desplazamiento del PRI del poder ejecutivo federal. En la elección de 2006 la diferencia entre Felipe Calderón Hinojosa (PAN) y AMLO (PRD), primero y segundo lugar respectivamente, fue mínima en buena medida porque el presidente Fox tuvo una gestión muy por debajo de las expectativas generadas por la alternancia. Además de desencanto, en su periodo se incubaron y fortalecieron las organizaciones criminales, cuyo combate fue la nota dominante del sexenio de Felipe Calderón. El retorno del PRI en 2012 se vio facilitado por el enorme costo social que tuvo la guerra contra el crimen organizado. Su saldo en vidas humanas y violaciones a los derechos humanos y sus pobres resultados para desarticular a las organizaciones criminales y sus negocios ilegales, volvieron intolerable que continuara en el gobierno el mismo partido. El candidato del PRI que ganó las elecciones en 2012 prometía experiencia, eficacia y el retorno de la *pax priista*.

Entonces, el electorado mexicano no es consistentemente de un signo político determinado. El “voto duro” de los partidos no alcanza para que uno de ellos, por sí solo, gane las elecciones federales. En México, como en el resto de las democracias del mundo, la ciudadanía vota a partir de la oferta que los partidos políticos y sus candidatos les presentan en torno a los temas que durante las campañas electorales resultan prioritarios y de cuál de los candidatos llega a ser considerado el más adecuado para resolverlos. Hasta ahora, las elecciones presidenciales no se han resuelto por motivos ideológicos, no se impone el electorado de izquierda, derecha o centro porque el electorado no vota alineado a una postura ideológica, como mostró el periodo de gobiernos sin mayoría, de 1997 a 2018. Importan los problemas que se deben atender, los equilibrios que se desea preservar, y qué candidato reúne las características y experiencia para atenderlos.

Así la cosas, ¿qué pueden hacer las izquierdas para acceder y conservar el poder en condiciones democráticas? Esta parece ser una de las

preguntas más relevantes de la coyuntura actual. Lo que podemos anticipar es que la siguiente elección girará en torno a los problemas que el actual gobierno deje sin resolver y que apuntan a ser, nuevamente, el crimen organizado, la elevada tasa de homicidios, el crecimiento económico insuficiente. Su base electoral vendrá probablemente de los beneficiarios de los programas sociales y de quienes se sientan satisfechos con los resultados de la lucha contra la corrupción y la impunidad. Sin embargo, durante la campaña electoral se definirá qué candidato y partido cuentan con la mayor credibilidad para conservar los logros y atender los asuntos pendientes.

Las preguntas referidas orientaron las discusiones del seminario y los trabajos contenidos en este volumen. Algunas respuestas se presentan aquí. Otras se expondrán en los siguientes volúmenes. Como se puede apreciar, tenemos muchas preguntas, algunas de ellas muy buenas. No hacemos las preguntas porque conozcamos las respuestas. Las planteamos y discutimos en el seminario porque nos parece que las respuestas nos ayudarían a comprender la trayectoria histórica y anticipar el futuro cercano de las izquierdas, de la situación política del país, de su joven democracia, y de la atención a los problemas de explotación, opresión, desigualdades y discriminación. Sin embargo, contestarlas no es tarea sencilla. No se trata simplemente de opinar, mucho menos de adivinar. Las respuestas requieren sólidas investigaciones. Sin ellas seguiremos teniendo presunciones, no conclusiones firmes.

Introducción

REFERENCIAS

- Almada, R. y J. A. Beltrán. (2013). “El Sol Azteca sudcaliforniano: ¿una nueva hegemonía?”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 341-360.
- Berger, P. L. y T. Luckmann. (1966). *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Nueva York: Anchor Books.
- Cadena-Roa, J. (2018). “Una historia de gigantes. Karl Marx a 200 años de su nacimiento”. *El cotidiano* 34 (210): 35-48.
- Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva (coords.). (2013). *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial.
- (coords.). (2019). *El malestar con la representación en México*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial.
- Cazarín, A. (2013). “El PRD en Tlaxcala”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 399-412.
- Chávez Gutiérrez, H. y V. S. Rangel Vargas. (2013). “El Sol Azteca en Michoacán (2002-2010)”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 381-398.
- Emirbayer, M. (1997). “Manifiesto for a Relational Sociology”. *American Journal of Sociology* 103 (2): 281-317.
- García, M. del C. (2013). “De la oposición al gobierno: luces y sombras del PRD en Chiapas”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 437-463.
- Inclán, S. (2013). “Una mirada conjunta sobre los primeros gobiernos perredistas de México”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 465-483.
- Kostadinova, T. y B. Levitt. (2014). “Toward a Theory of Personalist Parties: Concept Formation and Theory Building”. *Politics & Policy* 42 (4): 490-512.
- Lofland, J. (1996). *Social Movements Organizations. Guide to Research on Insurgent Realities*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- López Leyva, M. A. (2015). “El episodio reformista en México (2012-2014): explorando las razones del cambio en la segunda alternancia”. *Estudios Políticos* 35: 11-38.
- Marx, K. (1980). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores.
- . (1981). *El capital*, Libro III, vol. 8. México: Siglo XXI Editores.
- Muro, F. (2013). “Los gobiernos del PRD en Zacatecas”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 413-435.
- Sacristán, M. (1983). “El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia”. En *Sobre Marx y marxismo. Panfletos y materiales I*. Barcelona: Icaria, 317-367.
- Solano, G. (2013). “¿Fracaso de una utopía? El PRD en Guerrero”. En Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva, *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CEIICH-UNAM/Ficticia Editorial, 361-379.
- Thomas, W. I. y D. S. Thomas. (1928). *The Child in America: Behavior Problems and Programs*. Nueva York: Knopf.

I

**PENSAMIENTOS, ESTILOS Y
EXPRESIONES DE LA IZQUIERDA**

**LA IZQUIERDA POPULISTA EN MÉXICO:
¿AMENAZA O CORRECTIVO PARA LA DEMOCRACIA?¹**

ALEJANDRO MONSIVÁIS CARRILLO

En el libro *La Salida*, de cara a la elección presidencial de 2018, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) presentó el diagnóstico de la situación del país y las propuestas de solución que darían forma a su campaña electoral. En este libro, AMLO señaló que los gobernantes no eran más que una “pandilla de saqueadores” y se comprometió a reemplazar la “república simulada” con “un orden político nuevo, democrático, promotor de la legalidad, humanista y con el distintivo de la honestidad” (López Obrador, 2017: 13). Este planteamiento tiene un énfasis claramente populista: la captura del poder por parte de una elite corrupta. Sin embargo, conociendo la realidad mexicana a finales del sexenio de Peña Nieto, ¿qué tanto se podía estar en desacuerdo con tal diagnóstico?, ¿qué tanto se podía cuestionar esa solución? El veredicto de las urnas fue inequívoco: el 53% de la votación efectiva, equivalente a poco más de 30 millones de sufragios, se pronunció a favor del “cambio verdadero” y de la “cuarta transformación” del país.

En este trabajo se analiza el componente populista del discurso de la izquierda mexicana contemporánea. Esto implica, primordialmente, enfocarse en el movimiento político de López Obrador. Desde un principio

1. Como se muestra más adelante, la disyuntiva entre correctivo y amenaza es una propuesta original de Rovira (2012) para caracterizar al populismo.

vale decir que no es la intención hacer un elogio incondicional de AMLO, de la misma manera que tampoco se pretende hacer una encendida diatriba en su contra. El propósito es contribuir al estudio del populismo en México, analizando sus características, su relación con la izquierda y sus implicaciones para la democracia.

El populismo es una estrategia de competencia por el poder que puede tener consecuencias democráticas contradictorias. Como se argumenta en la primera parte de este capítulo, el populismo concibe la política como un campo donde se enfrentan dos bandos irreconciliables: los representantes de un pueblo virtuoso frente a las elites viciosas y corruptas. Esta visión, que puede ser adoptada lo mismo por políticos de izquierda que de derecha, puede contribuir a dar voz y representación a sectores sociales excluidos o marginados, pero también puede tener entre sus consecuencias la erosión o la ruptura de la institucionalidad democrática.

La segunda parte del capítulo discute el rol que ha tenido el populismo en la configuración del sistema político mexicano. Durante la mayor parte del siglo xx, el régimen político mexicano constituyó, en términos de Alan Knight (1998), un “populismo rutinizado”: un régimen autoritario que impulsó un programa estatal-nacionalista de incorporación de las clases populares. La instauración de la democracia electoral desmontó las bases institucionales de ese régimen, pero preservó legados como la propensión al caudillismo o la ideología nacionalista-revolucionaria, especialmente entre los partidos de izquierda. Desde este punto en adelante, el capítulo estará enfocado en discutir las condiciones políticas en las que surgió la izquierda populista contemporánea, el liderazgo que le da forma, los elementos de su discurso, su estrategia de movilización, su trayectoria reciente y su relación con la democracia.

El argumento es que la corrupción y la ineficacia de los gobiernos han provocado un descontento generalizado que la izquierda populista ha sabido capitalizar política y electoralmente. El discurso populista culpa de los males del país a la “mafia del poder” y ofrece un “proyecto alternativo de nación”, en el que la honestidad y la austeridad republicana son el sustrato de un modelo de desarrollo promovido por el Esta-

do. Sin embargo, esta izquierda es una opción basada en un programa ideológico limitado, sostenido por un partido personalista. Al igual que su concepción del antagonismo entre el pueblo y las elites, las soluciones que ofrece a los problemas públicos son simples y esquemáticas, más cercanas a la ocurrencia que a la política pública. Fundamentalmente, la supremacía moral que le confiere a la voluntad del pueblo supone una permanente tensión con la legalidad, un modelo plebiscitario de relación con la ciudadanía, y poco espacio para la reivindicación de derechos y la diversidad. Si se mantiene fiel a una estrategia populista de representación y movilización política, como se argumenta en la parte final de este texto, es difícil que esta expresión de la izquierda pueda contribuir al fortalecimiento de la democracia mexicana.

SOBRE EL POPULISMO

El populismo es un fenómeno que suscita apasionadas controversias entre partidarios y detractores. El análisis que desarrollaré está basado en un concepto de populismo que pretende ser capaz de “viajar” en distintos contextos y momentos. Una concepción de este tipo fue desarrollada por Weyland (2001) para analizar los populismos neoliberales en América Latina durante los años noventa. Weyland sostiene que el populismo es “una estrategia política a través de la cual un líder personalista busca llegar al poder o gobernar con base en un apoyo directo, inmediato y desinstitucionalizado de numerosos seguidores, en su mayoría desafiados o desorganizados” (Weyland, 2001: 14). Desde esta perspectiva, Weyland (2001) puede explicar el populismo de Carlos Menem (Argentina), Fernando Collor de Mello (Brasil) o Alberto Fujimori (Perú). Esta concepción, sin embargo, pasa por alto que un liderazgo carismático no necesariamente será populista —es el caso de un líder carismático y popular, como Luiz Inácio Lula da Silva (Brasil)—. Esa perspectiva, por otra parte, tampoco permite dar cuenta de expresiones populistas vinculadas a movimientos o partidos políticos sólidamente organizados —como es el caso de los partidos de derecha en Europa.

Una concepción alternativa ha sido propuesta por Cas Mudde, quien concibe al populismo como “una ideología que considera a la sociedad separada en última instancia en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘el pueblo impoluto (*pure*)’ y la ‘elite corrupta’, y que argumenta que la política debe ser una expresión de la *volonté générale*, del pueblo” (Mudde, 2004: 543). Para Mudde, un atributo distintivo de la ideología populista es su carácter adaptable y flexible. Por tratarse de una ideología con un número reducido de conceptos centrales —una ideología con un núcleo ligero (*thin-centered*)—, “el populismo puede combinarse fácilmente con otras ideologías muy diferentes (ligeras o densas), como el comunismo, el ecologismo, el nacionalismo o el socialismo” (Mudde, 2004: 545).

En este trabajo asumo que el populismo, como lo ha señalado Weyland (2001), es una estrategia de movilización política para alcanzar el poder y ejercerlo. Esta estrategia, sin embargo, no es exclusiva de un líder personalista. Es ante todo una estrategia discursiva de polarización, en los términos establecidos por Mudde (2004). Esta concepción permite distinguir el discurso populista de los agentes que lo utilizan como estrategia para llegar al poder y ejercerlo. Un movimiento social, un partido político o un líder personalista pueden recurrir, por igual, a un discurso populista.

El populismo y la democracia

La relación del populismo con la democracia está lejos de ser sencilla. Para los teóricos afines al liberalismo, el populismo constituye esencialmente una amenaza. Sin controles institucionales, la política populista puede producir decisiones colectivas incoherentes o inestables, o convertirse en la “tiranía de una mayoría” (Tocqueville, 1957; Riker, 1982). Los controles institucionales, empero, tampoco son una garantía. El populismo puede resultar un elemento corrosivo aun si existen pesos y contrapesos formales. Apelando a la primacía de la soberanía popular, los líderes populistas pueden socavar la separación de poderes o limitar el pluralismo y la oposición políticas (O’Donnell, 1994).

Algunos partidarios de la democracia radical, en cambio, sostienen una posición diametralmente opuesta (Mouffe, 2005; Laclau, 2005a). Desde esta perspectiva, el populismo tiene un estatus normativamente superior a cualquier otra forma de expresión política, pues su lógica de operación equivale a la lógica fundacional de “lo político”: a la constitución de una “comunidad democrática”, por oposición a cualquier otra forma de la política, que equivale a mera “administración”. Para Laclau (2005b: 48) “las condiciones de posibilidad de lo político y las condiciones de posibilidad del populismo son las mismas: ambos presuponen una división social; en ambos encontramos un *demos* ambiguo que es, por un lado, una sección en el interior de la comunidad (*an underdog* —los desposeídos—), y por el otro, un agente presentándose a sí mismo, como la comunidad en su totalidad (énfasis en el original)”. Desde este punto de vista, el populismo es valioso porque, como acto político, construye una relación antagónica con el orden establecido; instituye una cadena de equivalencias entre identidades y demandas muy diversas, y produce una asociación política, un *demos* de contenidos variables.

Para todo efecto práctico, la relación del populismo con la democracia es ambivalente (Rovira Kaltwasser, 2012). Como una presencia espectral, el populismo se aparece continuamente en la conducción ordinaria de las instituciones representativas; es un fenómeno que irrumpe, que perturba las buenas maneras del discurso político, y que “persigue (*haunt*) a la democracia, poniendo en peligro el propio marco en el que esta funciona” (Arditi, 2004: 142). La política populista concibe a la política y lo político como una guerra “insensible hacia los límites constitucionales, la división de poderes y los pesos y contrapesos. Esto es, precisamente, lo que le da un impulso radical a esta forma de politización, ya que evade ser presa de la lógica neutralizadora de los regímenes liberal-democráticos” (Peruzzotti, 2013: 72). Así, de acuerdo con Cristóbal Rovira (2012), la ambivalencia democrática del populismo radica en que bien puede constituir una amenaza al orden constitucional, pero al mismo tiempo constituye un fenómeno político que da voz a problemas y agravios colectivos que no pueden obviarse. El populismo representa una suerte de correctivo al descontento y la exclusión políticos,

de la misma manera que constituye una amenaza real para las libertades políticas y el régimen democrático.

Populismo, izquierda y derecha

El populismo puede ser de izquierda o derecha. La diferencia radica, de acuerdo con Mudde y Rovira (2013), en qué tan incluyentes o excluyentes resultan en términos materiales, políticos y simbólicos. En el plano material, el populismo puede influir en la distribución de recursos estatales, monetarios y no-monetarios (Mudde y Rovira, 2013: 158-159). El populismo es excluyente cuando restringe o limita el acceso de ciertos sectores a determinados beneficios estatales, ya sean directos o indirectos; es incluyente, en cambio, cuando dota de más recursos o beneficios a grupos concretos de la sociedad. Las consecuencias económicas del populismo, por supuesto, pueden ser favorables para los beneficiarios directos de las medidas de inclusión o exclusión, pero suelen traer, igualmente, efectos adversos para la economía en su conjunto.

La dimensión política se define por la relación del populismo con las dos dimensiones centrales de la democracia (Dahl, 1989; 1971): participación y competencia. El populismo puede ser excluyente si contribuye a que determinados grupos no puedan participar de manera efectiva en el sistema democrático, o si impide una adecuada representación de esos grupos en la arena de competencia política (Mudde y Rovira, 2013: 161). La inclusión política se expresa como un incremento en la participación y representación de determinados grupos sociales que, a pesar de contar legalmente con derechos democráticos, han sido ignorados o marginalizados por el “establishment” político. Por último, la dimensión simbólica se refiere esencialmente al establecimiento discursivo de las fronteras entre “el pueblo” y la “elite” (Mudde y Rovira, 2013: 164). El carácter incluyente o excluyente del discurso populista depende entonces de qué tan amplia es la concepción que se construye del “pueblo” a través de la incorporación de símbolos, rituales y atributos de los distintos grupos sociales.

Populismo e izquierda en México

En México, el populismo ha sido un movimiento esencialmente de “izquierda” en el sentido arriba señalado: una estrategia discursiva que construye un antagonismo entre el “pueblo” y sus presuntos enemigos, asociada a proyectos, acciones y políticas de tipo distributivo, en beneficio de determinados sectores populares o segmentos de la población comúnmente marginados. A diferencia, por ejemplo, del populismo de Donald Trump, de carácter xenófobo y supremacista, que promueve sustanciosas rebajas en los impuestos de las grandes empresas y corporaciones, el populismo que sentó las bases del régimen posrevolucionario mexicano impulsó la integración de las clases populares en un modelo estatista-nacional de desarrollo. De la misma forma, el populismo de la fase posalternancia, constituido y representado por López Obrador, tiene sus raíces en los partidos políticos que son herederos del nacionalismo-revolucionario —tanto en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como en el Partido de la Revolución Democrática (PRD)—. Este movimiento, por lo demás, atribuye al Estado una función desarrollista y redistributiva, altamente eficaz en lo que hace a la movilización política y clientelar, y su concepción del pueblo no es racial ni étnica, sino “popular” —apelando así a toda persona que se sienta despojada y excluida.

Decir que el populismo mexicano ha sido de “izquierda”, sin embargo, no significa decir que sea de corte socialdemócrata. En este trabajo se asume que las “ideologías de izquierda” se componen de múltiples atributos, los cuales pueden resultar contradictorios entre sí. El populismo de izquierda mexicano, y en particular el de López Obrador, puede estar a favor de la transferencia directa de recursos económicos a los sectores populares, pero no necesariamente de los derechos sociales ni de la construcción de un sistema de bienestar social regido por el Estado de derecho. Asimismo, puede estar a favor de la movilización popular, la realización de consultas populares y el recurso a otras formas de democracia directa, pero combatir activamente el pluralismo político, la crítica y el disenso, y el principio de que la acción del poder público debe sujetarse a los pesos y contrapesos establecidos por la legalidad.

Como se verá enseguida, el populismo de izquierda que surgió durante la fase posrevolucionaria en México tuvo importantes consecuencias redistributivas, de la misma forma que estableció las bases de un duradero autoritarismo electoral. Está por verse, en cambio, cuáles son las consecuencias sociales del populismo de AMLO, una vez que ha llegado a la presidencia de la república. Está por verse, de igual forma, qué consecuencias tiene este gobierno, que se describe a sí mismo como la “cuarta transformación”, sobre la democracia.

EL POPULISMO RUTINIZADO: EL RÉGIMEN POSREVOLUCIONARIO

El sistema político mexicano fue un régimen autoritario-competitivo durante la mayor parte del siglo xx. Este sistema, de acuerdo con Alan Knight (1998: 231), fue producto de una “rutinización del populismo”. La “rutinización del populismo” a la que alude Knight (1998) es la institucionalización de un modelo de desarrollo nacional-popular inspirado en los ideales de la Revolución. Para Knight (1998), el artífice de este proceso en México fue el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940).

La “rutinización del populismo” instituida por Cárdenas se produjo en la coyuntura crítica que tuvo lugar en América Latina entre los años treinta y cuarenta del siglo xx (Collier y Collier, 2002). Es la época del “populismo clásico”, en la que líderes como Juan Domingo Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil, Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú, José María Velasco Ibarra en Ecuador, o Jorge Eliécer Gaitán en Colombia, adquirieron un estatus casi-mítico entre sus seguidores —al tiempo que sus adversarios los consideraban demagogos autoritarios (De la Torre y Arnson, 2013: 14).

Esta coyuntura estuvo influida por la Gran Depresión de los años treinta en Estados Unidos, que hizo colapsar el sistema internacional que había sostenido a las oligarquías agroexportadoras en América Latina. Los liderazgos populistas desempeñaron, entonces, un papel central en redefinir el papel del Estado y reorientar el funcionamiento de la

economía. Especialmente en países como Argentina, Brasil y México, el Estado surgió como un promotor del desarrollo mediante la implementación de una industrialización basada en la sustitución de importaciones y la expansión de los servicios públicos y de bienestar social. Estos regímenes dieron voz a las demandas de diversos sectores de la población que habían permanecido marginados o excluidos por las elites oligárquicas. Empleando diversas estrategias de cooptación e incorporación, los liderazgos políticos reconfiguraron la arena política, construyendo canales de representación para la clase obrera, los sindicatos, las emergentes clases medias y, en ciertos casos, los trabajadores rurales (Collier y Collier, 2002; Roberts, 2013). Los legados institucionales de esta coyuntura histórica se prolongaron hasta las décadas de los años ochenta y noventa, cuando los modelos desarrollistas entraron en crisis, dando lugar a la reestructuración neoliberal de las economías de la región.

En México, el *populismo rutinizado* se transmutó en la *revolución institucionalizada*. A partir de los años cuarenta del siglo xx, el régimen posrevolucionario llevó a cabo el proceso de inclusión popular más significativo en la historia del país. Este régimen estableció en la práctica el control del Estado sobre el territorio nacional —algo que no existía al comienzo del siglo xx—. En el plano material, este régimen promovió una distribución de la propiedad agraria mediante la figura del ejido; instauró un modelo de desarrollo económico basado en el proteccionismo industrial y la sustitución de importaciones; creó los sistemas de educación pública y de salubridad y asistencia social, y le dio un vigoroso empuje a la promoción estatal de la cultura y las artes. En el plano simbólico, el régimen cultivó su legitimidad mediante una narrativa nacionalista basada en la recuperación de los símbolos del mestizaje étnico, colocando en su centro el legado de la Revolución (Morris, 1999). La ideología del nacionalismo mexicano constituyó un poderoso mecanismo de inclusión e integración social.

Por otra parte, la estabilidad y continuidad del régimen quedó sostenida en un sofisticado dispositivo autoritario de inclusión política: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El PRI funcionó como un escenario de representación corporativa, incorporando formalmente a

los sectores urbano-popular, obrero y campesino en el régimen político. Toda asociación, sindicato o corporación que quisiera reclamar justicia a la Revolución mexicana podía tocar a las puertas del PRI, a cambio de lealtad y disciplina. De esta forma, mediante una extensa red de relaciones clientelares articuladas en torno a un sistema electoral que reproducía su hegemonía, el PRI se convirtió en un sistema eficaz de incorporación y circulación política. Cualquier otra alternativa ajena al sistema de cooptación del régimen prácticamente carecía de sentido. Era una opción atractiva sólo para los extremos, para los grupos ideológicamente radicalizados o políticamente arriesgados, como los católicos recalcitrantes o los comunistas revolucionarios.

La revolución institucionalizada, sin embargo, padeció un desgaste progresivo. El régimen de inclusión material, basado en una economía estatista y cerrada, no pudo sostener el ritmo de crecimiento de los años del “milagro mexicano” ni sobrellevar la irresponsable “administración de la abundancia” de la década de los setenta. Entró en una profunda crisis y tuvo que reformarse. Así, desde el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) la economía mexicana adoptó, en lo general, el guion impuesto por el Consenso de Washington. Dejando atrás décadas de proteccionismo, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, aprobado en 1994, metió de lleno la economía del país en la emergente globalización.

Al propio tiempo, los referentes simbólicos de legitimidad del régimen posrevolucionario se fueron quedando huecos. Desde los años ochenta fue necesario hacer malabarismos para que la ideología nacionalista no resultara abiertamente incongruente con la transformación que tenía lugar en la economía (Sheppard, 2011). En poco tiempo, el nacionalismo mexicano dejó de representar un ideal de desarrollo, vanguardia y modernidad; sus referentes se convirtieron en símbolos de atraso y encierro (Lomnitz, 2001). Las crisis y los cambios sociopolíticos acontecidos en los años noventa generaron una condición “pos-mexicana” (Bartra, 1999), dejando al nacionalismo como una narrativa antigua y acartonada, ajena al emergente sistema de relaciones internacionales en las que estaba inserto el Estado mexicano, e inca-

paz de acomodar de manera coherente la diversidad étnica y sociocultural de la sociedad.

El bastión del populismo rutinizado que resistió hasta el último minuto fue el PRI. Las sucesivas crisis económicas, la deserción de los votantes en elecciones locales y la necesidad de una oposición que le diera legitimidad al régimen, luego de la “caída del sistema” en 1988 y ante la irrupción de la guerrilla zapatista, obligaron al partido dominante a negociar nuevas instituciones electorales. El PRI fue reconociendo que para gobernar tendría que competir auténticamente en las elecciones con otros partidos, pero en ningún momento renunció a tener la última palabra en las reformas adoptadas. Una cosa es aceptar la posibilidad lejana e hipotética de perder las elecciones; otra es permitir un cambio de régimen político que asegure la extinción de la propia especie. Las derrotas electorales de 1997 y del año 2000 lo tomaron por sorpresa, pero cuando tomó posesión Vicente Fox como presidente, el PRI todavía estaba ahí.

LA DEMOCRACIA ELECTORAL

La instauración de un régimen electoralmente competitivo desmontó el entramado institucional que sostuvo al “populismo rutinizado” durante décadas. Dejando atrás las bases del sistema de partido dominante, el marco regulatorio que hizo posible la competencia electoral tuvo como resultado un pluralismo moderado en el sistema de partidos. Esta transformación produjo un cambio estructural en el rol del populismo en la política mexicana. Por así decir, dejó de ser un régimen político en sí mismo para convertirse en una estrategia discursiva más, sujeta a la regulación establecida por la legalidad. En la democracia electoral, el populismo es una estrategia como cualquier otra. En un marco de inclusión y competencia políticas, es una estrategia de competencia por el poder a la que pueden recurrir lo mismo los políticos de izquierda que los de derecha, los leales al régimen que los enemigos del sistema.

La democracia electoral mexicana, sin embargo, nunca se instituyó sobre una ruptura total con el régimen anterior. La revolución institu-

cionalizada agotó sus recursos y sus capacidades, pero dejó un importante legado al sistema político emergente. Ese legado incluye lo mismo un inoperante sistema de impartición de justicia que un conglomerado de elites habituadas a la corrupción y la impunidad. La herencia contempla, igualmente, formas arraigadas de hacer e imaginar la política que están en franca tensión con una democracia constitucional. Estructuras de sentido y organización que no encuentran fácilmente lugar para el pluralismo moral y político, para la separación entre lo público y lo privado, o para una opinión pública crítica y una sociedad civil autónoma.

Una de esas herencias es la ideología del nacionalismo-revolucionario, que se ha mantenido vigente en el sistema de partidos. La elite tecnócrata que impulsó la reestructuración económica del país se incrustó en un partido esencialmente corporativo, clientelar y nacionalista. El PRI está integrado por líderes y bases políticas que se rigen, todavía en la segunda década del siglo XXI, por la idea de una nación estatista, corporativa, popular y esencialmente cerrada al exterior. El nacionalismo revolucionario ha sido también patrimonio vivo de los partidos de izquierda, especialmente del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Teniendo entre sus fundadores a Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del general Lázaro Cárdenas, el PRD promovió una visión socialdemócrata, pero durante más de dos décadas ha sido también un partido nacionalista y corporativo.

Otro de los legados que conservan su vigor es la propensión al caudillismo y el enaltecimiento de la personalidad del líder. Es propio de legisladores, candidatos y políticos por igual hacerse rodear de masas festivas, que los aclaman como hijos predilectos del pueblo. En la época del régimen posrevolucionario, después de Lázaro Cárdenas, fue Luis Echeverría Álvarez (1971-1976) el político que más adoptó el estilo y las políticas de un populista de izquierda (Knight, 2010). En esa misma línea, a partir de la fase de transición a la democracia, Cuauhtémoc Cárdenas, fundador y líder moral del PRD hasta su renuncia a ese partido en 2014, ha sido uno de los líderes políticos en los que se manifiestan con nitidez un estilo marcadamente caudillista y una arraigada convicción nacional-revolucionaria.

LA IZQUIERDA POPULISTA

Una vez establecido un régimen que ofrece condiciones para competir con relativa equidad por los votos del electorado, los partidos se volcaron en la implementación de estrategias para maximizar sus posibilidades de ganar alcaldías, gubernaturas, escaños legislativos y la propia presidencia de la república. Desde la alternancia en el poder ejecutivo acontecida en el año 2000, y por lo menos hasta los comicios presidenciales de 2018, una de las estrategias de competencia electoral y movilización política más importantes en el régimen electoral mexicano surgió desde la izquierda del sistema de partidos, desplegando un discurso inequívocamente populista.

La estructura de oportunidad

El populismo es una estrategia discursiva de movilización política y lucha por el poder que gana adeptos cuando las estructuras convencionales de representación se encuentran desacreditadas. La eficacia del populismo depende, en gran medida, del desgaste de las capacidades del sistema político para ofrecer respuestas a los problemas que afectan a las mayorías.

A lo largo de dos décadas, la desconfianza y la desafección han caracterizado a la relación de la ciudadanía con el sistema político mexicano. Para la gran mayoría de la población, a la experiencia cotidiana de vulnerabilidad y una creciente precariedad, los gobiernos electos han aportado poco más que una reiterada ineficacia y un espectáculo generalizado de corrupción. Especialmente notable ha sido la incapacidad de las instituciones para conseguir que los políticos estén dispuestos a acatar la ley y rendir cuentas. Los políticos se profesionalizaron en hacer de los recursos públicos un instrumento de intereses particulares, fungiendo como agentes de sus partidos políticos o como gestores de beneficios para poderosos intereses corporativos o económicos. La

competencia electoral democratizó el acceso a un mercado de cuantiosos recursos estatales, oportunidades y prebendas que se usan para intercambiar favores, protección e impunidad.

La escasa responsividad del sistema político y la virtual inoperancia del gobierno de la ley erosionaron la confianza pública en las instituciones y abrieron una estructura de oportunidad para la irrupción de movimientos y expresiones antisistémicos heterogéneos. En ese sentido, el populismo de izquierda es sólo una de las expresiones de rechazo al orden político prevaleciente. Otras expresiones son: “La Otra Campaña” promovida por los zapatistas y el Congreso Nacional Indígena en 2006; el movimiento por la anulación del voto en las elecciones de 2009 (Cisneros Yescas, 2012); el movimiento juvenil #Yosoy132 (Guillén, 2014); el recurso a las candidaturas independientes para castigar a las elites tradicionales; los diferentes episodios de protesta que han exigido a los políticos y al Estado garantizar seguridad e impartir justicia ante la violencia y el crimen organizado (López Leyva, 2015); o los movimientos de autodefensa en los territorios capturados por el crimen organizado (Guerra Manzo, 2015); entre otros más.

Este entorno de descontento es el contexto en el que surgió el movimiento populista en la izquierda del sistema de partidos. Nadie puede culpar a los presidentes Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto de no advertir el crecimiento de este fenómeno. En distintos momentos, a lo largo de sus respectivos mandatos, los tres alertaron con vehemencia, y probablemente con genuina convicción, acerca de los peligros del populismo. Sin embargo, ninguno de ellos consiguió revertir las condiciones que alimentan la desafección y el resentimiento popular hacia las elites políticas y las instituciones de la democracia —suponiendo que en algún momento tuvieron auténticamente ese propósito.

El líder

El populismo de izquierda en México es indisoluble de la figura de Andrés Manuel López Obrador. A diferencia de otros líderes populistas en América Latina, AMLO está lejos de ser un “outsider” —un político ajeno

al sistema de partidos. Nacido en Macuspana, Tabasco, en 1953, inició su carrera política a finales de los setenta en el PRI, al lado del poeta Carlos Pellicer y del político Enrique González Pedrero. Posteriormente formó parte de la Corriente Democrática fundada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, que se escindió del PRI en 1988.

Desde su temprana incorporación a las filas del PRD, en ese entonces un partido recién fundado, AMLO hizo valer sus cualidades para encabezar la movilización y la protesta social. En dos ocasiones fue postulado por el PRD como candidato a gobernador de Tabasco y, tras ser derrotado dos veces en procesos electorales claramente distorsionados, promovió una serie de movilizaciones en contra de la manipulación del proceso electoral que una y otra vez se había perpetrado en esa entidad. Particularmente, en 1994 evidenció la flagrante ilegalidad del financiamiento de campaña de Roberto Madrazo, postulado por el “partido oficial”.

En 1996 se convirtió en dirigente nacional del PRD, contribuyendo a los triunfos que obtuvieron los candidatos de ese partido en las elecciones de gobernador en Baja California Sur, Tlaxcala y Zacatecas —en 1997, Cuauhtémoc Cárdenas ganó la elección de jefe de Gobierno del Distrito Federal (DF). Por un cerrado margen, en el año 2000, AMLO fue electo jefe de Gobierno del Distrito Federal (2000-2006). Al asumir la jefatura de la ciudad más importante del país, se volvió uno de los protagonistas centrales de la política nacional, llegando a presentar como candidato a la presidencia en tres ocasiones consecutivas.

El desenvolvimiento democrático del país a partir del año 2000 ha sido el trasfondo de las aspiraciones presidenciales de AMLO. En 2006 fue el candidato de la “Coalición por el Bien de Todos”, integrada por el PRD, PT y Convergencia. Incapaz de aceptar su derrota, mandó “al diablo a las instituciones”, montó una protesta en el Paseo de la Reforma por más de un mes y se hizo nombrar “presidente legítimo”. Cuando su carrera política parecía acabada, en 2012 encabezó el “Movimiento Progresista” como candidato de una coalición entre el PRD, PT y Movimiento Ciudadano. Contra los pronósticos iniciales, en esta elección desplazó a un lejano tercer lugar a la candidata del PAN, el entonces

partido gobernante. Esa vez tampoco aceptó de buena gana el resultado que favoreció a Enrique Peña Nieto por más de siete puntos porcentuales. Para las elecciones de 2018 encabezó la coalición “Juntos Haremos Historia”, conformada por MORENA, el PT y el Partido Encuentro Social. Comprometido a producir un “cambio verdadero” y la “cuarta transformación de México”, AMLO obtuvo un triunfo categórico con 53.19% de la votación efectiva. Para poner esta proporción en perspectiva, hay que decir que Carlos Salinas de Gortari alcanzó un 50.7% en 1988, con fraude electoral de por medio. En 1994, en la última elección nacional bajo un régimen semidemocrático, Ernesto Zedillo alcanzó un 48.7%. Fox, el presidente de la alternancia, obtuvo 42.5% en 2000. En 2012, Peña Nieto ganó con un 38.2%. La victoria de Calderón en 2006 fue con un 35.9%, contra 35.4% de AMLO. En 2018 la diferencia en la votación obtenida por López Obrador, y el segundo lugar Ricardo Anaya, del PAN, fue de 30.9%. Faltó un poco para que la diferencia porcentual entre el primero y el segundo fuera equivalente a la votación obtenida por el ganador en 2006. Si sólo se observan los votos, sin embargo, resulta que la ventaja de AMLO sobre Anaya, equivalente a 17,503,563 votos, es mayor que la votación total que recibió Calderón cuando llegó a la presidencia (15 millones 284 mil votos). Como señaló Silva-Herzog (2018), López Obrador, “será el primer líder social que ocupe la presidencia”; ha sido el “político más raro y también el más talentoso que ha conocido México en muchas décadas”.

El discurso

El discurso político de AMLO es prototípicamente populista: construye un antagonismo fundamental entre el “pueblo”, cuya voluntad es suprema, y una elite corrupta, la “mafia del poder”. Este conflicto está entrelazado, además, con un discurso mesiánico y redentor de renovación moral de la política.

La supremacía que le confiere a la voluntad del pueblo ha sido una constante a lo largo de su carrera política. De acuerdo con su visión, en una auténtica democracia, “nada ni nadie estará por encima de la vo-

luntad soberana del pueblo” (López Obrador, 2016: inciso 9). El “pueblo es soberano: así como otorga un mandato, puede retirarlo. El pueblo pone y el pueblo quita” (López Obrador, 2016: inciso 12). Congruente con su forma de pensar, siendo jefe de Gobierno del Distrito Federal (2000-2006), sometió en dos ocasiones a consulta popular su permanencia en el cargo, aduciendo que si el “pueblo” le retiraba el mandato, tras evaluar su gestión, renunciaría a su puesto. Realizadas por vía telefónica, en ambas consultas, el 95% de los participantes votó porque el gobernante permaneciera en su cargo.² En los Lineamientos Básicos del Proyecto Alternativo de Nación 2018-2024, que expuso en el II Congreso Nacional Extraordinario de MORENA, en la Ciudad de México, en noviembre de 2016, AMLO ratificó esa misma idea: el presidente de la república será sometido cada dos años al principio de la revocación del mandato, “para que la gente decida si continúa o no en su cargo”.

En su discurso, la corrupción es el principal problema de México. Su postura es categórica: “Reitero el elemento básico de mi diagnóstico nacional: el Estado se encuentra secuestrado por una minoría y esta es la causa principal del desastre nacional” (López Obrador, 2017: 99). En contra de la corrupción, AMLO defiende la “honestidad valiente” y una “austeridad republicana” como ejes rectores del gobierno. La tesis de la “mafia del poder” tomó fuerza después de la elección de 2006, ya que desde su perspectiva “la mafia le robó la elección” (López Obrador y Mandoki, 2007).

Un atributo decisivo en el desarrollo del discurso político de AMLO ha sido un giro hacia el reencuentro y la reconciliación. La intransigencia y el rechazo al orden institucional que lo definieron en 2006 desaparecieron de sus proclamas. Al preparar su segunda candidatura presidencial en los comicios de 2012, para contrarrestar la imagen de político violento e intolerante que le dejó el episodio de protesta poselectoral de ese mismo año, le dio un giro a su discurso y comenzó a hablar de una

2. Véase “AMLO arrasa en su plebiscito”, nota de Ella Grajeda, en *El Universal*, 9 de diciembre de 2002 [<https://goo.gl/mdmKo6> (consultado el 8 de mayo de 2017)]; y “Refrenda el 95% de los consultados el mandato de López Obrador”, nota de Bertha Teresa Ramírez, *La Jornada*, 20 de diciembre de 2004 [<https://goo.gl/LwR2zx> (consultado el 8 de mayo de 2017)].

“república amorosa” (López Obrador, 2011): “Cuando hablamos de una república amorosa, con dimensión social y grandeza espiritual, estamos proponiendo regenerar la vida pública de México mediante una nueva forma de hacer política, aplicando en prudente armonía tres ideas rectoras: la honestidad, la justicia y el amor”.

Al introducir el tema de la república amorosa en un planteamiento convencionalmente populista, las connotaciones mesiánicas y redentoras que ya caracterizaban el discurso de AMLO alcanzaron una nueva dimensión. Su concepción de la “decadencia” y “renacimiento” de México no solamente está influida por una visión populista de la política, sino también por la profesión de una religiosidad cristiana.³ Para AMLO, el pueblo mexicano ha sido despojado de la propiedad nacional por una elite corrupta y rapaz, privatizadora y neoliberal (Illades, 2016: 7 de 11). La salida consiste en restituir al Estado una función rectora de la economía y el desarrollo, a partir de los valores de la honestidad y la austeridad republicana. Pero aun así no es suficiente: “la crisis actual no se debe sólo a la falta de bienes materiales sino también a la pérdida de valores. De ahí que sea indispensable auspiciar una nueva corriente de pensamiento para promover un paradigma moral de amor a la familia, al prójimo, a la naturaleza y al país” (López Obrador, 2017: 261). Tales son los fundamentos de una República fraterna y amorosa.

Las connotaciones redentoras del discurso de AMLO fueron un eje constitutivo de su campaña electoral en 2018. Además de apelar al “cambio verdadero”, ocuparon un lugar central los mensajes que llamaban a la reconciliación: “Necesitamos la unidad de todo el pueblo de México, abrazarnos de manera fraterna para conseguir la transformación del país, la gran hazaña para transformar a México...”⁴ Su discurso durante

3. Como cualquier otro político mexicano, AMLO rara vez habla públicamente acerca de sus creencias religiosas. Un singular testimonio está expresado en un panel en el que participó en Nuevo Laredo, Tamaulipas, organizado por el diario *El Mañana*. En este testimonio se reconoce como “cristiano”. Véase “Amlo en entrevista para diario de Tamaulipas”, video de Mr. Politikon Zoon, publicado en YouTube el 28 de marzo de 2017, min. 21:00 [en adelante en <https://goo.gl/6kheaE> (consultado del 9 de mayo de 2017)].

4. “AMLO lanza llamado a la reconciliación de mexicanos”, nota de Misael Zavala en *El Universal*, 1 de marzo de 2018 [en <https://goo.gl/jnBD73> (consulta del 1 de marzo de 2018)].

la campaña resaltó el carácter moral e histórico de su triunfo, que llevaría a una reconciliación de la sociedad. Una de las ideas principales de este mensaje es la elaboración de una nueva “constitución moral”.

También convocaré a los habitantes de México para construir un consenso ético que resulta indispensable para la convivencia. Con este propósito, daremos prioridad a la elaboración y divulgación de la Constitución Moral, no obviamente como un instrumento jurídico ni como intromisión del Estado en la vida privada de los ciudadanos sino como expresión de los valores fundamentales que nos hermanan y que sobreviven incluso tras el envejecimiento y la nefasta destrucción del tejido social perpetrados en nuestro país en décadas recientes. No sólo buscaremos el bienestar material sino también el bienestar del alma. Repetiremos, una y mil veces, que sólo siendo buenos podemos ser felices.⁵

Asimismo, el día del cierre de la campaña electoral, en el Estadio Azteca, señaló: “Vamos a ganar, pero nuestro triunfo debe ser contundente. Será un hecho histórico. Se consumará la victoria de todo un pueblo frente a la inmoralidad y la decadencia de los últimos tiempos”. Sus compromisos de campaña no eran simples promesas de gobierno. La promesa de un “cambio verdadero” es un llamado incluyente con connotaciones místicas: “Vamos al cambio por el camino de la concordia. México somos todos. El gobierno representará a ricos y a pobres, a creyentes y no creyentes, y en un ambiente de libertades plenas construiremos una sociedad mejor, más justa, más igualitaria, más democrática, amorosa y fraterna”.

La fragilidad de ese espíritu de reconciliación apegado a la ley se reveló muy pronto. Antes de cumplirse un mes de los comicios, el Instituto Nacional Electoral impuso una severa multa al partido MORENA por el manejo que realizó de un fideicomiso supuestamente destinado a bene-

5. Andrés Manuel López Obrador, “Discurso completo de AMLO en el Estadio Azteca”, 27 de junio de 2018 [en <https://regeneracion.mx/discurso-completo-de-amlo-en-el-estadio-azteca-video/> (consultado el 28 de junio de 2018)]. Las citas textuales que se hacen en este párrafo corresponden a esta referencia.

ficiar a los damnificados del sismo de septiembre de 2017. Sin mucho aprecio por la ironía que suponía el hecho de que el primer escándalo en el que se vio envuelto el partido que hizo campaña en contra de la corrupción implicaba, nada más y nada menos, que un caso de corrupción, AMLO sentenció desde su cuenta de Twitter: “La multa impuesta por INE a MORENA por 197 mdp es una vil venganza [...] Nosotros no somos corruptos ni cometemos ilegalidad”.⁶ Otra vez, la palabra del líder moral, ahora presidente electo, denunciando la “vileza” de las instituciones.

La estrategia

La estrategia que ha permitido apuntalar el movimiento político de López Obrador tiene cuatro componentes principales. Ante todo, su propio liderazgo carismático, cultivado con base en mostrarse como un político recto y honesto, cercano al pueblo. Como pocos, AMLO ha construido una extensa base de apoyo mediante interminables giras y mítines a lo largo y ancho del país. Siendo jefe de Gobierno del DF, en lugar de giras realizó conferencias de prensa matutinas diarias pasadas las seis de la mañana. Después de su derrota en las elecciones de 2006 retomó sus recorridos para comenzar a construir un nuevo “movimiento de regeneración nacional”.

Un segundo componente de su estrategia se basa en la construcción de una base territorial de apoyo popular, capaz de activarse y movilizarse políticamente a la primera señal. Siendo jefe de Gobierno en el DF, “El Peje” promovió la expansión territorial de su partido, el PRD, en diversas delegaciones de la Ciudad de México. Un factor determinante de esta expansión fueron los programas sociales que impulsó durante su gobierno. Como muestra el análisis de Carlos L. Sánchez (2016), el rápido incremento del apoyo electoral al PRD en el Distrito Federal no se explica sin esos programas sociales, dirigidos estratégicamente a las zonas de mayor marginación. Este emergente respaldo a AMLO y al

6. “Acusa AMLO venganza en multa a MORENA”, nota de Zedrik Raziel, *Reforma*, sección Nacional, 19 de julio de 2018 [en <https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1447217&v=5> (consultado el 19 de julio de 2018)].

partido gobernante tuvieron un robusto componente clientelar (Sánchez, 2016: 143; Tejera Gaona y Rodríguez, 2014). Esto queda claramente ilustrado por la repentina transfusión de votos del PRD al PT en Iztapalapa en 2009, gracias a la movilización de las redes previamente construidas en esa delegación. En ese año, cuando el PRD otorgó la candidatura a jefa delegacional a Silvia Oliva, perteneciente a la corriente de Nueva Izquierda, López Obrador reaccionó colocando como suplente del candidato del PT, Rafael Acosta “Juanito”, a Clara Brugada, precandidata que la dirigencia del PRD había dejado de lado. “Juanito” ganó la elección y se vio obligado a cumplir su promesa de renunciar para que Brugada asumiera la jefatura delegacional.

El tercer componente de la estrategia es la consolidación de una organización política competitiva en la arena electoral. Esta estrategia se consolidó en 2014, cuando el Instituto Nacional Electoral (INE) le otorgó el registro al partido MORENA. MORENA fue fundada por AMLO en el año 2011, como un movimiento político. Después de su derrota en la elección presidencial de 2012, AMLO renunció al PRD para dedicarse de tiempo completo a obtener el registro electoral de MORENA. Esta separación resultó de una división al interior del PRD, que databa de tiempo atrás, originada por el indómito liderazgo de AMLO y sus diferencias con la corriente Nueva Izquierda (Bolívar Meza, 2014). Estas diferencias habían alcanzado un punto álgido con el conflicto mencionado arriba, en relación con la candidatura a la Delegación Iztapalapa en 2009.

Mientras AMLO fue miembro del PRD, su discurso populista había estado enmarcado por una organización partidista clientelar y dividida en múltiples facciones, pero que aspiraba a una cierta integración programática e ideológica. El surgimiento de MORENA como partido político prácticamente despojó de relevancia electoral a un PRD ya desgastado por divisiones internas y la corrupción. Con el exitoso desempeño de MORENA en las elecciones intermedias de 2015, especialmente en la Ciudad de México, López Obrador afianzó un partido político propio, con una extensa base de apoyo territorial, que se pliega y acomoda a la voluntad del líder. La izquierda populista se despojó así de los amarres

organizacionales que la contenían y de paso pulverizó al que había sido el principal partido de la izquierda desde los años noventa del siglo xx.

El cuarto componente es un pragmatismo estratégico en la conformación de alianzas para apuntalar la candidatura presidencial en 2018. En la coalición “Juntos Haremos Historia” encontraron cabida todas aquellas personas y organizaciones que estuvieron dispuestas a mostrar lealtad al líder, sin importar sus afinidades políticas previas ni los claroscuros de sus trayectorias en el servicio público. AMLO parecía un mesías que podía perdonar los pecados políticos de todo aquel que se afiliara a su causa. De esta manera, se vincularon con el “movimiento de regeneración nacional” partidos prácticamente confesionales, de orientación evangélica, como el Partido Encuentro Social; líderes sindicales acusados de corrupción, como Napoleón Gómez Urrutia, radicado en Canadá; grupos empresariales encabezados por Alfonso Romo; políticos de linaje panista, como Tatiana Clouthier, Germán Martínez Cáceres y Gabriela Cuevas; futbolistas casualmente convertidos en gobernantes, como Cuauhtémoc Blanco, entre muchas otras figuras controvertidas. Con esta coalición amplia y variopinta de personajes y agrupaciones, la alianza “Juntos Haremos Historia” implementó una estrategia electoralmente eficaz, que terminó desarticulando la estable pero frágil y desgastada estructuración programática del sistema de partidos.

El recorrido

El discurso populista ha sido un elemento constitutivo del proyecto político de AMLO, una pieza clave para apuntalar sus aspiraciones presidenciales. Desempeñándose como jefe de Gobierno del Distrito Federal (2000-2006), López Obrador construyó su candidatura presidencial en antagonismo directo con la administración de Vicente Fox (2000-2006). Desde una fase temprana en el sexenio resultó evidente que el gobierno de Fox, conducido con frivolidad, indolencia y parcialidad, no estaría a la altura de las expectativas de cambio. Mientras uno dilapidaba con displicencia la oportunidad de la alternancia, el otro cultivaba calculadamente su popularidad.

En el tramo final de su administración, consciente de la alta probabilidad que tenía de investir como presidente a su adversario personal, y haciendo gala del tamaño de su irresponsabilidad pública, Fox maniobró para descarrilar la candidatura de AMLO mediante un artilugio legal. La jugada resultó contraproducente, pues impulsó una masiva protesta ciudadana que obligó al gobierno federal a recular, fortaleciendo al jefe de Gobierno del Distrito Federal. Lo que parecía una victoria cantada, sin embargo, se convirtió en una frustración mayúscula en las elecciones de 2006. El tabasqueño no supo reaccionar ante el activismo presidencial y la campaña negativa orquestada por el equipo de Felipe Calderón. En pocas semanas la intención de voto por AMLO colapsó y lo dejó atrás, en el resultado final, por apenas un 0.56 por ciento del voto.

La reacción de López Obrador ante la derrota electoral de 2006 hizo recordar a muchos esa acusación que recibió en la campaña de ser “un peligro para México”. Después de ser el político con mayor popularidad en 2006, perdió credibilidad ante el electorado. No obstante, la conducción del gobierno de Felipe Calderón le abrió una nueva ventana de oportunidad. Con una desastrosa estrategia de combate al crimen organizado, Calderón militarizó la “guerra” contra el narco y desató una ola de violencia criminal sin precedentes. Calderón fracasó también en postular como candidato del PAN a un miembro de su gabinete. Los panistas eligieron a Josefina Vázquez Mota, una candidata débil, con poca popularidad, que llevó a cabo una campaña errática y que terminó en tercer lugar en la contienda.

Mientras tanto, el PRI avanzaba firmemente en el camino de regreso a Los Pinos, teniendo como candidato de “unidad” al flamante exgobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, consentido de las empresas de medios de comunicación y favorito de fuertes intereses económicos. Con todo, ante la violencia desatada por el gobierno de Calderón y la perspectiva del regreso del PRI a la presidencia, López Obrador apuntaló nuevamente su candidatura, proponiendo la instauración de una “república amorosa”. Contra los pronósticos de inicio, llegó a ocupar una segunda posición, con el voto de 31.6% del electorado. Como ya había sucedido en 2006, al perder la elección, AMLO denunció un

fraude. Las irregularidades de la contienda no fueron irrelevantes, pero no representaban un fraude ni ameritaban reponer el proceso electoral. No obstante, las inconformidades de los partidos, especialmente del PAN, dieron lugar a la reforma política que se incluyó en el Pacto por México, poco tiempo después.

La administración de Peña Nieto (2012-2018) comenzó con paso firme, impulsando con una eficacia sin precedentes el Pacto por México. En dos años, sin embargo, su incapacidad para combatir con igual vigor la impunidad y la corrupción, y la insensible e incompetente respuesta que dio su administración a la tragedia de Iguala, despojaron de credibilidad a su gobierno. A partir de ese momento, la administración del priista quedó atrapada entre la incompetencia y el descrédito, hundándose más a cada paso que daba. Al comienzo de 2017, la incertidumbre asociada al arribo de Trump a la presidencia de Estados Unidos, una depreciación acelerada del peso, la liberación del precio de la gasolina y una creciente inflación, motivaron protestas y saqueos en múltiples ciudades del país. Durante los últimos años de su gobierno, el presidente daba el aspecto de ser un “pato cojo” (*lame duck*), un gobernante rebasado y sin autoridad.

En la elección de 2018, inmerso en acusaciones de corrupción e incompetencia, por el venerable método del “dedazo”, el PRI postuló a José Antonio Meade, un tecnócrata no-priista, que había sido titular de secretarías estratégicas con Calderón y con Peña Nieto. Por el PAN se presentó Ricardo Anaya, luego de una división en el partido, manifiesta en la renuncia de Margarita Zavala, esposa de Felipe Calderón, quien llegó a contender como candidata independiente. Como independiente, también, se presentó Jaime Rodríguez, “El Bronco”, a partir de una controvertida resolución del Tribunal Electoral. La contienda electoral, todavía un año antes de los comicios, parecía que estaría cerrada. En el mes de abril de 2017 la diferencia entre AMLO y Zavala, como “precanidatos”, era salvable.⁷ Hacia noviembre de ese año, no obstante,

7. “AMLO y Zavala suben; Osorio baja”, nota de la Redacción, *El Universal*, 5 de abril de 2017 [en <https://goo.gl/IiwUbs> (acceso del 7 de mayo de 2017)].

AMLO aventajaba con un 35% de las preferencias. Esa preferencia alcanzaría el 50% durante la campaña y se mantendría en ese rango hasta el día de los comicios.⁸

El resultado de la elección federal de 2018 fue un mandato inequívoco a favor de López Obrador. Con un 63.4% de participación electoral, obtuvo un 53.1% de la votación. En el Congreso, la victoria de MORENA también resultó contundente, pues desplazó a los partidos tradicionales. Como nunca antes en la historia democrática del país, aunque sin una mayoría suficiente para implementar cambios constitucionales de forma unilateral, el presidente electo contaba con el respaldo electoral y el contingente legislativo necesarios para llevar a cabo lo prometido.

¿CORRECTIVO O AMENAZA PARA LA DEMOCRACIA?

¿Qué tanto la izquierda populista es el correctivo que el sistema político mexicano requiere? Si la izquierda populista mexicana se ha constituido, para muchos, en una auténtica alternativa de gobierno, se debe en gran medida a que su discurso le ha dado sentido y dirección al descontento y la desafección de la ciudadanía.

El discurso populista de AMLO ha encontrado eco en una sociedad que con motivos de sobra desconfía de las instituciones, los representantes populares y los servidores públicos. Como sucede en general en otros casos de populismo, los agravios que denuncia no son falsos en sí mismos. Al movimiento de López Obrador se le puede cuestionar su concepción normativa de la voluntad popular, u objetar la reducción de la complejidad de la política a una simple oposición entre el pueblo y la “mafia del poder”, pero difícilmente se puede negar que la corrupción y la precariedad son problemas reales, que son reconocidos y experimentados cotidianamente por las mayorías.

8. Kiko Llaneras, “Por qué la victoria de López Obrador es muy probable, según las encuestas”, *El País*, Elecciones México 2018, 26 de junio de 2018 [en <https://goo.gl/Mc693S> (consultado el 26 de junio de 2018)].

La estrategia política de AMLO al denunciar la corrupción y abogar por una renovación moral del poder público, recupera un reclamo ampliamente extendido. Cuando apela a una “cuarta transformación” toca un tema sensible: la certeza colectiva de que el sistema sólo beneficia a unos cuantos. Para nadie es un secreto que los programas sociales promovidos desde la reestructuración económica del país en los años noventa no han conseguido resolver los graves problemas de desigualdad y pobreza del país. Tampoco es falso que el crecimiento económico ha sido decepcionante y que los servicios públicos de educación, salud y protección social ofrecidos por el Estado no han dejado de ser precarios. Difícilmente se puede negar que la impunidad es un privilegio de las redes de poder político y económico en todos los niveles de la estructura estatal.

La izquierda populista puede haber acertado en los temas que motivan el descontento ciudadano y puede haberse constituido como una alternativa de gobierno. Sin embargo, ¿qué tanto es la izquierda populista una amenaza para el orden democrático establecido? Siendo jefe de Gobierno, por ejemplo, López Obrador impulsó un extenso repertorio de programas sociales, entre los que destacan la pensión a adultos mayores, diversos programas, becas y transferencias y la creación de la Universidad de la Ciudad de México (UACM). Estos programas respondieron a necesidades sentidas efectivamente por una población que carece de alternativas a servicios públicos de salud, transporte, educación y protección social precarios y de mala calidad. ¿Qué tan irresponsables fueron estas medidas? Si bien la evaluación de los programas sociales del gobierno de AMLO es un tema que amerita una discusión especializada, lo que está fuera de duda es que ese gobierno difícilmente será más irresponsable que el endeudamiento fraudulento y el desfalco sin cortapisas de las arcas públicas que han perpetrado gobernadores del PRI, del PAN, del propio PRD y otros partidos, con la complicidad de las dirigencias nacionales de esos partidos.

Otra fuente de inestabilidad política asociada a los populismos proviene de su carácter antagónico. La figura de AMLO ha sido fuertemente divisiva, al igual que algunas de las estrategias promovidas por su

movimiento político. Nada menos, el surgimiento de MORENA ha fragmentado a la izquierda en el sistema de partidos. Sin embargo, si de antagonismos y división se trata, la propia izquierda mexicana es propensa a la división y al antagonismo. El PRD había sido un partido permanentemente fraccionado por las tensiones de las “tribus” que lo componen. En ese mismo sentido, no deja de tener algo de irónico el hecho de que la candidatura de AMLO en 2006 fue objeto de un antagonismo explícito por parte del movimiento zapatista, que lanzó la “Otra Campaña” en contra de la democracia electoral mexicana en general y, en particular, en contra de lo que parecía una victoria inminente para López Obrador. La “Otra Campaña” combatió la posibilidad del triunfo de la Coalición por el Bien de Todos sobre la base de que resultaría un falso gobierno de izquierda.⁹

Por otra parte, un efecto igual o más corrosivo de la institucionalidad democrática que el que podría tener el populismo en el gobierno lo han tenido ya la corrupción en el poder público, la violencia perpetrada por redes del crimen organizado, o los enclaves autoritarios regionales. De hecho, algunos de los adversarios de “El Peje” han representado una amenaza mucho más real e inmediata para la democracia que el propio movimiento populista. El episodio de los “video escándalos”, que evidenció la corrupción y el trasiego de bolsas llenas de billetes entre colaboradores cercanos a AMLO en 2004, fue presumiblemente planeando e instrumentado con la complicidad del Gobierno Federal, entonces encabezado por Vicente Fox, con el objetivo de desprestigiar al tabasqueño. La misma jugada ha sido puesta en práctica más de una década después, en 2017, con grabaciones que incriminan a una diputada local de Veracruz, Eva Cadena, recibiendo dinero en efectivo supuestamente para López Obrador. Delitos como estos deben ser perseguidos y sancionados, sin lugar a dudas. Lo deseable es que esto se haga de forma general e imparcial, más que circunstancial y selectiva.

9. Véase “La (imposible) ¿geometría? del Poder en México”, por el Subcomandante Insurgente Marcos, *La Jornada*, 20 de junio de 2005 [en <https://goo.gl/kXtHqF> (acceso del 7 de mayo de 2017)]; y “Los zapatistas y la Otra: los peatones de la historia”, VI partes [en <https://goo.gl/fg3wdi> (acceso del 7 de mayo de 2017)].

Mención honorífica podría otorgarse al “caso del desafuero”, en 2005, en el que un desacato a una orden judicial en un asunto menor fue utilizado por el gobierno de Fox para tratar de sacar de la carrera por la presidencia de la república a AMLO. La movilización ciudadana en contra de esta maniobra resultó decisiva para replegar la estrategia foxista. Viene a cuento también el carácter ilegal de las intervenciones cometidas por el mismo presidente Fox y por un grupo de empresarios durante la campaña electoral de 2006. En una decisión polémica, el TEPJF no consideró tales faltas motivos para anular la elección, pero dejó constancia de que existió una suerte de “compló” en contra de la candidatura de AMLO.

En otros términos, sin necesidad de populismo, la democracia mexicana no ha dejado de estar amenazada por poderosos grupos políticos y económicos que están dispuestos a manipular las instituciones y distorsionar la legalidad para proteger sus intereses. La elección federal de 2018 no fue una excepción, sólo que la coyuntura electoral y el marco institucional pusieron un freno a los recursos que el presidente Peña Nieto y otras facciones podían utilizar para impedir la victoria de AMLO. Por ejemplo, está por estimarse la cantidad de recursos ilícitos que se canalizaron a la elección para comprar y coaccionar los votos. De la misma forma, la sentencia del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación que mandó introducir al Bronco en la boleta no puede leerse sino como producto de la presión ejercida desde Los Pinos sobre los magistrados para hacer una maniobra legalista que provocó un rechazo unánime en la opinión pública. El Bronco, sin embargo, no consiguió capturar el descontento con el PRI que capitalizaría la coalición de López Obrador. Si la “mafia del poder” no da un manotazo en el tablero antes de la toma de posesión, la investidura de AMLO como presidente de la República será un significativo testimonio de que la democracia electoral mexicana resistió ante los embates de más de un enclave autoritario.

¿EL RENACIMIENTO DE MÉXICO?

La izquierda populista no es la única ni la principal amenaza para la democracia en México. Sin embargo, mientras se mantenga congruente consigo misma, difícilmente será un agente que promueva o empuje vigorosamente el desarrollo democrático del sistema político. En el mejor de los casos, podrá tener un efecto *recesivo* al dificultar o dispersar ese proceso. En el peor de los casos podría tener un efecto *corrosivo* al acelerar la erosión de las instituciones y los procesos políticos. Son cuatro características, concretamente, las que ponen en tensión a la izquierda populista con el desarrollo democrático.

El líder es la ideología, el movimiento es el partido

El primer atributo es el carácter personalista de la izquierda populista. MORENA es un partido personalista en el sentido señalado por Kostadinova y Levitt (2014): es un partido sostenido por un líder dominante que tiene una débil estructura organizacional. Un escenario hipotético sirve para ilustrar el punto: sin López Obrador, ¿qué probabilidades hay de que MORENA se convierta en un partido con continuidad y presencia en el sistema de partidos? Ausente el líder fundador, esas probabilidades son pocas.

AMLO, a su vez, es un político con una personalidad con un fuerte carácter mesiánico. Su propia religiosidad parece ejercer una fuerte influencia en su liderazgo y su proyecto político. El epíteto que le adjudicó Enrique Krauze (2006), al llamarlo “mesías tropical”, no es simplemente una ocurrencia satírica. Describe un temperamento apasionado, que se desborda, revelando su naturaleza a la vez redentora y autoritaria: “la suya no es una simple pasión política, sino una pasión nimbada por una misión providencial, que no podrá dejar de ser esencialmente disruptiva, intolerante”.

El programa ideológico de este partido-movimiento es esencialmente el que AMLO ha definido (su versión más reciente se encuentra en López Obrador, 2017). Aparte de asumir que la voluntad del líder habrá de puri-

ficar la política por obra y gracia de invocar a una república amorosa y honesta, este ideario aspira a rescatar un Estado desarrollista y proveedor, que pareciera haber sido sepultado por el desorden neoliberal.

Es precisamente en el plano ideológico-programático en el que la izquierda populista ha cobrado una costosa factura al sistema de partidos y, en particular, a la izquierda. Con el ascenso electoral de MORENA, la fragmentación del sistema de partidos ha aumentado. Asimismo, la oportunidad de construir una izquierda programática, y en especial, de corte socialdemócrata, ha quedado seriamente comprometida. Si el PRD enfrentaba ya crecientes retos para lograrlo (Cadena-Roa y López Leyva, 2013), en las elecciones de 2018 prácticamente quedó borrado del mapa. La disputa político-electoral en las izquierdas la ha ganado un partido personalista, que basa sus expectativas de movilización electoral en un discurso populista, en el descontento ciudadano con la clase política y en sus redes clientelares.

El gobierno del pueblo

En segundo lugar, AMLO y su partido tienen una concepción corporativa y plebiscitaria de la democracia. La ciudadanía sólo puede tener voz si se expresa como “pueblo” en abstracto, a través de instrumentos agregativos: elecciones, referéndum, consultas populares, acciones revocatorias, y demás. Esta visión es incompatible con los esquemas participativos y deliberativos de inclusión de la ciudadanía en la política pública. Durante su gestión en la Ciudad de México, AMLO hizo muy poco para promover la participación ciudadana en la gestión local, a través de los instrumentos legales disponibles. En cambio, promovió consultas y plebiscitos hechos a la medida y promovió el predominio electoral del PRD en diversas delegaciones del Distrito Federal a través de redes de clientelismo (Tejera Gaona, 2016).

La primacía de una concepción colectiva, corporativa y homogénea del pueblo está nítidamente expresada en el método de sorteo que López Obrador ha establecido en distintos entornos institucionales. Este método se aplica lo mismo en la designación de candidatos en

MORENA que en el ingreso a la Universidad de la Ciudad de México. Si bien los sorteos han despertado interés como un método que complementa los procesos de formulación de políticas o decisiones públicas (Stone, 2009), en este caso no parece obedecer a una justificación normativa demasiado sofisticada. En esencia, lo que implica es que los atributos personales, las capacidades y el mérito de cada quien son de carácter secundario. Al interior del pueblo todos los individuos son iguales e intercambiables. Cualquiera puede ser candidato o cursar estudios universitarios. No importan las capacidades, el desempeño ni la función a cumplir; lo prioritario es que todos tengan las mismas oportunidades de participar en el reparto, mientras le sean leales a la causa.

En el mismo sentido, decisivamente motivada por las creencias religiosas de López Obrador, la concepción de la democracia del populismo de izquierda es reacia a aceptar la expansión de los derechos ciudadanos relacionados con la equidad y la inclusión de la diversidad. Al ser cuestionado acerca de su posición con respecto al aborto y los matrimonios entre personas del mismo sexo, AMLO ha declarado que esos temas “no son tan importantes”.¹⁰ La legislación que ha colocado a la Ciudad de México al frente de la formalización e institucionalización del derecho a la interrupción del embarazo o el matrimonio entre personas del mismo sexo no se establecieron durante el gobierno de López Obrador. Estas medidas fueron adoptadas y promovidas por la administración de Marcelo Ebrard (2006-2012). La posición de AMLO equivale a anular esos derechos, sometiénolos al veredicto del pueblo: “No vamos a tomar una decisión vertical, ni a favor ni en contra, no queremos ofender a nadie, no queremos ofender a nadie, no queremos faltarle al respeto, ni a unos ni a otros, entonces vamos a proceder siempre consultando a los ciudadanos, en este tema y en otros.”¹¹

10. “Para López Obrador, legalizar el aborto y el matrimonio gay no es algo ‘tan importante’” [en www.animapolítico.com (12 de junio de 2015); en <https://goo.gl/Mv5hRR> (acceso del 12 de enero de 2017)].

11. “Puntualiza AMLO: sobre libertad sexual y aborto es la gente la que decide”. Nota de Isabel González [en www.excelsior.com.mx (30 de octubre de 2016); en <https://goo.gl/5QFkVr>].

De suyo, la concepción de la soberanía popular que está presente en el discurso de AMLO es un peligro para la expansión de los derechos, la inclusión y la diversidad. Un peligro tan grande e influyente como lo han sido las iniciativas y las políticas del PAN, del PRI y de los otros partidos satélite.

La suprema voluntad

Un atributo intrínsecamente populista de este movimiento es su oposición al fundamento liberal de la democracia: la supremacía de la ley y el Estado de derecho. Bajo la premisa de que “el pueblo” es soberano y su voluntad suprema, quien lo represente adquiere un poder irrestricto que sólo puede ser “retirado” por el propio “pueblo”. Todo interés o toda ley que contravenga la voluntad popular —expresada, desde luego, a través de la voz de su líder único e irremplazable—, será por principio un interés o una ley ilegítimos y moralmente corruptos, puesto que la virtud pública sólo puede estar del lado de lo que quiera el pueblo. En caso de haber conflicto, la voluntad popular debe imperar. Si el desacuerdo persiste, la resistencia deberá duplicarse y no cederá hasta hacerse valer.

Con una estrategia maximalista de esta índole, en efecto, el populismo polariza y divide. AMLO no es ajeno a este tipo de intransigencia. Pocos episodios ilustran mejor la tendencia polarizante y antiinstitucional que la protesta social encabezada por AMLO tras las elecciones presidenciales de 2006 (López Leyva, 2007; Loaeza, 2007). Convencido de que la “mafia” le robó la elección, López Obrador mandó “al diablo a las instituciones”, rechazó los resultados del proceso y montó un plantón en la Avenida Reforma por más de 40 días, con la complacencia del Gobierno del Distrito Federal. El 16 de septiembre, día en que se conmemora la Independencia del país, en pleno zócalo capitalino, la Convención Nacional Democrática designó a mano alzada a AMLO como “presidente legítimo” del país.¹² El 20 de noviembre, aniversario de la

(acceso del 12 de enero de 2017)].

12. “AMLO, ‘presidente legítimo’; toma posesión el 20 de noviembre: CND”, *La Jornada*, 17 de septiembre de 2006 [en <https://goo.gl/3ANRto> (acceso del 7 de mayo de 2017)].

Revolución mexicana, en esa misma Plaza de la Constitución, Andrés Manuel asumió el cargo que le había conferido “el pueblo”.

Por más que a partir de entonces apele a la “república amorosa” aspirando a borrar de la memoria colectiva ese episodio, la crisis poselectoral de 2006 perseguirá a AMLO como el espectro del populismo persegue a la democracia, entre otras cosas, debido a que la tensión de fondo persiste: si la voluntad del pueblo es soberana, ninguna otra disposición puede contravenirla. De esta forma, quien se asuma como representante de la voluntad popular se otorga a sí mismo un lugar por encima de la ley y sus instituciones.

En la práctica, una relación antagónica e instrumental con el Estado de derecho coloca en un lugar secundario a uno de los principales desafíos del régimen político mexicano: edificar un gobierno responsable y eficaz, apegado a una legalidad garantista de los derechos ciudadanos. López Obrador se presenta a sí mismo como un político honesto e incorruptible. La cuestión está en que el Estado de derecho no puede estar fundado sobre las virtudes personales de los gobernantes. La experiencia revela que construir un aparato estatal sometido a la rectoría de la legalidad no es prioridad de AMLO. Cuando fue jefe de Gobierno del DF, se mostró reacio a empujar las instituciones de transparencia que recientemente se habían creado en el país. Su administración defendió vigorosamente la opacidad en el costo de los segundos pisos en periférico o sus gastos de comunicación y publicidad. Ideológicamente tiene sentido: la ley justa es la que obedece la voluntad del pueblo expresada en la voz del líder, el que ha sido electo para representarla, y no al revés. Este mismo razonamiento irrumpió de pronto, nuevamente, a menos de un mes de que la coalición Juntos Haremos Historia triunfó en las elecciones de 2018. Entonces, AMLO calificó de “vil venganza” la multa que impuso el INE a MORENA por cometer un delito electoral a través de un fideicomiso supuestamente dirigido a los damnificados del sismo de 2017.

Un mundo sencillo

El renacimiento de México parece ser una cuestión de lo más sencilla: basta que el pueblo llegue al poder, erradique la corrupción expulsando del gobierno a la elite mafiosa y restituya la rectoría del Estado de la economía y la convivencia social. El proceso se puede demorar un sexenio, pero no deberían presentarse mayores obstáculos. A menos que, desde luego, los enemigos del pueblo se asomen por algún lado, ya sea desde el exterior, o incluso desde adentro, haciéndose pasar por gente honesta. Dicho de otra forma, el populismo necesita un enemigo. Es contrario a su identidad ideológica reconocer que el “pueblo” no es homogéneo y que está constituido por individuos con concepciones morales e intereses en conflicto.

Esta tensión intrínseca a la lógica populista no sólo resulta contradictoria con el rol que tienen el desacuerdo y la oposición políticos en la democracia, sino que también influye decisivamente en el programa de políticas que un gobierno populista puede ofrecer. Ese programa no sólo debe ser congruente con el esquema básico de oposición entre el pueblo y las elites, sino que, en última instancia, el criterio de justificación y pertinencia no está sujeto propiamente al juicio de expertos ni a la contrastación empírica, sino a las preferencias del líder político. Lo mismo puede decirse de la ortodoxia neoliberal, ciertamente, pero eso no le resta dogmatismo a las fórmulas del populismo.

Las propuestas de gobierno que ofrece AMLO invitan a repensar el rol que debe cumplir el Estado en la política económica y en la promoción de la igualdad. Sin embargo, están caracterizadas por la tensión que surge de su populismo redentor. Su programa le confiere un lugar central al rol del Estado como promotor del desarrollo y la redistribución del bienestar. Entre otras propuestas, defiende “el rescate” del campo y del sector energético e impulsar una amplia variedad de programas de transferencias y subsidios. Este programa depende esencialmente de un Plan de Ahorro y Reasignación Presupuestal. Es decir: “El gobierno hará el compromiso de fortalecer la política financiera al no incurrir en déficit porque no se gastará más de lo presupuestado ni se

aumentará la deuda en términos reales” (López Obrador, 2017: 136). La austeridad republicana no necesita más que recortar en gastos superfluos y reasignar partidas. La garantía básica de que todo funcionará óptimamente es que no habrá corrupción, pues se “convocará a la sociedad en su conjunto para fortalecer el hábito de la honestidad” (López Obrador, 2017: 127).

Las políticas que pretenden impulsar el “renacimiento de México” son elementales. Están mucho más cercanas a los caprichos de quien se asume como portador de una verdad trascendente que a una política pública razonada. Esto no quiere decir que sea imposible construir un programa de políticas alternativo e innovador. En el grupo de asesores de AMLO se cuentan prestigiosos especialistas que pueden diseñar propuestas originales. Sin embargo, esto difícilmente podrá lograrse sin procesos participativos y deliberativos en distintas escalas, en los que concurran técnicos y expertos de distinto tipo. En esencia, el diseño de un portafolio de políticas públicas que responda a los desafíos del desarrollo y la igualdad necesariamente deberá tomar distancia de la matriz populista del programa de AMLO. La pregunta es si el promotor de “la cuarta transformación de México” estará dispuesto a auspiciar la formulación de tal programa y asumir como propias políticas que de este emanen. No es implausible, aunque es más probable que antes los olmos comiencen a producir peras.

CONCLUSIONES

El discurso populista tiende a ser más eficaz ahí donde se acumula el descontento político. Después de más de una década de insatisfacción política, la cual alcanzó nuevos límites durante el gobierno de Peña Nieto, las urnas le dieron una enfática victoria a López Obrador en las elecciones presidenciales. Por primera vez en el México democrático, un candidato a la presidencia rebasó el umbral del 50% del voto, obteniendo un margen de victoria abrumador (30.9%). Si el atributo esencial de un régimen democrático es el hecho de que “los gobernantes pierden

las elecciones y los ganadores asumen el puesto” (Przeworski, 2010: 117), esos resultados constituyen un signo claro y elocuente de que el régimen electoral mexicano superó con creces su prueba más difícil.

El triunfo electoral de MORENA es indisociable, sin embargo, de un discurso redentor y mesiánico, inequívocamente populista. Este discurso promete redimir al pueblo “pobre, olvidado y humillado”, al que una “mafia del poder” ha despojado de lo que era suyo: la riqueza de la nación y la propiedad estatal. Heredera del régimen posrevolucionario, esta visión reivindica un modelo de desarrollo de carácter estatal y nacionalista, que cumpla una función redistributiva a favor de las clases populares. La victoria electoral habrá de desencadenar, según las promesas de campaña, “un cambio verdadero”, “la cuarta transformación”, “el renacimiento de México”.

Con estas aspiraciones, AMLO y el partido MORENA han seguido la ruta de la competencia electoral para transmutar una buena parte del descontento y la desafección de los ciudadanos en una sólida mayoría de votos. Está por verse qué tanto se cumplen las expectativas generadas. Lo que es cierto, en cualquier caso, es que este movimiento ha tenido un fuerte impacto en el sistema de partidos. El desempeño electoral de MORENA ha tenido como consecuencia el desdibujamiento de las posibilidades de construir una opción programática de izquierda, con orientación socialdemócrata. Ese sitio lo ocupa un partido personalista, sin otro programa ideológico que el que defina su líder. De la misma forma, el ímpetu redentor de este movimiento genera dudas fundadas acerca de su compatibilidad con la democracia. La izquierda populista ha tenido una concepción plebiscitaria de la soberanía popular, incómoda con los contrapesos institucionales. Esto la coloca en una posición antagónica con una construcción deliberativa y participativa de la democracia, la ampliación de los derechos ciudadanos y la inclusión de la diversidad, y el fortalecimiento del Estado de derecho y la rendición de cuentas.

Por lo pronto, una vez que su triunfo había sido reconocido por el Instituto Nacional Electoral y el propio presidente Peña Nieto, en el discurso que pronunció en el zócalo de la Ciudad de México la noche del 1 de

julio de 2018, Andrés Manuel López Obrador enfatizó su compromiso de una “reconciliación nacional”.¹³ En este discurso dejó clara su posición, desde un inicio, con respecto a la democracia y el Estado de derecho:

El nuevo proyecto de nación buscará establecer una auténtica democracia. No apostamos a construir una dictadura abierta ni encubierta. Los cambios serán profundos, pero se darán con apego al orden legal establecido. Habrá libertad empresarial; libertad de expresión, de asociación y de creencias; se garantizarán todas las libertades individuales y sociales, así como los derechos ciudadanos y políticos consagrados en nuestra Constitución.

La coalición triunfadora prometió “hacer historia”. Difícilmente podía haber esperado mejores condiciones para cumplir con su compromiso. En el trayecto deberá sortear obstinadas realidades y los embates de poderosos agentes políticos y grupos de interés que están dispuestos a jugar fuera de las reglas para conservar sus privilegios y proteger sus intereses. De igual forma, deberá ofrecer respuestas convincentes y fundamentadas a los reclamos legítimos que la opinión pública y la oposición política lleguen a formularle. López Obrador obtuvo un claro mandato electoral para cambiar al país, pero eso no lo exime de justificar sus acciones y decisiones. En última instancia, el principal riesgo para su gobierno y para la propia democracia es que la izquierda populista se mantenga fiel a sí misma, redentora e intransigente.

Testimonio desde la 4T

A cuatro meses de que López Obrador tomó posesión como presidente de la república, la posibilidad de que el legado de su gobierno sea de erosión y retroceso para la democracia y el Estado de derecho parece estar transformándose rápidamente en una realidad. Un análisis de las consecuencias políticas de su gestión habrá de ser retomado en otro

13. Véase <https://lopezobrador.org.mx/2018/07/02/palabras-amlo-con-motivo-del-triunfo-electoral-del-1-de-julio/> (consultado el 2 de julio de 2018).

momento. Sin embargo, ya ha quedado de manifiesto que su discurso político promueve el antagonismo y la división. Su reclamo es ser representante inequívoco y directo del “pueblo”, y toda forma de oposición o descuerdo político es objeto de descrédito por representar las posturas de los “fifís”, “neoliberales” y el “conservadurismo”. Encabezando una coalición multicolor en el Congreso, cuenta con mayoría calificada en la Cámara de Diputados y la mayoría simple en el Senado. Dispuesto a erradicar de tajo todo lo que represente una herencia de las administraciones anteriores, en especial de la de Peña Nieto, ha favorecido el fortalecimiento de opacos intereses corporativos. Premiando la lealtad antes que la capacidad y el mérito, ha combatido el conocimiento experto en la administración pública y la autonomía de los poderes públicos. Fortalecidas sus disposiciones redentoras por el mandato que le confirieron las urnas, parece dispuesto a restaurar la centralización del poder, sometiendo a todos los poderes constitucionales, incluyendo a la Suprema Corte y el poder judicial, a la voluntad del presidente. El sexenio de López Obrador y su “cuarta transformación” podría quedar definido por el éxito que tenga en convertir un régimen democrático deficiente y desigual en un país expectante de la voluntad de un solo hombre.

La izquierda populista en México

REFERENCIAS

- Arditi, B. (2004). "Populism as a Spectre of Democracy: A Response to Canovan". *Political Studies* 52 (1): 135-143.
- Bartra, R. (1999). "El puente, la frontera y la jaula: crisis cultural e identidad en la condición postmexicana". En Bartra, R. (ed.), *La sangre y la tinta. Ensayos sobre la condición postmexicana*. México: Debolsillo-Random House Mondadori, 598-738.
- Bolívar Meza, R. (2014). "El Partido de la Revolución Democrática en crisis: entre la dirigencia de la corriente Nueva Izquierda y la salida de Andrés Manuel López Obrador". *Estudios políticos* (33): 27-50.
- Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva. (2013). "Introducción: consideraciones sobre un partido que puede ser democrático, de izquierda y enraizado en la sociedad". En Cadena Roa, J. y M. A. López Leyva (eds.), *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: IIS-CIICH-UNAM/ Ficticia Editorial, 21-37.
- Cisneros Yescas, G. I. 2012. "La movilización por la anulación del voto en 2009: una nueva forma de protesta política". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 57 (215): 161-180.
- Collier, R. B. y D. Collier. (2002). *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Indiana: University of Notre Dame Press Notre Dame, IN.
- Dahl, R. A. 1989. *Democracy and its Critics*. Yale: Yale University Press.
- . (1971). *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press.
- De la Torre, C. y C. J. Arnson. (2013). "Introduction. The Evolution of Latin American Populism and the Debates Over Its Meanings". En De la Torre, C. y C. J. Arnson (eds.), *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Washington: Woodrow Wilson Center Press, The John Hopkins University Press, 1-37.
- Guerra Manzo, E. (2015). "Las autodefensas de Michoacán. Movimiento social, paramilitarismo y neocaciquismo". *Política y Cultura* (44): 7-31.
- Guillén, D. (2014). "¿Participación versus representación? Viejos debates, nuevas realidades. Apuntes a propósito del #Yosoy132". En Guillén, D. y A. Monsiváis-Carrillo (eds.), *La representación política de cara al futuro: desafíos para la participación e inclusión democráticas en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte, 451-476.
- Illades, C. (2016). "La izquierda populista mexicana". *Nexos*, 1 de septiembre.
- Knight, A. (1998). "Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially Mexico". *Journal of Latin American Studies* 30 (2): 223-248.
- . (2010). "Cárdenas and Echeverría: Two 'Populist' Presidents Compared". En Muñoz, L. O. y A. M. Kiddle (eds.), *Populism in Twentieth Century Mexico*. Tucson, AZ: The University of Arizona Press, 15-37.
- Kostadinova, T. y B. Levitt. (2014). "Toward a Theory of Personalist Parties: Concept Formation and Theory Building". *Politics & Policy* 42 (4): 490-512.
- Krauze, E. (2006). "El mesías tropical". *Letras libres*, 30 de junio.
- Laclau, E. (2005a). *On Populist Reason*. Londres, Nueva York: Verso.
- . (2005b). "Populism: What is in a Name?". En Panizza, F. (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso, 32-49.
- Loeza, S. (2007). "Mexico's Disappointment". *Constellations* 14 (3): 409-425 [doi: 10.1111/j.1467-8675.2007.00455.x].
- Lomnitz, C. (2001). *Deep Mexico, Silent Mexico*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- López Leyva, M. A. (2007). "La estrategia populista de Andrés Manuel López Obrador: los riesgos para la incipiente democracia mexicana". En Castaños, F., J. Labastida y M. A. López Leyva (eds.), *El estado actual de la democracia en México: retos, avances y retrocesos*. México: IIS-UNAM, 159-176.

- . (2015). “Ya marchamos... pero no solucionan el problema”. *Protesta social y respuestas gubernamentales en torno a la inseguridad*. *Perfiles Latinoamericanos* 23 (46), 91-120.
- López Obrador, A. M. (2011). “Fundamentos para una república amorosa”. *La Jornada*, 6 de diciembre, Opinión [en <http://www.jornada.unam.mx/2011/12/06/opinion/009arpol> (consultado 8 de mayo de 2017)].
- . (2016). *Lineamientos Básicos del Proyecto Alternativo de Nación 2018-2024*. MORENA (ed.). México.
- . (2017). 2018. *La Salida. Decadencia y renacimiento de México*. México: Planeta.
- y L. Mandoki. (2007). *La mafia nos robó la presidencia*. México: Grijalbo Mondadori.
- Morris, S. D. (1999). “Reforming the Nation: Mexican Nationalism in Context”. *Journal of Latin American Studies* 31 (2), 363-397.
- Mouffe, C. (2005). *On the political, Thinking in action*. Londres, Nueva York: Routledge.
- Mudde, C. (2004). “The Populist Zeitgeist”. *Government and Opposition* 39 (4), 542-563.
- y C. Rovira Kaltwasser. (2013). “Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America”. *Government and Opposition* 48 (02), 147-174.
- O’Donnell, G. (1994). “Delegative Democracy”. *Journal of Democracy* 5 (1): 55-69.
- Przeworski, A. (2010). *Democracy and the Limits of Self-Government*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Peruzzotti, E. (2013). “Populism in Democratic Times: Populism, Representative Democracy, and the Debate on Democratic Deepening”. En De la Torre, C. y Cynthia J. A. (eds.), *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Washington: Woodrow Wilson Center Press, The John Hopkins University Press, 61-84.
- Riker, W. (1982). *Liberalism Against Populism: A Confrontation Between the Theory of Democracy and The Theory of Social Choice*. San Francisco, CA: W.H. Freeman & Co Ltd.
- Roberts, K. M. (2013). “Parties and Populism in Latin America”. En De la Torre, C. y C. J. Arnsen (eds.), *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Washington: Woodrow Wilson Center Press, The John Hopkins University Press, 37-60.
- Rovira Kaltwasser, C. (2012). “The Ambivalence of Populism: Threat and Corrective for Democracy.” *Democratization* 19 (2), 184-208 [doi: 10.1080/13510347.2011.572619].
- Sánchez, C. L. (2016). *Identidad partidista y clientelismo en la Ciudad de México: 2001-2006*. México: IIS-UNAM.
- Sheppard, R. (2011). “Nationalism, Economic Crisis, and ‘Realistic Revolution’ in 1980’s Mexico”. *Nations and Nationalism* 17 (3), 500-519.
- Silva-Herzog, J. (2018). “La tenacidad de López Obrador”. *El País*, 26 de junio. España [en <https://goo.gl/VP522Y> (consulta 26 de junio de 2018)].
- Stone, P. (2009). “The Logic of Random Selection”. *Political Theory* 37 (3), 375-397 [doi: 10.1177/0090591709332329].
- Tejera Gaona, H. (2016). “La gente no sabe por quién vota. Tiene que hacerlo así porque así se hace”. *Estructura política, identificaciones clientelares y procesos electorales en la Ciudad de México*. México: UAM, Gedisa.
- y E. Rodríguez. (2014). “Participación y representación en la ciudad de México.” En Guillén, D. y A. Monsiváis Carrillo (eds.), *La representación política de cara al futuro*. México: El Colegio de la Frontera Norte, 477-503.
- Tocqueville, A. de. (1957). *La democracia en América*. México: FCE.
- Weyland, K. (2001). “Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics”. *Comparative Politics* 34 (1), 1-22 [doi: 10.2307/422412].

**EL MÁS LARGO SUICIDIO DEMOCRÁTICO:
IZQUIERDA MODERNA VS. TRADICIONAL**

VÍCTOR HUGO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

“Y uno no sabe si reír o si llorar, viendo a Rambo en Bucarest fumar la pipa de la paz.” Por absurda que sea esta canción de Sabina, la realidad es más disparatada: en 1990, desde el Parlamento de Bucarest, Michael Jackson dijo “Hi Budapest” a una multitud afiebrada. Su confusión retrata el espíritu de los noventa. En 2018 la izquierda mexicana recreó este síndrome, en virtud del cual el PRD y MORENA decidieron colisionar. Siguiendo un guion acartonado, uno afirma ser moderno y otro ensalza una tradición nacionalista. Esta riña izquierda moderna vs. tradicional es dominante, se la vive con drama, moldea los contornos electorales y, sin embargo, encubre el fondo de un problema estructural: las bases democráticas (o no) de un orden social que empieza en lo económico en 1973 con la crisis petrolera, que en 1989-1991 tiene su hito político en las transiciones democráticas que derrumban el Muro de Berlín y el comunismo, y que se consolida como un clima cultural asociado al triunfo ideológico del neoliberalismo. Como un paradigma de ideas hegemónico (Przeworski, 2001), esta es la atmósfera general que envuelve la diseminación de las izquierdas mexicanas.

A confiar en lo que la historia reporta, la estructura social de posguerra tuvo un orden en el que la ortodoxia keynesiana marginó al liberalismo de mercado. La planificación estatal fue entonces la estrategia económica. En política, el Estado de bienestar se apoyó en una con-

ciencia sobre el sentido de financiar lo público. “Sin una cultura política favorablemente dispuesta a la toma de decisiones autoritaria y la construcción de consensos mediante un orden gubernamental” (Judt, 2011: 116), ese Estado no habría gozado del convencimiento ciudadano. Contextualicemos ese arreglo: la primera década de posguerra es de tal miseria que los racionamientos de carne o pan llegan hasta 1954; en esa penuria, la democracia no es aún un reclamo de participación extra o antiestatal, y el imán del comunismo amenaza a democracias aquejadas por la sensación de ocaso. El Estado de bienestar nacerá así de la crisis liberal de entreguerras, de la guerra, de la depresión económica y sus costos sociales. Con variaciones de planificación estatal en la inversión pública, en materia social y en servicios redistributivos de la riqueza, ese orden cubre tres décadas.

Bajo esa estructura social la izquierda reproduce su fisura entre un polo leninista, de marxismo dogmático, con asiento en la URSS y en el Este; y un polo socialdemócrata, o marxismo occidental, que asume la democracia y aprovecha la excepcionalidad de un capitalismo regulado. El comunismo reprime en 1953 huelgas en Alemania Oriental, en 1956 sofoca la revuelta democrática en Hungría e informa de los crímenes de Stalin, masacra en 1968 la Primavera de Praga y acaba con obtusos entusiasmos. En esos años, el marxismo antisoviético desplazará su fervor hacia Argelia, Cuba y Vietnam, prohiendo un fallido tercermundismo (Paramio, 1989). El rápido desengaño eurocomunista que cierra el sueño revolucionario arrancará, por otra parte, en 1973; y la socialdemocracia, cuyas medidas contra la crisis económica agravan su declive, será relegada en los ochenta por la alternativa neoliberal.

Aunque escuetos, estos datos perfilan el clima de debates en los noventa, en los que el esquema izquierda moderna *vs.* tradicional ofrece una mirada persuasiva, pero insuficiente, de los dilemas de un nuevo orden. Como esa mirada centra, la izquierda revolucionaria fracasa; pero ese fracaso atañe también a la izquierda socialdemócrata incapaz de diferenciarse de la política económica neoliberal. Aunque útil, el diagnóstico de una izquierda moderna, liberal o reformista para la democracia encuadra parcialmente un problema más hondo. En el mejor

de los casos, se trata de un enfoque normativo y racional, pero optimistamente desbordado sobre las posibilidades de la democracia a partir de un orden contractual en el que sus instituciones bastarían para resolver la *cuestión social* (que la izquierda dejaría de politizar). Prevista para la inmediatez estridente del duelo izquierda moderna *vs.* tradicional, esa mirada pierde de vista las consecuencias sobre la democratización de un enfoque estrecho, que saca al mercado del debate político, ata a la izquierda moderna a ese principio de realismo y azuza una crisis de impotencia de la política.

Este ensayo discute la naturalización del enfoque izquierda moderna *vs.* tradicional como reflejo de un orden social que le condiciona. ¿Por qué, pese a su reduccionismo, este enfoque es preeminente? ¿Qué agendas de debate intelectual lo sostienen? Para responder a ello, elaboro cuatro partes: 1) antecedentes de la historicidad, y no determinación fatalista, del enfoque a examen; 2) descripción de sus puntos fuertes y falencias; 3) potenciales factores explicativos (económico-políticos y teórico-académicos) de su fuerza de atracción; 4) conclusiones, en las que especularé sobre los efectos que tiene en la democracia el que la propia izquierda asuma del todo estos contingentes y no naturales términos de debate.

Una última nota sobre el trabajo: como *ensayo*, el texto pretende relacionar conjeturas plausibles; su fuente es un amplio arco de teorías sociales, cuyo recorte de la realidad es, sin embargo, inevitable. Dentro de esos límites, su problema de investigación es la pregunta que anuncié antes: ¿qué razones sustentan la atracción del *esquema intelectual izquierda moderna vs. tradicional como forma interpretativa dominante del desafío democrático de la izquierda*? La respuesta a ello devendrá del siguiente juego de hipótesis. Como variable antecedente: la contingencia histórica del esquema analizado. Como variable interviniente: la caracterización de las propiedades e implicaciones de dicho esquema. Como variables explicativas: un menú de factores, tanto empíricos como conceptuales, desarrollados en la tercera parte del trabajo. El argumento, como se verá a través de los contenidos de este ensayo, se construye derivando a partir de una abigarrada estructura social (económica, política, cultural,

académica) cierto *Zeitgeist* que condiciona la prevalencia del debate izquierda moderna *vs.* tradicional a pesar de sus sesgos y dilemas de democratización social.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

“El futuro dejó de ser lo que era”, frase que cobró fama ante la caída del Muro de Berlín y la victoria de la democracia sobre el comunismo, condensó el brete de la izquierda frente a aquel cambio. ¿Qué valores suyos podrían adaptarse a la democracia? Ante la turbación, Bobbio (1995) apeló a la igualdad como principio irrenunciable. Mal leído como un dogma, el ensayo “¿El fin de la historia?” de Francis Fukuyama sería asumido en esa coyuntura como una tesis eufórica de derechas. Pero que la democracia carezca de alternativas ideológicas, Fukuyama (2015) debió repetirlo, era una triste resolución. Para aclarar este barullo, esbozaré precedentes mínimos del desafío democrático de la izquierda.

El dominio intelectual del enfoque izquierda moderna *vs.* tradicional tiene uno de sus efectos en vértigos absolutistas e infértiles. Ejemplifico con dos artículos recientes. El primero es de Mouffe (2016: 13), quien objetiva la noción de “pueblo” como categoría orgánica. Devolver a este su soberanía es urgente ante “la oligarquización de nuestras sociedades (y la necesidad) de que la democracia esté a la altura del reto que representa el momento populista”. Mouffe no divisa claros oscuros en su idea de democracia populista.¹

“Oligarquía o democracia” es un texto de Colomer igual de excesivo. Para prescribir una democracia moderna que la izquierda debe apoyar, Colomer contradice su opinión sobre los clásicos en su debate con Sartori al respecto de la ciencia política (Colomer, 2004). Olvidemos a Aristóteles, sugirió ahí. El artículo que glosó propone lo contrario: “¿Por qué no volvemos a los clásicos y aceptamos que la democracia no

1. Véase de Mouffe (2003), *La paradoja democrática*; y de Ernesto Laclau (2006), *La razón populista*.

es viable en territorios extensos con sociedades complejas?” (2016: 15). Que el autor se desdiga no es lo importante, sino que su reajuste avala la democracia-oligárquica: “De acuerdo con la visión aristotélica, entre esas dos fórmulas, la aristocracia oligárquica podría ser considerada relativamente menos mala, ya que con ‘el gobierno de la turba’ el demagogo populista tiende a implantar una tiranía [...] La observación encaja muy bien con los dilemas del mundo actual”. Este realismo tampoco consiente claroscuros.²

Estos dualismos carecen de perspectiva histórica,³ y esa falta genera desvíos: de un lado, una quimera populista sin mediación institucional; del otro, un sobrado positivismo metodológico. Pero ni la izquierda ni la democracia evolucionan a golpe de deseos teóricos, ni su cambio sigue una sola dirección. Quiero recordar trayectorias históricas de las que el debate no debiera aislarse.

Primero, un antecedente de las revoluciones norteamericana y francesa. Cuando Colomer elige la oligarquía invoca a Madison. Para los Federalistas, las opciones fueron democracia o república representativa. Lo que Colomer no refiere, pero puede rescatarse de Manin (1998) o Gargarella (1997), es que Estados Unidos en el siglo XVIII era un país donde los propietarios calcularon atraer el voto de los trabajadores. Una república representativa precisó de precondiciones estructurales como esta.

Si Manin documenta la democracia estadounidense, la democracia francesa, el otro gran proyecto moderno, posee en Rosanvallon (1999; 2004; 2006) un historiador clásico. En un país con situación diferente, dicho contexto hizo de la democracia un proceso sinuoso, con lapsos de monarquía, tecnocracias decimonónicas y universalización política. Esa incidencia de estructuras económicas, culturales y geográficas condicionó la génesis del Estado (Tilly, 1992). Incorporar esas variables complejiza la transformación democrática de las izquierdas, pero ese

2. Para adentrarse en esta propuesta, véase Josep Colomer, *El gobierno mundial de los expertos* (2015).

3. El análisis deshistorizado es un defecto de la ciencia política, recuerda Andreas Schedler (2016).

legado histórico es relativizado (cuando no omitido) en la dualidad izquierda moderna *vs.* tradicional. El entusiasmo por la democracia a fines del siglo xx crea una tensión analítica entre un *efecto periodo* y un *efecto país*, en donde si para el primer enfoque la democracia ostenta instituciones y valores únicos, para el segundo habría tantas formas de democracia como entornos de representación política.⁴

Anexo un segundo antecedente que materializa la presunta naturalidad de la antinomia izquierda moderna-liberal *vs.* tradicional-autoritaria. Resulta pertinente recordar esta historia cuando la cumbre del liberalismo diluye el pasado. A partir de la Primera Guerra Mundial y hasta los años setenta, el liberalismo fue derrotado como teoría política (Traverso, 2015; Escalante, 2015; Harvey, 2014). El pensamiento liberal no tuvo cabida en la posguerra, en la que la ideología en curso contempló la sociedad como un ente colectivo. Me interesa subrayar la periodicidad del aura liberal. Impensable ahora el comunismo, el liberalismo sufrió antes ese vacío: la modernidad, definida hoy como liberal, fue también socialista, estatista, futurista y de planificación económica y urbana. La caída de aquella utopía dio lugar a una narrativa posmoderna montada sobre su ruina.

Extraigo otro par de notas de la posguerra. Bajo la Guerra Fría, la alternativa de un bloque comunista sirvió para afianzar las democracias en un Estado de bienestar erigido en clave socialdemócrata o demócrata cristiana por el compromiso capital-trabajo. Aquel acuerdo no trascendía la lucha de clases, pero la canalizó en un Estado interventor según un modelo económico (keynesiano) e industrial (fordista). La competencia ideológica con el comunismo distinguió a las democracias (asistidas por el Plan Marshall) con un *boom* económico. Ese crecimiento no fue logro de una teoría neoliberal, sino de su rechazo vía un Estado regulatorio de mercados entonces nacionales. Si bien ocurrida bajo condiciones irrepetibles (Judt, 2010; 2013), aquella forma de democracia es un referente.

4. *Democratic Deficit*, de Pippa Norris (2011), realza el primer tipo de análisis; *México en el espejo latinoamericano*, de Ilán Bizberg (2010), el segundo; *Democratización*, de Laurence Whitehead (2011), ocupa un punto intermedio.

El temor al contagio comunista impulsaría además la constitución y financiamiento estatal de los partidos (Biezen y ten Napel, 2014). Esa medida configuró una *democracia militante* con ventajas comparativas (Tyulkina, 2015). Este antecedente explica en parte por qué bajo la Guerra Fría, identificada la libertad como una propaganda occidental, el bloque soviético disocia socialismo y liberalismo, acallando corrientes libertarias de su propia tradición. El desconcierto de la izquierda ante la necesidad de redefinirse como liberal-democrática tiene ahí una de sus razones.

La Guerra Fría ofrece, asimismo, nociones de libertad que suelen tomarse por dadas. *La sociedad abierta*, de Karl Popper, y *Dos conceptos de libertad*, de Isaiah Berlin, teorizan conceptos adecuados para la vida democrática. Pero en esa diagnosis se obvia lo marcados que estos trabajos están por su atmósfera. Señalar a Platón como filósofo totalitario, como hace Popper, no resiste un análisis histórico-analítico. Con Berlin, la rigidez con la que separa *libertad positiva* y *libertad negativa* es aceptable a partir del ejemplo del comunismo. Tras la muerte de este, una lectura reposada merece el contraste con definiciones republicanas de libertad, con los resultados de percibir este valor sólo como “no interferencia” (Skinner, 2004; Ovejero, Martí y Gargarella, 2004; Ortiz Leroux, 2014), o con el propio reexamen de autores liberales (Ferrajoli, 2008; Aragón, 2015).

Una apostilla antes de dos últimos antecedentes. Resulta reveladora la melancolía que el boom económico de posguerra produce en teóricos alemanes. La democracia de masas y el tránsito de partidos ideológicos a *catch-all*, fueron la materia sobre la que Kirchheimer (1954) teorizaría la crisis de la política. Esta melancolía conservadora se repetirá en idearios con los que alguna izquierda proyecte su adaptación a la democracia.⁵

Concluyo con antecedentes cercanos. Bajo la distinción izquierda democrática o autoritaria, posiciones consideradas modernas o progresistas (estatismo, interés público, universalismo) fueron rebatidas

5. Sobre profusos efectos políticos de la melancolía de izquierda, véase Traverso (2016).

como ideas conservadoras. Esta inversión sucede también con demandas otrora juzgadas reaccionarias (lazos comunitarios, religiosos, étnicos) que reaparecen como programas posmodernos y democráticos.⁶ En México, el zapatismo mostró este debate entre posturas de izquierda ahora tradicionales por tratar los particularismos como ideología de derecha, y posturas de una izquierda autodefinida multiculturalista, altermundista o globalifóbica (Aguilar, 2001; Bartra, 1999). Aunque este giro explota en los noventa, esta división en la familia izquierdista se remonta a los setenta. Esa fractura alimentará la dualidad entre una izquierda moderna, democrática y liberal, y otra clásica, socialista y autoritaria. Este episodio y su estela intelectual han sido un propicio caldo de cultivo para el neoliberalismo y su tensión con la democracia (Harvey, 2014; Escalante, 2015).⁷

Es historia conocida el sonado brote de una *izquierda libertaria* (Kitschelt, 1988). Fruto de la afluencia económica de posguerra, esta nueva izquierda remplazaría la lucha de clases por una agenda cultural de valores posmateriales aglutinados en la expansión de la libertad, estilos de vida u otros reclamos liberales e individualistas (Inglehart, 1977). Años de mejora económica bajo el Estado interventor fueron teorizados por “nuevos filósofos de la izquierda” como de enajenante burocratización y control de la sociedad. En Europa Occidental, la mirada hacia el Estado como un aparato coercitivo produjo diferentes movimientos sociales, e incluso la acción de grupos armados como la *Facción Ejército Rojo* en Alemania Federal.⁸ Para el caso de la lucha política no armada, la nueva izquierda (opuesta al dogmatismo soviético) im-

6. “[...] la retórica política de nuestros tiempos ha trastornado la significación original de los términos ‘progresista’ y ‘conservador’, porque ha cambiado tanto nuestra vinculación con el pasado como con el horizonte de expectativas” (Rabotnikof, 2013: 210).

7. Una lectura que acopla esta historia de las ideas con la historia política y social de los setenta (nueva izquierda, declive marxista, tercermundismo) puede verse en Paramio (1989). Para el campo liberal, el divorcio entre una izquierda colectivista y una izquierda multicultural, en Jacoby (1999) y Lilla (2017).

8. Resulta útil alternar filmes sobre la banda Baader-Meinhof (*Facción Ejército Rojo*, de Uli Edel; *Si no nosotros, quién*, de Andres Veiel; *La tercera generación*, de Werner Fassbinder) con capítulos dos y cinco de Roger Bartra (1981), *Las redes imaginarias del poder político*, dedicados a ella y a los nuevos filósofos de izquierda.

pulsó la politización de la vida privada, así como la ruptura entre partidos y fuerzas extrapartidarias. Partidos, movimientos y sindicatos comenzarían a ser actores dispersos (Kitschelt, 2004). Vista como imagen del orden coercitivo, la figura del partido fue pensada como autoritaria. Libertad *vs.* autoritarismo resultó, de hecho, un clivaje que polarizó a la izquierda. Estar contra el autoritarismo exigió en ese clima un firme compromiso con las libertades individuales. Poco se discutió entonces cómo hacer compatible los derechos de libertad individual con los derechos sociales; menos aún si los crecientes derechos de los individuos podrían ensanchar desigualdades preexistentes.

Esparcido el hipotético fin de las clases sociales, esos años no serían un ambiente oportuno para entrever consecuencias imprevistas.⁹ Una revolución silenciosa, libertaria, individualista y posmoderna imantó aquellos debates. Ese triunfo, con una impetuosa retórica antiestatal, anticipó el programa teórico del neoliberalismo. No omito que la crisis del Estado de bienestar forzó su abandono. Sugiero sólo que, a su modo, los cambios intelectuales de la izquierda ayudarían a que esta no encontrara inadmisibles un redivivo y radical proyecto de liberalización económica. La famosa frase de Margaret Thatcher “la sociedad no existe” apareció así cuando izquierda y derecha replanteaban el rol de la política. La dominación de clase, la redistribución de riqueza o los imperativos de interés público eran ya para los ochenta un lenguaje socialdemócrata en retirada.¹⁰ Para el caso de Europa del Este, los derechos de libertad eran todavía más prioritarios luego de su sumisión comunista. Relatos tempranos de Jerzy Andrzejewski, Anna Ajmátova o Tibor Déry; crónicas de Adam Przeworski o Svetlana Alexievich; o el *Decálogo* fílmico de Krzysztof Kieslowski informan de cómo el clivaje libertad-autoritarismo fue capital en el Este.

9. Véase el desplazamiento epistémico de la clase social por el concepto de identidad cultural en George Iggers (2012), *La historiografía del siglo XX*; y Peter Burke (2014), *¿Qué es la historia cultural?*

10. El retroceso de la socialdemocracia ante la radicalización derechista de los ochenta puede verse en Maravall (2013). Los subsiguientes años noventa serán los de la frustrada innovación de la Tercera Vía (“más allá de la izquierda y la derecha”) dentro del laborismo inglés (Paramio, 2010).

La eventualidad de que la oposición nueva izquierda moderna vs. vieja izquierda colectivista gestara un idioma normativo está asentada así en un trayecto anterior a 1989. El neoliberalismo, menciono una obviedad, no tiene apuros para relacionarse con la agenda de derechos individuales. Estos están en su lente de lo social. Lo llamativo tampoco es que una izquierda democrática adopte esa agenda. Pero sí es extraño que la izquierda no debata la tensión entre libertad individual y derechos sociales; que no discuta si la política de los derechos particulares es el único medio contra la desigualdad social. Sorpresivo no es que la izquierda se haga liberal e individualista, sino que esa opción parezca regir su imaginario de cambio social. Me gustaría, finalmente, acompañar estos *impasses* con unas reflexiones de Giovanni Sartori sobre democracia e individualización.

A fines de los ochenta, Sartori (1988) diagnostica no sólo la derrota del comunismo ante la democracia, sino la crisis de esta ante su soledad competitiva. Libre de su rival, la democracia tendría que enfrentar sus propios ideales sin la madurez social para diferenciar ideales democráticos en un gobierno autoritario y en otro democrático. La “sociedad de las expectativas”, pensaba Sartori, topará con apremios al no satisfacer exigencias individuales contrarias a los “límites sociales”. La marginación del interés público traería esa encrucijada. Sartori ubicaba así el germen del desencanto democrático. Liberal como fue, abogaba por la libertad de los individuos, pero también por su compatibilidad con un valor mayor. La irresolución de ese debate entre derechos privados y deberes públicos es una antesala que facilita la distinción naturalizada entre izquierda moderna (libertaria-individualista) y tradicional (colectivista-estatista).

Antes de abordar rasgos del enfoque izquierda moderna vs. tradicional, recapitulo el provecho analítico de sus antecedentes: 1) la historicidad del enfoque muestra desarrollos sólidos pero parciales; 2) entre los primeros destacan formas de izquierda que con reflejos democráticos se recomponen; 3) un cambio irreversible es la conclusión del comunismo y la necesidad de una izquierda democrática definida a partir del liberalismo y la economía capitalista; 4) una inconsistencia histórica

reside en la reconceptualización político-normativa de la modernidad bajo sentidos no naturales y sí conflictivos y contingentes; 5) esa *naturalización*, acorde con una época promisorio de cambios identificados con la libertad, supone un tipo ideal (pero no estático) de capitalismo democrático.

EL ENFOQUE IZQUIERDA MODERNA VS. TRADICIONAL

Las revoluciones de 1989-1991 volaron esquemas para pensar la política; la representación de la realidad es otra después de ese *péndulo moderno* (Heller y Féher, 1994). La utopía comunista rezumaba ya signos paródicos, pero su derribo sacudió la cultura de izquierdas.¹¹

En esa época, la democracia es una idea rebotante de épica por vencer a sus rivales. Se halla propulsada además por un modelo económico que promete el bienestar de un mundo libre tras el fin de la ideología y la historia. En ese parteaguas, el enfoque izquierda moderna *vs.* tradicional será la forma más atractiva de pensar el nexo izquierda-democracia. Naturalizado como el debate correcto, dicho enfoque posee virtudes y fallos específicos.

Dos años antes de la invasión soviética a Hungría, Bobbio publica “Democracia y dictadura”, diálogo entre liberalismo y socialismo leído como además herético (Anderson, 1998). En América Latina, la revolución cubana preludia una década en la que la estrategia armada desfonda el modelo desarrollista pero también obstruye un socialismo liberal. La ejecución de Che Guevara en 1967, la irrupción en Uruguay de los Tupamaros en 1964, del MIR en Chile en 1965 o en Argentina de los Montoneros en 1970 son pasajes de esa lucha. Los golpes de Estado de 1964 en

11. Adam Przeworski (1995) suele evocar el derrumbe comunista con fulminantes chistes polacos. Más elocuente es el documental *Chuck Norris vs. Communism* (de Ilinca Calugareanu), que retrata cómo en Rumania la distribución clandestina de películas estadounidenses contribuyó a oxidar la dictadura de Ceaușescu al encarnar Chuck Norris o Sylvester Stallone símbolos de libertad. Para añadir un contrapunto: una película rumana que desacraliza la revolución de 1989 es *12:08 al este de Bucarest* (de Corneliu Porumboiu).

Brasil, de 1973 en Uruguay y Chile, y de Argentina en 1976 aplastan esa insurrección. La relación contemporánea izquierda-democracia surgirá de la derrota de ese sueño revolucionario (Lechner, 1997).

Para fines de los setenta, reconsiderar la democracia es un apremio intelectual de la izquierda ante la violencia autoritaria. Su resignificación normativa como régimen de libertades aparecerá en textos de Lechner (1977, 1982), Pereyra (1979) o Bartra (1981) quienes aprecian la democracia formal como un sistema liberal y moderno. Esa enmienda teórica apuntala un reformismo sin restos de una ecuménica filosofía de la historia. Estos análisis revaloran el Estado, la sociedad civil, la autonomía de la política y los clivajes culturales salientes. Los años ochenta darán muestra así de un pensamiento de izquierda comprometido con la democracia como un *a priori* para discutir un modelo neoliberal impuesto por juntas militares (Sudamérica) o gobiernos autoritarios (México). “Convertir a la democracia en algo más que el reverso del autoritarismo, hacerla consustantiva de la búsqueda de nuevos significados de la política” (Zapata, 1993: 15), resulta uno de estos reajustes.

En octubre de 1990, la celebración en El Colegio de México del Seminario *Modernización Económica, Democracia Política y Democracia Social* agrupa reflexiones para las que la democracia liberal es condición necesaria, pero insuficiente, para enfocar la cuestión social. “Estamos condenados a una democracia, aunque sea liberal” (Zapata, 1993: 22), se asevera incitando el debate por la democracia.

En 1990, la democracia (sin adjetivos) unida a una modernización vía mercados, es exaltada en *El Encuentro Vuelta: La experiencia de la libertad* liderado por Octavio Paz. Meses después, el seminario del Colmex dejará registro de un entonces alternativo concepto de democracia que contiene adjetivos y problematiza la dinámica capitalista, el recorte del Estado y la restricción de la política. Aquel seminario recordará que la socialdemocracia fue una idea de *democracia social* dentro de un capitalismo estatal. Derrotada por las revoluciones político-culturales de los noventa, esa mirada documenta la no naturalidad del proyecto de democracia sólo liberal. Ese carácter histórico rige el enfoque izquierda moderna vs. tradicional. Para analizarlo, describiré algunos de sus rasgos.

Izquierda moderna *vs.* tradicional es una distinción teorizada sobre la distancia o cercanía con la democracia. Mientras que la izquierda tradicional (imputada como mesiánica, populista, revolucionaria) muestal, socialdemócrata, institucional) la acepta y fortalece. Apreciada así, la tensión izquierda-democracia recae en el aprendizaje democrático de la izquierda; en la hondura con la que esta emprenda su cambio hacia una vocación y lealtad democráticas. Toca a la izquierda, pues, redirigir su naturaleza hacia un ideal democrático ligado conceptualmente con el fin de la historia. Ese *presentismo*, o nueva teoría de la historia que tocaré más adelante, aúpa el enfoque como un idioma normativo que ciñe lo discutible.¹²

Asentado como una visión teórica idónea, la ascendencia de este enfoque provoca reacciones oscilantes de un apego absoluto a un desafecto visceral. Sucede así porque su sustancia transmite la presión de la política democrática sobre las fuerzas de izquierda. Buena parte de los clamores que la democracia despierta son agregados en la oposición entre una izquierda que renueva su lenguaje histórico, y otra con resabios ante las ilusiones de esta reforma. A la luz de este encuadre tiene sentido exigir a la izquierda olvidar su pasado y aceptar la realidad de un único modelo social y económico. La contracultura de izquierda, entendida como un futuro distinto, no tiene espacio en esta atmósfera.

En los años noventa, en los que el enfoque gana hegemonía, la izquierda tradicional será identificada con gobiernos que fracturan usos democráticos. La retórica de estos y su concentración del poder justifican la condena de rezago populista. Diferenciar entre democracias liberales y autoritarismos electorales, es así una virtud de la oposición izquierda moderna *vs.* tradicional. Con ese mismo valor analítico, O'Donnell (1997) familiarizará la diferencia entre democracias representativas o delegativas, discriminante entre democracias que asumen límites y las que apelando a causas sociales infringen derechos. Certificados, empero, como moderno-democráticos, gobiernos de izquierda

12. Una crítica a este realismo puede verse en Lechner (1990), y al *statu quo* no normativo en Pereda (2009).

liberal y socialdemócrata subsumirán sus políticas públicas a pautas económicas de austeridad fiscal, privatizaciones o reestructuración social operada por el mercado.¹³

La presión ambiental de la democracia, traducida en la antítesis izquierda moderna o tradicional, establece así un piso mínimo a partir del que la izquierda refuerza un reformismo institucional y democrático que en el siglo xx no fue axial en América Latina. El enfoque antepone un mapa liberal de la política, que para la izquierda no era común pero sí inevitable. Sin la prueba de la democracia electoral, es probable que muchas izquierdas aplazaran su traumático encuentro con la pluralidad política.

En suma, fruto de transiciones a la democracia, al mercado y la sociedad posmoderna, el enfoque descrito naturaliza como marcas del debate teórico: 1) el triunfo de la democracia liberal como código político legítimo; 2) la falta de alternativas al modelo económico; 3) la constitución de una sociedad en la que las libertades del individuo reducen la carga colectiva; 4) la difuminación del futuro en un régimen de historicidad presentista; 5) el resplandor intelectual y académico de estas coordenadas normativas.

Tras las virtudes del enfoque, es posible también advertir algunas falencias. El uso mismo de la antinomia modernidad/tradición es una simpleza epistémica con una noción rebasada de cambio social (Le Goff, 1991; Tilly, 1991). A ese yerro se suma otro metodológico: el abandono de la sociología histórico-comparativa (Velasco, 2014) como medio de control de una presunta modernidad; una modernidad deshistorizada es el resultado de estos análisis. La teoría de la modernización es, a su vez, endeble, criticada como fue desde los sesenta por su sesgo evolucionista y corto alcance para explicar un cambio social sin patrones universales. Dicha teoría, empero, marcó la base teórica de las transiciones a la democracia (Alexander, 1995; Vidal, 2006).

13. Un criterio más de distinción entre izquierdas populistas y socialdemócratas es la institucionalidad del sistema de partidos: “Por un lado, partidos políticos débiles que, en esencia, son instrumentos electorales del líder, y por el otro, partidos (o alianzas de partidos) relativamente fuertes” (Pipitone, 2015: 438). Para completar estos criterios distintivos, véase Torrico (2017).

El enfoque acusa otro problema asociado a la idea de democracia que Fukuyama (2014), Holmes (2012) o Schmitter (2015) ven deformada por mutaciones del capitalismo. La alteración de esta idea, que servía de premisa normativa para una izquierda democrática, debilita la claridad conceptual de la izquierda moderna. Con todo, a pesar de su ligereza, o quizá por esa misma baja densidad analítica, el enfoque es atrayente.

Cierro con un ejemplo de la contingencia del enfoque tratado. En México, la reforma estructural de los ochenta dio pie a un debate entre Héctor Aguilar Camín y José Antonio Aguilar (2014). El núcleo de su polémica fue si la gestión del liberalismo económico por un régimen autoritario tenía secuelas negativas en la democracia. A favor de una tesis consecuencialista (“México es ya un país moderno”), Aguilar Camín defendió la irrelevancia del método. Liberalismo económico y político son diferentes, respondió José Antonio Aguilar para proponer que la modernización muestra una falla originaria en la ausencia de un Estado de derecho que regule la apertura económica. ¿Una izquierda moderna actúa igual con o sin Estado de derecho? A decir de algunos debates, el humor público-intelectual pareciera responder que sí. Pero mucha de esa opinión tuvo su punto álgido cuando la promesa democrática de bienestar y libertad no era afectada aún por crisis económicas mundiales. Luego de estas, no parece inexplicable que la democracia se piense, ya no sólo como esperanza, sino como problema (Woldenberg, 2015).

FACTORES DE ATRACCIÓN Y DOMINIO

“La derecha existía sólo por intereses sospechosos e inconfesables. Así, las marchas con Dios y por la libertad, organizadas en apoyo al golpe militar, eran para nosotros gestos cínicos”. Así rememora Caetano Veloso (2004: 17) la crispación ideológica bajo dictadura que curtió en Brasil la identidad política y cultural de izquierda. No ser de derechas ni de izquierdas en el pinochetismo era de derechas, recuerda de aquella vida Alejandro Zambra en su novela *Formas de volver a casa*. Estas ideas son de un pasado que pareciera esfumarse. Muchas cosas variaron

desde entonces; los noventa fueron, por ejemplo, en Chile gobiernos pactados de izquierda y derecha. La democracia ha sido el viraje más ilustre. Tanto cambió con ella, que una parte de su legitimidad surge de la depolarización ideológica del conflicto político. Bajo este clima, el enfoque izquierda moderna *vs.* tradicional ajusta una representación de la realidad. Ensayaré aquí dos potenciales factores explicativos (*económico-políticos; teórico-académicos*) de la fuerza de este enfoque.

Económico-políticos

Con factores económicos aludo no sólo al cambio de la política bajo un único sistema económico. Procuero también —para intuir los efectos de este hecho— bosquejar un imaginario social determinado por la democracia. ¿Qué es y qué puede esperarse de la política?, una manera de interrogarse por el orden, tiene nuevas respuestas dentro del neoliberalismo, el régimen democrático y las sociedades fragmentadas. Presionada por lo evidente, un tipo de izquierda conviene que la política democrática es otra, más instrumental que el concepto forjado frente al autoritarismo. El ciclo de elecciones, la entrada al poder, viabilizan su adaptación a un marco donde la política deviene uno de varios subsistemas sociales. Otros tipos de izquierda, renuentes a la modificación competitiva, desconocen la remoción del Estado como único actor encargado de representar lo social. Estos imaginarios son una reacción a un medio donde lo político tiene otros centros y alcances.

Cambio de la política refiere así una dinámica en la que las decisiones últimas no son siempre estatales. El manejo político de la economía, sustentado en la soberanía nacional del Estado, es inhibido por un nuevo orden. Dicha desestatalización es síntoma de una forma política con menos atributos. La reorganización del mundo laboral es un objetivo económico del neoliberalismo, cuya dependencia de iniciativas estatales muestra estas cambiantes prelações. La precariedad laboral, no obstante ser un fallo social acuciante, no tiene en la política una zona resolutive. No pasa por ella sobreponer el interés público a lo que para la mecánica capitalista son costos necesarios. El pleno empleo, el

trabajo fijo, son parte de un pasado visto como ineficiente y populista en términos económicos. Sin la intrusión del Estado, la sociedad recibe estímulos para ser autónoma y creativa, a decir de este programa. La escala global que transforma al Estado concreta el declive político de controles. Los Estados, se certifica mediante agencias *ex profeso*, delegan funciones en organismos transnacionales, cuyo déficit democrático se reconoce; pero la justificación predomina: cediendo decisiones prioritarias, los políticos actúan racionalmente, admiten lo que les excede, inducen crecimiento y transparencia. No hay Estado inmune a esta tutela económica. La austeridad fiscal, la disciplina monetaria, las privatizaciones, la despolitización de sistemas ideológicos distinguen esta estructura económico-política. La proyección figurada de mejora social (su representación como realidad latente) connota su imaginario.

El fondo teórico de este orden reacciona, por otro lado, a la política omnipresente. El *síndrome de Platón*, como fue conocido el intento de planificar lo social a través del Estado, muestra con el ajuste neoliberal una inversión también excesiva. Política y administración, vuelve a pensarse, son repelentes. Aunque sea un criterio político, apartarlas se toma por una operación técnica, objetiva. La administración sin política, asegura Colomer (2015), sigue consensos científicos de la economía y la política democrática progresa mediante el conocimiento de instancias especializadas. En Colomer, como en clásicos del pensamiento liberal-conservador, la desconfianza hacia la irracionalidad popular valora la tecnificación política como antídoto. La jerarquía de esta política-gestión subordina una perspectiva más amplia que entiende la política como lucha por estructurar el orden, como disputa social y simbólica, además de institucional.¹⁴

Si el Estado es reorientado bajo líneas neoliberales, si la política cambia, los efectos sobre la democracia y el imaginario social son agudos. La democracia es pensada como una función de bienestar similar en su juego competitivo al mercado. En ella, políticos autointeresados

14. Sobre la política de delegación, Thatcher y Stone (2002) y Majone (1996). Si bien el liberalismo posee un núcleo de principios, no son ajenas a él tensiones internas. El papel económico del Estado no es el mismo en Locke, Smith o Mandeville (Escalante, 1992; Serrano, 2005).

forman una elite dispuesta al concurso electoral de sus ambiciones. Vocación, solidaridad, compromiso son palabras ajenas a este lenguaje. Por encima de su representatividad, los políticos toman decisiones antipopulares que prueban profesionalismo. Una izquierda moderna acepta estas reglas; dentro de ellas intenta ser eso: izquierda. Una izquierda tradicional ignora esta complejidad, desatiende equilibrios, racionaliza la política de forma equivocada hasta que la realidad corrige su ideología.

Otro imaginario afectado por el orden económico-político es la socialización política que el Estado y los partidos ven transferida a la televisión, redes sociales u otros formatos tecnológicos. El Estado narra, crea relatos, difunde ficciones para instituir un sentido de pertenencia. La sociedad recibe de esa invención pautas de identidad. El nacionalismo, colindante con usos autoritarios, es una dimensión del Estado que compensa y legitima su aspecto coercitivo. La globalización económica y cultural desvanece ese imaginario. La democracia, en Estados patrimonialistas, fragmenta a su vez los recursos e ideales del interés público. Una sociedad de consumo, individualizada a partir de opciones y expectativas de mercado, no carece de imaginarios, pero produce otros contrarios al reflejo de la sociedad como ente colectivo. Entendida como una autocreación social, la democracia queda debilitada sin individuos que se reconozcan insertos en una totalidad que les trasciende y limita. “El individuo es producto de la sociedad”, resulta un canon sociológico modificado por la práctica de relaciones de interés, competencia y desconfianza. Esa atmósfera, sin un referente articulador, condiciona a la democracia como un régimen sustentable siempre que la racionalidad formal sea suficiente. Una izquierda tradicional pareciera no admitir que la política democrática despierta simpatías volátiles, ciudadanos que eligen lo más próximo a su representación dentro de la realidad figurada. “Vota a personas, no a partidos”, es una acción racional estimulada por el ambiente.¹⁵

15. Véase la confianza como propiedad sistémica y no individual en Charles Tilly (2010), *Confianza y gobierno*. La tensión de la libertad del individuo y un orden que la posibilita es para Przeworski (2010) un desafío democrático.

Las ideologías, finalmente, dejan de ser mayúsculas porque los sujetos de representación han variado. Los partidos no son más los únicos traductores de lo social. El Estado no construye relatos cohesivos, y los que el mercado propone no *reensamblan* la totalidad social. El mercado comercializa además las ideologías. El zapatismo o la furia globalifóbica no escapan de esta amortización. Aunque allegue un sentimiento de diferencia individual, una oposición ilusamente anticapitalista no abre así ninguna ruptura.¹⁶

Impactada de este modo económico-político, la democracia no implica una disputa por el orden. Por el contrario, se teoriza y afirma como una forma posideológica donde los intereses generales estarían contenidos. Centro-izquierda y centro-derecha aportarían matices a este orden, en el que la política pública deja de ser un correctivo profundo de la injusticia social y adopta parámetros individualistas de combate a la pobreza. La igualdad, demanda que originó a la izquierda, aparece subordinada a la primacía del equilibrio macroeconómico. Una democracia constitucional, se arguye además con razón, pone coto a la política. Una izquierda moderna y liberal acata esas restricciones. Una izquierda anquilosada malentende que el orden económico-político, la democracia y las mudanzas culturales representan el cambio o retroceso de la política como eje de integración social.

Teórico-académicos

¿Qué bases culturales legitiman el orden económico-político? El posmodernismo, cree Jameson (1991), es una capa cultural del capitalismo avanzado. Para Fukuyama, el deseo económico y la libertad revisten el capitalismo democrático. El recambio neoliberal apronta, pues, una teoría del Estado, la sociedad o la política. Una postulación de la realidad, un idioma normativo. Para atisbar esta proyección, abordo cuatro de sus reflejos teórico-académicos: teorías del cambio social; reconstitución

16. La condición posmoderna es una *nueva estructura de lo sentimental*, investiga David Harvey (2012). La capacidad del mercado para beneficiarse de esa condición es verificada por Harvey a partir de la “trasplatación” comercial de la identidad étnica y las disidencias culturales.

de los intelectuales en democracia; evolución de las ciencias sociales; teoría presentista de la historia. Sin espacio para más, sobre esto hilo apenas algunas notas comprimidas.

Sociedades posmateriales, del riesgo, del cansancio, líquidas o hipermodernas son retratos producidos por la teoría sociológica contemporánea. La legitimidad de los gobiernos, vinculada antes con perspectivas materialistas, ha pasado en este tipo de sociedades a observarse en una clave cultural. Bajo este foco, la política es evaluada por su respuesta a demandas de ciudadanos críticos, con mayor educación y un pliego de derechos acrecentado por expectativas individuales (Norris, 2011). Después de la revolución, la autoridad en sociedades avanzadas tiene nuevos supuestos (Dahl, 1996).

La autorrealización personal, sugieren así Dalton, Flanagan y Allen (1984), es un objetivo político de clases medias sin adscripciones colectivas tradicionales. Estimando la anchura de este cambio, Manin (1998) propuso como hipótesis el paso de la representación partidaria a una forma mediática sensible a exigencias participativas. Más aún, añade Rosanvallon (2009), la legitimidad política desacraliza el momento electoral como definitorio de la democracia; esta no depende ya sólo de elecciones y partidos. El menor papel de los partidos forzaría su adaptación a otras normas de conflicto político. En una época de despartidización de lo social, el cambio partidista comportaría desideologización. No es sólo que los partidos no puedan reproducir un modelo de integración social, sino que sus tareas democráticas estarían más allá de la izquierda y la derecha. Este sistema generaría el eje cultural de una sociedad posideológica y pospolítica (Revelli, 2015). Luego del triunfo de la democracia, explica Lechner (1990), la política es atraída por el aroma posmoderno que erosiona los viejos mapas ideológicos e interpretativos.

La reconstitución de los intelectuales muestra otro aspecto del cambio democrático. Decir que los intelectuales comprometidos son cosa del pasado es decir lo obvio, pues esos actores florecieron en épocas de embriaguez ideológica y revolucionaria. El influjo de la democracia, al que el intelectual se ajusta para sobrevivir, cataliza esta

muda. Un libro clásico sobre la materia clasificaba a los intelectuales en cuatro tipos: los que son el poder; lo influyen; lo critican; o lo legitiman (Coser, 1968). Un libro reciente (Goldfarb, 2000) y a tono con los aires culturales, elimina la variedad: los intelectuales deben ser de una única especie tolerada por su soporte a la democracia.

Entendido como deber intelectual, respaldar la democracia no supone abandonar su crítica. Dirigir una *crítica democrática a la democracia* (O'Donnell, 2007) no ha servido, empero, para reanimar una tradición reflexiva en intelectuales de izquierda. El crepúsculo del marxismo principia este desánimo. El ascenso del populismo, flojo como asidero ideológico, sitúa otra causa. El debate izquierda moderna *vs.* tradicional ha recortado, asimismo, la imaginación política para vivificar la discusión. El vacío de propuestas correctivas de las tensiones democráticas es un efecto de este hándicap.

La democracia crea nuevas formas de intelectualidad y desmitifica la militancia, pero ello no basta para explicar el prestigio ganado por los intelectuales al separarse de partidos, trascender ideologías y funcionar como actores políticamente asépticos. Esa neutralidad valorativa es una mutación cultural. El cambio de la política favorece además la entrada en democracia de “intelectuales mediáticos” (Escalante, 2010).

Este escenario se completa con un discurso contestatario a esta abstención militante. Me refiero a una lógica democrática de algunos sectores de izquierda en los que la reivindicación de la historia social y cultural postula la muerte de los intelectuales. Para esta imagen de la sociedad democrática, la supuesta erradicación democrática de la alta y baja cultura extingue a los intelectuales como elite. Irreflexiva y sentimental, esta propuesta no representa una crítica plausible a la opción dominante de la democracia; por el contrario: la reproduce y relegitima.

Este registro de cambios puede seguirse también en las ciencias sociales. El auge del individualismo metodológico y del paradigma racional-instrumental resalta en antologías de ciencia política, sociología, antropología o economía que compendian la centralidad a últimas décadas del sujeto en la explicación social. Bajo este decurso, la historiografía descuida las interacciones entre sistemas económicos, políticos

y culturales para indagar, de modo socialmente desconectado, la efusión de identidades individuales, étnicas, religiosas (Iggers, 2012). Fue esta una vuelta epistémica inspirada en filosofías posestructuralistas para las que la historia no es una ciencia objetiva o verificable. El acontecimiento del hombre común, opuesto al de las estructuras sociales, comenzó así a ser un planteo frecuente. Para el historiador Peter Burke (2014), estos trazos posmodernos naturalizan el tránsito de la *historia social de la cultura* a la *historia cultural de la sociedad*. “Diferencias culturales”, término que legitima distinciones grupales, invoca de este modo la inexistencia de un relato social cohesivo.

La política es afectada por estas formas de representar lo social. Este nuevo orden ayuda a entender balances de ciencia política o sociología sobre la merma de premisas ideológicas en las metodologías de estudio. En América Latina, conjetura Danilo Martucelli (2014), la sociología política resulta el ángulo menos explorado, comprometida la disciplina con programas culturales e identitarios. En ciencia política, coinciden Przeworski (2007) y Gerardo Munck (2007), es patente la ausencia de debates ideológicos una vez objetivado el consenso sobre la democracia.

Przeworski y Martucelli hallan en el conocimiento especializado y autorreferente una causa de los estilos y productos académicos en sociedades democráticas de mercado. La academia publica de modo endógeno, renunciando a un público más allá de los pares. Ese medio, agrega Przeworski, brinda incentivos para que los investigadores reproduzcan el estado de conocimientos. La política comparada, se entiende así, airea como seña profesional una metodología cuantitativa, una teoría racionalista y un lenguaje formalizado. Este academicismo se corresponde con una visión instrumental de la política.¹⁷

Si las teorías sociológicas asocian democracia y retiro de la utopía revolucionaria, el final de ese futuro fija el presente como único lugar para concebir la política. Circunscribir así el orden social manifiesta un régimen de historicidad *presentista*. Hasta 1989, el presente fue definido

17. Como contrapropuesta dentro del *mainstream*, el neoinstitucionalismo debatió otro concepto de lo político. Su texto fundacional (March y Olsen, 1984) deja ver lo poco que esa molestia avanzó.

por la tensión entre pasado y futuro (Koselleck, 1993; Hartog, 2007). Desde 1789, esa tensión habría sido indicativa del régimen moderno en el que trayectorias del pasado y horizontes de futuro interactuaban. El presente condensaba la experiencia consumada y la expectativa del porvenir. Pero en un régimen presentista, el presente queda libre de ese conflicto. Sin atavismos ni metarrelatos ideológicos, la vivencia de un presente continuo y vertiginoso insinúa el inicio de una nueva era.

Diversos enfoques de lo social remiten a esta fisión entre pasado, presente y futuro. Desleído el pasado como categoría objetiva, las ciencias sociales irradian un boom de estudios sobre la memoria (Allier, 2014). Tanta es esta eclosión que la literatura clasifica trabajos de la memoria y posmemoria (Mudrovic y Rabotnikof, 2013). La dilución del futuro incita este realce del recuerdo. Se rememora un pasado idealmente mejor, y esa melancolía traslada una perspectiva subjetiva. “Cómo recuerdan el recuerdo de sus padres los hijos y nietos de exiliados”, es una inquietud de enfoques individuales que aminoran —o pierden de vista— la interdependencia de esa cultura con estructuras sociales. Los recodos de la memoria, vista la historia como relato interpretable, se representan como la historia misma. Contar la vida común, porque la experiencia personal se ha vuelto específica, es una tendencia también en una narrativa autobiográfica.

La sublimación o condena subjetivas de un pasado con sobrecarga ideológica induce un argumento del régimen presentista, para el cual el siglo xx fue violento y autoritario. Frente a una nueva historia nacida en 1989, ese cotejo (pasado conflictivo vs. presente libertario) valora el presente como el mejor tiempo, y a la democracia como forma de gobierno que rescata a la sociedad de ideologías opresivas. Pero esa, fue Fukuyama quien lo remarcó, es una interpretación sesgada de ¿El fin de la historia?¹⁸

El capitalismo, escribió Fukuyama, consolida la democracia liberal, pero ese inminente cierre de opciones ideológicas es un saldo triste para el vigor democrático. Fukuyama creía ello por el previsible brote de fundamentalismos étnicos, religiosos o nacionalistas que

18. Una genealogía conceptual de *El fin de la historia* puede verse en Anderson (1996).

confirmarían la pobreza de alternativas razonables. Trabajos posteriores sobre los lazos entre Estado y nuevos ejes económicos corroboran su melancolía ante los daños del capitalismo financiero. En defensa de la democracia liberal, Fukuyama (2014) critica así la voracidad del capitalismo desregulado.

Dividir la historia entre un pasado violento y un presente libre postula, asimismo, un cambio social lineal, estático, reduccionista, pero atractivo a partir de la promesa de prosperidad democrática. Proyectar un futuro ideológico e indefinido frente a este bienestar resulta anticlimático. La prolongación de este presente tiene así causas racionales a pesar de los problemas de esta visión. Abrevio dos de estas contrariedades.

La supresión del futuro como doctrinas ideológicas antagónicas predispone una lógica democrática que recorta el tiempo y exige resultados a corto plazo. Del liderazgo político deja de esperarse la creación de un imaginario trascendente. Una óptica gerentista sometida a incesante evaluación desestimula el largo plazo. El manejo del tiempo corresponde de esta forma a un proceso material y económico, en el que la sociedad se autorrepresenta con intereses inmediatos. Invertir en el futuro no es racional en estas condiciones. Si bien esta atmósfera motiva la alternancia de gobiernos, la alta estadística de estos recambios resulta afectada por la dificultad democrática de satisfacer el deseo ciudadano de ascenso económico. Ese límite descubre la irracionalidad de aguardar giros en la política económica a partir de la elección de uno u otro partido. El gobierno de partido con resultados económicos resulta así un lente conceptual inapropiado (Martínez, 2016).

Una segunda contrariedad es la falta de aprecio del cambio social como un proceso discontinuo de rupturas y permanencias. El explicable encanto de la democracia simplificó su transición institucional como una suerte de fresco comienzo. El posterior enfoque sobre su calidad, recordando la autonomía siempre relativa de la política, reinserta el análisis democrático dentro de las precondiciones históricas insoslayables (O'Donnell, 2010).

Pero son teóricos de la historia —inspirados algunos por el clásico de Karl Polanyi, *La gran transformación*— quienes más revisitan la teoría

del cambio que enlaza sociedad de mercado y gobierno democrático. Examinando el cambio social, Tony Judt, Enzo Traverso o David Harvey discuten las regresiones del interés público reaparecidas en el neoliberalismo. Su mirada es nostálgica de una época política que redujo asimetrías sociales. Pudiera ser esta una crítica estéril, pero la crisis mundial del capitalismo en 2008, y la ratificación del modelo que llevó a ella, dan sentido al rastreo histórico que correlaciona liberalización económica sin control y pérdida de cohesión social. El aumento de la desigualdad, que Thomas Piketty (2014) detalla, cuestiona también un cambio social de inequívocos adelantos. Con todo, los superlativos cambios económicos, tecnológicos, políticos y estéticos de las sociedades capitalistas y democráticas aceleran procesos de individualización en los que su legitimidad cultural se representa. La identidad de las personas, librada de jerarquías rígidas u objetivas (clase social, religión, trabajo, género, nación), se construye, así, como un plano reflexivo (Giddens, 1997).

La convivencia de este hipermoderno individualismo con añejas exclusiones premodernas sugiere “la no simultaneidad de lo contemporáneo” como traba al orden democrático (Bartra, 2012). El cambio social, del que la democracia es emblema, se expresa en altas cotas de racionalidad instrumental, pero también en prácticas y valores tradicionales. Esta hibridez refuta la linealidad del cambio. Para el imaginario dominante, este contraste social manaría de logros individuales abstraídos de determinaciones sistémicas. Según su narrativa, el modelo económico-democrático ofrecería medios para una regulación meritocrática de las capacidades de los individuos.

Lo innecesario de un futuro opuesto al presente nutre, finalmente, una épica de la democracia exaltada también mediante el miedo a abismos antidemocráticos. Populismos, fundamentalismos o fraternidades irracionales son invocados como peligros acechantes. Resulta claro el autoritarismo de esas falsas salidas, pero también la estridencia para etiquetar de antisistémico a lo que desobedezca el patrón democrático-liberal. Con ese frenesí, Dalton, Farrell y McAllister (2012) concluyen su libro *Political Parties and Democratic Linkage* nombrando como

futuros desafíos democráticos a tres rivales conocidos desde el siglo XVIII: democracia directa, líderes carismáticos y populismo. Que las sombras del futuro provengan del pasado revela las frágiles raíces histórico-conceptuales del régimen presentista, así como el interregno actual rico en confusiones ante un cambio aún ininteligible. No es extraño así, bajo una representación difusa de la realidad, que a la izquierda se le exija renunciar a la noción de “proyecto político”, incompatible con el anhelo de una certidumbre elusiva. A qué ofrecer un horizonte de futuro si el presente es ahora lo único creíble. Si para Fukuyama la democracia triunfó como el mejor gobierno conocido, el presentismo va más allá y legitima este orden como el mejor de los posibles, imaginables y deseables. Esa épica democrática, a la cual la izquierda es llamada a conformarse, es una gran razón de atracción y dominio.

CONCLUSIONES

Como si su creencia en un propio y absoluto concepto de democracia le cerrara márgenes de autocrítica, la izquierda mexicana ahondó en 2018 su división. En su drama insulso, el PRD fío su suerte a una agenda posmaterial y centrista enarbolada por un candidato presidencial de derechas, y López Obrador redundó en su ambigüedad populista. Mientras el PRD sostuvo una apuesta en la que demandas clásicas parecen impronunciables (redistribución económica y fiscal, impuestos a la riqueza, salario indirecto vía servicios públicos, igualdad universal), el discurso lopezobradorista continúa situando la justicia social en un encuadre ciego a la menor escala del Estado en el orden global y a la autonomía de la sociedad en la política democrática. Uno adopta la mirada liberal como única e inopinable. El otro recela de los cotos liberales a la voluntad del pueblo. Como si no les fuera dado escapar de este libreto, las izquierdas mexicanas se repiten a sí mismas según los tópicos del ya prolongando y cansino debate entre izquierda moderna *vs.* tradicional.

En este ensayo, he querido mostrar la historicidad y debilidades de este enfoque, que está lejos de agotar el problema de la democracia.

Sujetas las izquierdas a oscilar entre un pragmatismo presentista (modernidad) o la añoranza de un “mejor” pasado (tradicionalismo), en esta lógica el debate se abstiene de tres discusiones.

Uno: el replanteamiento de la tradición ideológica de izquierda no se concluye. Revalorar lugares comunes, enlistar errores fatídicos o asumir la racionalidad formal de la democracia es una prueba de modernidad para las izquierdas tradicionales. Pero de las certificadas izquierdas modernas es también esperable una visión autocrítica de su aporte a la democracia más allá de la estabilidad institucional. Una idea de la democracia asentada en una sociología histórica, y no sólo en una teoría institucionalista del orden social; o una revisión de las consecuencias sobre el Estado de derecho de un liberalismo inconcluso, poco integral y no igualitario, son temas diferidos.

Dos: acompañar la protección de la democracia con el compromiso de expandirla, es otro pendiente. Sin poder ofrecer una alternativa al orden hegemónico, la izquierda suministra energías al régimen democrático, lo que no es poco ni sencillo. Pero llevar a más la democratización significa en algún momento desafiar las fronteras del *statu quo*. Repensar esta tarea implicaría cuidar lo que deba conservarse y trascender frenos ambientales o autoimpuestos. Que la democracia sea eficaz en la solución de problemas sociales es, por ejemplo, un objetivo que confronta con perspectivas que descargan a la democracia de un bienestar social concreto. Disputar un tipo de orden, que instituiría los alcances o límites de lo público y colectivo, para algunas teorías no califica como propiedad de la democracia. Esa potencial confrontación tiene por trasfondo la posibilidad o el rechazo de traer de vuelta a la política de su crisis de impotencia. Devolverle poder y atributos, cuando en el modelo hoy naturalizado domina el divorcio entre Estado, política y poder, es un debate que precisamente una izquierda liberal podría revivir.

Tres: si la ausencia de cualquier visión alternativa de futuro no ha supuesto avances para un ideario crítico, la izquierda debería objetar la falaz simetría entre ilusiones de progreso y pesadillas distópicas. El liberalismo, que cruzó una época lustrosa al enfrentar sistemas totalitarios,

precisa también de ese reto para sacudirse el relumbrón neoconservador y recobrar su pujante reformismo social (Holmes, 1999; Escalante, 2017). Sin un horizonte normativo, sin un proyecto de una diferente y mejor sociedad, la izquierda recorta su imaginación para crear un consenso sobre la importancia de reestructurar las relaciones sociales. Más aún: se aparta a sí misma de esa tarea, como si replantear el arbitrario (que no natural) orden social no tuviera que ver con una izquierda comprometida con la modernidad democrática.

El más largo suicidio democrático

REFERENCIAS

- Aguilar, J. A. (2001). *El Fin de la Raza Cósmica*. México: Océano.
- Aguilar Camín, H. y J. A. Aguilar. (2014). “Ideas invisibles, creencias en tránsito. Una conversación sobre ideas que han gobernado y gobiernan a México”. *Nexos*, 439 [en <http://www.nexos.com.mx/?p=21656>].
- Alexander, J. (1995). *Fin de Siècle*. Londres: Verso.
- Allier, E. (2014). “Estudiar la memoria”. En Suárez, H. y K. Pirker (comps.), *Sociólogos y su sociología. Experiencias en el ejercicio del oficio en México*. México: UNAM, 225-243.
- Anderson, P. (1996). *Los fines de la historia*. Barcelona: Anagrama.
- . (1998). *Campos de batalla*. Barcelona: Anagrama.
- Aragón, A. (2015). *Ciudadanía. Lucha por la inclusión y los derechos*. México: Gedisa, UACM.
- Bartra, R. (1981). *Las redes imaginarias del poder político*. México: ERA.
- . (1999). *La sangre y la tinta*. México: Océano.
- . (2012). *La sombra del futuro*. México: FCE.
- Biezen, I. V. y H-M. ten Napel. (2014). *Regulating Political Parties. European Democracies in Comparative Perspective*. Leiden: Leiden U.P.
- Bizberg, I. (2010). *México en el espejo latinoamericano. ¿Democracia o crisis?* México: Colmex.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda*. Madrid: Taurus.
- Burke, P. (2014). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.
- Colomer, J. (2004). “La ciencia política va hacia adelante (por meandros tortuosos). Un comentario a Giovanni Sartori”. *Política y gobierno*, 40 (2): 355-359.
- . (2015). *El gobierno mundial de los expertos*. Barcelona: Anagrama.
- . (2016). “Oligarquía o democracia”. *El País*, julio 25.
- Coser, L. (1968). *Hombres de ideas*. México: FCE.
- Dahl, R. (1996). *¿Después de la revolución?* Barcelona: Gedisa.
- Dalton, R., D. M. Farrell, I. McAllister. (2012). *Political Parties and Democratic Linkage. How Parties Organize Democracy*. Nueva York: Oxford U.P.
- Dalton, R., S. Flanagan y P. Allen (eds.). (1984). *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies. Realignment or Dealignment?* Nueva Jersey: Princeton U.P.
- Escalante, F. (1992). “La moraleja de Cándido. Apuntes sobre la historia del individualismo ingenuo”. *Foro Internacional*, 32 (5): 722-743.
- . (2010). “El escándalo interminable. Apuntes sobre el sistema de opinión pública”. En S. Loaeza y J.-F. Prud’homme (coords.), *Los grandes problemas de México (XIV)*. México: Colmex, 331-354.
- . (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. México: Colmex.
- . (2017). *Senderos que se bifurcan. Reflexiones sobre neoliberalismo y democracia*. México: INE (Conferencias Magistrales, 28).
- Ferrajoli, L. (2008). *Democracia y garantismo*. Madrid: Trotta.
- Fukuyama, F. (2014). *Political Order and Political Decay. From the Industrial Revolution to Globalization of Democracy*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- . (2015). *¿El fin de la Historia? y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- Gargarella, R. (1997). *Crisis de la representación política*. México: Fontamara.
- Goldfarb, J. (2000). *Los intelectuales en la sociedad democrática*. Madrid: Cambridge.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad*. México: UIA.

- Harvey, D. (2012). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- . (2014). *Breve historia del neoliberalismo*. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
- Heller, A. y F. Féher. (1994). *El péndulo de la modernidad*. Barcelona: Península.
- Holmes, S. (1999). *Anatomía del antiliberalismo*. Madrid: Alianza.
- . (2012). “Conjura, intriga y corrupción en la teoría democrática”. En A. Przeworski e I. Sánchez-Cuenca (eds.), *Democracia y socialdemocracia*. Madrid: CEPyC, 25-59.
- Iggers, G. (2012). *La historiografía del siglo xx*. Santiago: FCE.
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Nueva Jersey: Princeton U.P.
- Jacoby, R. (1999). *The End of Utopy. Politics and Culture in an Age of Apathy*. Nueva York: Basic Books.
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Judt, T. (2010). *Algo va mal*. México: Taurus.
- . (2011). *Posguerra. Una historia de Europa desde 1945*. México: Taurus.
- . (2013). *¿Una gran ilusión? Un ensayo sobre Europa*. México: Taurus.
- Kirchheimer, O. ([1954] 1969). “Party Structures and Mass Democracy in Europe”. En Burin, F. y K. Shell (eds.), *Selected Essays of Otto Kirchheimer*. Nueva York: Columbia U.P., 245-268.
- Kitschelt, H. (1988). “Left-Libertarian Parties: Explaining Innovation in Competitive Party Systems”. *World Politics*, 40 (2): 194-234.
- . (2004). “Diversificación y reconfiguración de los sistemas de partidos de las democracias postindustriales”. *Revista Española de Ciencia Política*, 10, 9-51.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado*. Madrid: Paidós.
- Laclau, E. (2006). *La razón populista*. México: FCE.
- Lechner, N. (1977). *La Crisis del Estado en América Latina*. Caracas: CID.
- . (ed.). (1982). *¿Qué significa hacer política?* Lima: Centro de Estudios del Desarrollo.
- . (1990). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago: FCE.
- . (1997). “Intelectuales y política: nuevo contexto y nuevos desafíos”. En Baca, L. e I. Cisneros (comps.), *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XXI* (2). México: Flacso, 411-418.
- Le Goff, J. (1991). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Paidós.
- Lilla, M. (2017). *The Once and Future Liberal. After Identity Politics*. Nueva York: Harper Collins.
- Majone, G. (1996). *Temporal Consistency and Policy Credibility: Why Democracies Need Non-Majoritarian Institutions*. European University Institute, WP 57.
- Manin, Bernard. (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.
- Maravall, J. M. (2013). *Las promesas políticas*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- March, J. y J. Olsen. (1984). “The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life,” *American Political Science Review*, 78, 734-749.
- Martínez, V. (2016). “Partido cartel. Una revisión crítica del concepto”. *Foro Internacional*, 226, 1053-1088.
- Martucelli, D. (2014). “La sociología en México: ¿un nuevo momento histórico?”. En Suárez, H. y K. Pirker (comps.), *Sociólogos y su sociología. Experiencias en el ejercicio del oficio en México*. México: IIS-CEIICH UNAM, 375-388.
- Mouffe, Ch. (2003). *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- . (2016). “El momento populista”. *El País*, 10 de junio.
- Mudrovcic, M. y N. Rabinokof (coords.). (2013). *En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria*. México: Siglo XXI Editores.

El más largo suicidio democrático

- Munck, G. (2007). "The Past and Present of Comparative Politics". En Munck, G. y R. Snyder, *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. Baltimore: The Johns Hopkins U.P., 32-59.
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit. Critical Citizens Revisited*. Nueva York: Cambridge U.P.
- O'Donnell, G. (1997). *Contrapuntos*. Buenos Aires: Paidós.
- . (2007). *Disonancias*. Buenos Aires: Prometeo.
- . (2010). *Democracia, agencia y estado*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ortiz Leroux, S. (2014). *En defensa de la República*. México: Coyoacán.
- Ovejero, F., J. Martí y R. Gargarella (comps.). 2004. *Nuevas ideas republicanas*. Barcelona: Paidós.
- Paramio, L. (1989). *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*. México: Siglo XXI.
- . (2010). *La socialdemocracia*. Buenos Aires: FCE.
- Pereda, C. (2009). *Sobre la confianza*. Barcelona: Herder.
- Pereyra, C. (1979). "Gramsci: Estado y sociedad civil". *Cuadernos Políticos*, 21, 66-74.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: FCE.
- Pipitone, U. (2015). *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina*. México: CIDE, Taurus.
- Przeworski, A. (1995). *Democracia y mercado. Reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*. Cambridge: University Press.
- . (2001). "Cuántas terceras vías puede haber". *Istor*, 2 (7): 11-37.
- . (2007). "Capitalism, Democracy, and Science". En Munck, G. y R. Snyder, *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics*. Baltimore: The Johns Hopkins U.P., 456-503.
- . (2010). *Qué esperar de la democracia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Rabotnikof, N. (2013). "Herencias intangibles". En Mudrovic, M. y N. Rabotnikof (coords.), *En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria*. México: Siglo XXI Editores, 182-210.
- Revelli, M. (2015). *Posizquierda*. Madrid: Trotta.
- Rosanvallon, P. (1999). *La consagración del ciudadano*. México: Instituto Mora.
- . (2004). *El pueblo inalcanzable*. México: Instituto Mora.
- . (2006). *La democracia inconclusa*. Bogotá: Taurus, Universidad Externado.
- . (2009). *La legitimidad democrática*. Buenos Aires: Manantial.
- Sartori, G. (1988). *Teoría de la democracia*, t. I. Madrid: Alianza.
- Schedler, A. (2016). *La política de la incertidumbre en los regímenes electorales autoritarios*. México: FCE/CIDE.
- Schmitter, P. (2015). "Reflexiones sobre la transitología, antes y después". En D'Alessandro, M. y G. Ippolito-O'Donnell (coords.), *La ciencia política de Guillermo O'Donnell*. Buenos Aires: Eudeba, 91-111.
- Serrano, E. (2005). "La infraestructura moral del mercado y democracia. Reflexiones a partir de Adam Smith". *Estudios*, 73, 67-101.
- Skinner, Q. (2004). *La libertad antes del liberalismo*. México: CIDE/Taurus.
- Thatcher, M. y A. Stone. (2002). "Theory and Practice of Delegation to Non-Majoritarian Institutions". *West European Politics*, 25 (1): 1-22.
- Tilly, Ch. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza.
- . (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Madrid: Alianza.
- . (2010). *Confianza y gobierno*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Torrico, M. (ed.) (2017). *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina?* México: Flasco.
- Traverso, E. (2015). *El final de la modernidad judía*. México: FCE.
- . 2016. *Left-Wing Melancholia. Marxism, History, and Memory*. Nueva York: Columbia. U.P.

Víctor Hugo Martínez González

- Tyulkina, S. (2015). *Militant Democracy. Undemocratic Political Parties and Beyond*. Londres: Routledge, Taylor & Francis Group.
- Velasco, J. L. (2014). “Viejos problemas y nuevos enfoques en la sociología política comparada”. En Suárez, H. J. y K. Pirker (comps.) *Sociólogos y su Sociología. Experiencias en el ejercicio del oficio en México*. México: IIS-CEIICH UNAM, 177-191.
- . (2004). *Verdad tropical*. Barcelona: Salamandra.
- Vidal, G. 2006. *La ciencia política estadounidense*. México: UAM.
- Whitehead, L. (2011). *Democratización*. México: FCE.
- Woldenberg, J. (2015). *La democracia como problema (un ensayo)*. México: Colmex/UNAM.
- Zapata, F. (1993). “Democracia, corporativismo, elecciones y desigualdad social en América Latina”. En CES, *Modernización Económica, Democracia Política y Democracia Social*. México: Colmex, 11-35.

**LAS REVISTAS EN LAS IZQUIERDAS. LAS IZQUIERDAS
EN LAS REVISTAS. UNA HISTORIA SOBRE LA RELACIÓN
ENTRE INTELLECTUALES Y POLÍTICA EN MÉXICO**

DIEGO MARTÍN GILLER

I

Los papeles del pasado nunca desaparecen por entero. Son la materia misma de una actividad de redescubrimiento. Olvidados, desprendidos de los lectores a los que habían sido destinados, siempre tienen su propia alteridad. Es decir, pueden vivir su otra vida, su segundo nacimiento, su específico resurgir cuando los interroga el investigador o meramente el curioso que no quiere que el tiempo sea pura cancelación. En realidad, la curiosidad no es más que el deseo de que lo cancelado vuelva a visitar el presente.

Horacio González, “Palabras preliminares”

“En general, los trabajos sobre revistas no me gustan, no son objetos relevantes” (AA.VV, 2008: 193). Esas palabras y una mirada desconfiada eran elegidas por Oscar Terán para responder a la propuesta de Claudia Gilman de discutir su trabajo sobre el semanario uruguayo *Marcha* en el marco del seminario “Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura”, el cual Terán había fundado y dirigido en el Instituto Ravignani de Argentina. ¿Pero acaso Terán realmente podía pensar que las revistas “no son objetos relevantes” para analizar las ideas de una época? Si así fuera, ¿dónde quedarían aquellas largas páginas de su imprescindible *Nuestros años sesentas* (2013) dedicadas a la generación *Contorno* o las revistas *Sur*,

Imago Mundi, *Cuestiones de Filosofía y Pasado y Presente*, o el último artículo que publicó en vida, consagrado a la lectura y análisis de la mítica *Amauta*, de José Carlos Mariátegui (Terán, 2008)? Tal vez la respuesta nos la dé el propio Terán, pero no ya el que profiriera aquel comentario bravucón, o el que participara de la fundación de revistas como *Controversia*. Para el análisis de la realidad argentina o *Prismas*; ni siquiera el que formara parte del consejo asesor de *Punto de Vista*, sino aquel otro dedicado a masillar con tenacidad una interpretación de las revistas como elemento expresivo de una época. A su manera, el presente trabajo está escrito contra Terán, pero desde Terán. Y, sobre todo, con Terán.

Desde Marx, la *Rheinische Zeitung* y los *Deutsch-französische Jahrbücher* hasta Sartre y *Les Temps Modernes*, pasando por Lenin e *Iskra*, Gramsci, *La Città Futura* y *L'Ordine Nuovo*, Mariátegui, *Amauta* y *Labor*, Roberto Fernández Retamar y *Casa de las Américas* o Perry Anderson y la *New Left Review*, sabemos de la importancia que las revistas tienen en y para el mundo de las izquierdas. Contra las posturas antiintelectuales que impusieron —e imponen, todavía hoy— una hegemonía interpretativa de la célebre Tesis XI sobre Feuerbach de Marx, según la cual “transformación” e “interpretación” no sólo deben leerse disociadamente, sino que también hay que postular un privilegio del primero por sobre el segundo de los términos, las revistas se ofrecieron como espacio legítimo para que los intelectuales emprendan la batalla ideológica, política y cultural con la palabra escrita como bandera. Porque para ellas “transformación” e “interpretación” son partes constitutivas de un mismo fenómeno. Como quiere Eduardo Grüner (2006), “1] la transformación del mundo es la condición de una interpretación correcta y ‘objetiva’, y 2] viceversa, dada esta condición, la interpretación es ya, en cierta forma, una transformación de la realidad, que implica, en un sentido amplio pero estricto, un acto político, y no meramente ‘teórico’” (Grüner, 2006: 108). Tal vez por eso, Beatriz Sarlo (1992) leyó la consigna “publiquemos una revista” como una condensación de los diversos modos con los que la intelectualidad de izquierdas intentó incidir en una realidad que se quería modificar. Es que, en franja intelectual, las revistas fueron imaginadas como un modo de i(nte)rumpir sobre la cultura política de una época.

Escenario de profusos debates ideológicos y combates políticos, las revistas permiten reconstruir la historia de las siempre tensas y complejas relaciones entre intelectualidad y militancia política. El “intelectual orgánico” a la Gramsci (1997), el “intelectual comprometido” a la Sartre (1950) o la noción de “práctica teórica” de Althusser (1974) compendian algunas de las variaciones de un mismo problema: la división entre hacer y pensar, entre acción y teoría. Así, en sus pretensiones de solucionar la antinomia entre palabra y acción, las revistas pueden ser leídas como un lugar donde la palabra ya es acción, creación del mundo, transformación de la experiencia. O como decía Lenin, como la “chispa que pueda incendiar la pradera”.

¿Qué es y cómo se lee una época? Gilman (2012) definió al sustantivo *época* como un periodo en el que se configura un sistema de creencias y circulación de discursos e intervenciones que establece qué es lo que puede ser dicho. Si los discursos y las palabras elaboran la singularidad de una *época*, entonces ella puede ser interrogada a través de sus revistas. ¿Pero acaso no podríamos hacer lo mismo con los libros y los periódicos? Seguramente. Sin embargo, ciertas características espacio-temporales hacen de las revistas objetos de análisis más precisos. A diferencia de los libros, las revistas insisten sobre el tiempo presente. Pretenden actuar en él y sobre él. Esa es su urgencia. Pero ese presente en el que viven tampoco es el que teje la trama de diarios y periódicos. Sus aguas no son las de la pura inmediatez ni sus lectores son los sujetos ávidos de información sobre los asuntos de la vida pública, cualesquiera estos sean. Las revistas, entonces, habitan esa temporalidad difusa que se mueve entre la mirada al futuro y la aspiración universal del libro y la urgencia y fugacidad del diario.

Volvamos sobre la consigna “revisteril” por excelencia para pensar los elementos que componen su identidad. Lo primero que podemos advertir en el “publiquemos una revista”, nos dice Sarlo, es su forma plural de enunciación: la emergencia de una revista está siempre ligada a un grupo que la sostiene. Por eso, casi nunca es obra de un autor, en el sentido de un *único* autor, y aunque exista la figura del director, su sustento son los consejos editoriales y sus colaboradores. Allí yace el

primer elemento que define su identidad: se trata de un proyecto colectivo. Pero nuevamente se nos presenta el mismo interrogante: ¿acaso los libros no son también proyectos colectivos? Lo son, efectivamente, porque ninguna obra es —ni puede ser— meramente individual, aunque así se la anuncie. Siempre son algo colectivo: nacen de diálogos, discusiones y debates, se apropian de textos producidos por otros/as, se gestan en vinculación con instituciones o espacios de pertenencia. Todo ello es tan cierto como que las revistas son espacios colectivos por excelencia: allí las trayectorias individuales se cruzan y atraviesan (Beigel, 2003). Porque una revista no es sólo una revista. Como dijo Patricia Cabrera López (2007), también es un proyecto cultural dedicado a actividades diversas: publicación de libros, organización de encuentros, edición profesional.

¿Qué tipo de colectividad constituye una revista? ¿Qué clase de sujetos la componen? Sin dudas, la revista es una empresa intelectual, siendo ese su segundo rasgo de identidad. Y como en nuestro caso se trata de colectivos que buscan incidir en la arena pública para transformar la realidad, entonces habrá que preguntarse por el vínculo entre las revistas y la militancia política. Ese interrogante es decisivo porque permite dar cuenta de las siempre complejas relaciones entre producción teórica y acción, entre mundo intelectual y práctica política. ¿Los temas que escogen están subordinados a un partido o a un movimiento político o tienen independencia o autonomía relativa? ¿Son órganos de agitación, difusión y propaganda o son espacios de debate? ¿Son aparatos de educación política o ámbitos de organización colectiva? La identidad primera de una revista tendrá que ver con el modo en que se elija responder estas preguntas.

Pero los elementos que terminan por delinear su identidad no se agotan allí. Los editoriales y el lenguaje con el que se interpela a los sujetos políticos que se busca exhortar, el formato y la tipografía, las secciones y las ilustraciones, los temas que eligen colocar en su centro y su (auto) ubicación respecto de las revistas del pasado son otros de los ingredientes con los que se amasa la filiación de una revista en el mundo de las izquierdas. Como quería Ricardo Piglia (2016), el tiempo verbal que uti-

lizan para instituir su práctica y el modo en que adjetivan lo que adjetivan (sea a sí mismos, a la clase política, a otras izquierdas o al “enemigo”) también son elementos de identidad. Según Sarlo (1992), todas esas variables van construyendo sus geografías culturales, esto es, sus lugares reales de circulación y sus espacios imaginarios de ubicación.

Espacio de circulación de intelectuales y redes de contacto, las revistas son piezas privilegiadas para observar los desplazamientos temáticos, los giros discursivos y las diversas torsiones de una posición teórico-política específica. Si la historia de las izquierdas es también la historia de sus lecturas, entonces la historia de sus revistas no puede ser ajena a la historia de las izquierdas. Auditorios de los ecos del pasado, sus páginas amplifican la lengua que ellas hablaron a lo largo de una época.

II

Pero ¿cómo? —dicen—. ¿Es que eso de escribir compromete?

Jean Paul Sartre, Presentación de *Les Temps Modernes*

En los albores de la década del sesenta, Pierre Bourdieu (2002) comenzaba a delinear las primeras características del concepto de *campo intelectual*. Definido como un espacio social diferenciado, el *campo intelectual* se transforma en fuente de legitimación de ciertas prácticas. Un conjunto de reglas no escritas constituye un sistema de relaciones e interacciones propias, esto es, conductas regulares arraigadas en la experiencia de un “sentido práctico” que determinan qué es decible y qué no. Según la hipótesis de Gilman (2012), con el triunfo de la revolución cubana el *campo intelectual* latinoamericano comenzó a experimentar la conversión del escritor en “intelectual comprometido”, esa figura mentada por Sartre (2003) en el célebre editorial de presentación de *Les Temps Modernes*, luego reunida en *¿Qué es la literatura?* Con Carlos Fuentes (1969) podemos agregar que dicha conversión significó que la *intelligentsia* se situase mayoritariamente a la izquierda. La explosión del “boom” de la literatura latinoamericana, cuya detonación definitiva se produjo en 1967 con la publicación

de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, terminó de erigir a ese nuevo intelectual que adoptaba al marxismo como su lengua oficial.

El intelectual sartreano —que es otro modo de llamar al intelectual— parte de la convicción de la imposibilidad de huir de la responsabilidad política. Las palabras escritas, pero también aquellas que no se llegan a escribir, tienen efectos en la vida de las sociedades:

Considero a Flaubert y a Goncourt responsables de la represión que siguió a la Comuna porque no escribieron una palabra para impedirla. Se dirá que no era asunto suyo. Pero, ¿es que el proceso de Calas era asunto de Voltaire? ¿Es que la administración del Congo era asunto de Gide? Cada uno de estos autores, en una circunstancia especial de su vida, ha medido su responsabilidad de escritor. (Sartre, 2003: 10)

El “intelectual comprometido” le habla a la sociedad y a sus pares. Busca interpelar a sus contemporáneos proporcionándoles una reflexión inquietante de sí mismos que los despierte a la reflexión (Altamirano, 2013). Pero como bien decía Juan José Saer, el “intelectual comprometido [...] no es un tenor que vocaliza generalidades en un escenario bien iluminado, sino un hombre semiciego que trata de ver claro en la negrura de la historia” (Saer, 1980: 12). Es un hombre trágico, escéptico, denunciante, contestatario, crítico, alguien que reivindica su autonomía respecto de los poderes y los partidos políticos, pero también de la academia. En definitiva, es un hombre que concibe a la palabra como una forma de la acción, un hombre que confía en su eficacia y por eso apuesta a garantizar la práctica intelectual y la función social y política del escritor.

El proceso de conversión del escritor en intelectual se producía en un contexto internacional signado por la erosión de la credibilidad de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como modelo revolucionario. La lectura del “informe secreto” sobre los crímenes de Stalin durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), los procesos de descolonización en África, la rebelión antirracista en Estados Unidos, la escisión chino-soviética, la “revolución cultural” china, las jornadas estudiantiles que sacudían al mundo (París,

Berlín, Chicago, Tokio, Belgrado y Roma) y la “primavera de Praga” terminaron por conformar la madeja de acontecimientos que permitieron pensar nuevas formas de llegada al socialismo, dejando atrás la inmediata asociación entre revolución, estrategias frentistas o Universalista, cosmopolita y profundamente latinoamericanista, nacía una nueva izquierda, cuyas conexiones con esos acontecimientos resultan demasiado evidentes.

Uno de los desafíos que se planteó la intelectualidad de izquierdas latinoamericana en esos años fue la construcción de un público que se creía inconstituido (Gilman, 2012). Cuando el “boom” finalmente detonó, ese público ya había comenzado a modelarse. Y en ese proceso, él también terminó de modelar un tipo de intelectual. Las casas editoriales y las revistas vinieron a completar el rompecabezas del *campo intelectual*: al tiempo que legitimaban y consagraban la función del intelectual, ponían en circulación los saberes producidos. Palabra y acción se juntaron en la misma esquina. La palabra fue pensada como una forma de acción y compromiso, y el compromiso como una forma de ejercicio de la palabra. Fue entonces cuando el intelectual acudió al llamado que lo interpelaba a ser uno de los agentes privilegiados para la transformación de la sociedad.

En una época caracterizada por “la edición y el compromiso, la revolución y el incipiente afianzamiento de una comunicación entre autores y públicos” (Gilman, 1999: 461), las casas editoriales tuvieron una actuación fundamental. Quizá uno de los nombres más reveladores en el nivel continental haya sido el de Boris Spivakow, editor de la mítica editorial Eudeba (Editorial Universitaria de Buenos Aires) y, posteriormente, del Centro Editor de América Latina. Sus libros no sólo llegaban a los rincones más recónditos de la región, también se agotaban con una velocidad inusitada.

México no sólo no fue ajeno al auge editorial latinoamericano de los años sesenta, sino que se transformó en una de las locaciones con mayor vitalidad. ERA (acrónimo formado por las primeras letras de los apellidos de los tres fundadores: los hermanos Neus, Jordi y Francisco Espresate, Vicente Rojo y José Azorín), Joaquín Mortiz y Siglo XXI (edi-

torial creada por Arnaldo Orfila Reynal tras ser despedido de su cargo de director en el Fondo de Cultura Económica en 1965), pero también Nuestro Tiempo, Juan Pablos y Ediciones de Cultura Popular ampliaron y profundizaron la labor de difusión de obras clásicas y contemporáneas de las izquierdas en general y del marxismo en particular que años antes habían iniciado el Fondo de Cultura Económica y Grijalbo. Tiradas de miles de ejemplares y records de venta que se superaban a cada año le mostraban a quien quisiera verlo el estado de un mercado político e intelectual en permanente auge.

Glosar todas y cada una de las editoriales y revistas aparecidas en una época o investigar cuántos libros se imprimen y se venden no es nunca una tarea ociosa. Pero resulta que el *campo intelectual* no se mide sólo por criterios estadísticos. Su comportamiento también debe ser analizado a través del tipo de relacionamiento entre intelectuales, editoriales, revistas y público: qué relación traban las revistas con las casas editoriales, qué intelectuales circulan por cada uno de los proyectos y qué lee y cómo se forma el público.

Con *Casa de las Américas* como faro, las revistas se erigieron en una de las más importantes fuentes de legitimidad del *campo intelectual*. Manuel Marcué Pardiñas y Jorge Carrión fundaron *Política* en 1960 y Fernando Benítez y Carlos Fuentes hicieron lo propio con “La cultura en México”, suplemento del semanario *Siempre!* en 1962. Estas iniciativas prepararon el terreno de los años por venir.¹ Bajo el modelo del compromiso, intelectuales y revistas se presentaban como fuerza opositora al Estado mexicano, al nacionalismo revolucionario y a la Revolución Mexicana en tanto que ideología oficial.² Aún no se sabía, pero los senderos bi-

1. Para ver un mapa de las revistas político-culturales en México durante la década de los sesenta, recomendamos Cabrera López (2007).

2. “Por décadas, la medida de todas las cosas en México fue la Revolución Mexicana (con mayúsculas); cualquier acto de gobierno o de su partido, fue realizado en nombre de ella. Considerada como un hecho inmortal, perpetuo, todas las fuerzas del país, incluidos los comunistas, quedarían entrampados a través de los años en múltiples intentos por definir su carácter [...] No sería sino hasta la década de los sesenta del siglo pasado cuando logran desembarazarse de esa ideología dominante y arriban a concebir su propósito fundamental en términos de la lucha por una nueva revolución, ahora democrática y socialista” (Concheiro, 2011: 587).

furcados que confluirán en el inesperado y potente '68 mexicano ya habían sido trazados. La historia esperaba por sus protagonistas a la vuelta de la esquina.

III

Solamente —dijo Escudero—, que observes cómo seis peticiones, ninguna de las cuales puede considerarse una reforma medianamente radical en otros países, en México se transforman en un verdadero explosivo.

Luis González de Alba, *Los días y los años*

Los días que se sucedieron entre julio y octubre de 1968 fueron un verdadero parteaguas en la historia política mexicana. Christopher Domínguez Michael (1983) escribió que los actores y sus demandas aparecieron con la “rapidez del trueno”. Pero antes que “rayo que cae en cielo sereno”, vinieron a profundizar y actualizar aquello que ya estaba disponible. Así, mientras la llamada literatura de “la onda” amplificaba su difusión en los niveles que en los años previos resultaban insospechados, el internacionalismo universalista extendía su tenaz batalla contra el nacionalismo cultural y revolucionario; mientras los “nuevos sujetos sociales” de la transformación (juventud, mujeres, intelectuales y cristianos radicalizados) proseguían en su disputa con la exclusividad de la clase obrera o campesina en tanto que elemento aglutinador de las identidades políticas, las organizaciones político-culturales hacían lo propio con la forma partido. El poderoso movimiento popular-estudiantil asimilaba cada una de estas características. Aunque se inspiraba en las ideas y la cultura socialista, el mayor órgano de representación estudiantil de esos meses, el Consejo Nacional de Huelga (CNH), asumía un estilo antiburocrático y antiautoritario con el que se prohibía nombrar representantes partidarios en su seno.

Hacia finales de los años sesenta el campo intelectual latinoamericano sufriría una nueva transformación. Con el asesinato del “Che” Guevara

en 1967 y el renombrado “caso Padilla” en 1971,³ el “modelo del compromiso” cedía su lugar de privilegio al “intelectual revolucionario” (Gilman, 2012). No deja de ser una interesante paradoja el hecho de que la derrota de la guerrilla de Ñancahuazú no sólo no haya significado el ocaso definitivo de la lucha armada, sino que, cambio de piel mediante, contribuyó a profundizarla. En las grandes ciudades latinoamericanas se asistía al nacimiento de nuevas organizaciones armadas que, reafirmadas en la “teoría del foco” que Regis Debray (1969a; 1969b) había sistematizado en escritos como “El castrismo: la larga marcha de América Latina” o “¿Revolución en la revolución?”, ahora devenían urbanas. La lucha armada iniciaba así ese corto pero intenso periplo en el que resultó exaltada como la más legítima y auténtica estrategia revolucionaria.

Pero esos no eran los únicos temas de Debray con repercusiones continentales. Los trabajos en los que defendió la idea de que los verdaderos intelectuales del proceso revolucionario eran los líderes guerrilleros reverberaban con igual fuerza (Debray, 1969c). Esos escritos, que llevaban la marca del célebre discurso que Fidel Castro pronunció en 1961, conocido como “Palabras a los intelectuales”, tanto como de aquel otro de 1971, titulado “Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura”, tuvieron por efecto que el modelo del compromiso comience a ser asociado al “reformismo burgués”, que la palabra dejara de ser concebida como una forma de acción política y que la función intelectual sea percibida como un modo elitista de la práctica so-

3. Acusado de estar involucrado en actividades contrarrevolucionarias, el 20 de marzo de 1971 fue detenido por órdenes del gobierno castrista el poeta cubano Heberto Padilla. Tal como relató Gilman, luego de 38 días de cárcel Padilla “afirmó haber cometido muchísimos errores ‘realmente imperdonables, realmente censurables, realmente incalificables’ y sentirse, luego de reconocer sus faltas, ‘verdaderamente ligero, verdaderamente feliz después de toda esa experiencia’. En su alocución Padilla se acusaba de su amargura contrarrevolucionaria, del exceso de vanidad y oportunismo que lo había llevado a trabar vínculos con cualquier persona con tal de tener éxito en el extranjero, de haber calumniado a la Revolución cubana ante quien quisiera escucharlo (especialmente los visitantes extranjeros), y concluía afirmando que su experiencia en la cárcel le había servido para convertirse en un defensor acérrimo de la revolución” (Gilman, 2012: 236). El “caso Padilla” funcionó como una mediación interpelatoria con la que se impelió a la intelectualidad latinoamericana que se presumía de izquierdas a posicionarse a favor o en contra de la Revolución cubana.

cial. En este contexto, muchos intelectuales no dudaron en adoptar todos los ademanes de una pose inequívocamente antiintelectual.

Aunque el antiintelectualismo no haya sido nunca su opción política, Ricardo Piglia alcanzó a divisar la encrucijada en la que se hallaba el campo intelectual. Así, con la claridad que muchas veces brinda la impotencia y el desgarramiento, en el editorial del único número que llegó a publicar *Literatura y Sociedad*, revista que codirigió con Sergio Camarda, escribió: “En Argentina, en 1965, los intelectuales de izquierda somos inofensivos” (Piglia, 1965: 1). Esa frase no hacía sino condensar el sentimiento de unos intelectuales que “padecían la justificada indiferencia de la única clase a la que confiaban la liberación”.

Mediante un contundente dilema, Juan Goytisolo (1963) también había logrado avizorar los riesgos que entrañaba la puesta en marcha del antiintelectualismo por los intelectuales de izquierdas: “Una de las paradojas de la época —y no de las menores— radica en que los intelectuales y artistas peleamos por un mundo que, tal vez, será inhabitable para nosotros” (Goytisolo, 1963: 11). Según Mario Benedetti (1990), con esa paradoja Goytisolo expresaba su temor de que con el posible triunfo de la revolución el oficio intelectual quedase diluido en las aguas del viejo anhelo gramsciano, según el cual todos los hombres algún día podrán ejercer la función de intelectuales. La alusión a Benedetti no es casual, sobre todo si acordamos en que el escritor uruguayo fue uno de los más grandes exponentes y defensores latinoamericanos de ese antiintelectualismo.⁴ En varios trabajos publicados entre 1968 y 1973 —con el asesinato del Che y el “Caso Padilla” y la caída de Allende como límites anteriores y posteriores—, reunidos luego bajo el título de *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (1990), Benedetti defendió la idea de que en tiempos de peligro hay que privilegiar la actividad política por sobre la literatura, que el oficio debía subsumirse al proceso revolucionario y que el escritor tenía que aceptar reducir o posponer sus tiempos dedicados a la escritura. No es difícil advertir en el

4. Por supuesto que no fue el único. Los ejemplos de esa transformación son demasiados y nombrarlos a todos es una tarea que excede los límites de este trabajo. Contentémonos con mencionar a Rodolfo Walsh como otro de los ejemplos ilustrativos de esta conversión.

subtexto de esas hipótesis la imagen del Lenin que en octubre del '17 interrumpía la escritura de uno de sus libros canónicos para vivir la revolución.⁵ Y tampoco, que a partir de entonces una buena parte de la intelectualidad latinoamericana de izquierdas aceptaba el abandono de su función para asumir una militancia política alejada de la palabra en tanto que actividad específicamente transformadora. Pero si decimos “una buena parte”, es porque a la par de esa hegemonía afloró una intensa actividad intelectual ligada a la palabra escrita a través de revistas, libros y editoriales.

Pero mientras estas variaciones se extendían por todo el continente, el proceso político mexicano pareció reservarse un destino diferente. Si bien allí se desplegaron experiencias como la de la Liga Comunista 23 de septiembre, las guerrillas urbanas no tuvieron la espesura política alcanzada en Argentina, Chile o Uruguay, por nombrar sólo tres de los casos más emblemáticos. Tampoco las guerrillas rurales tuvieron un impacto que pudiera traducirse en una centralidad nacional. Al no poder romper el cerco del estado de Guerrero, importantes organizaciones como el Partido de los Pobres (PdLP) de Lucio Cabañas o la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) de Genaro Vázquez, permanecieron lejos de la Ciudad de México, centro de operaciones de las luchas políticas del periodo (Carr, 1996).⁶

5. Las últimas palabras de *El Estado y la revolución* fueron escritas así: “Escribí este folleto en los meses de agosto y septiembre de 1917. Tenía ya trazado el plan del capítulo siguiente, del VII: La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917. Pero, fuera del título, no me fue posible escribir ni una sola línea de dicho capítulo: vino a “estorbarme” la crisis política, la víspera de la Revolución de octubre de 1917. ‘Estorbos’ como este no pueden producir más que alegría. Pero la redacción de la segunda parte del folleto (dedicada a La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917) habrá que aplazarla seguramente por mucho tiempo; es más agradable y provechoso vivir la ‘experiencia de la revolución’ que escribir acerca de ella” (Lenin, 2009: 143).

6. Las guerrillas urbanas y rurales fueron uno de los movimientos políticos que más sufrieron el proceso de “guerra sucia” llevado adelante durante el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976): “Aislados de los movimientos populares y a menudo en violento conflicto con la izquierda no clandestina, los frentes guerrilleros estaban prácticamente derrotados para 1975” (Carr, 1996: 262). La “guerra sucia” no se privó de elegir a los presos políticos y a los estudiantes entre sus víctimas, tal como lo demuestran el ataque recibido por parte de presos comunes en la mañana del 1 de enero de 1970 y los hechos de junio de 1971 que fueron conocidos como la “Masacre de Corpus”, respectivamente.

Sin el “foquismo” y la lucha armada como faros políticos, los movimientos políticos nacidos en el post ‘68 se propusieron democratizar la sociedad en todos sus niveles. A pesar de que era un problema disponible en los años previos, tal como lo documentan los ya canónicos *México: una democracia bárbara*, de José Revueltas (1988) y *La democracia en México*, de Pablo González-Casanova (1971), las condiciones surgidas con la “Masacre de Tlatelolco” colocaron a la democracia en el centro de la escena. Barry Carr señaló esta emergencia a través de una paradoja: “en México, donde la exigencia de democratización implicaba impugnar las estructuras corporativas que subordinaban a las organizaciones obreras y campesinas ante el Estado, el programa inicialmente ‘moderado’ de 1968 tomó inevitablemente proporciones revolucionarias” (Carr, 1996: 261). Los reclamos democráticos se anudaban tanto con la construcción del socialismo como con el sistema político mexicano (Illades, 2012).

Bajo estas coordenadas, la figura del “intelectual revolucionario” no logró instalarse como en el resto del continente. La independencia partidaria, el rechazo de las instituciones tradicionales y la aceptación de una pertenencia profesional que no abandonase la participación política desde el propio campo del saber hicieron del modelo del “intelectual comprometido” una figura mucho más acorde con el horizonte del reclamo democrático. Sin embargo, no puede hablarse en el periodo de una deslegitimación de la universidad y el mundo académico como instancias de producción y circulación del saber y disputa del poder. Acaso el hecho de que los estudiantes hayan sido protagonistas excluyentes de las escenas “sesentiochescas”, terminó haciendo de las universidades un ámbito de reflexión y disputa político-ideológica. El comunismo disputó y ganó la rectoría de importantes universidades como Puebla, Sinaloa y Guerrero, y las universidades comenzaron a proveer sus recursos para la producción de revistas críticas como *Dialéctica*, *Revista Mexicana de Sociología* y *Cuadernos Americanos*, entre muchas otras.

En un contexto en el que el mapa de las izquierdas se ampliaba y diversificaba (Carr, 1996), el *campo intelectual* no dejaba espacio para las dudas: ser intelectual significaba adoptar posturas y lenguajes de izquierdas. No de otro modo pareció entenderlo Octavio Paz con su renuncia

al puesto de embajador de México en la India tras la “Masacre de Tlatelolco”. Allí, pero no sólo allí, resonaban las melodías de un movimiento popular-estudiantil que acabarían por convertir al campo intelectual en espacio privilegiado para el ejercicio de la palabra.

IV

La crisis de una visión autoritaria del marxismo no sólo obedece a que los faros exteriores se han apagado, sino también al reclamo interno de un movimiento popular que se resiste a las cúpulas políticas o sindicales, que auspicia una sublevación de las “bases” (término en sí mismo elitista).

Alberto Flores-Galindo, “La historia y el tiempo. Miseria de la teoría”

Los años que median entre la llamada “Masacre de Tlatelolco” de 1968 y la conformación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989 pueden ser narrados a través de sus revistas político-culturales. Páginas como las de *Punto Crítico*, *Historia y Sociedad*, *Cuadernos Políticos*, *Dialéctica, fem.*, *Coyoacán*, *Nexos*, *El Machete* o *Memoria* fueron el bastidor donde la izquierda intelectual mexicana de la época dibujó los trazos de esas tres grandes familias que Roger Bartra (2000) nombró como izquierdismo, reformismo y comunismo.⁷

La figura del intelectual comprometido ensambló con el reclamo de constitución de una izquierda menos dogmática y más abierta. Al respecto, Carlos Illades decía que:

7. No es objetivo de este trabajo retratar un panorama completo —por lo demás imposible por naturaleza— de todas las revistas publicadas entre 1968 y 1989, sino trabajar con las que creemos más representativas de esa izquierda menos dogmática y más abierta al circuito independiente. Para subsanar esa imposibilidad constitutiva, y a sabiendas de que será nuevamente incompleta, valga la mención de revistas como *Xilote*, *Estrategia*, *Revista de análisis político*, *Nueva Política*, *Caligrama*, *Teoría y Política*, *Ensayos*, *Palos de la crítica*, *El Buscón*, *Dosfilos*, *La Guillotina*, *Zurda* y *Fin de Siglo*.

Las revistas en las izquierdas

A partir de los sesenta, cuando el mercado editorial experimentaba un relativo auge y la cultura nacional se renovaba sobre todo en el campo de las letras con la generación del medio siglo, al esfuerzo de la izquierda por informar y adoctrinar se añadió el de la reflexión teórica, lo que significó un cambio en la consideración de las publicaciones socialistas, en tanto la discusión encerrada en los límites partidarios incorporó a un segmento amplio de lectores, a la colaboración de intelectuales de otras corrientes políticas y permitió conocer a la opinión pública las posiciones de la izquierda internacional. (2012: 19)

En este ambiente, las revistas político-culturales se erigieron como una de las principales tribunas de legitimación del *campo intelectual*. Como señaló Gilman, las revistas cumplieron funciones similares a las de los partidos, en el sentido de que allí

los escritores encontraron un poderoso eco de resonancia para sus discursos y al mismo tiempo se sintieron requeridos a pronunciarse y a tomar decisiones sobre los asuntos contemporáneos. De modo que la revista político-cultural fue el soporte material de una circulación privilegiada de nombres propios e ideas compartidas, así como el escenario de las principales polémicas. (Gilman, 2012: 77)

A través de las revistas la palabra llegó al ámbito público con inusitada fuerza. Pensadas como alternativas a las instituciones tradicionales, fueron escenario de militancia cultural y de la siempre decisiva batalla de ideas.

Lejos de tramarse aisladamente, las revistas funcionaron en red. Tenían identidades y filiaciones políticas diferentes —delimitadas por sus líneas editoriales, sus directores, sus consejos de redacción, su estética y el público al que se buscaba interpelar—, pero ello no impidió que se relacionaran solidariamente. Antes que la lógica de la exclusividad, primó la de la difusión. Cuando una de ellas ponía en circulación un nuevo número, las páginas de las otras eran prestadas para su divulgación. El mismo gesto se adoptó con los artículos publicados. Como se creía que tenían que estar disponibles para todos los lectores, aparecían replicados

aquí y allá. Pero acaso, lo más trascendente haya sido que el campo intelectual funcionó en conjunto. Los intelectuales comprometidos no restringían sus publicaciones a las tribunas de pensamiento que creían más próximas en términos ideológicos. Por el contrario, participaban en todas ellas. Y todas ellas los exhortaban a participar. Basta observar los nombres de los animadores y colaboradores de cada proyecto para advertir una repetición. Pablo González Casanova y Roger Bartra, Enrique Semo y Carlos Pereyra, Adolfo Gilly y Carlos Monsiváis, nombres fuertes del periodo, entregaron sus plumas y sus esfuerzos a cada una de ellas.

En términos identitarios, las revistas mexicanas de la época nacieron con un ideal latinoamericanista. A la Revolución mexicana le opusieron la Revolución cubana y a la nación, América Latina. Los subtítulos escogidos por cada una de ellas, la participación de intelectuales provenientes de otros puntos de la región en sus consejos editoriales y la publicación de artículos sobre problemas políticos y culturales propiamente latinoamericanos, ratifican una conjura “nuestroamericana”.

Y uno de los grandes protagonistas de esa conjura fue el marxismo. Rápidamente transformado en lengua de la época, devino enseñanza obligatoria de las principales carreras universitarias. Allí se asistió

un enorme florecimiento de la cultura y el debate marxistas, sin igual en ningún otro país de América Latina. El reclutamiento masivo de investigadores de izquierda transformó la enseñanza de las ciencias sociales, particularmente la economía, las ciencias políticas y la sociología, y la huida a México de cientos de exiliados socialistas de Chile, Uruguay y Argentina a partir de 1973 acentuó más el giro a la izquierda. La disciplina que más profundamente cambió fue la economía. Antes de 1974 se daba en la facultad de Economía de la UNAM un curso anual sobre la Teoría Económica y Social del Marxismo. Pero después del “Foro de Transformación”, en que el plan de estudios existente fue criticado por los grupos de izquierda, la economía política marxista se convirtió en “columna vertebral” de la enseñanza de la economía en dicha escuela, y los seminarios sobre “cómo leer *Das Kapital*” proliferaron como hongos. (Carr, 1996: 246)

Los términos y conceptos marxistas llenaban los catálogos de las principales editoriales y los debates y discusiones sobre teoría marxista se exhibían en las más importantes revistas político-culturales. Uno de los acontecimientos que más efecto tuvo sobre ese devenir marxista y latinoamericano fue la solidaria acogida de desterrados políticos de principios de la década de los setenta, que continuaba una larga y saludable tradición que había tenido en el exilio español y en León Trotski a sus casos más notables. Así, “Mientras en Suramérica las dictaduras militares imponían la censura y la persecución o asesinaban a los escritores políticos, México se volvió enclave para el lanzamiento de narrativa de izquierda, merced a los exiliados que, integrados en el campo cultural local, irradiaron su sensibilidad y su latinoamericanismo” (Cabrera López, 2007: 33). Una de las consecuencias del exilio fue la creación de un escenario de diálogo, debate y producción de teoría política y social latinoamericana, el cual impulsó el desarrollo de la investigación en ciencias y humanidades, la producción editorial y la aparición de revistas.

Acaso por ser una de las figuras estelares de ese mar de agitaciones políticas que fue el México setentista, la actuación del intelectual comprometido comenzó a ser percibida en toda su peligrosidad. El humorista político Rius (Eduardo Humberto del Río García) lograba condensar esta situación con una contundente ilustración en la que se puede ver a dos hombres de traje y corbata parados en una esquina. Frente a la sorpresa que a uno de ellos le provoca el paso de un hombre con una mira sobre su espalda, el otro, como si se tratase de una obviedad, le dice: “Es un intelectual...”⁸

Como un modo de neutralizar su influencia, el poder político intentó emular la práctica que Estados Unidos había ejercido con la Alianza para el Progreso o el proyecto Camelot. Así, en medio de la “guerra sucia”, el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) cambiaba la estrategia de censura y encarcelamiento ejercida por Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)

8. La ilustración forma parte de la colección personal de Carlos Monsiváis y puede verse en el Museo del Estanquillo de la Ciudad de México.

por el intento de cooptación intelectual, cuyo relativo éxito podía verse en el nombramiento de Carlos Fuentes y Rosario Castellanos como embajadores de Francia e Israel, respectivamente —de hecho, fue en esos años cuando Fuentes inmortalizó su cercanía al gobierno del PRI (Partido Revolucionario Institucional) con la consigna “Echeverría o el fascismo”. Sin embargo, puesto que esa política tampoco resultó ser del todo exitosa, a finales de su mandato Echeverría reanudó los actos de censura. El caso más resonante fue su ilegal injerencia en la destitución del periodista Julio Scherer García como director de *Excélsior*, uno de los principales espacios críticos del México de esos años. Inmediatamente, en un gesto tan solidario como denunciador, Octavio Paz y todo el consejo editorial del suplemento *Plural* renunciaron a *Excélsior*,⁹ al tiempo que el campo intelectual también reprobaba esa destitución a través de una nota pública titulada “El *Excélsior* y el espacio crítico mexicano”, que llevaba la firma de figuras como Renato Leduc, Juan Rulfo, Pablo González Casanova, Fernando Benítez, José Emilio Pacheco, Efraín Huerta, Luis Villoro y Carlos Monsiváis, entre muchos otros y otras.

V

Así, en relación con los acontecimientos políticos y sociales venideros, nuestra revista tomará posición en cada caso. No lo hará políticamente, es decir, no servirá a ningún partido, pero se esforzará en extraer la concepción del hombre en la que se inspirarán las tesis en pugna y dará su opinión de acuerdo con la concepción que ella tiene formada.

Jean Paul Sartre, Presentación de *Les Temps Modernes*

Las revistas político-culturales fueron uno de los productos más representativos del periodo histórico que se abrió con la irrupción del movimiento popular-estudiantil de 1968. Lejos de ser meros artefactos de

9. Tras la renuncia a *Plural*, que funcionaba como suplemento de *Excélsior*, Paz y su consejo editorial fundaron la mítica revista *Vuelta*, la cual, durante muchos años se desempeñó como el reverso político de la revista *Nexos*.

difusión partidaria, se hicieron eco de los ruidos que comenzaron a rugir en aquel verano mexicano. La trayectoria de sus protagonistas, sus temas de debate, sus lenguajes y sus relaciones con la práctica política quedaron grabados en esas páginas donde se dio cita la amplia constelación de la intelectualidad local y latinoamericana, entonces aquí exiliada. Antes que “islas” de pensamiento, las revistas funcionaron como redes de contacto. A través de ellas se formó el público del campo cultural mexicano de los años setenta (Cabrera López, 2007).

Las revistas, decía Sarlo, no sólo llevan “las marcas de la coyuntura en la que su actual pasado era presente” (Sarlo, 1992: 10), también “conservan las pruebas de cómo se pensaba el futuro desde el presente” (Sarlo, 1992: 11). Por eso, antes que simples papeles del pasado u objetos de coleccionistas, pueden ser leídas como el testimonio viviente del *campo intelectual* de una época. Como dijimos, allí se expresaron las diferentes tendencias de las izquierdas mexicanas: el comunismo, el reformismo y el izquierdismo.

Sin lugar a duda, uno de los movimientos que más influencia ideológica ejerció fue el comunista. De las muchas y variadas iniciativas “revisteriles” financiadas por el PCM, acaso las más importantes hayan sido aquellas que se declararon independientes del partido,¹⁰ entre las que destaca *Historia y Sociedad*. Dirigida por Enrique Semo y con Roger Bartra como jefe de redacción, la revista apareció en 1965. Durante su primera época, cuya culminación fue en 1970, se publicaron 16 números. *Historia y Sociedad* nació con el objetivo de difundir el pensamiento marxista desde una perspectiva historiográfica. Llevaba por subtítulo “Revista continental de humanismo moderno” y tomaba como modelo a la estadounidense *Science and Society*, de David Laibman (Illades, 2012). Sus colaboradores conformaban una equilibrada mezcla de intelectuales latinoamericanistas de la Academia de Ciencias de la URSS (V. Volski, R. Ulianovsky, V. Teitelboim, I. Potiejin, N. Larin y G. Ivanov) e intelectuales mexicanos (Enrique Florescano, Boris Rozen, Raquel Tibol,

10. Entre las revistas que en esos años eran abiertamente revistas del PCM, podemos mencionar *Socialismo. Revista de Teoría y Política del Partido Comunista Mexicano y Oposición*.

Gerardo Unzueta y Alberto Hajar), los cuales difundían textos soviéticos y latinoamericanos (Illades, 2016).

Ya vinculada con la editorial Juan Pablos, en 1974 *Historia y Sociedad* inició su segunda época. A lo largo de 7 años publicó 24 números de manera trimestral. Uno de los primeros cambios respecto de la etapa anterior fue que la dirección de la revista ya no era individual sino compartida: hasta el número 7, Bartra acompañó a Semo en esa tarea. En el número 8, Sergio de la Peña y Raúl Olmedo dejaban su puesto de secretarios de redacción para incorporarse a la nueva “dirección colectiva”. En el número 10 se anunciaban más cambios: Bartra, que se había ido a Francia a realizar tareas de investigación, pasaba a ser corresponsal y su lugar en la dirección era ocupado por René Avilés Fabila. Para el número 14, también Semo dejaba de aparecer como director de la revista.

Otro de los cambios de *Historia y Sociedad* tuvo que ver con sus posicionamientos respecto del “socialismo real”. Cuando salió la segunda época de la revista, el PCM estaba en pleno proceso de renovación y asunción de perspectivas políticas cercanas al eurocomunismo, sobre todo en su variante italiana.¹¹ Las rigideces teóricas que lo habían conducido a su periodo más oscuro y estalinista fueron revisadas y abandonadas. Así, en 1968 fue el único partido comunista de la región que condenó la invasión soviética a Checoslovaquia. La orientación de la revista también fue modificada y el viejo subtítulo cedió su lugar al de “Revista latinoamericana de pensamiento marxista”. Tal vez por esas mutaciones, la independencia ideológica respecto del PCUS fue mucho mayor que durante su primera época, situación que se vio reflejada en la conformación de un consejo editorial que dejaba de ser un espacio exclusivo para militantes del partido. Así, los nombres de Enrique Florescano, Pablo González Casanova, Carlos Monsiváis, Julio Labastida, Pedro López Díaz, Carlos Pereyra, Américo Saldívar y Raquel Tibol aparecieron conjugados en una interesante mezcla. La presencia del exilio

11. Según Carr (1996), los elementos comunes entre el PCM y el eurocomunismo fueron la crítica de la intervención del PCUS en los asuntos de los partidos comunistas nacionales, el reemplazo del concepto de dictadura del proletariado por el de “poder democrático obrero” y el abandono de la idea de partido como vanguardia.

también se hizo sentir en el consejo editorial y Agustín Cueva, Theotnio dos Santos, Bolívar Echeverría, Gerard Pierre-Charles, Carlos Quijano y René Zavaleta Mercado se ubicaron junto a las figuras de Wenceslao Roces y Adolfo Sánchez Vázquez.

Las publicaciones de la segunda época de *Historia y Sociedad* privilegiaron el problema de la articulación de modos de producción en sociedades periféricas, la transición al socialismo, el desarrollo del capitalismo en México, la crítica de la teoría de la dependencia, la cuestión agraria y las revoluciones burguesas en América Latina.

El final de *Historia y Sociedad*, fechado en 1981, fue consecuencia de las diferencias políticas entre Semo y Bartra. Sus renunciadas a la dirección tenían menos que ver con la asunción de nuevas tareas que con sus desavenencias sobre los cauces del proceso que iría a culminar en la autodisolución del PCM en 1981, cuyos sucesos se hicieron conocidos como la disputa entre “renos” y “dinos” (Carr, 1981; Illades, 2012).

La disputa entre “renos” y “dinos” se trasladó a las páginas de una nueva revista de la constelación comunista: *El Machete*. Inspirada en la revista catalana *El Viejo Topo* (Concheiro, 2016), *El Machete* redimía el nombre del viejo periódico clandestino del PCM que en los años veinte habían animado Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, pero reemplazaba el subtítulo “Periódico obrero y campesino” por el de “Revista Mensual de Cultura Política”¹². Bajo la dirección de Bartra y con Humberto Musacchio como jefe de Redacción, se puso en circulación en marzo de 1980.

El editorial inaugural, firmado por Arnoldo Martínez Verdugo, secretario general del PCM, señalaba como uno de los objetivos precisos de la revista “(...) hacer avanzar las posiciones de la democracia y el socialismo en México” (Martínez Verdugo, 1980: 2). El debate sobre socialismo y democracia atravesaba tan fuertemente al PCM que llegó a ser el principal objeto de discusión en su XIX Congreso, en el cual se decidió dejar atrás la dictadura del proletariado para asumir el “poder obrero democrático.” La firma de Martínez Verdugo y la publicación de

12. Christopher Domínguez Michael cuenta que la revista “había obtenido el respaldo de Gabriel García Márquez, quien asistió a varias reuniones de la redacción con la condición de no ser mencionado entre los padrinos de *El Machete*” (Domínguez Michael, 2016: LVII)

las tesis del XIX Congreso en el número 7 dejaban ver el hilo rojo que ataba a la revista con el partido.

Estas señales se sumaban a otra que resultaba igualmente inequívoca: *El Machete* se anunciaba como “propiedad del PCM”, sin embargo, se trató, en rigor, de una revista independiente. Como señaló Cabrera López, “*El Machete* registró la crisis de legitimidad del intelectual partidista, la difícil aceptación de la legitimidad del intelectual sin adjetivos, la heterodoxia de los militantes letrados del PCM y el enfrentamiento, en su seno, de por lo menos dos culturas políticas izquierdistas” (Cabrera López, 2007: 288-289). La heterodoxia de la publicación puede verse en la saludable mezcla de articulistas, todos ellos provenientes de diferentes tradiciones de izquierdas: Guillermo Almeyra, René Avilés Fabila, Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Oscar del Barco, Sergio de la Peña, Marcela Lagarde, Pedro López Díaz, Pablo Gómez, Pablo González Casanova, Luis González de Alba, Adolfo Gilly, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Semo y Gerardo Unzueta, entre muchos otros y otras. Incluso, parece que hubo intentos por obtener una colaboración de Octavio Paz, que resultaron finalmente frustrados (Concheiro, 2016).

Su vida fue breve pero explosiva: apenas quince números que se imprimían por veinte mil ejemplares. *El Machete* se caracterizó por la anti-solemnidad y el humor gráfico. “¿Era Lenin un perverso?” del siempre polémico y creativo Del Barco venía acompañado de una imagen del revolucionario ruso con cuernos, tridente y cola de diablo, y Avilés Fabila firmaba un artículo titulado “Borges el comunista”.¹³ Tampoco se ahorraban las críticas al “socialismo real” y a la invasión soviética a Afganistán, al tiempo que se introducían temas ausentes en el mundo comunista: el feminismo y la homosexualidad —vía Monsiváis—, el aborto y la legalización de la marihuana, el racismo y el “ecosocialismo”. Una de sus mayores novedades fue la sección “Ropa sucia”. Allí

13. Para comprender la ironía recordemos que, en contraste con la actitud de Octavio Paz, el 23 de octubre de 1968 Jorge Luis Borges, junto a Adolfo Bioy Casares y Manuel Peyrou, le envió un telegrama a Gustavo Díaz Ordaz manifestándole su adhesión al gobierno de México (Mejía Madrid, 2013). En 1976, a tres años de consumado el golpe contra Salvador Allende, Borges se reunía con Augusto Pinochet en Santiago de Chile.

los lectores polemizaban con los editores y se hacían públicas las divergencias al interior del partido. En el contexto de la llamada “crisis del marxismo” se publicaron textos de Rudolf Bahro, Bertolt Brecht, Jordi Borja, Nicos Poulantzas, Christine Buci-Glucksmann, Luciano Gruppi y Mario Zapata y una entrevista a Althusser.

La actitud iconoclasta y desafiante que había definido su tónica fue también la que decidió su final. La revista desapareció en julio de 1981, casi junto con el partido que le dio vida. En noviembre de ese año, el PCM se disolvía para fundar el Partido Socialista Unido de México (PSUM). Según Musacchio (1981), el proceso de unidad de las izquierdas, que incluía un amplio abanico que iba desde el nacionalismo revolucionario hasta el trotskismo, reclamaba evitar cualquier tipo de roce entre las organizaciones.¹⁴ *El Machete* parecía molestar e irritar demasiado. En la misma línea, Carr (1996) señalaba que la heterodoxia de la revista, sobre todo en los temas relativos al feminismo y a la consideración de la cuestión de género por fuera de la lucha capital-trabajo, no parecía cuadrar con la ideología política de algunos de los partidos del naciente PSUM.

Surgida en el seno universitario, *Dialéctica* fue otra de las revistas tocadas por la poderosa influencia del PCM. En 1975 Luis Rivera Terrazas asumía el cargo de rector de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) y desde allí estimulaba la creación de una revista de teoría marxista (Vargas Lozano, 2001). Gabriel Vargas Lozano, Oscar Walker Cornejo y Juan Mora Rubio conformaron el comité de dirección de ese primer número aparecido en julio de 1976. La asidua colaboración de intelectuales latinoamericanos como Sergio Bagú, Oscar del Barco, Bolívar Echeverría, Carlos Franco, Norbert Lechner, Gérard Pierre-Charles, Juan Carlos Portantiero, Augusto Salazar Bondy y René Zavaleta demostraba la activa presencia del exilio en México. Sus trabajos estaban dedicados a discutir sobre lucha universitaria, método dialéctico, psicoanálisis y el pensamiento de Gramsci y Althusser (Vélez Pliego et al., 1992). Junto a ellos, textos de Louis Althusser, Christine Buci-Glucksmann, Fernando

14. Además del PCM, participaron de la fundación del PSUM el Movimiento de Acción Política (MAP), el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS) y el Partido Socialista Revolucionario (PSR).

Claudín, György Lukács, Nicos Poulantzas y Ludolfo Paramio y Jorge Reverte y entrevistas a Étienne Balibar y Georges Labica, Umberto Ceroni, Lucio Colletti y Manuel Sacristán eran convocados para discutir la “crisis del marxismo” y el problema del socialismo y la democracia.

Lejos de reducirse a sus páginas impresas, las labores de *Dialéctica* incluyeron la organización de importantes conferencias y mesas redondas. En 1980 Perry Anderson disertó en la UAP sobre la “crisis del marxismo”, y en 1983, por iniciativa de la revista, se conmemoró el centenario de la muerte de Marx en el Palacio de Bellas de Artes de la Ciudad de México, al que asistieron cerca de cinco mil personas (AA.VV., 1983). Además, los miembros del comité de dirección de *Dialéctica* llevaban adelante una importante actividad editorial. Walker Cornejo era el director de la editorial de la UAP y Del Barco, que a partir del número 6 comenzó a ser parte del comité de *Dialéctica*, dirigía la Colección Filosófica del Instituto de Ciencias. Con el objetivo de desacralizar al marxismo desde el marxismo, abrirlo a otras corrientes y ser críticos del “marxismo-leninismo”, se publicaron importantes títulos dedicados al problema del Estado, la dialéctica, la dictadura del proletariado, la revolución proletaria y los movimientos populares latinoamericanos. Los libros *La crisis del marxismo* (con escritos de Althusser, Buci-Glucksmann, Colletti, Claudín y Paramio y Reverte) y *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas*, de Del Barco, resultan particularmente ilustrativos de dichos propósitos.

En 1988, cuando parecía que el final del “socialismo real” era inexorable, *Dialéctica* suspendió su publicación. Habrá que esperar a la caída del Muro de Berlín para que *Dialéctica* reaparezca con paso firme para enfrentar las embestidas que el neoliberalismo y el “pensamiento único” emprendían contra el marxismo y el socialismo.

La revista *Memoria* fue hija de la misma familia comunista. Su primer número apareció en 1983 como un boletín del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). Fundada por Arnoldo Martínez Verdugo, se trataba de una iniciativa del PSUM (Pacheco, 2015). Su Consejo General albergó figuras como Roger Bartra, Valentín Campa, Rolando Cordera, Arnaldo Córdova, Sergio de la Peña, Pablo Gómez, Gerardo Peláez, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Raquel Tibol.

En 1987 dejó la “forma boletín” para adquirir el rango de revista. Entre muchos otros, *Memoria* visitó temas como la historia de las izquierdas en México, la necesidad de las reformas democráticas, la relación entre feminismo y marxismo y la actualidad del comunismo.

Pese a su indudable importancia, no toda la época perteneció al mundo comunista. Los dirigentes del movimiento estudiantil también tuvieron sus revistas político-culturales. Inspirados en la revista *Política*, en 1972, Gilberto Guevara, Raúl Álvarez Garín, Roberto Escudero, Eduardo Valle y Salvador Martínez de la Rocca, en compañía de otras figuras de la intelectualidad de izquierdas como Adolfo Sánchez Rebolledo, Carlos Pereyra y Rolando Cordera, fundaron *Punto Crítico*. A pesar de sus orígenes, la revista estaba destinada a tratar menos los problemas del movimiento estudiantil que los de los movimientos de masas. Al respecto, Sánchez Rebolledo apuntaba:

por muy importantes que fueran los estudiantes y las universidades, si no se constituía una fuerza de masas autónoma, siguiendo su propia lógica, atendiendo sus necesidades de formación, dotándose de cuadros e instrumentos de propaganda y educación; en fin, si no había una convergencia real con los movimientos de masas, el destino de la izquierda sería siempre marginal. (Sánchez Rebolledo, 1988)

Fue así que *Punto Crítico* inició sus contactos con la Tendencia Democrática (TD) del Sindicato de Electricistas (SUTERM), publicando en su número inaugural una entrevista de Elena Poniatowska a Rafael Galván, líder de la TD.

A lo largo de su derrotero, *Punto Crítico* insistió sobre la importancia de combatir por una democracia sindical. El movimiento obrero y campesino, los colonos, la guerrilla, los cristianos de izquierda, el incipiente movimiento feminista —del cual se publicaron los primeros documentos—, el problema de la ecología y la salud en el trabajo también ocuparon un lugar destacado en la revista. Con el objetivo de enfatizar el carácter colectivo de la publicación, muchos de sus artículos no llevaron firma (Sánchez Rebolledo, 1988).

Dos años después de iniciada la experiencia de *Punto Crítico*, Sánchez Rebolledo, Cordera y Pereyra emprendían una nueva aventura. En 1974, junto a Arnaldo Córdova y Neus Espresate, fundaban *Cuadernos Políticos*. Bajo el auspicio de ediciones ERA, la revista imprimía entre tres mil y cinco mil ejemplares por número, los cuales aparecían de manera trimestral. Tenía una clara orientación teórica y se inspiraba en la *New Left Review* (Carr, 1996).

Una de las particularidades salientes de *Cuadernos Políticos* fue su independencia partidaria. Por eso, la participación de Cordera y Córdova en la fundación del MAP determinó sus alejamientos del consejo editorial. A partir del número 17 Bolívar Echeverría y Ruy Mauro Marini ingresaron en su lugar. Como se señaló en su presentación, uno de los objetivos de la revista era “eslabonar la lucha revolucionaria con un nuevo y más alto nivel de reflexión teórica” (AA.VV., 1974: 4). Contraria al comunismo oficial, habló una lengua marxista que quiso ser crítica del “socialismo real” y de toda “caricaturización dogmática”. Además de los miembros del consejo editorial, colaboraron Sergio Bagú, Vania Bambirra, Atilio Borón, Barry Carr, Agustín Cueva, Adolfo Gilly, Pablo González Casanova, André Gunder Frank, Carlos Monsiváis, Jaime Osorio, Aníbal Quijano, Adolfo Sánchez Vázquez y José Woldenberg. También se publicaron artículos de Louis Althusser, Perry Anderson, Samir Amin, Fernando Claudín, Jürgen Habermas, Eric Hobsbawm, Michael Löwy, Ralph Miliband, Ludolfo Paramio, Rossana Rossanda, Jean Paul Sartre y Goran Therborn. Sus temas de interés giraron en torno a las dictaduras del cono sur, el proceso revolucionario en Centroamérica, las teorías de la dependencia, el imperialismo, la lucha de clases, las formaciones económico-sociales, el movimiento estudiantil, el Estado, la cultura, la crisis del capitalismo y las relaciones entre socialismo y democracia (Bayle, 2017). En 1990, tras publicar sesenta números de manera ininterrumpida, la revista desapareció.

En enero de 1978 salió a la calle el primer número de *Nexos*. Animada por algunos voceros del movimiento estudiantil de 1968 (Florescano, 2008), la revista se propuso ayudar al mundo universitario a salir de su encierro. Ese objetivo fue declarado en su “editorial” inaugural: había que “sacar de sus respectivos ghettos especializados a la investigación científica y acadé-

mica y difundirla entre sectores más amplios” (AA.VV., 1978). El subtítulo de la revista, “Sociedad. Ciencia. Literatura”, hacía referencia a sus tres secciones principales. El reemplazo posterior de “Ciencia” por “Periodismo” no deja de ser un elemento revelador de sus manifiestas intenciones.

Nexos fue el producto de los sabatinos encuentros que nucleaban a diversas figuras de la intelectualidad mexicana: Guillermo Bonfil Batalla, Víctor Flores Olea, Adolfo Gilly, Pablo González Casanova, Lorenzo Meyer, Yolanda Moreno Rivas, Alejandra Moreno Toscano, Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Carlos Pereyra, José Luis Reyna, Luis Villoro y Arturo Warman. Florescano fue su primer director y Héctor Aguilar Camín, Adolfo Castañón y Julio Frenk los consejeros de redacción. Las heterogéneas trayectorias que se escondían en esos nombres no hacían sino expresar las intenciones “multidisciplinarias” que rodearon a su editorial de apertura: “*Nexos* quiere ser lo que su nombre anuncia: lugar de cruces y vinculaciones, punto de enlace para experiencias y disciplinas que la especialización tiende a separar” (AA.VV., 1978).

La revista se asumía como una “publicación de servicio” que se regía por “los principios de la crítica y la divulgación. Una divulgación lo más vasta, sencilla y eficaz que sea posible; una crítica abierta, libre, ajena a las verdades absolutas” (AA.VV., 1978). A pesar de que el marxismo nunca fue su lengua materna y de que la revista no buscaba una identidad política de izquierdas (Cabrera López, 2007), sus temas, que iban desde la crítica cultural (arte, literatura, cine) hasta la política, pasando por la ciencia, la economía, la sociedad y la cultura popular, no podían sustraerse de la jerga y las preocupaciones marxistas de la época. La escucha por su historia y sus novedades fue practicada con una tenacidad tal que permitió que la historia de las izquierdas ocupara muchas de sus páginas. Así, cada vez que una revista aparecía o declinaba, *Nexos* se prestaba como ese escenario de difusión donde Musacchio escribía sobre *El Machete* y *El Buscón*, Estela Arredondo sobre *Cuadernos Políticos*, Almeyra sobre *Controversia* y Bagú sobre *Cuadernos de Marcha*, entre muchos otros.

El trotskismo mexicano también tuvo su revista independiente. Con Adolfo Gilly en el rol de director, *Coyoacán. Revista marxista latinoamericana*

era publicada por Ediciones El Caballito. De aparición trimestral, entre 1977 y 1985 sacó a la luz 18 números. La revista tomaba su nombre de la colonia donde Trotski había fundado la IV Internacional y pasado sus últimos años de vida. Unión del trotskismo, “aquella tradición teórica y revolucionaria, la más avanzada de la clase obrera mundial, con la tierra latinoamericana que le dio solidaridad, protección y asilo” (AA.VV., 1977: 10), Coyoacán aparecía como la geografía que había dado vida a “una nueva época del marxismo latinoamericano” (AA.VV., 1977: 10). De ahí que en su consejo de redacción se enredaran de manera natural intelectuales marxistas de Europa y América Latina: Guillermo Almeyra, Alberto Pla, Jorge Dauder, Michael Löwy, Alberto Di Franco, Roberto Iriarte, Rodolfo Peña, Arturo Anguiano, Oscar René Vargas, C. Estrada y Gilberto Mathias.

Las definiciones programáticas y los objetivos de *Coyoacán* fueron trazados en la “Presentación” de su primer número. La clase obrera, la vanguardia campesina y los intelectuales revolucionarios de América Latina y España aparecían como los sujetos políticos a los que se buscaba interpelar. La revista procuró dirigirse “a todos los marxistas de habla española” (AA.VV., 1977: 4), pero muy particularmente al llamado “marxismo revolucionario”. La tarea de la hora era construir un proyecto proletario para la revolución latinoamericana, en el cual la teoría marxista tenía que ocupar el rol de organizadora de la práctica concreta de la lucha de clases. Sin la intervención, la discusión y las polémicas marxistas, decían, no podía elaborarse ningún programa de transición al socialismo, pero tampoco superarse la brecha entre “marxismo intelectual” y “marxismo obrero”.

La revista se declaraba enemiga del estalinismo y de la burocratización en la Unión Soviética, pero defensora de la Revolución del ‘17 (Illades, 2012). Mientras la Revolución cubana mostraba el camino en tanto que vía positiva de la alianza obrero-campesina y de la creación del partido proletario, la clase obrera española se presentaba como la más avanzada de occidente. Antiimperialista e internacionalista, *Coyoacán* se opuso a cualquier cristalización del “nacionalismo burgués”, sea el peronismo argentino, la institucionalización de la Revolución mexica-

na, la Asamblea Popular de Bolivia o el velazquismo en Perú. Según se deja leer en su carta de presentación, ya en 1977 sus animadores consideraban que tanto los proyectos “nacionalistas burgueses y reformistas” como sus verdugos, esto es, las dictaduras “militar-policiales” del cono sur, habían entrado en su fase de agotamiento.

Los temas de interés de la revista giraron en torno de la clase obrera, sus luchas y sus problemas organizativos y los procesos revolucionarios (sobre todo la revolución sandinista y la geografía centroamericana), la lucha contra las dictaduras de Sudamérica, el espacio andino, las huelgas obreras en Brasil, Colombia, Perú y México, el movimiento sindical, el movimiento polaco de Solidaridad y el proletariado español (Illades, 2012; 2016). Estos temas fueron pensados a través del problema de la hegemonía proletaria, el programa de transición y la revolución socialista.

Tan solitaria como pionera, la emergencia de la revista feminista *fem.* puede ser leída como un cuestionamiento de las marcas heteronormadas y patriarcales que la generación postTlatelolco había heredado de “la mafia” intelectual mexicana de la década de los sesenta, ese grupo de intelectuales (Fernando Benítez, José Luis Cuevas, José Emilio Pacheco, Carlos Fuentes y Carlos Monsiváis) que se había nucleado en torno de México en la *Cultura* y *La Cultura en México*. Porque México tampoco había sido ajeno a aquello que señaló Gilman:

En la época de las revoluciones, otra de las ‘revoluciones’ pronosticadas fue la sexual: surgían las condiciones por las cuales las mujeres podían controlar su propio cuerpo y su agenda reproductiva, participar de la formación de la opinión y militar activamente. El futuro anunciaba el nacimiento de un hombre nuevo en un presente en el que la mujer se encontraba disponible y ya nacida. No se la convocó. (Gilman, 2012: 387)

Editada por Nueva Cultura Feminista y de publicación trimestral, *fem.* apareció en octubre de 1976. Había sido fundada y dirigida por Margarita García Flores y Alaíde Foppa —secuestrada y desaparecida en Guatemala en diciembre de 1980—, y su consejo editorial estaba compuesto por Elena Poniatowska, Lourdes Arizpe, Margarita Peña, Beth Miller, Elena Urrutia,

Marta Lamas y Carmen Lugo. En el número 5 García Flores deja la dirección de la revista, la cual pasa a ser colectiva. Lamas, Lugo, Poniatowska y Urrutia —y posteriormente, Marta Acevedo, Flora Betton Beja, Teresita de Barbieri, Tununa Mercado, Antonieta Rascón y Sara Sefchovich—, se sumaron a la dirección. A partir del número 6, *fem.* comenzó a encargar la coordinación de cada publicación a una mujer distinta.

Con el objetivo general de vincular la lucha con la investigación, y muy particularmente la lucha de las mujeres con la de los oprimidos, *fem.* se propuso reconstruir una historia del feminismo haciendo centro en la acción política del movimiento feminista (Lamas, 2018). Así, la revista publicó artículos sobre la sexualidad, la maternidad, el aborto, el trabajo doméstico, la familia, la religión y los derechos laborales y la participación de las mujeres en la política, pero también escritos de “creación literaria con sentido feminista”. Además, aparecieron entrevistas a Simone de Beauvoir, artículos de Iván Illich, Bertolt Brecht, Augusto Monterroso, Carlos Monsiváis y Raúl Prieto —la revista no tenía como política editorial excluir la colaboración de hombres que compartiesen sus ideas— y trabajos de exiliados como Adriana Puiggrós, Ana María Amado, Ida Vitale y Noé Jitrik. Acaso su orientación feminista y las novedades discursivas allí propuestas alcancen para recuperar y leer esta experiencia como un *síntoma* de las publicaciones de la época.

Impedidos por el artículo 33 de la Constitución, ninguno de los intelectuales latinoamericanos exiliados en México intervino en los asuntos de la vida política nacional. No obstante, sus producciones y sus revistas, entre las que destacaron la argentina *Controversia*. Para el examen de la sociedad argentina y la uruguaya *Cuadernos de Marcha*, fueron un verdadero estímulo para el campo intelectual mexicano. Ellas también nos informan sobre el pensamiento de la época.

En octubre de 1979 *Controversia* publicó el primero de sus trece números. Dirigida por Jorge Tula y con un consejo de redacción conformado por Carlos Ábalo, José Aricó, Sergio Bufano, Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán, la revista fue una experiencia inédita para las izquierdas argentinas. El reconocimiento de la derrota política sufrida en los años

setenta, la crítica de las organizaciones armadas y el exilio funcionaron como elementos aglutinadores de algo que hasta entonces parecía imposible: la reunión de peronistas de izquierda y socialistas en un mismo consejo de redacción (Giller, 2016).

La revista recibía frecuentes colaboraciones de Alcira Argumedo —sus artículos aparecieron bajo el seudónimo de Elena Casariego—, Jorge Bernetti, Emilio de Ípola, Oscar del Barco, Mempo Giardinelli y Ernesto López; se publicaban artículos de Samir Amin, Fernando Henrique Cardoso, Fernando Claudín, Julio Cortázar, Aldo Ferrer, Ángel Rama, Reverte, León Rozitchner, Ludolfo Paramio y David Viñas y entrevistas a Borges, Buci-Glucksmann y Poulantzas. Entre sus temas de interés destacaban las relaciones entre socialismo y democracia, el peronismo, los derechos humanos, el exilio, la “crisis del marxismo”, la crítica del “socialismo real” y la lucha armada. Sin embargo, la experiencia de *Controversia* no sería muy duradera. Cuando la caída de la dictadura cívico-militar en Argentina comenzaba a asomarse en el horizonte, las diferencias entre peronistas de izquierda y socialistas volvieron a emerger. En agosto de 1981, *Controversia* publicó su último número.

Durante su exilio en México, el uruguayo Carlos Quijano continuó con algunos de los proyectos que había iniciado con su mítico semanario *Marcha*. De publicación bimestral, en junio de 1979 comenzó a circular la segunda época de *Cuadernos de Marcha*. Guillermo Waksman era el secretario de redacción y Teresita de Barbieri, Samuel Lichtensztejn, Carlos Martínez Moreno, Gustavo Melazzi, Nelson Minello, José Manuel Quijano, Rubén Svirsky y Raúl Trajtenberg integraron el consejo editorial. La revista recibía colaboraciones de los uruguayos Arturo Ardao, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Juan Carlos Onetti y Rama, los bolivianos René Zavaleta y Carlos Toranzo Roca, los chilenos Eugenio Tironi y Enzo Faletto, los brasileños Cardoso, Celso Furtado y Darcy Ribeiro, los argentinos Atilio Borón, Enrique Dussel, Giardinelli, Noé Jitrik, Gregorio Selser, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán y Ernesto López y los mexicanos Carlos Pereyra y Efraín Huerta.

Como sucedió con *Controversia*, *Cuadernos de Marcha* también partió del reconocimiento de la derrota política de las izquierdas latinoameri-

canas. Desde ese *locus* analítico procuró pensar el problema de las dictaduras, la democracia y el exilio. Pero a diferencia de la revista argentina, su voluntad de construir una conciencia latinoamericana combinada con una perspectiva nacional, fue una motivación mucho más explícita (Garategaray, 2015). El retorno de la democracia en Uruguay en 1985, pero sobre todo la muerte de Quijano sucedida el año anterior, significaron el final del capítulo mexicano de *Cuadernos de Marcha*. El exilio llegaba a su fin, y la revista volvía a publicarse en la tierra que la había visto nacer, iniciando así su tercera y última época.

Refiriéndose a los años sesenta argentinos, Terán (2013) señaló que la política se había transformado en la región dadora de sentido de la práctica intelectual. Esta hipótesis podría ajustarse al caso mexicano a condición de que se la complete debidamente: en México, la política fue la región dadora de sentido de la práctica intelectual, pero la práctica intelectual no fue dadora de sentido de la política. Como tempranamente subrayó Domínguez Michael, “en México los marxismos han sido obra y discurso de diversas intelectualidades históricas antes que señal de identidad de movimientos populares” (Domínguez Michael, 1983). Pese a ello, la intelectualidad y la política se desplazaron por los mismos senderos, habitaron los mismos campos, vivieron juntas la misma época.

VI

La extinción de Cuadernos Políticos se inscribe dentro de un hecho mayor que había comenzado a darse ya antes del derrumbe del sistema soviético y su ‘socialismo real’: el fin del periodo de existencia de ese tipo muy especial de publicaciones periódicas representado por las revistas teórico políticas que eran a la vez críticas y de izquierda.

Bolívar Echeverría, “La Era de Cuadernos Políticos”

Hacia finales de la década del ochenta, los proyectos político-culturales que habían surgido luego de la explosión del movimiento estudiantil se mostraron agotados, o bien, cambiaron de signo (Cabrera López, 2007).

El socialismo dejó de ser el horizonte de sentido de las izquierdas y la lengua marxista, antes de pasar a ocupar el lugar marginal que la década de los noventa le tenía reservada, enmudeció. Dos fenómenos políticos coincidentes decretaron la clausura de la época. En el plano internacional, la caída del Muro de Berlín en 1989 y la posterior disolución de la Unión Soviética en 1991 no sólo implicaron el final del “socialismo realmente existente”, sino también del “corto siglo XX”, según la ya célebre periodización de Hobsbawm. El significante *revolución* era deglutido por la no menos célebre teoría del “fin de la historia”, de Francis Fukuyama.

En el ámbito nacional, el fraude electoral contra el Frente Democrático Nacional (FRD) de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 aceleró el proceso de unificación que las izquierdas habían iniciado en 1981 y profundizado en 1987, con la fundación del PSUM del Partido Mexicano Socialista (PMS)¹⁵ respectivamente. Así, de la fusión entre la recientemente constituida Corriente Democrática (CD) y el PMS nacería, en 1989, el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Pero uno de los efectos principales de la unidad entre los sobrevivientes del proyecto comunista y los nacionalistas revolucionarios fue que las izquierdas se quedarían sin su piso teórico (Illades, 2012). Aquí también los significantes socialismo y revolución tendieron a desaparecer de la escena política. El precio de esa entrega no fue barato, porque como bien dijo Rozitchner, “se comienza a ceder en las palabras y se termina por las cosas” (Rozitchner, 2015: 131).

En el amanecer de 1994 nació un nuevo integrante en la familia. La inesperada y potente emergencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) vino a remover el escenario de las izquierdas mexicanas. Programáticamente desconfiado del sistema político, el EZLN desplazaba “el problema del poder hacia el asunto de las autonomías de los pueblos indígenas, actualizando la secular reivindicación de los movimientos agrarios” (Illades, 2012: 199). El marxismo ya no era el horizonte insuperable de la época, y el Estado y la democracia representativa dejaban de ser concebidos como una posible herramienta de trans-

15. El PMS fue el resultado de la fusión entre el PSUM, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) —que no había querido ser parte del PSUM en 1981—, la Unión de Izquierda Comunista (UIC), el Partido Patriótico Revolucionario (PPR) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

formación. La lucha en y por la comunidad ganaba en protagonismo. Fórmulas como “nuestra arma es nuestra palabra”, “somos el silencio que habla”, “somos la máscara que muestra” o el “mandar obedeciendo” y “un mundo donde quepan muchos mundos” inauguraban una nueva poética de izquierdas. El neozapatismo se convertía en inspiración de diversos movimientos sociales de toda la región y el susurro oximorónico lograba seducir a buena parte de los intelectuales. Gilly y González Casanova se transformaban en sus férreos defensores y *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, de John Holloway, alcanzaba una inusitada difusión continental. Pese a ello, una de las características distintivas del movimiento parecía ser su fuerte impronta antiintelectualista (Modonesi, 2017). Si bien existieron revistas que se concibieron como parte de su universo político y discursivo, como *Rebeldía Zapatista*, tal vez ese gesto antiintelectual explique la nula disposición del movimiento por producir una revista político-cultural propia.

La desaparición del campo socialista, la subsunción de los proyectos comunistas en el mundo del nacionalismo revolucionario y la importante emergencia de una fuerza política de nuevo tipo como el EZLN causaron un fuerte impacto sobre ese tipo de proyectos político-culturales que en los años previos habían asumido la forma revista.¹⁶ Fue una herida de muerte. Pero no fue la única. La institucionalización de la figura intelectual y la profesionalización del mercado académico, fenómenos coincidentes con su desplazamiento por el periodismo y el intelectual público (Altamirano, 2013) en tanto que nuevos agentes de la palabra, sumados a la aparición de Internet y sus novedosas formas de circulación de la palabra, también produjeron importantes modificaciones en los modos de producción y tráfico de las ideas.

¿Qué sucedió entonces con las revistas político-culturales y los intelectuales? Según Gilman,

16. Las luchas antineoliberales de finales de siglo pasado parecieron significar el retorno de los significantes socialismo y revolución. Sin el tono de los años previos a la desaparición de la URSS, se presentaron con nuevas adjetivaciones: “socialismo del siglo XXI”, “socialismo comunitario”, “revolución ciudadana”, etc. Sin embargo, este proceso, que fue específicamente sudamericano, no logró establecerse en México, por lo que esos conceptos siguen aún silenciados en la agenda pública.

Aunque nos resulte un requerimiento normal, recién a partir de la segunda posguerra el referato se institucionalizó hasta convertirse en el elemento de legitimación de una publicación, precisamente cuando, salvo *Casa de las Américas*, las revistas culturales y político-culturales de alcance masivo, que animaban la vida intelectual en los sesenta y lo comunitario de esa vida, se discontinuaron y comenzaron a declinar, como la enseñanza de la dactilografía, y fueron reemplazadas por otras de difusión muy restringida, donde circula el nunca más célebre “supuesto saber”, custodiado por “evaluadores”. (Gilman, 2012: 391)

En un contexto en el que las revistas devinieron espacios de especialización del saber, el modelo del compromiso tiende a desaparecer, la figura del editor pierde la centralidad que tenía en el pasado y las líneas editoriales, se apagan. Convertidas en elemento sustancial del paisaje académico, las revistas se han blindado contra toda forma de intervención. La burocratización de sus tiempos editoriales terminó por disociar casi completamente el momento de producción y circulación de las ideas. Elusivas frente a cualquier proposición sobre el presente, escribir sobre coyuntura en una revista académica —o escribir para intervenir—, sólo puede ser un hecho anacrónico y carente de sentido.

La narración y el análisis político se desplazó de las revistas a los diarios y a la televisión, y después de estos a las redes sociales. De un modo similar, los intelectuales fueron reemplazados por los periodistas —y por ello buscan parecerse cada vez más a ellos—. Así, en la actualidad, la intervención sobre los asuntos públicos se produce en otro escenario y con otros protagonistas. Habitados por sujetos anónimos o dueños de identidades falsas —los llamados “trolls”—, los blogs y las redes sociales crean y difunden información al instante poniendo en cuestión la noción de autoría y originalidad y desechando esa necesidad tan propia del mundo intelectual como lo es hablarle a los pares. En 140 o 280 caracteres cualquier ciudadano puede transformarse en formador de opinión. Incómodos frente la escasa densidad con la que se piensa e interviene en esos espacios, los intelectuales se recluyen y resguardan en el universo de las revistas de los saberes especializados.

En un mundo en el que todos escriben bajo la lógica vertiginosa de la inmediatez comunicacional, las revistas no sólo ya no constituyen esas redes de contacto como en el pasado, sino que tampoco son un espacio de lectura y formación. Los cambios en la realidad, cuya causa principal tal vez sea la derrota política, terminaron por cambiar a un tipo de intelectual que se concebía bajo el modelo del compromiso.

El análisis de las revistas de nuestro tiempo, del *tiempo-hoy*, reclama un ejercicio de lectura diferente del que realizamos al enfrentarnos a un objeto del pasado —tal vez habría que interrogarse cuánto de ese pasado es *realmente* pasado, esto es, cuánto de aquello que aconteció no sigue desarrollándose hoy en el barro de nuestro presente—. En parte, porque las preguntas que nos plantea nuestra coyuntura no son —no podrían ser— idénticas a las de los años setenta y ochenta. Pero si esto es así, ¿para qué insistir sobre revistas y proyectos de una *época* que *ya no es*? ¿Acaso el modo de ser de una revista no se define *en y por* la interrogación de un tiempo *presente* que al desaparecer convierte sus temas en cosas del pasado? ¿Cuáles son, entonces, las razones que nos animan a buscar huellas perdidas? (¿pero realmente lo están?). Las causas por las cuales una revista se transforma rápidamente en cosa del pasado son las mismas que las que hacen de ella un objeto privilegiado para interrogar el pensamiento de una *época*. Así, antes que un dato de color, el desfile de nombres y temas al que hemos concurrido se trata de un pasaje obligado si lo que se busca es escuchar, interpretar y traducir la lengua de una *época*. Pero, además, visitar esas escrituras también nos asiste en el acto de pensar las izquierdas mexicanas contemporáneas y preguntarnos de qué modo resuenan los ecos del pasado en ese *tiempo-hoy* que intentamos habitar. Tal vez, la pregunta de Piglia sobre “¿Qué es estar en el presente?” (Piglia, 2015: 138), pueda comenzar a ser respondida a partir del examen de esas revistas que a primera vista se nos aparecen *ya* pretéritas, pero cuya vigencia no deja de acechar nuestro *tiempo-hoy*.

¿Pero es que ya no hay revistas político-culturales en nuestra *época*? ¿Entonces qué leen las izquierdas hoy? *Nexos* y *Memoria* son dos de las revistas que sobrevivieron al colapso que sobrevino con el cambio de

época. Pero como *Nexus* ya no es una tribuna donde las izquierdas debaten y discuten sus problemas y sus perspectivas teóricas, *Memoria* quedó como la única revista contemporánea con un “inequívoco perfil de izquierda” (Modonesi, 2017: 101). Paradójicamente, en la época de las redes sociales, esta soledad impide recobrar esa red en la que nucleaban a estos proyectos político-culturales.

Primero dirigida por Massimo Modonesi y luego por Elvira Concheiro, *Memoria* volvió a publicarse de manera trimestral en enero de 2015. El consejo editorial, conformado por Guillermo Almeyra, Armando Bartra, Barry Carr, Elvira Concheiro, Gerardo de la Fuente, Enrique Dussel, José Gandarilla, Pablo González Casanova, Ricardo Melgar, Lucio Oliver, Carlos Payán, Enrique Semo y Gabriel Vargas Lozano, entre otros, se mezcla con un consejo de redacción compuesto por una intelectualidad que, por una cuestión generacional, no protagonizó la época que se clausuró en 1989. No obstante, impulsan un genuino ejercicio de recuperación del legado de aquellos tiempos.

Si bien *Memoria* sigue perteneciendo al universo comunista —de hecho, está financiada por el CEMOS—, en su nueva etapa es una revista abierta, poco dogmática y de absoluta independencia partidaria. Al no tener un editorial que sintetice sus objetivos programáticos, su subtítulo, “Revista de crítica militante”, funciona como una declaración de intenciones. Fiel a la tradición del México post ‘68, la revista se abre como una plataforma poblada de intelectuales mexicanos, pero también latinoamericanos, que intentan recolocar al marxismo como lengua de la época.

Acaso proyectos como el de *Memoria* sirvan de inspiración para reponer una red de revistas que, como quiere Horacio González (2012), sean capaces de hacer que lo cancelado vuelva a visitar nuestro presente. Así, y sólo así, dejaremos de librar batallas en el desierto.

REFERENCIAS

- AA.VV. (1974). “Presentación”. *Cuadernos Políticos*, núm. 1, julio-septiembre, 3-4.
- . (1977). “Editorial”. *Coyoacán*, año 1, núm. 1 octubre-diciembre, 3-11.
- . (1978). “Editorial”. *Nexos*, enero.
- . (1983). “Centenario de Carlos Marx”. *Dialéctica*, año VIII, núm. 13, junio, 7-10.
- . (2008). “Homenaje a Oscar Terán. Reunión especial del seminario de Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura, Instituto Ravignani”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 12 (2), diciembre.
- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Althusser, L. ([1973] 1974). *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bartra, Roger. ([1986] 2000). “Zoología fantástica de la izquierda”. En *La democracia ausente. El pasado de una ilusión*. México: Grijalbo.
- Bayle, M. (2017). “México como escenario latinoamericano. Dictadura, revolución y democracia en la revista *Cuadernos políticos* (1974-1990)”. *Cuadernos del CEL*, año II, núm. 3, febrero, 300-314.
- Beigel, F. (2003). “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8 (20), enero-marzo, 105-115.
- Benedetti, M. ([1974] 1990). *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. México: Nueva Imagen.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.
- Cabrera López, P. ([2005] 2007). *Una inquietud de amanecer. Literatura y política en México, 1962-1987*. México: CEIICH-UNAM/Plaza y Valdez.
- Carr, B. (1981). “Impresiones del XIX Congreso del PCM, 1981”. *Cuadernos Políticos* 29, julio-septiembre, 83-92.
- . ([1982] 1996). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: ERA.
- Concheiro, E. ([2007] 2011). “Los comunistas mexicanos: entre la marginalidad y la vanguardia”. En Concheiro, E., M. Modonesi y H. Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: CEIICH-UNAM.
- Concheiro, L. (2016). “Historia mínima de... *El Machete*”. En Concheiro, L. (coord.), *El Machete* (edición facsimilar). México: FCE/INAH/La Jaula Abierta, XXVII-XLI.
- Debray, R. ([1967] 1969^a). “¿Revolución en la revolución?”. En *Ensayos sobre América Latina*. México: ERA, 163-260.
- . ([1965] 1969b). “El castrismo: la larga marcha de América Latina” en *Ensayos sobre América Latina*. México: ERA, 43-111.
- . ([1966] 1969c). “El papel de los intelectuales en los movimientos de liberación nacional”. En *Ensayos sobre América Latina*. México: ERA, 156-159.
- Domínguez Michael, Ch. (1983). “Los marxismos mexicanos”. *Nexos*, octubre.
- . (2016). “Relectura de *El Machete*”. En Concheiro, L. (coord.), *El Machete* (edición facsimilar). México: FCE/INAH/La Jaula Abierta, LV-LXIV.
- Echeverría, B. (1995). “La ERA de Cuadernos Políticos”. En AA. VV. *Ediciones ERA 35 años. Neus Espresate*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Flores Galindo, A. ([1982] 1997). “La historia y el tiempo. Miseria de la teoría”. En *Obras Completas V*. Lima: SUR.

Las revistas en las izquierdas

- Florescano, E. (2008). "Los orígenes". Nexos, enero.
- Fuentes, C. (1969). *La nueva novela hispanoamericana*. México: Joaquín Mortiz.
- Garategaray, M. (2015). "La unidad del exilio: Las revistas *Cuadernos de Marcha* y *Controversia* en México". *Revista Electrónica da revista Electrónica da ANPHLAC* 19, julio-diciembre, 186-207.
- Giller, D. (2016). "La revista de la derrota. Exilio y democracia en la revista *Controversia* (1979-1981)". *Latinoamérica. Revista de Estudios latinoamericanos* 13(63), junio-diciembre, 37-64.
- Gilman, C. (1999). "Las revistas y los límites de lo decible: cartografía de una época". En Susnowsky, S. (ed.), *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza, 461-468.
- . ([2003] 2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- González, H. (2012). "Palabras preliminares". En Gago, V., *Controversia: una lengua del exilio*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- González Casanova, P. ([1965] 1971). *La democracia en México*. México: ERA.
- González de Alba, L. ([1971] 2013). *Los días y los años*. México: Planeta.
- Goytisolo, J. (1963). "Examen de conciencia". Número, segunda época, 1, abril-junio, 11-16.
- Gramsci, A. (1997). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grüner, E. (2006). "Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento" en Borón, A., J. Amadeo y S. González, S. (eds.), *La teoría marxista hoy*. Buenos Aires: CLACSO, 105-147.
- Illades, C. (2012). *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México. 1968-1989*. México: Océano.
- . (2016). "El Machete en el debate comunista". En Concheiro, L. (coord.), *El Machete (edición facsimilar)*. México: FCE/INAH/La Jaula Abierta: XLV-L.
- Lamas, M. (2018). "debate feminista: ¿una revista de izquierda?" en Cadena-Roa, J y M. A. López Leyva (coord.), *Las izquierdas mexicanas hoy. Vol. I. Las vertientes de la izquierda*. México: UNAM.
- Lenin, V. I. Uliánov. ([1917] 2009). *El Estado y la revolución*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Martínez Verdugo, A. ([1980] 2016). "Editorial". En Concheiro, L. (coord.), *El Machete (edición facsimilar)*. México: FCE/INAH/La Jaula Abierta, 4.
- Mejía Madrid, F. (2013). *Disparos en la oscuridad*. México: Punto de Lectura.
- Modonesi, M. (2017). "Lecturas de las izquierdas mexicanas". *Nueva Sociedad*, núm. 268, marzo-abril, 100-109.
- Musacchio, H. (1981). "Por qué hiberna El Machete". Nexos, octubre.
- Pacheco, V. H. 2015. "1983: nace la revista Memoria". *Memoria. Revista de Crítica Militante*, año 2015-1(253): 95.
- Piglia, R. (1965). "Sumario. Literatura y Sociedad". *Literatura y Sociedad*, año I (1): octubre-diciembre, 1-12.
- . (2015). *Los diarios de Emilio Renzi. Años de formación*. México: Anagrama.
- . (2016). *Los diarios de Emilio Renzi. Los años felices*. México: Anagrama.
- Revueltas, J. ([1958] 1988). *México: una democracia bárbara*. México: ERA.
- Rozitchner, L. ([1990] 2015). "La crisis de los intelectuales y el marxismo". En *Escritos Políticos*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Tula, J. (2009). "En el exilio mexicano". En Bufano, S. (comp.), *Controversia. Para el examen de la realidad argentina*. Buenos Aires: Ejercitar la memoria.
- Saer, J. J. (1980). "Sartre: contra entusiastas y detractores". *Punto de Vista. Revista de cultura*, año 3(9), julio-noviembre, 11-12.
- Sánchez Rebolledo, A. (1988). "Pensar el 68. Punto Crítico: Una historia de familia. Entrevista Con Adolfo Sánchez Rebolledo". Nexos, junio.

Diego Martín Giller

- Sarlo, B. (1992). "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". *Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 á 1970, América: Cahiers du CRICCAL*, núm. 9-10, 9-16.
- Sartre, J. P. ([1950] 2003). "Presentación de *Les Temps Modernes*". En *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.
- Terán, O. (2008). "Amauta: vanguardia y revolución". *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 12 (2): 173-189.
- . ([1991] 2013). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Ediciones.
- Vargas Lozano, G. y R. Hernández Oramas. (2001). "Veinticinco años de *Dialéctica*". *Utopía y Praxis Latinoamericana* 6(14): septiembre, 132-139.
- Vélez Pliego, A. et al. (1992). "Por una nueva alternativa para el pensamiento crítico". *Dialéctica* 15(21): invierno, 3-6.

**DEBATE FEMINISTA:
¿UNA REVISTA DE IZQUIERDA?**

MARTA LAMAS

Las revistas se insertan dentro de una historia determinada; además “son el contexto inmediato donde se inscribe cuando menos parcialmente la obra personal de quienes realizaron esos emprendimientos editoriales” (Illades, 2011: 20). Por eso *debate feminista* es parte de la historia de un sector de la izquierda mexicana y, al mismo tiempo, parte de mi historia personal. Debido a eso, este es un texto de carácter testimonial,¹ ya que necesito recurrir a la autorreferencia para dar cuenta, a grandes rasgos, de cuestiones personales que fueron determinantes en el surgimiento, desarrollo y orientación de la publicación. Creo, sin embargo, que pese al sesgo personal, este relato aporta elementos que iluminan aspectos del contexto y las características de la izquierda en México.

EL FEMINISMO DE IZQUIERDA

Feminismo es un término con el que se alude tanto a un movimiento social como a un pensamiento político y a una forma de crítica cultural. Sus diversas tendencias y sus variadas expresiones, que van desde el

1. El testimonio personal, que registra los determinantes biográficos, ha cobrado importancia en la investigación sobre los movimientos sociales. Véase Passy y Giugni (2000); Van Dyke, McAdam y Wilhelm (2000); Crossley (2003); y Giugni (2007).

activismo a la investigación y teorización, pasando por la creación literaria y artística, obligan a hablar de “feminismos”, los cuales inciden en ámbitos distintos: en el trabajo político con mujeres de las zonas rurales, indígenas y urbano-populares, en la academia y en la *realpolitik*, entre otros. Desde distintos enfoques ideológicos y prácticas políticas las feministas coinciden en que la diferencia sexual no debe traducirse en desigualdad.²

Esos varios feminismos, con sus distintas tendencias políticas dentro del movimiento social, diversos postulados del pensamiento político y múltiples enfoques de la crítica cultural, los ubico en dos grandes campos que distingo a partir de cómo conceptualizan ese ente que socialmente llamamos *mujer*. Por un lado, están quienes consideran que existe una esencia en las mujeres distinta de la de los hombres; estas feministas, a quienes califico de *mujeristas*, se encuentran presentes en casi todas las derivas del movimiento, e incluso muchas se asumen de izquierda. No es *mujerismo* el hecho de dar prioridad política a las mujeres, pues es correcto llevar a cabo un trabajo específico con determinados sectores sociales. Lo distintivo del *mujerismo* no es su sector de intervención —las mujeres— sino la conceptualización con la cual se trabaja: creer que la “esencia” de las mujeres las hace más vulnerables que a los hombres o mejores que ellos, por ejemplo, menos corruptas.

Del otro lado están quienes comparten una perspectiva antiesencialista, que pone el acento en la multidiferenciación del sujeto y cuestionan los mandatos culturales asignados a todas las identidades, y no sólo a la identidad “mujer”. Esta perspectiva abarca al conjunto de diferencias humanas que rebasan la simple oposición sexual. El feminismo antiesencialista de izquierda visualiza las intersecciones³ entre la clase

2. Las distintas perspectivas para lograr dicho objetivo llevan a que se las nombre y caracterice políticamente de diversas formas. Una clasificación inicial caracterizó al feminismo como radical, liberal y socialista. Luego se habló de feministas de la igualdad o feministas de la diferencia. Dentro del propio movimiento mexicano se estableció la diferencia entre feministas “autónomas” y feministas “institucionalizadas”, y luego Espinosa (2009) habló de cuatro vertientes del feminismo: la histórica, la popular, la civil y la indígena.

3. Una de estas tendencias ha planteado la importancia de la interseccionalidad, o sea, de la perspectiva que analiza cómo intersectan los condicionantes de clase social, condición étnica,

social, la condición indígena, la edad (por mencionar sólo algunas) con el género. Ciertas feministas se interesan también por la complejidad psíquica de los seres humanos, por lo cual subrayan la importancia de la dimensión simbólica y toman en consideración el carácter troquelador del lenguaje y la cultura que penetra los imaginarios individuales.

Ahora bien, estas dos perspectivas —la mujerista y la antiesencialista— se encuentran en todos los posicionamientos políticos feministas: hay compañeras de izquierda *mujeristas* (¡muchas feministas antipatriarcales y anticapitalistas!) y feministas de izquierda antiesencialistas; feministas liberales y radicales *mujeristas* y también antiesencialistas. Asimismo, hay feministas de derecha,⁴ cuyo objetivo es eliminar la discriminación provocada por la lógica cultural de género. Además de esas combinaciones de conceptualizaciones con implicaciones políticas, muchas feministas de izquierda que tienen diferencias internas, como ocurre en la izquierda, también coinciden con muchas liberales y de derecha en considerar prioritario insertarse dentro de la *realpolitik* (Lamas, 2000). La contraposición de discursos y prácticas lleva a múltiples combinaciones y a variadas formas de lucha, incluso con expresiones que llegan a ser muy sectarias e, incluso, agresivas.

Al analizar la relación de la revista con una parte de la izquierda mexicana⁵ me percaté de que, aun cuando muchas feministas nos sentíamos parte de la izquierda, la izquierda no nos registraba como parte suya (Lamas, 1992). Entre los autores de diversas posturas que han escrito específicamente sobre la izquierda actual en México⁶ ninguno incluye

edad, y otros más, con el género. Esta perspectiva es hoy un imperativo del feminismo académico para visualizar la complejidad de cómo operan las relaciones de poder en un amplio espectro que rebasa las cuestiones de género. Véase Crenshaw (1995), Grabham et al. (2009) y McCall (2005).

4. Las feministas insertas en grupos conservadores son conscientes de su discriminación como mujeres, y luchan por la igualdad de oportunidades y de trato sin poner en cuestión el sistema capitalista. Estas son tanto algunas mujeres del PAN y el Verde, además de ciertas académicas.

5. Siguiendo a Cadena-Roa y López Leyva (en este volumen), hay varias vertientes de la izquierda mexicana: partidista, antisistema, de movimiento, gubernamental, etcétera. Mi somera revisión se centró en lo que algunos intelectuales han escrito sobre la izquierda mexicana reciente, y en rastrear si hacían alusión al feminismo como integrante de la izquierda.

6. Los autores que revisé son Aguilar Camín (2008); Anguiano (1991); Encinas (2009); González Pérez (2009); Illades (2011); Martínez Nateras (2014); Ortega y Solís de Alba (2012);

al feminismo. Un ejemplo escandaloso es el ambicioso proyecto de Arturo Martínez Nateras, cuando intenta recuperar *La historia de la izquierda mexicana del siglo XX*. En el *Libro 1 Cronología* (2014), dice que “No existió un movimiento trascendente al cual la izquierda haya sido ajena, todo le era propio, sea estudiantil, sindical, magisterial, político, urbano, femenino, juvenil” (Martínez Nateras, 2014: 13), y aunque declara: “Destaco la participación de la mujer de izquierda en los movimientos revolucionarios generales y en la lucha por los derechos propios de género y por la equidad” (2014: 13), las feministas y el movimiento feminista brillan por su ausencia. Según el autor, esa *Cronología* representa la “hoja de vida de la izquierda mexicana siempre fusionada al movimiento social y político mexicano e internacional” (2014: 11). Y aun cuando Martínez Nateras expresa la pretensión de registrar “los hechos, temas, acontecimientos y protagonistas que integran ese mosaico diverso y plural que es la izquierda mexicana en el siglo XX” (2014: 12), olvida las luchas, los temas y los acontecimientos feministas.

En la *Cronología* se pasa por alto a feministas históricas, como Juana Belén Gutiérrez o Hermila Galindo; no se registra la creación del Frente Único Pro Derechos de la Mujer, en 1935; ni la formación de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas (cercana al Partido Comunista Mexicano, PCM), en 1964; ni tampoco está la creación del Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres, FNLADIM,⁷ en 1979 (donde, por cierto, participaron el PCM y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT; el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, SITUAM, y el Sindicato de Tra-

Patán (2012); Pipitone (2015); Rodríguez Araujo (2015); Sánchez Rebolledo (2014); y Woldenberg (1998, 2012).

7. El FNLADIM se constituyó como un frente amplio de izquierda con la unión de tres grupos feministas (Movimiento de Liberación de la Mujer, Lucha Feminista y Colectivo de Mujeres) con los partidos de izquierda, los sindicatos universitarios, el MRM y la TD, pero también con tres organizaciones homosexuales, dos de ellas mixtas (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria y grupo LAMBDA) y una de lesbianas (Oikabet). La participación de los grupos de homosexuales y lesbianas produjo la retirada escandalizada de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas. En la revista *fem.* se consigna un recuento sobre el FNLADIM, un año después de ser constituido. Véase Rascón (1980).

bajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, STUNAM; las mujeres de la Tendencia Democrática, TD —del Sindicato Nacional de Trabajadores Electricistas—, y el Movimiento Revolucionario del Magisterio, MRM). Sobra decir que, por supuesto, no aparece la creación de la Coalición de Mujeres Feministas (1976) ni alguno de los Encuentros Nacionales Feministas (Lamas 2006a). También asombra que tal *Cronología* no registre la presentación por el PCM de la primera propuesta de ley sobre la despenalización del aborto en 1979. Si bien la *Cronología* consigna el asesinato del comunista Francisco Javier Velázquez Cabrera —12 de septiembre de 1980 en Tequila, Jalisco—, omite señalar que el asesinato fue resultado de la criminal campaña “antia-borto” de la derecha, cuyo lema fue “El aborto es un asesinato pero matar comunistas no es pecado”.⁸ De igual forma elude mencionar la primera reforma a la legislación sobre aborto, llamada Ley Robles —con la mayoría del PRD en agosto del 2000—, que marcó el inicio del proceso de reformas que finalmente culminó en 2007 con la aprobación de la interrupción legal del embarazo. En especial esta inadvertencia llama la atención, pues la despenalización del aborto ha sido considerada un triunfo de la izquierda.⁹

Algo sorprendente en la omisión de cuestiones feministas dentro de la *Cronología* es que, ante la detallada relación que hay sobre el levantamiento del EZLN, no consigna la promulgación de la Ley Revolucionaria de Mujeres (1994), cuya importancia simbólica y política para las mujeres indígenas sigue vigente hoy (Bonfil, Barrera y Aguirre, 2008; Hernández Castillo, 2008; Millán, 1998;). Aunque Martínez Nateras dice que hay “nuevos problemas” para la izquierda “como la igualdad de género,

8. En varios estados de la república las feministas y los comunistas fueron salvajemente agredidos por miembros de la Juventud Pro-Vida. En Morelos le abrieron la cabeza al militante del PCM Alberto Castañeda, y en Michoacán fueron perseguidas y apedreadas otras tres militantes del PCM. Véase Lamas (1981).

9. Por ejemplo, Carlos Illades incluye la despenalización del aborto cuando afirma que “algunas de las libertades de las que ahora disfrutamos son producto de las luchas de aquella izquierda” (2011: 16). Incluso Julio Patán dice que entre las cuestiones que se le deben a la izquierda está “no sólo la posibilidad de que el aborto sea un tema que pueda discutirse libremente, sino el hecho de que se haya despenalizado” (2012: 16).

el respeto a las minorías y a los derechos humanos” (2014: 15), ninguna de las diversas luchas feministas por la igualdad de género queda registradas por él. Es probable que estas indignantes ausencias hayan provocado que en el *Libro 2 Movimientos sociales* (2016)—compilado por Joel Ortega—, se incluyesen dos entradas: “Mujeres del porvenir. Movimiento, obra y pensamiento en la lucha por la democracia en México” de Sara Lovera, y “Mujeres en Lucha” de Daniel Carlos García.¹⁰

Esta omisión de las luchas y triunfos feministas en escritos de autores que reflexionan sobre la izquierda mexicana reciente,¹¹ se contrapone a la inclusión “políticamente correcta” que algunos hacen del feminismo dentro de la izquierda mundial. Tal es el caso de Ugo Pipitone (2007), quien en su breve ensayo sobre “La izquierda”, coloca al feminismo y al ambientalismo dentro de lo que considera “la nueva izquierda”. Pero, aunque Pipitone califica al feminismo de “nueva insurgencia cultural que enjuicia relaciones entre los sexos que reproducen y consagran la opresión sobre la mujer” (2007: 48), en su apartado final, “Nuevos retos, nuevas urgencias”, no retoma ni una propuesta feminista. La referencia de Pipitone al feminismo, con una bibliografía clásica, pero anticuada (De Beauvoir y Friedan), es un mero gesto simbólico, ya que en su análisis no toma en cuenta en serio la crítica feminista. Ciertos autores de izquierda han comprendido que no es *políticamente correcto* ignorar al feminismo, y lo añaden a eso que Woldenberg (2012) califica como parte de la izquierda: “un denso archipiélago de organizaciones sociales, sindicales y ecologistas, agrarias y estudiantiles, en defensa de los derechos humanos, feministas, gays, y demás”, sin realmente analizar —¿ni conocer?— sus propuestas.

Además de esa manera “políticamente correcta” de aludir al feminismo, existe la moda académica de incluir el término *género* junto con

10. Tal vez fue un *lapsus*, pero en el índice general no aparece el término “feminista” del título del ensayo de Lovera, que sí está en la parte interna. Es significativo que Lovera, que pretende registrar la obra y el pensamiento feminista, no dé cuenta ni del surgimiento de *fem.* ni de *debate feminista*; Daniel Carlos García sí lo hace (2016).

11. Para muestra, basta un botón. En la bibliografía de Ortega y Solís de Alba (2012) aparecen secciones especiales sobre ‘Movimiento armado’, ‘Movimiento sindical’, ‘Movimiento estudiantil’, ‘Movimiento cristiano’, ‘Movimiento indígena’, sin que aparezca ‘Movimiento feminista’.

el de clase y etnia. Un ejemplo de ello es el libro *Etnia, género y clase en el discurso y la práctica de las izquierdas de América Latina* (Urrego y Carrillo (2012), editado por la Red para el Estudio de las Izquierdas en América Latina (REIAL), donde ninguno de los dieciséis ensayos que lo componen desarrolla un argumento, hace una descripción o elabora un análisis que tenga que ver con la problemática de género.

No había visualizado esta situación tan claramente hasta hoy, que intento relatar el vínculo de *debate feminista* con la izquierda. Tal vez mi ceguera se debió a que me considero de izquierda desde que en la preparatoria me vinculé con el trotskismo. Luego, ya en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, participé activamente en el movimiento estudiantil de 68. El ambiente político de mi escuela me marcó, y en especial, ser alumna de Bolívar Echeverría. En 1971 ingresé a ese grupo de activistas que conformaron el inicio de la segunda ola del movimiento feminista en la Ciudad de México. Éramos mayoritariamente mujeres de clase media, con educación universitaria, que nos asumíamos de izquierda, leíamos a Gramsci y algunas teníamos vínculos con militantes del Partido Comunista Mexicano o del Partido Revolucionario de los Trabajadores. En ese entonces, la visión que la izquierda mexicana tenía del feminismo era la estrecha concepción de que se trataba de un movimiento separatista y pequeño burgués, a pesar de que nuestro esfuerzo para conseguir un reconocimiento como parte de esa izquierda fue grande. En especial, las militantes comunistas y trotskistas debieron lidiar con la cerrazón machista de sus camaradas. Pero la rápida adopción por la Cuarta Internacional de una perspectiva feminista atenuó un tanto la resistencia en los trotskistas, al grado de que las militantes del PRT fueron las primeras en crear en 1976 un grupo feminista: el Colectivo de Mujeres. El PCM tardaría un poco más en abrirse al feminismo, luego de desencuentros e incomprensiones, como cuando nos acusó de ser agentes del imperialismo yanqui por promover la despenalización del aborto.¹²

12. Años después, en 1979, ese mismo partido llevaría a la Cámara de Diputados la propuesta feminista de ley sobre interrupción legal del embarazo, titulada *Ley sobre Maternidad Voluntaria*.

El feminismo tenía otra lógica —*lo personal es político*— que me alejó de la dinámica de los partidos y me llevó a reivindicar la autonomía organizativa. Luego, a mediados de la década de los ochenta, durante mi estancia en España, me vinculé con Ludolfo Paramio, quien me sugirió la lectura de autores de la New Left. La propuesta crítica de Laclau y Mouffe sobre la radicalización de la democracia fue mi punto de inflexión hacia una perspectiva distinta. El pensamiento de Norbert Lechner sobre la importancia que tienen los procesos de individuación subjetiva para los procesos de avance democrático me acercó a otra visión de la lucha democrática. En esa época pensaba —y lo sigo haciendo— que una tarea de la izquierda consistía en mejorar el vínculo entre la vida personal y la política. José Aricó me influyó con su crítica al exceso de discurso utópico, que liquida la posibilidad de amar lo posible, pues —como decía este marxista— sin algo de adhesión a lo posible, de búsqueda de lo posible, no podemos hacer de la política una dimensión humana.

A mi regreso de España, mi trabajo de 1986 a 1993 como asistente de Héctor Aguilar Camín, director de la revista *Nexos*, me acercó políticamente a diferentes integrantes del Consejo: Roger Bartra, Rolando Cordera, Adolfo Gilly, Carlos Monsiváis, Carlos Pereyra, José Woldenberg. De todos ellos el que tuvo la mayor influencia sobre mí, la más profunda y sostenida, fue Monsiváis. Además de ser un crítico de la cultura y la política, fue un comprometido activista contra todo tipo de discriminación y exclusión: combatió el clasismo, el racismo, el sexismo, la intolerancia religiosa, el machismo, la homofobia, el antisemitismo, la islamofobia y de cuanta discriminación se percataba.¹³ Aunque encarnó la definición que Paolo Flores D'Arcais hace de la izquierda como “un compendio de actitudes que pueden resumirse en indignación hacia lo existente” (2001: 121), Monsiváis estaba convencido de que también había que intervenir en la *realpolitik* con acciones. Él me transmitió el señalamiento de Saul Alinsky (1971) en el sentido de que hay que tener objetivos

13. Sin lugar a dudas, fue un referente ético-político de muchos movimientos sociales y organizaciones civiles, y un poderoso e influyente aliado del feminismo. Para un panorama de sus reflexiones críticas sobre el feminismo véase Monsiváis (2013).

radicales, pero métodos reformistas. Al seguir a Monsiváis me he asumido como parte de esa constelación de activistas/intelectuales de izquierda que luchan contra la injusticia y la desigualdad, pero que, al mismo tiempo, evitan lo que Gabriel Zaid (2012) califica como “metas indefinidas, excesivas o imposibles”. Esta postura me llevó a ser integrante del Instituto de Estudios para la Transición Democrática (IETD), que aglutinó a muchos de los antiguos integrantes del Movimiento Acción Popular (MAP),¹⁴ y también me impulsó a apoyar tres frustrados intentos de armar un partido socialdemócrata y feminista (Democracia Social, México Posible y Alternativa Socialdemócrata y Campesina).

¿POR QUÉ Y CÓMO NACE DEBATE FEMINISTA?

En México, a principios de la segunda ola del feminismo,¹⁵ apareció la revista *fem.* (1976) como un claro proyecto cultural y político. El editorial del primer número planteó su perspectiva política: “*fem.* considera que la lucha de las mujeres no puede concebirse como un hecho desvinculado de la lucha de los oprimidos por un mundo mejor”. La desaparición de Alaíde Foppa en Guatemala,¹⁶ en diciembre de 1980, desató una crisis en la dinámica interna de *fem.* A lo largo de años se dieron varios intentos por superar el quiebre a través de mecanismos para su reorganización tales como el de rotar la coordinación de cada número; pero los roces y conflictos, tanto personales como ideológicos, no cesaron.

14. Rodríguez Araujo califica al MAP como “una organización *sui generis*”, pues sus integrantes “sin asumirse como miembros de organización alguna, siguen participando en política (primero en el PSUM, luego en el PMS y algunos de ellos en el PRD y menos todavía en MORENA). Los más conocidos fueron Rolando Cordera, José Woldenberg, Arnaldo Córdova, Adolfo Sánchez Rebolledo, Carlos Pereyra, Pablo Pascual Moncayo y otros que sería largo mencionar”. Rodríguez Araujo (2015: nota 316, 150-151). Varios de ellos formarían, en 1989, el IETD.

15. La segunda ola surge públicamente en 1971, y cinco años después aparece *fem.*, fundada por Alaíde Foppa y Margarita García Flores, y arropada por un grupo de escritoras, intelectuales y activistas. Poco después, casi simultáneamente, aparecen *La Revuelta* (1976) y *Cihuatl. Voz de la Coalición de Mujeres* (1977), dos publicaciones en formato de periódico que no durarían mucho.

16. Durante el gobierno de Romeo Lucas García, y por elementos del ejército. Véase Ponia-towska (1990).

Esto me llevó, a finales de 1986, a proponerle a Carlos Payán, el entonces director de *La Jornada*, la realización de un suplemento feminista mensual para dicho periódico. Ya desde mediados de los años ochenta, un amplio sector de la actividad feminista en México y América Latina había transitado de los pequeños grupos de autoconciencia a modelos nuevos de militancia comprometida, especialmente el de participar asalariadamente en grupos constituidos como asociaciones civiles. Esto configuró un estilo de trabajo con mujeres indígenas y de sectores populares que favoreció el crecimiento de las bases del movimiento amplio de mujeres. Pero persistió un dilema: ¿cómo introducir en los ámbitos de esas activistas las reflexiones teórico-políticas que pudieran enriquecer sus intervenciones?

Argumenté a Payán que era necesario instalar un punto de vista “feminista de izquierda” para analizar y discutir lo que ocurría en el país y para establecer un debate con los integrantes de la *realpolitik* de la izquierda. Payán aceptó, así que empecé a armar un equipo. Varias reporteras de *La Jornada* solicitaron participar, pero ellas querían un suplemento de mujeres, mientras que mi objetivo era la interlocución con la izquierda desde un suplemento feminista donde por supuesto también escribirían hombres. Las reporteras insistieron, y con mi amarga experiencia de las broncas internas de la revista *fem.*, decidí evitar el desgaste de visiones contrapuestas: en vez de acabar en un embrollo de componendas y concesiones, opté por cederles el proyecto, que en 1987 apareció con el nombre de *doblejornada*.

En octubre de 1987 se llevó a cabo en México el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, al que asistieron más de 1 500 mujeres: feministas, militantes de organizaciones políticas, activistas en movimientos populares, madres de desaparecidos, cuadros de organizaciones campesinas y sindicales, cristianas de la teología de la liberación, grupos de exiladas y un número enorme de centroamericanas involucradas en la guerra y en la política en sus países. Ante la confrontación de distintos paradigmas políticos pensé, una y otra vez, en la necesidad de tener un medio donde proseguir el ‘*debate*’ y discutir posiciones teóricas sobre el quehacer político feminista.

Así las cosas, en 1988 el fraude electoral perpetrado por el PRI provocó la indignación ciudadana, y muchísimas mujeres, no sólo las representantes de colonias e integrantes de sindicatos y de organizaciones políticas, sino también mujeres feministas de clase media, desarrollaron una defensa de la legalidad democrática.¹⁷ El fraude, además de movilizar a la ciudadanía, derivó en amplios sectores de la izquierda mexicana, en eso que Cuauhtémoc Cárdenas (1990) nombró “el nacimiento de una nueva esperanza”. Así, cuando parte de la izquierda mexicana revaloró el papel de la democracia representativa y surgieron nuevas disposiciones en torno a la relación con el Estado, en varias feministas se potenció el deseo de participar en la *realpolitik*. Esto significó el inicio de un cambio de perspectiva y de actitud pues, al dejar de pensarnos como ‘revolucionarias’,¹⁸ se produjeron nuevas formas de acción: integración a comisiones gubernamentales de trabajo, formación de instancias de consultoría a los partidos políticos, establecimiento de alianzas con funcionarias y políticas. Con la patente voluntad de muchas feministas de izquierda para integrarse a la dinámica política del país, creció la urgencia de contar con un medio feminista dispuesto a entrar al debate que la izquierda mexicana empezaba a dar sobre la intervención en la incipiente política democrática. Si algo originó el proceso de democratización en México, fue, precisamente, que muchos de los grupos del movimiento feminista dejaron de ver la política como algo ajeno y eminentemente masculino y, en vez de ello, empezaron a reivindicar la *realpolitik*

17. Primero se formó el Frente de Mujeres en Defensa del Voto Popular, y poco después surgieron las organizaciones Mujeres en Lucha por la Democracia, MLD, y la Coordinadora de Mujeres Benita Galeana, que reunieron a un amplio rango de ciudadanas conscientes de la necesidad de participar cívicamente (Lamas, 2006b).

18. Para la visión de izquierda de la mayoría de los grupos feministas en la Ciudad de México, la lucha por la democracia resultaba una cuestión reformista en la que no valía la pena involucrarse. Por eso, en ninguna de las dos elecciones presidenciales previas (1976 y 1982) nos pronunciamos públicamente, ni exigimos conocer la posición de los candidatos ante las demandas feministas, ni establecimos alianzas o apoyamos candidatos. En 1988 la candidatura de Rosario Ibarra a la presidencia de la república por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) apareció como la reivindicación de un símbolo de lucha de la izquierda y no como una propuesta feminista. En cambio, la candidatura de Patricia Mercado en 2006 sí fue, claramente —además de una aspiración socialdemócrata— una candidatura feminista.

como algo necesario y propio. De esa forma, la transición democrática condujo a una creciente profesionalización de la intervención feminista en la vida pública nacional, para lo cual contar con un medio de reflexión y debate se volvió aún más imprescindible.

Después del fracaso con el suplemento en *La Jornada*, y en el contexto de la inquietud democrática, hablé con Carlos Monsiváis sobre la necesidad de crear una revista para la reflexión feminista y para su interlocución política con otros sectores políticos de la izquierda. Aunque la idea de la publicación le encantó, él declinó formar parte del equipo editorial, argumentando que, independientemente de que publicáramos textos escritos por hombres, era importante que en la revista lo hicieran sólo mujeres. Eso sí, luego de la experiencia de dirección colectiva en *fem.* resultaba mejor una sola directora. Lo siguiente fue reunir a algunas de las compañeras del proyecto de *doblejornada* y a varias activistas para desarrollar la propuesta: una revista intelectual tipo *journal* académico, donde publicar materiales extensos para debatir y transmitir las reflexiones teórico-políticas del feminismo, nacional e internacional.

En la presentación editorial del primer número (marzo 1990) que escribí junto con Monsiváis, y de la cual extraje sólo unos párrafos, se declara nuestro ideario:

debate feminista nace de la necesidad compartida entre varias feministas de disponer de un medio de reflexión y debate, un puente entre el trabajo académico y el político, que contribuya a movilizar la investigación y la teoría feministas, dentro y fuera de las instituciones académicas, y ayude a superar la esterilidad de los estudios aislados del debate político.

Nos proponemos analizar los asuntos necesarios para el cambio político y trabajar en la fundamentación de un programa político feminista. Para transformar las condiciones de vida y la práctica política en México, también es preciso reflexionar y teorizar sobre esas condiciones de vida, sobre esa práctica y sobre el país.

En México hay distintas posiciones feministas. Quienes participamos en esta revista ni representamos, por supuesto, a todas las tendencias ni pretendemos dar cuenta de la amplitud de las preocupaciones e intereses

del horizonte feminista. Sin negar ni esconder las diferencias, nos une el deseo de un movimiento feminista autónomo, fuerte, y la urgencia de participar en el debate político actual.

También establecimos el deseo de convertirnos en un puente entre el trabajo académico y el político, para contribuir con ello a movilizar la investigación y la teoría feministas, y superar la esterilidad de los estudios aislados del debate político. Asimismo, subrayamos que *debate feminista* no era sólo un equipo editorial sino también un grupo donde participaban activistas: “Esperamos que esta unión de teoría y práctica se refleje en la revista y contribuya a darnos actualidad política y a hacer más fructífero el diálogo en el interior del propio movimiento”.

El primer número de *debate feminista*, *Amor y democracia*, apareció en marzo de 1990, en el contexto de la transición a la democracia. Su contenido es una declaración de principios, pues de los ocho ensayos principales —“Feminismo y Democracia”, “De la revolución a la democracia”, “Derechos humanos para la democracia”, “La bandera de la democracia y el socialismo”, “La democracia civilizatoria”, “La necesidad de un nuevo proyecto socialista”, “El feminismo y la democratización mundial”, “El contexto es lo que cuenta. Feminismo y teorías de la ciudadanía”— cuatro son de autores varones y cuatro de mujeres.¹⁹ En un país donde más de la mitad de los habitantes eran mujeres, y los puestos más poderosos en los partidos y en el gobierno estaban ocupados casi en su totalidad por hombres, esa presencia paritaria de hombres en la parte central del primer número de la revista, igual que en la serie de mesas redondas que le siguieron (organizadas bajo el paraguas de “El amor en tiempos de la democracia”, en los rubros de Literatura, Historia, Psicología, Ciencias Sociales y Política)²⁰ fue

19. Las mujeres: Lourdes Arizpe, Teresita de Barbieri, Mary G. Dietz y Carole Pateman; los varones: Luis F. Aguilar Villanueva, Roger Burbach, Orlando Núñez y Norbert Lechner.

20. En las mesas los varones fueron: Hermann Bellinghausen, Rolando Cordera, Luis González de Alba, Sergio González Rodríguez, Antonio Lazcano Araujo, Jaime de León, Alfredo López Austin, Carlos Monsiváis y Juan Villoro. Las mujeres: Solange Alberro, Josefina Aranda, Lore Aresti, Brígida García, Ana Luisa Liguori, Ángeles Mastretta, Hortensia Moreno, Antonieta Torres Arias, Julia Tuñón, Jesusa Rodríguez y yo.

una toma de posición política, que produjo rechazo o irritación entre las feministas mujeristas.

Para el segundo número decidimos analizar *El feminismo en Italia*, pues desde la experiencia del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (1987), algunas nos interesamos por el feminismo italiano y su fecunda interlocución con el Partido Comunista (PCI). Publicamos a quince autoras italianas, además de una reflexión sobre “La propuesta de las mujeres del PCI” y el *Manifiesto di Rivolta Femminile*. De Rossana Rossanda en ese número publicamos tres textos —sí, tres—, uno de ellos sobre lo que le significó su encuentro con el feminismo (la traducción es del poeta David Huerta). Las reflexiones y debates de las feministas italianas fueron un tema constante a lo largo de los 25 años de la primera etapa. Reprodujimos los documentos de la sección femenina del PCI sobre la necesidad de cambiar los tiempos de la vida y la política y reflexiones tanto de diputadas, como Livia Turco, así como de feministas radicales, como Silvia Federici, quien planteó los temas del salario al trabajo doméstico. También publicamos a las ‘feministas de la diferencia’. Alessandra Bocchetti (1995) resumió lo central de la crítica feminista italiana en cuatro interrogantes cruciales: 1) ¿se puede cambiar el sentido de la política?; 2) ¿es posible una política sin ideología?; 3) ¿es posible una política sin idea de Estado?; y 4) ¿se puede prescindir de la idea de progreso?

En México, en 1990, en la LIV Legislatura del Congreso de la Unión, entre los 500 legisladores, solamente había 40 mujeres diputadas, y entre los 64 senadores solamente ocho mujeres. Dentro de los partidos, las mujeres empezaron a exigir una representación mayor, lo que derivó en la regulación de porcentajes en las candidaturas y las cúpulas de dirección.²¹ El objetivo de lograr una representación más equitativa se

21. El primer partido donde se discutió esta cuestión fue el PRD, que, en noviembre de 1990, durante su Primer Congreso Nacional, reglamentó un 20% de cuotas de género en sus candidaturas. La medida produjo oposición, pero la presión de numerosas feministas obligó a la realización de un debate interno. El PRD modificó sus estatutos en 1993, y estableció que en la dirección de ese partido no podría haber más de 70% de hombres y poco después el porcentaje de 30% de mujeres se hizo extensivo a las listas. La decisión no tuvo resonancia en los medios de comunicación ni en otros espacios políticos, a excepción del ámbito feminista. Por

convirtió en un motor que dejó de lado las diferencias ideológico-políticas entre mujeres de distintos partidos políticos. En marzo de 1991, la Convención Nacional de Mujeres para la Democracia planteó como uno de sus objetivos obtener más representantes mujeres en puestos de elección y de gobierno. Con una asistencia de mujeres que provenían de más de treinta organizaciones populares, feministas, partidarias y sindicales, la Convención solicitó a los partidos políticos el registro de candidaturas, lo cual marcó el inicio de una confluencia transpartidaria y transgrupal por ampliar la representación de mujeres.

En ese contexto nacional y con un sector del movimiento feminista que se interesó en debatir sobre el pacto político, las cuotas y el establecimiento de alianzas con funcionarias y políticas, *debate feminista* decidió alentar una discusión y luego publicarla. Grabamos dos debates al respecto. El primero, el sábado 29 de junio de 1991, en la Casa de Cultura “Jesús Reyes Heróles”, con el Foro *¿De quién es la política? Crisis de representación: los intereses de las mujeres en la contienda electoral*. El plato “fuerte” fue la discusión entre Monsiváis y Beatriz Paredes, a la sazón gobernadora de Tlaxcala.²² Monsiváis fue enfático respecto a la importancia de tener candidatas mujeres: “Y si insisto en el valor de la representación, es en la medida en que psicológicamente le abre a muchísimas mujeres el campo para la identificación, para la comparación y para la emulación [como se decía en el Partido Comunista de los años cincuenta]” (Monsiváis, 1991: 42).

Durante la segunda discusión —realizada a puerta cerrada, pero grabada y publicada— cuatro activistas hicieron un balance sobre la participación de la Coordinadora Feminista después de las elecciones

otra parte, aunque en 1994 el PRI descalificó públicamente el mecanismo de las cuotas, en su Congreso de 1996 las mujeres lograron que también en ese partido se estableciera un porcentaje de 30%. Para el PRD, véase Amalia García, Ifigenia Martínez y Nuria Fernández (1991); para el PRI, María Elena Chapa (1996).

22. Los comentarios estuvieron a cargo de Laura Carrera, Ana Lilia Cepeda, Amalia García, María Angélica Luna Parra y Patricia Mercado, y moderó Miriam Morales. Por la tarde los ponentes fueron Luis F. Aguilar Villanueva y quien esto escribe; como comentaristas participaron Gloria Brasdefer, Teresa Incháustegui, Marcela Lagarde, Sara Lovera, Patricia Ruiz, y moderó Sara Sefchovich.

de 1991. Aunque la propuesta de la Convención fue la de incluir a todos los partidos, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN) se retiraron, y sólo el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Revolucionario de las y los Trabajadores (PRT) dieron registro a candidatas feministas. Como los resultados cuantitativos se dieron por debajo de las expectativas —sólo quedaron dos candidatas, Patricia Ruiz Anchondo, de Asamblea de Barrios, y Evangelina Corona, del Sindicato de Costureras— al artículo lo titulamos “Después de la derrota”.²³

A lo largo de los años, el tema de la representación política de las mujeres se convirtió en uno de los ejes de movilización más potentes, en especial para las mujeres de los partidos. Estas mujeres, que compartían varios puntos de la agenda feminista, se centraron en el objetivo de “ganar espacios”,²⁴ lo cual se argumentó como “avanzar un trecho antes de que las diferencias políticas nos separen”. Así, los años noventa se volvieron la década de los pactos entre mujeres de distintas adscripciones partidarias, lo que fortaleció la construcción de una agenda común. En poco tiempo, serían precisamente estas mujeres políticas las que forzarían no sólo la inclusión discursiva del tema de la representación, sino que, además, lograrían “legitimar” ciertos temas feministas como asuntos importantes, en especial, la violencia y el feminicidio.²⁵

A las feministas que intervinieron en la *realpolitik*, y lograron impulsar cambios y promulgar leyes desde concepciones feministas, ciertas autoras las denominan *feministas de la gobernanza* (Halley et al., 2006). En México, las *feministas de la gobernanza* aparecieron con fuerza durante dos reuniones de la ONU: la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, de El Cairo en 1994, y la IV Conferencia Mundial sobre la

23. Donde participaron Patricia Mercado, Sara Román, Estela Suárez y Elena Tapia.

24. “Ganar espacios” es el lema de la campaña por las acciones afirmativas que se decidió en el VII Encuentro Nacional Feminista, en 1992. Véase “Feminismo, vida cotidiana y política: una propuesta de acción afirmativa”, en *debate feminista*, núm. 7, marzo 1993.

25. La denuncia y el combate a la violencia contra las mujeres ha sido la gran batalla de la mayoría de las feministas. Esta lucha ha tenido gran visibilidad política y social, y ha contado con un fuerte apoyo de todas las posiciones políticas, de todos los gobiernos y de todas las iglesias. Ninguna otra causa feminista ha logrado más propaganda, recursos y leyes.

Mujer de Beijing, en 1995.²⁶ En esos foros internacionales se colocaron demandas nacionalmente acalladas —como el aborto— como objetos discursivos centrales, lo que obligó al gobierno y a los partidos a tomar una posición al respecto. Poco después, el 8 de marzo de 1996, el gobierno federal anunció la creación del Programa Nacional de la Mujer (que luego se transforma en el Instituto Nacional de las Mujeres) y dos conocidas feministas aceptarían participar en dos instancias: el Consejo y la Contraloría. Durante el Congreso Feminista por el Cambio Social,²⁷ se habló de esas designaciones, que antes se habrían calificado de “cooptación”, como un logro del movimiento, y se reivindicó como mérito colectivo lo que antes se hubiera visto como falla individual.

Lentamente, con las *feministas de gobernanza*, el movimiento feminista logró construir para sí una presencia en la *realpolitik*, y empezó a traducir sus demandas al lenguaje de las transacciones políticas. Desde *debate feminista* acompañamos ese proceso publicando textos que conceptualizaron la política como ‘conflicto y negociación’, como ‘agonismo y gestión’.²⁸

EL ALCANCE DE LA REVISTA

Desde el editorial del primer número —repito— señalamos que *debate feminista* no era sólo un equipo editorial sino también un grupo donde participaban activistas. Queríamos dar cuenta de lo que sucedía en el movimiento, por lo que —además de discutir entre nosotras, proponer ensayos y revisar las colaboraciones espontáneas— también nos pareció importante grabar discusiones, fueran internas o públicas, para luego

26. El número 12 de la revista (octubre de 1995), que dedica varios ensayos a lo ocurrido en Beijing, y reprodujo la Declaración de la IV Conferencia, así como la de América Latina y el Caribe, también incluye ensayos teóricos sobre feminismo de autoras anglosajonas e italianas.

27. Realizado del 21 al 24 de marzo de 1996 en el Claustro de Sor Juana en la Ciudad de México, las feministas fueron Cecilia Loría y Patricia Mercado.

28. Dos textos imprescindibles fueron: “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”, de Chantal Mouffe (1993) y “Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente”, de Nancy Fraser (1993).

transcribirlas y publicarlas. Este proceso, aunque implicaba mucho trabajo, lo hicimos en diez ocasiones²⁹, con la esperanza de impulsar una de las cuestiones fundamentales: el debate con otras posiciones o grupos.

Como queríamos fortalecer el diálogo con otros grupos del movimiento feminista y con los demás sectores de la izquierda democrática, buscamos textos donde figuras relevantes de la izquierda dialogaran con el feminismo o reflexionaran sobre los temas feministas. Así, a lo largo del tiempo traducimos y publicamos textos sobre las relaciones clase/género, la justicia social y la política de la diferencia, escritos por autores de la izquierda mundial: Benjamín Ardití, Alessandro Baratta, Michelangelo Bovero, Cornelius Castoriadis, Bolívar Echeverría, Nancy Fraser, David Harvey, Eric Hobsbawm, Norbert Lechner, Chantal Mouffe, Susan Sontag y Gianni Vattimo, además de destacadas/os feministas y activistas LGBTI. También revisamos experiencias políticas en otros países, desde la situación de las mujeres por la reunificación alemana hasta la de las mujeres cubanas durante el llamado “Periodo especial en tiempo de paz”, pasando por los marasmos del feminismo este-oeste. Hubo un debate sobre si conseguir un lugar en el gobierno es una coartada o una conquista, revisamos la reivindicación de paridad y analizamos el triunfo y la primera gestión de Michele Bachelet.

Para que la revista mantuviera su vigencia, hicimos números temáticos, como libros, siempre con secciones que variaban —algunas más constantes—, como “desde la escritura”, “desde el diván”, “desde la política”, “desde la crítica”, “desde la teoría”, “desde el cuerpo”, “desde la mirada”, mientras que otras como “desde los márgenes”, “desde el

29. Los otros temas que debatimos, grabamos, transcribimos y publicamos fueron: a) sobre el financiamiento de las organizaciones feministas, titulado “El ruido del dinero”; b) sobre la condición de extranjería, titulado “Usted no es de aquí o el Paraíso perdido”; c) Dos discusiones, una con un grupo de chavas de menos de veinte años y otra con chavas veinteañeras sobre si eran feministas; d) una sobre literatura y feminismo; e) una sobre arte y feminismo; f) dos discusiones sobre conciliación de responsabilidades laborales y familiares (una se llevó a cabo en la Facultad de Economía de la UNAM, con la asistencia del coordinador del Seminario sobre la Cuestión Social, un representante de la OIT; uno de la Secretaría del Trabajo y tres integrantes de la revista; y la otra fue en las oficinas del PNUD/ONU, con Rebeca Grynspan, María Jesús Izquierdo, Ana Sojo y Estela Suárez); y, g) una discusión más, con jóvenes que respondieron a la pregunta: “¿Qué significa ser feminista para mí?”.

otro lado”, “desde la diferencia”, “desde el espejo”, solamente aparecieron una vez. La única sección presente a lo largo de los primeros cincuenta volúmenes fue la de humor y sátira a cargo de Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe: “argüende”; la sigue en continuidad la sección de reseñas, “lecturas”, que se publicó en todos los números excepto en el 50, último de la primera época.³⁰

Nuestra prioridad fue difundir textos oportunos y útiles para el debate, y no nos inquietaba reproducir ensayos poco conocidos en México. Tampoco nos incomodaba la extensión, que en algunos artículos llegó a superar las cincuenta cuartillas. Así, dos veces al año, durante veinticinco años ininterrumpidos, sacamos mil 331 títulos de más de 900 autoras y autores de diferentes nacionalidades y adscripciones institucionales. Pero, y tal vez esto fue lo más característico de nuestra propuesta político-editorial, además de los textos de corte intelectual y académico, también hubo otro tipo de trabajos, más de corte cultural, como testimonios de muchas activistas, documentos políticos, arte, fotografía y humor. Recordando a las feministas socialistas de principios del siglo xx, quienes pedían “Pan y Rosas”, nosotras queríamos una publicación que junto al “pan” de la teoría y la investigación académica ofreciera también las “rosas” del arte, la literatura y el humor. La sección a cargo de Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe fue la más celebrada, e incluso ameritó reflexiones académicas.³¹

Y aunque desde el editorial del primer número expresamos el objetivo de convertirnos en un medio de reflexión y debate, “un puente entre el trabajo académico y el político”, para así contribuir a movilizar la investigación y la teoría feministas, superando la esterilidad de los estudios aislados del debate político, la realidad es que no logramos erigirnos en ese puente. Las activistas no se interesaron por *debate*, y eso a pesar de que nos

30. Durante la primera época de *debate feminista* (1990-2014) fui la directora. En 2016 pasó a ser una revista académica del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM, con Hortensia Moreno Esparza como directora. A los primeros 25 años se puede acceder electrónicamente en la página del CIEG/UNAM.

31. Un ejemplo es el ensayo “Humor y feminismo. El teatro de Jesusa Rodríguez en *debate feminista*”. Véase Ludec (2007).

dedicamos a buscar investigaciones que ofrecieran datos para fundamentar o enriquecer sus demandas políticas. Muchas se aferraron al prejuicio de que ocuparse de cuestiones teóricas resta tiempo a la militancia, y se mantuvieron aisladas de la discusión que intentamos impulsar contra el *mujerismo* y a favor de la interseccionalidad. Además de que las urgencias políticas relegan la discusión teórica a un segundo plano, entre muchas activistas feministas (al igual que entre muchos militantes de izquierda) campeaba un gran prejuicio antiintelectual. Compañeras involucradas en proyectos políticos de base, con indígenas, campesinas o mujeres del sector urbano popular, nos criticaban por los “densos” textos que publicábamos. A nosotras nos parecía que tanto las intervenciones planificadas como la capacidad de respuesta de los grupos feministas ante situaciones de coyuntura se beneficiarían de las teorizaciones. Por eso insistíamos en que la alternativa excluyente entre la teoría o la práctica es errónea, y reivindicábamos constantemente la importancia de la “*praxis*”. Sin embargo, además de que hubo rechazo porque a cierto sector la revista le parecía elitista, también lo hubo porque a las compañeras *mujeristas* les irritaba que publicáramos a tantos hombres.

Ahora bien, además de influir entre pocas activistas feministas, algunas mujeres de los partidos y las *feministas de gobernanza*, los ejemplares de *debate feminista* tuvieron impacto —y lo siguen teniendo— fundamentalmente en la academia. Fue en ese ámbito donde los artículos teóricos fueron los más apreciados, junto con las traducciones de autores extranjeros. La existencia de *debate feminista* se nutrió de un proceso que se inició desde los años ochenta con el surgimiento de académicas feministas. Así, primero el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, en El Colegio de México, en 1982; el Área de Mujer y Poder, en la Universidad Autónoma Metropolitana, en 1983; y, después, el Programa Universitario de Estudios de Género, en la UNAM, en 1992, fueron un semillero de lectoras y autoras. Ninguna de esas instituciones tenía una revista, y aunque nuestro objetivo no fue ser un medio académico, *debate* resultó el espacio idóneo para que muchas de estas compañeras enviaran sus colaboraciones. También tuvimos éxito con intelectuales feministas, incluso con figuras señeras de la crítica cultural como Jean

Franco y Nelly Richard, que consideraban a *debate feminista* una de las revistas feministas más importantes de América Latina. Este éxito de *debate feminista* entre intelectuales radicó en su transdisciplinariedad, en su mezcla de materiales (ensayo, fotografía, humor, etc.) y también a que publicamos temas que la izquierda suele desatender.

El feminismo de izquierda tiene la convicción de que una de las problemáticas sociales más agudas es la del trabajo, pero no sólo por lo que la izquierda sí ve, todo lo relativo a la precarización laboral (el brutal desempleo, la falta de cobertura de seguridad social, lo miserable de los salarios y las pensiones, la descomposición del sindicalismo y la erosión de los derechos laborales), sino también por la división sexual del trabajo, con su carga del trabajo gratuito de crianza y cuidado, que se reparte de forma muy dispar entre mujeres y hombres. De ahí que transformar el orden social requiera también transformar ese aspecto clave de la vida cotidiana, lo que a su vez implica quebrar el círculo vicioso en que estamos inmersos y el orden simbólico que lo contiene y refrenda. La crítica feminista sobre el cuidado ofrece una visión abarcadora, siempre y cuando se la conciba no como una serie de actividades, sino como una perspectiva política que toma en cuenta cómo los mandatos de la cultura inciden en la vulnerabilidad humana. Como pensábamos que lo que requería la izquierda mexicana para ser una oposición más creativa y eficaz eran ideas feministas sobre esa crítica, publicamos ese conocimiento tanto para que la izquierda desanquilosara su pensamiento político como para mejorar la formación de nuestros cuadros feministas. Veíamos que uno de los desafíos principales del proyecto de la izquierda —y no sólo en México— estribaba en debatir las implicaciones y requisitos del trabajo de cuidado de los seres humanos vulnerables (desde los bebés pasando por los niños hasta llegar a las personas ancianas, enfermas o con alguna discapacidad). Esa reflexión la publicamos en trece ejemplares³² y muchos ensayos más en los restantes números.

32. Los números dedicados a variados aspectos de dicha problemática fueron: el 3, *del cuerpo a las necesidades*; el 6, *creación y procreación*; el 7, *política, trabajo y tiempos*; el 10, *cuerpo y política*; el 17, *ciudad, espacio y vida*; el 18, *público/privado: sexualidad*; el 19, *ley, cuerpo, sujeto*; el 22, *intimidad y servicios*; el 30, *maternidades*; el 31, *familia/trabajo*; el 32, *matrimonio homosexual, familia homoparental*;

Pero la vida de una revista es extraña. Las personas que la realizan tienen un objetivo y se proponen llegar a cierto público, y con frecuencia no logran el objetivo. Eso le ocurrió a *debate feminista*. Además, como armar una revista requiere un capital para sostenerla, hubo que recurrir a la publicidad gubernamental³³ para pagar su producción y los salarios del personal. Al desgaste que implicaba la búsqueda de anuncios se sumó la muerte de Carlos Monsiváis en junio de 2010. Luego de tres años muy duros de duelo y desconcierto sin mi principal interlocutor, y dado que se avecinaba el número 50 (octubre 2014), decidí que era un buen momento para cerrar esa etapa del proyecto. Así, para ese último número que dirigí, los textos testimonian esa línea de feminismo de izquierda que la revista trató de transmitir durante esos veinticinco años.³⁴

Desde el primer número decidimos desarrollar una estrategia de incidencia política mediante la publicación de temas que nos importaban, y que pensábamos que debían también importarle a la izquierda. Monsiváis siempre insistió en que la apuesta por la transformación política encuentra su mayor aliado en el campo de la cultura, al grado de que, si no se da también la batalla cultural, se puede perder la batalla política. El trabajo de *debate feminista*, durante cinco lustros, habla del esfuerzo y la pasión por librar esa batalla cultural. Por eso creo que como, pese a todo, *debate feminista* logró una mínima presencia en un sector de la izquierda democrática y crítica, no me esforcé en buscar

el 42, viejas; y, el 44, cuidados y descuidos; además de ensayos en otros volúmenes sobre la ética del cuidado, la división sexual del trabajo y la economía del cuidado.

33. A partir del número 9 recibimos publicidad de varias instituciones gubernamentales, y para equilibrar el impacto simbólico de sus anuncios, seguimos poniendo anuncios de forma gratuita a las organizaciones feministas que estaban cerca (El Hábito, GIRE, Semillas, Católicas por el Derecho a Decidir) y mantuvimos largo tiempo la presencia de Coyuntura (PRD) y de Memoria (Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista), como una señal de identidad de izquierda.

34. Los ensayos en ese número 50 son: “El tiempo del despojo. Poder, trabajo y territorio”, de Adolfo Gilly; “Capitalismo Gore”, de Sayak Valencia; “Frontera norte, neocapitalismo y literatura”, de Jean Franco; “Los ensayos sobre disidencia sexual de Carlos Monsiváis”, de Rodrigo Parrini; “De cómo cierto feminismo se convirtió en criada del capitalismo. Y la manera de rectificarlo”, de Nancy Fraser. Un testimonio de la Cuarta Ola (escrito por nueve jóvenes feministas); un dossier con siete artículos sobre comercio sexual, que distinguen entre trata y trabajo; y una reflexión de cuatro feministas sobre los 25 años de la revista.

otras interlocuciones. En esta presencia fue fundamental el respaldo de varios amigos, además del apoyo constante de Monsiváis, que no sólo colaboraron ocasionalmente,³⁵ sino que difundieron la revista. Claro que estos garbanzos de a libra son de los escasos intelectuales “de izquierda” —con sus diferentes posturas— a quienes verdaderamente les interesaba el debate político del feminismo.

Aunque la revista tuvo alguna resonancia entre intelectuales y fue útil para algunos cuadros políticos, *debate feminista* encarnó una experiencia típica de la izquierda: la dificultad para sumar esfuerzos en torno a un proyecto compartido. En este balance, mi autocrítica es que, al resbalar a ese uso y costumbre tan común en la izquierda —el autoconsumo—, nos centramos en el desafío de producir la revista, y en el disfrute de presentarla³⁶, sin trabajar más en lograr la interlocución propuesta. Faltó desarrollar una estrategia de incidencia en otras entidades federativas, donde también existía interés por la revista.³⁷ Ahora bien, aunque *debate feminista* no se asumió como “la vanguardia del feminismo”, su trayectoria y desempeño apuntan al dilema de si los movimientos sociales requieren de una elite intelectual. No obstante, en la revista colaboraron tanto activistas como teóricas e intelectuales, no llegó a incidir en ese público contrahegemónico y subalterno que son la mayoría de las mujeres que participan en el movimiento feminista, y menos aún en las mujeres de otros grupos como los urbano populares, campesinos e

35. Bolívar Echeverría publicaría en *debate feminista* en cinco ocasiones, Woldenberg en cuatro, Cordera en tres y Adolfo Gilly y Roger Bartra una vez. Monsiváis en 26 ocasiones. Este último, además de Echeverría y Woldenberg, junto con Fernando Escalante Gonzalbo (quien publicó dos veces) y Néstor García Canclini (también dos veces), fueron entrevistados sobre *debate feminista* a raíz de los quince años de su publicación. Véase *Enfoque* (2004).

36. En las presentaciones semestrales de la revista también caímos en una rutina que disfrutábamos, pero con nuestra misma “clientela” feminista. Presentábamos cada número en el espacio que Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe regenteaban —el cabaret “El Hábito”—, y así seguíamos insertas en nuestro medio.

37. Logramos establecer una amplia red de suscripciones en el extranjero, principalmente en universidades de Estados Unidos y Canadá, incluso en lugares remotos, como Japón. Llama la atención la dificultad que hubo en México para conseguir suscripciones. Por otro lado, en nuestro descargo, debo decir que cambiamos cuatro veces de agencias de distribución, y fueron experiencias muy negativas: no cumplían el acuerdo, se quedaban en bodega los ejemplares o no los devolvían.

indígenas. *Debate feminista* fue una herramienta importante para algunas personas —mujeres y hombres— que la aprovecharon, disfrutaron y utilizaron, pero sin gran incidencia fuera de los núcleos académicos e intelectuales. En la tensión que nunca se llegó a resolver entre esta “elite intelectual” del feminismo y las activistas de base, hoy me pregunto qué fue lo que determinó esa brecha: ¿rechazo o desinterés?, ¿antiintelectualismo o mujerismo?

Ahora bien, lo que resulta impactante es comprobar que para las izquierdas mexicanas la discusión feminista no tuvo —¿no tiene?— interés. Si bien el feminismo resulta un eje fundamental de la lucha por la justicia, nuestros compañeros, con contadas excepciones, no se interesaron por el debate teórico político del feminismo. Entiendo que la ausencia de fuerza organizada del movimiento feminista fue una carencia que lo volvió poco atractivo para los partidos, y también comprendo que, para los cuadros femeninos de los partidos, sus “bases” naturales no eran las intelectuales sino las mujeres de los sectores populares. Pero lo que no deja de sorprenderme negativamente es que las cabezas de las distintas variedades de la izquierda mexicana estaban —¿están?— lejos de interesarse por la discusión teórico-política publicada en *debate feminista*.

En su esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío, Nancy Fraser (1991) subraya la importancia de los “medios socioculturales de interpretación y comunicación” en la lucha por las necesidades. Tal vez en un futuro, *debate feminista* será vista como un medio de interpretación y comunicación que colocó las teorías y reflexiones feministas en el radar de apenas unos cuantos intelectuales y de ciertos escasos cuadros políticos de la izquierda democrática.

Debate feminista: ¿una revista de izquierda?

REFERENCIAS

- Aguiar Camín, H. (2008). *Pensando en la izquierda*. México: FCE.
- Alinsky, S. D. (1971). *Rules for Radicals. A Pragmatic Primer for Realistic Radicals*. Nueva York: Vintage Books.
- Anguiano, A. (1991). *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México 1969-1995*. México: UAM Xochimilco.
- Bocchetti, A. (1995). “¿Se puede cambiar el sentido de la política?”. *debate feminista*, 11, abril, 369-371.
- Bonfil, P., D. Barrera Bassols e I. Aguirre Pérez. (2008). *Los espacios conquistados. Participación política y liderazgo de las mujeres indígenas de México. Estado de la cuestión*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Cárdenas, C. (1990). *Nace una esperanza*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Chapa, M. E. (1996). “Por qué el 30% mínimo de las oportunidades políticas para las mujeres”. *debate feminista*, 14, octubre, 411-420.
- Crenshaw W., K. ([2003] 1995). “Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color”. En Martín Alcoff, L. y E. Mendieta (eds.), *Identities. Race, Class, Gender and Nationality*. Oxford: GB, Blackwell Publishing.
- Crossley, N. (2003). “From Reproduction to Transformation. Social Movements Fields and the Radical Habitus”. *Theory, Culture and Society* 20(6), 43-68
- Encinas, A. (2009). *Reflexiones desde la izquierda*. México: Fundación para el fortalecimiento de los gobiernos locales AC,
- Encuentro Nacional Feminista. (1993). “Feminismo, vida cotidiana y política: una propuesta de acción afirmativa”. *debate feminista*, 7 de marzo.
- Enfoque. (2004). “Ellos hablan de feminismo: Bolívar Echeverría, José Woldenberg, Carlos Monsiváis, Néstor García Canclini, Fernando Escalante Gonzalbo”, núm. 557, 31 de octubre.
- Espinosa Damián, G. (2009). *Cuatro vertientes del feminismo en México*. México: UAM-Xochimilco.
- Flores D’Arcais, P. (2001). *El individuo libertario*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Fraser, N. (1991). “La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío”. *debate feminista* 3 (marzo): 3-40.
- . (1993). “Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente”. *debate feminista*, marzo, 23-58.
- García, A., I. Martínez y N. Fernández. (1991). “Las cuotas de las mujeres en el PRD: tres opiniones”. *debate feminista*, 3 de marzo.
- García, D. C. (2016). “Las mujeres de izquierda en lucha”. En *La izquierda mexicana del siglo XX, Libro 2. Movimientos sociales*. México: UNAM, 163-177.
- Giugni, M. G. (2007). “Personal and Biographical Consequences”. En Snow, D. A., S. A. Soule y H. Kriesi (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*. Oxford: Blackwell Publishing.
- González Pérez, M. A. (2009). *Convergencias y divergencias en la izquierda política mexicana. Memoria colectiva y representaciones sociales*. México: Tecnológico de Monterrey/Itaca.
- Grabham, E., D. Cooper, J. Krishnadas y D. Herman. (2009). *Intersectionality and Beyond. Law, Power and the politics of location*. Oxford: Routledge.
- Halley, J., P. Kotiswaran, H. Shamir y C. Thomas. (2006). “From the International to the Local in Feminist Legal Responses to Rape, Prostitution/Sex Work, and Sex Trafficking: Four Studies in Contemporary Governance Feminism”. *Harvard Journal of Law and Gender* 29, 336-423.
- Hernández Castillo, R. A. (ed.). (2008). *Etnografías e historia de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas*. México: Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS.

- Illades, C. (2011). *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*. México: Océano.
- Lamas, M. (1981). "Aborto: campaña, agresiones y manifestaciones". *Fem.* 4 (16), 105-106.
- . (1992). "La lucha feminista ante el silencio de la izquierda". *La Jornada Semanal*, Nueva Época, 181, 22 de noviembre, 32-39.
- . (2000). "La radicalización democrática feminista". En Ardití, B. (ed.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Ed. Nueva Sociedad [Col. Nubes y Tierra].
- . (2006a). "El feminismo en México a finales del s. XX: de la protesta a la propuesta". En Burdiel, I. G. Gómez Ferrer, G. Cano y D. Barrancos (comps.), *Historia de las mujeres en España y América Latina, Un siglo de transiciones*, vol. 4. Madrid: Ediciones Cátedra.
- . (2006b). "Mujeres, acción política y elecciones en la Ciudad de México 1988-2006". En *Elecciones y ciudadanía en el Distrito Federal*. México: Instituto Electoral del Distrito Federal.
- (coord.). (2007). *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX*. México: FCE.
- Lovera, S. 2016. "Mujeres del porvenir. Movimiento, obra y pensamiento feminista en la lucha por la democracia en México". En *La izquierda mexicana del siglo XX, Libro 2. Movimientos sociales*. México: UNAM, 145-159.
- Ludec, N. (2007). "Humor y feminismo. El teatro de Jesusa Rodríguez en debate feminista". En Chaput, M-C. (coord), *Humor y sociedad en el mundo hispánico contemporáneo*. París: PILAR Université Paris X-Nanterre, 133-152.
- Martínez Nateras, A. 2014. *La izquierda mexicana del siglo XX, Libro 1. Cronología*. México: UNAM.
- McCall, L. (2005). "The complexity of intersectionality". *Signs* 30(3), 1771-1800.
- Millán, M. (1998). "Las zapatistas de fin de milenio. Hacia políticas de autorrepresentación de las mujeres indígenas". *Chiapas* 3, 1a. reimpresión. México: UNAM/ERA.
- Monsiváis, C. (1991). "La representación femenina". En *debate feminista* núm. 4, septiembre.
- . (2013). *Misógino feminista*. México: Editorial Océano y *debate feminista*.
- Mouffe, Ch. (1993). "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical". *debate feminista*, núm. 7, marzo, 3-22.
- Ortega, M. y A. A. Solís de Alba. (2012). *La izquierda mexicana. Una Historia inacabada*. México: Ítaca.
- Passy, F. y M. Giugni. (2000). "Life-Spheres, Networks and Sustained Participation in Social Movements: A Phenomenological Approach to Political Commitment". *Sociological Forum* 15(1), 117-144.
- Patán, J. (2012). *El libro negro de la izquierda mexicana*. México: Temas de Hoy.
- Pipitone, U. (2007). *Para entender la izquierda*. México: Nostra Ediciones.
- . (2015). *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina*. México: Taurus/CID.
- Poniatowska, E. (1990). "Alaíde Foppa". *debate feminista*, núm. 2, septiembre, 4-15.
- Rascón, M. A. (1980). "El FNALIDM a un año de su constitución". *Revista fem.* 4 (13), marzo-abril.
- Rodríguez Araujo, O. (2015). *Las izquierdas en México*. México: Orfila.
- Sánchez Rebolledo, A. (2014). *La izquierda que viví*. México: Configuraciones.
- Urrego, M. Á. y J. Domingo Carrillo. (2012). *Etnia, género y clase en el discurso y la práctica de las izquierdas de América Latina*. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Van Dyke, N., D. McAdam y B. Wilhelm. (2000). "Gendered outcomes: Gender Differences in the Biographical Consequences of Activism". *Mobilization: An International Journal* 5(2), 161-177.
- Woldenberg, J. (1998). *Memoria de la izquierda*. México: Cal y Arena.
- . (2006). *Después de la transición. Gobernabilidad, espacio público y derechos*. México: Cal y Arena.
- . (2012). "Por una izquierda corresponsable". *Nexos*, octubre.
- Zaid, G. (2012). "Organizarse para la denuncia". *Reforma*, 29 de enero.

II

**LA IZQUIERDA PARTIDISTA:
¿VINO VIEJO EN BOTELLAS NUEVAS?**

**TRAYECTORIA ORGANIZATIVA Y PROGRAMÁTICA DEL PRD:
ESCENARIOS DE CRISIS Y POSIBILIDADES DE
ADAPTACIÓN Y SOBREVIVENCIA**

ESPERANZA PALMA

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) representa un caso de estudio relevante para analizar las estrategias de adaptación y supervivencia de los partidos de izquierda que atraviesan por un quiebre organizativo. Las crisis organizacionales se manifiestan en pérdida de militantes, de liderazgos y de bases electorales (Ignazi, 1996). El detonante de esta crisis fue la escisión de la corriente de Andrés Manuel López Obrador que resultó en la conversión de MORENA en un partido que le ha arrebatado al PRD gran parte de sus bases electorales, así como líderes nacionales y locales. A la salida de López Obrador en 2012 se agregan la renuncia de otros líderes importantes como Cuauhtémoc Cárdenas, Alejandro Encinas y Marcelo Ebrard, el cuestionable desempeño de algunos de sus gobiernos en el nivel local, como en los estados de Guerrero y Morelos, y la drástica reducción de su base electoral, particularmente en la Ciudad de México, en donde, de acuerdo con algunos estudios, se han mantenido las lealtades a López Obrador en detrimento del PRD. Estos factores han puesto en cuestión la identidad y lugar en el espectro político del que fuera el partido de izquierda más importante en México durante y después de la transición a la democracia. El impacto de estos eventos ha sido mayor debido a la estructura poco institucionalizada que siempre ha tenido este partido.

Así, de ser uno de los principales actores en el sistema de partidos, en la competencia electoral, en el ámbito legislativo y en algunos go-

biernos locales, y de ser el referente central de la izquierda partidista en México, el PRD se encuentra ante el peligro de convertirse en un partido menor e incluso su sobrevivencia está en riesgo. En este contexto se abren varias interrogantes: ¿Qué respuestas ha tenido el PRD frente a esta crisis y al cambio en el sistema de partidos? ¿Ha diseñado estrategias de renovación programática y organizativa o bien hay una continuidad con la agenda de Nueva Izquierda (grupo dominante dentro del partido) y la estructura de corrientes y prácticas clientelares? ¿Qué ventajas y qué costos tuvo la formación de la coalición electoral con el PAN y MC para las elecciones presidenciales de 2018?

El objetivo de este capítulo es abordar estas interrogantes a través del análisis de tres aspectos del PRD: 1) trayectoria organizativa y programática del PRD antes y después del surgimiento de MORENA; 2) propuestas de reacomodo a partir de 2015 a través del análisis de su Congreso extraordinario de ese año y su posicionamiento como partido de izquierda en el Congreso Constituyente de la Ciudad de México. Estos dos eventos fueron reveladores de la estrategia de sobrevivencia del partido; y 3) la apuesta por el Frente Ciudadano en 2018 y el posicionamiento poselectoral del partido.

El PRD ha realizado pocos cambios organizativos. Lo más destacado después de la salida de la corriente de López Obrador fue el nombramiento de un externo, Agustín Basave, como presidente del partido con el objetivo de conciliar la vida interna entre facciones. En el ámbito programático, no han tenido lugar reformas doctrinales. Si atendemos a un conjunto de dicotomías en las que se mueven las izquierdas, el PRD ha sido una izquierda electoral que ha apostado al cambio institucional, que defiende la rectoría del Estado y, a la vez, ha sido una izquierda pragmática que ha hecho coaliciones electorales y pactos con la derecha con el objetivo de ganar elecciones y posicionarse como interlocutor político, como lo muestran el Pacto por México y el Frente Ciudadano por México, alianza electoral con la que se presentó en el 2018. Ideológicamente, se ubica entre una agenda libertaria (Kitschelt, 1988), defendida en la Ciudad de México, y un progresismo de izquierda reflejado en su pertenencia

cia a varios foros internacionales con esta orientación, como la Alianza Progresista.

La estrategia aliancista con el PAN se explica en años recientes por la imposibilidad de conformar un frente amplio de izquierdas con MORENA, posibilidad que quedó enterrada después de la elección en el Estado de México en 2017 (Rueda, 2017). En esa elección MORENA y el PRD sostuvieron candidaturas separadas y se dio una ruptura entre las direcciones de ambos partidos cuando López Obrador pidió a Juan Zepeda que declinara a favor de Delfina Gómez. Frente a los evidentes riesgos de sobrevivencia del partido en 2018 en caso de postular una candidatura propia, la dirigencia perredista impulsó el “Frente Ciudadano por México” junto con el PAN y MC. Dicha alianza colocó al PRD en una abierta contradicción entre defender una agenda de izquierda y sostener un frente con un partido que se opone a posturas centrales de dicha agenda, sobre todo en lo referente a temas sociales. Ciertamente, esta estrategia no es nueva para el PRD. Ha concertado coaliciones con el PAN desde los noventa en el nivel local y esa fue la estrategia impulsada desde la corta presidencia de Agustín Basave. Si bien la alianza puede traerle ganancias electorales, y en concreto, su sobrevivencia, también supone la subordinación de una agenda de izquierda. Después de las elecciones de 2018 la crisis del PRD parecería ser terminal. Estuvo cerca de perder el registro, estuvo desdibujado de la contienda presidencial, perdió la jefatura de la Ciudad de México y varias delegaciones. Sus intentos de reconstrucción difícilmente serán eficaces para contener el arrastre de MORENA en las elecciones y en caso de sobrevivir, su destino parece ser el de un partido menor como el PT o como el PVEM, que dependerá de su alianza con un partido más grande como el PAN.

ASPECTOS ORGANIZATIVOS E IDEOLÓGICOS DEL PRD: ANTES Y DESPUÉS DE LA SALIDA DE LÓPEZ OBRADOR

¿Qué tipo de partido de izquierda ha sido el PRD y qué queda después de la escisión lopezobradorista? El PRD tiene el reto de reconstruirse y

generar estrategias de adaptación exitosa (Van Biezen, 2005) en el contexto de los cambios del sistema de partidos y del desdibujamiento de las agendas de izquierda.

El análisis de las transformaciones del PRD al calor de su crisis organizativa-electoral, debe tomar en cuenta dos aspectos: su propia historia como un partido de izquierda con una genética y una herencia ideológico-organizativa peculiar y los retos que enfrenta como cualquier otro partido político de cualquier signo ideológico.

Aunque la historia organizacional del PRD es bastante conocida, no está de más recordar que su surgimiento es el resultado de un frente electoral que incluyó movimientos, organizaciones, expriistas y partidos de izquierda para apoyar la candidatura de Cárdenas en 1988. Desde su fundación, el PRD se desarrolló a través de un conjunto de tensiones internas (Martínez González, 2005), algunas de las cuales lo hicieron mantenerse en una crisis permanente (Palma, 2003):

- I. Convivió una izquierda social (movimientos como el CEU y organizaciones del movimiento urbano-popular que datan de 1985, sindicatos independientes) con una izquierda política y con exmilitantes del PRI (Cadena-Roa y López Leyva, 2013). En 2007 finalmente se definió como un partido de izquierda plural, moderno, socialista y democrático (Mossige, 2012).
- II. Estuvo atravesado por la tensión antisistema/prosistema y rupturista/gradualista que prevaleció en el contexto de la democratización del sistema político.
- III. Fue un partido que se desarrolló bajo liderazgos personalistas (Kostadinova y Levitt, 2014) primero bajo el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas y después de López Obrador. Sin embargo, la preeminencia de liderazgos no ocurrió sin tensiones entre el “líder moral” y la dirigencia del partido.
- IV. Mantuvo una dualidad entre una izquierda tradicional defensora de políticas distributivas que han sido utilizadas de forma clientelar (Reveles, 2016) y una agenda de izquierda libertaria impulsada durante algunos de los gobiernos perredistas en la Ciudad de México.

- v. Tuvo una baja institucionalización (Panebianco, 1990; Reveles, 2004) debido a su fraccionalización interna, auspiciada por el reconocimiento de las corrientes, que se manifestó en permanentes conflictos en torno a la selección de candidaturas y dirigentes (Palma, 2003).
- vi. Se caracterizó por tener una implantación desigual en el territorio nacional al grado de que en algunos estados fue una organización frágil y dependiente de las escisiones priistas.

Algunas de estas tensiones se vieron alteradas por la salida de López Obrador, en particular, se diluyó la tensión entre el liderazgo de hecho, la dirección formal, y a lógica movimientista y rupturista que en ocasiones ha articulado la estrategia del lopezobradorismo.

La ruptura entre López Obrador y Nueva Izquierda tiene varios antecedentes: las alianzas electorales con el PAN en el nivel local, el Pacto por México, el desastre de algunos gobiernos locales del PRD como en Morelos y en Guerrero y el desarrollo de una estrategia y base de apoyo propias de López Obrador derivadas de MORENA emanado del conflicto poselectoral de 2006.

Las alianzas electorales entre el PAN y el PRD comenzaron a establecerse en el nivel local desde finales de la década de los noventa (Reynoso, 2011). En 1999 se estableció la primera alianza antipriista entre el PRD y el PAN en Nayarit que le permitió ganar la gubernatura (Díaz y Zenón, 1999). En 2000 se estableció una alianza en Chiapas, en 2001 en Yucatán, en 2010 en Sinaloa, Puebla y Oaxaca, en 2013 en Baja California, en 2016 en Durango, Zacatecas, Veracruz, Quintana Roo y Oaxaca otra vez, y en 2017 en Nayarit, donde ganó la gubernatura. Así, las alianzas locales con el PAN son de larga data y han sido un elemento de tensión entre las corrientes internas perredistas que generó rupturas en la coalición hacia 2018 para presentar una candidatura común para la presidencia (Morales y Arvizu, 2017).

El Pacto por México, celebrado en 2012, representó el quiebre entre AMLO y Nueva Izquierda. Con dicho pacto los partidos suscribieron cinco acuerdos que incluían la reforma educativa, la de telecomunicaciones,

la hacendaria y la energética (El Economista, 2012). Para López Obrador dicho pacto con el PRI y el PAN era inadmisibles de principio. En realidad, un análisis detallado muestra que hubo tensiones y desacuerdos del PRD con el PRI y el PAN en relación con algunas de las reformas contenidas en las propuestas del pacto. Este fue el caso de la reforma energética que no fue aprobada por el PRD en el Congreso (Morales y Arvizu, 2014).

El caso de Iguala fue clave para entender el rompimiento de López Obrador y de otros líderes perredistas con el partido porque puso en evidencia el descuido en la selección de candidatos y la falta de control partidista sobre sus gobiernos locales. Como se recordará, de acuerdo con la versión de la PGR, José Luis Abarca, entonces alcalde de Iguala, su esposa y el jefe de la policía municipal, tenían nexos con los “Guerreros Unidos” y fueron responsables de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas.

A ello hay que agregar que López Obrador contaba con su propia base de apoyo extrapartidista después de 2006 y eso le dio un amplio margen de actuación frente a la dirección perredista. López Obrador simplemente pasaba por encima de la dirección en manos de Nueva Izquierda. Algunos ejemplos de ello son el apoyo que dio a las candidaturas del PT y Convergencia en las elecciones intermedias de 2009 y su intervención en el escándalo de “Juanito” para apoyar a Clara Brugada de Izquierda Unida frente a Silvia Oliva de Nueva Izquierda para la candidatura a la Delegación Iztapalapa (Palma, 2011). López Obrador también se opuso públicamente a la reforma electoral de 2007 aprobada por el PRD ya que cambió las condiciones de las coaliciones afectando a los partidos pequeños que lo apoyaban a él.

La escisión lopezobradorista dejó al partido sin muchos de sus cuadros y líderes con arrastre social (Reynoso y Frankenburger, 2016) sin que lo anterior se haya visto acompañado de un avance en su proceso de institucionalización entendido como disciplina de las corrientes y acatamiento a los procedimientos y reglas internas y a las decisiones de la dirección nacional. Por el contrario, parte de su crisis actual consiste en un proceso de desinstitucionalización como muestra, entre otros, el desgajamiento del grupo parlamentario en el Senado en 2017 provo-

cado por la declaración del senador Miguel Barbosa de que apoyaría a López Obrador en 2018. Con ello, la bancada del PRD en el Senado se redujo de 22 a ocho integrantes. Los disidentes pasaron a las filas del PT. Las fugas de militancia y líderes continuaron y una de las más graves fue la salida de Padierna y Bejarano, líderes de Izquierda Democrática Nacional (Meraz, 2017). A ello se agregan integrantes, presidentes municipales, militantes del Estado de México y Michoacán que renunciaron al partido después de anunciada la formalización del frente con el PAN. Ante el debilitamiento de los incentivos colectivos y selectivos, el transfuguismo continúa en el PRD. Después de las elecciones de 2018, nueve diputados perredistas abandonaron la bancada del partido.

El PRD ha quedado en manos de parte de Nueva Izquierda. Los principios de doctrina siguen reivindicando el origen del PRD y la identidad de partido de izquierda, a diferencia de MORENA que no se define de izquierda en sus documentos oficiales:

el PRD es [...] el resultado de las luchas progresistas y de izquierda iniciadas con los movimientos obreros y campesinos que se levantaron contra el Porfiriato e hicieron la Revolución y que consolidaron el proceso progresista y nacionalista del Cardenismo. Asumimos los ideales, las luchas y los esfuerzos democráticos y reivindicativos presentes en los movimientos ferrocarrileros, médicos, agrarios, urbano populares, magisteriales, electricistas, sindicalistas democráticos e independientes, universitarios, movimientos libertarios; como la guerrilla, el movimiento estudiantil de 1968 y 1971. Estos movimientos fueron el punto de inflexión en la vida política de nuestro país, y que a partir de esos acontecimientos trágicos que cubrieron otra vez de sangre nuestra historia, la izquierda se diversifica, fortaleciendo el combate al autoritarismo gubernamental, pugnando por un país democrático y que abrió nuevos cauces de participación política. Producto de ello fue el inicio de la apertura a la participación de la izquierda electoral en las Cámaras de Diputados y Senadores. El PRD es producto de un esfuerzo permanente de unificación de las izquierdas, registrado en el último cuarto del siglo pasado. Surge de la integración de cuatro grandes procesos del movimiento político

social mexicano, como son, en principio, el proceso de unificación de la izquierda partidaria, desde finales de la década de los años setenta, y que a partir del Partido Comunista Mexicano se constituyeron nuevas agrupaciones como el Partido Socialista Unificado de México, el Partido Mexicano Socialista y otras organizaciones políticas revolucionarias de izquierda; el segundo proceso histórico constituido por el movimiento guerrillero clandestino e integrado por organizaciones y movimientos sociales que luchaban contra el autoritarismo, la antidemocracia y la represión. En un tercer proceso se ubican los movimientos urbanos populares y sindicales cuya lucha se centraba en la conquista de los derechos democráticos y sociales de la ciudadanía y en la vida política del país, sólo por mencionar de manera enunciativa mas no limitativa, señalamos a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), la Coordinadora Sindicalista Nacional (COSINA) y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP). Y por último, otro proceso lo constituyó el Nacionalismo Revolucionario conformado por la Corriente Democrática, que fue resultado de la fractura del Partido Revolucionario Institucional, toda vez que al imponerse el proyecto neoliberal en la dirección de esa organización, surgió el Frente Democrático Nacional en 1988, donde el esfuerzo unificador encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano obtuvo el voto mayoritario de la ciudadanía y fue objeto de un inaudito fraude electoral que provocó la movilización masiva de la ciudadanía e inauguró una nueva etapa en la vida política nacional (PRD, Declaración de Principios, 2018: 3-4).

El PRD se autodefine como:

una organización de izquierda, democrática y progresista, que lucha contra el neoliberalismo, que desarrolla una crítica al capitalismo que es un sistema de explotación, dominación y opresión, en la perspectiva de lograr una nueva sociedad igualitaria, libertaria e incluyente, sobre bases de respeto recíproco de la diversidad, funcionamiento democrático y unidad de acción. Somos una fuerza política de cambio y de verdadera justicia social, integrada por hombres y mujeres que luchan contra la desigualdad, la inequidad y la

Trayectoria organizativa y programática del PRD

antidemocracia, de concepción progresista, que lucha contra los intereses oligárquicos y defiende la soberanía nacional. Aspiramos a cambiar nuestra sociedad para convertirla en libre, igualitaria, equitativa, solidaria y pacifista. El PRD aspira a construir un socialismo democrático que promueva, respete, proteja y garantice los derechos humanos, las libertades individuales y colectivas, defienda la justicia social y se construya desde abajo mediante la participación directa y organizada de la sociedad en sus decisiones fundamentales. (PRD, Declaración de principios 2018: 6-7)

La reivindicación de esta identidad se expresa en otros ámbitos como en su pertenencia a la Internacional Socialista y, aún más importante, a la “Alianza Progresista”, una red internacional fundada en 2013 por partidos miembros o exmiembros de la Internacional Socialista cuyo objetivo es convertirse en la organización mundial del movimiento progresista, socialdemócrata, socialista y laborista (<http://progressive-alliance.info/language/es/sitio-web/>). Participan alrededor de 130 partidos socialdemócratas y laboristas, el PRD y MC, y promueven una agenda democrática, de defensa de la justicia social, derechos humanos, igualdad de género y derechos de la comunidad LGBTI. Jesús Zambrano ha sido un participante activo en este proceso.

Esta agenda está inserta en una visión de moderación política y de pragmatismo electoral. El PRD tiende a moverse hacia una izquierda libertaria y socialdemócrata (Bolívar Meza, 2016). Con la salida del lopezobradorismo el modelo que parece ser el dominante dentro del PRD es uno de “Nueva izquierda” (Vilas, 2005) o si se quiere Posmaterialista (Inglehart y Flanagan, 1987; Torcal, 1989) o de Izquierda libertaria (Kitschelt, 1988). Para Vilas, la nueva izquierda se caracteriza por ser gradualista y pragmática, comprometida con aspiraciones populares y con la democracia y a la vez con demandas resultado de nuevas dimensiones de la ciudadanía tales como reivindicaciones étnicas, de género y ambientalistas, entre otros. Los conceptos de posmaterialismo e izquierda libertaria subrayan la emergencia de una nueva agenda centrada en la calidad de vida, antes que en el progreso económico y las reivindicaciones de bienestar material. Apunta a un conjunto de valores orientados

hacia la consecución de la libertad personal y política, con la participación, la tolerancia hacia las minorías y la apertura a nuevas formas de vida. Esta no ha sido la agenda de la izquierda tradicional, es decir, del lopezobradorismo. De hecho, es muy sintomático el rechazo de López Obrador a definirse sobre temas como el matrimonio igualitario y la despenalización del aborto, argumentado que son asuntos que deben someterse a un plebiscito (SDP Noticias, 2016). La elección en el Estado de México en 2017 nos permite confirmar esta tendencia. El candidato del PRD Juan Zepeda fue el único que claramente se pronunció a favor de la despenalización del aborto, el matrimonio igualitario y la adopción homoparental (Zavala, 2017). En contraste, Delfina Gómez, candidata de MORENA, después de haber declarado que convocaría a una consulta, se pronunció con ambivalencia por respetar los derechos ciudadanos.

Cabe mencionar que la defensa de dicha postura por parte del PRD no es meramente estratégica. La Ciudad de México ha constituido un espacio propicio para el desarrollo de esta agenda en tanto ahí se concentran las principales fuerzas de izquierda. Esta es la razón por la cual, el PRD tenía rasgos de un partido de masas en el extinto D.F. ya que las organizaciones y los comités de base que apoyaban a este partido tienen una vocación colectivista y autogestionaria (Reveles, 2013). El partido jugó un papel central en el reconocimiento de la interrupción legal del embarazo en la Ciudad de México en alianza con grupos feministas como GIRE (Lamas, 2009; 2017). También ha sido un promotor del matrimonio igualitario en esta entidad. Cabe destacar que la Ciudad de México se ha convertido en vanguardista en algunos temas, como el reconocimiento que se le ha hecho, junto con la Ciudad de Buenos Aires, de ser una de las más competitivas por talento de América Latina (El Economista, 2018). Esto se explica también por la tradición de izquierda de la Ciudad de México, ausente en otros estados donde el PRD ha gobernado.

Por otro lado, como cualquier otro partido, el PRD ha seguido ciertos modelos organizativos y estrategias de adaptación independientemente de la ideología. Por ejemplo, los modelos de “catch-all” de Kirchheimer (1966), profesional, o del “partido cártel” de Katz y Mair (1993) explican estos procesos de adaptación por los que atraviesan todos los partidos.

Trayectoria organizativa y programática del PRD

En este sentido, cualquier partido tiene distintas facetas que lo orientan hacia un modelo determinado. Algunos autores han señalado que los partidos tienen tres opciones (Kitschelt, 1994; Wolinetz, 2002): 1) cumplir objetivos programáticos; 2) maximizar votos; y 3) ocupar posiciones de gobierno proponiéndose el acceso a recursos y a las redes clientelares. Las opciones no son compatibles y los partidos tienden a privilegiar una de ellas. Por ejemplo, “los Verdes” o los partidos de protesta se ubican dentro de la primera opción ya que defienden una agenda y una identidad por encima de cualquier otro objetivo. A juzgar por su desarrollo reciente, el PRD oscila entre el cumplimiento de objetivos programáticos y la maximización de los votos a través de alianzas electorales, como resultado de una estrategia de sobrevivencia.

En síntesis, el PRD combinaba, al menos hasta antes de las elecciones de 2018, como cualquier otro, varios modelos de partido (Morlino, 1996): estructura de partido de corrientes, clientelista y profesional-electoral. Ante el vaciamiento actual de sus cuadros y liderazgos, el PRD es cada vez menos un partido de militantes y organizaciones.

EL XIV CONGRESO EXTRAORDINARIO, LA PRESIDENCIA DE BASAVE Y LA CONSTITUYENTE DE LA CDMX

Los años 2014 y 2015 representan un antes y un después para el PRD debido al registro de MORENA como partido y a la primera elección federal en la cual participa. Estos eventos no forman parte de su permanente “crisis normalizada” marcada por los conflictos entre corrientes y las tensiones derivadas de los liderazgos *de facto* y la dirección nacional, sino de un proceso de pérdida de liderazgos y bases sociales que colocarán al PRD en un nuevo escenario de crisis política que lo colocarán en una posición marginal en el sistema de partidos. Simplemente, dejó de ser el partido de izquierda más importante del sistema. Este es uno de los síntomas centrales de su deterioro que la presidencia de Basave intentó enfrentar impulsando la política de alianzas con el PAN.

Aunque aún hay que confirmar que hay un realineamiento electoral a favor de MORENA, es decir, un traslado de lealtades electorales del PRD a este partido, sí hay indicios de que ha tenido lugar un desalineamiento electoral.¹ Como plantea Moreno (2018: 55), el surgimiento de MORENA

marca un cisma en la izquierda mexicana, ya que en su primer año se llevó por lo menos a la mitad de electores que venían identificándose con el PRD, el cual bajó de 12 a 6 por ciento de seguidores en 2015, mientras que MORENA inició con nueve por ciento, ganando un punto porcentual en cada año subsiguiente. Mientras tanto, el PRD caería hasta cuatro por ciento en 2017.

En el cuadro 1 se muestra el número de curules por partido de 2000 a 2015, es decir, en los años de la alternancia. De 2012 a 2015 el partido perdió 40 curules mientras que MORENA obtuvo 35 en su primera elección federal. Para 2015 ya era clara la fragmentación de la izquierda ya que Movimiento Ciudadano también se fortalece como una opción alterna sobre todo en Jalisco donde empezará a crecer hasta ganar la gubernatura en 2018.

En la Ciudad de México el PRD perdió posiciones importantes. Mientras que en 2012 ganó en todas las delegaciones excepto Cuajimalpa y Benito Juárez, donde ganaron el PRI y el PAN respectivamente, en 2015 perdió siete delegaciones, en algunas de ellas con una diferencia de votos con MORENA de menos del 3%. En las delegaciones Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztacalco y Miguel Hidalgo, la diferencia fue de menos del tres por ciento. En las elecciones para la Asamblea (ahora Congreso local) el PRD dejó de ser el grupo parlamentario más grande obteniendo 17 curules mientras que MORENA obtuvo 20. Así, a partir de 2015 la ciudad tiene un mapa plural en el cual el PRD ha perdido dominio. En la siguiente sección se mostrarán los datos de 2018.

El XIV Congreso extraordinario realizado en septiembre de 2015 se enmarca en este contexto. Sin embargo, a pesar del deterioro y de lo que

1. Para la definición de estos conceptos véase Key (1955); Burnham (1970); Sundquist (1983); Sorauf y Beck (1988).

Trayectoria organizativa y programática del PRD

Cuadro 1.						
Escaños por partido en seis legislaturas de la cámara baja						
Partido	Escaños					
	2000	2003	2006	2009	2012	2015
PRI	211	224	104	237	207	202
PAN	206	51	206	143	114	108
PRD	50	97	123		100	60
PT	17	6	17	13	19	--
PVEM	7	17	19	22	34	47
Convergencia por la Democracia/MC	4	5	18	6	16	25
PANAL	—	—	9	8	10	11
PSD	—	—	4	—	—	—
PSN	3	—	—	—	—	—
PAS	2	—	—	—	—	—
MORENA	—					35
PES	—					8
Independientes	—					

Fuente: Elaboración propia con datos del INE [<http://www.ine.mx>].

se veía venir con el surgimiento de MORENA ha habido pocas propuestas y cambios estructurales por parte de las dirigencias perredistas. Una de las medidas inmediatas fue el nombramiento de Agustín Basave como presidente del partido, no vinculado a ninguna corriente, para la cual tuvieron que remover el candado de dos años de antigüedad de militancia para ocupar la presidencia.

En el cuadro 2 se resumen las propuestas hechas en el Congreso Extraordinario Nacional. A los temas abajo descritos hay que agregar la aprobación de la paridad para la composición de los cargos internos y la creación de la Secretaría de Diversidad Sexual.

Entre estos acuerdos destacan la autocrítica a los gobiernos perredistas, el objetivo de conformar redes ciudadanas, impulsar la formación política, así como el impulso a una política de alianzas tanto con el PAN como con la izquierda, con lo cual dejó abierta la puerta para la formación de un frente con Acción Nacional hacia 2018. Destaca también que

no hay propuestas sustantivas para cambiar la estructura de corrientes más allá de la decisión de que al asumir un cargo el/la funcionario/a debe separarse de su corriente. En síntesis, no hay grandes giros programático-organizativos.

El objetivo de Nueva Izquierda al impulsar a Agustín Basave a la presidencia del partido era avanzar en la reconstitución organizativa por encima de las diferencias entre corrientes e impulsar las alianzas con el PAN en los estados.

Cuadro 2. Temas discutidos en el XIV Congreso Extraordinario	
Tema	Resumen
1. Partido de oposición con causas y propuestas claras	<p>Reafirmar el carácter opositor del partido y contrastar de manera nítida y contundente con el oficialismo priista. Este aspecto aparece impulsado por varias propuestas, las más importantes serían: exigir consulta ciudadana para revertir reforma energética; sistema nacional anticorrupción; concretar reforma política del DF; mantener oposición a ley “privatizadora del agua”; promoción, respeto, protección de derechos humanos.</p> <p>Las otras propuestas están orientadas a la educación, el salario mínimo, la inversión en vivienda de interés social, etcétera.</p>
2. Partido que acompañe y observe a sus gobiernos	<p>“Los gobiernos del PRD, deben actuar con transparencia y ser intolerantes con la corrupción [...] Será motivo de cancelación inmediata de la afiliación al PRD, cualquier servidor público que se vea involucrado en actos de corrupción”.</p> <p>Sobre la tragedia de Iguala el Consejo Nacional determinó crear una Comisión Especial que realizará un trabajo sobre la postulación y desempeño de José Luis Abarca en Iguala, Guerrero. El Informe de esta Comisión se recibe por este Consejo Nacional con el objetivo de que los elementos de análisis que contiene, sienten la base para abrir al interior del Partido una discusión sobre los mecanismos de vinculación, supervisión y fiscalización de los gobiernos perredistas y ponga sobre la mesa un debate necesario sobre los niveles de connivencia de integrantes de la clase política y de los grupos delincuenciales.</p>
3. Partido que vigile y coordine a sus grupos parlamentarios federales y locales	<p>La dirección nacional y las direcciones estatales deben velar porque nuestros grupos parlamentarios nacionales y estatales actúen con plena independencia de los gobiernos.</p> <p>En temas relevantes como el de la revisión y aprobación de las cuentas públicas estatales se debe vincular y sujetar la decisión de los grupos parlamentarios federales y locales a la dirección nacional del Partido.</p> <p>Los grupos parlamentarios del PRD, deben crear las Contralorías Ciudadanas para que vigilen y auditen el uso de los recursos públicos que tienen a su disposición a efecto de que sean manejados con transparencia.</p> <p>Hacer obligatoria la asistencia de todos los legisladores del PRD a sesiones plenas, de comisiones, comités y otros órganos parlamentarios de los que formen parte.</p>

Trayectoria organizativa y programática del PRD

<p>4. Impulso a una política amplia de alianzas</p>	<p>El PRD debe promover un amplio frente opositor legislativo con miras a las elecciones del 2016 y 2017 para enfrentar al PRI y su principal aliado, el PVEM.</p> <p>“Reafirmamos que en la perspectiva actual de nuestro Partido y en las de sus dirigentes nacionales, no existe propósito alguno de establecer alianzas electorales de carácter general ni con el Partido Acción Nacional ni con el Partido Revolucionario Institucional”. Sin embargo, en la mesa de línea política el partido aprobó las alianzas con el PAN, en determinadas ocasiones y para propósitos específicos; se descartó ir juntos en la elección presidencial.</p> <p>En esta mesa, durante su congreso extraordinario, el PRD perfiló también aliarse con todos los partidos de izquierda, incluyendo MORENA.</p> <p>Esta alianza con el PAN se acordó con el fin de arrebatarle al PRI los 9 estados que gobierna, en las elecciones de gubernaturas para el 2016. Se afirmó que es posible mantener la identidad del partido y desplegar al mismo tiempo un programa de acción para enfrentar al PRI y al PVEM.</p> <p>“Para este tipo de alianzas no deberemos perder de vista la necesidad de precipitar la alternancia de gobierno en aquellas entidades en donde se mantiene inalterable el régimen de partido cuasi único; la necesidad de debilitar el voto conservador y limitar el margen de maniobra política de la derecha.</p> <p>Debemos exhortar a los gobiernos del PRD a que, de acuerdo con sus circunstancias, conformen gobiernos de coalición con un claro signo progresista y de izquierda”.</p>
<p>5. Un partido abierto a la sociedad</p>	<p>El PRD debe ser un instrumento abierto y al servicio de la sociedad (estudiantes, sociedad civil, ambientalistas, sindicatos, etc.).</p> <p>Promoveremos la conformación de redes ciudadanas, sectoriales y territoriales, como un mecanismo permanente de vinculación del Partido con la sociedad a través de sus demandas, temas, gestiones e intereses.</p>
<p>6. Formación política y relevo generacional</p>	<p>La formación política debe ser una actividad permanente que fortalezca y renueve liderazgos de la militancia de mujeres, hombres y jóvenes, enfatizando el relevo generacional y ético que el Partido requiere. Debemos impulsar la creación de la Escuela Nacional de Cuadros y convocar a los expertos del partido, intelectuales, universitarios y profesionistas para que participen en talleres, seminarios, cursos y diplomados.</p>
<p>7. Ética y transparencia</p>	<p>Una medida urgente es la reforma estatutaria para armonizar administrativa y jurídicamente al Partido con la nueva normatividad en materia de Transparencia. Así mismo actualizar y aprobar el Código de Ética Partidaria. Sanción inmediata a los integrantes de los órganos directivos del Partido que no presenten en tiempo y forma sus informes financieros.</p>

Esperanza Palma

<p>8. Órganos de dirección fuertes</p>	<p>Debemos acabar con la práctica de órganos de papel a efecto de que los miembros de los comités y de los consejos deliberen y tomen decisiones libremente en el ámbito de sus atribuciones.</p> <p>El PRD debe proponerse la inclusión plural en los territorios y el trabajo colectivo e institucional, lo cual significa que los militantes promuevan al PRD ante los ciudadanos.</p> <p><i>Las llamadas corrientes internas del PRD deben reconstruirse sobre nuevas bases para que efectivamente enriquezcan la vida democrática e intelectual de la organización, y dejen de ser grupos de presión y así evitar que sustituyan a los órganos institucionales de dirección del Partido. Asimismo, al asumir un cargo en la Dirección del Partido, dicho funcionario deberá separarse de la corriente interna a la que pertenece y adoptar una figura institucional.</i></p>
<p>9. Comunicación</p>	<p>Debemos promover de manera permanente nuestras causas y forjarnos una identidad clara frente a la ciudadanía.</p> <p>Debemos saber diferenciar nuestros mensajes según las regiones, pues es un hecho que México es diverso y las preocupaciones principales de la población no son las mismas en las distintas regiones del territorio nacional.</p> <p>El tocar intereses poderosos nos ha valido campañas de desprestigio que no hemos sabido contestar con eficacia. La situación obliga al partido a una intensa ofensiva política que de poco servirá si no la comunicamos bien.</p>

Fuente: Elaboración propia con datos del XIV Congreso Nacional Extraordinario del PRD [<http://xivcongresonal.prd.org.mx/index.php/2-principal>].

Su presidencia no logró la conciliación interna y la ingobernabilidad lo llevó a renunciar el 18 de junio de 2016. El rasgo más notable de la presidencia de Basave fue el impulso de las alianzas con el PAN en el nivel local. Las alianzas con este partido tenían el doble objetivo de producir la alternancia en estados gobernados por el PRI de manera ininterrumpida y de maximizar votos. Como se mencionó anteriormente, es una estrategia que se venía implementando en el nivel subnacional años atrás bajo la dirección de Nueva Izquierda y con la desaprobación de los lopezobradoristas y otros líderes del partido. En 2016, el PRD hizo alianzas con el PAN en cinco de doce estados en donde se realizaron elecciones para la gubernatura y ganó en tres: Durango, Quintana Roo y Veracruz, con candidatos no perredistas en estos casos. En Durango con José Rosas Aispuro (Expansión, 2016), en Quintana Roo con Carlos Joaquín González (Jiménez y Hernández, 2016) y en Veracruz con Miguel Ángel Yúnez, los tres expriistas. Nótese que en algunos estados

Trayectoria organizativa y programática del PRD

donde fue sólo como Chihuahua y Puebla obtienen menos del 5% y en Tamaulipas, 1.21%. En este sentido, podría plantearse que las alianzas en el nivel local fueron exitosas.

Cuadro 3. Elecciones para gubernaturas en 2016						
Aguascalientes	PAN 43.51%	PRI-PVEM 41.34	PRD 5.15%	MORENA 3.16	Independientes	PES 1.49%
Chihuahua	PAN 39.51	PRI/PVEM/ PT/NA 31.28	MC 2.71	PRD 2.34	MORENA 2.32	Ind. 18.21
Durango	PAN/PRD 46%	PRI-PVEM- NA-PD 42.41%	PT 4.23%	MORENA 2.77%	ES 1.19	Ind. 1.12
Hidalgo	PRI/PVEM 43.59	PAN 24.96%	PRD 14.37%			
Oaxaca	PRI-PVEM-NA 32.03%	PAN-PRD 24.96%	MORENA 22.81%	PT 10.93%	Unidad P 2.68%	PSD 1.57 PRS 1.31
Puebla	PAN-PT-NA- CP-PSI 45.35%	PRI-PVEM-ES 33.59%	MORENA 9.54%	PRD 3.84%	IND 3.75	
Quintana Roo	PAN-PRD 45.67%	PRI-PVEM-NA 35.68%	MORENA 10.94%			
Sinaloa	PRI-PVEM- NA- PD41.23%	MC-PS 26.36%	PAN 17.73%	MORENA 3.8%	Ind. 3.45%	PRD 2.34% ES 1.26 PT. 96
Tamaulipas	PAN 50.15%	PRI-PVEM-NA 36.03%	MC 5.81%	MORENA 2.25%	ES 1.44% PRD 1.21% Ind. 63% PT .57%	
Tlaxcala	PRI-PVEM 33.58%	PRD 29.68%	PAN 18.51%			
Veracruz	PAN-PRD 34.41%	PRI-PVEM-AS 30.53%	MORENA 26.25%	Ind. 1.9%	PT 1.65%	MC 1.22% PES 1.1%
Zacatecas	PRI-PVEM-NA 37.26%	MORENA 27.17%	PAN-PRD 18%			

Fuente: Elaboración propia con base en datos de <http://elpais.com/especiales/2016/elecciones-mexico/resultados/>

Comparado con las pocas propuestas para reconstituir al PRD en el ámbito organizativo, en otros espacios parecía haber una intención más decidida por promover una agenda distintiva. A juzgar por sus propuestas en el Congreso Constituyente de la Ciudad de México y las declaraciones de algunos de sus líderes, el partido se propone consolidar la agenda que ha impulsado en la ciudad consistente en la garantía de los derechos sociales y políticos como parte de una agenda de corte libertario.

En la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México el PRD cuidó incluir candidaturas de externos con prestigio, defensores de derechos políticos y sociales, algunos/as representantes del feminismo y del movimiento LGBTTTI, entre otros. El 57.9% de su grupo parlamentario estaba constituido por externos y el resto por militantes. Los temas que propusieron y que se aprobaron se muestran en el cuadro 4 destacan el matrimonio igualitario, la muerte asistida, el uso médico de la marihuana y la interrupción legal del embarazo. La manera como los grupos parlamentarios votaron cada tema muestra su disposición ideológica.

Cabe hacer notar que las propuestas perredistas recibieron el apoyo del grupo morenista y, de hecho, de miembros de otros partidos. Sin embargo, a pesar del apoyo de MORENA a estas iniciativas en el momento fundacional de la Ciudad de México, hay datos que sugieren que su liderazgo muestra fuertes reticencias por pronunciarse sobre estos temas en otros contextos. Este fue el caso en la contienda del Estado de México en 2017 en la que la candidata a la gubernatura por MORENA se negó a pronunciarse sobre estos temas. Este es el caso también de López Obrador, quien siempre declara que someterá esos temas a consulta pública. Esto permite plantear que López Obrador le deja este espacio al PRD.

Contrariamente a lo que podría pensarse, hay un porcentaje importante del electorado que está a favor del matrimonio igualitario. En una encuesta del Centro de Estudios de Opinión de la Cámara de Diputados levantada en 2016, el 41% de los entrevistados estaba algo de acuerdo y muy de acuerdo con el matrimonio entre personas del

Trayectoria organizativa y programática del PRD

mismo sexo (CESOP, 2016). No obstante, es un punto a debate si esta agenda le permitirá ser exitoso entre los sectores que están más orientados hacia la defensa de una agenda de corte redistributivo. Aún más, las alianzas con el PAN lo han obligado a dejar de lado estos temas en las campañas.

Cuadro 4.		
Algunas propuestas presentadas en la Asamblea Constituyente de la CDMX y votación por grupo parlamentario		
Propuesta	Contenido	Votación
Matrimonio igualitario	<p>Modificación del artículo 16 (Ciudad incluyente), en apartado H (Derechos de las personas LGBTTTI) numerales 1, 2 y 3; y se adicionan los numerales 4, 5 y 6 a dicho apartado del Proyecto de Constitución Política de la Ciudad de México, fue turnado a la comisión de carta de derechos.</p> <p>Se aprobó la iniciativa de modificar los numerales 1, 2 y 3 que refieren a lo siguiente:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Esta Constitución reconoce y protege los derechos de las personas lesbianas, gays, bisexuales, trasgénero, travesti, transexuales e intersexuales, para tener una vida libre de violencia y discriminación. 2. Se reconoce en igualdad de derechos a las familias formadas por parejas de personas LGBTTTI, con o sin hijas e hijos, que estén bajo la figura de matrimonio civil, concubinato o alguna otra unión civil. 3. Las autoridades establecerán políticas públicas y adoptarán las medidas necesarias para la atención y erradicación de conductas y actitudes de exclusión o discriminación por orientación sexual, preferencia sexual, identidad de género, expresión de género o características sexuales. <p>La propuesta fue respaldada por los partidos de izquierda y, sorpresivamente, por buena parte de los diputados constituyentes del PAN y el PRI, que votaron a título personal. En contra se posicionaron una minoría del PRI y PAN, un diputado del PVEM y el PES.</p>	<p>68 favor</p> <ul style="list-style-type: none"> • PRD • MORENA • EPN • MC • MAYORÍA PRI (se votó a título personal) (9/16) • MAYORÍA PAN (se votó a título personal) (8/15) <p>11 en contra</p> <ul style="list-style-type: none"> • PAN (3/15) • PRI (4/ 16) • PVEM (1/3) • PES

Esperanza Palma

Muerte asistida	<p>Se aprobó el Artículo 11: “Ciudad de libertades y derechos” en sesión del 4 de enero de 2017, el primer inciso del artículo es el aprobado respecto a la muerte asistida:</p> <p><i>A. Derecho a la autodeterminación personal. Toda persona tiene derecho a la autodeterminación y al libre desarrollo de una personalidad. Este derecho humano fundamental deberá posibilitar que todas las personas puedan ejercer plenamente sus capacidades para vivir con dignidad. La vida digna contiene implícitamente el derecho a una muerte digna.</i></p> <p>Se debe destacar que el PRI propuso esta iniciativa en la ALDF, aseguró el coordinador del grupo parlamentario en la séptima legislatura, Israel Betanzos Cortés.</p>	<p>57 votos a favor</p> <ul style="list-style-type: none"> • PRD • MORENA • PRI • MC <p>• 27 votos en contra</p> <ul style="list-style-type: none"> • PAN • PES • Algunos del PRI <p>1 abstención</p>
Uso médico y terapéutico de la marihuana	<p>Se aprueba el Artículo 14, inciso D “Derecho a la Salud” en el numeral 7:</p> <p><i>A toda persona se le permitirá el uso médico y terapéutico del cannabis sativa, indica, americana o mariguana y sus derivados, de conformidad con la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la legislación aplicable.</i></p> <p>La ley se pondrá en vigor en el momento que se realice la legislación federal. La iniciativa también fue promovida por Katia D´ Artigues, Ana Julia Hernández e Isidro Cisneros del PRD y Roberto Gil, del PAN. La iniciativa contó con la aprobación de la mayoría calificada en la asamblea (2/3 partes de los votos)</p>	<p>77 votos a favor</p> <ul style="list-style-type: none"> • MC • MORENA • PRD • MAYORÍA PRI • MAYORÍA PAN • EPN <p>5 votos en contra</p> <ul style="list-style-type: none"> • PAN (4) • PRI (1) <p>3 abstenciones</p>
Aborto	<p>La polémica sobre este tema se encuentra plasmada en el Artículo 11 inciso A. “Derecho a la autodeterminación personal”:</p> <p>Toda persona tiene derecho a la autodeterminación y al libre desarrollo de la personalidad.</p> <p>Un grupo de diputados(as) del PAN, PRI, PES y PVEM trataron de prohibir el aborto con la propuesta de modificar el artículo cambiando el título del inciso a “Derecho a la vida” incluyendo el reconocimiento del “derecho a la vida desde la concepción”.</p>	<p>No se votó, solamente se deliberó</p>

Fuente: Elaboración propia con base en los Puntos aprobados en la Constitución de la CDMX impulsados por el PRD (Barrales, 2017).

EL FRENTE CIUDADANO POR MÉXICO EN 2018:
LOS RESULTADOS DEL ALIANCISMO Y LA POSICIÓN FIJADA
EN EL XV CONGRESO EXTRAORDINARIO

La formación del Frente Ciudadano por México responde a un conjunto de factores entre los que se encuentran: i) La sobrevivencia electoral del PRD frente al vaciamiento de cuadros; ii) La estrategia de AMLO después de la elección en el Estado de México quien decidió cancelar cualquier tipo de alianza con el PRD hacia 2018, postura avalada por el Tercer Congreso Nacional de MORENA, ya que “por congruencia, no podemos marchar juntos con esos partidos: PRI, PAN PRD, Verde, MC y PANAL” (González y Rosas, 2017). Con ello, López Obrador clausuró la posibilidad de formar un Frente de izquierdas; y iii) Los antecedentes de las coaliciones con el PAN en el nivel local avalaban la propuesta del frente en el nivel nacional.

El Frente se propuso trabajar en tres etapas: 1) construcción de un proyecto de país; 2) una alianza electoral para ganar las elecciones en 2018; y 3) la conformación de un régimen de coalición que permita un cambio profundo de régimen cuyos ejes serían: acabar con la corrupción, con la impunidad, con la violencia, con la desigualdad y la pobreza y tener una economía que crezca para todos con salarios dignos (Salazar, 2017).

Finalmente se registró como coalición electoral bajo el nombre de Frente Ciudadano por México, pero no sin tensiones. En 2017 líderes como Barbosa, planteaban que el PRD debería ir sólo a las elecciones de 2018, ni con el PAN, ni con el PRI ni con MORENA. De lo que se trataría, según esta visión, era de reconstituir una identidad propia frente a MORENA (Red política, 2017). En un inicio, corrientes como Alternativa Democrática Nacional (ADN) e Izquierda Democrática Nacional (IDN), condicionaron la coalición a la adopción de un método democrático para la selección del candidato a la presidencia incluyendo un candidato por partido y equilibrios en las candidaturas al Congreso. A pesar de lo anterior, el único precandidato registrado fue Ricardo Anaya y el argumento de las dirigencias de los partidos frentistas fue que el PAN era el partido con más votos en el nivel nacional y, por tanto, le correspondía la candidatura a la presidencia. En el nivel local, el frente

no pudo concretarse en Chiapas, Morelos, Sonora, Jalisco, Nuevo León, Campeche y Coahuila. Enrique Alfaro en Jalisco descartó ser candidato de una coalición formada con el PAN y el PRD (De la Rosa, 2018).

La plataforma del Frente contemplaba la reglamentación existente de los gobiernos de coalición, esto es, que el titular de la Secretaría de Gobernación sea propuesto por fuerzas políticas distintas a la del presidente con el fin de garantizar la pluralidad; también incluyó la propuesta de impulsar una nueva reforma electoral que revise el gasto público, la autonomía de la Auditoría Superior de la Federación y la capacidad para revisar desvíos en el nivel local. En el área de participación social, proponía promover la consulta popular, el plebiscito, el referéndum, el presupuesto participativo, gobierno abierto, parlamento abierto y revocación del mandato. El tema del combate a la corrupción era central y en la plataforma se proponía que los servidores públicos corruptos sean inhabilitados de por vida para cualquier cargo público, la eliminación del fuero y que quien ejerza la presidencia pueda ser acusado y enjuiciado por corrupción durante la ocupación del cargo. En temas económicos, proponía la renta básica universal, lo cual fue un punto central de la campaña de Anaya, la revisión del impuesto a la gasolina y la reforma al sistema de pensiones, entre otros (Villanueva, 2017).

Los resultados electorales no fueron buenos para el partido: obtuvo 5.26% de la votación nacional para el Senado, 5.29% para la cámara baja y para la presidencia solamente 2.83% (INE, 2018). En la cámara baja el PRD quedó mal posicionado ya que ganó menos escaños que el PT, MC y el PES (véase cuadro 5) y en febrero de 2019, nueve integrantes del grupo parlamentario abandonaron el partido y declararon que apoyarán a AMLO, con lo cual el PRD quedó con 11 curules. Entre quienes salieron se encuentran Mauricio Toledo, exdelegado de Coyoacán, Héctor Serrano, Raymundo García, Emmanuel Reyes, Luz Rosas y Lilia Villafuerte (Jiménez, 2019).

En el Senado el PRD no está mejor posicionado. De 22 escaños que obtuvo en 2012, en la legislatura de 2018 solamente obtuvo ocho escaños (ver cuadro 6). Entre quienes ocupan un escaño se encuentran

Trayectoria organizativa y programática del PRD

Juan Zepeda de ADN y dos externas, Xóchitl Gálvez y Miguel Ángel Mancera, quien será el coordinador de la bancada perredista y quien ha declarado que no se afiliará al PRD. Xóchitl Gálvez, por su parte, aunque entró por la lista de representación proporcional del PRD. Adicionalmente, está por definirse si los partidos que formaron el Frente actuarán de manera conjunta en el Congreso frente a la posición mayoritaria de MORENA (ADN político, 2018).

Partido	Legislatura 2015 (Cámara baja)	Legislatura 2018 (Cámara baja)
PRI	202	45
PAN	108	83
PRD	60	21
PT	—	61
PVEM	47	16
MC	25	27
PANAL	11	2*
MORENA	35	189
PES	8	56*
Independientes	1	—
Total	500	500

* Estas curules son de mayoría. Ni el PES ni el PANAL alcanzaron el 3% de la votación para mantener el registro y, por tanto, para tener curules de representación proporcional.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE [<https://www.ine.mx>].

El PRD perdió las gubernaturas de Morelos y Tabasco frente a MORENA y la jefatura de la Ciudad de México. Claudia Sheinbaum le arrebató la jefatura de gobierno con 47% de la votación, mientras que Alejandra Barrales, apoyada por la Coalición por la CDMX en la que participaron MC y el PAN, obtuvo 31 por ciento. El PRD solamente ganó en Coyoacán, Milpa Alta y Venustiano Carranza. En Iztapalapa, otrora bastión de Nueva Izquierda, perdió frente a MORENA y en Cuauhtémoc los resultados fueron tan lamentables que el PAN consiguió

Esperanza Palma

Cuadro 6.		
Escaños por partido para el Senado en 2012 y 2018		
Partido	Senado 2012 número de escaños por partido	Senado 2018 número de escaños por partido
PRI	52	13
PAN	38	23
PRD	22	8
PT	6	6
PVEM	9	7
MC	0	7
PANAL	1	1
MORENA	—	55
PES	—	8
Total	128	128

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Senado de la República [<http://www.senado.gob.mx/64/>].

por primera en la historia de esa demarcación 34 mil votos más que el PRD (véase cuadro 7).

En el Congreso local de la Ciudad de México, obtuvo menos escaños que el PAN (véase cuadro 8). Cabe agregar que en la CDMX el cien por ciento de las secciones donde había ganado AMLO en 2012 fueron ganadas también en 2018, lo cual es un indicador de lealtad a su liderazgo más allá del partido que lo apoye (Torreblanca, Muñoz y Merino, 2018).

En la etapa poselectoral, la dirigencia perredista se debate entre dos posiciones frente a la catástrofe electoral: refundación o desaparición. Juan Zepeda de Alternativa Democrática se pronuncia por la creación de un nuevo partido dado que el PRD se encuentra en su fase terminal. En su diagnóstico, su crisis se explica por la estructura de corrientes que buscaban su propio poder y candidatura; su moderación hizo que perdiera su posición opositora y su alianza con el PAN fue inexplicable para la ciudadanía. Los Galileos, entre quienes se encuentran Fernando Belaunzarán, Guadalupe Acosta Naranjo y Miguel Alonso Raya, entre otros, se pronuncian por un nuevo partido y se plantean la posibilidad de abandonar las filas perredistas, mientras que el secretario general y

Trayectoria organizativa y programática del PRD

Cuadro 7.
Resultados para las alcaldías de la Ciudad de México, 2015-2018

Alcaldía	Partido gobernante en 2015	Partido o coalición ganadora en 2018
Álvaro Obregón	PRD+PT	MORENA+PES+PT
Azcapotzalco	MORENA	MORENA+PES+PT
Benito Juárez	PAN	PAN+PRD+MC
Coyoacán	PRD+PT	PRD+PAN
Cuajimalpa	PRI+PVEM	PRI
Cuauhtémoc	MORENA	MORENA+PES+PT
Gustavo A. Madero	PRD+PT	MORENA+PES+PT
Iztacalco	PRD	MORENA+PES+PT
Iztapalapa	PRD+PT+PANAL	MORENA+PES+PT
Magdalena Contreras	PRI+PVEM	MORENA+PES+PT
Miguel Hidalgo	PAN	MORENA+PES+PT
Milpa Alta	PRI+PVEM	PRD+PAN+MC
Tláhuac	MORENA	MORENA+PES+PT
Tlalpan	MORENA	MORENA+PES+PT
Venustiano Carranza	PRD+PT	PRD+PAN+MC
Xochimilco	MORENA	MORENA

Fuente: Elaboración propia con datos del IEDF (<http://www.iedf.org.mx>).

el presidente han sostenido que el partido debe refundarse, incluyendo el cambio de nombre, postura que también sostienen algunos miembros de Nueva Izquierda (Jiménez, 2018). En abril de 2019, la Dirección Nacional Extraordinaria, nombrada después de las elecciones, ha convocado a la creación de un nuevo partido con el registro perredista que sirva de contrapeso al poder presidencial y que enarbole la defensa de la democracia, las libertades y la división de poderes frente al gobierno de López Obrador (García, 2019).

Después de las elecciones de 2018, el partido creó tres comisiones para revisar autocríticamente su estrategia: una comisión política, una de balance electoral y otra de renovación de dirigencia (Sol de México, 2018). La dirigencia del PRD en la Ciudad de México reivindicó el papel que ha jugado el partido en esta entidad y fijó su postura frente a MORENA: “En tan sólo unos meses tampoco habrá justificación

ni excusa para no aprobar el matrimonio civil igualitario y la adopción homoparental en todos los estados de la República; para aprobar la Ley de interrupción legal del embarazo en todo el país y dejar de criminalizar a las mujeres; para redistribuir los ingresos y aminorar significativamente la desigualdad, y para enfrentar con absoluto Estado de derecho a la corrupción y al flagelo del narcotráfico, la violencia y la inseguridad. Nosotros desde la oposición, pero como izquierda, no tengan duda que contribuiremos y exigiremos incesantemente para que así suceda” (Hoja de Ruta, 2018). En este ámbito, el PRD se coloca a la vanguardia ya que, al menos en el Senado, el grupo de MORENA decidió no impulsar la despenalización del aborto debido a la

Cuadro 8.
Curules por partido en la Asamblea Legislativa-Congreso de la Ciudad de México, 2015-2018

Partido	Asamblea legislativa de la CDMX, 2015	Congreso de la CDMX, 2018
PAN	10	11
PRI	8	5
PRD	17	6
PVEM	3	2
PT	1	3
PANAL	1	—
MC	3	—
MORENA	20	38
PES	2	1
PH	1	—
Total	66	66

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de <http://www.iecm.mx/>

falta de acuerdo en sus filas y a que claramente López Obrador no quiere impulsar esta medida.

En las propuestas poselectorales se advierte que el PRD ha entrado en una fase en la que se asume como un grupo opositor crítico del gobierno de la Cuarta Transformación con una agenda de izquierda distintiva. Hasta abril de 2019, se aprecia la continuidad de la política de

alianzas con el PAN en el ámbito electoral en el nivel local como en el estado de Puebla donde se mantuvo el frente con un candidato común a la gubernatura. Sin duda, el escenario más probable para el partido es el de las alianzas con Acción Nacional. Así, hay un escenario paradójico de contar con un partido de izquierda progresista que se alía electoralmente con el partido más importante de la derecha.

CONCLUSIONES

Este capítulo ha hecho un análisis descriptivo de la trayectoria organizativa y programática del PRD antes y después de la salida de la corriente del lópezobradorismo y de las consecuencias que para este partido tuvo la escisión y la irrupción de MORENA en el escenario político-electoral. MORENA le ha quitado al PRD electorado, liderazgos y operadores. Para el nuevo sentido común, el PRD quedó ubicado del lado de las elites tradicionales corruptas e incompetentes. El sistema de partidos de la transición llegó a su fin en las elecciones de 2018 en tanto MORENA se ha colocado como el partido dominante.

El PRD pagó el costo de ser un partido con baja institucionalidad, dependiente de sus liderazgos y con poca capacidad para procesar conflictos internos. Su respuesta frente a su propia crisis ha consistido en refrendar una agenda de izquierda libertaria y, a la vez, seguir impulsando las alianzas electorales con el PAN, en 2018 por primera vez en el nivel federal, lo cual supone tensiones con los principios programáticos que defiende, pero a la vez forman parte central de una estrategia de sobrevivencia. Los resultados de 2018 refrendan esta tendencia, como se puede constatar en la elección de 2019 para la gubernatura de Puebla.

Al hacer un balance de los saldos que han tenido las alianzas con el PAN, vemos distintas tendencias. Haciendo el recuento con base en los resultados electorales, ha habido tres escenarios: 1) En algunos estados ha ganado la gubernatura gracias a dicha alianza, como ocurrió en 2010 en Oaxaca con la alianza “Unidos por el Progreso” que derrotó al PRI con la candidatura de Gabino Cué y en ese mismo año con la candidatura de

Mario López Valdéz en Sinaloa; también ganó en 2016 en Durango, Quintana Roo y Veracruz, aunque no con candidaturas propias. En ningún caso fue con candidaturas propias. Cabe mencionar que seis años después en Sinaloa, el PRD fue sólo a la elección y obtuvo únicamente 2.18 % de la votación para la gubernatura. Las alianzas en esos años, además de ganar votos, era sacar al PRI de las gubernaturas. 2) En otras elecciones locales, como en la Ciudad de México en 2018, el frente con el PAN y MC no fue suficiente para retener la jefatura de gobierno —en este caso con una candidatura propia. Alejandra Barrales quedó en segundo lugar con 16% de votos menos que Claudia Sheinbaum. Perdió cuatro delegaciones, entre ellas Iztapalapa, otrora bastión de Nueva Izquierda, y en el Congreso local quedó muy por debajo de la bancada de MORENA e incluso el PAN obtuvo más curules. 3) La experiencia en el nivel federal en 2018 no tuvo resultados muy favorables para el PRD ya que para la presidencia solamente obtuvo 2.83% de la votación. De no ser por los votos para el Congreso hubiera perdido el registro.

A ello debe agregarse que es muy probable que el partido siga perdiendo liderazgos y militancia, sobre todo porque se han perdido los incentivos selectivos. Es mucho más rentable irse a MORENA para conseguir una candidatura o un puesto.

Para la propia dirigencia, el partido está ante la disyuntiva de desaparecer o refundarse. El escenario más probable es que permanezca en el sistema de partidos como un partido menor, aliancista, que busque frentes electorales con el PAN, a costa de su agenda programática. Si logran refundarlo con otro modelo de partido, un modelo sin corrientes que logre incorporar algunos liderazgos intelectuales y sociales, muy probablemente funcionará como un partido testimonial con algún impacto en la opinión pública pero pocos rendimientos electorales. Un partido de oposición que, tanto en el ámbito electoral como en el congreso, será crítico del gobierno y colocará ciertos temas de izquierda democrática en el debate público, como la agenda libertaria y los pesos y contrapesos al poder presidencial.

REFERENCIAS

- ADN Político. (2018). “Ellos serán los próximos protagonistas en el Senado” [Disponible en <https://adnpolitico.com/congreso/2018/07/09/ellos-seran-los-proximos-protagonistas-en-el-senado#uuido0000164-b546-dfa5-afe4-bd768588000a>].
- Ávila Pérez, C. (2016). “Miguel Ángel Yunes, el político ‘Peleonero’”. *El Universal*, 1 de diciembre [Disponible en] www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/12/1/perfil-miguel-angel-yunes-el-politico-peleonero].
- Barrales, A. (2017). “Puntos aprobados en la Constitución de la CDMX impulsados por el PRD” [Disponible en <http://alejandrabarrales.org.mx/ciudad/puntos-aprobados-en-la-constitucion-de-la-cdmx-impulsados-por-el-prd/>].
- Bolívar Meza, R. (2016). “El PRD durante la dirigencia de la corriente Nueva Izquierda”. *Polis* 12 (2): 39-80.
- Burnham, W. D. (1970). *Critical Elections and the Mainspring of American Politics*. Nueva York: Norton.
- Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva (comps.) (2013). *El PRD: orígenes, itinerario, retos*. México: UNAM/IES/Fictici Editorial.
- CESOP. (2016). “En contexto: matrimonio entre personas del mismo sexo”. México: Cámara de Diputados/Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- De la Rosa, Y. (2018). “Alianza PAN-PRD-MC se rompe en 7 estados” [Disponible en <https://www.razon.com.mx/mexico/alianza-pan-prd-mc-se-rompe-en-7-estados/>].
- Díaz Jiménez, O. y M. Zenón Becerril. (1999). “La Alianza para el Cambio en Nayarit”. *Research Gate* [consultado en DOI 10.13140/RG.2.1.2369.4247].
- El Andén. (2018). “Alcaldía por alcaldía, así cambió la ciudad” [Disponible en <https://elanden.mx/item-Alcaldia-por-alcaldia--asi-cambio-la-ciudad201814825>].
- El Economista. (2012). “Qué es el Pacto por México?”, 4 de diciembre [Disponible en: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2012/12/04/que-pacto-mexico>].
- . (2018). “Buenos Aires y CDMX, las más competitivas por talento de la región”, 24 de enero [Disponible en <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/Buenos-Aires-y-CD-MX-las-mas-competitivas-por-talento-de-la-region-20180124-0031.html>].
- Expansión. (2016). “José Rosas Aispuro, bajo la sombra del PRI llega a la gubernatura de Durango”, 14 de septiembre [Disponible en <http://expansion.mx/politica/2016/09/14/jose-rosas-aispuro-bajo-la-sombra-del-pri-llega-a-la-gubernatura-de-durango>].
- García, C. (2019). “Convoca PRD a formar otro partido que sea contrapeso al poder presidencial” [Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/convoca-prd-formar-otro-partido-que-sea-contrapeso-al-poder-presidencial?fbclid=IwARoKFGPT7yENpjg-VF-lxjZoHwVlPhGRxYEPTpzQVpelvqBRvt63ykBIopk>].
- González, I. y T. Rosas. (2017). “En 2018 no iremos con el PRD: AMLO”. *Excelsior*, 6 de diciembre [Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/06/12/1169208>].
- Hoja de Ruta. (2018). [Disponible en <https://hojaderutadigital.mx/postura-de-la-dirigencia-del-prd-cdmx-frente-a-los-resultados-electorales-del-1-de-julio-de-2018/>].
- Ignazi, P. (1996). “The Crisis of Parties and the Rise of New Political Parties.” *Party Politics* 2 (4): 549-566.
- INE. (2018). [Disponible en <https://computos2018.ine.mx/#/senadurias/nacional/1/2/1/>].
- Inglehart, R. y S. Flanagan. (1987). “Value Change in Industrial Societies”. *The American Political Science Review* 18(4): 1289-1319.

- Jiménez, H. (2018). “Galileos proponen disolver al PRD” [Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/galileos-proponen-disolver-al-prd>].
- . (2019). “Diputados rebeldes del PRD no se irán a MORENA, pero sí apoyarán a AMLO”. *El Universal*, 15 de febrero [Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/diputados-rebeldes-del-prd-no-se-iran-morena-pero-si-apoyaran-amlo>].
- y S. Hernández. (2016). “Carlos Joaquín González jura como nuevo gobernador de Quintana Roo”. *El universal*, 25 de septiembre [Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/09/25/carlos-joaquin-gonzalez-jura-como-nuevo-gobernador-de-qroo>].
- Katz, R. y P. Mair. (1993). “The Evolution of Party Organizations in Europe: Three Faces of Party Organization”. *American Review of Politics* 14, 593.
- Key, V.O., Jr. (1955). “A Theory of Critical Elections”. *The Journal of Politics* 17(1): 3-18.
- Kirchheimer, O. (1966). “The transformation of the Western European Party systems”. En LaPalombara, J. y M. Weiner (eds.), *Political Parties and Political Development*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 177-200.
- Kitschelt, H. (1988). “Left-libertarian Parties: Explaining Innovation in Competitive Party Systems”. *World Politics* 40(02): 194-234.
- . (1994). *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kostadinova, T. y B. Levitt. (2014). “Toward a Theory of Personalist Parties: Concept Formation and Theory Building”. *Politics and Policy* 42 (4): 490-512.
- Lamas, M. (2009). “La despenalización del aborto en México”. *Nueva Sociedad* 220, 54-172.
- . (2017). *La interrupción legal del embarazo. El caso de la Ciudad de México*: México, FCE.
- Martínez González, V. H. (2005). *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones. La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) 1989-2004*. México: Centro de Estudios Políticos y Sociales de Monterrey/Plaza y Valdés.
- Meraz, A. (2017). “Padierna y Bejarano dejan filas del PRD”. *Excelsior*, 3 de septiembre [Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/09/03/1185867>].
- Morales, A. y J. Arvizu. (2014). “Congreso aprueba reforma energética en su totalidad”. *El Universal*, 6 de agosto [Disponible en <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/reforma-energetica-completa-1028606.html>].
- . (2017). “No vamos ni con Zavala, Anaya ni con Moreno Valle: Luis Sánchez Jiménez”. *El Universal*, 29 de junio [Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/06/29/no-vamos-ni-con-zavala-anaya-ni-con-moreno-valle-luis-sanchez>].
- Moreno, A. (2018). *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*. México: FCE.
- Morlino, L. (1996). “Crisis of Parties and Change of Party System in Italy”. *Working Paper* 1996/77.
- Mossige, D. (2012). “El PRD antes del 2012: partido o partido-movimiento (La venganza del bipolarismo)”. *El Cotidiano* 171, 68-80.
- Palma, E. (2003). “La crisis institucional como normalidad: un balance del PRD en el 2003”. *El Cotidiano* 19(122), 39-43.
- (coord.) (2011). *Partidos y elecciones intermedias de 2009. Problemas para la construcción de mecanismos de representación y participación en México*. México: UAM-Cuajimalpa/Miguel Ángel Porrúa.
- Panbianco, A. (1990). *Modelos de partidos*. España: Alianza.
- Partido de la Revolución Democrática. (2018). *Declaración de Principios (Anexo 1)* [Disponible en http://www.prd.org.mx/documentos/basicos/DECLARACION_PRINCIPIOS.pdf].

Trayectoria organizativa y programática del PRD

- . (2019). “Dirección Nacional Extraordinaria del Partido de la Revolución Democrática” [http://www.prd.org.mx/documentos/PRDDNE47_2019_ANEXO_UNO_MANUAL_ORGANIZATIVO_TECNICO_ELECTORAL.pdf].
- Red Política. (2016). “PRD no puede convertirse en el Partido Verde del PAN: Barbosa”. El Universal, 9 de junio [Disponible en <http://www.redpolitica.mx/elecciones-2016/prd-no-puede-convertirse-en-el-partido-verde-del-pan-barbosa>].
- Revels Vázquez, F. (2004). *Fundación e institucionalización del PRD: liderazgos, fracciones y confrontaciones. Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*. Distrito Federal, México: Gernika, Universidad Nacional Autónoma de México.
- . (2013). “Militancia y estructura del PRD en el D.F.”. En Cadena-Roa, J y M. A. López Leyva (comp.). 2013. *El PRD: orígenes, itinerarios, retos*. México: UNAM, 231-257.
- . (2016). *Saldos de la democracia: el ejercicio de gobierno del Partido de la Revolución Democrática en el D.F.* México: UNAM.
- Reynoso, D. (2011). *La estrategia dominante: alianzas electorales en los estados mexicanos, 1988-2011*. Argentina: Teseo-Flacso Argentina.
- Reynoso, V. y M. Frankenberger. (2016). “Institucionalidad interna y declive electoral: las elecciones de dirigentes nacionales del PRI, PAN y PRD en 2015”. *Teoría e Pesquisa* 25(2): 12-43.
- Rueda, R. (2017). “AMLO reclama unidad de la izquierda ‘ahora o nunca’”. El Financiero, 7 de mayo [Disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/amlo-a-prd-mc-y-pt-unidad-ahora-en-edomex-o-nunca.html>].
- Salazar, C. (2017). *Reforma*, 9 de septiembre de 2017 [<http://www.reforma.com/aplicaciones-libre/preaccso/articulo/default.aspx?id=1206120&urlredirect=http://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1206120>].
- SDPNoticias. (2016). “Reitera AMLO: aborto y matrimonio igualitario deben someterse a plebiscito”. SDPNoticias, 31 de octubre [Disponible en <https://www.sdpnoticias.com/nacional/2016/10/31/reitera-amlo-aborto-y-matrimonio-igualitario-deben-someterse-a-plebiscito>].
- Sol de México. (2018). [Disponible en <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/politica/prd-podria-cambiar-de-nombre-y-siglas-afirma-manuel-granados-elecciones-2018-registro-1846948.html>].
- Sorauf, F. J. y P. A. Beck. (1988). *Party Politics in America*. Glenview, Illinois: Scott, Foresman.
- Sundquist, J. (1983). *Dynamics of the Party System. Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*. Washington: The Brookings Institution.
- Torcal, M. (1989). “La dimensión materialista/postmaterialista en España: las variables del cambio cultural”. *REIS* 47, 227-254.
- Torreblanca, C., M. Muñoz y J. Merino. (2018). “¿Cómo ganó AMLO? Breve historia gráfica de la migración electoral más grande en la historia democrática de México”. *Nexos/Data Cívica* [<https://parentesis.nexos.com.mx/?p=450&fbclid=IwAR2OFIgc8CtrYDag2tJyGoAUyqDmab6qT7ZerepSVceUYW5qul-GUwk9e74c>].
- Van Biezen, I. (2005). “On the theory and practice of party formation and adaptation in new democracies”. *European Journal of Political Research* 44, 147-174.
- Vilas, C. (2005). “La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares”. *Nueva Sociedad* 197, 84-99.
- Villanueva, D. (2017). “Lista, la plataforma del Frente por México”. *El Economista*, 19 de noviembre [Disponible en <https://www.economista.com.mx/politica/Lista-plataforma-del-Frente-por-Mexico-20171119-0100.html>].

Esperanza Palma

- Wolinetz, S. B. (2002). "Beyond the Catch-all Party: Approaches to the Study of Parties and Party Organization in Contemporary Democracies". En Gunther, R., J. R. Montero y J. Linz (eds.), *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*. Oxford: Oxford University Press, 136-165.
- Zavala, Misael et al. (2017). "Aspirantes fijan postura en aborto, bodas gay y adopción". *El Universal*, 4 de mayo [Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2017/05/4/aspirantes-fijan-postura-en-aborto-bodas-gay-y-adopcion>].

EL PARTIDO DEL TRABAJO: APRENDIZAJE ESTRATÉGICO Y SOBREVIVENCIA

MARIELA DÍAZ SANDOVAL

En 2015, el Partido del Trabajo (PT) recibió uno de los golpes más fuertes en su historia al ponerse en riesgo su permanencia en el sistema de partidos en México. No obstante, gracias a una elección extraordinaria celebrada en diciembre de 2015, producto de un recurso que el propio PT interpuso ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), logró salir avante. En contraste, en el proceso electoral de 2018, obtuvo su mejor desempeño electoral gracias a que formó parte de la coalición “Juntos haremos historia”, que postuló a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la presidencia del país. Dicha alianza, conformada por Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), el PT y el Partido Encuentro Social (PES), se ubicó en la primera posición al obtener el 42.01% de los votos de la elección de la Cámara de Diputados (Instituto Nacional Electoral, 2018¹). Este proceso electoral mostró cambios importantes, por un lado, en la posición electoral de los dos principales partidos políticos de izquierda —MORENA y PRD—, y, por otro lado, en el porcentaje de votos que obtuvo el PT con respecto al 2015.

Mientras en ese proceso electoral el PT quedó en una situación de

1. En dicho proceso, la coalición “Por México al Frente”, conformada por el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Movimiento Ciudadano (MC), logró el segundo lugar con el 26% de los sufragios (Instituto Nacional Electoral, 2018).

orfandad con la salida de AMLO del PRD; en 2018 logró ubicarse como la cuarta fuerza en la Cámara de Diputados (Animal Político, 2018). Autodenominado en sus documentos básicos como un partido de izquierda de corte maoísta, el PT se ha enfrentado a una serie de desafíos para mantener su presencia en el escenario electoral, valiéndose de aprendizajes y estrategias que diluyen sus particularidades.

Expuesto lo anterior, el presente trabajo tiene por objetivo identificar las características organizativas del PT, tanto en su vida interna como en la externa, a fin de comprender su adaptabilidad en el sistema de partidos. En este sentido, se parte de los estudios que dan cuenta de la necesidad de analizar a los partidos tanto en su dinámica organizativa al interior —cara interna—, como en las relaciones y acciones que establecen al exterior —cara externa— (Katz y Mair, 2007; Scarrow, 2005; Freidenberg y Alcántara, 2001; Espejel Espinoza y Díaz Sandoval, 2016). Esta investigación no pretende evaluar ideológicamente al partido o comprobar hipótesis causales en torno a su desempeño electoral. Más bien, el argumento central es que, aunque en su génesis diversas organizaciones populares y sociales confluyeron en la creación del PT, este se caracteriza por ser un partido minoritario de elites donde una coalición detenta el control de las principales decisiones y estrategias en la cara interna y externa de la organización. Se parte de la propuesta de Hay y Wincott (1998) para agregar que tales acciones, tanto al interior como al exterior, forman parte de un continuo aprendizaje estratégico que pudiera haberle permitido pervivir en el escenario electoral. El análisis de la vida interna y externa del PT aporta información sobre el papel que ha jugado esta organización en el sistema político mexicano. En adición, esto posibilita identificar el aprendizaje que ha adquirido a lo largo de su vida, orientado, principalmente, a pervivir en un contexto político-institucional que ha tendido a favorecer a tres fuerzas político-electorales.

Así, al interior del partido, este aprendizaje se ha materializado en concentrar el poder de decisión en un grupo al interior del PT —situación demarcada por los documentos básicos del partido—, y optar por coaliciones más allá de las coincidencias ideológicas a fin de garantizar su permanencia en el ámbito electoral. Al exterior, el PT se ha valido de

prácticas como la utilización de recursos públicos que no forman parte del financiamiento otorgado por el INE para, posiblemente, tejer vínculos con sectores vulnerables de la población. Habría que agregar que, en el legislativo, específicamente en el Senado, se convirtió en plataforma de políticos cuyo interés no fue permanecer en el PT, sino emigrar a MORENA para apoyar los objetivos políticos de AMLO.

Este documento se estructura en cuatro secciones, así como un apartado destinado a las conclusiones. En la primera se presentan las premisas teóricas que servirán de guía para el análisis de la dinámica interna y externa del PT, y para dar cuenta del continuo aprendizaje estratégico del PT. En la segunda sección se presentan los antecedentes del PT, con el objetivo entender sus particularidades ideológicas, así como la concentración de las decisiones en una elite partidista. En la tercera parte se presenta evidencia sobre las características organizativas del PT para dar cuenta de la distribución de poder entre dirigencias y militantes, así como de las estrategias implementadas en el ámbito electoral. En la cuarta sección se analizan algunos aspectos de la dinámica externa, poniendo énfasis en el tipo de vínculos que ha establecido con sectores sociales —grupos vulnerables—, y en su ejercicio en la arena legislativa. Finalmente, se presentan los hallazgos en donde se destaca que el PT es una organización con una gran concentración de poder en su interior y cuyas estrategias se han orientado a mantenerse en el escenario electoral, como ha ocurrido con otros partidos minoritarios. En adición, la relación que ha establecido con AMLO le ha permitido a este ganar espacios y recursos, mientras que el PT garantizó su alianza con MORENA rumbo al 2018.

APUNTES TEÓRICOS PARA ENTENDER LA DINÁMICA ORGANIZATIVA DEL PARTIDO DEL TRABAJO

Al igual que MC, el PVEM, Partido Nueva Alianza y PES, el PT es una organización política minoritaria, debido al pequeño número de afiliados que congregan y a la reducida cantidad de votos que obtienen en las con-

tiendas electorales (González Madrid y Solís Nieves, 1999: 212). Hasta 2014, el número de afiliados del PT era de 48 033, mientras que la votación emitida a su favor en el proceso electoral de 2015 fue de 1 134 447, equivalente al 2.84% del total de sufragios (Instituto Nacional Electoral, 2015). A pesar de no ganar tantos votos como MC y MORENA, ha logrado negociar espacios en la arena legislativa.

Ahora bien, entre los partidos minoritarios existen diferencias en cuanto a la forma como se organizan al interior y las relaciones que establecen hacia el exterior. Sin embargo, las coincidencias han sido la concentración del poder en la toma de decisiones y el superponer el pragmatismo a las agendas programáticas. Precisamente, el Enfoque Estratégico-Relacional (EER) es un aporte que permite comprender las rutas o derroteros seguidas por los partidos políticos. Este enfoque es útil para identificar las tendencias organizacionales del partido propias de la dimensión interna, así como las acciones y prácticas llevadas a cabo hacia afuera —ámbitos de interés en este capítulo—. Tanto la dinámica interna como la externa son producto de un continuo aprendizaje estratégico gracias al cual el partido ha logrado mantenerse en el escenario electoral.

El EER es una propuesta del sociólogo Bob Jessop, recuperada por Hay y Wincott (1998), a partir de la cual es necesario pensar los procesos políticos —el cambio y la reproducción de los mismos— a la luz del vínculo entre estructura y agencia. Partiendo de que los actores colectivos o individuales tienen una racionalidad limitada, estos implementan estrategias —acción estratégica— orientadas por el cálculo o la intuición. La acción estratégica es seleccionada con base en la información parcial que se tiene sobre el contexto, favoreciendo ciertas estrategias sobre otras —en este caso la concentración de poder y el apoyo o alianzas a conveniencia con otras fuerzas políticas—. A pesar de las limitaciones demarcadas por el contexto institucional, la acción estratégica produce dos efectos: 1) efectos sobre el contexto, es decir, transformaciones tanto deseadas como no deseadas sobre el entorno; y 2) un aprendizaje estratégico, entendido como la posibilidad que tienen los actores para identificar lo que es factible, posible y deseable a la luz de la evaluación sobre sus

propias habilidades para cumplir sus metas u objetivos prioritarios (Hay y Wincott, 1998). En este sentido, el aprendizaje estratégico da cuenta de la capacidad de los actores para asimilar información útil a fin de orientar sus estrategias en un contexto que genera posibilidades y restricciones. Así, se considera al PT como actor que orienta sus estrategias con base en el conocimiento o aprendizaje que ha adquirido a lo largo de su trayectoria histórica. En la actualidad, la exigencia de obtener el 3% de votación se ha convertido en un detonante que, salvo en el caso de MORENA, ha incentivado a los partidos minoritarios a establecer alianzas no del todo congruentes con su programa de principios. En términos de consecuencias sobre el entorno institucional y político, no sólo el PT se ha favorecido de estas acciones, también MORENA ha ganado, pues le ha permitido abrirse camino en espacios como el Senado. Habría que enfatizar que el Enfoque Estratégico-Relacional tiene por objetivo establecer una relación no dicotómica entre agencia y estructura, lo que implica que actores, colectivos e individuales, elegirán sus opciones o preferencias con base en lo que les posibilite el contexto o entorno institucional, aprendiendo de cada resultado obtenido.

En este orden de ideas, en el estudio de los partidos políticos, Scarrow (2005) hace un aporte que permite identificar distintos modelos o tipos de partidos políticos, así como sus tendencias organizacionales. Dichos modelos y tendencias son influidos por el entorno institucional; es decir, sobre qué tipo de relaciones y dinámicas se generan al interior y exterior de los partidos políticos. Scarrow distingue cinco tipos ideales o modelos para entender las transformaciones y características de los partidos políticos. Cada modelo posee ciertas tendencias organizacionales. Si bien cada una de estas abstracciones se ajusta más a ciertos momentos históricos, ello no significa que sea imposible identificar en la actualidad partidos políticos con dichas características (véase cuadro 1) (Scarrow, 2005: 5-15).

El modelo de partido que interesa para el análisis del PT es el de *élites*, que refiere a aquellas organizaciones en las que un pequeño grupo detenta el poder de decisión, el cual puede estar constituido por liderazgos locales, dirigentes sindicales, clericales, o bien, por los burócratas del

partido. La centralización se encuentra en un nivel intermedio, mientras que la institucionalización puede variar entre un nivel bajo a medio, ya que se tiende a recurrir a reglas informales para la selección de candidatos. El grado de inclusión en la toma de decisiones es baja. Como se ilustra en la sección referida a los antecedentes del PT, este fue conformado por un conjunto de organizaciones sociales y políticas, no obstante, el eje de su funcionamiento no recae en ellas, sino en la elite del partido.

Ahora bien, es necesario recuperar el momento originario (Panebianco, 1982) del partido para comprender su naturaleza como partido de elites. Así, la toma de decisiones tiene un alto grado de centralización, recayendo en la coalición dominante, protagonista o artífice en la creación del PT.

Cuadro 1.			
Modelos de partido y tendencias organizacionales			
Tipo	Centralización	Inclusividad	Institucionalización
1. Líder dominante	Alta	Baja	Generalmente baja
2. Partido de elites o notables	Media	Baja	Baja a media
3. Representación individual	Media a alta	Media a alta	Media a alta
4. Representación corporativa	Media a alta	Media	Media a alta
5. Base democrática	Baja a media	Alta	Media a alta

Fuente: Scarrow, 2005: 15.

EL ORIGEN: ENTRE LA MOVILIZACIÓN POPULAR Y EL PARTIDO DE ELITES

Se ha sostenido que el PT surgió bajo el amparo del presidente Carlos Salinas de Gortari con el objetivo de neutralizar el apoyo al PRD. Algunos críticos a Alberto Anaya, principal dirigente del PT, señalaron en su momento que, por un lado, defendía una postura izquierdista, mientras que, por otro, negociaba con las más altas esferas del poder, gracias a la amistad que mantuvo con Carlos Salinas y su hermano Raúl Salinas, misma que databa desde sus años como estudiantes en la Uni-

versidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Además, Adolfo Orive Bellinger, también fundador del PT, desempeñó cargos de alto nivel en las administraciones de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo (Alanís, 1999; Del Villar, 1996; Becerra, 2014). Más allá de la sombra salinista, es necesario remontarse a la década de 1960 para comprender el origen del partido, mismo que se nutrió de organizaciones de carácter campesino y urbano-popular.

En términos ideológicos, el PT se autodenomina maoísta, hecho que puede comprenderse en su complejidad si se retrocede a los antecedentes de esta organización. En este orden de ideas es necesario entender la influencia del pensamiento maoísta en ciertos sectores de la izquierda en México como parte de la tendencia que se vivió en América Latina desde la década de 1960. Lo anterior fue producto del ímpetu generado por la Revolución china. De acuerdo con Connelly (1983), en distintos países de América Latina vieron su origen partidos que comulgaban con la Revolución china.² En México, después del movimiento estudiantil del 68, surgieron un conjunto de organizaciones clandestinas que privilegiaban “la orientación línea de masas” de Mao Zedong —máximo dirigente del Partido Comunista de China—, la cual concibe a las masas no como “apéndices y correas de transmisión”, sino como el verdadero “Sujeto Revolucionario” (Núñez, 1990).

Algunas de las organizaciones que emergieron con esta orientación ideológica fueron Política Popular, la Organización Regional Compañero y la Sección Ho Chi Minh (Bennett y Bracho, 1993: 93). Precisamente, Política Popular —organización liderada por Adolfo Orive Bellinger, quien forma parte de la Comisión Ejecutiva Nacional (CEN) del PT— es la que contribuyó en la construcción de varias organizaciones consideradas antecedente de dicho partido. Orive comenzó a desplazar su trabajo clandestino orientado por “la línea de masas” hacia zonas rurales de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Tlaxcala, Nayarit y el Estado de México. Uno de los cuadros de Durango era Alberto Anaya

2. En 1962 surgió el Partido Comunista de Brasil; en 1963, en Ecuador; en 1964, en Chile y en Perú; y en 1965, en Bolivia y Colombia (Connelly, 1983).

quien, en 1971, fue enviado a Monterrey para continuar el trabajo de Política Popular. Sin embargo, decidió permanecer en Durango para dirigir las primeras invasiones en la zona periférica de la capital. Esto significó una ruptura en el seno de Política Popular, puesto que Orive no estaba de acuerdo con llevar a cabo acciones en centros urbanos. Orive se trasladó a Monterrey, provocando un conflicto con Alberto Anaya por el control del movimiento urbano popular. Esta disputa generó la creación de dos grupos: Línea de Masas, liderada por Anaya y Línea Proletaria, comandada por Orive.³ En 1976, Alberto Anaya fue uno de los líderes de Frente Popular Tierra y Libertad.

En la recta final de la década de 1970, las organizaciones maoístas del norte del país comenzaron a discutir la pertinencia de crear un partido político. Fue en el Distrito Federal —ahora Ciudad de México—, que, entre el 8 y 9 de diciembre de 1990, quedó constituido el PT. En este sentido, llama la atención el carácter corporativo de la afiliación a este partido, pues se agruparon cerca de 70 organizaciones vinculadas a la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM) —fundada en 1982— (Benett y Bracho, 1993; Puma Crespo, 2016). En la conformación del PT participaron la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) que aglutinaba grupos que no formaban parte de la estructura corporativa del sistema político mexicano (De Grammont y Maclinlay, 2006). Además de la CNPA, se incluyeron los Comités de Defensa Popular de Chihuahua y Durango, el Frente Popular de Lucha de Zacatecas, el Frente Popular “Tierra y Libertad” de Monterrey e integrantes de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, entre otras más (Cedillo Delgado, 2007; Quintero León, 2010).

En 1991, el Instituto Federal Electoral aprobó el registro condicionado del PT y del Partido Revolucionario de los Trabajadores, negando la participación de 10 organizaciones políticas que tenían la intención de convertirse en partido político (Quintero León, 2010: 12). No obstante, en ese mismo proceso electoral, el PT perdió su registro,

3. Mientras que Línea de Masas apostó por una mayor descentralización de Política Popular, Línea Proletaria se decantó por la centralización (Benett y Bracho, 1993: 96).

volviendo a competir en 1994 con la postulación de Cecilia Soto —diputada del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM)— como candidata presidencial.

Como se indicó en la sección anterior, aunque en los antecedentes y en la constitución del PT diversas organizaciones de carácter campesino y urbano-popular confluyeron, en ellas no reside el eje del funcionamiento del partido —como sí ocurre con los partidos de masas como en un momento el PRI—. Más bien, desde antes de su fundación, la parte fundamental del PT han sido los liderazgos. Precisamente, el PT ha mantenido en posiciones clave de su dirección a Alberto Anaya, así como a otros fundadores como Alejandro González Yáñez, del Comité de Defensa Popular de Durango, o al propio Orive Bellinger (Velasco, 2008). Lo anterior permite afirmar que el PT es un partido de elites, puesto que un grupo —conformado por burócratas del partido— es el que detenta el control de las decisiones. Sólo cuando no remontamos a los antecedentes del partido es posible comprender el porqué de su autodenominación como maoísta. Sin embargo, una vez instituido como partido político, el PT dejó de privilegiar la relevancia de las masas.

El partido, además, se ha caracterizado por un nivel que va de bajo a medio en su institucionalización, ya que se ha recurrido a reglas y acuerdos informales para tomar decisiones —específicamente en lo que refiere a la selección de candidatos—, teniendo, por tanto, una débil inclusión en las mismas—. En este orden de ideas, las siguientes secciones tienen por objetivo aportar evidencia sobre la dinámica organizativa del partido en sus caras interna y externa, a fin de identificar el aprendizaje y adaptabilidad del PT en el sistema de partidos en México.

LA CARA INTERNA DEL PT

La dinámica al interior de los partidos políticos, mejor conocida en la literatura como la cara interna, es uno de los temas más descuidados en el estudio sobre estas organizaciones. Precisamente, en esta cara se encuentra el ámbito burocrático, donde algunos de los temas más impor-

tantes son: a) la relación entre los líderes carismáticos, los grupos y dirigentes al interior del partido; b) la selección de candidatos internos; y c) las reuniones de los órganos de dirección del partido, encargados de decidir sobre línea política y las reformas a los documentos básicos de la organización (Espejel Espinoza y Díaz Sandoval, 2016; Katz y Mair, 1990). Para el análisis de dinámica organizativa del PT, específicamente en la cara interna, este apartado analiza dos ámbitos de gran relevancia, en los cuales es posible identificar la adaptabilidad y aprendizaje estratégico del partido. En este sentido, en primer lugar, nos detenemos en el identificar las características de tres procesos de decisión importantes: los cargos directivos, la selección de candidatos y las alianzas electorales; en segundo lugar, este documento intenta dar cuenta de las particularidades de la relación entre dirigentes y militantes, donde el rol de estos, a lo largo de la historia del partido, ha quedado subsumido en aras de lograr un mejor desempeño electoral.

Cargos directivos, selección de candidatos y alianzas electorales

La concentración del poder de decisión en algunos actores, y en determinadas instancias, es un rasgo organizativo distintivo de los partidos políticos en México. En el caso del PT, retomando a Scarrow (2005), la militancia tiene poco peso en el proceso de selección de candidatos, pues la dirigencia posee un grado alto de centralización en la toma de decisiones y una baja inclusión de la militancia en las mismas (Díaz Sandoval, 2014). La Comisión Ejecutiva Nacional (CEN), conformada por Alberto Anaya, su esposa, María Guadalupe Rodríguez Martínez, Ricardo Cantú Garza, Alejandro González Yáñez, Reginaldo Sandoval Flores, Pedro Vázquez González, Óscar González Yáñez, Rubén Aguilar Jiménez y Francisco Amadeo Espinosa Ramos,⁴ entre otros,⁵ es la encargada de re-

4. Estos nueve dirigentes forman parte de la Comisión Coordinadora Nacional, órgano de representación del PT.

5. La CEN está conformada por 125 miembros de los cuales únicamente siete son mujeres. La Comisión Coordinadora Nacional, encargada de la representación política y legal del partido, se constituye por nueve miembros entre los cuales sólo hay una mujer —María Guadalupe Rodríguez Martínez, esposa de Alberto Anaya.

solver sobre las alianzas y candidaturas comunes. Si bien los propios Estatutos señalan que en el nivel estatal, delegacional o municipal su respectiva Comisión Ejecutiva puede erigirse como Convención Electoral, es la CEN la encargada de aprobar, por mayoría simple, la postulación, el registro y la sustitución de candidatos a todos los cargos de elección popular (Partido del Trabajo, 2010b). En este sentido, las decisiones sobre las candidaturas o estrategias electorales recaen en la coalición dirigente.

Un rasgo que no es exclusivo del PT es la preferencia por establecer acuerdos con otros partidos y, así, garantizar su permanencia en la competencia electoral. Además, ha optado por las alianzas *antinatura*, es decir, acuerdos de coalición con partidos que no son de izquierda. De hecho, es posible identificar algunas inercias organizativas producto de su carácter minoritario. Se observa a lo largo de su historia que, aunque ha privilegiado las alianzas con partidos de izquierdas, el PT ha optado por el éxito electoral, que básicamente se traduce en permanecer en el sistema de partidos.

Desde 1991, año en que obtuvo el registro condicionado, el PT ha tenido resultados electorales poco alentadores (véase cuadro 1). Empero, en el proceso electoral de 1992, logró hacerse de dos municipios en su bastión de Durango: Durango Centro —con la candidatura de Alejandro González Yáñez— y Nombre de Dios —con Eduardo Escobedo Orozco—. En su segundo Congreso Nacional, celebrado en 1993, el PT aprobó ceder el 70% de las candidaturas a diputaciones federales y senadores a “la sociedad civil”. Dicha estrategia se encaminó a establecer, en palabras de Cecilia Soto, alianzas “hacia todos los grupos y partidos políticos que en términos concretos y no sólo de palabra, estuvieran de acuerdo a luchar contra la explotación de obreros y campesinos, y contra la opresión política que sufre nuestro pueblo” (González Madrid, 1995: 2).

De 1994⁶ a 1997, la votación obtenida por el PT sufrió una ligera disminución, pasando del 2.58% al 2.54% (Instituto Nacional Electoral,

6. En el nivel municipal, el partido tuvo algunas victorias como en El Bosque en Chiapas, en el municipio de Hidalgo en Nuevo León, en Benjamín Hill en Sonora, en Las Chaopas, Chontla y Otula en Veracruz. En 1995 ganó Pichualco y Simojovel en Chiapas, Cusiuhuirachi en Chihuahua,

2015; Bolívar Meza, 2011: 177). En 1998, el PT estableció alianzas estratégicas para mantener su registro, logrando aumentar sus posiciones en el Congreso, y tener presencia en cargos en el nivel local y municipal. En adición, el partido ha optado por aglutinarse en torno a la candidatura de otras fuerzas partidistas para lograr un mejor desempeño electoral (véase cuadro 2).

En el año 2000, junto con el PRD, Convergencia por la Democracia (CD), PAS y Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN), el PT conformó la “Alianza por México” en torno a la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas. Esa elección le permitió obtener ocho escaños de representación proporcional en la Cámara de Diputados (véase cuadro 4) (Instituto Nacional Electoral, 2015; Bolívar Meza, 2011: 178). Llama la atención que, en ese proceso electoral, el PT estableció una alianza con el PVEM, el PAS, CD y el PSN por la presidencia municipal de Xalapa, Veracruz, haciéndose del triunfo frente al PAN (Reyna Muñoz, 2001).

Como fuerza minoritaria, las coaliciones han supuesto al PT ceder candidaturas a partidos más consolidados.⁷ Además, ha tendido a sumarse a las propuestas de los partidos con los que establece alianzas —como se discute en la sección sobre su ejercicio legislativo (Reyes y García, 2003).

Desde 2004, el PT comenzó a acordar el apoyo a la candidatura de AMLO. Héctor Yescas, miembro de la CEN del PT, señaló que su organización simpatizaba con la idea de ir en conjunto con el PRD, pues AMLO era el único candidato con posibilidad de triunfo (La Crónica, 2004). Sin embargo, antes de la celebración del VI Congreso Nacional, algunos dirigentes y militantes apoyaban una alianza con el PRI; otras, un frente amplio de izquierdas, apoyó ir con Cuauhtémoc Cárdenas como candidato presidencial. Otras más prefirieron postular a AMLO (Bolívar Meza, 2011).

Durango, Nombre de Dios, San Dimas y Santa Clara en el estado de Durango, Tuxpan en Jalisco, Cuitzeo en Michoacán y Vetagrande en Zacatecas (González Madrid, 1995: 9).

7. Destaca el caso de Manuel Bartlett quien fuera senador por el PT y que actualmente es el titular de la Comisión Federal de Electricidad bajo el gobierno del presidente López Obrador.

El Partido del Trabajo

Cuadro 2.							
Histórico de la votación del PT para presidente, diputados y senadores							
Proceso electoral	Fuerza electoral	Presidente	%	Diputado	%	Senador	%
1991	PT			258,595	1.08	258,510	1.06
1994	PT	970,121	2.75	896,426	2.58		
1997	PT			749,231	2.54	745,279	2.47
2000	Coalición Alianza por México	6,256,780	16.64	6,942,844	18.68	7,024,374	18.85
2003	PT			640,724	2.4		
2006	Coalición Por el Bien de Todos	1,4756,350	35.31	1,1941,842	28.99	1,2292,512	26.59
2009	Alianza PRD-PT-Convergencia	1,234,497	5.85	1,234,497	3.57		
2012	Coalición Movimiento Progresista	2,981,833	5.95	1,837,443	3.69	1,852,720	3.71
2015	PT			1,134,447	2.84		
2018	Coalición Juntos haremos Historia	30,113,483	53.19	23,513,132	42.01	23,754,422	42.23

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional Electoral, 2015, y 2018.

Los conflictos en el PRD en torno a los liderazgos de AMLO y Cárdenas generaron distintas posturas en el PT, pues, ante la imposibilidad de proponer un candidato propio, este optó por cerrar filas en torno a AMLO. Sin embargo, las discusiones sobre la candidatura presidencial generaron una fractura al interior del propio PT. De hecho, el entorno institucional y político fue el marco que posibilitó que la dirigencia del PT prefiriera ciertas estrategias sobre otras, generando consecuencias deseadas y no deseadas.

Uno de los líderes fundadores, José Narro Céspedes, junto con Marcos Cruz, presidente municipal por Durango en 1995, Joaquín Vela, Oscar

González, Miguel Bess, Herón Escobar, Ezequiel Flores, Alfonso Primitivo, Eli Ferrer y Héctor Yescas, conformaron una corriente crítica a Alberto Anaya, la cual nombraron Unidad Democrática Nacional (UCD), y que posteriormente emigró al PRD. Para la UCD, el partido se había convertido en patrimonio de Anaya, desviándose de su objetivo originario. Habría que sumar a este descontento la intención del propio Anaya de establecer una alianza electoral entre el PT y el PRI para contender en el proceso 2006 (Bolívar Meza, 2011). Fue en 2005 cuando, en sus respectivos Congresos Nacionales, el PT y Convergencia (hoy MC) aprobaron la candidatura de AMLO (La Jornada, 2005).

Ante la derrota de AMLO frente a Felipe Calderón, aquel encabezó un “plantón” en el Zócalo y en la Avenida Paseo de Reforma. Esto provocó gran descontento entre sectores de la población, sin embargo, la acción fue respaldada por algunos grupos del PRD, Convergencia y por el PT (Moraga, 2012). Lo que siguió fue la creación del Frente Amplio Progresista entre los tres partidos, articulados en torno al *Proyecto Alternativo de Nación* (Bolívar Meza, 2011).

Más allá de la derrota presidencial de AMLO, el PT se vio favorecido electoralmente. Rumbo a la elección del 2012, nuevamente el PT se decantó por AMLO. Al respecto, llama la atención la subordinación del PT a procesos de selección de candidatos llevados a cabo en otros partidos. Debe recordarse que el PRD contaba con dos precandidatos: Marcelo Ebrard y AMLO. Finalmente, por medio de una encuesta a la ciudadanía, se eligió a AMLO como candidato presidencial. Al respecto, Alberto Anaya argumentó que el PT apoyaría la candidatura de AMLO, sin embargo, era preciso esperar al resultado que arrojara la encuesta (El Diario de Coahuila, 2010). Se argumentó que, de no ganar la candidatura por el PRD, AMLO optaría por la postulación del PT (Crespo, 2013). Una vez que se dieron a conocer los resultados, Anaya señaló que “Andrés Manuel será candidato de las izquierdas, pues cuenta con el apoyo de Convergencia y del PRD, y hemos tomado esa decisión. Ebrard tiene que esperar al 2018. Está muy joven, mejor que apoye a AMLO” (Crespo, 2013: 106).

Posterior al proceso electoral 2012, el 9 de septiembre de ese año, AMLO dio a conocer su salida del PRD, así como su aparente alejamiento

del PT y MC. Al respecto, Alberto Anaya indicó que su partido seguiría respaldando a AMLO: “Estamos a favor de que AMLO haya manifestado que va a continuar en la lucha por la transformación de México, estamos a favor de su proyecto de levantar las demandas de las clases populares y estamos en la disposición de apoyarlo” (sic) (*Excélsior*, 2012).

En vísperas del proceso electoral 2015, el PT no descartaba una alianza con MORENA, mientras que paulatinamente AMLO consintió el acercamiento entre ambas fuerzas de cara a la elección presidencial de 2018. De hecho, en mayo de 2017, durante un acto de campaña del candidato de MORENA por la gubernatura de Nayarit, AMLO lanzó los dardos al PT, MC y al PRD con la siguiente declaración:

Sí hay cariño, que ya empiece a manifestarse (...) por ejemplo, en el Estado de México o aquí, si no van a ir con nosotros los del PT, los del PRD, los del Movimiento Ciudadano, pues ni modo que sí sea posible la alianza en el 18, si no van ahora, con toda claridad, no es una amenaza, si no hay unidad ahora en el Estado de México, Nayarit, Veracruz, si no hay ahora, pues a el 18 vamos solos, MORENA va solo (sic). (González, 2017)

Esto no significó que anteriormente AMLO descartara la alianza con el PT, pues en la LXIII Legislatura en el Senado se configuró una estrecha colaboración entre ambos.

Ahora bien, las reglas electorales han favorecido la configuración de un sistema de partidos tripartita, generando suficientes incentivos entre las fuerzas políticas minoritarias para optar por las coaliciones, situación que forma parte de su aprendizaje estratégico. No obstante, con la reforma electoral de 2007, los posibles beneficios de dichas alianzas se vieron disminuidos (véase cuadros 2 y 4). Tomando en consideración que en elecciones intermedias la participación electoral es menor, la variación entre los resultados obtenidos por el PT en 2006 y 2009 es drástica.

Después de la ruptura con AMLO, el PT intensificó sus alianzas en el nivel subnacional con el PAN, PANAL y el PRI, sin descartar las coaliciones con el PRD. Dadas sus características organizativas, dichas alianzas fueron decididas por la dirigencia del PT. Así, en 2013, el PT

conformó en Baja California una coalición junto al PRI y al PVEM para respaldar la candidatura del priista Fernando Castro Trenti (Vargas, 2013). En el proceso electoral de 2015, el PT se alió con el PRD y PANAL para contender en todos los distritos de las delegaciones Cuauhtémoc e Iztapalapa. Al respecto, el dirigente del PRD en la Ciudad de México se mostró agradecido con los dirigentes nacionales del PT, Alberto Anaya, y del PANAL, Jorge Gaviño, argumentando: “nosotros hacemos política, no fundamentalismo” (Notimex, 2015). En el resto de las delegaciones el PT acordó establecer alianzas con el PRD.

En las entidades del país donde se celebraron comicios, el PT también se coaligó con fuerzas con posiciones ideológicas distintas. En el caso de la elección a gobernador en Querétaro, el PT formó parte de la coalición PRI-PVEM-PANAL-PT, en torno a la candidatura del priista Roberto Loyola Vera. Esta coalición quedó en segundo lugar de la votación frente al panista Francisco Domínguez Servien. Al respecto, Gabriela Moreno Mayorga, dirigente estatal del PT en la entidad, señaló: “Nuestras bases e ideologías son muy parecidas, ya que siempre el PT ha visto por la clase media, promoviendo una mejor calidad de vida, y el PRI tiene esa línea de ver por los pobres, campesinos y obreros” (sic) (CNN, 2015). Nuevamente, las declaraciones de los dirigentes del PT en torno a las alianzas *antinatura* intentan justificar su pragmatismo.

Otro ejemplo es la alianza que en Michoacán establecieron el PT, PANAL y el PRD para postular como candidato a gobernador al perredista Silvano Aureoles. En el Estado de México y en Morelos, el PT estableció alianzas con el PAN, mientras que en Guerrero y en San Luis Potosí configuró una alianza con el PRD por la gubernatura. Además, el PT recurrió a figuras de la televisión como Patricio Zambrano —conocido por participar en el *reality show* *Big Brother*— quien contendió, sin éxito, por la presidencia municipal de Monterrey (El Universal, 2015).

Entre los saldos del proceso electoral federal de 2015, el partido se hizo de 1,134,447 votos, equivalentes al 2.84% de los sufragios emitidos, menos del 3% establecido para mantener el registro. El PT fue

superado por fuerzas emergentes como MORENA (véase cuadro 2), que obtuvo 3 346 349 votos, el 8.39% de la votación (Instituto Nacional Electoral, 2015). En septiembre de ese año, el INE informó la pérdida del registro del PT al no lograr el porcentaje de votación requerida. Esta situación llevó al partido ante el TEPJF. De acuerdo con Torres (2016), en los distintos recursos interpuestos por el PT, este optó por solicitar la nulidad en el distrito 01 de Aguascalientes. Ante la declaratoria del INE, el TEPJF invalidó la pérdida del registro del PT, llamando a celebrar una elección extraordinaria el 6 de diciembre de 2015. El PT consiguió el 12.71%, equivalentes a 13,180 sufragios —votación superior a los 4 mil que necesitaba para mantener el registro—. Esta decisión fue considerada como un precedente para que otros partidos optaran por interponer recursos judiciales ante la pérdida de su registro. Rumbo a la elección de 2018, la dirigencia del PT decidió aglutinarse en torno a la candidatura de AMLO. En este sentido, junto con el PES —de corte religioso y centroderecha—, MORENA y el PT conformaron, el 22 de diciembre, la coalición “Juntos Haremos Historia” (Instituto Nacional Electoral, 2017).

En términos generales, los estatutos del partido regulan los procesos de selección de dirigencia, candidaturas y alianzas. La normatividad se caracteriza por permitir una gran concentración de poder en la CEN. Habría que agregar que dichas decisiones también han sido elegidas con base en lo que se considera más conveniente para mantenerse en el escenario electoral.

La militancia

Las reglas formales encarnadas en sus Estatutos han tenido implicaciones sobre el tipo de organización y estructura que ha adquirido el PT, específicamente en el carácter oligárquico de la toma de decisiones. De acuerdo con los documentos básicos, la idea de democracia a la que se ciñe el PT es distinta a la dimensión procedimental de la misma (Martínez González, 2014). En ellos se establece que el PT es un órgano abierto, definiéndolo como “democrático, popular, independiente y antiimperialista” (Partido del Trabajo, 2010a). Es el término *antiimpe-*

rialista lo que distingue a este partido de otras organizaciones de izquierda como el PRD, MORENA o MC; además, incorpora a su discurso premisas como *sistema capitalista y gran burguesía*, en coherencia con su orientación hacia la Línea de Masas.

En términos formales, el PT se destaca por su carácter altamente inclusivo, ya que pueden adherirse todos aquellos que se suscriban a sus Documentos Básicos (Díaz Sandoval, 2014). En lo que refiere a la militancia y a los afiliados, los Estatutos señalan que aquellos tienen derecho a ser electos como candidatos a cargos de elección popular y miembros de los distintos órganos de dirección del partido. Las reglas formales sitúan al PT en un nivel intermedio de inclusión. Sin embargo, como se indicó en la sección anterior, existe una gran concentración de poder para decidir sobre las candidaturas y alianzas, situación amparada por los propios Estatutos.

Cada semana la CEN, junto con la Comisión Coordinadora, se reúnen en sesiones abiertas, tanto a los miembros del partido como al público en general. De hecho, Martínez González señala que estas sesiones dan la impresión de generar “cercanía, socialización, discusión y negociaciones activas”. No obstante, el PT, al igual que otros partidos, ha privilegiado la eficiencia y sobrevivencia sobre la democracia interna.

En cuanto al número de militantes y afiliados, el partido ha experimentado un crecimiento paulatino, aunque con algunos retrocesos en bastiones de importancia como Durango. De acuerdo con el cuadro 3, hasta 2014, el PT contaba con 488,033 afiliados, cifra que tuvo un ligero incremento en 2015 al llegar a los 488,104 miembros (Instituto Nacional Electoral, 2015). Sobre esto, llama la atención que la Ciudad de México es una de las entidades que, junto con el Estado de México, concentra el mayor número de afiliados. Además, en Nuevo León, bastión de Anaya, el PT mantiene una presencia considerable. Es preciso recordar que, en 2009, tuvo lugar la ruptura más profunda en la dirigencia del PT provocada por la excesiva concentración de las decisiones en algunos liderazgos. Esta situación provocó la salida de militantes y líderes en Durango, quienes se adhirieron al PRD (Hernández Navarro, 2009).

El Partido del Trabajo

Cuadro 3.									
Afiliados del Partido del Trabajo por año									
Entidad federativa	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	%
Aguascalientes	184	1,515	1,681	1,726	1,732	1,735	4,362	6,130	1.26
Baja California	120	1,161	1,755	2,161	2,359	2,387	7,103	9,923	2.03
Baja California Sur	3	1,902	2,544	2,946	3,042	3,065	5,670	7,214	1.48
Campeche	187	982	1,120	1,277	1,556	1,615	2,898	4,442	0.91
Chiapas	265	9,353	9,941	9,974	10,198	10,367	11,458	12,113	2.48
Chihuahua	23	2,097	3,064	3,421	3,433	3,433	7,363	17,511	3.59
Coahuila	150	4,537	4,880	5,028	5,331	5,396	9,418	12,668	2.60
Jalisco	87	2,211	4,257	4,585	5,730	6,702	8,484	12,437	2.55
Estado de México	25	5,798	5,972	7,390	9,870	11,585	23,031	39,125	8.02
Michoacán	407	4,586	6,799	7,665	9,584	9,942	15,497	23,038	4.72
Morelos	295	1,921	1,995	2,599	5,144	5,956	8,073	14,047	2.88
Nayarit	483	2,968	3,226	4,118	4,131	4,297	8,347	12,010	2.46
Nuevo León	1,780	5,872	6,522	6,789	7,110	7,213	12,318	26,226	5.37
Oaxaca	76	3,580	4,008	4,025	4,554	4,581	6,736	15,078	3.09
Puebla	48	1,955	2,674	3,891	6,148	6,883	11,699	16,429	3.37
Querétaro	30	289	754	974	1,162	1,259	2,409	4,107	0.84
Quintana Roo	113	1,649	2,325	3,098	3,707	3,923	7,021	10,696	2.19
San Luis Potosí	1,046	4,505	6,317	7,577	10,285	10,884	13,181	16,675	3.42
Sinaloa	87	1,054	1,262	1,610	3,485	3,492	8,808	10,122	2.07
Sonora	229	2,341	3,577	3,963	4,506	4,763	8,927	12,417	2.54
Tabasco	34	1,507	1,698	2,833	3,335	3,886	8,831	13,876	2.84
Tamaulipas	59	1,152	1,786	1,982	2,442	2,544	4,528	7,497	1.54
Tlaxcala	54	4,208	4,821	4,945	5,539	5,599	9,078	17,967	3.68
Veracruz	1,179	3,910	4,635	4,666	5,321	5,329	9,945	14,147	2.90
Yucatán	77	548	876	963	973	980	4,421	5,810	1.19
Zacatecas	74	5,879	10,393	10,470	10,565	10,659	22,123	38,240	7.84
TOTAL	9,033	95,415	121,349	140,595	174,972	189,000	313,256	488,033	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional Electoral.

Indudablemente el partido no ha logrado ser electoralmente atractivo para la ciudadanía. El reducido porcentaje de votación que logró en 2015 podría ser producto de una débil estructura partidista y de su incapacidad para construir liderazgos propios.⁸ Habría que mencionar que en la antesala de la elección de 2018, en el 10 Congreso Nacional del PT, además de dar a conocer la alianza que este partido conformaría con MORENA en torno a la candidatura de AMLO, se anunció la ratificación de Alberto Anaya dentro de la Comisión Coordinadora Nacional, ubicándolo nuevamente como uno de sus máximos dirigentes (García, 2017). Lo anterior provocó reacciones al interior del partido, dado que un grupo desconoció la alianza PT-MORENA, así como la ratificación de Anaya. Dicha situación generó que, en noviembre de 2017, nuevamente se presentara una ruptura, dando origen al Frente de Independencia Nacional, mismo que buscaría contender por separado en el proceso electoral de 2018. No obstante, no se concretó el objetivo de dicha fracción (Butrón, 2017).

Sin duda, las organizaciones que se congregaron para darle origen al PT no lograron tener un papel importante en el funcionamiento, ni en las decisiones del mismo. Permitido por las reglas formales del partido, la elite ha mantenido el control sobre decisiones importantes, otorgándole un papel residual a la militancia, así como al electorado. Recuperando las críticas que una vez las organizaciones populares que se adhirieron a la Línea de Masas arguyeron contra el Partido Comunista, el débil vínculo entre dirigentes y militancia también es un rasgo característico de la vida interna del Partido del Trabajo (Núñez 1990). Por otro lado, en términos ideológicos, el PT se enfrenta ante una situación compleja en un contexto en el que la retórica comunista carece de aceptación por parte de amplios sectores de la ciudadanía.

8. En cuanto a los votos obtenidos en el proceso electoral de 2015, sin tomar en cuenta la elección extraordinaria celebrada en Aguascalientes, el PT obtuvo el 2.84% de la votación. Es en el Estado de México donde el PT logró el mayor número de sufragios (178,622). El segundo estado en donde el PT obtuvo el mayor número de votos fue Veracruz (77,537), mientras que en tercer lugar se ubica Michoacán (73,971) (Instituto Nacional Electoral, 2015).

LA CARA EXTERNA DEL PT

La cara externa ha generado una amplia gama de investigaciones. En este sentido, dicha cara está compuesta por tres ámbitos: el electoral, el legislativo y el ejecutivo. En cuanto al ámbito electoral, en este se definen las estrategias de campaña, los conflictos poselectorales y el realineamiento electoral; el ámbito legislativo, por su parte, involucra el estudio del desempeño legislativo, la representación en las comisiones legislativas, y la relación y correspondencia entre los documentos básicos del partido y las reformas e iniciativas que estos impulsan en los congresos. En este orden de ideas, es necesario detenerse en el estudio de estos ámbitos con el objetivo de identificar las acciones que el partido lleva al exterior, mismas que se han ido definiendo por el aprendizaje, en aras de mantener su permanencia en el escenario partidista. En virtud de lo anterior, se seleccionaron el ámbito electoral —estrategias llevadas a cabo por los partidos para vincularse con sectores del electorado— y el legislativo —su posición en torno a la discusión de dos momentos importantes: la Reforma Laboral de 2012 y la aprobación de la Ley de Asociaciones Público-Privadas.

¿Gestión social o utilización de recursos públicos con fines partidistas?

Las acciones que el partido dirige se encarnan en las estrategias para vincularse con otros sectores con el objetivo de movilizar y obtener apoyo electoral. Al respecto, el PT se ha valido de debilidades institucionales para hacerse de recursos públicos por vías distintas a las establecidas en la ley electoral. Por ejemplo, logró atraer presupuesto para administrar Centros de Desarrollo Infantil (CENDI) y Centros de Atención y Desarrollo Infantil (CADI), que formaban parte del Programa de Fortalecimiento a la Educación Temprana y el Desarrollo Infantil de la Secretaría de Educación Pública (SEP), dependencia que transfería los recursos a las entidades federativas. Este programa tenía como objetivo destinar recursos a centros educativos y de desarrollo infantil públicos y privados para cubrir gastos de operación, sin embargo, en febrero de 2019, bajo la nueva administración federal, los recursos para su funcionamiento fueron cancelados.

Desde hace aproximadamente 28 años el PT ha manejado varios CADI y CENDI en distintas entidades federativas del país como Sonora, Baja California, Durango —en donde cuenta con ocho CENDI, cinco CADI y diez instituciones entre preparatorias y secundarias—, Nuevo León, Zacatecas, Aguascalientes, Nayarit, Guanajuato, Colima, Michoacán, Puebla y Chiapas (El Siglo de Torreón, 2013). Al respecto, la Auditoría Superior de la Federación (2014) informó que los recursos de este programa habían sido utilizados para beneficiar a instituciones de educación “gestionadas por militantes de un partido político” en Durango, entidad donde se llevó a cabo la auditoría. Específicamente en el caso de los CADI, la ASF dio a conocer que, de 612 de los trabajadores contratados para laborar en esas instituciones, 338 son afiliados al PT.⁹ En el informe se destacó la existencia de una “tendencia partidista para el otorgamiento de los recursos” (Auditoría Superior de la Federación, 2014). Se tiene registro de que, hasta 2015, el PT contaba con 73 instancias —entre CADIS, CENDIS, secundarias y bachilleratos que recibían recursos del programa gubernamental.

En ese año, justo cuando el PT vivió una de sus coyunturas más críticas, en la puerta del CENDI “José Martí” en el estado de Chiapas, padres de familia encontraron una pancarta con lo siguiente: “Señores padres de familia: se les recomienda buscar otro lugar para sus hijos ya que perdimos el registro” (sic). Sin embargo, al ser cuestionado por esta situación, el diputado federal y coordinador estatal de los CADI del PT, Héctor Hugo Robrero Gordillo, argumentó: “Nosotros hemos sido gestores desde hace muchos años y creo que si algo fatal sucediera como la pérdida del registro se tendría que buscar un mecanismo con el cual pudiéramos nosotros seguir gestionando ese recurso” (sic) (Fonseca, 2015).

9. Desde 2013 se documentó que en Durango los CADI operan de manera irregular, donde se han visto beneficiados miembros del PT. Estas instancias fueron fundadas en el partido por Alejandro González Yáñez, quien en 2016 fue candidato a la gubernatura del estado por el partido. También destaca el nombre de María de Jesús Páez Guereca, quien en 2016 fue precandidata a la alcaldía de Durango por el PT. Por ejemplo, en ese mismo año los CADI del PT daban empleo a 1 083 personas, cuya erogación para cubrir sueldos fue de 72 millones de pesos al año (Animal Político, 2013).

En Monterrey, donde Alberto Anaya tiene una historia en el movimiento urbano popular, el PT posee una universidad y una preparatoria que llevan el nombre de “Emiliano Zapata”. Al respecto, se documentó que en 2014 recibió, de manera irregular, 80 millones de pesos para financiar ambas instancias educativas. Estos recursos provinieron del rubro destinado a los CENDI —la utilización de estos recursos en educación media, media superior y superior va en contra de las reglas de operación del programa—. En adición, para la apertura de la mencionada universidad, trascendió que Alberto Anaya fue favorecido por el gobierno del priista Rodrigo Medina de la Cruz. En este orden de ideas, antes de dejar su mandato, Medina otorgó 60 millones de pesos a la Universidad de Nuevo León “Emiliano Zapata” A. C., por medio de la Secretaría de Finanzas y Tesorería General del Estado (Hora Cero, 2016; Suárez y Jiménez, 2016).

Sobre esta situación, el exdirigente del PT, Héctor Quiroz se encuentra detenido en el Reclusorio Oriente imputado por el desvío de recursos públicos para fines personales. De igual forma, la Procuraduría General de la República mantiene un proceso en contra de María Guadalupe Rodríguez, esposa de Alberto Anaya (Raziel, 2018). Hasta 2017, AMLO manifestó su apoyo a Alberto Anaya al afirmar que se trataba de una persecución política contra los dirigentes del PT provocada por su alianza con MORENA. Por medio de su cuenta de Facebook escribió: “Persiguen a los dirigentes de ese partido. Los defenderemos. No a la odiosa venganza ni a las represalias políticas” (Animal Político, 2017). En adición, en un mitin en Zamora, Michoacán, manifestó que se terminaría la represión en contra de los dirigentes del PT por el asunto de los Cendis (Raziel, 2018; Sánchez, 2018). La situación se transformó radicalmente en 2019, puesto que, con la llegada de AMLO a la presidencia de la república, el recurso para las estancias infantiles fue cancelado, aduciendo a que de esa manera se terminaría con los intermediarios en los programas sociales (Animal Político, 2019).

Sin duda, la utilización de recursos públicos para fines distintos a los establecidos es un tema preocupante, pues los programas sociales no deben servir a intereses partidistas. Empero, al igual que otros partidos,

el PT se ha valido de debilidades institucionales para obtener recursos que pudieran ser utilizados para financiar su estructura partidista y tener redes de apoyo. Sin embargo, como se discutió en la sección referida a la militancia, es un hecho que el PT no ha logrado tejer una estructura partidista. En síntesis, como ocurre con otros partidos políticos, el PT ha utilizado prácticas indebidas con el objetivo de obtener recursos para su propio funcionamiento.

*Ejercicio legislativo del Partido del Trabajo:
¿qué propone, aprueba y con quienes se alía?*

Las acciones del PT en la arena legislativa permiten dar cuenta del aprendizaje estratégico que ha adquirido a lo largo de su trayectoria, puesto que ha preferido alinearse a otros partidos antes que proponer iniciativas. Es por ello que resulta común su estrecha colaboración con partidos con mayor fuerza como MORENA y el PRD. Tal situación le ha permitido obtener espacios en ambas cámaras del Congreso de la Unión, pues, como se observa en el cuadro 4, en los procesos electorales de 2000, 2006, 2009 y 2012, coyunturas en las que ha establecido alianzas electorales, obtuvo sus mejores resultados.

En cuanto al ejercicio legislativo, este da cuenta de particularidades en la acción de los partidos, la cual puede ser distinta a la que desarro-

Cuadro 4.							
Número de Diputados y Senadores 2000-2015							
Diputados				Senadores			
Proceso electoral	Mayoría Relativa	Rep. Prop.	Total	Mayoría Relativa	1.ª Minoría	Rep. Prop.	Total
2000	2	6	8	0	0	0	0
2003	0	5	5	0	0	0	0
2006	3	13	16	0	0	2	2
2009	3	10	16	0	0	0	0
2012	4	11	15	1	2	2	5
2015	0	0	0	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Nacional Electoral (2015).

llan en otros ambientes como el área ejecutiva o electoral. Estos contextos institucionales y políticos pueden generar tanto restricciones como posibilidades para la acción y la adaptación (Espejel Espinoza y Díaz Sandoval, 2016; Panebianco, 1982).

En el legislativo, un tema relevante cuando se analiza al PT es la discusión en torno a las condiciones laborales en el país. Precisamente, en su Declaración de Principios se indica que “debe existir un trabajo digno y humano sobre bases autogestivas y comunitarias [...] La sociedad no encontrará su equilibrio hasta que no gire alrededor del trabajo” (Partido del Trabajo, 2010b). A propósito de ello, en 2012, el Ejecutivo Federal, presidido por Felipe Calderón Hinojosa, envió al Congreso de la Unión la iniciativa para reformar distintas disposiciones de la Ley Federal del Trabajo. Con modificaciones a la propuesta original, la legislación fue aprobada gracias a la votación del PRI, PAN, PVEM y PANAL. Los partidos de oposición, aunque con algunas abstenciones, votaron en contra de la iniciativa. Sin embargo, en las votaciones en lo particular, Orive Bellinger, miembro de la elite del PT, votó en contra de promover la democracia y la transparencia en los sindicatos. El voto de Orive, junto con el de los diputados del PRI, PAN, PVEM y PANAL, evitó que se incluyera en el Artículo 371 de La Ley Federal del Trabajo el voto libre y secreto dentro de las organizaciones gremiales (Sin Embargo, 2012; ADN Político, 2012). Al respecto, Orive señaló que la propuesta de transparentar y democratizar los procesos de selección de dirigentes en los sindicatos era “liberal y contraria a las organizaciones gremiales”, bajo el argumento de que esto promovería que los patronos incidieran en las preferencias de los trabajadores por medio de la compra del voto (Expansión, 2012). Vale la pena mencionar que Alberto Anaya, quien fungiera como diputado federal en esa legislatura, no asistió a la votación. A pesar de existir la posibilidad de proponer alguna iniciativa en torno al trabajo, en esta agenda el PT se ha caracterizado por tener un bajo perfil (Aristegui Noticias, 2012). En adición, el Grupo Parlamentario del PT —que posteriormente se conformó como PT-MORENA— no incluyó en su agenda legislativa una posible reforma a la Ley Federal del Trabajo. La

agenda del PT, por tanto se alineó a las preocupaciones de MORENA, cuyos temas nodales fueron el petróleo, la salud y la educación (Grupo Parlamentario del PT, 2016).

Otro de los temas centrales dentro de los documentos básicos del PT es el papel del Estado. A pesar de que este es concebido como “el aparato de dominación de las masas”, el PT se ha manifestado en contra de políticas orientadas a modificar sus funciones, con cierta añoranza de las políticas nacionalistas. Aunque parezca contradictorio, en la Declaración de Principios se indica que: “El Estado no debe perder su carácter rector de la economía nacional y debe preservar aquellas áreas estratégicas para el desarrollo energético, como el petróleo y la industria eléctrica, entre otras” (Partido del Trabajo, 2010b). Específicamente en este rubro, además de la reforma laboral, tanto Felipe Calderón como Enrique Peña Nieto presentaron otras iniciativas encaminadas a modificar las funciones del Estado. Algunas de estas fueron la Ley de Asociaciones Público-Privadas, bajo la administración de Calderón, y las Reformas Educativa y Energética en el gobierno de Peña Nieto. En términos generales, el PT ha votado en contra de este tipo de iniciativas.

En este orden de ideas, en el cuadro 5 se observa que la votación del PT fue en contra al unísono —salvo en la creación de la Ley de Asociaciones Público-Privadas con los votos a favor de Ifigenia Martínez y Hernández, con trayectoria en el PRD y cercana a Cárdenas, y Salvador Caro Cabrera, exmilitante del PRI. Sin embargo, en 2010, Ifigenia Martínez reculó al expresar que la Ley de Asociaciones Público-Privadas favorecería al sector privado (Cámara de Diputados, 2010).

Si bien resulta obvio el sentido de la votación del PT, no debe perderse de vista el peso de la figura de AMLO en el debate público, pues es conocida su posición en torno a las iniciativas antes enunciadas. De alguna forma, a pesar del desaire de AMLO hacia el PT, este no dejó de insistir en la posibilidad de contender en alianza con el tabasqueño. Por ello se entiende que en la Cámara de Diputados y en la de Senadores, el PT ha seguido la agenda de AMLO.

En lo que refiere a las propuestas y éxito legislativo del PT, tan sólo en la Legislatura LXII de la Cámara de Diputados, de 63 iniciativas presen-

El Partido del Trabajo

Cuadro 5.						
Votación del PT en la Cámara de Diputados y Senadores						
Reforma o aprobación de legislación	Diputados			Senadores		
	A favor	En contra	Abstenciones o ausencias	A favor	En contra	Abstenciones o ausencias
Reforma a la Ley Federal del Trabajo (2012)	0	13	0	0	6	0
Aprobación de la Ley de Asociaciones Público-Privadas (2011)	1	10	2	0	5	0
Reforma a la Ley del Servicio Profesional Docente (2013)	0	14	0	0	5	0
Reforma a la Ley de Hidrocarburos (2013)	0	13	0	0	5	0

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Cámara de Diputados (2010, 2012a, 2012b, 2013a, 2013b) y del Senado de la República (2012, 2013).

tadas, 18 fueron desechadas y ninguna aprobada (Barrientos del Monte y Añorve Añorve, 2014). Hasta 2018, el PT, como partido minoritario, tuvo poca capacidad para promover iniciativas en un Congreso en donde los jugadores con veto real eran el PRI y el PAN.

En 2015, el PT no obtuvo legisladores en la Cámara de Diputados, sin embargo, en el Senado se estableció un acuerdo informal para crear una bancada con representación de MORENA. De acuerdo con Bartlett, fue el propio AMLO quien, en el Consejo Político Nacional de MORENA, decidió la alianza con los legisladores del PT (Aristegui Noticias, 2015). Ante el escenario electoral desalentador para el PT, este jugó sus cartas, cediendo espacios a MORENA.

Del 2000 al 2012, el número de senadores del PT había sido mínimo, aunque con un ligero aumento (véase cuadro 4). En 2006, el PT consiguió cinco espacios en la Cámara Alta, los cuales fueron ocupados por

miembros de la elite del partido —Alejandro González Yáñez y Alberto Anaya— y por personajes con trayectoria en el PRD —Rosario Ibarra de Piedra y Francisco Javier Obregón Espinoza—, así como por un político afín a AMLO (Ricardo Monreal Ávila). En 2012, la bancada del PT en el Senado no contó con miembros de su dirigencia, sino con personajes como Martha Palafox, antigua secretaria general de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, vinculada al PRI; el periodista Marco Antonio Blásquez Salinas; Ana Gabriela Guevara, exatleta vinculada al PRD, Manuel Bartlett, exsecretario de gobernación en la administración de Carlos Salinas de Gortari, y David Monreal Ávila, antiguo miembro del PRD.

Con la integración de nueve legisladores¹⁰ experredistas a la bancada PT-MORENA, esta logró posicionarse como la tercera fuerza en la LXII Legislatura en el Senado (Rosagel, 2017). Al respecto, Bartlett señaló: “Todo lo que sea bueno para López Obrador es bienvenido para nosotros y cualquier movimiento que hagan en ese sentido, lo vemos con una gran simpatía... Lo importante en el Senado es seguir apoyando las líneas de Obrador” (Milenio Digital, 2017). La conformación del Grupo Parlamentario PT-MORENA, además de representar recursos millonarios —20 millones de pesos—, significó controlar diez presidencias de comisiones, el Instituto Belisario Domínguez, cuyo presidente fue Miguel Barbosa —quien en 2018 fue candidato por la gubernatura del Estado de Puebla— entre otros espacios en el Senado (Mercado y Brito, 2017; Guzmán, 2017).

Lo anterior fue crucial en la campaña de AMLO por la presidencia del país. Precisamente, la elección de 2018 fue histórica en diversos sentidos.¹¹ Para el PT, en esta elección obtuvo su mejor desempeño electoral (véase cuadro 2), logrando ubicarse como la tercera fuerza en

10. Estos legisladores son: Miguel Barbosa Huerta, Humberto Fernández, Fidel Demédis, Lorena Cuéllar, Luis María Beristáin, Zoé Robledo, Rabindranath Salazar, Mario Delgado y Benjamín Robles (Rueda, 2017).

11. Por un lado, representó el primer triunfo de la izquierda partidista en México; por otro lado, los comicios tuvieron una gran afluencia, y la coalición “Juntos haremos historia” obtuvo 53.19% de la votación, frente al segundo lugar que logró 22.27% (Instituto Nacional Electoral, 2018).

la Cámara de Diputados, mientras que en la Cámara Alta cuenta con seis escaños de mayoría relativa que contribuirán a fortalecer a la bancada de MORENA, compuesta por 55 curules por mayoría relativa (Animal Político, 2018; Forbes, 2018). La dirigencia del PT se ha mostrado leal a AMLO, debido a que el aprendizaje obtenido a lo largo de su historia muestra la necesidad de vincularse a liderazgos fuertes, ante la ausencia de cuadros capaces de contender y ganar elecciones (Reséndiz, 2018). Sin duda, la bancada MORENA-PT-PES (este último perdió el registro en 2018), le otorgará a AMLO un amplio rango de acción para poner en marcha su programa político.

CONCLUSIONES

El análisis de las dinámicas organizativas en la cara interna y externa del PT contribuye a comprender su adaptabilidad en el sistema de partidos, específicamente el aprendizaje estratégico que ha adquirido a lo largo de los años. En este sentido, el EER es una herramienta analítica que contribuye a entender las acciones y decisiones de actores colectivos e individuales partiendo de su racionalidad limitada, es decir, de la información incompleta que poseen. Dichas acciones y decisiones son seleccionadas partiendo de las posibilidades que otorga el contexto o entorno institucional y político. En este marco, la dinámica organizativa del PT muestra que tales decisiones —alianzas antinaturales, concentración de poder, uso indebido de recursos públicos, así como su alineación a otras agendas partidistas en el legislativo—, las cuales se ubican en contextos específicos, tienen como objetivo mantenerse en el escenario electoral.

La concentración de las decisiones en una elite, situación que se encuentra instituida en los Estatutos, no puede comprenderse sin considerar el antecedente del partido. Así también, el carácter ideológico del PT como partido de izquierda de corte maoísta es difícil de asir sin contemplar la trayectoria histórica de la organización. No obstante, tanto la excesiva concentración de las decisiones, así como el debilitamiento

de la posición ideológica del partido responden, aunque no de forma causal, a la necesidad de mantener un desempeño electoral que les permita sobrevivir en el sistema de partidos en México.

Aunque en el origen del PT confluyeron una gran cantidad de organizaciones sociales, principalmente de carácter urbano-popular y campesino, estas no lograron tener un peso significativo en la dinámica organizativa. Los liderazgos mantienen el control de la toma de decisiones, por tanto, en términos de modelo de partido, el PT puede ser ubicado como un partido de elite nacional. En la cara interna, a la par de la concentración de poder en una elite, se afianza la débil posibilidad de que la militancia incida en los órganos de dirección del partido.

En la cara externa, el PT, específicamente la dirigencia, ha recurrido a prácticas cuestionables, como la obtención de recursos para el financiamiento de CENDIS y CADIS a fin de financiar su estructura burocrática y establecer vínculos clientelares con sectores vulnerables de la población. Esto podría contribuir a reproducir prácticas patrimoniales y poco democráticas.

En cuanto a su desempeño y posiciones en el legislativo, ha apoyado otras iniciativas presentadas por el PRD, tal como ocurrió con la propuesta de Ley Federal del Trabajo. Su acción legislativa se caracteriza por la clara oposición a políticas que han sido criticadas por AMLO —las denominadas reformas estructurales—. En lo que refiere a su desempeño legislativo, hasta 2018 este ha sido nulo, sus iniciativas han sido incapaces de aglutinar a jugadores con veto.

Con la declinación del excandidato del PT, Óscar Yáñez, a favor de la candidata de MORENA, Delfina Gómez, por la gubernatura en el Estado de México, se terminó por sellar la alianza añorada por el PT con AMLO en miras al proceso electoral de 2018. Esta decisión benefició al PT, pues basta recordar que en dicho proceso obtuvo el 1.13 % de los votos, por debajo de la candidata independiente, quien logró el 2.27% de los sufragios (Instituto Electoral del Estado de México, 2017).

En el legislativo, MORENA se ha servido del PT, estableciendo entre ambos una relación simbiótica. Al respecto, es importante mencionar el papel de Manuel Bartlett, actual director de la Comisión Federal de Segu-

ridad, quien, cuando fungió como Senador del PT, apoyó el proyecto de AMLO, convirtiéndose en un aliado indiscutible. Si bien su nombramiento ha generado críticas, por su ignominioso papel en 1988 con la “caída del sistema” y la derrota de Cuauhtémoc Cárdenas, desde la bancada del PT, Bartlett se opuso a la reforma energética y a la liberalización del sector que inició en el sexenio de Ernesto Zedillo (García Soto, 2018). En este sentido, la designación de Bartlett, aunque controversial, es coherente con el proyecto ideológico de AMLO en materia energética.

Finalmente, desde su origen, el PT ha sido incapaz de captar porcentajes importantes de votación. Ha preferido construir alianzas, antes que tejer redes con el electorado, presentar iniciativas atractivas o construir y renovar sus cuadros de dirección. Con el aprendizaje adquirido y las consecuencias deseadas y no deseadas del mismo, el PT está contribuyendo a modificar la correlación de fuerzas en el sistema de partidos en donde poco a poco el PRD le ha cedido paso a MORENA. No obstante, se prevé que el PT siga dependiendo de liderazgos o fuerzas partidistas externas, situación que lo vuelve altamente vulnerable.

REFERENCIAS

- ADN Político. (2012). “¿Quién votó a favor y quién en contra de la reforma laboral?”. ADN Político, 8 de noviembre [http://www.adnpolitico.com/congreso/2012/11/08/quien-voto-a-favor-y-quien-en-contra-de-la-reforma-laboral].
- Alanís, J. M. (1999). “En la alianza PT-PRI, las ‘dos caras’ de Alberto Anaya”. *Proceso*, 18 de diciembre [Disponible en http://www.proceso.com.mx/182191/en-la-alianza-pt-pri-las-dos-caras-de-alberto-anaya].
- Animal Político. (2013). “PT explota mina escolar de 115 mdp en Durango”. *Animal Político*, 10 de abril [Disponible en http://www.animalpolitico.com/2013/04/pt-explota-mina-escolar-de-115-mdp-en-durango/].
- . (2017). “Hay persecución política contra líderes del PT, acusa López Obrador”. *Animal Político*, 25 de octubre [Disponible en https://www.animalpolitico.com/2017/10/pt-lopez-obrador-persecucion/].
- . (2018). “Aun sin el PES, MORENA y el PT tendrían mayoría en el Congreso”. *Animal Político*, 2 de julio [Disponible en https://www.animalpolitico.com/2018/07/morena-y-sus-aliados-seran-mayoria-en-el-congreso/].
- . (2019). “No habrá recursos para organizaciones o fundaciones porque ya no habrá intermediarios: AMLO”. *Animal Político*, 5 de febrero [Disponible en https://www.animalpolitico.com/2019/02/recursos-organizaciones-fundaciones-intermediarios/].
- AristeguiNoticias. (2012). “PRD presenta alternativa de reforma a la Ley Federal del Trabajo”. *AristeguiNoticias*, 11 de septiembre [http://aristeginoticias.com/1109/mexico/prd-presenta-iniciativa-de-reforma-a-la-ley-ley-federal-del-trabajo/].
- . (2015). “En alianza con senadores del PT, MORENA tendrá grupo parlamentario en Senado”. *AristeguiNoticias*, 2 de septiembre.
- Barrientos del Monte, F. y D. Añorve Añorve. (2014). “México 2013: acuerdos, reformas y descontento”. *Revista de Ciencia Política*, 34 (1), 221-47 [https://doi.org/10.4067/S0718-090X2014000100011].
- Auditoría Superior de la Federación. (2014). “Auditoría Financiera y de Cumplimiento: 14-0-11100-02-0186”. México [Disponible en https://www.asf.gob.mx/Trans/Informes/IR2014i/Documentos/Auditorias/2014_0186_a.pdf].
- Becerra Chávez, P. J. (2014). “El Partido del Trabajo”. En Becerra Chávez, P.J., M. Larrosa Haro, y J. Santiago Castillo (eds.), *Anuario: Elecciones y Partidos Políticos en México 2012*. México: UdeG.
- Bennett, V. y J. Bracho. (1993). “Orígenes del Movimiento Urbano Popular Mexicano: pensamiento político y organizaciones políticas clandestinas, 1960-1980”. *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (3), 89-102.
- Bolívar Meza, R. (2011). “El Partido del Trabajo: su política de alianzas a partir de 2006”. *Estudios Políticos*, 115 (22), 79-86 [Disponible en http://www.vientosur.info/articulosabiertos/VSI15_Errejon_PartidoTrabajo.pdf].
- Butrón, J. (2017). “PT se fractura: arman frente interno contra su líder, Alberto Anaya”. *La Razón*, 21 de noviembre [Disponible en https://www.razon.com.mx/pt-se-fractura-arman-frente-interno-contra-su-lider-alberto-anaya/].
- Cámara de Diputados. (2010). “Histórico Comunicación Social”. Cámara de Diputados [http://desarrollo.diputados.gob.mx/camara/005_comunicacion/a_boletines/2010_2010/012_di-

El Partido del Trabajo

- ciembre/01_01/2559_aprobar_la_ley_de_asociaciones_publico_privadas_pondria_en_riesgo_la_seguridad_nacional_laura_itzel_castillo].
- (2012a). “Gaceta Parlamentaria LXI Legislatura” [<http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/Votaciones/61/tabla3011-188.php3>].
- (2012b). “Gaceta Parlamentaria LXII Legislatura”. [<http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/Votaciones/62/tabla10101-2.php3>].
- (2013a). “Gaceta Parlamentaria, LXII Legislatura”. [<http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/Votaciones/62/tabla2011-136.php3>].
- (2013b). “Gaceta Parlamentaria, LXII Legislatura”. Gaceta Parlamentaria, LXII Legislatura. [<http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/Votaciones/62/tabla2011-1.php3>].
- Cedillo Delgado, R. (2007). “Organización y estrategias de los partidos políticos emergentes”. *Espacios Públicos*, 10 (19), 110-126.
- Connelly, M. (1983). “Influencia del pensamiento de Mao en América Latina”. *Estudios de Asia y África*, 18 (2), 215-31.
- Crespo, J. A. (2013). “2012: el voto de la izquierda”. *Desacatos*, núm. 42, 103-20.
- CNN. (2015). “El PT se alía al PRI en Querétaro porque tienen ideologías ‘muy parecidas’”. 12 de marzo [Disponible en <http://expansion.mx/adnpolitico/2015/03/12/el-pt-se-alia-al-pri-en-queretaro-porque-tienen-ideologias-muy-parecidas>].
- De Grammont, H. C. y H. Maclinlay. (2006). Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado, México 1938-2006. *Revista Mexicana de Sociología*, 68 (4), 693-729.
- Del Villar Kretchman, S. (1996). La “legitimidad” partidocrática. El control electoral, 1988-1994. *Estudios Sociológicos*, 36 (1), 225-294.
- Díaz Sandoval, M. (2014). “Proceso de selección de candidatos en el Partido del Trabajo: un análisis de sus estatutos y de las elecciones 2006 y 2012”. En Corona Armenta, G. (ed.), *Democracia interna y tendencias oligárquicas de los partidos políticos en México partido verde ecologista*. México: Ediciones Gernika/ FES-Acatlán-UNAM.
- El Diario de Coahuila. (2010). “PT va con AMLO, pero esperará encuesta: Anaya Prematuro, hablar de un candidato de unidad, dice en San Lázaro Pedro Vázquez”, 27 de julio [Disponible en <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/nacional/2010/7/27/nacional-188946.html>].
- El Siglo de Torreón. (2013). “Tiene el PT estancias en territorio nacional”. *El Siglo de Torreón*, 23 de abril [Disponible en <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/862692.tiene-el-pt-estancias-en-territorio-nacional.html>].
- El Universal. (2015). “PT lanza al ‘Pato’ Zambrano para la alcaldía de Monterrey.” 16 de marzo [Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2015/pt-lanza-al-39pato-39-zambrano-por-alcaldia-de-monterrey-1084966.html>].
- Espejel Espinoza, A. y M. Díaz Sandoval. (2016). “Esquema para el análisis de las caras externas de los partidos políticos”. *Revista Análisis Público*, (7), 43-70.
- Excelsior. (2012). “PRD saluda la posición de AMLO y afirma que es un camarada de lucha”, 9 de septiembre [Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/2012/09/09/nacional/858140>].
- Expansión. (2012). “La Camara de Diputados aprueba la Reforma Laboral en larga sesión”. *Expansión*, 29 de septiembre [<http://expansion.mx/nacional/2012/09/28/pan-y-prd-no-lo-gran-incluir-la-democracia-sindical-en-la-reforma-laboral>].
- Forbes. (2018). “Así luce la mayoría de MORENA en el Congreso”. *Forbes*, 4 de julio [Disponible en <https://www.forbes.com.mx/asi-luce-la-mayoria-de-morena-en-el-congreso/>].

- Fonseca, R. (2015). “Contra las cuerdas, el PT”. *El Vespertino*, 20 de agosto [http://periodicoel-vespertino.com/opinion/contra-las-cuerdas-el-pt/].
- Freidenberg, F. y M. Alcántara. (2001). “Organización y funcionamiento interno de los partidos políticos en América Latina”. En *Partidos Políticos de América Latina*. México: FCE, 11-30.
- García, Carina. (2017). “PT va con MORENA y reelige a Alberto Anaya en liderazgo”. *El Universal*, 23 de octubre [Disponible en http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/pt-va-con-morena-y-reelige-alberto-anaya-en-liderazgo].
- García Soto, S. (2018). “AMLO, Bartlett y el nacionalismo energético”. *El Universal*, 31 de julio [Disponible en: http://www.eluniversal.com.mx/columna/salvador-garcia-soto/nacion/amlo-bartlett-y-el-nacionalismo-energetico].
- González, I. (2017). “Si no van con nosotros ahora, MORENA va solo en 2018: AMLO”. *Excelsior*, 5 de mayo [Disponible en http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/05/05/1161824].
- González Madrid, M. (1995). “El Partido del Trabajo; un partido minoritario en ascenso”. En Larrosa, M. y L. Valdés (eds.), *Elecciones y partidos políticos en México*. México: UAM.
- y V. H. Solís Nieves. (1999). “Los partidos minoritarios: precursores de nuevas alianzas.” *Polis*, 6 (2), 211-238.
- Grupo Parlamentario del PT. (2016). “Agenda legislativa del Grupo Parlamentario Partido del Trabajo en la Cámara de Senadores” [http://dominiociudadano.org/transparencia/].
- Guzmán, S. (2017). “Persiguen PT-MORENA 25 mdp en comisiones y cargos en Senado”. *El Financiero*, 10 de abril [http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/persiguen-pt-morena-25-mdp-en-comisiones-y-cargos-en-senado.html].
- Hay, C. y D. Wincott. (1998). “Structure, agency and historical institutionalism”. *Political Studies*, 46 (5), 951-57 [Disponible en https://doi.org/10.1111/1467-9248.00177].
- Hernández Navarro, L. (2009). “La ruptura en el Partido del Trabajo.” *La Jornada*, 20 de enero [Disponible en http://www.jornada.unam.mx/2009/01/20/index.php?section=opinion&article=015a1p01].
- Hora Cero. (2016). “PT recibió ‘regalo’ de 60 mdp de Medina”. *Vanguardia*, 10 de marzo [Disponible en https://www.vanguardia.com.mx/articulo/pt-recibio-regalo-de-60-mdp-de-medina].
- Instituto Electoral del Estado de México. (2017). “Reporte Estatal PREP 2017” [http://www.prepieem.org.mx/rptDistrital_part.html].
- INE. (2015). “Sistema de consulta de la estadística de las elecciones federales 2014-2015. Atlas de resultados de las elecciones federales 1991-2015” [http://siceef.ine.mx/atlas.html?pagina=1#siceen].
- . (2018). “Cómputos distritales 2018” [Disponible en https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1].
- Katz, R. y P. Mair. (2007). “La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas”. En *Partidos políticos. Viejos conceptos, nuevos retos*. Madrid: Trotta, 101-26.
- . (1990). “Three Faces of Party Organization: Adaptation and Change”.
- La Crónica. (2004). “PT acepta que AMLO podría ser su candidato en el 2006”. *La Crónica*, 30 de agosto [Disponible en http://www.cronica.com.mx/notas/2004/141687.html].
- Martínez González, V. H. (2014). “Partido del Trabajo: democracia centralizada y otros dilemas democráticos”. En Corona, G. (coord.), *Tendencias oligárquicas en los partidos minoritarios en México: Partido Verde Ecologista, Partido del Trabajo, Movimiento Ciudadano y Nueva Alianza*. México: FES-Acatlán-UNAM/ Gernika.

El Partido del Trabajo

- Mercado, A. y O. Brito. (2017). "Pese a menos senadores, tribunal reconoce a PRD como tercera fuerza". *Milenio*, el 24 de mayo.
- Milenio Digital. (2017). "PT en el Senado abre puertas a quienes apoyen a AMLO". *Milenio*, 27 de marzo [http://www.milenio.com/politica/manuel_bartlett-coordinador_senado_pt-amlo-lopez-obrador-miguel_barbosa_o_927507277.html].
- Moraga, S. (2012). "La sorpresa que dio AMLO en 2006 al bloquear Reforma". *ADNPolítico*, 7 de septiembre [http://www.adnpolitico.com/2012/2012/09/07/el-dia-que-lopez-obrador-inicio-el-planton-que-hara-ahora].
- Notimex. (2015). "Van en alianza PRD, PT y Panal en comicios del DF". *Milenio*, 21 de marzo [Disponible en http://www.milenio.com/politica/alianza_prd_pt_panal-alianzas_comicios_df-elecciones_2015_o_485351578.html].
- Núñez, Ó. (1990). "¿Masas o asociaciones en el origen del movimiento urbano popular?" *Sociológica*, 5 (12).
- Panebianco, A. (1982). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editorial [http://www.gestionypoliticapublica.cide.edu/num_antteriores/Vol.VII_No.II_2dosem/FV_Vol.7_No.II_2sem.pdf].
- PT. (2010a). *Declaración de Principios* [http://partidodeltrabajo.org.mx/2017/principios/].
- . (2010b). *Estatutos del Partido del Trabajo*. [http://partidodeltrabajo.org.mx/2017/estatutos/].
- Puma Crespo, J. I. (2016). "Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria". *Revista Izquierdas*, 27, 200-229.
- Quintero León, K. V. (2010). "El Partido del Trabajo de México. Estudio monográfico (1990-2007)". México: UNAM.
- Raziel, Z. (2018). "Ofrece AMLO certeza a Cendis del PT". *Reforma*, 15 de junio.
- Reyes, R. y J. G. (2003). "Analizan alianza PRI y PT". *El Norte*, 25 de enero [https://norte-monterrey.vlex.com.mx/vid/analizan-alianza-pri-pt-78442046].
- Reséndiz, F. (2018). "PT ofrece apoyo total a AMLO desde el Congreso". *El Universal*, 26 de julio [Disponible en http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/pt-ofrece-apoyo-total-amlo-desde-el-congreso].
- Reyna Muñoz, M. (2001). "La candidatura común en las elecciones locales de Veracruz en el 2000". Veracruz [Disponible en https://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/8851/1/sotavii-Pag115-155.pdf].
- Rosagel, S. (2017). "MORENA es ya la tercera fuerza en el senado gracias al PT; AMLO pedalea la bicicleta de Mancera". *Sin Embargo*, 8 de abril [http://www.sinembargo.mx/08-04-2017/3186898].
- Rueda, R. (2017). "Dejan bancada del PRD 12 senadores y arman bloque". *El Financiero*, 29 de marzo [http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/senado-reconoce-a-dolores-padierna.html].
- Scarrow, S. (2005). *Political Parties and Democracy in Theoretical and Practical Perspectives. Implementing Intra-Party Democracy*. Washington: National Democratic Institute for International Affairs [https://www.ndi.org/sites/default/files/1951_polpart_scarrow_110105_5.pdf].
- Senado de la República. (2012). "Listado de votaciones por periodo legislativo. Primer periodo ordinario, LXII Legislatura". México [http://www.senado.gob.mx/index.php?watch=36&sm=2&ano=1&tp=O&np=1&lg=62&id=1526].
- . (2013). "Listado de votaciones por periodo legislativo. Primer periodo ordinario, LXII Legislatura". México [http://www.senado.gob.mx/index.php?watch=36&sm=2&ano=2&tp=O&np=1&lg=62&id=1746].
- Sinembargo. (2012). "No Title". *¿Quién es Adolfo Orive, el "Diputado esquiro!"?* *sinembargo*, septiembre [http://www.sinembargo.mx/29-09-2012/3009802].

Mariela Díaz Sandoval

- Suárez, E. y H. H. Jiménez. (2016). “El cheque de Medina al Partido del Trabajo”. *Hora Cero*, 10 de marzo [<http://www.horaceronl.com/local/el-cheque-de-medina-al-partido-del-trabajo/>].
- Torres, B. (2016). “Las contradictorias sentencias que revivieron al Partido del Trabajo”. *Nexos*, 17 de febrero [Disponible en https://eljuegodelacorte.nexos.com.mx/?author_name=barbara-torres].
- Vargas V., M. Á. (2013). “Baja California: la lucha por un bastión y símbolo del PAN”. *ADN-Político*, 4 de junio [Disponible en <http://www.adnpolitico.com/gobierno/2013/06/03/baja-california-la-lucha-por-un-bastion-y-simbolo-del-pan>].
- Velasco, E. (2008). “Petistas acusan a Alberto Anaya de usar al partido como bien patrimonial.” *La Jornada*, 31 de julio [Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/31/index.php?section=politica&article=014n3pol>].

MOVIMIENTO CIUDADANO, ¿SOCIALDEMÓCRATA POR FUERA POCO DEMOCRÁTICO POR DENTRO?

ALBERTO ESPEJEL

Movimiento Ciudadano (MC) obtuvo el registro oficial en agosto de 1999, lo que significa que en 2019 cumplirá 20 años de existencia, en los que ha madurado el liderazgo de Dante Delgado, en detrimento de la institucionalización del partido. Tanto la vida interna como las actividades hacia fuera de la organización se encuentran determinadas por él.

MC ha incrementado sus réditos electorales. Para muestra un botón: en las elecciones intermedias ha obtenido 2.26% en 2003, 2.38% en 2009 y 6.09% en 2015.¹ En el ámbito subnacional su presencia es intermitente y dependiente del tipo de liderazgos que se acerquen al partido. Ello explica que su votación presente reducciones en los que antes se consideraban bastiones “naranjas”, tales como Campeche, Nayarit, Oaxaca o Veracruz y se acrecienta en entidades como Jalisco.²

1. Su padrón de afiliados es más numeroso que el de partidos minoritarios de izquierda con más años en la competencia electoral, como el Partido del Trabajo (PT). Movimiento Ciudadano (MC) cuenta con 578 568 militantes, mientras que el PT tiene registrados ante el Instituto Nacional Electoral (INE) a 488 109 afiliados (INE, 2017).

2. Analizando la votación de MC para diputados federales, por mayoría relativa, se aprecia la intermitencia en el nivel subnacional, así como su dependencia de figuras externas. En 2003, el partido obtuvo en su primera elección intermedia más del 5% de votación en seis entidades, a saber: Campeche (11.43%), Morelos (5.50%), Nayarit (6.31%), Oaxaca (5.24%), Quintana Roo (9.49%) y Veracruz (7.51%). La votación obtenida en Campeche estuvo alentada por la inclusión de Layda Sansores, recién incorporada a MC en 2001, como candidata a la gubernatura. No obstante, en 2009 el partido solamente logró 2.72%. Mientras que en 2015, con Sansores

Además, tiene la particularidad de aliarse con otros con miras a obtener réditos electorales, pero solamente en elecciones concurrentes a la presidencial, lo cual muestra la ausencia de liderazgos de carácter nacional en la organización. Aunque su capacidad de refrendar el registro sin aliados en elecciones intermedias habla de la habilidad que ha tenido Delgado para incorporar políticos escindidos de otros partidos como candidatos de MC. Ejemplo de ello han sido políticos como Layda Sanz, Luis Maldonado Venegas, Gabino Cué, Leonel Cota, Marcelo Ebrard o Enrique Alfaro.

Se trata, por lo tanto, de un partido político minoritario exitoso, actualmente superado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD), MORENA y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Al mismo tiempo, es el único partido que se autodenomina socialdemócrata y conserva su registro. Basta recordar que Fuerza Ciudadana y México Posible (2003), así como el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina (2006-2009) no pudieron conservar su registro. Aunque, vale la pena mencionar, MC no pertenece a la Internacional Socialista que congrega a partidos socialdemócratas, socialistas y laboristas del mundo, en tanto que el PRI y el PRD sí.

Partiendo de la necesidad de dar cuenta de las diversas arenas en que se desenvuelven los partidos, el presente trabajo aborda dos aspectos relativos a MC. En primer lugar, caracteriza la dinámica interna con base en la selección de dirigente nacional y candidato presidencial, la cual ha estado marcada por el derrotero trazado en la génesis partidaria

como candidata de MORENA, MC logró el 1.26%. En Veracruz, tierra natal de Delgado, obtuvo 7.51% en 2003, 2.81% en 2009 y 3.92% en 2015. En Oaxaca la organización logró 5.24% en 2003, 4.37% en 2009 y 2.97% en 2015. En Quintana Roo obtuvo 5.17% de votación en 2015, aunque en 2009 logró sólo el 1.02%, lo cual deja ver claramente sus resultados intermitentes. Finalmente, Jalisco fue el mejor resultado en 2015, de la mano de Enrique Alfaro, con 28.79%. Sin embargo, en 2003 obtuvo 0.70% y en 2009 logró 2.11% en solitario y 0.17% con el PT. Un último ejemplo, respecto a la dependencia de figuras externas, es el hecho de que MC no presentó candidato en las elecciones para elegir gobernador en el Estado de México y Coahuila en 2017, ya que a decir de Delgado: “no vamos a participar en el Estado de México por no tener candidato, lo mismo en Coahuila porque no tenemos un perfil que sea competitivo” (Zavala, 2017a).

(liderazgo de Delgado), el cual ha sido reforzado por los condicionantes ambientales en que se desenvuelve el partido (umbral del registro, condición de partido emergente, presencia de otras fuerzas políticas de izquierda). De ahí que, para 2019, Delgado habrá dirigido formalmente a MC en doce de 20 años posibles, estando los restantes ocho años tras la sombra. Además, MC ha participado en elecciones presidenciales apoyando candidatos externos, con la venia de su máximo dirigente.

En segundo lugar, siguiendo la inquietud sobre si algo representan los partidos que se autodenominan de izquierda en el ejercicio de gobierno, se aborda la postura de MC en el Legislativo, en el marco de la reforma energética, para apreciar su congruencia con los postulados socialdemócratas que afirman defender en sus documentos básicos. En ese sentido, se aprecia que MC ha subordinado su actividad legislativa al destino de agendas ajenas a su ideología. La finalidad de dicha estrategia fue obtener mayores réditos electorales, con lo cual la socialdemocracia se diluyó frente a posturas de corte nacionalista-revolucionarias.

APUNTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Los partidos políticos interactúan en diversas arenas, por consiguiente, se afirma la existencia de distintas caras partidarias (Freidenberg y Alcántara, 2004). En lo interno, el partido es una organización voluntaria de miembros, así como una estructura burocrática, mientras en lo externo es una organización electoral, de gobierno y legislativa. En este sentido, resulta necesario analizar y caracterizar a los partidos políticos tanto en su vida interna como en los ambientes en que se desenvuelven, con el ánimo de tener una visión integral sobre su accionar.

En la literatura sobre partidos políticos existen distintos modelos que permiten comprender su dinámica interna, así como su interrelación en diversas arenas. De ahí que los modelos de partido denotan diversas cuestiones, tal como la relación del partido con la militancia, el parlamento, el gobierno, los electores, entre los principales. En dicha literatura subyace la idea de un detentador, centro o *locus* de poder del

cual emana la toma de decisiones en la organización y que impacta las arenas en que el partido se desenvuelve. En el caso de Michels (1983) se trata de la oligarquía, que no es otra cosa que un grupo compacto de dirigentes que tienden a distanciarse de la base. En el caso de Duverger (1984), si nos acotamos al partido de cuadros, el locus de poder recae en un grupo de parlamentarios (notables); en tanto que en el partido de masas es la dirigencia, apoyada por la militancia, que se impone a la cara en el gobierno. Mientras que en modelos recientes como el partido cartel el centro de poder es la cara en el gobierno (Katz y Mair, 2007).

Ahora bien, la idea de *locus*, centro o detentador de poder es útil para caracterizar el accionar de la organización en su interior y exterior. Sin embargo, dada la pluralidad de posibles detentadores de poder, se requiere de un *continuum* que dé cuenta de las distintas opciones. A continuación, se plantean cinco tipos ideales de detentadores, llamados en adelante tendencias organizacionales, que resultan útiles para la caracterización de las organizaciones partidistas:

1. Partido con líder dominante. El detentador de poder puede ser un líder carismático, el dirigente del partido o un gobernante, el cual no promoverá la participación y la competencia en la selección de candidatos y dirigentes. En lo externo, el líder decidirá la línea política a seguir, tanto las alianzas como las posturas del partido en la arena electoral, legislativa o de gobierno.
2. Partido de elite nacional. El centro de poder puede ser un grupo de notables, la dirigencia, los miembros del grupo parlamentario, los dirigentes de corporaciones o fracciones de carácter nacional. En lo interno, la participación y la competencia son reducidas, pues la elite decidirá y competirá por los cargos. En tanto que en lo externo el grupo reducido decidirá la línea política de la organización.
3. Partido de elites ampliado. El detentador de poder puede ser un órgano ejecutivo amplio, tal como el Consejo Nacional, en el cual se tomarán las decisiones de seleccionar dirigentes y candidatos, así como aprobar la línea política que enarbolará la organización.

Movimiento Ciudadano

4. Partido representativo. El centro de poder puede recaer en un órgano amplio, tal como el Congreso Nacional, por lo cual existe mayor participación y competencia a la hora de seleccionar dirigentes y candidatos. Aunado a que dicho órgano decidirá la línea política.
5. Partido de bases. El centro de poder recae en la militancia, por lo cual es capaz de seleccionar a sus candidatos y dirigentes en elecciones competitivas. Mientras que en lo externo influirá en las posturas que el partido defenderá en diversas arenas.

Ahora bien, ¿qué condiciones generan que un partido asuma una tendencia en específico? Recuperando la visión de Duverger (1984) y Panebianco (1990), sobre que el origen condiciona los derroteros organizativos, se plantea que, luego del 1) origen, 2) el partido articula a los diversos actores a través de reglas y procesos (formales o informales), 3) con lo cual surge una tendencia organizacional, la cual permite caracterizar al partido y su accionar al interior y exterior. 4) Ahora bien, dicha tendencia puede lograr estabilidad en el tiempo, dejando una huella organizativa. Si bien se trata de tipos ideales, difíciles de encontrar en la realidad, son útiles para acercarnos a una caracterización del partido que nos ocupa.

VIDA INTERNA Y PREVALENCIA DE DANTE DELGADO

Desde su génesis y hasta la actualidad, MC ha tenido una tendencia organizacional con líder dominante que concentró el poder en detrimento de los grupos y la militancia. Por consiguiente, en este apartado se observará la preponderancia de Delgado en la selección de dirigente nacional y candidato presidencial.

El papel de Delgado en el surgimiento del partido fue vital para consolidar su predominio en las principales decisiones de la organización (Martínez, 2014; Bolívar, 2014; Corona, 2014). Desde la solicitud (diciembre de 1996) y la obtención (enero de 1997) del registro de la agrupación política Convergencia por la Democracia A.C., pasando por la Asamblea

Nacional Constitutiva del 5 de diciembre de 1998 y la obtención del registro como partido político el 1 de agosto de 1999, el actor fundamental fue Delgado.³

La prevalencia de Delgado en el momento originario mermó las posibilidades de cualquier otra expresión al interior del partido. En consecuencia, MC resalta porque las escasas manifestaciones de disidencia han fracasado al denunciar la concentración de poder en Delgado, aunado a que tampoco han logrado afianzarse como grupos organizados al interior del partido (Martínez, 2006).

Lo cual apunta a que, por un lado, Delgado ha sido el principal activo que ha permitido sobrevivir organizativamente, a costa de concentrar la distribución de candidaturas y cargos internos. Por otro lado, es una limitante para la rutinización formal (seguimiento, conocimiento y aceptación de reglas escritas) que no ha fomentado el crecimiento del partido en términos de militancia, figuras emblemáticas o grupos internos.⁴

Respecto a la selección de dirigentes MC ha contado con nueve dirigencias nacionales: cinco encabezadas por Delgado, un interinato (debido a que Delgado compitió por la gubernatura de Veracruz) y tres más (en las que Delgado ocupó la presidencia del Consejo Nacional). Por lo tanto, para 2019, Delgado habrá dirigido formalmente a MC en doce de 20 años posibles (véase cuadro 1).

Por otra parte, MC no ha permitido que la militancia elija a su dirigente nacional, ya que hasta 2011 el encargado de seleccionarla era la

3. Dante Delgado ocupó diversos cargos en el PRI, tanto electorales como de funciones de gobierno en diversos niveles. Fue coordinador de campaña de Fernando Gutiérrez Barrios para la gubernatura de Veracruz, después secretario de gobierno y gobernador interino (1988 a 1992), cuando Carlos Salinas de Gortari llevó a Gutiérrez Barrios a su gabinete. Al término de su interinato, abandonó la entidad por conflictos con diversos actores políticos y continuó su trabajo de “agrupar viejos priistas opuestos a los tecnócratas”. En 1995, junto a otros líderes regionales comenzó a consolidar la creación de una organización. Sin embargo, fue encarcelado diez días después de su renuncia el PRI, por Patricio Chirinos, gobernador de Veracruz. Su encarcelamiento tuvo que ver con la afrenta al poder presidencial, ya que “en el PRI robar no es un delito, pero sí patear el pesebre” (Corona, 2014: 386).

4. Y es que, como afirma Víctor Martínez, “la cultura de los dirigentes de convergencia es fundamentalmente de raigambre priista, el partido naranja estaría resultando intolerante a las divisiones interpartidarias. Por sus estatutos, y por su manejo real” (Martínez, 2006: 111).

Movimiento Ciudadano

Cuadro 1.				
Dirigentes nacionales, Movimiento Ciudadano, 1999-2018				
Periodo	Presidente nacional	Instancia que elige	Competitividad	
1999-2002	Dante Delgado	1.ª Asamblea Nacional	Unanimidad	Candidato único
2002-2005	Dante Delgado	2.ª Asamblea Nacional	Unanimidad	Candidato único
2004	Alejandro Chanona	Consejo Nacional	Unanimidad	Candidato único
2005-2006	Dante Delgado	Consejo Nacional	Unanimidad	Candidato único
2006-2010	Luis Maldonado	3.ª Asamblea Nacional	Unanimidad	Elías Barajas y Juan Hernández
2011-2012	Luis Walton	Asamblea Nacional Extraordinaria	Unanimidad	Candidato único
2012-2014	Dante Delgado	Coordinadora Ciudadana Nacional	Unanimidad	Candidato único
2014-2018	Dante Delgado	Coordinadora Ciudadana Nacional	Unanimidad	Candidato único
2018-	José Clemente Castañeda Hoefflich	Coordinadora Ciudadana Nacional	Unanimidad	Candidato único

Fuente: Elaboración propia.

Asamblea Nacional/Convención Nacional Democrática (órgano representativo), salvo en el caso de decisiones extraordinarias que recayó en el Consejo Nacional (2004 y 2005). No obstante, los cambios estatutarios de 2011 generaron que un órgano ejecutivo detente la decisión de seleccionar al dirigente nacional, con lo cual se dio un retroceso en la participación (inclusión). De manera que es la Coordinadora Ciudadana Nacional (símil del Comité Ejecutivo Nacional de otros partidos) la encargada de seleccionar a la Coordinadora Operativa Nacional (nueve dirigentes) que elige de entre sus filas al dirigente del partido.

Por si fuera poco, si bien la selección de dirigentes, antes de 2011, era medianamente inclusiva, dicha participación fue eclipsada por la escasa competitividad en los procesos internos derivada del papel de Delgado como “gran elector”. Ya que en las ocasiones que no ha ocupado la dirigencia, los elegidos han contado con su venia para llegar al

cargo, aunado a que todas las elecciones se generaron sin competitividad alguna y por unanimidad.

En efecto, Delgado es nombrado dirigente nacional durante la primera Asamblea Nacional el 1 de agosto de 1999, en su periodo cambió en dos ocasiones al Secretario General. El 16 de agosto de 2002, en la segunda Asamblea Nacional, Convergencia por la Democracia cambió su nombre a Convergencia y reeligió a Delgado por tres años. En 2004, Alejandro Chanona ocupó la dirigencia de forma interina, debido a que Delgado contendió por la gubernatura de Veracruz. Delgado volvió a concluir su mandato como dirigente después de la derrota sufrida en su tierra natal. El 11 de febrero de 2006 se realizó la tercera Asamblea Nacional en la que se eligió a Luis Maldonado como dirigente⁵, al tiempo que Delgado fue electo presidente del Consejo Nacional. El 12 de febrero de 2010, durante la cuarta Asamblea Nacional, se eligió a Luis Walton como dirigente.⁶ No obstante, el 31 de julio de 2011 se gestó la reestructuración organizativa que supuso el cambio de nombre a Movimiento Ciudadano,⁷ así como cambios importantes en la estructura interna

5. El apoyo de Delgado a la nominación de Maldonado generó inconformidad en Elías Barajas, Jesús Martínez, Jaime Ayala, Rogelio Vizcaíno y Juan Hernández, los cuales formaron la Cruzada Nacional por la Institucionalidad y la Transparencia. El descontento surgió desde agosto de 2005 en que Delgado debió dejar la dirigencia, no obstante, decidió quedarse para negociar la coalición electoral de 2006 con el aval del Consejo Nacional (una muestra más de su prevalencia en la organización); por ello, el grupo disidente presentó una queja ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), el cual avaló la prórroga, pero ordenó renovar la dirigencia en febrero de 2006. Sin embargo, pese al descontento, la unanimidad se presentó, pues 529 consejeros votaron a favor de Maldonado. Los otros candidatos, Elías Barajas y Juan Hernández sólo recibieron abucheos, por lo cual antes de la votación se retiraron del recinto asegurando que se trataba de una simulación, ya que se les excluyó del paso previo a la selección, que fue la conformación de asambleas estatales en las cuales se designaría a los integrantes de la Asamblea Nacional.

6. Tanto Luis Maldonado como Luis Walton militaron en el PRI. El primero renunció en el año 2000, y se sumó a Convergencia, mientras el segundo hizo lo propio en 2003 debido a que no obtuvo la candidatura a diputado federal en Guerrero.

7. En este proceso se suscitó el segundo brote de disidencia en la historia del partido. Militantes de diversas entidades (Baja California Sur, Tamaulipas, Oaxaca, Veracruz, Morelos y Zacatecas) encabezados por Alberto Esteva, cercano a Marcelo Ebrard, se opusieron al cambio de nombre, debido a que les parecía una decisión orientada a poner al partido al servicio de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Entonces crearon Defendamos Convergencia e impugnaron la convocatoria de la Asamblea destinada a modificar los estatutos ante el TEPJF, aunque

que supusieron mayor concentración de poder,⁸ así como la apertura del 50% de las candidaturas a externos.⁹ En esa misma asamblea se reeligió por un periodo más a Walton, pero debido a que obtuvo la alcaldía de Acapulco en 2012 dejó la dirección y los integrantes de la Comisión Operativa Nacional eligieron, el 8 de septiembre de 2012, a Delgado como dirigente. Finalmente, el 20 de julio de 2014 se realizó la segunda Convención Nacional Democrática de MC, en la cual se eligió la Comisión Operativa Nacional, la cual a su vez decidió reelegir a Delgado como dirigente. En diciembre de 2018 se renovó el órgano de dirección, la llegada de Clemente Castañeda no supuso la ausencia de Delgado en la organización, toda vez que asumió la coordinación de los senadores, así como la presidencia del Consejo Nacional.

En lo que respecta a la selección de candidato presidencial, la organización ha participado en cuatro procesos electorales en los que ha apoyado a un candidato externo (véase cuadro 2), lo cual da cuenta de la ausencia de figuras de carácter nacional en MC.

En cuanto a la participación, si bien las candidaturas del año 2000 y 2006 fueron aprobadas por un órgano colegiado como la Asamblea

no precedió. Sin embargo, en vísperas del cónclave, Delgado logró cooptar a la disidencia al intercambiar su lealtad por “18 posiciones en órganos de dirección nacional, así como 100 en las coordinadoras y comisiones operativas estatales” (Bolívar, 2014: 293).

8. Dicha reforma supuso que la estructura organizativa del partido en el plano nacional y estatal variaría las instancias de decisión que tradicionalmente incluye todo partido, a saber: Asamblea Nacional (órgano legislativo interno que se reúne cada tres años, llamada Convención Nacional Democrática en MC), Consejo Nacional (órgano ejecutivo de carácter deliberativo que se reúne cada tres o seis meses, llamado Consejo Ciudadano Nacional en MC) y Comité Ejecutivo Nacional (CEN) (órgano ejecutivo, llamado Coordinadora Ciudadana Nacional en MC). Con la reforma de 2011, MC agregó la Comisión Operativa Nacional (una especie de CEN de lujo), integrada por nueve personas emanadas de la Coordinadora Ciudadana Nacional y cuyo Coordinador es el portavoz y representante del partido. De 2012 a la fecha, Delgado ha dirigido la Comisión Operativa Nacional, por consiguiente, la reforma implicó cambios importantes en el funcionamiento del partido que fortalecieron los órganos ejecutivos en general, así como a Delgado en particular, en detrimento de la militancia.

9. Dicha apertura derivada de la ausencia de cuadros regionales y nacionales tiene también el efecto de desincentivar la creación de grupos internos, dada la reducción de incentivos selectivos a través de elecciones internas y debido a la concentración de los mismos en Delgado, en tanto titular de la Coordinadora Ciudadana Nacional que decide las candidaturas a puestos de elección popular.

Alberto Espejel

Cuadro 2.		
Candidatos presidenciales apoyados por MC, 2000-2012		
Elección presidencial	Candidato	Partido de procedencia
2000	Cauhtémoc Cárdenas Solórzano	PRD
2006	Andrés Manuel López Obrador	PRD
2012	Andrés Manuel López Obrador	PRD
2018	Ricardo Anaya Cortés	PAN

Fuente: Elaboración propia.

Nacional, los cambios estatutarios de 2011 supusieron que la selección del candidato en 2012 recayera en la Coordinadora Ciudadana Nacional, es decir, un órgano ejecutivo encabezado por Delgado. Adicionalmente, el apoyo de MC a candidatos externos ha conllevado la ausencia de competitividad en tal decisión. De ahí que el apoyo a un candidato externo fue unánime en 2000, 2006 y 2012.

Así, en 1999, el partido no contaba con una figura de carácter nacional, por lo cual se incorporó a la “Alianza por México” encabezada por Cauhtémoc Cárdenas del PRD y secundada por el Partido Alianza Social, el Partido de la Sociedad Nacionalista y el Partido del Trabajo (PT). Las negociaciones de MC con sus aliados fueron encabezadas por Delgado, lo cual fue ratificado por la Convención Nacional el 27 de noviembre de 1999 (Instituto Federal Electoral, 2000).

En 2006, Convergencia se integró a la coalición “Por el bien de todos” encabezada por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) del PRD y secundada por el PT. Nuevamente las negociaciones con los aliados fueron atribución de Delgado. De hecho, Convergencia fue el primer partido en registrar a AMLO como candidato presidencial el 30 de noviembre de 2005 en que “la Comisión Política Nacional... ratificó las negociaciones que llevó a cabo el presidente del Comité Ejecutivo Nacional” (Instituto Federal Electoral, 2005: 2), mientras que el PRD aprobó la coalición, así como la candidatura el 7 de diciembre de 2005 a través de su Consejo Nacional (Instituto Federal Electoral, 2005: 8).

En 2012, MC apoyó a AMLO que fue ungido como candidato presidencial del Movimiento Progresista, integrado por el PRD, MC, el PT y

MORENA, el 9 de diciembre de 2011. MC lo ratificó el 22 de febrero de 2012 en su Asamblea Electoral Nacional. Mientras que, en enero de 2018, Ricardo Anaya Cortés del PAN se registró como precandidato de MC. Dicha organización lo ratificó el 14 de febrero de ese mismo año por su Asamblea Electoral Nacional.

Por lo tanto, MC tiende a relacionarse con otros partidos en aras de obtener ganancias electorales. Además, en teoría, el partido tiende puentes con organizaciones independientes, de ahí que desde 2011 cuenta con un Consejo Consultivo, autónomo y permanente en que participan ciudadanos independientes, destacados en diversos ámbitos de la vida nacional, con capacidad de hacer recomendaciones al partido. Aunque se integra a “invitación de la Coordinadora Ciudadana Nacional” (Movimiento Ciudadano, 2017a: 74), órgano ejecutivo en que Delgado tiene un papel primordial, en los hechos no existe información respecto a su conformación y funcionamiento.¹⁰

De igual manera, ligado al ámbito electoral, MC cuenta con los Círculos Ciudadanos, los cuales son la “célula viva de la organización [...] para la promoción y gestión”. Se trata de una forma de organización territorial, comunitaria y social, no limitada a militantes, en torno al plano local, el cual “servirá para que el ciudadano evite ser objeto de las dádivas, prebendas y prácticas clientelares que utilizan los partidos tradicionales en época electoral” (Movimiento Ciudadano, s/f). Sin embargo, nuevamente estamos ante un órgano plagado de buenas intenciones, ya que MC al igual que otros partidos hacen uso de prácticas clientelares.¹¹

10. En marzo de 2013 se conformó el Consejo Consultivo de Mujeres, sin figura jurídica en los estatutos, en la que tuvieron peso importante la secretaria de Acuerdos, María Elena Orantes, la coordinadora Nacional de Mujeres en Movimiento, Zuleyma Huidobro, y la secretaria de Organizaciones Sectoriales, Martha Tagle, así como Delgado. Su objetivo es ser una instancia que recogerá “iniciativas e inquietudes de la mujer a nivel nacional”, aunque no hay información sobre quiénes lo integraron, qué tan representativos fueron respecto a los ámbitos y las problemáticas de la mujer, así como sobre reuniones posteriores (MC, 2013).

11. De acuerdo con la Séptima Encuesta Nacional Electoral (2015), elaborada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas y el Comparative Study of Electoral Systems, MC distribuyó regalos y ayudas en campaña para elegir diputados federales en 2015 en 12% de electores, mientras que el PRD lo hizo en 16% y MORENA en 6% (Beltrán y Castro, 2015). Resulta significativo

De manera que la prevalencia de Delgado en la selección de dirigencia se materializa al ocupar dicha posición o fungir como “gran elector”. De igual forma, su peso es indudable en las negociaciones de coalición que ha entablado MC con otras organizaciones en 2000, 2006, 2012 y 2018. No es gratuito, ni trivial, que la firma de Delgado haya aparecido en tres de los cuatro convenios de coalición ante el IFE/Instituto Electoral Nacional (INE) (2000, 2006 y 2018). En consecuencia, es claro que la participación de la militancia u otros actores en la vida interna se ha reducido, aunado a que la competitividad en la toma de decisiones es inexistente en virtud del rol que ha jugado Delgado en la selección de dirigentes y candidatos presidenciales. A ello vale sumar la existencia de “elefantes blancos” como el Consejo Consultivo Nacional o los Círculos Ciudadanos que no hacen sino constatar la prevalencia de Delgado.

MC EN LA ARENA LEGISLATIVA: UNA SOCIALDEMOCRACIA MUY NACIONALISTA

Como ya se mencionó, la literatura partidista asume que los partidos actúan en diversos ambientes. Es el caso de los procesos electorales, así como las funciones de gobierno y legislativas. De estos tres ámbitos el más estudiado, sin duda, es el electoral. No obstante, una de las asignaturas pendientes es el estudio de la arena legislativa, poniendo énfasis en el tipo de legislación que se discute, impulsa o aprueba. Existe una vasta tradición de estudios desde la teoría de la elección racional que intenta explicar el comportamiento de los partidos en el Congreso (Cox y McCubbins, 1993). Y existen pocos, pero sugerentes, trabajos que indagan el tipo de legislación o la incidencia de los partidos en ella (Bratton, 2002; Richards y Kafonek, 2016; Ruiz, 2007). En ese sentido, un área de oportunidad estriba en observar si las posturas de los partidos tienen corres-

que MC doblegó a MORENA en este tipo de prácticas y que no estuvo tan alejado del accionar del PRD.

pondencia o no con la ideología que afirman defender. En este apartado, se da un primer acercamiento a cómo se subordinó el ideario que MC afirmaba defender a posturas esbozadas por actores externos, en el marco de la aprobación de una de las “reformas estructurales” del sexenio del presidente Peña Nieto.¹² Dicho de otra forma, interesa observar si aquello que MC decía defender se llevó a cabo en una coyuntura crítica.

MC suscribe, desde su génesis, los valores de la llamada “Socialdemocracia renovada” o Tercera Vía. Es decir, se identifica con la disciplina fiscal y la estabilidad macroeconómica que demandaba el neoliberalismo, aunque al mismo tiempo busca un Estado socialmente responsable. Por ende, en lugar de ofrecer subsidios a las empresas, el gobierno debe promover condiciones que las llevarán a la innovación y a los trabajadores a ser más eficientes en la economía global (FUSDA, 2005: 14; Movimiento Ciudadano, 2012).¹³

Vale la pena mencionar que MC se asumió socialdemócrata sin grandes discusiones al respecto, como una forma de diferenciarse de otros

12. Sin duda, vale la pena aclarar al lector que la observación de una coyuntura crítica tiene la ventaja de apreciar dinámicas relevantes con detenimiento, tal como la influencia de actores externos en la conformación de legisladores y la postura legislativa del partido. No obstante, tiene la desventaja de no poder generalizar los resultados. Por ende, lo visto a partir de aquí sólo nos da algunas pistas sobre cómo se ha subordinado la ideología que MC afirma defender, a la presencia de actores externos a la organización. Sin duda, valdría la pena comparar, por ejemplo, las plataformas electorales del partido y lo realizado en las legislaturas que ha integrado, para apreciar si ha dejado o no un sello ideológico socialdemócrata. Y es que, la mera revisión de las plataformas podría llevar a afirmar que el partido, tal como planteó en su momento Giddens (1998), apela a una Tercera Vía en el plano de la relación Estado y sociedad civil, al visualizar una nueva conformación de la familia e incluir organizaciones de la sociedad civil en cuestiones que antes se adjudicaban solamente al Estado. De igual forma, se puede apreciar que se apoya que el Estado promueva la igualdad a través de la inversión social y que en el plano global se piense en insertar al Estado en la economía mundial. Empero, se necesita contrastar lo dicho por las plataformas electorales con lo impulsado en el Legislativo, cuestión que escapa al objetivo del presente trabajo, por motivos de extensión. Sin embargo, queda abierto para futuros trabajos.

13. MC asume que la Socialdemocracia es “una orientación política que acepta el sistema de libre mercado como la mejor manera de organizar la producción de bienes y servicios requeridos para la satisfacción de necesidades materiales, pero al mismo tiempo tiene como objetivo fundamental la intervención del Estado para asegurar que los beneficios y dividendos sean producidos y distribuidos de una manera que se asegure una vida cabal y plena para toda la sociedad” (MC, 2017: s/p).

partidos existentes en el espectro político, tal como el PRD y el PT (ninguno de los cuales en ese momento asumía los principios socialdemócratas) (Corona, 2014: 387 y 388). De ahí que para MC adoptar la Tercera Vía “significaría optar por un modelo alternativo al neoliberalismo, al nacional populismo y el autoritarismo. Tendencias que han conducido al subdesarrollo económico y a la inmadurez política de nuestros países” (FUSDA, 2005: 18). Vale la pena resaltar que MC se asume como una vía de escape al nacionalismo y al neoliberalismo que permearon buena parte del siglo xx y lo que va del XXI en México.

Por otro lado, MC “se deslinda de la interpretación materialista de la historia, la lucha de clases y la dictadura del proletariado... Participa en el juego de poder de la democracia liberal. Así, el parlamentarismo y el electoralismo se presentan como los campos de batalla en este movimiento” (Soto, 2013: 1). Por ende, para MC la arena legislativa y la electoral son dos arenas primordiales de acción.

No obstante, Delgado ha influido determinadamente en ambas, debido a que ha tenido un papel central en las alianzas electorales, así como en las candidaturas de mayoría relativa y las listas de representación proporcional al Congreso de la Unión.¹⁴ Sin embargo, la dependencia de MC hacia otros liderazgos y la apertura de candidaturas externas en 50% conllevan el riesgo de que no todos los legisladores o gobernantes del partido sigan el ideario socialdemócrata. Lo anterior, de igual forma, supone que la actividad legislativa se ve influida por Delgado y las estrategias de sobrevivencia organizativa que él ha asumido, incluyen-

14. Existen varios ejemplos al respecto. Previo a las elecciones de 2016 en Baja California, MC reunió a Delgado con aspirantes desdeñados por otros partidos, el 24 de febrero, para que él decidiera si el futuro político de sus interlocutores se encontraba en su organización (Lara, 2016). Otro ejemplo fue la incorporación de Marcelo Ebrard como candidato plurinominal en 2015, previo a su integración en la lista del partido, Delgado declaró “sí quiero [que sea candidato] es uno de los grandes personajes del país” (CNN Expansión, 2015). Posteriormente fue revocada por el TEPJF. Aunado a ello, la influencia de Delgado en las listas de candidatos plurinominales ha sido denunciada por Jesús Martínez Álvarez, exintegrante de MC, que ha declarado que los comités estatales carecen de autonomía frente a Delgado, al tiempo que se han llegado a falsificar firmas e inventar asambleas para determinar candidatos; lo mismo han denunciado otros liderazgos como Bernardo Domínguez, exsecretario general del Comité Directivo Estatal de Veracruz.

do algunos efectos no deseados. De ahí que las posturas de MC en la arena legislativa pueden estar fuertemente influidas por su cercanía con otros actores políticos (PRD o AMLO), antes que con los principios que la organización enarbola.¹⁵ De ahí que, como veremos a continuación, el accionar de MC en la discusión o aprobación de las reformas estructurales en el presente sexenio se subordinó a las posturas planteadas por AMLO.

Previo a ello vale la pena mencionar un par de cuestiones. En primer lugar, dichas reformas tuvieron como antecedente el Pacto por México firmado por el PRI, el PAN y el PRD, en el cual se esbozaban una serie de compromisos encaminados a impulsar reformas constitucionales en diversos sectores: energético, financiero, educativo, telecomunicaciones, impuestos, elecciones, entre los principales. El contenido final de dichas reformas generó descontento en parte de la izquierda mexicana. Lo anterior sucedió en un contexto electoral dominado por el PRI, debido a que en 2013 gobernaba 21 entidades federativas, el PAN en cuatro, mismo número para el PRD y tres en alianza entre el PAN, PRD, PT y MC; aunado a ello, el PRI tenía 213 diputados federales, así como 54 senadores, seguido del PAN con 114 legisladores federales y 38 senadores (Barrientos y Añorve, 2014: 221 y 222).

Se optó por analizar el accionar de MC en el proceso de aprobación de la reforma energética por las siguientes consideraciones. Durante los dos primeros años del sexenio de Peña Nieto existieron reformas con cambios constitucionales importantes, es el caso de la política, la de telecomunicaciones, la de transparencia. Sin embargo, se optó por elegir el caso en que emerge la polarización entre diversas visiones que

15. También vale la pena tomar en cuenta que el contexto o “territorio de caza” en el cual se mueve MC, de igual forma, condiciona la acción legislativa. Algo significa el hecho de que otros partidos autodenominados socialdemócratas no hayan mantenido el registro. Así, acercarse a otros actores y posturas políticas, a riesgo de subordinarse, también tendría que ver con que la socialdemocracia no es una ideología que permita sobrevivir organizativamente o crecer a largo plazo. Por citar algunos ejemplos recientes, el Grupo de Comunicación Estratégica clarificó recientemente la “intolerancia social” de los mexicanos, ya que los temas que menos tolerancia generaron fueron el aborto, la adopción homoparental y la legalización de la marihuana (Martínez, 2014).

enarbola cada partido político, aunado a que fue la reforma más mediática debido a la enorme atención que alcanzó en la agenda pública, así como grandes discrepancias dentro (toma de tribuna y argumentación álgida en ambas cámaras) y fuera del Congreso de la Unión (plantón de MORENA en ambas cámaras). Fue, por si fuera poco, la única reforma que alcanzó más del 20% de oposición en ambas cámaras (27 en la cámara diputados y 22.76 % en la cámara de senadores). Además, se aprobó “en tiempo récord”, ya que el 10 de diciembre salió de la cámara de senadores y el 11 del mismo mes se aprobó en la Cámara de Diputados, publicándose en el Diario Oficial de la Federación el 20 de diciembre, día en que 26 legislaturas estatales ya la habían aprobado (López Leyva, 2015).¹⁶

Entre los cambios más importantes y controversiales de la reforma energética se encuentran las modificaciones a los artículos 25, 27 y 28 constitucionales. Respecto al artículo 25 resalta la propiedad y el control sobre los organismos productivos del Estado, así como el impulso a la competitividad en el sector. Mientras que el artículo 27 permite la apertura del sector en apoyo de la inversión en actividades de exploración y extracción, la transformación de hidrocarburos, petroquímica, transporte y almacenamiento, así como en la generación eléctrica. Finalmente, el artículo 28 remarca la prohibición de monopolios en las funciones que el Estado ejerza en áreas estratégicas (KPMG, 2015).

Como se aprecia en el cuadro 3, MC no contó con grupo parlamentario en el Senado de la República, pues sólo alcanzó dos escaños y el artículo 72 de la Ley Orgánica del Senado estipula que los grupos parlamentarios se constituyen con cinco legisladores. Layda Sansores per-

16. Por ejemplo, la reforma hacendaria obtuvo mayor oposición en la Cámara de Diputados con 37.06%, pero no aglutinó a la izquierda, ya que el PRD se dividió y 73 de sus 96 diputados la apoyaron junto al PRI, el PVEM, el PNA, mientras que 23 de los diputados perredistas apoyaron a los 113 diputados panistas al oponerse a la reforma. En la reforma política, el PRD nuevamente se dividió, ya que en el Senado 11 legisladores apoyaron y 10 estuvieron en contra, mientras que la Cámara de Diputados 48 la apoyaron y 44 no. La reforma financiera dividió al PRD en la Cámara de Diputados, ya que 59 legisladores apoyaron y 29 estuvieron en contra. Mientras que en la reforma energética todos y cada uno de los diputados y senadores del PRD, el PT y MC se opusieron (Barrientos y Añorve, 2014).

Movimiento Ciudadano

Cuadro 3.				
Votación de la Reforma Energética en el Congreso de la Unión				
Partido	Senado		Diputados	
	A favor	En contra	A favor	En contra
PRI	53	3	209	1
PAN	55	2	107	3
PRD	0	20	0	95
PVEM	7	0	28	0
PT	0	5	0	13
PNA	—	—	10	0
MC	—	—	0	19
Sin partido	0	1	0	0
Total	95	28	354	131

Fuente: Elaboración propia.

maneció como senadora independiente, mientras que Marco Antonio Blásquez decidió sumarse al PT para constituir un grupo parlamentario.¹⁷ Por ende, el voto en contra “Sin partido” en el Senado corresponde a MC. Mientras que en la Cámara de Diputados su grupo parlamentario, constituido por 19 legisladores, votó contra la reforma energética.

Por otra parte, retomando el argumento principal de este apartado, MC se subordinó al proyecto político de AMLO durante el proceso de aprobación de la reforma energética, en vez de defender posturas socialdemócratas. Es decir, extendió al ámbito legislativo lo que normalmente ocurre en la arena electoral en que “al formar frentes electorales se ha subordinado política e ideológicamente al partido mayor con el que se ha coaligado” (Bolívar, 2014: 284). Ejemplo de ello han sido el Frente Amplio Progresista en 2006 o el Diálogo por la Reconstrucción Nacional en 2009.

El 23 de agosto de 2012 los diputados de MC nombraron, por unanimidad, a Ricardo Monreal como su coordinador. Vale recalcar que no era militante, pues de 2009 a 2012 coordinó al PT en el Senado,

17. El 31 de marzo de 2014, Layda Sansores anunció su salida de MC para integrarse a la bancada del PT en el Senado. Una vez que MORENA obtuvo el registro como partido político se incorporó a dicho instituto para ser su candidata al gobierno de Campeche en 2015.

además que fue coordinador de la campaña de AMLO en 2012 y militante de MORENA.

Es evidente que esto tuvo que ver con los réditos electorales que MC obtuvo de AMLO en las dos últimas elecciones presidenciales, así como con la exigencia estatutaria de postular el 50% de candidatos externos. Sin embargo, supuso la subordinación del partido en el legislativo a la línea política del tabasqueño. Prueba de ello fue que el primer discurso de Monreal en la LXII legislatura se centró en la elección presidencial de 2012, la cual calificó como un “asalto a la nación”, al tiempo que anunció que MC promovería un juicio político contra los nueve consejeros del Instituto Electoral Federal (IFE) y los siete magistrados del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF).

En la LXII Legislatura (2012-2015) se conformó el Frente Legislativo Progresista, integrado por el PRD, PT y MC, cuyo objetivo fue “actuar como un solo bloque en la defensa y obtención de posiciones en los órganos legislativos de gobierno, administrativos y de dictamen, acordes con la responsabilidad que como segunda fuerza política electoral les correspondiera” (Bolívar 2014: 328).

Después del fallo del TEPJF sobre la elección presidencial de 2012, AMLO enfocó sus baterías en la creación de un nuevo partido, por lo cual el 9 de septiembre de 2012 se desligó del PRD, PT y MC. Sin embargo, como apunta Bolívar, la creación del partido MORENA no significó romper con los partidos que integran el Movimiento Progresista, “con los cuales podría seguir conformando frentes electorales en defensa del pueblo, del patrimonio nacional y por la lucha a favor de la transformación del país” (Bolívar, 2014: 330). Lo anterior no sería un contrasentido, debido a que casi la mitad de los integrantes de MC eran simpatizantes o militantes de MORENA, de ahí que en la creación de la bancada lopezobradorista en diciembre de 2014 nueve de los 20 legisladores provenían de MC. Se trata, pues, de otro dato que ayuda a entender las posiciones de MC en el legislativo, distantes de la socialdemocracia de sus documentos.¹⁸

18. Desde julio de 2014, previa obtención del registro de MORENA como partido, diversos legisladores de MC, el PT y el PRD conformaron la bancada de la organización encabezada por AMLO en la Cámara de Diputados. Nueve de los 20 diputados federales de MC se integraron

Por todo lo anterior, es significativo que previo, durante y después de la aprobación de la reforma energética la postura socialdemócrata de MC se diluyó ante una postura nacionalista. En mayo de 2013, MC planteaba la autonomía de gestión de PEMEX con el objetivo de “despetrolizar las finanzas públicas mediante una reforma fiscal” que permitiría contar con inversiones en investigación y desarrollo a mediano y largo plazos, a fin de incrementar las reservas petroleras, así como la revisión del papel del sindicato petrolero. Lo anterior, sin necesidad de generar modificaciones constitucionales, pues el Estado debía mantener la rectoría de la industria energética (Muñoz, 2013).

En junio de 2013, mes en que el Ejecutivo Federal dio a conocer su propuesta de reforma energética, MC fijó su postura a través de Monreal planteando que “hay la premura, la prisa por vender Pemex, por cumplir a la oligarquía económica que llevó Peña Nieto al poder”, mientras que el vicecoordinador de la bancada, Ricardo Mejía, apuntó: “nos parece que el Pacto por México se ha convertido en un instrumento entreguismo, de contención y nosotros no vamos a permitir que se salgan con la suya” (Peláez, 2013). Esto marcaría el tono de las posturas de MC durante el proceso de discusión.

A inicios de diciembre de 2013, Delgado se autodenominaba dirigente de un partido socialdemócrata con propio peso en el espectro político, aunque enarbolaba a AMLO como “un hombre de una gran vocación, acción y capacidad”, al cual visualizaba como candidato en 2018, “si la salud se lo permite, y deseo que se lo permita”. Al tiempo que criticaba al PRD al plantear que “era el hermano mayor en el Movimiento Progresista y pasó a ser el hermano menor en el Pacto por México... Antes todos los cambios los habían hecho nada más el PRI y el PAN. Ahora tienen al PRD también”. Mientras que calificaba a la reforma energética como “cien por ciento privatizadora”. Al tiempo que dejó ver que la composición de su bancada respondía a la elección de

a dicha bancada: Ricardo Monreal, Luisa María Alcalde, Alfonso Durazo, Aida Valencia, Juan Luis Martínez, Gerardo Villanueva, Rodrigo Chávez, Fernando Romero y Lorena Méndez. El PT aportó tres legisladores (Loretta Ortiz Ahlf, Manuel Huerta y Jaime Bonilla) y el PRD el mismo número (Eloy Martínez Rojas, José Arturo López Cándido y Delfina Guzmán).

2012, en la cual “originalmente estábamos en el polo progresista, participamos en él. Se permitió que MORENA participara. Por eso tenemos diputados como Monreal y Durazo que militan en MORENA” (SDPnoticias, 2013).

La reforma pasó inicialmente por el Senado. En dicha instancia MC sólo contaba con Layda Sansores, cuya postura resultó bastante mediática, no por incluir una propuesta clara e intermedia entre el nacionalismo y el neoliberalismo, sino por el uso de improperios, con lo cual se despreció claramente el debate legislativo; al tiempo que se defendió una postura nacionalista que vio a la reforma como una privatización encubierta. A las afueras del Senado, MORENA había colocado un plantón con el objetivo de evitar la discusión y aprobación de la reforma. Es sintomático que Sansores acudiera a saludar a los integrantes de MORENA en el plantón, en vez de “dar la batalla” en su interior a través de argumentos sólidos que mostraran una propuesta socialdemócrata.

Aprobada en el Senado, la iniciativa de reforma fue turnada a la cámara revisora, el plantón de MORENA se trasladó a la Cámara de Diputados. En la discusión MC planteó su posicionamiento a través de Monreal, el cual podemos resumir como sigue:

hoy es un día negro en la historia de México [...] El atraco del milenio a todo un pueblo [...] Se disponen a vender lo que no es de ustedes sino de todos los mexicanos... Actúan como truhanes, como bribones, como gandallas parlamentarios... La prisa por robarse el petróleo los hace cometer muchos atropellos [...] Afirmo contundentemente que los diputados y diputadas que hicieron uso de su derecho al tomar la tribuna actuaron con dignidad y decoro... mientras la Constitución niega las concesiones, los transitorios las reintroducen de contrabando, disfrazadas y sancocadas... obedecen sin chistar consignas de instancias metaconstitucionales o extraparlamentarias, legislan al vapor, sobre las rodillas y en lo oscuro, y para cerrar con broche de oro quieren que se les trate y se les pague como héroes de la patria, olvidando en todo momento que van a ser identificados como traidores de la patria. Lo que están cometiendo, señores legisladores, es una canallada [...] La farsa se inició en el PRI, al haber modificado

su proyecto originario que sostenía la presencia ideológica de Lázaro Cárdenas (Diario de los debates, 2013).

Este posicionamiento fue secundado por los restantes siete legisladores que participaron en la reserva de artículos. Por ende, las palabras “traición a la patria”, “privatización”, “robo”, “despojo”, así como las referencias a Lázaro Cárdenas y la estatización del petróleo fueron la constante de Ricardo Mejía, Gerardo Villanueva, Nelly del Carmen Vargas Pérez, Zuleyma Huidobro González, Víctor Manuel Jorrín Lozano, José Francisco Coronato Rodríguez y José Soto Martínez. Vale la pena mencionar que los 20 legisladores de MC se anotaron en la reserva de artículos, pero sólo participaron ocho, con lo cual despreciaron el debate legislativo, es decir, una de las principales arenas de acción de un partido socialdemócrata.¹⁹

Por todo lo anterior, podemos plantear que la socialdemocracia renovada asumida en los documentos básicos de MC fue eclipsada por el nacionalismo revolucionario que defienden AMLO y MORENA, al menos en esta coyuntura crítica.

Un último aspecto que muestra la escasa importancia del ideario socialdemócrata en MC fue el diferendo que llevó a la destitución de Monreal como coordinador de los diputados federales. El motivo fundamental no estribó en el nacionalismo enarbolado en la aprobación de la reforma energética, sino que Monreal ventiló la entrega de aportaciones económicas extras a los grupos parlamentarios de parte de la Secretaría General en San Lázaro en agosto de 2013. Monreal acusó a los diputados de los demás partidos de aceptar el dinero a cambio de su voto a favor de la reforma energética. Luego de lo cual devolvió el dinero a la Tesorería de la Federación. La devolución del dinero marcó el verdadero distanciamiento de Delgado con Monreal y conllevó a la destitución del segundo como coordinador de los diputados y la creación de la bancada de MORENA en la Cámara de Dipu-

19. No es gratuito que MC afirme en su Programa de Acción: “Asumimos como una obligación ser los portavoces de las demandas sociales que hoy no están en el debate público, encabezar discusiones en las que otros no quieren participar” (Movimiento Ciudadano, 2017c: 2).

tados, con la consecuente salida de nueve de los 20 diputados federales de MC (Cervantes, 2014).

Desde entonces, las relaciones de MC con MORENA han sido distantes, sobre todo porque en 2015 compitieron en las elecciones intermedias. Han existido intentos de acercamiento, pero también momentos rípidos. Después de las elecciones intermedias, Delgado ofreció a AMLO aliar ambas organizaciones rumbo al 2018, sin el PT y el PRD, para ganar la presidencia de la república (Proceso, 2015). Sin embargo, AMLO marcó su distancia en febrero de 2017 al plantear que MC formaba parte de “la mafia del poder”. Delgado, más allá de enarbolar la socialdemocracia que su partido dice defender, recalcó que no los metiera en “el mismo saco” (Zavala, 2017a).

El rompimiento público se dio en agosto de 2017 cuando Delgado anunció que MC no se aliaría con MORENA, pero que mantenía la posibilidad de organizar un frente con el PAN y el PRD. Para septiembre de ese año, el Frente Ciudadano por México fue aprobado por unanimidad al interior de MC, impulsado por Delgado. Para diciembre se registró en el INE la coalición electoral Por México al Frente, integrada por el PAN, PRD y MC. De ahí que, en enero de 2018, AMLO calificó de incongruente el apoyo de Delgado y MC a Miguel Ángel Yunes Márquez (candidato del PAN y el PRD), ya que el padre de este último encarceló a Delgado en 1999. Sin embargo, la explicación de esto fueron las 45 candidaturas a diputaciones federales que obtuvo al aliarse con el PAN y el PRD. De marzo a la fecha, el distanciamiento no sólo era público, sino beligerante. Durante la campaña, Delgado criticó la “promiscuidad política” de AMLO al perdonar a todos con tal de ganar la presidencia.

Ahora bien, el resultado electoral de julio de 2018 cambió el tablero político en México. El PAN obtuvo el peor resultado en la elección presidencial de su historia reciente (22.2% de votación), con todo y aliados. El PRI fue derrotado (16.40%) de forma apabullante por MORENA que ganó la elección presidencial (53.1%) y es la primera mayoría en ambas Cámaras. El PRD obtuvo los peores resultados de su historia (5.2% para senadores y diputados federales). Entre tanto, MC logró más del 3% requerido para mantener el registro (además de 28 diputados federa-

les, tres más que en 2015; por primera vez tendrá bancada en el Senado con siete legisladores). No obstante, sufrió una baja importante, pues Enrique Alfaro, ganador de la elección para gobernador de Jalisco, se desvinculó de MC apenas cinco días después del resultado. Lo anterior muestra claramente que MC es una veleta que se mueve de acuerdo con quien lo conduce: Dante Delgado. De ahí que, en 2018 no tuvo ningún problema en aliarse con su rival, el PAN. El peso de Delgado en la vida interna del partido lo ha llevado a ser la pieza clave en dichas negociaciones.

Por otro lado, retomando el análisis de la reforma energética, como se pudo apreciar, MC subordinó su ideario socialdemócrata al nacionalismo revolucionario enarbolado por AMLO antes, durante y después del proceso de aprobación de la reforma energética. Incluso después de la aprobación de la reforma, MC prefirió mostrarse como un posible aliado de AMLO en vez de diferenciarse como una izquierda renovada y moderna. Si bien la intención es no desligarse por completo del votante lopezobradorista (y la izquierda nacionalista), también clarifica la dependencia del partido en la búsqueda de votos y cargos. Nuevamente, en dicha estrategia Delgado llevó la batuta, debido a su peso al interior de la organización.

A MANERA DE CIERRE

MC ha sido un partido en el cual la toma de decisiones se encuentra centralizada en Dante Delgado. Por ende, la organización es ejemplo de un partido con líder dominante, debido en buena medida a su momento originario.

Por consiguiente, Delgado ha encabezado cinco de las ocho dirigencias nacionales, con lo cual de 1999 a 2019 habrá dirigido a MC por 12 (de 20) años. Aunado a ello, los otros dirigentes nacionales han contado con el apoyo del veracruzano, mientras él ocupa posiciones clave como la presidencia del Consejo Nacional. En lo que respecta a la selección de candidato presidencial, Delgado ha impulsado y dirigido las alianzas con otras organizaciones y dado su aval ante instancias electorales.

A ello valdría sumar que MC es un partido en el cual los grupos internos brillan por su ausencia y la militancia cuenta con pocas prerrogativas.

En lo respecta al ámbito legislativo, MC subordinó su ideario socialdemócrata a los réditos electorales de la coyuntura política. Por ello, no es extraño que nueve de sus 20 legisladores y su única senadora abandonaran la organización, previo a que MORENA obtuviera su registro como partido. Durante la aprobación de la reforma energética, MC se puso a la orden de, con la venia de Delgado, las directrices del movimiento lopezobradorista. Por ende, su postura antes y durante dicho proceso estuvo estrechamente ligada al nacionalismo revolucionario, de ahí que la mayoría de los argumentos de los legisladores estuvieron permeados por la “defensa de la soberanía” frente a la “privatización”, pese a que desde 2003 Delgado denominaba a la organización como “el partido socialdemócrata que propone un nuevo rumbo para la nación” (Delgado, 2003: 47).

También cabe agregar que subordinó su accionar legislativo al populismo de AMLO, el cual se caracteriza por dos cuestiones: anteponer la movilización a las instituciones democráticas y visualizarse como la auténtica representación de los intereses del pueblo (frente a la oligarquía nacional o internacional). Ambas cuestiones permearon la participación de MC en la arena legislativa, pues el partido despreció el debate legislativo en ambas cámaras, aunado a que rechazó tajantemente la reforma energética por sus objetivos privatizadores. Por ende, vale decir que MC no supo colocarse en un punto intermedio entre el afán privatizador y el populismo que han rondado América Latina en las últimas décadas (Lanzano, 2007), más bien se subordinó al segundo. Pese a ello, resta mucho por analizar en torno a la congruencia existente (o no) de las plataformas electorales que ofrece la organización y su accionar en el Legislativo, más allá de una coyuntura.

Por último, el accionar de MC dice mucho de la democracia en México, así como sobre la izquierda y sus posibilidades de incidir en el cambio a favor de la solución de las desigualdades imperantes. Respecto a la democracia, en el ámbito electoral, muestra los riesgos de, por un lado, aumentar el umbral para mantener el registro a costa de diluir

lo programático y aliarse con quien sea sin importar las consecuencias;²⁰ por otro lado, deja ver la imperiosa necesidad de incentivar que la vida interna de los partidos sea algo más que arenas personalistas. En cuanto a la izquierda, no muestra sino el sometimiento a las grandes figuras, lo cual ha permeado a la izquierda mexicana reciente, desde la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano en 1988 y, muy probablemente, vuelva a suceder en 2018. Sometimiento que en el caso de MC se reprodujo en la arena legislativa. Finalmente, respecto a las desigualdades en México, al no ser más que un vehículo al servicio de Delgado, MC ha desdibujado una y otra vez lo que podría ser una propuesta socialdemócrata que aborde de forma penetrante y novedosa diversas problemáticas en el caso mexicano.

Por consiguiente, valdría la pena caracterizar a MC como un vehículo a disposición de Delgado, el cual lo ha conducido a su antojo desde la génesis. Junto a él hay un copiloto que cada seis años influye directa o indirectamente en las arenas (electoral, legislativa, etc.) en que participa la organización, siempre y cuando genere réditos electorales. Mientras que en la parte trasera se encuentran diversos acompañantes de talante subnacional que cada tres o seis años se van reciclando. La coyuntura electoral de 2018 da cuenta de lo anterior, toda vez que MC no tuvo problema en aliarse con el PAN (otrora adversario) y el PRD en busca de votos y cargos. De nueva cuenta, Delgado fue la figura principal en tales decisiones.

20. MC postuló a Pablo Anaya, exsecretario de Salud del gobierno de Javier Duarte, para contender por la alcaldía de Poza Rica, Veracruz. En esa misma entidad postularon a Eduardo Sánchez Macías, pariente de Karime Macías, esposa de Javier Duarte, para la alcaldía de Martínez de la Torre (Villa, 2017).

REFERENCIAS

- Barrientos, F. y D. Añorve. (2014). "México 2013: Acuerdos, Reformas y Descontento". *Revista de Ciencia Política* 1: 221-247.
- Beltrán, U. y R. Castro. (2015). "Clientelismo de gorra y camiseta". *Nexos*, 1 de diciembre [Disponible en <http://www.nexos.com.mx/?p=26989>].
- Bolívar, R. (2014). "Movimiento Ciudadano: democracia interna y tendencias oligárquicas". En Corona, G. (ed.), *Democracia interna y tendencias oligárquicas de los partidos políticos en México: Partido Verde Ecologista, Partido del Trabajo, Movimiento Ciudadano y Nueva Alianza*. México: UNAM, 277-340.
- Bratton, K. (2002). "The Effect of Legislative Diversity on Agenda Setting. Evidence from Six Legislatures". *American Politics Research* 2, 115-142.
- Cervantes, J. (2014). "Destitución de Monreal precipita creación de bancada de MORENA en San Lázaro". *Proceso*, 9 de diciembre [Disponible en <http://www.proceso.com.mx/390250/crea-morena-fraccion-parlamentaria-en-san-lazaro-arranca-con-15-diputados>].
- Corona, G. (2014). "La selección de dirigentes nacionales en el partido Movimiento Ciudadano (1999-2013)". En Corona, G. (ed.), *Democracia interna y tendencias oligárquicas de los partidos políticos en México: Partido Verde Ecologista, Partido del Trabajo, Movimiento Ciudadano y Nueva Alianza*. México: UNAM, 383-416.
- Cox, G. y M. McCubbins. (1993). *Legislative Leviathan Party Government in the House*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Delgado, D. (2003). "Convergencia". En *UNAManera de dialogar por México. Todos los partidos políticos*. México: UNAM/IFE, 45-52.
- Diario de los debates. (2013). "Versión estenográfica de la sesión ordinaria del miércoles 11 de diciembre de 2013". México: Diario de los Debates. Órgano Oficial de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos.
- Duverger, M. (1984). *Los partidos políticos*. México: FCE.
- Expansión. (2015). "Movimiento Ciudadano quiere a Marcelo Ebrard como candidato". *Expansión/CNN*, 18 de febrero [<http://expansion.mx/adnpolitico/2015/02/18/movimiento-ciudadano-quiere-a-marcelo-ebard-de-candidato>].
- Freidenberg, F. y M. Alcántara. (2004). "Organización y funcionamiento interno de los partidos políticos en América Latina". En Freidenberg, F. y M. Alcántara (eds.), *Partidos Políticos de América Latina*. México: FCE, 11-30.
- Fundación por la Socialdemocracia de las Américas (FUSDA). (2005). *¿Qué es la socialdemocracia? Los principios y valores de la tercera vía*. México: Convergencia Partido Político Nacional.
- Giddens, A. (1998). *La Tercera Vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Instituto Federal Electoral. (2000). *Convenio de coalición electoral para la elección de presidente de los Estados Unidos Mexicanos... Que celebran los partidos políticos nacionales, denominados, Partido de la Revolución Democrática, Partido del Trabajo, Convergencia por la Democracia, Partido Político Nacional, Partido de la Sociedad Nacionalista y el Partido Alianza Social*. México: IFE.
- . (2005). *Convenio de coalición electoral para la elección de presidente de los Estados Unidos Mexicanos... Que celebran los partidos denominados, Partido de la Revolución Democrática, Partido del Trabajo y Convergencia*. México: IFE.

Movimiento Ciudadano

- Instituto Nacional Electoral. (2017). “El padrón de afiliados o militantes de los partidos políticos nacionales” [http://www.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/I_El_padrón_afiliados_militantes_partidos_politicos_nacionales/ (consulta: 02 mayo, 2017)].
- Katz, R. y P. Mair. (2007). “La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas”. En Montero, R., R. Gunther y J. Linz (eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos, nuevos retos*. Madrid: Trotta, 101-126.
- KPMG. (2015). *Reforma energética. La nueva realidad en México*. México: KPMG.
- Lanzano, J. (2007). “Gobiernos socialdemócratas en América Latina”. Nexos, 1 de junio [<http://www.nexos.com.mx/?p=12252>].
- Lara, I. (2016). “Dante cosecha a los desairados”. Zeta, 9 de abril [<http://zetatijuana.com/2016/02/29/dante-cosecha-a-los-desairados/> (consulta: 15 de marzo de 2017)].
- López Leyva, M. A. (2015). “El episodio reformista en México (2012-2014): explorando las razones del cambio la segunda alternancia”. *Estudios Políticos* 38, 11-38.
- Martínez, G. (2014). “Movimiento ¿ciudadano? Democracia y organización en la transformación del partido naranja, 2011”. En Corona, G. (ed.), *Democracia interna y tendencias oligárquicas de los partidos políticos en México: Partido Verde Ecologista, Partido del Trabajo, Movimiento Ciudadano y Nueva Alianza*. México: UNAM, 341-382.
- Martínez, M. (2016). “Aborto, adopción gay y legalización de marihuana, los temas que más intolerancia generan en los mexicanos”. *Sin embargo*, 20 de marzo [Disponible en <http://www.sinembargo.mx/20-03-2014/937095>].
- Martínez, V. (2006). “Las ¿fracciones o ficciones? De Convergencia”. En Reveles, F. (ed.), *Partidos emergentes en México. Convergencia*. México: Gernika, 101-118.
- Michels, R. (1983). *Los partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia interna*, t. I y II. Buenos Aires: Amorrortu.
- Movimiento Ciudadano. (s.f.) “Círculos Ciudadanos” [<https://movimientociudadano.mx/circulos-ciudadanos> (consulta: 1 de abril de 2017)].
- . (2012). *Declaración de principios*. México: Movimiento Ciudadano.
- . (2013). “Crea Movimiento Ciudadano Consejo Consultivo de Mujeres”, 15 de marzo [<https://movimientociudadano.mx/boletines/crea-movimiento-ciudadano-consejo-consultivo-de-mujeres> (consulta: 1 de abril de 2017)].
- . (2017a). *Estatutos*. México: Movimiento Ciudadano.
- . (2017b). “Nuestra Historia” [<https://movimientociudadano.mx/nuestra-historia> (consulta: 1 de abril de 2017)].
- . (2017c). *Programa de Acción*. México: Movimiento Ciudadano.
- Muñoz, A. (2013). “Movimiento Ciudadano quiere una reforma energética integral y progresista”. *La Jornada*, 26 de mayo de 2013 [<http://www.jornada.unam.mx/2013/05/26/politica/006n2pol>].
- Panbianco, Á. (1990). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Universitaria.
- Peláez, M. (2013). “Movimiento Ciudadano rechaza reforma energética”. *Azteca Noticias*, 18 de junio [<http://www.aztecanoticias.com.mx/notas/mexico/158444/movimiento-ciudadano-rechaza-reforma-energetica> (consulta: 9 de agosto de 2016)].
- . (2015). “Movimiento Ciudadano quiere a Marcelo Ebrard como candidato”. *Expansión en alianza con CNN*, 18 de febrero [<http://expansion.mx/adnpolitico/2015/02/18/movimiento-ciudadano-quiere-a-marcelo-ebard-de-candidato>].
- Proceso. (2015). “Dante Delgado insiste a AMLO: MC y MORENA deben ser aliados”. *Proceso*, La Redacción 16 de junio [Disponible en <http://www.proceso.com.mx/407718/dante-delgado-insiste-a-amlo-mc-y-morena-deben-ser-aliados>].

Alberto Espejel

- Richards, T. y K. Kafonel. (2016). "Reviewing State Legislative Agendas Regarding Sexual Assault in Higher Education: Proliferation of Best Practices and Points of Caution". *Feminist Criminology*, 1, 91-129.
- Ruiz, L. (2007). *La coherencia partidista en América Latina. Parlamentarios partidos*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- SDPnoticias. (2013). "Dante Delgado. AMLO, líder único que tomó su camino; Movimiento Ciudadano lo vencerá en 2015". *SDPnoticias*, Redacción, 7 de diciembre [<http://www.sdpnoticias.com/nacional/2013/12/07/dante-delgado-amlo-lider-unico-que-tomo-su-camino-movimiento-ciudadano-lo-vencera-en-2015> (consulta: 9 de febrero de 2017)].
- Soto, A. (2013). *Los principios y valores de la tercera vía*. México: Movimiento Ciudadano.
- Villa, I. (2017). "MC postula a exsecretario de Salud de Duarte para alcaldía". *El Financiero*, 29 de abril [<http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/mc-postula-a-exsecretario-de-salud-de-duarte-para-alcaldia.html>].
- Zavala, M. (2017a). "Dante Delgado pide a AMLO no traicionar". *El Universal*, 1 de febrero [<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/02/1/dante-delgado-pide-amlo-no-traicionar>].
- . (2017b). "Movimiento Ciudadano no buscará gobernar Coahuila ni Edomex". *El Universal*, 25 de enero [<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/01/25/movimiento-ciudadano-no-buscar-gobernar-coahuila-ni-edomex>].

**LA IZQUIERDA NACIONALISTA:
EL MOVIMIENTO REGENERACIÓN NACIONAL**

ROSENDO BOLÍVAR MEZA

Los partidos políticos implican a una gran variedad de organizaciones de características diversas, de distintos orígenes, múltiples finalidades, variadas ideologías y tendencias programáticas específicas, que bien merecen un estudio sistematizado con rigor metodológico para analizar sus propuestas. Pese a su variedad, todos tienen el mismo objetivo, que es conquistar el poder político y llegar a ser gobierno. Es por ello que participan en los procesos electorales y buscan influir en el electorado, haciendo atractivo para ellos sus tendencias programáticas e ideología.

Como bien lo señala Ángel Panebianco, “la ideología de cada partido es el mejor indicador de sus fines” (2009: 31). Es un elemento estructural de los sistemas de partidos que facilitan su distinción y clasificación. Las ideologías políticas son productos históricos y sociales. Aparecen y se desarrollan a partir de los grandes conflictos y debates, dan sentido a la acción social, sirven para movilizar a los grupos sociales y orientar la acción de los partidos.

En los sistemas democráticos, las ideologías permiten explicar las posiciones de los partidos en relación con los grandes temas de debate. Son un elemento estructural de los sistemas de partidos que facilitan su distinción y clasificación. Orientan la acción de los partidos y sirven para la movilización social (Martínez y Mella, 2012: 153-155).

En la ideología de los partidos se encuentran los valores que postulan y a partir de los cuales formulan sus programas para gobernar. Según este criterio, se les puede clasificar como de izquierda (si son críticos del sistema) o de derecha (si defienden el sistema). Si bien es cierto en esta clasificación no se puede ubicar a todos los partidos políticos, al menos sí ayuda a tener una idea de su postura frente a distintos problemas.

Actualmente, en una explicación esquemática pero ilustrativa, se puede decir que en materia económica un partido se define como de izquierda si defiende la intervención del Estado en la economía o que la industria y los servicios sean de propiedad nacional, entre otras cosas. Es de derecha si defiende el libre juego de las fuerzas económicas sin regulación del Estado y si privilegia la propiedad privada.

En lo social se le ubica a un partido como de izquierda si prefiere las soluciones colectivas a las individuales, la educación pública a la privada, sistemas públicos de salud financiados con impuestos y cuotas patronales y de trabajadores en lugar de servicios médicos pagados en lo individual o cubiertos con seguros privados. La posición de derecha opta por educación y servicios médicos privados. La izquierda está por libertades sociales (aborto, matrimonios entre personas del mismo género) y por la equidad, la derecha no. Esto da únicamente una visión general de esta clasificación. Por supuesto la realidad es mucho más compleja.

La colocación en este espectro político se vuelve más compleja cuando intervienen factores adicionales como la posición frente a los temas ecológicos, o bien las tendencias antiigualitarias que discriminan a los migrantes extranjeros, lo cual se estima como posiciones ultraderechistas que defienden ideas como la superioridad racial, a las que se oponen los partidos de izquierda, más propicios a fomentar la igualdad. En contraparte, se consideran como partidos de extrema izquierda a los que plantean hacer cambios radicales y llegar al poder por medios violentos.

Ante la necesidad de atraer electores, por lo general los partidos políticos han diluido sus compromisos ideológicos y presentan propuestas programáticas ambiguas. Sin embargo, sigue siendo de utilidad ubicar a los partidos por su propuesta programática y su ideología entre izquierda y derecha (Andrade, 2012: 146-148).

Hecha esta distinción, se define a la izquierda como el conjunto de fuerzas que se oponen a la lógica de lucro y ganancia, que luchan por una sociedad igualitaria y libre de pobreza (Harnecker, 2008: 47-48). Como fenómeno político, ideológico, social y cultural, la izquierda no es homogénea, pues en su interior se maneja una gran variedad de enfoques teóricos y prácticas políticas. Agrupa a las fuerzas que se oponen al neoliberalismo y buscan su superación, oponiéndose a la privatización del patrimonio público y a la concentración de la riqueza, a la contracción de las políticas sociales y a la subordinación a las políticas externas. Es por ello que el desafío más grande para la izquierda está en organizar el programa antineoliberal y llevarlo a buen término (Sader, 2018: 18).

Con base en lo anterior, el objetivo de este trabajo es analizar el tipo de izquierda que representa MORENA, el cual es un partido político que se opone al modelo económico imperante pero no al sistema, es decir, es antineoliberal pero no anticapitalista. Se ubica dentro del marco ideológico de la izquierda nacionalista y representa una opción alternativa de gobierno.

En sus orígenes, el nacionalismo de la Revolución mexicana apareció como una medida constitucional. Nacionalizar significaba expropiar un bien de manos privadas a manos de la nación, representada por los poderes federales. Si bien los primeros gobiernos posteriores a la Revolución mexicana, particularmente el encabezado por Lázaro Cárdenas (1934-1940), llevaron a cabo una importante política de nacionalizaciones, el nacionalismo mexicano también ha estado en los programas políticos de la izquierda desde hace mucho tiempo. Desde los años treinta del pasado siglo xx, las organizaciones de izquierda utilizaban el lenguaje de la nacionalización y la exigían como un objetivo de lucha y como un motivo de su alianza con el Estado emanado de la Revolución mexicana.

A lo largo de la historia, en México han existido muchas demandas populares, incluso de la izquierda, que fueron cumplidas por algunos gobiernos posrevolucionarios, las cuales por sí mismas no atentaron contra las bases de sustentación del Estado capitalista, e incluso pudieron robustecerlo. Ejemplo de ello fue la creación y desarrollo de instituciones

de carácter social, el fomento a la organización campesina, la expropiación petrolera en 1938, la nacionalización de la industria eléctrica en 1960 y la nacionalización de la banca en 1982, entre otras. Hubo algunas demandas de mayor contenido social como el control obrero de la producción, que fueron expuestas por algunos sectores de la izquierda, que no fueron avaladas por el grupo gobernante.

El surgimiento de un nuevo orden internacional a partir de 1982, con la implementación del neoliberalismo, debilitó la soberanía de los estados nacionales. El Estado mexicano no fue la excepción, al verse inmerso dentro de la globalización en un proceso de integración subordinada. Con esto, la clase gobernante renunció al nacionalismo como ideología institucionalizada del Estado, y mediante medidas autoritarias destruyó el vínculo histórico entre el propio Estado y la sociedad, que veía como suyas las políticas de nacionalizaciones, como un acierto la intervención del Estado en la economía y el cumplimiento de su función social. Esto generó que se diera el *desplazamiento del nacionalismo a la oposición* (Loeza, 2016: 16).

Así como el nacionalismo se debilitó con la globalización y el neoliberalismo, también la izquierda en general comenzó a entrar en crisis. A partir de 1989, con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, se presentó el declive de la izquierda socialista. De acuerdo con Carlos Illades (2016: 19-20), en el caso de México, este hueco lo vino a llenar temporalmente el socialcristianismo, que tuvo su mejor momento en 1994 con el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y su apoyo por un sector importante de la Iglesia católica, como la representada por el obispo Samuel Ruiz, promotor de la Teología de la Liberación. Al entrar esta última en un periodo de debilitamiento a partir de 2001, el espacio de la izquierda fue llenado por el liderazgo carismático de Andrés Manuel López Obrador, quien retomó los principios de una izquierda nacionalista que se sobrepuso a las otras izquierdas.

El liderazgo político de López Obrador se caracteriza porque apela al pueblo “bueno y trabajador”, que se opone a los sectores que define como parasitarios, como los banqueros, los especuladores y los políticos corruptos. Desde 2011 y para contrarrestar la imagen de hombre violento,

enarboló el principio de la “república amorosa”, a la que Illades (2016: 20-21) ubica dentro del socialcristianismo de amor al prójimo, del no robarás y no engañarás, combinando el socialcristianismo con los principios del nacionalismo. Con esto ha logrado convencer a buena parte de la ciudadanía de que el cambio es posible sin que se trastoquen los cimientos de la nación.

Esto lo ha planteado López Obrador desde 2006, en que fue candidato presidencial por primera vez por una alianza de partidos de izquierda denominada coalición Por el Bien de Todos, integrada por el Partido del Trabajo (PT), Convergencia y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), partido al que pertenecía. Lo retomó en 2012 cuando contendió en la elección presidencial por segunda ocasión por estos mismos partidos (con Convergencia transformado en Movimiento Ciudadano), en una coalición que se denominó Movimiento Progresista, y en 2018, por tercera ocasión, como candidato de la coalición Juntos Haremos Historia, encabezada por MORENA y a la cual se le unieron el PT, un partido de izquierda, y el Partido Encuentro Social (PES), un partido de derecha y conservador, que se sumó a la causa y al proyecto lopezobradorista. El programa de López Obrador, que han hecho suyo los partidos y coaliciones que lo han apoyado, surgió con su propuesta de Proyecto Alternativo de Nación¹ (López, 2004: 164), el cual se ha ido actualizando.

Cabe resaltar el fuerte liderazgo que ejerce López Obrador en MORENA, partido del cual es fundador y líder indiscutible, logrando hacer que su proyecto esté inmerso en los documentos básicos y permee en el predecir político del partido.

Para analizar a MORENA como un partido de la izquierda nacionalista, se buscará dar respuesta a preguntas tales como qué tipo de izquierda representa y cuál es su postura ideológica y programática. Esto permitirá analizar la viabilidad del cumplimiento de su agenda como partido de izquierda en el entorno de una economía neoliberal y del tipo de Estado existente, para ver en qué se facilita o dificulta su cumplimiento.

1. Este fue su programa cuando se presentó como candidato presidencial en 2006, el cual actualizó cuando participó en las elecciones presidenciales de 2012 y presentó para 2018 con el nombre de Nuevo Proyecto Alternativo de Nación.

Se parte del hecho de que MORENA ha logrado posicionarse frente a la sociedad y construir una identidad propia. Desde 2013 combinó la difícil tarea de convocar a la movilización en defensa del petróleo como un bien de la nación, a la vez de realizar las asambleas que marca la ley para la obtención de su registro como partido político nacional. En 2014, en que se realizó la Asamblea Nacional Constitutiva de MORENA, se concretaron los trámites para obtener su registro. En 2015 el partido participó por primera vez en elecciones, para lo cual realizó su proceso interno para definir candidaturas, prácticamente sin conflicto, echando a andar un sistema de selección de candidatos que combina elecciones, sorteos, consensos y designación de ciudadanos externos. Se convirtió en una real oposición política de izquierda en el país gracias a una dirección unificada y centralizada, sin conflicto interno, que recae real y formalmente en el liderazgo indiscutible de López Obrador. Logró resultados satisfactorios desde las primeras elecciones en que participó, a grado tal de ganar la presidencia de la república en 2018 por un amplio margen (53%), la mayoría de los espacios legislativos en el Congreso de la Unión, tres de las gubernaturas en disputa y la mayor parte de las presidencias municipales, alcaldías y legislativos estatales.

LA IZQUIERDA NACIONALISTA EN MÉXICO

Con la agudización de la crisis económica internacional iniciada en la pasada década de los años setenta y que llega hasta la actualidad, el espectro ideológico de los partidos de izquierda se ha manifestado desde ser críticos del capitalismo neoliberal y por lo tanto ser nacionalistas, hasta, en el menor de los casos, seguirse proponiendo de tendencia socialista. Salvo contadas excepciones, la izquierda no ha sabido o no ha podido presentar alternativas reales, concretas y sólidas de cambio estructural opuestas a la ideología neoliberal y conservadora, por lo que el fortalecimiento del capitalismo creó las bases para debilitar, en el nivel mundial, a las organizaciones de izquierda y su ideología, las cuales fueron dejando a un lado sus posiciones radicales y revolucionarias

para entrar en una fase de reformismo y de mayor moderación de sus demandas, a grado tal que lo que se espera de ella es que al menos frene los excesos del capitalismo (Rodríguez, 2015a: 171).

En el caso de México, el reformismo se acentuó por el hecho de que desde el pasado siglo xx la izquierda generalmente fue producto histórico de una herencia populista y nacionalista, con escasa tradición marxista revolucionaria. A lo anterior se suman sus posiciones nacionalistas, etapistas, estatistas y antiimperialistas, consideradas por algunos partidos como condición previa al socialismo, y su concepción del Estado como el principal agente del cambio social.

La tendencia general de la izquierda mexicana fue adoptar posiciones cada vez más reformistas, así como nacionalistas y populistas, producto de su propia historia. En el discurso y en los programas se perdió o desechó la idea de emprender un proyecto revolucionario y se adecuó al sistema económico y político del capitalismo. La demanda inmediata de la izquierda mexicana ha sido la nacionalización cuando el grupo gobernante ha practicado la privatización y, a pesar de ello, gran parte de la izquierda ha seguido concibiendo al Estado como sujeto revolucionario. Su lucha busca darse por la vía parlamentaria y, en menor medida, por medio de la movilización social. Por eso se han conformado distintos partidos que se ubican en este espectro político, que mediante las elecciones buscan llegar al poder.

Durante muchas décadas la izquierda mexicana pensó y habló de la revolución, mientras que en la práctica luchaba por reformas. En dos de sus vertientes: la nacionalista y la socialista, cultivó asiduamente el mito de la revolución. Los primeros hablaban de continuar, profundizar o retomar los principios de la Revolución mexicana; mientras que los segundos eran críticos de sus resultados y discutían el carácter de la nueva revolución que debía darse en México y el estadio en que se encontraba su preparación. Sin embargo, en la vida práctica, las luchas cotidianas giraban alrededor de demandas de carácter puramente reformistas (Semo, 2003: 29-30).

La izquierda reformista (nacionalista y populista) privilegió en sus planteamientos la orientación hacia una “salida democrática a la crisis”,

a la manera de la socialdemocracia y el eurocomunismo, con distribución del ingreso en forma más equitativa y porque, basada en su concepción nacionalista del Estado, lo concebían como sujeto revolucionario. Por su lado, la izquierda revolucionaria mantuvo su independencia con respecto al Estado capitalista, planteando su extinción y la creación de un Estado proletario (Morera, 1983: 167-168).

En las décadas de los sesenta y setenta surgieron nuevos sujetos históricos y nuevas formas de lucha. A consecuencia de la represión contra el movimiento estudiantil-popular de 1968, parte de la izquierda proclamó la abstención electoral y se radicalizó participando en la lucha guerrillera tanto en las ciudades como en el campo. Simultáneamente, parte de la izquierda no radical participó en acciones de “insurgencia obrera” buscando la democracia sindical y vinculándose con las luchas de otros grupos sociales, en particular con los de las zonas urbanas marginadas, colonos, campesinos y estudiantes.

Con la reforma político-electoral de 1977, expresada en la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, el grupo gobernante atrajo a los actores y a los partidos de oposición hacia la lucha electoral y a la actividad parlamentaria. A partir de entonces el espacio electoral se convirtió en el centro de la lucha por conquistar espacios de poder para una parte importante de las fuerzas de oposición, permitiendo que se desarrollaran viejos y nuevos partidos que todavía en ese momento no representaban un peligro para la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como partido dominante.

Dentro del medio socialista mexicano, esta reforma política suscitó diversas interpretaciones. Por un lado, se entendía como una concesión del régimen a la presión popular y por lo tanto como una conquista política, mientras que por el otro se le veía como una maniobra del Estado para reafirmar su legitimidad democrática y mantener bajo control a la oposición, canalizándola hacia la actividad electoral y cooptándola mediante su participación por la vía institucional (Modonesi, 2003: 29). Aunado a esto, en general, la izquierda mexicana se ha caracterizado por su escasa presencia en la dirección de grandes movimientos político-sociales, con pocas posibili-

dades de generar y sostener un proyecto nacional alternativo al poder estatal.

La crisis económica que se hizo evidente hace algunas décadas, ha demostrado la vulnerabilidad de la izquierda, la cual se ha visto imposibilitada para presentar alternativas a ella, porque no ha podido articular un proyecto propio que sea factible. Para ello requería conquistar espacios políticos y llegar al poder. La única salida que tiene la izquierda a corto plazo es transitar a un nuevo modelo, con claridad sobre las características generales de todo lo que haya que transformarse y de todo lo que haya que retomar del anterior modelo.

MORENA se encuentra en ese camino, pues se presenta como una izquierda nacionalista, antineoliberal pero no anticapitalista, que se opone a ese modelo económico, pero no al sistema. Plantea su transformación democrática, no su destrucción, mediante cambios en lo político, lo económico, lo social y lo cultural. Se conformó y registró como partido político porque busca el cambio de régimen por la vía electoral, para lograr con ello mayor empleo, bienestar, justicia, soberanía, independencia, respeto a los derechos humanos, seguridad, paz social y evitar la corrupción.² La búsqueda de todos estos propósitos y su idea de que sólo pueden cumplirse ganando las elecciones, siendo gobierno y haciéndose de la estructura del Estado, ubican a MORENA como un partido de la izquierda nacionalista.

LOS ANTECEDENTES DE MORENA

Aún antes de concluir el proceso electoral de 2006, en que Andrés Manuel López Obrador participó como candidato a la presidencia, con resultados electorales oficiales que le fueron adversos y argumentando que hubo fraude en su contra, se generó gran descontento en una buena parte de la ciudadanía que consideraba que su voto no se había respetado.

2. Una ampliación de estos objetivos de MORENA se puede consultar en Batres (2017), donde se acepta que la razón de ser del partido es luchar contra todas las reformas neoliberales para eliminarlas e impulsar un programa alternativo por la vía pacífica.

Esto propició un movimiento político de resistencia pacífica, primero para desconocer el resultado de las elecciones, calificar de ilegítimo al gobierno de Felipe Calderón y hacerle contrapeso, para lo cual se creó la Convención Nacional Democrática, se conformó el “gobierno legítimo” y se organizó el Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo, la Economía y la Soberanía Nacional, que fueron antecedente para la conformación de MORENA, la base de apoyo propia de López Obrador y expresión de lo que bien podría llamarse lopezobradorismo, movimiento social y político construido desde 2006, con el cual se presentó como aspirante a la presidencia en 2012 por los mismos partidos que lo postularon seis años antes, pero esta vez contando con MORENA, el cual se constituyó como asociación civil el 2 de octubre de 2011 (Bolívar, 2013: 81-92). Surgió con el propósito de transformar la vida pública del país, construir un nuevo pacto social donde realmente se respeten la Constitución y las leyes, y se resolvieran los principales problemas que aquejaban al país.

Aunque en sus inicios MORENA se definió esencialmente como un movimiento social, también lo fue de carácter político, toda vez que su dirigencia no dejó pasar la oportunidad de participar en las elecciones presidenciales de 2012, siempre y cuando López Obrador fuera el candidato mejor posicionado de las izquierdas y contara con el apoyo de las fuerzas progresistas del país, como sucedió.

Para impulsar su candidatura a la presidencia de la república en 2012, López Obrador (2011: 10) presentó su proyecto denominado Nuevo Proyecto Alternativo de Nación, una actualización del que presentó cuando contendió seis años antes.

Luego de contar con una base de apoyo sólida y bien estructurada a través de MORENA, se convirtió en el candidato de los partidos y movimientos de izquierda rumbo a la elección presidencial de 2012, convirtiéndose en el candidato común del PRD, PT, Movimiento Ciudadano y MORENA, dando origen a la coalición denominada Movimiento Progresista.

Para el proceso electoral de 2012, López Obrador tuvo una actividad política más propositiva que la que practicó seis años antes. Destacó su

acercamiento con grupos empresariales con los que no había tenido contacto, a quienes transmitió su mensaje sobre la necesidad de la transformar al país. Comenzó su campaña señalando que lo que iniciaba sería definitivo para el futuro del pueblo y la nación, por lo que en las elecciones de julio se decidiría si continuaba más de lo mismo, es decir, el régimen de corrupción, injusticias y privilegios que a su juicio estaba destruyendo a México, o si entre todos los mexicanos hacían valer un cambio verdadero que significaba honestidad, justicia, seguridad y tranquilidad.

El denominado “cambio verdadero” que planteaba en esa coyuntura significaba poner el gobierno al servicio del pueblo, reactivar la economía con la participación de productores, de pequeños y medianos empresarios, junto con los trabajadores. Para sacar al país de la crisis económica propuso generar un millón 200 mil empleos al año. Se comprometió a sacar de la pobreza extrema a 15 millones de mexicanos, terminar con la violencia y serenar al país con trabajo, educación para jóvenes, bienestar y atender las causas que originaron la crisis nacional. El lema de la campaña presidencial fue: “El cambio verdadero está en tus manos” (García, 2012: 8). Ninguno de estos planteamientos pretendía trastocar el sistema capitalista, sólo hacerlo más justo e igualitario.

Al realizarse las elecciones del 1 de julio de 2012, que lo ubicaron en el segundo lugar, López Obrador impugnó legalmente su resultado, debido al enorme cúmulo de irregularidades, entre ellas la compra de votos y el rebase del tope de gastos de campaña por parte de Enrique Peña Nieto, el candidato del PRI y del Partido Verde Ecologista de México.

Pese a que en las elecciones legislativas el Movimiento Progresista obtuvo buenos resultados, conformándose como la segunda fuerza para la LXII Legislatura (2012-2015), de MORENA, la base real de López Obrador, emergieron algunos legisladores que se arroparon en las siglas del PT, de Movimiento Ciudadano y en menor medida del PRD.

En el anuncio de la impugnación de los resultados electorales y la solicitud de invalidez de la elección presidencial, López Obrador hizo un llamado a la población a sumarse a su demanda y, de forma paralela, anunció un Plan Nacional para la Defensa de la Democracia y la Dignidad

de México (Muñoz y Garduño, 2012: 5), en el cual contempló diversas acciones de protesta, las cuales consistieron en convocar a asambleas informativas a lo largo del país, con el objeto de dar a conocer los elementos y pruebas aportadas por el Movimiento Progresista a las instancias electorales, para anular la elección presidencial de 2012. Aunado a esto se realizaron otras acciones como la concientización sobre la defensa de la democracia, invitando a intelectuales, artistas, científicos, jóvenes y ciudadanos en general a que participaran en estas actividades (Garduño, 2012a: 21 y Garduño, 2012b: 7).

Antes de que concluyera este proceso electoral, los tres partidos que conformaron el Movimiento Progresista comenzaron a distanciarse de MORENA al no estar de acuerdo con las propuestas expresadas por López Obrador, por lo que este aceleró su decisión de salirse de las filas del PRD y concretar un proyecto político propio.

Es por ello que integrantes de MORENA (que formalmente seguía constituido como asociación civil) encabezados por López Obrador, iniciaron un debate sobre la necesidad de transformar esa organización que en los hechos funcionaba como un movimiento social y político, a un partido político formal. Esta propuesta no era un cambio menor, ya que mientras que un movimiento es una forma de actuar colectiva, en el que se recurre a acciones extrainstitucionales como la movilización social para que la organización logre sus intereses, a fin de promover o impedir ciertos cambios, buscando presionar o influir en las decisiones que toma el gobierno en nombre del Estado, un partido político es una entidad de interés público con aspiraciones más generales y que tiene como objetivo promover la participación de los ciudadanos en la vida política institucional y llegar al poder mediante elecciones (Diz, Lois y Novo, 2012: 136-137).

Al ser emitido el fallo sobre el resultado definitivo del proceso electoral presidencial de 2012, López Obrador y su organización optaron por no reconocerlo por serles adverso e iniciaron trabajos para hacer de su movimiento un partido político de izquierda diferenciado de los ya existentes. Al poner el acento en la construcción de un nuevo partido se diluyeron las protestas sobre el resultado electoral.

En la primera asamblea informativa convocada por MORENA después del fallo del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), realizada en septiembre de 2012, López Obrador esbozó el nuevo rumbo de MORENA: transitar de asociación civil a partido político.³ Para ello se realizaron un total de 300 congresos distritales, 32 congresos estatales y uno nacional, así como la elaboración de sus documentos básicos como declaración de principios, programa y estatutos (Cervantes, 2012: 19).

En el Primer Congreso Nacional de MORENA la mayoría de los delegados se pronunciaron por convertir la organización en un partido político nacional (Méndez, 2012b: 2). Esta etapa de MORENA en su tránsito hacia convertirse en partido político, contó sin duda con el peso político personal y definatorio de López Obrador, quien recibió la votación más alta para formar parte de su primer Consejo Nacional, por lo que se convirtió en su presidente. Se eligió también a su primer Comité Ejecutivo Nacional (CEN), mediante votación de todos los delegados, el cual fue encabezado por Martí Batres en la presidencia.⁴ Se aprobó el proyecto de declaración de principios, programa y estatutos y hacer de él un partido político austero, libre de corrupción y de facciones, así como fortalecer las atribuciones del Congreso Nacional y de los congresos estatales respecto al CEN (Méndez, 2012a: 3).

La dirigencia nacional de MORENA notificó a la autoridad electoral la intención de convertir a esta organización en un partido político, que representara a la verdadera oposición al priismo por la vía pacífica y

3. Cabe señalar que, aunque Movimiento Ciudadano y después también el PT ofrecieron su registro a MORENA, López Obrador no lo aceptó, con el argumento de que su organización requería de estructura y no sólo de membrete, por lo que buscaría construirlo desde abajo. En la lógica lopezobradorista, la creación de MORENA como partido político no dividía ni debilitaba a la izquierda y, en cambio, se presentaba la posibilidad de que todos los partidos de este espectro pudieran caminar juntos en las causas que tuvieran que ver con la defensa de la nación y se pusieran por delante las coincidencias programáticas e ideológicas.

4. Mucho se llegó a especular que a quien López Obrador apoyaba para dirigir a MORENA era a Octavio Romero Oropeza o incluso a Ricardo Monreal, quienes ante la imposibilidad de obtener los votos suficientes decidieron declinar, con lo que la elección para el principal cargo fue entre Batres (148 votos) y Bertha Luján (108 votos), por lo que esta asumió la secretaría general.

electoral. Por eso consideró trascendente su registro, para que hubiera pluralidad verdadera y competencia, no sólo de siglas, sino de proyecto. MORENA nació como una organización diferente, entre otras razones por su rechazo al modelo neoliberal y al Pacto por México,⁵ y por no admitir ningún esquema de privatización de los energéticos, por lo que enarbó un proyecto de nación distinto (Muñoz, 2013: 7).

MORENA Y SU PROYECTO ALTERNATIVO DE NACIÓN

En la Asamblea Nacional Constitutiva de MORENA como partido político nacional, realizada el 26 de enero de 2014, se estableció que sus actividades no serían exclusivamente como partido, sino que mantendría su característica de movimiento social, siendo solidario y estando en contacto con otros movimientos sociales. MORENA se convirtió así en un espacio abierto para quienes tuvieran disposición de transformar al país.

Se estableció que, ya como partido, además de participar en las elecciones de 2015, buscaría derogar las reformas neoliberales aprobadas durante el gobierno de Peña Nieto, particularmente la energética (Méndez y Muñoz, 2014: 7), pese a que en la coyuntura de su aprobación y los llamados que hizo para evitar su aprobación a través de la movilización, esta fue muy débil e insuficiente.

MORENA logró su registro como partido político nacional el 9 de julio de 2014. A partir de su registro comenzó a tener derecho a prerrogativas y espacios en radio y televisión. Para conservarlo debería lograr el 3 % de la votación total en los comicios federales de 2015 y por ser de nueva creación tendría que participar sin alianza ni coalición (Saldierna, 2014: 12).

No partió de cero, ya que contaba con mayor identidad de nombre y un saldo positivo de imagen superior a los propios partidos que en 2012

5. A decir de Carlos Illades (2017: 31), los movimientos sociales en rechazo a las reformas estructurales empujaron a la creación de MORENA como partido político, particularmente cuando PRI, PAN y PRD acordaron el Pacto por México.

habían integrado la coalición Movimiento Progresista. Surgió como un partido político con una base social amplia, una real postura opositora a los poderes dominantes y un claro proyecto nacionalista. Su fuerza radicó en la personalidad y el liderazgo de López Obrador y en los ciudadanos que creyeron necesario organizar su propio partido para intentar un cambio de fondo en México.

En el Primer Congreso Nacional Extraordinario de MORENA realizado en septiembre de 2014, con base en sus estatutos y por medio de un sorteo entre sus militantes, se eligió a dos terceras partes de sus candidatos plurinominales a diputados para la elección de 2015. La otra tercera parte fueron candidatos externos propuestos por la Comisión Nacional de Elecciones (Muñoz y Román, 2015: 9).

Como partido con registro debutó en las elecciones federales de 2015 con buenos resultados. En el Distrito Federal se dieron sus mayores logros al ganar en cinco delegaciones y quedarse con 18 de los 40 diputados de mayoría y 4 de las 26 diputaciones plurinominales, con lo que obtuvo en total 22 de los 66 espacios, convirtiéndose en la primera minoría.

En el caso de las elecciones para diputados federales quedó en quinto lugar con 8.39 % de los votos y 35 diputaciones (14 de mayoría y 21 de representación proporcional). Logró 3.3 millones de votos, la mitad de los cuales los obtuvo en tres entidades que fueron: Distrito Federal (770 mil, 23 % de su votación total); Estado de México (580 mil, con 17 %) y Veracruz (313 mil, con el 9 %).

Con estos resultados, MORENA se comenzó a constituir como el nuevo polo de la izquierda, con un significativo grupo parlamentario en el ámbito federal y el primer lugar en el Distrito Federal. En 17 entidades se colocó por encima del PRD (Encinas, 2015: 40-42).

En el primer balance del proceso electoral de 2015 que hizo el Consejo Nacional de MORENA, se acordó destinar la mitad de las prerrogativas del partido a partir de 2016, así como una parte de las subvenciones y dietas de sus legisladores, para constituir un fondo que se destinó para proyectos educativos con objeto de aumentar la matrícula y reducir el número de estudiantes rechazados. Se avaló que los grupos parlamentarios de MORENA ejercieran un código de ética en el que se

comprometieron a renunciar a prebendas como bonos y viajes pagados con recursos públicos, bajo el principio de austeridad (Méndez, 2015: 9). También se fijó la agenda para la LXIII Legislatura comprendida para el trienio 2015-2018, cuyos puntos principales se exponen a continuación.

PROGRAMA Y AGENDA LEGISLATIVA

Para tener elementos que ayuden a analizar el tipo de izquierda que representa MORENA, se debe analizar lo planteado en su agenda legislativa.

Como partido político MORENA ha desarrollado un programa político propio, no vinculado a corrientes ideológicas externas ni pertenece a organizaciones políticas internacionales como es el caso de otros partidos de izquierda en México. Simplemente se propone impulsar la cuarta transformación social en la historia de México, después de la Independencia, la Reforma y la Revolución, en la línea de la defensa de la soberanía, el patrimonio colectivo, la dignidad, la justicia, la democracia y el bienestar del pueblo.

Para cumplir sus objetivos, en el programa de MORENA se cuenta con un Proyecto Alternativo de Nación retomado a su vez del proyecto de López Obrador, que plantea las políticas que considera necesarias para resolver los problemas nacionales. Los puntos más relevantes son que luchará por recuperar el principio de la soberanía popular plasmado en la Constitución de 1917, para poner al Estado al servicio de la ciudadanía y de la nación, defender la soberanía nacional y la independencia; mantener al Estado laico como rector de la economía, administrar los recursos naturales y las empresas estratégicas y prioritarias como Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad; establecer la solidaridad con las luchas justas de los pueblos de todo el mundo por su soberanía y autodeterminación; reconocer la igualdad soberana entre los estados, la no intervención, la solución pacífica de controversias y la solidaridad entre los pueblos; recuperar para México su pertenencia a América Latina y el Caribe y hacer que su relación con Estados Unidos no esté sus-

tentada en la subordinación, el intervencionismo y la militarización, sino en el respeto a la soberanía y en la cooperación para el desarrollo.

En lo económico plantea que para sacar adelante a México se necesita de los sectores público, social y privado. MORENA no está en contra de los empresarios ni del capital privado, sino de la riqueza mal habida, de la corrupción y de los monopolios privados. Ante lo que considera como el fracaso del neoliberalismo tanto en el mundo como en México, propone transformar ese modelo económico por uno que frene la decadencia y garantice el bienestar y la felicidad e imparta nueva viabilidad a la nación. Busca impulsar el desarrollo económico a través de la iniciativa privada y el capitalismo social, promoviendo la competencia, pero ejerciendo la responsabilidad del Estado en las actividades estratégicas sin injerencia externa. El modelo económico propuesto busca fortalecer el mercado interno con salarios justos y que promueva la libertad y la democracia sindical, que dentro de la globalidad promueva una economía nacional fuerte con mayor competencia interna y competitividad frente al exterior, que fortalezca la economía popular y a la pequeña y mediana empresa.

Por la creación de MORENA en 2014 y su primera participación electoral federal en 2015, su proceder político se puede valorar por su participación en la Cámara de Diputados. Acorde con el programa de MORENA, durante la LXIII Legislatura (2015-2018), en la cual participó por primera vez, en el primer año de su ejercicio los integrantes de este grupo parlamentario presentaron diversas iniciativas, proposiciones con punto de acuerdo e intervenciones en tribuna, donde abordaron temas anticorrupción, como la que propuso la creación de la Secretaría de Control y Vigilancia Administrativa para hacer eficiente y transparente la administración pública, una Ley de Fiscalización y Rendición de Cuentas, una ley que busca reformar el Código Fiscal de la Federación para establecer como delito la defraudación fiscal, y una ley que reforme y adicione diversas disposiciones de la Ley del Impuesto Sobre la Renta. También lo hicieron en aspectos que tuvieron que ver con la austeridad republicana, la revocación de mandato, la educación superior obligatoria, la consulta popular, sobre contratos petroleros, salarios mínimos, derechos

de las mujeres, la revisión de concesiones mineras, el derecho al referéndum, las pensiones de Pemex, la prevención de desperdicios de alimentos, fiscalización y control de recursos públicos, y otras más, muchas de las cuales sólo se quedaron en los trabajos de las comisiones.

A partir del segundo año de esta Legislatura, es decir, a partir del 1 de septiembre de 2016, además de que los diputados de MORENA dieron continuidad a la agenda legislativa del año anterior, propusieron iniciativas que atendieran las demandas y preocupaciones más sentidas de la población. Denunciaron el balance negativo de la gestión del gobierno de Enrique Peña Nieto, con el índice de aceptación popular más bajo de los últimos años producto de la corrupción, la violencia en las calles, la inseguridad y la incapacidad para combatir a la delincuencia organizada. A esto sumaron los bajos resultados en materia social y económica, con un crecimiento de la pobreza real y la desigualdad social y un estancamiento de la economía en términos reales.

Para contrarrestar esto, los temas prioritarios en los que se empeñó el grupo parlamentario de MORENA en el tiempo que restó a la LXIII Legislatura, versaron sobre una agenda legislativa mejor estructurada y con temas diversos, siendo los siguientes:

1. Política de austeridad republicana. En ella se propuso la eliminación de sueldos millonarios a los servidores públicos y la supresión de las pensiones vitalicias de los expresidentes. Se pugnó por un Presupuesto de Egresos que sirviera como instrumento para impulsar el desarrollo económico y la creación de empleos.
2. Por la construcción de un sistema económico y de bienestar social que termine con la desigualdad y configure un nuevo escenario para una vida digna y feliz, para todas y todos los mexicanos. Para ello propusieron una política fiscal basada en la derogación de la Reforma Hacendaria. Retomaron su propuesta de bajar en las fronteras la tasa del IVA de 16% a 11%, entre otras medidas.
3. Por una vida pública sin corrupción y transparente. En particular exigieron que se integrara una comisión investigadora —impul-

sada por MORENA y respaldada por 212 diputadas y diputados— encargada de revisar el funcionamiento de organismos descentralizados y empresas de participación estatal mayoritaria y su relación con el grupo HIGA.

4. Por revertir las contrarreformas constitucionales en materia energética, educativa, laboral, hacendaria y en telecomunicaciones.
5. Restitución de tierras a los campesinos despojados a partir de la contrarreforma agraria de 1992, y reconocimiento de derechos de los pueblos originarios. Se opusieron a cualquier iniciativa que pretendiera la privatización del agua y afectar el derecho humano al vital líquido.
6. Pugnar por erradicar la violencia como política de Estado y contra el uso arbitrario y desmedido del poder público.
7. Por una verdadera administración, impartición y procuración de justicia y el combate a la impunidad.
8. Por el respeto al marco constitucional de los derechos humanos universales; contra la discriminación por cualquier motivo relacionado con el género, la edad o la profesión.
9. Por la transformación del régimen político para recuperar la vía democrática para México. Entre otras cosas, propusieron la aprobación de reformas para lograr las figuras de plebiscito, referéndum y presupuesto participativo. También propusieron disminuir a la mitad las prerrogativas que reciben los partidos políticos, con el argumento de que la democracia mexicana además de mala es cara.
10. Por una nueva política internacional. Dentro del marco de las atribuciones que le correspondan a la Cámara de Diputados, buscaron que esta se funde en principios y acciones que fomenten los intereses nacionales.

Además de esta agenda, el grupo parlamentario de MORENA luchó por hacer valer una de las funciones primordiales del Congreso, que es controlar las actividades del Poder Ejecutivo a través de los diversos mecanismos de rendición de cuentas establecidos en la Constitución. Para

MORENA era clara la existencia de una república simulada y que no bastaba con presentar buenas leyes si no se corta de tajo la corrupción y la impunidad, lo cual implica cambiar el actual régimen y establecer un orden político nuevo y democrático, con honestidad, justicia y apego a la legalidad. Por eso se propone rescatar al Estado de quienes lo han utilizado para fines particulares y partidistas. Plantea hacerlo de manera pacífica, legal y en forma democrática, para convertirlo en el promotor del desarrollo político, económico, social y cultural del país y ponerlo al servicio del pueblo para garantizar el progreso, la justicia, la seguridad, el bienestar y la felicidad.

Se mantuvo en la dinámica de la austeridad republicana consistente en ahorrar y reasignar recursos a la inversión pública, reducir los sueldos de los altos funcionarios públicos a la mitad para evitar dispendios, fomentar una política de cero endeudamiento, a la par de una estrategia de crecimiento para promover el empleo y el bienestar. Buscó hacer realidad el progreso con justicia para mitigar la enorme desigualdad social a la que han llevado a México malas políticas públicas.

Al mostrarse como oposición legislativa, MORENA buscó actuar con una visión de Estado y no sólo de partido, al pretender buscar dar inicio a la reconstrucción del Estado fallido y defender la soberanía nacional mediante un nuevo proyecto de nación alternativo al existente, que en realidad busca sanear el sistema, no eliminarlo.

MORENA BAJO LA PRESIDENCIA NACIONAL DE LÓPEZ OBRADOR

En el Segundo Congreso Nacional Extraordinario de MORENA realizado en noviembre de 2015, López Obrador se convirtió por unanimidad en presidente nacional del partido.⁶ Como resultado de esto se formalizó

6. Con esto López Obrador no sólo creó su propio partido, sino que a partir de 2015 lo comenzó a dirigir formalmente. Ya no tuvo que lidiar con los intereses, grupos y dinámicas propias de toda organización política. Antaño usufructuó al PRD, al PT y a Convergencia / Movimiento Ciudadano, pero también estos se sirvieron con creces de los votos obtenidos por él y

su liderazgo absoluto y se adelantó su candidatura a la presidencia de la república para 2018. Con la realización de este congreso terminó la primera etapa de la construcción de MORENA (De la Rúa, 2016: 23-24).

En su intervención, el nuevo presidente del CEN señaló que de ganar su partido las elecciones de 2018, buscaría “recuperar el Estado” y a partir de esto revertir las reformas estructurales que no benefician al pueblo, sobre todo las aprobadas en materia energética. El sector energético deberá ser la palanca del desarrollo nacional con la construcción de refinerías, además de impulsar la extracción de gas y fortalecer la industria eléctrica. Se deberá acabar con los negocios ilícitos de la compra de gasolina en el extranjero y el subsidio a los productores de energía distintos a la Comisión Federal de Electricidad.

Estos lineamientos de MORENA fueron aprobados por los delegados asistentes al congreso, además de plantear una política exterior con cautela diplomática, sin asumir posiciones protagónicas y, en el caso de Estados Unidos, realizar una política de defensa de los mexicanos migrantes.

Como parte de la oferta política de MORENA para 2018, se propuso que la honestidad debe ser la tabla de salvación ante la crisis. Para ello se debe erradicar por completo la corrupción, además de no aumentar impuestos ni endeudar más al país.

Se planteó una reforma al artículo 108 de la Constitución, para que el presidente de la República pueda ser juzgado por corrupción, así como definir la revocación de mandato para el jefe del Poder Ejecutivo.

Como parte de las medidas de austeridad, se consideró necesario reducir a la mitad el sueldo del presidente y de los altos funcionarios, así como eliminar las pensiones millonarias a los expresidentes de la República, reintegrar al Estado Mayor Presidencial a la Secretaría de la Defensa Nacional y vender todos los aviones y helicópteros en uso del gobierno federal.

que beneficiaban a los candidatos a legisladores propuestos por estos partidos. A partir de ese momento MORENA era su partido y recogía su programa y su proyecto. López Obrador comenzó a contar con una plataforma partidista incondicional y totalmente sometida a su proyecto personal (Berrueto, 2015: 3).

También se delineó una política especial para jóvenes, que les garantice no ser rechazados de las universidades públicas y obtener un empleo.

En materia económica, el proyecto de MORENA considera mantener el equilibrio macroeconómico y la autonomía del Banco de México, así como cero endeudamiento, baja inflación y programas integrados de desarrollo en que participen la iniciativa privada, los sectores sociales y los actores económicos regionales.

En materia de seguridad se cuidarán las estrategias, la coordinación institucional y habrá reuniones diarias del gabinete de seguridad para tomar el parte y adoptar decisiones con pleno respeto a la legalidad y a los derechos humanos.

En este congreso López Obrador presentó sus “50 Lineamientos Básicos del Proyecto Alternativo de Nación 2018-2024”, los cuales se resumen en “gobernar con rectitud, desterrar la corrupción, abolir la impunidad, actuar con austeridad y destinar todo lo que se ahorre en financiar el desarrollo del país”. Dentro de los principales puntos destacan los referentes a alcanzar la justicia social para la población, un ahorro de 500 mil millones de pesos como resultado del combate a la corrupción, una política de austeridad con recortes al gasto corriente y al salario del presidente, usar esos recursos para financiar programas de educación y empleo para jóvenes, duplicar las pensiones de adultos mayores, bajar el IVA en la frontera, así como dar crédito barato a pequeñas y medianas empresas, entre otras.

Estos lineamientos fueron aprobados por unanimidad por los delegados asistentes al congreso. No constituyeron una propuesta acabada, ya que previo a la elección de 2018 se elaboraría la propuesta definitiva por especialistas.⁷

7. En enero de 2017, el presidente nacional de MORENA, Andrés Manuel López Obrador, dio a conocer a un grupo de personas que se encargarían de enriquecer su Proyecto Alternativo de Nación, que presentaría cuando contendiera en la elección presidencial de 2018, encabezado por el empresario Alfonso Romo. Otros personajes eran Esteban Moctezuma (excolaborador del gobierno de Ernesto Zedillo y funcionario de TV Azteca), quien participará en el tema de desarrollo social. En política y gobierno se encontraba Claudia Sheinbaum; en economía y desarrollo, Adrián Rodríguez Macedo; en educación y cultura, Laura Esquivel, entre otros (Zedryk, 2017: 14).

En las elecciones estatales de 2016 se dio un crecimiento electoral del partido, conducido real y formalmente por López Obrador. Se convirtió en la tercera fuerza electoral y la primera de la izquierda, al obtener 800 mil votos más que en 2015. De 8.85% de votación en 2015, en 2016 quedó en 13.5%. En las 12 entidades donde hubo elección para gobernador obtuvo un millón 706 mil votos. Los estados donde más creció su votación fueron Veracruz, Oaxaca y Zacatecas (Herrera, 2016: 17).

Con estos resultados y creciendo en simpatía, MORENA enfrentó las elecciones locales de 2017: tres gubernaturas (Estado de México, Coahuila y Nayarit), y elecciones municipales en Veracruz. Aunque no ganó ninguna gubernatura, incrementó considerablemente su votación en estas cuatro entidades y obtuvo triunfos importantes en municipios y diputaciones locales de Veracruz y Nayarit. Entregando buenas cuentas electorales, López Obrador renunció a la dirigencia nacional de MORENA para participar por tercera ocasión como candidato a la presidencia.

En 2018 se reeditó una nueva disputa por la nación, entre una vía nacionalista encabezada por López Obrador, candidato de la coalición Juntos Haremos Historia (MORENA, PT y PES), y la continuidad de la vía neoliberal compartida por quienes fueron sus rivales electorales: Ricardo Anaya, candidato de la coalición Por México al Frente (PAN, PRD y Movimiento Ciudadano); José Antonio Meade, de la coalición Todos por México (PRI, Partido Verde Ecologista de México y Partido Nueva Alianza); además de un candidato independiente (Aguilar, 2018: 36).

Las primeras dos coaliciones lastimaron su identidad desde el punto de vista ideológico. Al PAN como derecha tradicional le afectó su alianza con el PRD, un partido de izquierda en descomposición, por lo que a partir de entonces MORENA se perfiló como cabeza de ese espectro político. Sin embargo, previo a 2018, MORENA se corrió al centro al hacer alianza con el PES (una organización política confesional evangélica y de derecha conservadora), y al incluir en sus listas de candidatos a personas provenientes del PRI y del PAN, anteriormente críticas de las posturas de la izquierda, lo cual fue considerado como una afrenta para los defensores de una real opción de izquierda (Silva-Herzog, 2018: 12).

Pese a lo anterior, López Obrador encabeza un movimiento nacionalista y popular opuesto al neoliberalismo defendido por el PRI y el PAN, que busca la ampliación de una democracia sustantiva, que termine con la exclusión y garantice el cumplimiento de los derechos de los ciudadanos (Blanco, 2017: 16).

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo, circunscrito a la temática del libro, fue analizar el tipo de izquierda que representa MORENA, un partido que mediante la coalición Juntos Haremos Historia se hizo del poder presidencial y de los mayores espacios legislativos en la historia de la izquierda mexicana. No es objeto de estudio adentrarnos en el análisis de los resultados electorales, lo cual será motivo de otro espacio. Basta por señalar que, con este triunfo electoral, en 2018 se dio en México la tercera alternancia política presidencial y la primera hacia la izquierda. Se han expuesto los planteamientos de MORENA como partido de izquierda y en la oposición. Falta ver a futuro que esos planteamientos se cumplan en los hechos y cuál será el preceder político real de la izquierda hecha gobierno.

Retomando a Ugo Pipitone (2015: 440), lo que en la actualidad se está presentando en el mundo es una disputa entre un capitalismo neoliberal y globalizador con un capitalismo en el cual la economía de mercado sea compatible “con instituciones más representativas, eficaces y creíbles, economías menos dualistas y sociedades liberadas del peso opresivo de pobreza y aguda polarización”. MORENA se circunscribe dentro de los partidos de la izquierda nacionalista que se ubican en esta segunda opción.

Los partidos de izquierda son los llamados a articular y organizar la protesta social, atendiéndola y encauzándola, no cooptándola (Rodríguez, 2015b: 26). Para ello deben vincularse más con los movimientos sociales, ya que, si un partido de izquierda quiere crecer y tener más votos,

debe acompañar a este tipo de movimientos. Es deseable y hasta necesario que MORENA cumpla ese papel en México, pues ha sido un gran error de muchos partidos de izquierda luchar exclusivamente por ganar el poder mediante elecciones.

Ante las divisiones por las que atraviesan los partidos de izquierda en México (entre ellos y dentro de ellos mismos), MORENA podrá convertirse en el partido que refunde a la izquierda mexicana en su conjunto y que retome las causas de quienes simpatizan con esta posición política.

MORENA es un partido político con un líder carismático, compuesto por muchas personas que se identifican con este líder y con su proyecto de nación, ampliamente difundido y alternativo en muchos sentidos al existente. Se constituyó como una organización propositiva, con objetivos claros, militancia definida y organizada, con pretensiones de dejar de ser sólo un movimiento social y político que influyera en las decisiones del grupo gobernante, para conformarse como una organización mejor estructurada y orientada a hacerse del poder (lo que logró en 2018), como lo hacen todos los partidos, y desde ahí impulsar su proyecto de nación alternativo al modelo económico neoliberal (mas no al capitalismo como sistema) y contrario al autoritarismo y la corrupción.

En el espectro político de México, MORENA se ubica en la izquierda, con un proyecto nacionalista, a favor de la democracia y la transparencia. Ante la inoperancia del modelo neoliberal y el fin del socialismo realmente existente, se están buscando terceras vías dentro de la izquierda (Juárez, 2015: 13-14). Un “nacionalismo renovado” puede ser la alternativa al neoliberalismo existente, junto con la defensa de la soberanía, la implementación de un Estado que garantice el bienestar social, además de un estilo diferente de hacer política en el que impere la austeridad republicana, se practique la democracia y se gobierne con transparencia.

Un soporte de este programa se encuentra delineado en el libro de López Obrador (2017), que hizo suyo primero MORENA y luego los otros dos partidos que conformaron la coalición triunfante Juntos Haremos Historia, como plataforma electoral de 2018, enriquecida en el denominado Proyecto 2018-2024, propuesto por quien fuera su candidato presidencial y se convirtiera en presidente de la República durante

ese periodo. En él se establece que la corrupción es el principal problema de México, por lo que, a partir de esto, convoca a todos los mexicanos a construir un acuerdo nacional y a hacer de la honestidad una forma de vida y de gobierno. Expone cómo el neoliberalismo ha originado una profunda desigualdad social reflejada en mayor pobreza, frustración, resentimientos, odio y violencia. Hace una crítica a este modelo económico por contribuir a la descomposición institucional y mediante el cual los gobernantes se han dedicado a concesionar el territorio nacional y a transferir empresas y bienes públicos, e incluso funciones del Estado, a particulares, tanto nacionales como extranjeros.

En este proyecto el Estado será el promotor del desarrollo, ya que la intervención pública es fundamental para reactivar la economía y generar empleos. Para ello deberá haber mayor convergencia entre los sectores público, privado y social para el desarrollo del país. Esta cooperación puede contribuir a construir una economía fuerte y una sociedad más justa.

El Estado es fundamental para garantizar el bienestar de la población. Por ello le corresponde atemperar las desigualdades sociales. Debe alentar el desarrollo social impulsando el crecimiento económico y la creación de empleos, así como garantizar los satisfactores básicos de bienestar, el derecho de todo ciudadano a la alimentación, el trabajo, la salud, la educación, la cultura, la vivienda y la seguridad social.

En esta propuesta se plantea recuperar democráticamente al Estado, para convertirlo en el promotor del desarrollo político, económico y social del país, haciendo que cumpla con su responsabilidad pública, económica y social. Se le regresará su función principal que es garantizar que todos los ciudadanos tengan una vida digna y justa, con seguridad y bienestar y se regule la riqueza. El nuevo gobierno democrático garantizará las libertades y el derecho de cada quien a dedicarse a la actividad que desee dentro de los marcos de la legalidad.

No sólo se formula una condena a la corrupción, sino que también propone cómo erradicarla mediante una nueva política y un nuevo manejo económico, además de incluir valores culturales, morales y espirituales para frenar la decadencia y lograr el renacimiento de México.

Para ello se debe desterrar la corrupción, abolir la impunidad, actuar con honestidad y financiar el desarrollo del país con todo lo que se ahorre. Esto implica cambiar el actual régimen y establecer un nuevo orden político, democrático, promotor de la legalidad, humanista y honesto.

Plantea hacer posible una república amorosa que recupere valores culturales, morales y espirituales con dimensión social, como el mecanismo para regenerar la vida pública mediante una nueva forma de hacer política aplicando armónicamente tres ideas rectoras que son: honestidad, justicia y amor. Honestidad y justicia para mejorar las condiciones de vida y alcanzar la tranquilidad personal y la paz pública, y el amor para promover el bien y lograr la felicidad.

MORENA, como el partido creado por López Obrador como su instrumento político-electoral, es la organización que lo llevó por tercera ocasión como candidato y lo hizo hacerse del poder presidencial enarbolando un proyecto de izquierda basado en un nacionalismo económico y en las ideas del socialcristianismo. Como bien dijo Víctor Flores Olea (2017: 17), se construyó una espléndida plataforma que debería convertirse en un gran movimiento nacional por encima de partidos, facciones o grupos de interés para llevarlo al triunfo electoral en 2018. Tuvo razón.

El movimiento de López Obrador retoma el pensamiento liberal juarista y el nacionalismo de la Revolución mexicana. Reconoce la economía de mercado y la libre competencia y considera que las empresas privadas son el motor del desarrollo, aunque sea el Estado el que debe tener el control de la economía. Su programa plantea redistribuir la riqueza, crear un Estado de bienestar, desarrollar la infraestructura del país y estabilizar la economía. Además de la justicia social y el crecimiento económico, busca completar la transición de México a la democracia (Ortiz, 2018: 6).

Para Roger Bartra (2018: 10), el sector de la izquierda encarnado en MORENA, ha quedado aplastado por lo que califica como el abrumador conservadurismo, populismo y nacionalismo de López Obrador. Inclusive señaló que el panorama electoral de 2018 se caracterizó por lo que calificó como un prisma nacionalista dividido en dos expresiones:

su versión tecnocrática y su variante restauradora. La primera busca presentarse como moderna, pero arrastra la corrupción y el autoritarismo del PRI, mientras que para él la segunda “ha cuajado en la deriva populista conservadora y reaccionaria de MORENA”.

En contraposición a esta concepción, hay quienes consideran erróneo descartar como de izquierda al movimiento lopezobradorista por enarbolar una vertiente nacionalista (que también es de izquierda) porque desde el Estado busca combatir la desigualdad, la pobreza y generar acceso a derechos tales como educación y salud, además de promover el desarrollo económico (Esquivel, 2018: 3).

López Obrador es un dirigente antisistema, pero juega con las reglas del sistema. MORENA es un movimiento social que pretende transformar ese sistema, no destruirlo ni eliminarlo. Pretende acabar con la corrupción y el tráfico de influencias, dignificar el servicio público, terminar con el vínculo orgánico entre el poder político y el poder económico, fortalecer el mercado interno, mejorar el salario de los trabajadores, reducir la desigualdad social, eliminar la violencia desde sus causas, asegurar educación a los jóvenes, garantizar la soberanía alimentaria del país y equilibrar las fuerzas del Estado con las del mercado, entre otras cosas (Monreal, 2018: 4). Nada de esto va contra el capitalismo, aunque sí contra el modelo económico neoliberal.

MORENA forma parte de las izquierdas emergentes del siglo XXI, de las que nos habla Illades (2018), las cuales tienen líderes carismáticos, buscan ampliar la inversión pública y mejorar las condiciones de las clases populares dentro del capitalismo, por lo que los consideran populistas. Buscan llevar a la práctica políticas redistributivas del ingreso para aminsonar la desigualdad social, eliminar los privilegios de la clase política, romper la relación del dinero con la política, fomentar la participación popular en la toma de decisiones por medio de mecanismos de democracia directa sin renunciar a la democracia representativa, darle al Estado un papel importante en la economía como promotor del desarrollo social, incrementar los salarios, combatir al neoliberalismo y fortalecer el mercado interno. Esto lo busca MORENA, por eso se circunscribe dentro de la izquierda nacionalista.

REFERENCIAS

- Aguilar, H. (2018). "A las puertas de AMLO". *Nexos*, junio, núm. 486, 31-39.
- Andrade, E. (2012). *Introducción a la ciencia política*. México: Oxford.
- Bartra, R. (2018). "¿Dónde está la izquierda? *Reforma*, 6 de marzo.
- Batres, M. (2017). *MORENA: la otra concepción de la política*. México: Plaza y Valdés.
- Berrueto, F. (2015). "AMLO en el espejo de Podemos". *Milenio*, 22 de noviembre.
- Blanco, J. (2017). "Izquierdas y neoliberales". *La Jornada*, 26 de diciembre.
- Bolívar, R. (2013). "El lopezobradorismo: la construcción de un movimiento social y político". *El Cotidiano*, núm. 178, marzo-abril. México: UAM-A, 81-92.
- Cervantes, E. (2012). "MORENA partido: retos y acechanzas". *La Jornada*, 9 de noviembre.
- De la Rúa, U. (2016). "MORENA se apresta para 2018." *Voz y Voto* 275, 23-24.
- Diz, I., M. Lois y A. Novo. (2012). *Ciencia política contemporánea*. Barcelona: Editorial UOC.
- Encinas, A. (2015). "Saldo electoral". *Proceso*, 28 de junio, 40-42.
- Esquivel, G. (2018). "Sí hay opción de izquierda". *Revista Forma y Fondo*, 1 de abril, 3.
- Flores Olea, V. (2017). "La situación política en México en el horizonte 2018". *La Jornada*, 15 de mayo.
- Fracción Parlamentaria de MORENA en la Cámara de Diputados, *Agenda Legislativa 2015*.
- . *Agenda Legislativa 2016*.
- García, A. (2012). "AMLO: en julio se sabrá si entre todos logramos hacer un cambio verdadero". *La Jornada*, 31 de marzo.
- Garduño, R. (2012a). "Información y conciencia, ejes del plan de AMLO por la democracia". *La Jornada*, 21 de julio.
- . (2012b). "No voy a reconocer un poder ilegítimo surgido de las violaciones graves a las leyes: AMLO". *La Jornada*, 1 de septiembre.
- Harnecker, M. (2008). *Reconstruyendo la izquierda*. México: Siglo XXI Editores.
- Herrera, C. (2016). "MORENA duplica votación obtenida en 2015; desbanca al PRD como tercera fuerza". *La Jornada*, 14 de junio.
- Illades, C. (2016). "La izquierda populista mexicana". *Nexos*, núm. 465, septiembre, 19-23.
- . (2017). "AMLO y las nuevas izquierdas". *Nexos*, núm. 473, mayo, 30-33.
- . (2018). *El futuro es nuestro*. México: Océano.
- Juárez, M. (2015). "Futuro incierto". *Cambio*, núm. 709, noviembre, 12-15.
- Loaeza, S. (2016). "La democracia mexicana y el mal gobierno". *Nexos*, núm. 465, septiembre, 14-18.
- López Obrador, A. M. (2004). *Un proyecto alternativo de nación*. México: Grijalbo.
- . (2011). "Discurso durante la presentación del Nuevo Proyecto Alternativo de Nación". *La Jornada*, 21 de marzo.
- . (2017). *2018 La salida. Decadencia y renacimiento de México*. México: Planeta.
- Martínez, M. y M. Mella. (2012). *Partidos políticos y sistema de partidos*. Madrid: Trotta.
- Méndez, E. (2012a). "Aprueban documentos básicos de la naciente organización". *La Jornada*, 20 de noviembre.
- . (2012b). "López Obrador convoca a fundar un partido sin los vicios de la política". *La Jornada*, 20 de noviembre.
- . (2015). "Ganar la presidencia en 2018, siguiente objetivo de MORENA, señala López Obrador". *La Jornada*, 15 de junio.

Rosendo Bolívar Meza

- y A. Muñoz. (2014). “Ya como partido, MORENA derogará todas las reformas de Peña: AMLO”. *La Jornada*, 27 de enero.
- Modonesi, M. (2003). *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*. México: Juan Pablos/ Universidad de la Ciudad de México.
- Monreal, R. (2018). “Carta al tocayo Ricardo Alemán”. *Milenio*, 8 de mayo.
- MORENA. *si/documentos-básicos*. [Última actualización: enero de 2015].
- Morera, C. (1983). “La izquierda y la nacionalización de la banca”. *Teoría y Política* 9, 161-178.
- Muñoz, A. (2013). “MORENA formaliza su solicitud ante el IFE para ser partido”. *La Jornada*, 8 de enero.
- y R. Garduño. (2012). “Confabulación y compra de votos invalidan las elecciones: AMLO”. *La Jornada*, 13 de julio.
- y J. A. Román. (2015). “MORENA elige por sorteo a dos terceras partes de candidatos plurinominales a diputados”. *La Jornada*, 24 de febrero.
- Ortiz, J. (2018). “¿Qué tan liberal es AMLO?”. *La Jornada*, 11 de febrero.
- Panbianco, A. (2009). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pipitone, U. (2015). *La esperanza y el delirio*. México: CIDE/Taurus.
- Rodríguez, O. (2015a). *Las izquierdas en México*: México, Orfila.
- . (2015b). “Participación y partidos de izquierda”. *La Jornada*, 26 de noviembre.
- Sader, E. (2018). “Todos contra el neoliberalismo”. *La Jornada*, 13 de marzo.
- Saldierna, G. (2014). “Obtiene MORENA registro como partido; lo aprueba el Consejo General del INE”. *La Jornada*, 10 de julio.
- Semo, E. (2003). *La búsqueda 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*. México: Océano.
- Silva-Herzog, J. (2018). “1988-2018”. *Reforma*, 19 de febrero.
- Zedryk, R. (2017). “Abre AMLO MORENA a quienes aporten.” *Reforma*, 25 de enero.

**EL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA Y SUS ANTECEDENTES:
LA IZQUIERDA MINORITARIA EN MÉXICO**

ARTURO LÓPEZ PERDOMO
Y KARLA VICTORIA PALAZUELOS CAMPOS

La caída del Muro de Berlín y posteriormente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), cambió las ideas acerca de lo que eran los partidos de izquierda y las discusiones sobre los temas y los programas de los que debían ocuparse. Parecía derrumbarse la búsqueda de la construcción de una sociedad socialista en detrimento de la capitalista y la idea de la clase trabajadora como motor de cambio. En palabras de Fukuyama (1990), un mundo sin “lucha en torno a grandes asuntos y, en consecuencia, no se precisa ni de generales ni de estadistas”. El aparente triunfo de la democracia liberal cambiaría las concepciones acerca de la izquierda y especialmente acerca del concepto de socialdemocracia.

La socialdemocracia como corriente ideológica y movimiento de izquierda nace en el siglo XIX, planteando una vía distinta a la que ofrecían ideologías como el anarquismo para arribar al socialismo. Frente a la opción radical, proponía una vía pacífica que pretendió aprovechar todas las posibilidades y ventajas de los medios institucionales de la democracia liberal para llegar al poder y, una vez ahí cumplir con sus postulados. Mientras buscaba el poder, se ocupó de obtener un mejoramiento de las condiciones laborales de los obreros y la conquista de derechos políticos; optando por la vía reformista en países con derechos amplios y posibilidades de éxito electoral, y por una más radical y cercana a las ideas de izquierda en países autoritarios (Silva, 2005: 117-118).

A pesar de que en algunos casos se optó por una posición más radical, la socialdemocracia y el socialismo no son sinónimos. Sus principales diferencias radican en la importancia que cada una de estas corrientes les otorgaban a los conceptos de propiedad, Estado y democracia en relación con sus objetivos (Silva, 2005: 12). Es decir, mientras que para los socialistas la única vía para llegar a sus objetivos es una radical, en contra del sistema, por ende, en contra de la democracia y en la cual el Estado debía regular la economía; para los socialdemócratas la democracia y el sistema capitalista representaban herramientas que podían utilizar para acceder al poder y consideraban que el Estado debía ser moderador de la economía. Para los socialdemócratas, era el conjunto de estos elementos los cuales podían generar la construcción de una sociedad socialista.

Sin embargo, la caída del socialismo real dio paso al nacimiento de una nueva idea de socialdemocracia, cuyo principal objetivo ya no sería la construcción de una sociedad. Esta nueva concepción estaba basada en los planteamientos de Anthony Giddens (1999). Su propuesta en *La tercera vía. La renovación de la Socialdemocracia* dio sustento teórico a los nuevos postulados y reivindicaciones de la socialdemocracia, pretendiendo zanjar la confrontación entre las propuestas de la socialdemocracia clásica con los postulados del neoliberalismo. Frente al Estado extenso que proponía la socialdemocracia clásica y el Estado mínimo que reivindicaba el neoliberalismo, esta Tercera Vía pugna por un centro radical.

Este discurso dejó atrás el radicalismo de la izquierda que tenía como objetivo conquistar el poder para cambiar el sistema político, volviéndose uno de tipo “reformista”. El mercado dejó de verse como el enemigo por antonomasia y se aceptó una economía de mercado y a la iniciativa privada. En materia económica, el Estado dejaría de controlar y se convertiría en motor de impulso. En otros ámbitos, incluyó la justicia social, la equidad e igualdad de oportunidades, la solidaridad y la responsabilidad social hacia los pobres, tratando de armonizar la libertad individual con la social (Silva, 2005: 105).

Este conjunto de planteamientos influyó en la aparición de nuevas organizaciones políticas en México que retomaron estos postulados y

se reivindicaron como socialdemócratas. De entre estos, el caso del Partido Socialdemócrata (PSD) es el último intento de consolidación de un partido con estas características en nuestro país, cuya vida útil se limitó a dos participaciones en elecciones federales y es sintomática de la historia de partidos de este tipo, que han intentado ser parte del sistema de partidos en nuestro país durante este siglo.

Se presenta a continuación una revisión de los partidos que han tenido ideologías cercanas a la socialdemocracia después de la alternancia del año 2000 y que encajan en esta nueva concepción. Recorreremos previamente a las organizaciones de izquierda anteriores a la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD) que representó, para muchas de ellas, la oportunidad de competir con posibilidades de éxito en la arena electoral de nuestro país.

De esta manera, se centra luego la atención en el Partido Socialdemócrata (PSD), el único partido de este tipo que tuvo éxito en nuestro siglo y cuyos antecedentes se remontan a Democracia Social y México Posible, partidos que compitieron en elecciones federales de 2000 y 2003, respectivamente, sin que logran el porcentaje de votos requerido por ley para conservar el registro.

Finalmente se plantean algunas ideas que pueden explorarse para explicar el poco “éxito” de organizaciones socialdemócratas en sus diversos intentos de insertarse, y luego consolidarse, en el sistema de partidos en México.

ANTECEDENTES DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN MÉXICO

Tras la reforma electoral de 1963, que añadió la figura de ‘diputados de partido’, los partidos de izquierda en México comenzaron a optar por la vía electoral para llegar al poder. En ese sentido, podría decirse que abrazaron los planteamientos de la socialdemocracia clásica. Reconocían un discurso hegemónico y buscaba su sustitución por uno acorde a los intereses de obreros y campesinos, así como de las clases más desfavorecidas de este país.

Por los resultados que obtuvieron, las organizaciones de izquierda se inscribieron en la categoría de oposición minoritaria y durante años mantuvieron el mismo discurso, en un contexto político-electoral que les brindaba prácticamente nulas posibilidades de éxito electoral. La experiencia en nuestro país fue de un sistema de partidos no competitivo con el partido hegemónico, el Partido Revolucionado Institucional (PRI), que obtenía triunfos electorales amplios y contundentes.

Fue hasta 1977 que las condiciones políticas y sociales del país obligaron a llevar a cabo reformas que permitieron aumentar las opciones partidistas. Tras las elecciones de 1988 y la conformación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), hubo otras fuerzas políticas que intentaron integrarse al sistema de partidos, aunque con poco éxito. Muchas de estas agrupaciones políticas continuaron trabajando y perduraron durante algún tiempo. Algunas se integraron a partidos como el PRD y otras se fueron diluyendo hasta desaparecer.

Ejemplos de lo anterior fueron el Partido Obrero Socialista (POS), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Zapatistas, el Partido de los Pobres y el Partido del Pueblo Mexicano. Estas organizaciones encajan en lo que Rafael Cedillo (2007) denomina “partidos emergentes” debido a que, al menos en lo formal, tienen las mismas características que los demás partidos. No obstante,

cuentan con pocas posibilidades para conseguir por sí solos un mandato directo de importancia... Son emergentes porque muestran signos de cierta estabilidad y permanencia en obtener y mantener el registro; presentan, de manera invariable, candidaturas a distintos cargos electivos; logran varios cargos electivos, de acuerdo con su fuerza electoral; y finalmente tienen presencia, en la medida de su capacidad, en los espacios de discusión de los problemas del país, que son el Congreso y la opinión pública. (2007: 114)

La gran mayoría de ellos provenían de agrupaciones políticas nacionales que posteriormente buscaron su registro, que lo obtuvieron y que de una u otra forma trataron de conservarlo, algunas veces con éxito, las más de las veces sin él.

Al igual que con otros partidos de oposición, cuatro elementos facilitaron la aparición de partidos socialdemócratas: 1) la desaparición del sistema de partido hegemónico; 2) la ampliación de incentivos institucionales producto de las reformas electorales; 3) los incentivos políticos; y 4) el aumento de competitividad. Esas condiciones también aplicaron para los partidos de izquierda (Larrosa y Granados, 2008).

De esta forma, a finales de los años noventa comenzaron a surgir agrupaciones con discursos distintos a los de los antiguos partidos de izquierda, específicamente el PRD. Dicha diferencia tenía que ver con los conceptos de libertad, igualdad, justicia y democracia. Para los socialdemócratas, las transformaciones sociales también podían lograrse bajo el sistema económico vigente, y, por lo tanto, su objetivo principal no era el transitar a un sistema distinto mientras que los partidos de izquierda tenían una concepción contrapuesta a la que tenían los partidos de derecha y el sistema capitalista. Los socialdemócratas, sin embargo, optaban por un punto medio entre ambos extremos.

Mientras el PRD aspiraba a obtener el poder y planteaba una gran agenda nacional con tintes de izquierda, estos partidos de corte socialdemócrata se concentraban en temas de nicho y aspiraban a representar a determinadas minorías de la sociedad.

ANTECEDENTES DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA

Convergencia por la Democracia (ahora Movimiento Ciudadano) en el año 2000 y Alternativa Socialdemócrata en el 2006 (posteriormente PSD), son ejemplos de éxito de institutos políticos que reivindicaron, por lo menos en el discurso, su afinidad con la socialdemocracia. En el caso del segundo, algunos de sus integrantes habían formado parte de antiguos intentos de consolidar un partido socialdemócrata y fue el partido que se inclinó por la reivindicación de los temas más identificados con los postulados de la socialdemocracia.

Las raíces del PSD están ligadas a la figura de Gilberto Rincón Gallardo, reconocido militante de izquierda en nuestro país. Tras militar

en el Partido Comunista Mexicano (PCM), fue uno de los fundadores del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), así como del Partido Mexicano Socialista (PMS). Este último, posteriormente, se transformaría en el PRD, partido que abandonó en 1999. En el año 2000, Gilberto Gallardo fue candidato presidencial por parte del Partido Democracia Social (DS), con una plataforma que se declaraba abiertamente socialdemócrata impulsando propuestas en temas polémicos. Dichos temas, sobre todo los relacionados con los derechos de las minorías y contra la discriminación, no habían sido abordados por otros partidos hasta ese momento.

De esta forma, DS es el primer antecedente del PSD. Solicitó su registro para participar en la elección del año 2000, aunque el proyecto de creación del partido comenzó desde 1996 en Tlaxcala. Tuvo origen en 1999, al realizarse su Asamblea Nacional Constitutiva, y en agosto del mismo año obtuvo su registro condicionado para participar en las siguientes elecciones presidenciales. A diferencia de los demás partidos que participaban por vez primera, no lo hace en coalición con otros. Si bien estuvo a muy poco de obtener el 2% de la votación total, no logró mantener su registro. Posteriormente, sin éxito, trataría de participar en las elecciones de 2003.

Este fue uno de los primeros partidos en declararse abiertamente socialdemócrata. Entre sus miembros figuraron exmilitantes de corrientes ideológicas comunistas y socialistas, de muchas vertientes intelectuales y académicas de izquierda, así como representantes de organizaciones de la sociedad civil vinculadas a las causas de las minorías, y ciudadanos que no tenían experiencia previa de militancia partidista.

Por otra parte, si bien Convergencia no es un antecedente del PSD, es digno de mención por también declararse socialdemócrata. Obtuvo registro como Agrupación Política Nacional en 1997 y en 1999 el Instituto Federal Electoral (IFE) acredita el cumplimiento de los requisitos para conformarse como partido político, participando por primera vez en las elecciones federales del año 2000. En dicho proceso forma parte de la Alianza por México, junto al Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido del Trabajo (PT), Partido Alianza Social (PAS) y el Partido de la

Sociedad Nacionalista (PSN), con lo que logró mantener su registro y obtuvo una diputación por mayoría relativa y cuatro por representación proporcional. En 2003, llamándose ya sólo Convergencia y sin ir en coalición con ningún partido, logra mantener su registro al rebasar el 2% de la votación nacional y obtiene cinco diputados por representación proporcional.

Así mismo, Fuerza Ciudadana solicitó su registro como partido político para contender en las elecciones federales del año 2003, registro que en un inicio le fue negado por no cumplir con la totalidad de los requisitos solicitados por la ley. No obstante, apeló el fallo del IFE, y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) le concedió el registro. Se presentó como una organización política democrática y progresista, con orientación al desarrollo de la solidaridad humana. Su objetivo más alto sería la transformación del Estado para alcanzar un Estado Social de Derecho. Entre sus principios se encontraban el progreso, la igualdad, la libertad, la justicia, la tolerancia, la soberanía y la democracia. Jorge Alcocer, exmiembro del PCM y diputado por PSUM en 1985, fue una de sus principales figuras; fue miembro del PRD, para abandonarlo en 1990; fue consejero político de Francisco Labastida Ochoa en la campaña presidencial del 2000; asesor de Jorge Carpizo en la Secretaría de Gobernación y subsecretario de la misma con Diódoro Carrasco.

México Posible fue la tercera agrupación política que participó por vez primera en las elecciones federales de 2003 buscando obtener su registro. Sus antecedentes se remontan a la organización Diversa, creada en 1997 y cuyo objeto sería la reivindicación de los derechos de las mujeres, principalmente, así como a la diversidad en un sentido más amplio. Otro de los antecedentes de este partido fue la agrupación Alianza Cívica, cuyo objetivo inicial fue el de la vigilancia de las elecciones federales de 1994. Su militancia en lo general estaría integrada por exmiembros del Partido Democracia Social, además de líderes y personalidades organizaciones civiles, académicas y ciudadanas, algunas de las cuales no tenían experiencia partidista previa. En 2002, Diversa, más algunos miembros de Alianza Cívica, se agrupan en un partido político, con el objetivo de participar en las elecciones de 2003. Entre las

figuras más importantes de este partido se encontraba Patricia Mercado y Sergio Aguayo. Según las palabras de sus dirigentes, este partido se conformó casi en su totalidad por personas sin antecedentes en la vida política. Además, casi el 70% de sus dirigentes y militantes eran mujeres. Este partido fue concebido como una federación de organizaciones civiles, ya que la mayoría de sus integrantes habían sido activistas desde la sociedad civil. Esta agrupación no fue capaz de lograr la votación requerida en la elección en la cual participó, por lo que no refrenda su registro y desaparece.

EL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA

Alternativa Socialdemócrata y Campesina (el nombre original del PSD) se presentó desde un inicio como una agrupación política conformada por ciudadanos y fuerzas políticas que coincidían en el objetivo de brindar a los ciudadanos mexicanos una sociedad libre, justa, equitativa y democrática. En sus Documentos Básicos reconocían implícitamente a los distintos grupos que daban origen al partido, mismos que trabajaban “desde diversos frentes, los cuales se suman al esfuerzo de articular una izquierda mexicana moderna para responder a los grandes rezagos y desigualdades” (2005: 1) que prevalecen en el país.

La forma de organización del partido no escapó a las condiciones de su origen. Así, su forma de organización fue “federada”: la alianza de dos “columnas”, en este caso una socialdemócrata y otra campesina. Debido a eso, la organización y dinámica interna del partido se estableció a partir de esa característica y procuró establecer candados y contrapesos para ambos grupos. Muy importante no perder de vista este elemento, porque sería factor fundamental de su desarrollo.

Ambas columnas sesionaban por separado y establecían sus acuerdos, que posteriormente integraban cuando sesionaban juntas. Siendo un partido federado, era muy cierto que estaban “juntos, pero no revueltos”. Ese equilibrio que intentó generarse y mantenerse presagiaba las confrontaciones entre los grupos o quizá, su propio germen. Si esto

no fuera suficiente, dotar a los órganos centrales de las atribuciones más importantes, en tanto el partido no se desarrollara e institucionalizara, no hizo sino fomentar la lucha por el control del mismo.

Cada una de las columnas debía actuar con la anuencia de la otra. Esto abonó a un acotamiento de las funciones y acciones de cada una de ellas, y al tremendo desgaste que generaba la discusión y negociación para echar adelante los más mínimos detalles. Todo ello dinamitó la agilidad con la que el partido debía iniciar su trabajo de cara a las elecciones.

Alternativa Socialdemócrata y Campesina estableció como el primero de sus principios el desarrollo político, donde la ciudadanía fuera la que, inspirada en una nueva cultura democrática, participara en la toma de decisiones. Sus actividades serían siempre desarrolladas por la vía pacífica y democrática, respetando la Constitución y sin subordinarse o sujetarse a ninguna entidad o partido extranjero. El partido sería una organización federada, que otorgaría autonomía a sus órganos locales y estatales para fomentar las expresiones regionales y combatir el “centralismo que ha caracterizado a la política mexicana” (ASC, 2005: 2). Sus decisiones, por tanto, serían colegiadas, con reglas de cogobierno y respeto por la voluntad de sus afiliados.

Se proponía una organización horizontal, abierta y cercana a las causas ciudadanas, que tuviera como objetivo estructurar un sistema político con relaciones basadas en la pluralidad, la diversidad, la equidad, la tolerancia, la libertad y la igualdad. Se declaraba como una organización a favor de una democracia donde la ciudadanía se organiza y actúa para que el poder público cumpla con sus reivindicaciones. Para ello, se pronunciaba a favor de mecanismos de democracia directa como las iniciativas populares, la revocación de mandato, las candidaturas ciudadanas independientes, el plebiscito y el referéndum. Concebía al Estado Mexicano como un Estado Social de Derecho y se comprometía con su consolidación y su fortalecimiento. Este debía garantizar una convivencia pacífica y respetuosa, la defensa de la libertad, la igualdad y la dignidad, además de un desarrollo económico que permitiera un mínimo de bienestar para todos los ciudadanos. También pugnaba por el combate a la intolerancia y la defensa de los derechos humanos. Promovía

la construcción de ciudadanía reconociendo a la política como el espacio ideal para la confrontación de ideas y la solución de demandas sociales; así como espacios de interlocución de organizaciones civiles con el gobierno para la consecución de consensos. Se pronunciaba también a favor de la transparencia y el derecho a la información, con la ética como sustento de la política.

Sobre desarrollo económico, Alternativa se declaraba a favor de una economía de mercado orientada por un gobierno democrático con el fin de lograr un reparto justo y equitativo de la riqueza. Se debía fomentar la inserción del país en la globalización, pero dando prioridad al desarrollo con equidad y democracia. El Estado debía ser el conductor de la economía de mercado con “responsabilidad social”, manteniendo el resguardo de los sectores estratégicos. También debería superar las desigualdades e insuficiencias estructurales del país. La política económica debía ser el instrumento fundamental para darle prioridad al desarrollo equilibrado de las regiones y de los sectores productivos. Alternativa se declaraba a favor de diversificar las relaciones económicas del país con el mundo y retomar un papel de liderazgo en la materia dentro de Latinoamérica. Adicionalmente, el desarrollo sustentable supondría la protección de la naturaleza. Sería obligación del Estado garantizar la seguridad alimentaria como derecho humano fundamental, asegurando a toda la población una nutrición de calidad basada en el patrimonio cultural alimentario del país.

En materia de desarrollo social, Alternativa reivindicó desde el inicio la defensa de los derechos de una sociedad plural. Definió como su principal reto “acabar con las profundas, complejas y dolorosas desigualdades que marginan y obstaculizan el crecimiento de nuestra sociedad” (ASC, 2005: 6). Así, ninguna diferencia física o cultural debería mermar la condición humana de ningún ciudadano. La libertad es inseparable de la dignidad humana y, por ello, Alternativa afirmaba la libertad de cada ciudadano de “ser, sentir, creer, expresarse; esto es, el derecho de vivir su vida con oportunidades y sin intromisiones” (ASC, 2005: 6). Reconoce a México como una nación multicultural y pluriétnica que debía ser definida por el respeto a la diversidad, la libertad y la dignidad

de las personas. La base de esta nación plural debía ser la tolerancia y el derecho a la diferencia. Reconocía a las mujeres, a las etnias, a las personas con capacidades diferentes, a las personas con preferencias sexuales distintas, como parte importante de esos grupos que buscan reconocimiento dentro de la sociedad mexicana. Se comprometía a impulsar sus causas y ampliar sus derechos. Por ello, establecía como sus ejes transversales la perspectiva de género, los derechos humanos y el desarrollo sustentable.

La educación, herramienta para la “vida buena”, debía ser obligación del Estado, además de universal, laica y gratuita. Alternativa también se comprometía al rescate, preservación y promoción de las manifestaciones artísticas de la nación. Consideraba la seguridad social como un derecho inalienable de toda persona y parte esencial de la política del Estado en materia social. El Estado debería impulsar políticas y acciones que garanticen la salud individual y pública. Se pronunciaba, además, por medios de comunicación plurales, laicos y democráticos, con responsabilidad social, jurídica, educativa y política. Defendía la autodeterminación de los pueblos indígenas. Además, concebía a la seguridad nacional como el conjunto de leyes y acciones que tienen como objeto garantizar la viabilidad orgánica del Estado para que este pueda cumplir con los objetivos de desarrollo nacional.

Respecto a las relaciones con el mundo, establecía la necesidad de repositonar a la nación para afrontar el proceso de globalización, siempre con una clara noción de soberanía. Este objetivo permitiría favorecer un desarrollo interno que hiciera del país un mejor lugar en el escenario global de competencia.

En términos generales, su declaración de principios apuntaba a la reivindicación de derechos de grupos de la ciudadanía históricamente excluidos: mujeres, grupos de la diversidad sexual, indígenas, campesinos, grupos vulnerables. Por tanto, los objetivos de sus propuestas serían consolidar la democracia, la pluralidad, las libertades políticas, la equidad de género, la sociedad de derechos, así como la justicia social y el desarrollo sustentable en un escenario de globalización, todo ello en un marco de transparencia y rendición de cuentas.

Pueden ubicarse sus propuestas como de izquierda si nos atenemos a la distinción que hace Bobbio (1995) entre derecha e izquierda con base en el concepto de igualdad: la primera la acepta como natural y se propone mantenerla, mientras que la segunda no la acepta y se propone reducirla. La redistribución de la riqueza, aunada a la propuesta de atención a los grupos marginados y el mantenimiento del Estado como garante de la educación, salud y servicios sociales, todos ellos apuntan a la reducción de las desigualdades en la sociedad.

En materia de fracciones, las de Alternativa Socialdemócrata y Campesina eran derivaciones de los grupos que conformaron al partido. Por el lado del grupo socialdemócrata, el liderazgo más importante era Patricia Mercado, que había acompañado a Gilberto Rincón Gallardo en Democracia Social en el año 2000 y luego había sido dirigente de México Posible en 2003. Mientras que, por el lado del grupo Campesino y Popular, los líderes más importantes eran Ignacio Irys Salomón, que representaba a la corriente campesina; y Rafael Piñeiro, que representaba al grupo Popular.

A pesar de la diversidad de liderazgos y grupos que se conjuntaron inicialmente para la conformación de Alternativa, en términos prácticos, se organizaron en dos grandes bloques: los que se autodenominaban socialdemócratas, por un lado, y, por el otro, la parte campesina y popular.

Si bien cada bloque era heterogéneo, similitudes ideológicas cohesionaban a sus integrantes, e incluso sus condiciones sociales frente a otros grupos que conformaban el partido. El bloque socialdemócrata se componía de liderazgos con un perfil académico e ideas progresistas en las que se veían identificados los intelectuales del partido o los reivindicadores de temas específicos, como las feministas o los grupos de la diversidad sexual, y que propugnaban por dinámicas de hacer política más horizontales y descentralizadas. En contraparte, el bloque campesino y popular se componía de liderazgos con reivindicaciones más cercanas a esos grupos acostumbrados a dinámicas centralistas y verticales y a trabajo territorial. En términos de fuerza política ambos bloques estaban equilibrados, pero la capacidad de negociación y organización del bloque socialdemócrata le permitió ocupar la presidencia de

Alternativa. Con la expulsión de Irys Salomón, tras una pugna por la candidatura presidencial, los restos del ala campesina se unieron a Rafael Piñeiro, conformando una corriente denominada Popular.

La propuesta de campaña del partido se planteó, hacia su primera participación electoral en 2006, como uno de sus principales objetivos el superar las desigualdades, así como construir una sociedad que garantizara los derechos básicos de los ciudadanos y respetara las libertades civiles e individuales. La campaña de Patricia Mercado, quien obtuvo la candidatura tras un ríspido enfrentamiento con el ala campesina del grupo que pretendió abanderar a Víctor González Torres, hizo énfasis en la necesidad de realizar cambios profundos que, según su discurso, no se habrían realizado hasta ese momento. Entre los temas a los que hizo referencia se encontraban el de los migrantes y la inversión en la familia para la disminución de la violencia. En materia económica, sus propuestas giraban en torno a garantizar un plan de seguridad social independientemente de que la gente tenga o no empleo, como lo manifestó la propia Mercado en entrevista con *El Universal* (2006, 30 de enero): “El mercado se desarrolla si nosotros como Estado garantizamos seguridad pública y jurídica, que la población esté sana y tenga educación, y si invertimos en infraestructura”.

En la elección de 2006, Patricia Mercado obtiene un millón 128 850 votos, lo que representó un 2.71% de la votación total, cantidad superior al umbral de 2% que exigía la ley en ese año. Adicionalmente, la votación para diputados federales le reportó cuatro curules con la obtención de más de 800 mil votos, el 2.05% de la votación; mientras que en la votación para senadores obtuvo 1.91% de la votación con 794 587 votos, insuficientes para obtener una curul.

Aunque Alternativa no era el primer partido que ponía en la palestra los temas relativos a los derechos de las minorías y otros temas polémicos, tuvo éxito en mantener su registro debido al contexto en el que se llevó a cabo la elección del año 2006. Desde su fundación hasta su participación en la elección federal de 2006, los grupos en Alternativa transitaron por las fases de cooperación, competencia y degeneración que describe Boucek (2009). Los requisitos que la ley establecía para la conformación

de partidos en México incentivaron que grupos diversos decidieran cooperar en aras de un fin más grande: el registro. Una vez garantizada la participación electoral, comenzó la fase de competencia entre ambas columnas por los espacios de poder dentro del partido, así como por las candidaturas estratégicas. Sin embargo, la contienda entre grupos que ya no tenía elementos en común, degeneró en una lucha encarnizada. Los constantes litigios ante las autoridades electorales tuvieron su episodio más álgido durante la selección de candidato presidencial, cuya consecuencia fue la posterior salida del ala Campesina. Si bien esta etapa de degeneración en la competencia entre grupos no terminó de manera catastrófica, sí obstaculizó de forma importante el desempeño electoral del partido, así como sus procesos de organización.

Independientemente de las pugnas en las esferas política, electoral y comunicativa, el partido tuvo aciertos y estrategias que añaden elementos a la explicación sobre su éxito en esta elección. En la esfera política, apostar por temas de nicho, que iban dirigidos a ciertas minorías, le granjeó el apoyo de algunos sectores del electorado. En la esfera electoral, el acierto fue no expandirse mucho más de los temas que enarbolaban sus documentos básicos, además de la estrategia territorial de enfocarse en zonas donde tenía más posibilidades de obtener votos. Finalmente, diversos miembros del partido entrevistados coinciden en que un elemento fundamental para explicar el auge de Alternativa fue la selección de la candidata y su estrategia de exposición en medios de comunicación.

Que a pesar de los obstáculos inherentes a todos los partidos minoritarios e incluso de las propias dificultades internas, el partido haya podido sobrevivir, lo ponía en una situación idónea para iniciar un proceso de desarrollo e institucionalización que lo llevara a consolidarse dentro del sistema de partidos políticos en México. Desde 2006 se había originado una polarización que presagiaba hacia qué dirección apuntaba la confrontación que determinaría el rumbo del partido. La diferencia entre el grupo al que pertenecía el presidente del partido, Alberto Begné, y el grupo de quien en ese entonces era la presidenta de la Fundación Voz Alternativa, Patricia Mercado, fue escalando conforme iba avanzando el proceso de reestructuración del partido. El conflicto logró

alcanzar niveles mediáticos a través de declaraciones, desplegados e incluso conferencias de prensa por parte de miembros de un grupo contra el otro.

Esta competencia no había aparecido porque los grupos socialdemócratas tenían una causa común hasta antes de la elección federal. Una vez que se impusieron al ala campesina y esta salió del partido, comenzaron a rivalizar entre sí. Incluso hubo una reconfiguración de grupos, que se identificaban inicialmente como socialdemócratas, pero que comenzaban a dividirse o a coincidir de nuevas formas.

Este conflicto afectó de diversas formas al partido. Al volverse mediático, generó entre la percepción pública la idea de un partido dividido y conflictivo. En términos electorales, afectó las campañas; en términos institucionales afectó el desarrollo normal de la vida del partido, que se vio envuelto en recurrentes y ríspidos consejos políticos, impugnaciones e incluso disputas ante sus propios órganos. Las diferencias entre ambos grupos eran paradigmáticas. En términos muy generales se confrontaba la visión de que el partido debía apostar por su agenda y por sus principios, contra la postura de que debía buscar el éxito electoral y apostar por su crecimiento. Esta diferencia inicial apareció en diversos desacuerdos, ya fueran en materia financiera, de repartición de espacios dentro del partido, las estrategias electorales con otros partidos y en ámbitos locales.

En materia de trabajo legislativo, los diputados de Alternativa pretendían ser elementos de negociación con el fin de impulsar iniciativas sobre los temas del partido en campaña, como la legalización del aborto, de la marihuana, así como los matrimonios entre personas del mismo sexo. En el DF, por ejemplo, Alternativa propuso la iniciativa de ley para la regulación de las sociedades de convivencia, que posteriormente fue apoyada por el PRD. Dicha iniciativa retomaba los postulados planteados en el mismo sentido en 2002, pero que había sido dejada de lado en ese entonces. En la misma entidad también presentó una propuesta para la despenalización del aborto, total y libre de requisitos.

Sartori (1988), al hablar de los partidos que importan, se refería en primer lugar al ámbito parlamentario y a las alianzas que los partidos

más pequeños podrían realizar con los mayoritarios a fin de inclinar la balanza hacia uno u otro. Juicios más recientes no les auguran gran éxito: “Los partidos minoritarios adolecen de capacidad suficiente para participar en la toma de decisiones. Algo cuentan en el poder legislativo pero su colaboración en la producción de leyes es raquítica” (Revelés y Fitz, 2014: 151).

El caso del PSD es particular de acuerdo con este criterio de relevancia. En el nivel federal apenas pudo constituirse como grupo parlamentario, pero dado el tamaño de Cámara, su participación fue mínima y no podía convertirse en un actor importante en términos de “chantaje” o coalición. Sin embargo, en la Ciudad de México, dadas las condiciones de la IV Legislatura y a la capacidad de negociación de los diputados locales electos, se convirtió en actor fundamental en una serie de reformas que, además, reflejaban los temas que había reivindicado en campaña.

En la Cámara de Diputados, el grupo parlamentario de Alternativa enfrentaba las vicisitudes propias de todo partido minoritario. En 2007 renuncia a la bancada Eduardo de la Torre Jaramillo y ante la posibilidad de la desaparición de la misma, el partido negocia con la dirigencia del PT la adhesión a su bancada del diputado Santiago Gustavo Pedro Cortés.

De acuerdo con datos de la Gaceta Parlamentaria, durante la Legislatura LX Alternativa presentó 43 iniciativas (de las que se aprobó solamente una, desechándose otra, y quedando pendientes 41) divididas de la siguiente forma: durante el primer año presentó 15 en los periodos de sesiones ordinarias; presentó 19 en los periodos de sesiones ordinarias durante el segundo año; y durante el tercer año presentó nueve, también en los periodos de sesiones ordinarias. Ese número correspondía al 1.7% del total de iniciativas presentadas en la Legislatura, ubicándolo sólo por encima de las 41 que presentó el PT durante el mismo periodo.

Poco puede decirse de la relevancia de las iniciativas propuestas por el partido en el nivel federal. Quizá la más relevante fue la de reducir un 20% al financiamiento público de las campañas electorales, que realizó en diciembre del año 2006. Sin embargo, en el Distrito Federal tuvo un desempeño que contrastó totalmente.

En el nivel local, en la IV Legislatura de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, Alternativa había ganado dos diputados: Jorge Carlos Díaz Cuervo y Enrique Pérez Correa. En esta misma legislatura había otro diputado de Convergencia (Alejandro Ramírez, Diputado de Mayoría Relativa por el Distrito 21) y uno del PT (Ricardo García, Diputado de Mayoría Relativa por el Distrito 18). Debido a la legislación de la Asamblea, uno o dos diputados no podían conformar un grupo parlamentario, con las desventajas que ello implicaba. A través de una negociación con el grupo de la fracción del PRD de Víctor Hugo Círigo en la ALDF, se logró aprobar la figura de la Coalición Parlamentaria, que les permitiría a los diputados de estos partidos conformarse en un grupo que tuviera un nombre, un programa y una agenda legislativa. En esa legislatura, la fracción parlamentaria del PRD tenía la mayoría dentro de la Asamblea Legislativa. Sin embargo, estaba dividida en dos grupos con fuerzas equilibradas: los diputados de Nueva Izquierda en el D.F. y los diputados de Izquierda Democrática Nacional. Dos o tres votos adicionales podían inclinar la balanza hacia uno u otro de los grupos.

Así comienza una negociación entre Víctor Hugo Círigo, presidente de la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México (ALDF) y a su vez dirigente del grupo Nueva Izquierda del PRD, con los diputados que por reglamentación no eran capaces de conformarse en un grupo parlamentario. De esta manera, los diputados de Alternativa, Convergencia y PT pudieron conformarse en una figura equiparable a la del grupo parlamentario a cambio de apoyar al grupo de Nueva Izquierda y garantizarles la mayoría. Se trata de un ejemplo arquetípico de la “capacidad de negociación” de la que Sartori habla acerca de los partidos minoritarios.

Además de las ventajas estratégicas, había temas en común que permitieron la negociación: la interrupción legal del embarazo, la legalización de la marihuana, matrimonios entre homosexuales y la eutanasia. Esto fue un factor adicional que permitió el trabajo conjunto y le dio al PSD la posibilidad de tener un papel más importante dentro de la legislatura local. Con esta alianza parlamentaria, la Coalición Parlamentaria Socialdemócrata pone sobre la mesa la iniciativa de Ley de Sociedades de Convivencia en octubre de 2006. El proceso de aprobación de dicha

iniciativa generó un debate muy importante en el que se involucraron grupos de la sociedad civil a favor y en contra. Los medios de comunicación hicieron eco de estas discusiones y la ciudadanía en general también fue partícipe. El debate incluso llegó a la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Con 43 votos a favor, 17 en contra y cinco abstenciones, la ALDF aprobó la Ley de Sociedades de Convivencia para el Distrito Federal en noviembre de 2006 (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 16 de noviembre, 2006). Jorge Carlos Díaz Cuervo señalaba que apoyaban la ley “porque es evidente que un hogar no se constituye exclusivamente sobre la base de una unión matrimonial, sino también a partir de pactos y arreglos de convivencia que han ido surgiendo como consecuencia del derecho de los ciudadanos y ciudadanas a regular en libertad sus relaciones personales” (*La Jornada*, 10 de noviembre de 2006).

La importancia de los diputados de la Coalición Parlamentaria Socialdemócrata en este proceso se debió a que eran los temas que Alternativa abanderaba en sus plataformas electorales. Tenían, además, el contacto con los grupos de expertos, así como con los grupos directamente beneficiados por la aprobación de esta ley.

Habiendo tenido éxito en el tema de las sociedades de convivencia, en el mismo mes, la Coalición Parlamentaria Socialdemócrata propuso el siguiente tema en la agenda, que generaría aún más polémica que la anterior: la interrupción legal del embarazo. Para la presentación de esta iniciativa, los diputados de Alternativa Socialdemócrata habían buscado el apoyo de organizaciones civiles que trabajaban por el derecho de las mujeres a decidir, entre ellas GIRE. No está de más mencionar el apoyo de las figuras feministas que formaban parte del partido, entre ellas Patricia Mercado y Tere Vale quienes se involucraron en las discusiones.

Como era de esperarse, había grupos muy importantes en contra de esta iniciativa. Entre ellos la Iglesia católica que incluso amenazó con la excomunión para todos aquellos representantes o funcionarios que avalaran tal iniciativa. Se generó un debate muy importante en la ciudad entre los grupos que apoyaban la propuesta y los grupos que defendían “el derecho a la vida”. Nuevamente los medios de comunicación le dieron

una repercusión que pocas veces se veía respecto a temas legislativos. La posterior elaboración del dictamen tomó en cuenta las posturas planteadas durante el debate. Se apoyó en las aportaciones que realizaron las organizaciones a favor y buscó asesorarse con expertos en la materia con el fin de plantear una iniciativa jurídicamente sólida. El 24 de abril de 2007, tras cinco meses de análisis y debate, el pleno de la ALDF, con 46 votos a favor, 19 en contra y una abstención, aprobaba el dictamen del Proyecto de Modificación al Código Penal y a la Ley de Salud del Distrito Federal, que despenalizaba el aborto hasta las 12 semanas de gestación (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 26 de abril, 2007). Parte fundamental del éxito de esta iniciativa recayó en la alianza de Víctor Hugo Círigo y Jorge Carlos Díaz Cuervo, promotores y facilitadores de las negociaciones dentro de la propia Asamblea, que incentivaron el diálogo entre las organizaciones civiles y los legisladores y promovieron el establecimiento de vínculos con los expertos en los temas.

Habiendo logrado sacar las iniciativas descritas, el tercer tema en la agenda legislativa de esta alianza fue menos complicado: la iniciativa para aprobar la Ley de Voluntad Anticipada del Distrito Federal. Tras los intensos debates generados por las primeras iniciativas, las sensibilidades de los opositores relacionados con el tema habían disminuido principalmente entre los actores que podían haberse opuesto y eso facilitó el proceso de aprobación de esta ley. De esta manera, en diciembre de 2007, con 56 votos a favor y cero en contra, la ALDF aprobó la Ley de Voluntad Anticipada para el Distrito Federal (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 7 de enero, 2008).

A diferencia del nivel federal, el trabajo legislativo de Alternativa Socialdemócrata durante la IV Legislatura de la ALDF fue sobresaliente. Uno de los factores fue la coyuntura respecto de los grupos parlamentarios que conformaban esa legislatura. La división interna del PRD (Nueva Izquierda e Izquierda Democrática Nacional) entre dos grupos antagonistas y de fuerzas muy equilibradas, abrió una ventana de oportunidad para los legisladores de los partidos minoritarios que, conformados como un único grupo, podía convertirse en el elemento que logró impulsar una agenda legislativa.

Esta alianza benefició a ambos bandos, dándole oportunidad a un partido minoritario de figurar en un escenario donde de otra forma no habría podido hacerlo, a la vez que colaboraba con un partido mayoritario para sacar adelante sus temas de trabajo. Otro factor fue la cercanía respecto de los temas que ambas partes establecieron en común. Finalmente, la capacidad que tuvieron los actores políticos de Alternativa Socialdemócrata de negociar y colocar los temas de su agenda, además del respaldo que lograron obtener para que se lograran y materializaran en leyes que siguen vigentes, colocaron a la Ciudad de México a la vanguardia del país.

En materia de temas de campaña, la plataforma para la elección federal de 2009 apostó nuevamente por los temas que el partido había manejado una elección anterior y que la ciudadanía ya les reconocía como propios, los cuales se dividieron en: Proyecto de Nación, Estado Social, Sociedad de Derechos y Oportunidad Global.¹ Con el transcurrir de la campaña electoral, el PSD centró sus esfuerzos en cuatro temas: despenalización del aborto, legalización de las drogas, matrimonios entre personas del mismo sexo y escuelas tiempo completo. Como puede

1. En el ámbito, Proyecto de Nación proponía vincular el presupuesto de los partidos políticos al crecimiento del PIB, incorporar las figuras de jefe de gabinete y de coalición parlamentaria; adecuar sueldos de funcionarios públicos a estándares internacionales; plena ejecución del referéndum, plebiscito, iniciativa popular y revocación de mandato; regulación de las drogas por parte del Estado; ley antisequestro; y reforma penitenciaria. En cuanto al rubro de Estado Social proponía un registro único de usuarios de servicios públicos y privados de salud; campañas contra la desnutrición y trastornos alimenticios, así como de educación sexual; programa de pensión universal para el retiro; elevar a rango constitucional el derecho a la alimentación y al agua potable; ampliar el programa de escuelas de tiempo completo; reforma fiscal progresiva; invertir en proyectos de energía alternativa; reformas para transparentar y democratizar los sindicatos; seguridad alimentaria; creación de empleos formales; y protección de las reservas naturales. En materia de Sociedad de Derechos proponía la despenalización del aborto; ley de reasignación integral para la concordancia sexo-genérica; una Ley Federal contra la Violencia a Mujeres y el Maltrato Infantil; la Ley Nacional de Sociedades de Convivencia; adicionar a las leyes estatales de salud la atención sanitaria de cambio de sexo; acciones preventivas para evitar la delincuencia juvenil; y el Incremento del presupuesto para la CONADE. Finalmente, en el rubro de Oportunidad Global proponía una nueva estrategia de inserción internacional; la creación de un Consejo Nacional de Política Exterior; intensificación de acuerdos comerciales con América Latina; promoción de Oportunidad Global para Regular el Mercado de drogas (Plataforma presentada por el PSD ante el IFE en 2009).

verse, la apuesta del partido fue reivindicar temas que los partidos grandes no tocarían, apostando por minorías y sectores de la población identificados con esos temas.

Adicionalmente, realizó algunas propuestas relativas a temas coyunturales, como definir la agenda binacional México-Estados Unidos aprovechando la visita del presidente estadounidense Barack Obama; endurecer las medidas comerciales contra China debido a tratos discriminatorios contra mexicanos a causa del episodio de influenza sucedido en 2009 en nuestro país;² o el acceso universal a Internet como un derecho. En este sentido el PSD puede considerarse como un partido de nicho.

Aunque los dirigentes del partido se manifestaban optimistas de conseguir incluso más allá del 2% de la votación total a pocos días de la elección, se reconocía apenas un 1% de intención del voto según encuestas (*El Universal*, 11 de marzo de 2009). Otro síntoma de la desconfianza de algunos candidatos y militantes a este respecto fue el fenómeno de declinaciones en favor de candidatos, que a decir del presidente del partido “fueron por el tema del dinero [...] Simplemente fueron dos candidaturas federales, de 300, una aspirante a delegada y otro más a gobernador, son temas que nos preocupan, pero de ninguna manera es una desbandada” (*El Universal*, 25 de junio de 2009).

El 5 de julio de 2009, el PSD obtenía el 1.03% del total de la votación para diputados federales de mayoría relativa y, con ello, de acuerdo con lo establecido por la ley electoral, perdió su registro; y tuvo que afrontar, por vez primera y de acuerdo con las reformas electorales de 2008 (COFIPE, 2008: art. 103, numeral 1, inciso A), un proceso de liquidación de sus bienes con la finalidad de que fueran reintegrados a la federación.

La última etapa del PSD ya no se vio caracterizada por la lucha entre grupos. No obstante, le pasó factura el desgaste resultado de los procesos que finalizaron con la salida del grupo de Irys Salomón, primero, y

2. El 21 de abril de 2009 se dieron a conocer dos casos de infección respiratoria aguda ocasionados por un nuevo tipo de influenza A, el cual posteriormente fue identificado como un virus de origen porcino con dos genes de linaje euroasiático. Derivado de estos sucesos se iniciaron acciones (DOF, 25 de abril de 2009) en materia de prevención y control de dichos brotes, que incluyeron suspensión de clases, actividades públicas y aislamiento de enfermos.

de Patricia Mercado después. De cara a la elección federal de 2009 tenía el desafío de emular lo logrado en el proceso electoral anterior. Se pretendió encontrar el equilibrio entre la defensa de los temas que el partido había abanderado en campañas anteriores, con la necesidad de maximizar la cantidad de votos a obtener con el objetivo de obtener el 2% de votación que la ley le exigía para mantener su registro.

En la esfera política, la campaña del PSD hizo hincapié en temas que los partidos mayoritarios no abordaban debido a lo polémicos que resultaban. Algunos ejemplos son: la despenalización del aborto, matrimonios igualitarios, leyes para la regulación de la eutanasia y regulación del mercado de las drogas. Sin embargo, no generó los resultados esperados. En la esfera electoral, la estrategia se centró en dirigir los esfuerzos territoriales del partido en las secciones electorales en las que más votos había obtenido en la elección anterior. También apeló a alianzas informales para la postulación de candidaturas comunes e incluso a recurrir a figuras reconocidas para hacerlos candidatos. Entre los nombres mencionados estuvieron Francisco Solís, alias “Pancho Cachondo”, Demetrio Sodi, Tere Vale y Silvia Irabien, alias “La Chiva”. En la esfera comunicativa, el partido inició una campaña ambiciosa que además de los medios tradicionales buscó extenderse hacia Internet y las redes sociales. Si bien fue interesante y, hasta cierto punto, diferente por el tipo de temas que planteaba el partido, no logró convertirse en el elemento que les permitiera repetir lo logrado en 2006.

Tras el proceso de liquidación, algunos de los liderazgos del partido se han mantenido en la esfera pública. Patricia Mercado formó parte de la administración del Gobierno de la Ciudad de México, Begné, Díaz Cervo y Arvizu participaron en el gobierno federal. Irys Salomón participó en la formación del Partido Humanista, que compitió en la elección federal de 2015, sin lograr su registro. Elsa Conde, uno de los liderazgos feministas del partido y exdiputada federal, participó como candidata independiente al Constituyente de la Ciudad de México. David Razú, quien ganó una diputación local en 2009, se integró al PRD posteriormente. Otros actores han continuado realizando activismo como lo hacían en los tiempos de la conformación del PSD. En el nivel local, el partido

se mantuvo participando en Morelos, donde actualmente gobierna la ciudad de Cuernavaca, que ganó con la candidatura del exfutbolista Cuauhtémoc Blanco. También continuó participando en Coahuila, en Sinaloa, en Oaxaca y en Yucatán, donde ya perdió el registro.

El principal problema que enfrentó el PSD, y que lo llevó a su desaparición, no tuvo que ver con las decisiones estratégicas que tomó una vez iniciada la elección, sino con el deterioro que sufrió durante su corta existencia debido a los conflictos que lo caracterizaron. En cierta forma, para la elección de 2009, ya había perdido antes de comenzar la competencia. Al final, el escenario se volvió catastrófico y la dinámica existente entre los grupos que lo conformaron, terminó conduciendo a la extinción del partido.

CONCLUSIONES

Además del PRD, tras la alternancia política del año 2000 aparecieron otras organizaciones de izquierda que pretendieron reivindicar temas y grupos que los grandes programas nacionales de los partidos mayoritarios no incluían. De entre ellos, sólo MC y el PSD lograron refrendar su registro en elecciones y competir más allá de una sola.

Una posición ideológica de centro izquierda aunada a un conjunto de estrategias entre las que se incluyen coaliciones electorales con el partido mayoritario de izquierda, así como una capacidad de reciclar liderazgos y personajes de otros partidos, permitieron a MC mantenerse hasta la fecha como un partido minoritario que ha logrado consolidarse dentro del sistema de partidos en México.

El discurso de los partidos socialdemócratas en México durante lo que va del siglo XXI no ayudó a que pudieran insertarse en el sistema de partidos ni mucho menos consolidarse como una opción de izquierda. A pesar de la moderación del discurso, diversos intentos han fracasado, entre los que se encuentran principalmente Democracia Social, México Posible y el PSD. Temas como el respeto a las minorías, la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, legalización de las drogas, amplia-

ción de libertades, derechos digitales, entre otros, no les garantizaron el apoyo suficiente como para poder ratificar sus registros.

El PSD fue la culminación de un largo camino recorrido por activistas, muchos de los cuales ya habían formado parte de Democracia Social y México Posible, en la búsqueda de lograr ratificar el registro de un partido de corte socialdemócrata. Logró, a diferencia de las experiencias anteriores, conservarlo en una elección caracterizada por condiciones de competitividad muy cerradas, pero luego fue incapaz de mantenerlo más allá de la siguiente elección federal.

Si bien la discusión acerca del éxito de partidos socialdemócratas pasa por un tema de cultura política y apertura democrática, la revisión de la historia del partido muestra que, al menos en el caso mexicano, han pesado más las condiciones estructurales del sistema de partidos, la ley electoral y las propias estrategias que adoptan los partidos minoritarios para consolidarse.

La peculiaridad y los “éxitos” del PSD se debieron en gran medida a las estrategias de algunos de sus miembros, así como a condiciones particulares que se les presentaron. Más que una regla, sus logros son una excepción. Después de su desaparición, los esfuerzos de quienes lo conformaron se diluyeron y sus principales liderazgos se fueron a otros partidos o a organizaciones de la sociedad civil. Tras la elección de 2009, ningún otro partido socialdemócrata ha logrado competir.

Queda la asignatura pendiente en nuestro sistema de partidos de que organizaciones partidistas de izquierda distintas a las que tradicionalmente compiten, logren hacerse de un espacio dentro de la competencia electoral en México. Una propuesta de izquierda que se erija como una alternativa a aquella representada por el PRD primero y más recientemente por MORENA, particularmente en momentos en que es el partido en el gobierno.

El Partido Socialdemócrata y sus antecedentes

REFERENCIAS

- Alternativa Socialdemócrata y Campesina. (2005). Documentos Básicos 30 de enero. Asamblea Legislativa Federal, IV Legislatura. (2006). *Proceso de análisis y discusión de la interrupción legal del embarazo*. México: IJJ-UNAM.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e Izquierda: razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Boucek, F. (2009). "Rethinking Factionalism. Typologies, Intra-Party Dynamics and Three Faces of Factionalism". *Party Politics* 15(4): 1-31.
- Cámara de Diputados. *Gaceta Parlamentaria* [en línea <http://gaceta.diputados.gob.mx/>].
- Cedillo Delgado, R. (2007). "Organización y estrategias de los partidos políticos emergentes en México: Partido Verde Ecologista de México, Partido del Trabajo y Convergencia". *Espacios Públicos* 10(19): 110-126.
- Código Federal de Instituciones y Procedimiento Electorales. (2008). Artículo 103, numeral 1, inciso A.
- Cortés, N. (2006). "Impulsar inversión y empresas, propuestas para generar empleos". *El Universal*, 30 de enero.
- Entrevista realizada el 19 de noviembre de 2012 a Eric Uribares Rangel, exvocero de la Liga de Jóvenes Socialdemócratas del Partido Socialdemócrata.
- Entrevista realizada el 26 de febrero de 2013 a Elba Garfias Maldonado, exdiputada de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y exdiputada federal por el Partido de la Revolución Democrática.
- Entrevista realizada el 28 de febrero de 2013 a Víctor Hugo Círigo Vásquez, exdiputado de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y exvotado federal por el Partido de la Revolución Democrática.
- Entrevista realizada el 27 de marzo de 2013 a Carlos Mauricio Gómez Gómez, exsecretario del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialdemócrata.
- Entrevista realizada el 25 de octubre de 2013 a David Razú Aznar, expresidente del Partido Socialdemócrata en el Distrito Federal.
- Fukuyama, F. (1990). "¿El fin de la historia?". *Claves de Razón Práctica*. Madrid, núm.1, abril, 85-96.
- Gaceta Oficial del Distrito Federal. (2006). *Ley de Sociedad de Convivencia para el Distrito Federal*, 16 de noviembre.
- . (2007). Proyecto de Modificación al Código Penal y a la Ley de Salud del Distrito Federal, que despenalizaba el aborto hasta las 12 semanas de gestación, 26 de abril.
- . (2008). *Ley de Voluntad Anticipada para el Distrito Federal*, 7 de enero.
- Giddens A. (1999). *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Larrosa, M. y E. Granados. (2008). "Los partidos emergentes en México en 2006: ¿partidos o elementos transitorios del sistema de representación política?". En Escamilla, A. y R. Gutiérrez (coords.), *México 2006: implicaciones y efectos de la disputa por el poder político*. México: UAM-A.
- Morales, A. (2009). "PSD reconoce que sólo tiene 1% en intención del voto." *El Universal*, 11 de marzo.
- . (2009). "PSD descarta riesgo de perder el registro." *El Universal*, 25 de junio.
- Partido Socialdemócrata. (2009). Entrevista a Jorge Carlos Díaz Cuervo. *Revista de Difusión del Partido Socialdemócrata*.
- Reveles Vázquez, F. y P. Fitz. (2014). "Los partidos en la democratización mexicana: logros y conflictos." *El Cotidiano* (187), 151-164.

Arturo López Perdomo y Karla Victoria Palazuelos Campos

- Romero G. y R. Llanos. (2006). "Aprueban ley de sociedades tras casi seis años de discusión."
La Jornada, 10 de noviembre.
- Sartori G. (1988). *Partidos y sistemas de Partidos*. México: Alianza Editorial
- Silva Triste, F. (2005). *Breve historia de la socialdemocracia*. México: Porrúa [H. Cámara de Diputados, Integración para la Democracia Social].

III

**¿CÓMO SE EXPLICA EL VOTO
POR LAS IZQUIERDAS?**

**LA FORMACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LAS
RELACIONES POLÍTICO-CLIENTELARES ASOCIADAS
AL MANTENIMIENTO Y REPRODUCCIÓN DE LA
ESTRUCTURA POLÍTICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

HÉCTOR TEJERA GAONA

Este capítulo realiza un análisis sobre la formación y desenvolvimiento actual de la estructura político-territorial de la Ciudad de México, sustentada en la alianza entre diversos tipos de organizaciones urbanas, la mayoría de ellas cohesionadas a su interior por relaciones político-clientelares. Dicho análisis se sustenta en una investigación etnográfica de largo aliento donde se han efectuado estudios en diversas delegaciones políticas desde 1997. Se expone, además, cuál ha sido el papel que han tenido dichas relaciones en los procesos de consolidación y reproducción de la estructura política, la cual se entiende como una organización particular de las relaciones que definen el ejercicio del poder en una sociedad, alimentando con su dinámica la permanencia de un contexto institucional, normativo y cultural que propicia ciertas formas de vinculación y dominación entre diversos grupos y sectores sociales. Finalmente, abordamos algunos de los elementos que explican los procesos político-electorales mostrados en la ciudad en los últimos años haciendo, además, una prospectiva de los fenómenos políticos que se vivirán en ella.

El análisis va más allá de constatar cómo se hace política cotidiana en la ciudad con base en estudios de caso (cf. Hurtado, 2013; Castañeda, 2016, entre otros). Se busca mostrar cómo la diversidad de “hacer política”

en diferentes territorios y distintos actores de la Ciudad de México, está delineada por constreñimientos asociados a una estructura política formada en los últimos quince años, la cual matiza la reproducción de sus relaciones político-territoriales.

Con base en etnografías realizadas en diferentes niveles (redes clientelares, participación ciudadana, programas sociales, campañas políticas, entre otros) realizadas desde 1997 en ámbitos y espacios urbanos, se ha elaborado un *collage* que afina la explicación del funcionamiento de dicha estructura en el vasto ámbito que significa la Ciudad de México. Por ejemplo, se han seguido campañas proselitistas de candidatos a jefes delegacionales y diputados, la actuación de funcionarios gubernamentales y analizado las prácticas de líderes de organizaciones en periodos interelectorales. Para tener certeza de los resultados obtenidos se han comparado procesos similares en lugares distintos (Tejera y Rodríguez, 2015), logrando precisar los aspectos más significativos del funcionamiento de la estructura, distinguiendo las expresiones particulares del funcionamiento general.

La investigación etnográfica se ha sustentado en la saturación como criterio de representatividad (confiabilidad dirían los estadísticos), donde los datos se confirman mediante su redundancia o reiteración (Creswell, 2007), y desde una perspectiva densa (Geertz, 1973), profundizado en las prácticas político-clientelares para ahondar en lo que es “realmente importante para los involucrados” (Auyero y Joseph, 2007).

El propósito es mostrar, por un lado, que las relaciones político-clientelares cohesionan a las organizaciones sociales que constituyen la base de las redes que mantienen, con mayor o menor eficacia, el control político-territorial en el que se basa la estructura política;¹ por otro, que dicha estructura presenta una dinámica propia que se autorrepro-

1. Es preocupante que en algunas zonas de la Ciudad de México las organizaciones perredistas han actuado desde las elecciones de 2015 como los grupos priistas de los ochenta y noventa, golpeando opositores e impidiéndoles que hagan campaña política en “sus” territorios. Este comportamiento prefigura lo que sucederá en las elecciones de 2018. En el momento en que estamos terminando este texto los grupos de golpeadores han vuelto a aparecer, particularmente en Coyoacán.

duce de manera independiente de los partidos políticos, aunque exista interconexión con ellos.

Las relaciones político-clientelares no son omnipresentes en la Ciudad de México ni determinan los resultados electorales en conjunto, pero tienen importancia en el funcionamiento de la estructura política y, por supuesto, presentan efectos electorales. Además, en interrelación con otros factores, contribuyen a la reproducción de una estructura política en beneficio de una elite que, con altibajos y desplazamientos de algunos de sus integrantes, se mantiene en el poder.

El análisis crítico que presentamos reconoce las contradicciones y contrastes que caracterizaron el predominio de la izquierda (sustancialmente perredista) en el gobierno desde 1997 hasta 2018. Sin minimizar los avances sociales, es notoria la proliferación de máscaras de izquierda detrás de las cuales se esconden personajes impresentables que obstaculizan por acción u omisión la participación ciudadana, rendición de cuentas y la transparencia, entre otros; personajes dedicados a los negocios, la corrupción, la componenda y la defensa violenta de espacios territoriales, como es el caso de la delegación Coyoacán desde hace ya varios años.

Las relaciones político-clientelares son sistemas de intercambio o circulación de bienes, servicios o favores por votos o apoyo político que desde la perspectiva de quienes participan en ellas se sustentan en criterios morales y culturales que permiten valorarlas como equivalentes (Montanbeault, 2011). Aun cuando conserven contenidos de relaciones autoritarias y antidemocráticas son, paradójicamente, impulsadas por los procesos de competencia intrapartidaria y electoral, siendo utilizadas para incrementar el control sobre los recursos por parte de los emprendedores políticos (Wiarda, 2009: 94). Su explicación no puede reducirse a catalogarlas particularmente como una forma más de intercambio en la esfera de lo político como lo hace Combes (2011). Están social y políticamente contextuadas y los clientes son usualmente pobres con poca capacidad de incidir en las decisiones de gasto público a causa de su carencia de poder político. Esta característica es propia de una dinámica sociopolítica donde la desigualdad contribuye a reproducir relaciones

de subordinación y dominio. Son relaciones que generan lazos morales, y propician la subordinación, pero bajo un proceso de negociación diferente al ciclo *votos por recursos*. En ciertos casos pueden interaccionar de forma conjunta con dicho ciclo pese a que, como se verá, pertenecen a lógicas políticas distintas. También pueden distinguirse de vínculos patrón-cliente como el caso de las camarillas descritas por Camp (1990: 106-107), las cuales son redes sociales que se mantienen como relaciones de grupos con lealtades fuertes marcadas por relaciones jerárquicas en espacios como la administración pública, donde el interés primordial radica en el ascenso del conjunto como un todo.

Diversos autores (Castañeda, 2016; Bruhn, 1997; Frutos, 2002; Hilgers, 2008; Tarrés, 1990; Tejera, 2016; Zaremborg, 2011, entre otros) han realizado estudios sobre la formación de organizaciones urbanas diseminadas en la Ciudad de México, y sus vínculos con el gobierno y los partidos políticos. Dichos estudios, muchos de ellos realizados desde una perspectiva etnográfica, han sido importantes para profundizar en cómo las relaciones político-clientelares forman parte de una ordenación mayor que las fomenta y define (Tejera, 2015; Tejera, 2016).

Las relaciones clientelares se alimentan por lazos personales más vinculados con la dinámica asociada al control político-territorial que al electoral. El trato entre integrantes de las organizaciones y los dirigentes que las encabezan (los cuales usualmente tienen el papel de intermediarios) se establecen a largo plazo. Se caracterizan por constituir un sistema de prestaciones y contraprestaciones de carácter personal y directo, enmarcado por valores que se describen por quienes participan en el sistema con frases como: *yo estoy obligado con él porque ha hecho por nosotros*. Este sistema es diferente a los vínculos establecidos durante los periodos electorales entre organizaciones urbanas y una pléyade de actores políticos (que pueden catalogarse como los patronos de las relaciones clientelares), con los cuales sus dirigentes pretenden consolidar alianzas o “acuerdos” (como gustan denominarlos) donde el sentido del voto de las organizaciones forma parte de la negociación. En esta relación política no es el “precio” del voto el que define el comportamiento electoral, sino las posibilidades de ascenso político de dichos dirigentes

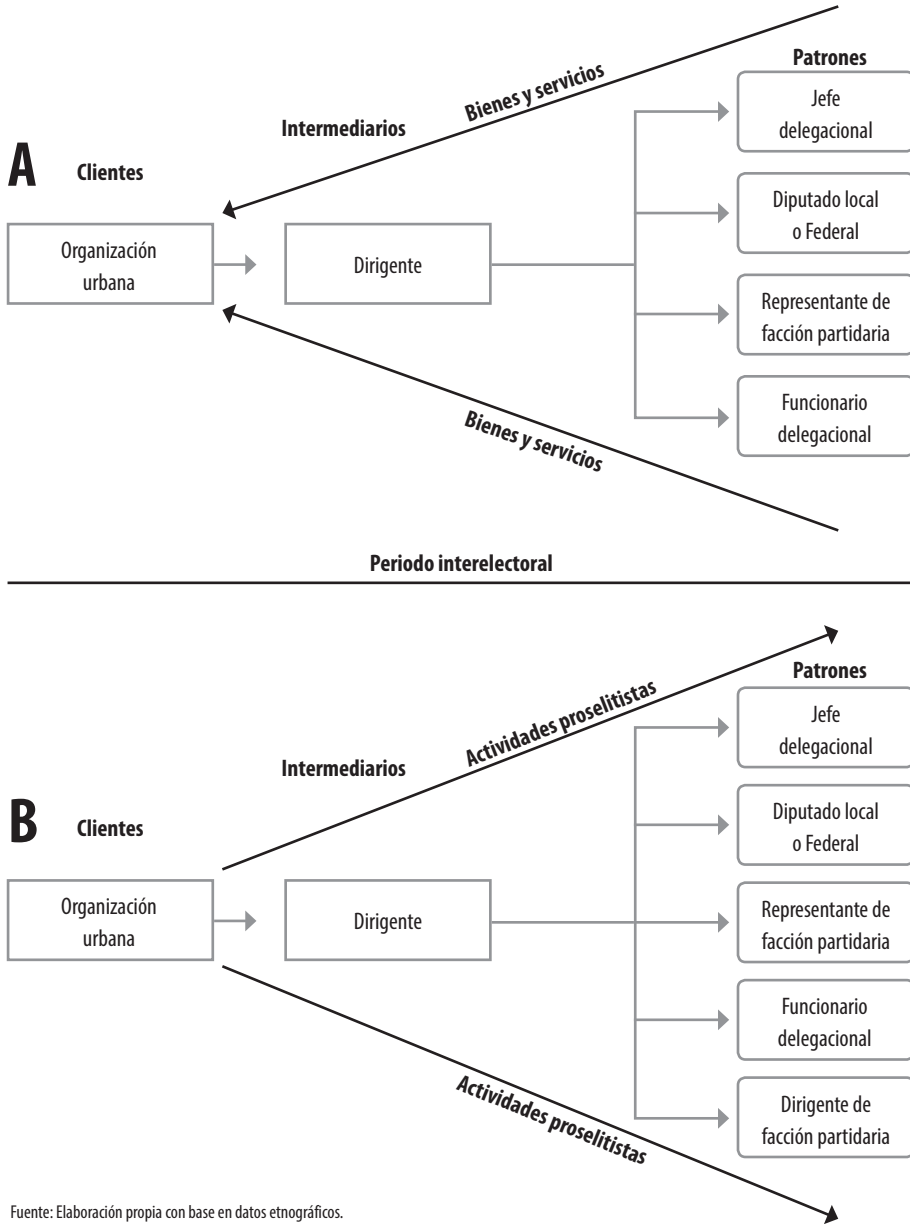
y el incremento de su prestigio como “proveedores” entre los integrantes de la organización que dirigen. No se integran, por tanto, al ciclo *votos por recursos*. Esta disposición de relaciones puede ser considerada como una red y está integrada de forma similar a la observada por investigadores en países como Argentina (Auyero, 2010: 100; Auyero y Benzecry, 2016). En conjunto, la relación entre organizaciones, intermediarios y patrones genera un sistema jerárquico que se enfoca aquí como una red político-clientelar; red opuesta a la descrita por otros autores (véase Luna, 2004) quienes las describen como un sistema horizontal de interrelaciones que pueden potenciar las capacidades individuales.

Las relaciones político-clientelares son generadas y reproducidas en el ámbito cotidiano de la vida de grupos y organizaciones en las colonias y barrios —usualmente con más bajo índice de desarrollo social—, a través de sus dirigentes que, a su vez, adquieren el papel de intermediarios con funcionarios que administran programas de gasto social; diputados locales o federales que gestionan bienes y servicios usufructuando su influencia en determinados ámbitos del gobierno delegacional o central; o integrantes de partidos políticos (usualmente cercanos a la administración pública) que buscan allegarse simpatizantes para ser promovidos a candidatos mediante la atención de las demandas de los intermediarios de las organizaciones urbanas. El éxito o fracaso político de todos ellos, desde el intermediario hasta los diferentes patronos con los cuales se relacionan, se vincula al apoyo que las organizaciones proporcionen durante las campañas electorales y en los comicios. El esquema ejemplifica gráficamente lo arriba expuesto.

Existen dos formas de relación entre clientes, intermediarios y patronos. La primera (A) es típica de los periodos no electorales, cuando el vínculo entre la organización y su dirigente es más cercano, y este busca tanto atender las demandas o necesidades de la organización, estrechar los lazos interpersonales con sus integrantes, así como establecer alianzas con diversos patronos como el jefe delegacional de una demarcación (que a partir de septiembre de 2018 serán Alcaldías) o un representante de una facción partidaria. Dicha alianza se alimenta del apoyo que los patronos otorgan para que la organización sea beneficiaria de

Esquema 1.

Fases de la relación político-clientelar que se observa regularmente en la Ciudad de México



Fuente: Elaboración propia con base en datos etnográficos.

diversas formas de gasto social; la segunda (B), se expresa en los periodos electorales, particularmente en las campañas, donde la organización se vuelca en apoyo a su dirigente y a los patronos con los que este ha establecido alianzas, realizando actividades proselitistas como reparto de propaganda en las calles, toque de puertas y asistencia a mítines, entre otros. Este momento es el usualmente analizado y en donde se “descubren” las relaciones clientelares cuando, en realidad, es una expresión particular de dichas relaciones.

Habría que distinguir entre relaciones político-clientelares [(A) en el esquema arriba inserto], y *relaciones transaccionales* de equivalencia de valor (como se ha dicho, del ciclo votos por recursos) frecuentes durante tiempos electorales, donde se acuerda votar por determinado partido o personaje político a cambio de una suma de dinero, o un conjunto de bienes materiales. En estas relaciones la evaluación económica se sobrepone a las lealtades y compromisos personales, en caso de que existan. Son efímeras en el tiempo —del inicio de una campaña (o precampaña) al día de los comicios—, y están ausentes las relaciones interpersonales que consolidan obligaciones. Ambas relaciones no son excluyentes y pueden entretenerse en el campo político particularmente en los casos en que se utilizan transacciones de bienes por votos para reforzar el comportamiento electoral hacia determinada opción electoral.

Las prácticas dirigidas a intercambiar votos por recursos o bienes en las campañas políticas son profusamente utilizadas, fomentando el imaginario sobre el comportamiento electoral político que les adscribe una fuerte influencia en el direccionamiento electoral. Esto es erróneo. Las posibilidades de influir en los comicios cuando las relaciones clientelares son débiles o inexistentes busca sustentarse, en realidad, en la combinación de estrategias que van desde el *marketing* político a través de los medios de comunicación masivos; la inyección de recursos a los votantes mediante *tarjetas de lealtad*; distribución de dinero en efectivo; el pago por la colocación de mantas de apoyo a determinados candidatos en las fachadas de casas y edificios; así como la recolección de votantes el día de los comicios y su “pastoreo”

a la urna (donde deben fotografiar con el teléfono celular la boleta con el voto emitido) y la invitación a desayunar con recursos públicos, entre otros. El empleo de varias de estas estrategias en un mismo votante potencial muestra, en realidad, la debilidad y eficacia relativa de cada una de ellas.

Tenemos como ejemplo lo sucedido en las elecciones de 2018 en lugares como Iztapalapa donde se demuestra que a pesar de los esfuerzos realizados por las redes político-territoriales asociadas al PRD por acotar “sus” territorios mediante saturación de propaganda e instalación de mantas en casas y edificios, entre otras estrategias, no se modificaron o consolidaron las preferencias electorales. En realidad, algunos dueños de casas aprovecharon para negociar una cantidad a cambio de permitir que se colgara propaganda en las fachadas.

Unos brigadistas comentan que en algunas zonas cercanas quitaron un par de lonas de MORENA para poner la propaganda del PRD, y que las vecinas confiesan que les están pagando 200 pesos por colocarlas, pero que la gente afirma que sólo lo hacen por dinero. También sostienen que en las casas en donde ya tiene propaganda política del PRD, la mayoría de las personas aceptan bien y muestran su apoyo a MORENA. Incluso, en una casa el dueño le pedía a la candidata que colocara una lona en su casa, aun cuando ya tenía dos lonas del PRD. (Recorrido en Colonia La Era, Iztapalapa, 8 de mayo de 2018)

No obstante, los esfuerzos de promotores del voto, el comportamiento electoral está matizado por la fuerza de las redes político-clientelares previamente establecidas, a menos que los líderes de dichas redes no hayan satisfecho expectativas, o mantenido vínculos personales estrechos con sus integrantes. También es cierto que los bienes ofertados que son económicamente significativos pueden influir en el direccionamiento del voto, pero esto requiere una gran cantidad de recursos de los partidos que realizan estas prácticas.

Definir como clientelismo la “compra de votos” (cf. Stokes, 2005 y 2007; Nichter, 2008; Schedler, 2004; Szwarcberg, 2012 y 2015; Beltrán

y Castro, 2015²) y hacerlos equivalentes, obstaculiza ahondar en la dinámica del clientelismo y su papel en las relaciones políticas, porque esta relación no se inserta en la forma de relación A del esquema 1.

El estudio de la transacción de bienes por votos es central en el análisis del funcionamiento de los comicios y los resultados electorales. Pero si se desea ir más allá, entendiendo la dinámica del clientelismo, se requiere ahondar en cómo funciona la estructura política de una megarbe como la Ciudad de México, y se construyen los lazos políticos que legitiman el ejercicio del gobierno en turno. Como plantean Guillén y Monsiváis (2017), siguiendo a Beetham (2013): “Las reglas que definen cómo se obtiene y ejerce el poder público, el reconocimiento público de la validez de dichas reglas, la aceptación popular de su funcionamiento y la expresión de consentimiento mediante comportamientos congruentes con las reglas e instituciones prevaletentes que resaltan su valor simbólico” (27) es central para asegurar el funcionamiento de la estructura política predominante y el ejercicio de la dominación social. Pero asociar legitimidad predominantemente al funcionamiento formal de la democracia, relega la presencia de procesos extraelectorales que contribuyen a su consolidación y la apuntalan a pesar de sus insuficiencias. Uno de dichos procesos son las relaciones político-clientelares, las cuales no son consideradas parte de la legitimidad porque se catalogan usualmente como predemocráticas, no democráticas o antidemocráticas (Tejera, 2017).

Las relaciones entre los dirigentes y las organizaciones que encabezan, pueden considerarse como prácticas político-culturales que apoyan la consolidación de la estructura política, a la vez que generan formas de ser y hacer política. Además, la intermediación interrelaciona a partidos y gobierno con los integrantes de las organizaciones haciéndolos partícipes de dichas prácticas y sus contenidos *performativos*

2. Un ejemplo lo encontramos en Beltrán (2015) cuando afirma: “El clientelismo se define como cualquier intento de obtener el voto de los ciudadanos a cambio de cualquier tipo de favores, bienes, servicios o dinero” (2015: 36). Esta amplia definición oscurece cómo funciona la política cotidiana y nos lleva a la pregunta: ¿Qué entiende por hacer política? Con esa definición toda política que no sea la de ofertas abstractas es clientelar.

(Alexander, 2004); es decir, donde la *forma de otorgar* bienes o servicios públicos por parte de los funcionarios de gobierno, como las características del *proselitismo partidario* (Bolos, 1995; Salles, 2000: 274), expresa las relaciones políticas deseables por el gobierno y los partidos a través de actos y vocabulario, imprimiendo contenido al sentido de lo ciudadano y generando identidades políticas (Quirós, 2011; Foucault, 1991; Murray, 2007; Shore, 2010: 29; Gaonkar, 2002).

Las redes políticas son reproducidas alimentando, a su vez, la estructura política de la Ciudad de México, la cual se ha formado y funciona como resultado de cinco factores principales los cuales son: a) la cultura de oposición que se manifiesta en la Ciudad de México desde los años cuarenta del siglo pasado; b) la mutación en legisladores y funcionarios de los principales dirigentes del Movimiento Urbano Popular; c) la potenciación de relaciones clientelares producto de la interacción de procesos formalmente democráticos en partidos como el PRD pero, en realidad, sustentados en el afianzamiento de redes político-clientelares en diversos territorios de la ciudad; d) la proliferación de organizaciones político-clientelares sustentadas en identificaciones personalizadas, más que en identidades político-partidarias; y, e) una estructura política relativamente autónoma de los partidos que, paradójicamente, se reproduce por la competencia partidaria.

En cuanto al primer factor, desde los años cuarenta del siglo pasado, hay expresiones culturales, políticas y electorales (Vaughan, 2001) críticas al régimen político predominante en el país, las cuales prefiguran lo que hemos denominado como *cultura de oposición* (nótese que no se le denomina de izquierda porque es de oposición al partido oficial y al gobierno asociado al mismo), la cual tendrá expresiones electorales como lo muestra Gómez-Tagle (2000: 39) cuando encuentra que en los años sesenta el Partido Acción Nacional (PAN) obtenía un 20% de la votación en la ciudad y el Partido Comunista Mexicano (PCM) un 9.3%.

Es una manifestación cultural resultante de las posiciones políticas de artistas e intelectuales, alimentada por la experiencia social con la cual se percibe al régimen autoritario priista. La vivencia de la respuesta gubernamental a los movimientos sindicales, sociales, estudiantiles y

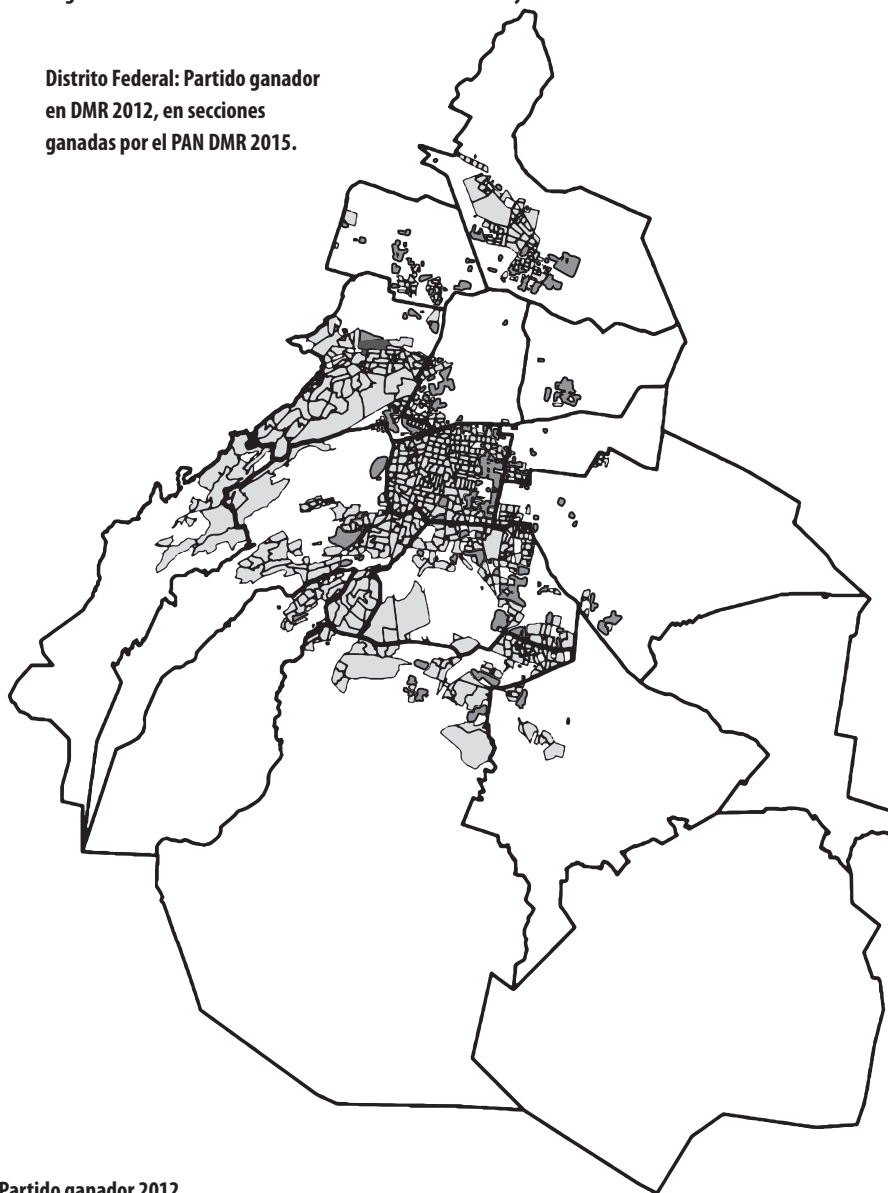
electorales (Álvarez, 2009) es fomentada por el neoliberalismo rampante y el desprestigio del PRI de los últimos treinta años. La reforma política permitirá que el rechazo al partido dominante se exprese electoralmente propiciando, además, que a partir de 1997 la Ciudad sea gobernada por el PRD. Esta expresión electoral es una síntesis de procesos decisionales del electorado sustentado en percepciones asociadas al desempeño del gobierno, aunado al particular desarrollo cultural y político de la Ciudad de México y, solamente en parte, influido por relaciones político-clientelares.

La cuestión es que el comportamiento electoral que ha mostrado la Ciudad evidencia dicha cultura de oposición, particularmente resistente a votar por el PRI que, en ocasiones, como el 2000, ha preferido sufragar por el PAN más allá de las zonas tradicionalmente panistas. Pero el desastre de la candidatura de Wallace para la Ciudad de México, sumado al desempeño de Calderón como presidente, llevan a que Manceira gane la elección para jefe de gobierno de 2012 con un 64% de los votos, pero a partir de 2015 el PRD se desgasta como resultado de su corrupción e ineficacia administrativa, aunado a la formación del partido de MORENA. Esta situación no repercute significativamente en una recuperación del PAN en la Ciudad de México en las elecciones de ese año (véase mapa 1).

El segundo factor ha sido la conversión en legisladores y funcionarios de los principales dirigentes del Movimiento Urbano Popular. Su ascenso político es propiciado por los acuerdos establecidos entre ellos y Cárdenas en 1997 (Haber, 2009). Cuando este contienda por la jefatura de gobierno, entabla negociaciones para que le apoyen en su campaña y, en caso de ganar, les ofrece diputaciones locales y federales, así como puestos en la estructura gubernamental. Cárdenas cumple sus compromisos políticos cuando triunfa en las elecciones para jefe de gobierno nombrando a los personajes que encabezan esas organizaciones en puestos importantes de su gobierno. Por ejemplo, el líder de la organización territorial y exfacción política del PRD Izquierda Democrática Nacional y ahora Movimiento Nacional por la Esperanza aliado a finales de 2017 a la candidatura de López Obrador, se convierte

Mapa 1.
Partido ganador en elecciones de la Ciudad de México en 2012 y 2015

Distrito Federal: Partido ganador en DMR 2012, en secciones ganadas por el PAN DMR 2015.



Partido ganador 2012

PAN (724) **PRD** (267) **PRI** (6)

Fuente: Resultados electorales de 2012 y 2015. Instituto Electoral de la Ciudad de México, México.

en su secretario de gobierno, coordinando a más de dos mil integrantes de diversas organizaciones como la Unión de Colonias Populares, la Coordinadora Única de Damnificados, Asamblea de Barrios, la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, Unión General Obrero Campesina y Popular, Unión Popular Nueva Tenochtitlan-Centro (encabezada en ese entonces por la esposa del líder mencionado), y la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre; para que le mantengan informado sobre los acontecimientos políticos en sus zonas de influencia. Puede adelantarse que alrededor de estos dirigentes urbanos se tejen múltiples redes político-clientelares de menor relevancia que establecerán alianzas buscando ascender en el firmamento político. El voto faccional en las elecciones internas del PRD (Frutos, 2002) abre las puertas para el fortalecimiento de relaciones político-clientelares entre líderes de organizaciones con patrones partidarios a los cuales apoyan para fortalecer su influencia en la estructura partidaria, o robustecen sus posibilidades de acceder a puestos de elección popular. Bajo este proceso se van consolidando la mayoría de las facciones de ese partido.³ Se ha profundizado en la dinámica de las facciones electorales para mostrar la importancia que estas tienen en el ascenso político de sus integrantes, con base en las últimas elecciones internas de ese partido (las siguientes debieran ser hasta 2017, pero al momento de escribir estas líneas no se han realizado).

El PRD fue una federación integrada por una pléyade de organizaciones y personajes de la política (Revels, 2004 y 2008; Martínez, 2005) pero con una característica muy importante: una fuerte tendencia a que las organizaciones mantuvieran su “identidad” y, a la larga, ocupasen los puestos importantes de ese partido (Bruhn, 1997). Más allá de la resistencia a la institucionalización que este proceso ha generado (Hilgers, 2008: 124; Cadena-Roa y López Leyva, 2012), mantenerse “aparte pero integrado” ha permitido a las facciones ser competitivas en los procesos electorales internos de ese partido (Vivero, 2008).

3. Lllamarlos “expresiones o “tendencias”, como aparece en los estatutos del PRD, o el término “fracción” despoja de su contenido analítico al término facción para estudiar las relaciones intrapartidarias (Belloni y Beller, 1996).

En 2014 integraban al PRD unas veinte facciones de las cuales al menos 19 participaron en las elecciones internas organizadas por el INE, divididas a su vez en dos grandes grupos: el correspondiente a Nueva Izquierda, NI, (en unión con Alternativa Democrática Nacional), que tenían en ese entonces casi el 50% de los consejeros nacionales representados en dos subgrupos: Fuerza Democrática, movimiento territorial dirigido por Víctor Hugo Lobo, por un lado; y el Bloque 100 Progresista de Julio César Moreno, por el otro.

El segundo grupo era Izquierda Democrática Nacional (IDN) encabezado por Bejarano y Padierna. Durante la investigación etnográfica fue posible encontrar que estos dos grupos manifestaban culturas políticas distintas, porque NI diluye las dirigencias personalizadas y centraliza el control de las organizaciones urbanas de base, mientras que IDN mantiene la política de alianzas permitiendo que dirigentes tengan mayor “espacio” político. Pero los dos esquemas son eficientes en diferentes ámbitos: en el espacio interno del PRD ella puede permitir desplazar a otros grupos como lo muestra el hecho de que en las elecciones internas del 2014 IDN solamente se queda con 52 consejeros nacionales, Alternativa Democrática Nacional otros 50, Foro Nuevo Sol 28 consejeros, mientras que NI ubica 171. De todas formas, en las elecciones de 2015 esa composición interna del PRD no se expresa electoralmente definiendo los votos porque aun cuando NI impuso a sus candidatos en las diputaciones locales y federales, así como para jefes delegacionales, no necesariamente las organizaciones de base los apoyaron en varias delegaciones, sino que, por el contrario, incluso boicotearon a los candidatos perredistas. Los líderes de las diversas organizaciones territoriales, como se ha dicho, pretenden ampliar sus espacios de influencia para ascender políticamente a la vez que buscan fortalecer las relaciones clientelares. Un esquema centralizado opera en contra de ambos intereses y como muchas de las organizaciones urbanas son relativamente autónomas de la estructura partidaria, y sus dirigentes pueden cambiar de bando (facción o partido) si así conviene a sus intereses. Posteriormente hablaremos de la diferencia entre identificaciones clientelares e identidades partidarias y sus efectos en la estructura política.

La formación y funcionamiento de las relaciones político-clientelares

IDN pierde capacidad para nombrar candidatos perredistas a las elecciones de 2015 en Cuauhtémoc, Magdalena Contreras y Tlalpan, lo cual no solamente es resultado de la preponderancia de NI, sino de la presencia de nuevos actores políticos como Vanguardia Progresista, a través de la cual el jefe de gobierno busca influir en las designaciones.

La influencia de las corrientes internas del PRD y la designación de candidatos se correlaciona. El cuadro 1 evidencia que los integrantes de las facciones unidas a NI obtuvieron en 2015 las candidaturas a jefaturas delegacionales, pero el desgaste político de este partido en el nivel territorial propició que en cinco delegaciones ganara MORENA y en otras tres el PRI, y que el PAN mantuviera sus delegaciones tradicionales, Miguel Hidalgo y Benito Juárez.

La información etnográfica indica que la pérdida de influencia de IDN se hace sentir en diversas organizaciones que durante las elecciones apoyan subrepticia o abiertamente a MORENA (algunos entrevistados en el trabajo de campo sostienen que algunas de ellas inducidas por el líder de IDN). En Tlalpan, MORENA gana la delegación además de tres de los seis diputados federales obtenidos por ese partido; aunque en contraste, en Iztapalapa y todas sus candidaturas locales, el PRD obtiene el triunfo. Lo anterior muestra dos procesos: por un lado, que las negociaciones al seno de ese partido tienen efecto en los comicios. Algunos entrevistados sostienen que el líder de IDN insiste al interior de ese partido que la injerencia de Mancera propició la designación de candidatos poco competitivos de NI y VP en delegaciones como Tlalpan y Cuauhtémoc. En efecto, ambas delegaciones se pierden. Al confrontarse IDN con Mancera, algunas de las facciones que tenían alianza con esta facción rompen con ella, aislándola aún más del PRD. Existe la tendencia a que las organizaciones alrededor del Movimiento por la Esperanza (antes IDN) se hayan acercado más a López Obrador y MORENA (tendencia que culminó en el proceso electoral del 2018 en un abierto apoyo y la renuncia al PRD de Bejarano y Padierna). Por otro lado, evidencia que la relación entre organizaciones y partidos no es orgánica, sino que la independencia relativa que existe con ellas puede influir en el peso de las facciones el seno del

PRD, lo que determina posteriormente quiénes serán candidatos a diferentes puestos de elección popular, pero que también las organizaciones tienen influencia en los resultados electorales.

Cuadro 1.						
Organización de facciones y principales representantes políticos después de las elecciones internas de 2014 y líderes o representantes de facciones que fueron candidatos en 2015						
Facciones del PRD				Líderes o representantes de facciones		
Delegaciones	Importancia por delegación			Importancia por facción		
	Primera fuerza	Segunda fuerza	Tercera Fuerza	Primera fuerza	Segunda fuerza	Tercera Fuerza
Álvaro Obregón	IDN	NI/LA1	Foro Nuevo Sol	*María Antonieta Hidalgo	Fernando Zárate	
Azcapotzalco	IDN	NI/FMT	MP	Laura Velázquez y Sergio Palacios	Fernando Cuellar	Vidal Llerenas
Benito Juárez	IDN	NI/BP100	NI/ASD	*Dinorah Pizano	Pedro Montaña	Elena Tapia
Coyoacán	NI/FMT	IDN	FMS	*Valentín Maldonado	Ariadna Montiel	Raúl Avilés
Cuajimalpa	IDN	Foro Nuevo Sol/FNS	RUNI	Eduardo Santillán.	-	-
Cuauhtémoc	IDN	NI/BP100	RUNI	Alejandro Fernández.	Diana Barrios	Roberto López
Gustavo A. Madero	NI/FMT	NI/LA1	IDN	*Víctor Hugo Lobo	Jonathan Jardinez	Yuriri Ayala
Iztacalco	NI/BP100	NI/ASD	IDN	*Carlos Estrada	Daniel Ordóñez	Armando Quintero
Iztapalapa	MESI	MP/MPVA	NI/ASD	*Dione Anguiano	Jesús Valencia	Carlos Morales
Magdalena Contreras	IDN	ADN/ADN7	NI/FUERZA MT	Leticia Quezada y José Rodríguez (VP)	Marco Guijosa	
Miguel Hidalgo	FNS	ADN/ADN7	IDN	*David Razú	Arturo Santana	

La formación y funcionamiento de las relaciones político-clientelares

Milpa Alta	NI/FUERZA MT	IDN	NI/ASD	Víctor H. Manterola	Alejandro Sánchez C.	Octavio Rivero V.
Tláhuac	PD/UNI	IDN	NI/BP100	*Maricela Alamilla	Guadalupe Flores	Marco Polo Carballo
Tlalpan	IDN	MESI	Foro Nuevo Sol	Maricela Contreras	Carlos Hernández Mirón	
Venustiano Carranza	NI/BP100	NI/ASD	Foro Nuevo Sol	*Israel Moreno	Esthela Damián	
Xochimilco	IDN	ADN ALTERNATIVA	ADN 7	Alejandro Sánchez Camacho	*Ana Julia Hernández	

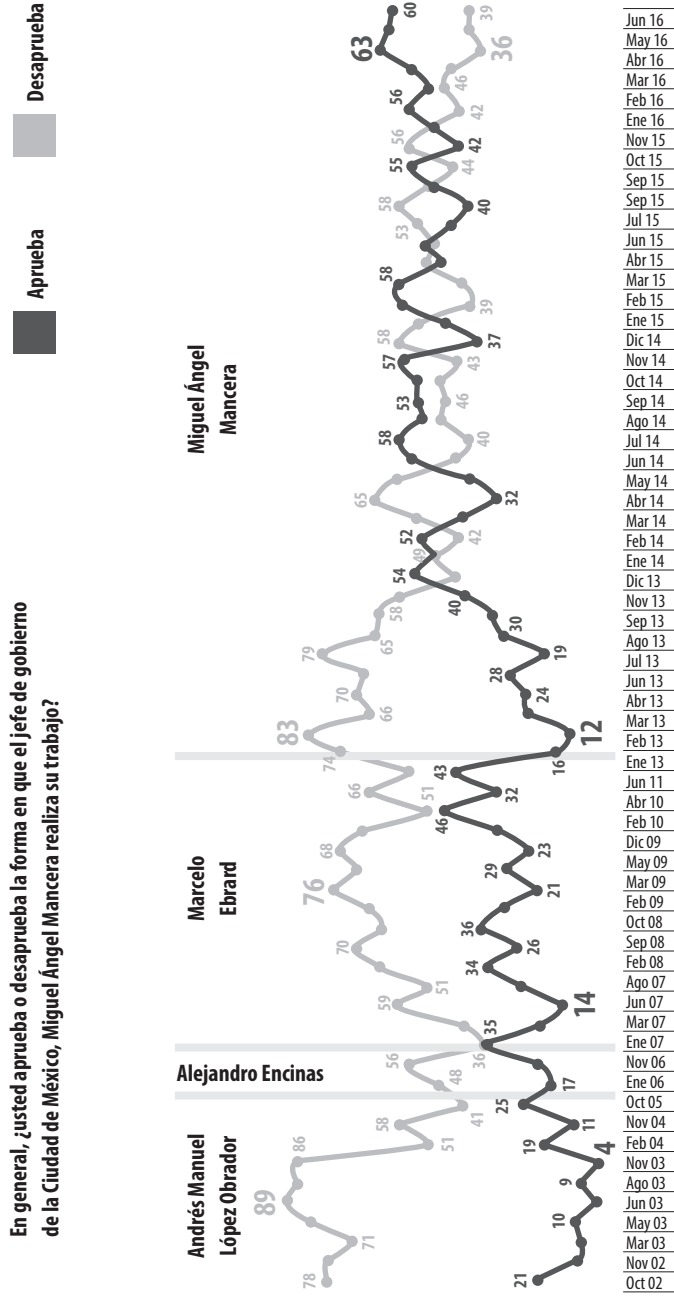
* Estos personajes fueron candidatos del PRD en las elecciones de 2015.

Fuente: Información etnográfica, hemerográfica, de Internet y resultados electorales de las elecciones internas del PRD en 2014.

La pérdida de posiciones políticas del PRD en la Ciudad de México se debe a la mayor influencia de NI, al desgaste de su hegemonía con base en su aceptación del Pacto por México y, más recientemente, al formar una coalición con el PAN y Movimiento Ciudadano (MC). Obviamente la campaña de López Obrador arrasa con este partido y el discurso de que ellos representan la “izquierda moderna” no es suficiente para evitar que pasen a formar parte de la minoría partidaria del país.

Los cálculos políticos de los delegados basados en cuántos votos reeditarían la atención de ciertas demandas fueron rebasados en las elecciones del 2018. No porque en muchos casos sean incorrectos, sino a causa del creciente el número de organizaciones urbanas y votantes de clase media que expresaron su insatisfacción con el desempeño del PRD, sumado al descontento por la deficiente administración del pasado jefe de gobierno, quien para los primeros meses del 2016 había bajado hasta un 36% de popularidad. Mancera reiteró en diversas ocasiones que no pertenecía al PRD, pero las críticas a su gobierno y sus limitaciones como gobernante ante el sismo contribuyeron aún más al descenso de la popularidad de este partido y lo ubicaron como el jefe de Gobierno con menor aprobación desde octubre del 2002.

Grafica 1.
Porcentajes de desaprobación de Miguel Ángel Mancera en comparación con los dos anteriores jefes de gobierno



Fuente: *Parametría*, encuesta realizada del 25 al 30 de junio de 2016.

Cuadro 2. Resultados electorales de las elecciones 2015 a jefe delegacional en la Ciudad de México											
Delegaciones	PAN	PRI/VERDE	PRD/PT/ ALIANZA	PRD/PT	PRD	PT	MC	ALIANZA	MORENA	Diferencia entre primero y segundo lugar	Votos de MORENA mas PRD
Azcapotzalco	27,603	26,735	0	34,083	0	0	3,270	4,873	41,658	7,575	75,741
Coyoacán	43,089	37,623	0	65,955	0	0	10,938	5,261	59,933	6,022	125,888
Cuajimalpa de Morelos	18,359	25,151	0	13,239	0	0	780	865	7,328	11,912	20,567
Gustavo A. Madero	48,482	61,724	0	108,336	0	0	16,010	13,016	106,400	1,936	214,736
Iztacalco	14,043	26,217	0	0	36,101	2,609	9,885	4,060	33,544	2,557	69,645
Iztapalapa	34,812	64,249	232,876	0	0	0	15,167	0	203,679	29,197	436,555
La Magdalena Contreras	10,546	24,029	0	20,166	0	0	3,873	1,655	18,479	3,863	38,645
Milpa Alta	602	16,594	0	7,440	0	0	12,201	423	4,696	9,154	12,136
Álvaro Obregón	42,972	50,315	0	60,947	0	0	6,722	6,728	47,765	13,182	108,712
Tláhuac	6,935	17,702	0	19,327	0	0	13,311	2,881	32,113	12,786	51,440
Tlalpan	35,296	32,621	0	52,263	0	0	4,728	3,805	67,236	14,973	119,499
Xochimilco	9,989	27,164	0	0	18,100	3,388	12,358	3,290	38,307	20,207	56,407
Benito Juárez	63,697	23,884	0	14,974	0	0	7,249	2,709	26,790	36,907	41,764
Cuauhtémoc	23,937	37,041	46,115	0	0	0	4,767	0	59,913	13,798	106,028
Miguel Hidalgo	47,608	13,876	43,500	0	0	0	2,090	0	17,173	4,108	60,673
Venustiano Carranza	12,884	22,229	0	58,569	0	0	25,692	3,179	27,802	30,767	86,371

Fuente: IEDF. No se muestran los resultados de los partidos Humanista, Encuentro Social y otros, así como votos nulos.

El descenso electoral del PRD en la Ciudad de México fue inexorable y 2015 el preámbulo del desplazamiento de ese partido por MORENA. Antes de la elección el PRD organizó sus bases para oponerse de manera violenta al proselitismo de MORENA en 2018 e intentar mantener su influencia en lugares como Iztapalapa donde ganó en 2015 todos los distritos locales. Esta situación, también fue propiciada por MORENA, al postular como jefa delegacional a Clara Brugada, quien en 2012 no salió del puesto en buenos términos con la mayoría de las organizaciones de esa delegación.

En cuanto al PRI, en 2015 por primera vez gana tres delegaciones desde 1997 al conservar Cuajimalpa y ganar en Magdalena Contreras y Milpa Alta. Sostener que se perdieron esas delegaciones por la división de la izquierda entre PRD y MORENA es inexacto, porque aun cuando se hubiesen aliado, los 20 mil votos obtenidos entre ambos partidos en Cuajimalpa no hubiesen rebasado los 25 mil votos al PRI; en Milpa Alta también hubieran perdido con 12 mil entre MORENA y PRD contra 16 mil votos del PRI/Verde; solamente en Magdalena Contreras hubiesen triunfado con un resultado de 38 mil votos contra 24 mil.

En las elecciones de 2018 el PRD mantuvo algunas alcaldías como Venustiano Carranza, Coyoacán y Milpa Alta. El PRI persistió en Cuajimalpa y el PAN Benito Juárez. En todas las demás ganó MORENA; es decir, ganó once alcaldías. En términos de integración de la Cámara de Diputados de la ciudad MORENA queda con 38 diputados, 11 para el PAN y PRD con seis. La cuestión residirá en si estarán dispuestos a establecer alianzas que por el momento se ven lejanas. La ciudad de México será gobernada por una jefa de gobierno de MORENA, como resultado de la combinación entre el efecto AMLO, la aprobación de Sheinbaum y el desprestigio del PRD.

El tercer factor, la potenciación de relaciones clientelares a causa de la interacción de procesos formalmente democráticos en partidos como el PRD, pero sustentados en el afianzamiento de redes político-clientelares en diversos territorios de la ciudad, se ha generado por la competencia entre facciones ya descrita a grandes rasgos. Ella ha propiciado el endurecimiento de las relaciones políticas intrafaccionales,

obstaculizando la presencia de nuevos actores políticos más que bajo el principio de “cuántos votos tienes, cuánto vales”. Es difícil “colarse”, por así decirlo, a la política partidaria, si no es formando alguna organización vecinal o urbana en demanda de bienes y servicios con la cual mostrar “músculo” electoral. Por esa razón en los últimos años han proliferado las organizaciones sociales de todo tipo, las cuales han buscado integrarse al esquema político-clientelar descrito en el esquema 1. Las que lo han logrado pueden clasificarse como organizaciones prepartidarias, en el sentido de que no pertenecen formalmente a un partido político, pero establecen alianzas con diferentes patronos que apoyan con trabajo y votos durante los periodos electorales. Sus integrantes y dirigentes pueden ser registrados formalmente como militantes de un partido, pero a quienes realmente les interesa ingresar al juego político es usualmente a estos últimos. Las entrevistas realizadas durante el trabajo etnográfico indican que la trayectoria de los emprendedores políticos es similar. En su mayoría se iniciaron haciendo trabajo proselitista y con el tiempo fueron cayendo en cuenta de que para ascender políticamente era necesario formar una organización que los respaldara. Además, también era importante “saber con quién te juntas”. Algunos entraron a la administración delegacional y otros buscaron ser coordinadores de un comité ciudadano. Todos utilizaron recursos públicos para integrar una organización; unos empleándolos patrimonialmente, otros logrando que “bajaran” a su clientela. Quienes ingresaron a las administraciones delegacionales tuvieron mayor éxito pues apalancaron con dichos recursos la formación de “sus” organizaciones y lograron “entrar en pláticas” con los dirigentes de organizaciones más amplias y con mayor importancia político-territorial, o con las facciones partidarias, con el propósito de intercambiar apoyo por ascenso político.

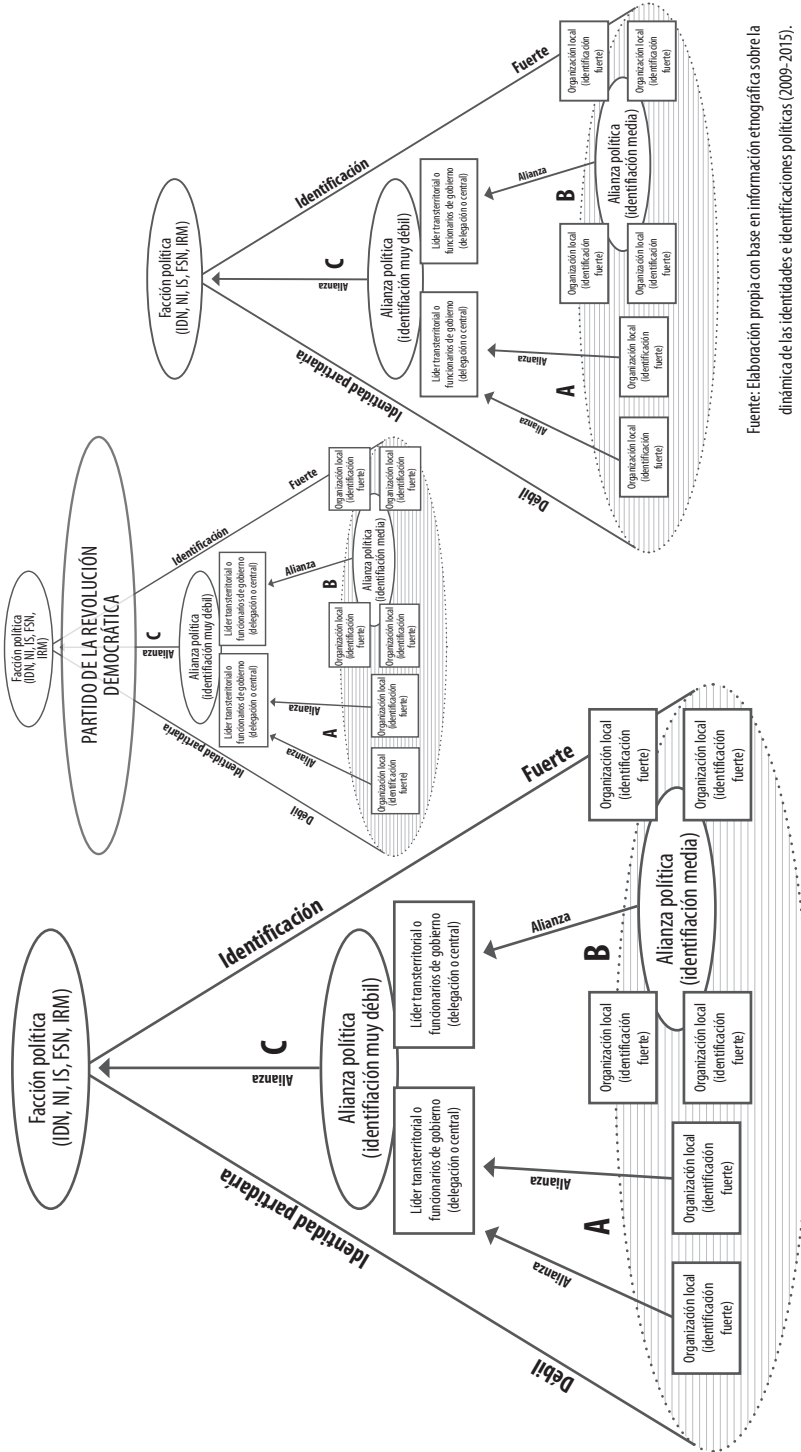
Otras organizaciones que se desplazan en el ámbito urbano son las formadas por integrantes de las facciones, o por funcionarios del gobierno de la Ciudad de México, las cuales consolidan su presencia política (Cadena-Roa y López Leyva, 2012) además de que permiten evadir la norma de no hacer campañas en periodos no electorales. Aunque quizá no tengan la fuerza para aspirar a formar un partido político,

como fue el caso de MORENA, sí tienen posibilidades de formar una Asociación Política Local (APL). Son organizaciones más visibles que se expresan en diversos actos proselitistas en apoyo a quienes las encabezan (Abélès, 1988; Lomnitz y Adler, 2004).

El cuarto factor es la proliferación de organizaciones político-clientelares sustentadas en identificaciones personalizadas, más que en identidades político-partidarias. Sus miembros en realidad “pertenecen” a su dirigente, siendo común observarlas en los mítines portando distintivos (ropa, banderas, pancartas) y gritando lemas particulares. Por eso, en años recientes, los inicios y cierres de campaña no son eventos de un partido (o de la alianza de varios), sino una miscelánea de grupos, lemas y colores que no hacen más que expresar que la estructura política de la Ciudad de México está integrada por una gran diversidad de actores con intereses similares, pero fraccionados entre dirigentes en constante pugna por ascender políticamente. Hemos mostrado en otro lado (Tejera, 2016) una comparación de las fotografías etnográficas obtenidas del mitin de cierre de campaña del PRD en 1997, con aquellos productos del inicio de campaña para jefe de gobierno de Mancera.

Cuando Cárdenas se postula, los mítines eran, por decirlo así, “amarillos” y ahora son “polícromos” debido a la presencia de organizaciones que priorizan sus identificaciones personalizadas sobre la identidad política partidaria (aunque habría que destacar que en el mitin de cierre de campaña de López Obrador esa presencia no era particularmente notable). Las identificaciones forman parte de la construcción de las relaciones interpersonales entre clientes e intermediarios, alimentadas por intercambios de bienes y servicios por apoyo y lealtad. Estas puedan ampliarse a los patronos con quienes los intermediarios realizan alianzas, pero usualmente es más fuerte mientras más cercana es la relación. Lo anterior no significa que estos procesos puedan extenderse hasta candidatos a la presidencia de la república, porque aquí se ubican en el campo de los fenómenos sociopolíticos asociados al carisma. Cuando se extienden más allá de la relación organización-intermediario están matizados por los intercambios que potencian la in-

Esquema 2.
Relación entre identidad e identificaciones en la estructura política de la Ciudad de México.



Fuente: Elaboración propia con base en información etnográfica sobre la dinámica de las identidades e identificaciones políticas (2009-2015).

tegración de dicha organización a una estructura mayor. Ciertamente las identificaciones no tienen la densidad identitaria que muestran las identidades de carácter cultural o político (Aguilar, 2012: 22-23; Giménez, 2000). Esta es la razón por la cual una organización puede cambiar sin demasiado problema su apoyo electoral de un partido a otro (como sucedió en 2018 cuando muchas organizaciones fueron pasando del PRD a MORENA conforme avanzaban las campañas y López Obrador se posicionaba más claramente como vencedor).

La suma de identificaciones personalizadas bajo un mismo partido puede generar la ilusión de una identidad política, y es común que ambas se confundan. A partir de lo arriba expuesto, puede proponerse que en la medida en que aumenta la distancia estructural entre las organizaciones urbanas y la estructura partidaria, disminuye la identidad partidaria y viceversa, esta es mayor cuando las organizaciones están más integradas a la lógica partidaria. En otros términos, mientras mayor es la distancia entre intermediación y alianzas políticas, más débil es su identidad partidaria y las identificaciones tienen un papel más importante. El siguiente esquema pretende ilustrar este proceso.

En la base de la estructura política las identificaciones son predominantes; y esta característica propicia la presencia del quinto factor de la estructura política: que su reproducción es relativamente autónoma de los vaivenes partidarios, pero paradójicamente, se alimenta de su relación con los partidos políticos.

En la medida en que los dirigentes se integran a aquellas más amplias las que, a su vez, están relacionadas con facciones partidarias, la identidad partidaria de quienes se encuentran en los espacios superiores de la pirámide se fortalece. Por supuesto, la personalización de los liderazgos y el fortalecimiento de las organizaciones parapartidarias ponen en tensión identidades e identificaciones, aun cuando los líderes tengan un importante papel en la estructura partidaria como dirigentes de facciones políticas. El “apoyo” partidario es la suma de intereses políticos particulares, pero expresa una identidad débil y subordinada a redes políticas con liderazgos locales. Por eso, MORENA obtuvo rápidamente una gran fuerza electoral entre las organizaciones urbanas;

no solamente resultado de la imagen que tuvo López Obrador, y el desgaste del PRD, sino de una recomposición de alianzas que implica el cambio de las organizaciones de un partido a otro, sin que ello cuestione los elementos identitarios sustanciales que están delimitados por las relaciones, digámoslo así, de primer grado; las que se establecen entre miembros de la organización y su dirigente-intermediario; mientras que las relaciones de segundo grado, las entabladas entre dirigentes de organizaciones a través de alianzas; y las de tercer grado, entre conglomerados de dirigentes y facciones partidarias, se encuentran caracterizadas por el fortalecimiento de las identidades partidarias.

CONCLUSIÓN IDENTIFICACIONES, REDES CLIENTELARES Y ESTRUCTURA POLÍTICA

Las elecciones del 2018 y la constante renuncia al PRD de líderes y organizaciones (fomentada además por la alianza del PRD con el PAN) evidencian la debilidad de las identidades partidarias entre las organizaciones. Las redes políticas muestran un comportamiento electoral dúctil que se guía por los intereses personales de los intermediarios y las alianzas entre ellos. Durante el estudio de campo encontramos “acuerdos” entre líderes de algunos de esos movimientos y los principales candidatos de los partidos, fundamentalmente aquellos que aspiran a convertirse en alcaldes. Pero también observamos dirigentes sociales de colonia o manzana que buscaron posicionarse políticamente en el proceso de campaña, ofreciendo su apoyo y, especialmente, sus redes a los candidatos para que realizaran proselitismo electoral en ellas, mediante la organización de reuniones y otras actividades:

Antes de iniciar el recorrido, se acerca un señor de edad mediana y pide a la candidata unirse a su campaña. Es un líder social de colonia, aunque en ese momento no tiene algún cargo. Durante el recorrido demuestra que conoce a la mayoría de los habitantes de la zona y los vecinos lo siguen y

respetan. La candidata le permite que guíe la caminata y llame a los vecinos, quienes confían en él, lo que permite que la candidata tenga mayor aceptación y se le facilite la relación con los habitantes de la colonia. (Recorrido proselitista, Colonia Vicente Guerrero, Iztapalapa, 4 de mayo de 2018)

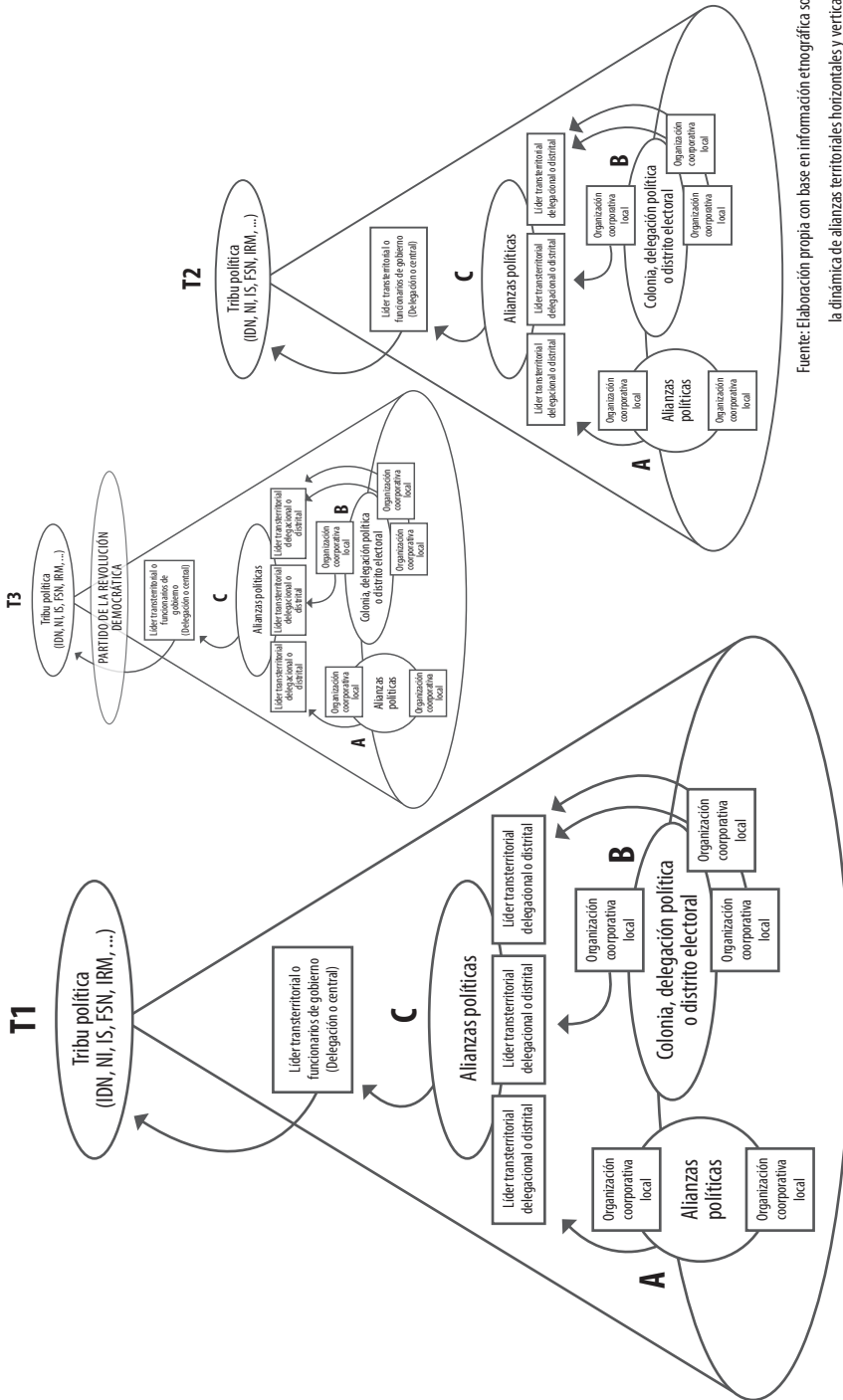
Los mecanismos de filiación corporativa o clientelar, no fueron impedimento para que muchos ciudadanos votaran por otro partido. Las formas de afiliación no están asociadas a convicciones políticas, sino a redes clientelares donde los líderes deciden quienes se incorporan a ellas. Esta es una de las causas por las cuales, en la Ciudad de México, el PRD obtuvo menos votos en la candidatura para jefa de gobierno, que el número formal de militantes que tiene registrados. El padrón de ese partido registra un millón 69 722 militantes en la Ciudad, pero la candidata de ese partido recibió 315 mil votos menos:

La dueña de una lavandería sostiene frente a la candidata de MORENA que toda la colonia está a favor de ese partido; que pueden pertenecer a otros partidos, pero la mayoría tiene fe en MORENA. También le menciona que “a mí me sigue mucha gente y puede contar conmigo para jalar a personas para llevarlas a asambleas o mítines”. El equipo de la candidata apunta los datos de la señora para contactarla después. (Recorrido del barrio San Miguel y la Purísima, 5 de mayo de 2018)

Los cambios de preferencias, como se ha dicho, provienen de “acuerdos” partidarios que entablan los líderes de las organizaciones territoriales, lo cual propicia que las redes que lo siguen también cambien de partido y voten por el que su líder les indica:

La señora Chabelita invita a la candidata a hacer proselitismo en la Unidad Habitacional en la que vive. Sostiene: “a mí me sigue mucha gente de la Unidad ya que siempre he estado activa en la política. Antes pertenecía al PRD, pero ahora me cambié a MORENA ya que el PRD ya se convirtió en el PAN y —repitiendo las palabras del candidato López Obrador—, ahora es una mafia. Muchos de los líderes del PRD se pasaron a MORENA y para

Esquema 3.
Estructura política de las organizaciones vinculadas al PRD-DF y al Gobierno de la Ciudad de México



Fuente: Elaboración propia con base en información etnográfica sobre la dinámica de alianzas territoriales horizontales y verticales.

seguir con ellos, ahora milito en MORENA. Aunque muchos de mis vecinos estén con el PRD, al momento de las votaciones van a votar por MORENA, ya que solamente están aprovechando el recurso que el PRD les ofrece, pero políticamente se inclinan por los candidatos de MORENA”. (Entrevista, Unidad Habitacional Cuitláhuac, Iztapalapa, 6 de mayo de 2018)

La disminución del apoyo de las organizaciones con influencia territorial al PRD se debió a que calcularon que ese partido perdería las elecciones locales, además, las negociaciones entre los candidatos de ese partido y dichas organizaciones se desgastó como consecuencia de la alianza PRD/PAN:

En un mitin de López Obrador en Iztapalapa hace acto de presencia un grupo del Frente Popular Francisco Villa México Siglo XXI que en los últimos años han apoyado al PRD. Uno de sus integrantes sostiene “Sí estábamos apoyando al PRD, pero acabamos de romper debido a que nuestros ideales como Frente Popular no empatan con la coalición en que el PRD participa y ha perdido su identidad. Por lo tanto, ahora estamos apoyando a los candidatos de MORENA en Iztapalapa y sobre todo a López Obrador”. (Mitin de López Obrador, Deportivo de Santa Cruz Meyehualco, Iztapalapa, 7 de mayo de 2018)

En términos esquemáticos, la estructura política se ha organizado de manera muy similar a otros sistemas de dominio (Friedman, 1977) donde su base abarca usualmente varias colonias o una alcaldía, ya sea formando un conglomerado de dominio político-territorial, o esparcidas en diferentes lugares de la ciudad. Las organizaciones del primer piso (A), donde las relaciones son de primer grado, pueden cohesionarse entre ellas, o a partir de alianzas con organizaciones más amplias que, en su conjunto, integran una organización de segundo piso (B), donde son comunes las relaciones de segundo grado. Finalmente, todas ellas convergen vinculándose a las facciones de un partido político (T₁, T₂ y T₃) entre las cuales hay consensos y disensos que modifican, a su vez, la distribución del poder territorial en la capital del país.

La formación y funcionamiento de las relaciones político-clientelares

Este juego de alianzas e identificaciones tiene un papel muy importante en la estructura política porque vincula a organizaciones y partidos y al mismo tiempo, genera la relativa independencia de unas y otros. La estructura política está integrada por un cúmulo de “pirámides” y en cada una de ellas se generan alianzas que se modifican dependiendo de los intereses coyunturales de quienes las entablan, lo que propicia que la estructura se encuentre en constante movimiento aun cuando sus principios básicos se mantienen configurando la forma de “hacer política” en la Ciudad de México.

REFERENCIAS

- Abélès, M. (1988). "Modern Political Ritual: Ethnography of an Inauguration and Pilgrimage by President Mitterrand". *Current Anthropology*, 29 (3).
- Aguilar, M. (2012). "Hacia una política de las identificaciones". En Di Castro, E. y Cl. Lucotti (coords.), *Construcción de identidades*. México: Juan Pablos/UNAM.
- Alexander, J. (2004). "Cultural Pragmatics: Social Performance between Ritual and Strategy". *Sociological Theory*, 22 (4).
- Álvarez, L. (2009). *Distrito Federal: sociedad, economía, política y cultura*. México: CEIICH-UNAM.
- Auyero J. (2010). "Patients of the State: An Ethnographic Account of Poor People's Waiting". *Latin American Research Review*, 46(1).
- Auyero, J. y J. Lauren. (2007). "Introduction: Politics under the Ethnographic Microscope". En Lauren, J., M. Mahler y J. Auyero (eds.), *New Perspectives in Political Ethnography*. Nueva York: Springer.
- Auyero, J. y C. Benzecry. (2016). "La lógica práctica del dominio clientelista". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61 (226).
- Beetham, D. (2013). *The Legitimation of Power*. Macmillan International Higher Education.
- Belloni, F. P. y D. C. Beller. (1996). "The Study of Party Factions as Competitive Political Organizations". *The Western Political Quarterly* 9 (4): 531-549.
- Beltrán, U. y R. Castro Cornejo. (2015). "Clientelismo de gorra y camiseta". *Nexos, Sociedad, Ciencia, Literatura*, 37, 456 (diciembre).
- Bolos, S. (1995). *Actores sociales y demandas urbanas*. México: Plaza y Valdés.
- Bruhn, K. (1997). *Talking on Goliath: The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in México*. University Park: Penn State University Press.
- Cadena-Roa, J. y M. A. López Leyva. (2012). "Introducción". En Cadena-Roa, J y M. A. López Leyva (comps.), *El PRD: orígenes, itinerario y retos*. México, IIS-UNAM, CEIICH-UNAM.
- Camp, R. (1990). "Camarillas in Mexican Politics: The Case of the Salinas Cabinet". *Mexican Studies*, 85-107.
- Castañeda, A. (2016). *¿Cuántos votos quieres? Trabajo político y movilización electoral en Cuajimalpa*. Tesis de Maestría. México: Instituto Mora.
- Combes, H. (2011). "¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo?". *Desacatos*, (36): 13-32.
- Creswell, J. (2007). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches*. California: Sage Publications.
- Foucault, M. (1991). "Governmentality". En Burchell, G., C. Gordon y P. Miller (eds.), *The Foucault effect: studies in Governmentality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Friedman, J. (1977). "Tribus, estados y transformaciones". En *Análisis marxistas y Antropología Social*. Barcelona: Anagrama
- Frutos, M. (2002). *La participación del movimiento urbano popular en el proceso de cambio político en el Distrito Federal (1986-1997)*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales. México: FLACSO.
- Gaonkar, D. P. (2002). "Toward New Imaginaries: An Introduction". *Public Culture*, 14 (1): 1-19.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (2000). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En Valenzuela Arce, J. M. (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.
- Gómez-Tagle, S. (2000). "Nuevas formaciones políticas en el Distrito Federal". En Gómez-Tagle, S. y M. E. Valdés (eds.), *La Geografía del poder y las elecciones en México*. México: Plaza y Valdés.

La formación y funcionamiento de las relaciones político-clientelares

- Guillén, D. y A. Monsiváis. (2017). *La legitimidad como desafío democrático*. México: Colef/Mora.
- Haber, P. (2009). “La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México contemporáneo”. *Revista mexicana de sociología*, 71 (2): 213-245.
- Hilgers, T. (2008). “Causes and Consequences of Political Clientelism: Mexico’s PRD in Comparative Perspective”. *Latin American Politics and Society*, 50 (4): 123-153.
- Hurtado, E. (2013). *El trabajo político. Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan*. Tesis de doctorado Ciudad de México. México: Colmex.
- Lomnitz, L., R. Salazar e I. Adler. (2004). *Simbolismo y ritual en la política mexicana*. México: UNAM/Siglo XXI Editores.
- Luna, M. (2004). “Redes sociales”. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, número especial, 59-75.
- Martínez, V. (2005). *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones: La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD) 1989-2004*. México: Plaza y Valdés.
- Montambeault, F. (2011). “Overcoming Clientelism Through Local Participatory Institutions in México: What Type of Participation?”. *Latin American Politics and Society*, 53(1).
- Murray Li, T. (2007). “Governmentality”, *Anthropologica, Canadian Anthropology Society*, 49(2): 275-281.
- Nichter, S. (2008). “Vote Buying or Turnout Buying? Machine Politics and the Secret Ballot”. *American Political Science Review*, 102, 19-31.
- Quiró, J. (2011). “El clientelismo como incógnita: antropólogos, sociólogos y politólogos”. *Desarrollo Económico*, 50 (200): 631-641.
- Reveles, F. (2004). “Fundación e institucionalización del PRD: liderazgos, fracciones y confrontaciones”. En Reveles, F. (coord.), *Partido de la Revolución Democrática: los signos de la institucionalización*. México: UNAM/ Gernika.
- . (2008). *Partidos políticos en México. Apuntes Teóricos*. México: UNAM/Gernika.
- Salas-Porras, A. y M. Luna. (2012). “Introducción: ¿quién gobierna América del Norte?”. En Salas-Porras, A. y M. Luna (coord.), *¿Quién gobierna América del Norte?: elites, redes y organizaciones*. México: UNAM.
- Salles, V. (2000). “Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión)”. En Valenzuela, J. (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*. México: Programa Cultural de las Fronteras. El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés Editores.
- Schedler, A. (2004). “El voto es nuestro’: Cómo los ciudadanos mexicanos perciben el clientelismo electoral”. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 57-97.
- Shore, C. (2010). “La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la ‘formulación’ de las políticas”. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*, (10): 21-49.
- Stokes, S. (2005). “Perverse Accountability: A Formal Model of Machine Politics with Evidence from Argentina”. *American Political Science Review* 99 (3): 315-325.
- . (2007). “Political Clientelism”. En Boix, C. y S. Stokes (eds.), *Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford University Press, Oxford, 604-627.
- Szwarcberg, M. (2012). “Uncertainty, Political Clientelism and Voter Turnout in Latin America: Why Parties Conduct Rallies in Argentina”. *Comparative Politics*, 45 (1): 88-106.
- . (2015). *Mobilizing Poor Voters: Machine Politics, Clientelism, and Social Network in Argentina*. Cambridge University Press.
- Tarrés, M. L. (1990). “Participación social y política de las clases medias”. México en el umbral del milenio. México: CES/Colmex.
- Tejera Gaona, H. (2015). *Estructura política y participación ciudadana en la Ciudad de México*. México: Gedisa/UAM.

Héctor Tejera Gaona

- . (2016). *“La gente no sabe por quién vota, lo hace así porque así se hace”*: procesos electorales y sistema político en la Ciudad de México. México: Gedisa/UAM.
- Tejera Gaona, H. y E. Rodríguez. (2015). “Las paradojas de la democracia: partido dominante, gobierno y redes políticas en la Ciudad de México”. *Estudios Sociológicos*. México: Colmex.
- Tejera Gaona, H. y D. Castañeda. (2017). “Estructura política y redes de poder en la Ciudad de México”. *Revista Perfiles Latinoamericanos*. México: Flacso.
- Vaughan, M. K. (2001). “Transnational Processes and the Rise and Fall of the Mexican Cultural State”. En Joseph, G. et al. (eds.), *Fragments of a Golden Age: The Politics of Cultures in Mexico Since 1940*. Durham: Duke University Press.
- Vivero, I. (2008). *Desafiando al sistema la izquierda política en México: evolución organizativa, ideológica y electoral del Partido de la Revolución Democrática (1989-2005)*. México: UAEM/Miguel Ángel Porrúa.
- Wiarda, H. (2009). “The Political Sociology of a Concept: Corporativism and the Distinct Traditions”. *The Americas*, 66(1): 81-106.
- Zaremborg, G. (2011). *¿Corporativismo informal? organizaciones de ambulantes y partidos políticos a partir de la alternancia electoral en México, Distrito Federal 2000-2005*. Buenos Aires: CLACSO.

EL COMPORTAMIENTO POLÍTICO DEL ELECTORADO DE IZQUIERDA EN MÉXICO EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES: 2000-2018

CARLOS LUIS SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ

En México, las orientaciones ideológicas han sido consustanciales a la formación y desarrollo de un sistema de partidos competitivo. Esto ha posibilitado que los ciudadanos reconozcan una clara diferencia entre las propuestas que se encuentran a la izquierda, derecha e incluso al centro del espectro ideológico, así como también que tomen una postura entre los extremos del espectro político (Moreno y Zechmeister, 2002). No obstante, en lo que concierne a los individuos que suscriben orientaciones ideológico/partidarias de izquierda, estos han presentado cambios sustanciales en su orden de prioridades, durante el proceso de democratización, lo cual ha condicionado la naturaleza de su voto principalmente en las elecciones presidenciales.

De votar de manera táctica y estratégica, durante el periodo de transición, por aquel partido que consideraban capaz de obtener el triunfo en las elecciones presidenciales; posteriormente, durante el periodo de consolidación democrática, los votantes de izquierda y derecha comenzarían a sufragar de manera programática, guiados principalmente por propuestas de carácter distributivo o centradas en el combate al crimen organizado y la corrupción. Pronto el fin de la transición a la democracia en México, el 2 de julio del año 2000, con la llegada de un partido político distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de la república, supondría el comienzo de una era en que las

consideraciones ideológicas tendrían un mayor peso como determinantes del sufragio.

El propósito de este trabajo es presentar la dinámica que ha observado el comportamiento político electoral del denominado electorado de izquierda en México a través de las distintas etapas del cambio político en México: la transición y la consolidación democrática. En el artículo se presenta que la cristalización de orientaciones político-ideológicas y partidistas en el voto, reflejan la influencia que ejercieron las distintas etapas del cambio político en México. De esta manera, si algo diferencia el periodo de transición con el denominado periodo de consolidación democrática en México es el distinto papel que ha jugado la ideología y la identidad partidista como variable explicativa del voto en las elecciones presidenciales a la par de factores coyunturales propios de cada elección como la evaluación del desempeño económico, la aprobación presidencial y de gobierno y el impacto que generó la estrategia del combate al narcotráfico, esto para la elección del 2012.

El trabajo utiliza como evidencia, los datos de distintas encuestas de opinión pública y encuestas de salida, principalmente provenientes del Departamento de Investigación del Grupo Reforma y del Proyecto de Elecciones Nacionales Comparadas (CNEP), para mostrar de un modo descriptivo los cambios que este segmento del electorado experimentó durante los años ochenta, noventa y la primera década del siglo XXI, en la orientación de su voto a través de dos variables principales: la orientación ideológica y la identidad partidista. Por otra parte, a través de un modelo logístico multivariado se muestran los determinantes de su comportamiento electoral en la elección presidencial de julio del 2012 y en un primer nivel descriptivo se presentan las variables explicativas del comportamiento electoral de este sector en las elecciones presidenciales del 2018.

MÍNIMAS COORDENADAS EN TORNO A LA IDEOLOGÍA DE IZQUIERDA Y DERECHA

En las democracias representativas modernas, la competencia por el voto del pueblo (Schumpeter, 1996), se articula no sólo por la maximización

zación de la utilidad que representan para el electorado las distintas alternativas de acción que proponen los partidos políticos; también entran en juego consideraciones normativas y orientaciones específicas, un sistema de creencias coherente (Sartori, 1996), en temas de política que determinan las evaluaciones políticas en torno a principios liberales o conservadores, denominada ideología.

Al respecto, Hinich y Munger definen la ideología como “un conjunto internamente consistente de proposiciones que hacen demandas proscriptivas y prescriptivas sobre el comportamiento humano. Todas las ideologías tienen implicaciones con respecto a: 1) lo que es éticamente bueno, 2) cómo deben distribuirse los recursos de la sociedad y 3) en dónde reside apropiadamente el poder” (Hinich y Munger, 1994).

Emitir un sufragio a partir de una ideología implica experiencias culturales comunes que dan lugar a modelos mentales convergentes. Para Denzau y North las ideologías son modelos mentales, esquemas compartidos que grupos de individuos poseen, los cuales proveen tanto una interpretación del medio en que se desenvuelven como una prescripción de la manera en que dicho ambiente debe ser estructurado (Denzau y North, 2000: 24).

En este sentido, las denominadas ideologías de izquierda y derecha permiten resumir diversos temas y posiciones políticas (Moreno, 1999). Ser de izquierda o de derecha, constituye una expresión de identidad definida en función de los resultados que persiguen y los medios que utilizan para la consecución de dichos resultados. Los parámetros con respecto a los cuales se define la posición de izquierda o el “ser de izquierda” (Álvarez, 2008: 324) se fundamentan en que esta busca principalmente una mayor igualdad entre los ciudadanos (Bobbio, 1994) a través de una mayor presencia del Estado en la regulación económica.

En relación con otras esferas de la sociedad, sobre todo con aquellas que se vinculan con la libertad de elección en aspectos concernientes a la vida privada de los individuos, la izquierda mantiene una mayor cercanía con posiciones liberales de las que ostenta una ideología de derecha. Actitudes favorables hacia el aborto, al matrimonio entre personas del mismo sexo o una franca oposición a la pena de muerte son propias

de posiciones de izquierda, al igual que la promoción de los derechos humanos, la equidad de género, la ética en política, la oposición a la exclusión social, al etnocentrismo, al conservadurismo, a la militarización de la sociedad, la defensa del laicismo, el multiculturalismo, así como la contención del régimen de capital a través de políticas redistributivas, la defensa de la soberanía y la autonomía frente a las potencias hegemónicas (Álvarez, 2008).

Por su parte, las posturas de derecha están identificadas principalmente con la libertad de elección en materia económica. Se pondera al mercado como la principal vía de regulación social en donde, se afirma, los individuos pueden potenciar sus capacidades competitivas y, por sus propios esfuerzos, encontrar los recursos para hacer lo más posible y obtener todo lo que pueda ser conseguido (Qualter, 1994). Para los que se adscriben a una ideología de derecha, el Estado sólo debe garantizar los derechos de propiedad y la seguridad. Sin embargo, frente a una defensa de la libertad individual en el terreno económico, la derecha —tanto en el nivel político programático como en opiniones de sus líderes— se ha caracterizado por mantener posiciones conservadoras respecto a la tolerancia de una amplia variedad de estilos de vida privada (Riley, 1985). El ámbito de la vida privada se concibe como una esfera en la que se es poco proclive al cambio y la innovación en materia de valores de convivencia, educación, sexualidad, etcétera. El Estado y la familia son vistos como comunidades morales. En sus versiones o concepciones más radicales la sociedad tiene un origen divino y, en muchas ocasiones, para algunas sociedades lo sagrado adquiere una gran importancia.

Fuera de la esfera económica, la noción del individuo y los derechos individuales no son prioridad. Tal y como lo enuncia Daniel Bell, a propósito de la contradicción existente en la derecha respecto a compartir ciertas posturas liberales:

cuando la experimentación entra en las áreas de la vida familiar, la sexualidad y la actividad moral más en general, produce un individualismo creciente que amenaza el tejido social y crea el vacío [...] la falta de un sistema

El comportamiento político del electorado de izquierda

arraigado de creencias morales es la contradicción cultural de la sociedad, el desafío más profundo a su supervivencia. (Bell, 1992)

Por su parte, la izquierda es tipificada como conservadora en el sentido de que una postura de este tipo buscaría preservar o revitalizar lo que queda del Estado de bienestar.

El contenido de lo que es ser de izquierda o de derecha se expresa en la particular saliencia en materia de políticas públicas u orientaciones normativas. En este sentido, de forma general, los partidos de izquierda se caracterizan por su inclinación y apoyo a los programas sociales y a los intereses de la clase trabajadora. Por su parte, los partidos de derecha se identifican con posturas que abogan por mantener un gobierno limitado y la defensa del libre mercado (Dalton y Wattenberg, 2000). En temas de carácter social, los partidos de izquierda y de derecha se encuentran claramente diferenciados respecto al concepto de familia, los derechos de la mujer, los derechos de las minorías, la xenofobia, los movimientos ambientalistas, etcétera (Moreno, 2003).

A pesar de la evidencia respecto a que las personas y el electorado no se guían por premisas ideológicas claras (Converse y Markus, 1964; Kinder y Sanders, 1996), investigaciones recientes han demostrado que, en función del contexto político y electoral de cada país, las nociones de izquierda y derecha se llenan de contenido específico (Huber e Inglehart, 1995; Moreno, 2003).

LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA: LA CONFORMACIÓN DEL EJE DE COMPETENCIA RÉGIMEN / ANTIRRÉGIMEN

Podemos definir un periodo de transición como un proceso de cambio político caracterizado por una extraordinaria incertidumbre en donde se pone en tela de juicio la continuidad de un régimen autoritario; es un periodo confuso en torno a los motivos e intereses de los actores políticos, en donde la plasticidad y la indefinición de las identidades políticas son con frecuencia decisivos (Schedler, 2004: 28). Dadas estas características,

todo periodo de transición demarca condiciones específicas de competencia política a partir del momento en que los actores que impulsan los procesos democráticos logran romper la certeza de continuidad autoritaria y despiertan expectativas de cambio democrático (Schedler, 2004: 26; Sánchez y Sánchez, 2011).

En México, a finales de la década de los ochenta,¹ las expectativas en la opinión pública acerca de que un cambio democrático podría producirse,² condujeron a que la división y competencia entre partidos, durante todo el periodo de transición, estuviera condicionada por lo que se ha considerado un clivaje régimen/antirrégimen (Klesner, 2004: 109). Un referente empírico al respecto son las encuestas que en la época realizaron *The New York Times* e IMOP/Gallup en 1986 y 1988 sobre la satisfacción con el dominio de un solo partido y la preferencia por un sistema de partidos más competitivo.

En este contexto, las distinciones ideológicas entre izquierda y derecha se encontraban representadas esquemáticamente, en el ámbito económico, por el apoyo de la izquierda a la intervención estatal y de la derecha a la privatización y liberalización de los mercados. Pronto, durante la década de los noventa, la división ideológica en términos socioeconómicos, quedaría subsumida en una dimensión “táctica y estratégica” (Morlino, 1991; Klesner, 2004) definida por un eje de competencia Sistema/Antisistema.

1. Con la formación del Frente Democrático Nacional —antecedente inmediato del PRD— se produjo una reconfiguración del sistema de partidos en México, lo cual permitió una mayor claridad en torno a la división ideológica: izquierda, derecha, centro. No obstante, si bien esta reconfiguración se atribuye a desacuerdos en la elite gobernante sobre la adopción y el efecto de las reformas estructurales durante la década de los ochenta (Paramio, 1998), el eje del conflicto socioeconómico tuvo menos relevancia en los años previos a la alternancia —década de los noventa— que el eje del cambio político, centrado en la apertura democrática. Estos ejes de conflicto definieron las orientaciones ideológicas del electorado en un sistema de partidos en el que el PRI se identificaba con la derecha, el PRD con la izquierda, y el PAN con el centro.

2. Como consecuencia de una serie de condiciones económicas y políticas estrechamente vinculadas, que erosionaron los principios de legitimidad y gobernabilidad del régimen, principios basados fundamentalmente en la hegemonía del PRI y sus antecesores, la relación simbiótica de este con el Estado y el funcionamiento de un pacto social articulado en torno a la satisfacción de demandas de actores sociales que comparten una misma condición de marginación y pobreza (véase Labastida, 2001).

El comportamiento político del electorado de izquierda

Cuadro 1.			
Actitudes hacia la posición del PRI en las elecciones mexicanas: 1986-1988			
Actitudes	1986	1988	(+/-)
Satisfacción con el dominio de un solo partido	37%	28%	-9
Preferencia por un sistema de partidos más competitivo	62%	63%	1

Fuente: Elaboración propia. Encuesta de *The New York Times* para 1986 y Encuesta IMOP/Gallup, mayo, 1988.

En dicho eje, los simpatizantes y militantes del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD) convergerían más allá de sus diferencias programáticas en su animadversión al PRI, identificado en esta división estructural o clivaje, con el régimen y el sistema.

Tal y como lo señala Moreno (2002), en los noventa la izquierda y la derecha en México y su adscripción partidaria se vinculaban a la idea del cambio, la alternancia y la transformación democrática del sistema, más que a cuestiones de tipo económico y social.³ Para Domínguez y McCann (1995) se fue configurando una decisión de voto en donde lo más importante para un elector es si sufragaba a favor o en contra del PRI o a favor / en contra del régimen. Una vez tomada la decisión otros factores eran tomados en cuenta para inclinar la balanza hacia el PRD o el PAN (Klesner, 2004).

El denominado modelo de voto “en dos pasos”⁴ expresaba que la principal línea de división en el electorado mexicano llegó a ser durante la década de los noventa, el clivaje prorrégimen/antirrégimen, donde los partidarios del PRI además de votar por este partido, manifestaban sus dudas acerca de las ventajas de contar con un sistema más competitivo, mientras que el electorado panista y perredista compartía no sólo el afán de una alternancia en el Poder Ejecutivo, sino también actitudes favorables a la democracia como sistema político.

3. Otros autores han señalado también, que coexistían como elementos definatorios de una orientación política de izquierda, además de las demandas de mayor democratización del sistema, aquellas que, inspiradas por los postulados ideológicos de la Revolución mexicana, propugnaban como prioridad la reactivación del mercado interno, la equidad en la distribución del ingreso y la mejora en los niveles de vida de la población (Ávila, 2006: 188).

4. Two Step Model Vote, TSMV por sus siglas en inglés.

Al respecto, tal y como lo muestra el cuadro 2, el voto en la elección presidencial de 1994 estaría orientado por la presencia de este clivaje:

Cuadro 2.				
Razones de voto en la elección presidencial mexicana de 1994				
Razón de voto	PAN	PRI	PRD	Otro
Para expresar inconformidad con el PRI	55%	6%	33%	6%
Ya quiero que gane la oposición	54%	7%	33%	6%

Fuente: Elaboración propia. Encuesta de salida realizada por la Asesoría Técnica de la presidencia de la república.

Como se puede observar, más de la mitad del electorado anti PRI en las elecciones presidenciales de 1994 se encontraba distribuido en el voto por el PAN, mientras un tercio votó por el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Si bien después de la elección presidencial tan cerrada que se vivió en 1988, el PRI en 1994 logró aumentar su votación efectiva, en términos porcentuales esta prácticamente permaneció invariable con 48.69% de los votos emitidos;⁵ sería en el contexto de la elección presidencial de 2000, que se rigió bajo la reforma electoral de 1996, la cual otorgaba mayores condiciones de equidad en la competencia electoral, que la división régimen/antirrégimen lograría cristalizarse en un proyecto exitoso con la candidatura de Vicente Fox.

Tal como lo muestra el cuadro 3, la intención de voto por Vicente Fox expresaba con mayor contundencia que la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas las actitudes que caracterizaban el polo antirrégimen/anti PRI. Algunas características que destacan del polo antirrégimen/anti PRI

5. La votación del PRI en 1988 fue de 9 687 926 votos, lo que representó el 48.7% de los sufragios emitidos; en contraste, en 1994 su votación efectiva fue de 17 181 651 votos que representaron el 48.69% de los votos. Al parecer el aumento de la votación entre una elección y otra, de aproximadamente 15 484 073 votos, benefició al tricolor. Del incremento de la votación total efectiva, el PRI se llevó el 48.39% poco más de 7 493 725 sufragios. Desde otro ángulo, si se observa el incremento de la Lista Nominal de Electores que se presentó de 1988 a 1994, de 7 654 131 personas (38 074 926 de 1988 vs. 45 729 057 de 1994), el tricolor se habría beneficiado en casi el 98%; sin que esto necesariamente sea una imputación estricta. Fuente: Proceso Electoral Federal, Comisión Federal Electoral, Secretaría Técnica, 1989, pp. 118-119.

El comportamiento político del electorado de izquierda

Cuadro 3.		
Principales actitudes e intención de voto en el divaje antirrégimen/prorrégimen		
Variable	Antirrégimen/ anti PRI	Prorrégimen/ pro PRI
Educación (% con preparatoria/educación universitaria)	34.5%	15.8%
Propensión al riesgo (% dispuesto a tomar riesgos en su vida)	72.8%	47.8%
Ideología (media sobre una escala del 0-10)	5.3	8.2
Percepciones sobre fraude electoral (% que responde que las elecciones no son limpias)	36.3%	5.7%
Percepción del régimen (% que responde que México no es una democracia)	67.4%	31.4%
Intención de voto		
Francisco Labastida (PRI)	4.7%	86.1%
Vicente Fox (PAN)	50.4%	6.6%
Cuauhtémoc Cárdenas (PRD)	20.4%	1.4%
Identidad partidista		
Priista	4.4%	82.2%
Panista	30.8%	4.1%
Perredista	18.5%	1.9%
Independiente	41.3%	8.2%

Fuente: Elaboración propia. Estudio Panel 2000, febrero de 2000. Departamento de Investigación Grupo Reforma.

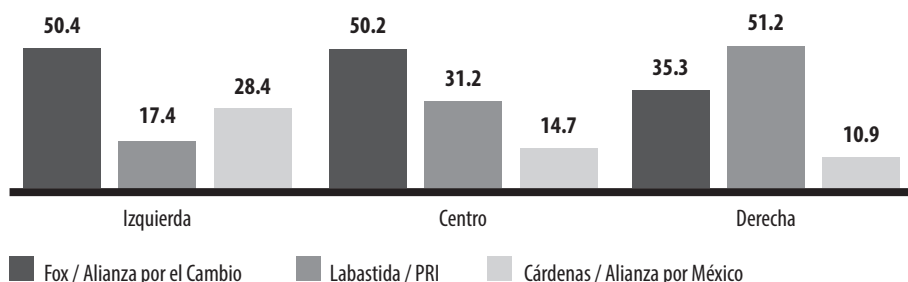
son que se encuentra conformado principalmente por personas con escolaridad media superior y superior; que previo a la elección consideraban, en contraposición al polo prorrégimen/pro PRI, que las elecciones no eran limpias y que México no era una democracia.

En términos ideológicos, el bloque anti PRI, en una escala en donde 0 es completamente de izquierda y 10 completamente de derecha, promedian un puntaje de 5; mientras que el bloque prorrégimen/pro PRI se identifican a sí mismos como de derecha. La intención de voto del polo anti PRI se inclinaba en poco más de la mitad por la candidatura de Vicente Fox; casi el 31% se consideraba panista, más

del 18% perredista y el 41.3% no se identificaba con ningún partido político. En contraste, en el bloque pro PRI más del 82% se identificaba políticamente con el PRI y sólo un 8% no se identificaba con partido político alguno.

En términos ideológicos, la presencia de este clivaje se hace patente con mayor contundencia en julio del 2000, acorde con la gráfica 1, poco más del 50% de los votantes de izquierda se coordinarían electoralmente en torno a la candidatura de Vicente Fox Quesada y la Alianza por el Cambio, conformada por el PAN y el Partido Verde.

Gráfica 1.
Elecciones presidenciales, julio de 2000: ideología y voto



Fuente: Elaboración propia. Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio de 2000 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma

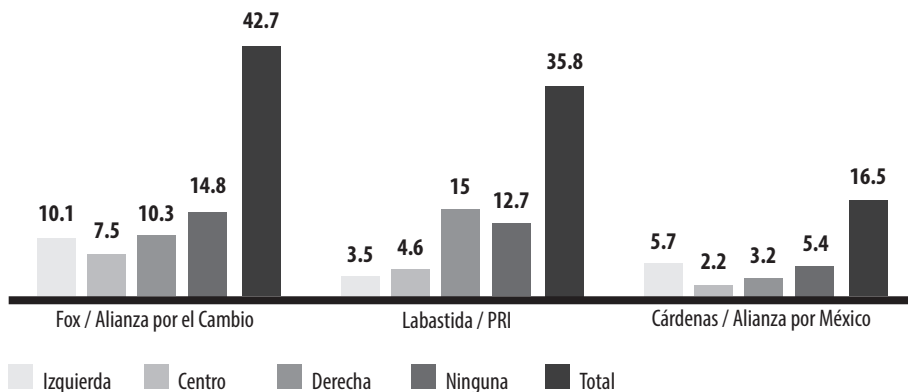
Desde el ángulo de la integración del voto por cada una de las orientaciones ideológicas, es aún más evidente el papel clave que jugaron los votantes de izquierda en la articulación global del voto por Vicente Fox y la Alianza por el Cambio.

Como se puede observar en la gráfica 2, en la estructuración del sufragio por Vicente Fox sus votantes de orientación de izquierda superan en 4.4 puntos porcentuales a los de Cuauhtémoc Cárdenas, candidato de la Alianza por México, y en más de 6 puntos porcentuales a los que sufragaron por Francisco Labastida. Al respecto, destaca también cómo las personas que señalan que declaran no tener ideología alguna, decidieron votar en su mayoría por la Alianza por el Cambio; el voto por Fox que se estructura por este grupo supera a sus similares que decidieron votar por Cárdenas en casi 10 puntos porcentuales.

El comportamiento político del electorado de izquierda

Gráfica 2.

Elección presidencial, julio de 2000: voto por ideología



Fuente: Elaboración propia. Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio del año 2000 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

Finalmente, el comportamiento estratégico del votante de izquierda tiene verificativo en lo que concierne a la distribución de las lealtades partidistas.

En este caso, tal y como lo muestra la gráfica 3, las personas identificadas con el PRD (perredistas), habrían votado en poco más de 10% por la Alianza por el Cambio; esto en conjunción con el voto del electorado independiente, da indicios importantes de dos variables, identidad partidista e ideología, que explicarían el triunfo de Vicente Fox y la Alianza por el Cambio (Moreno, 2003).

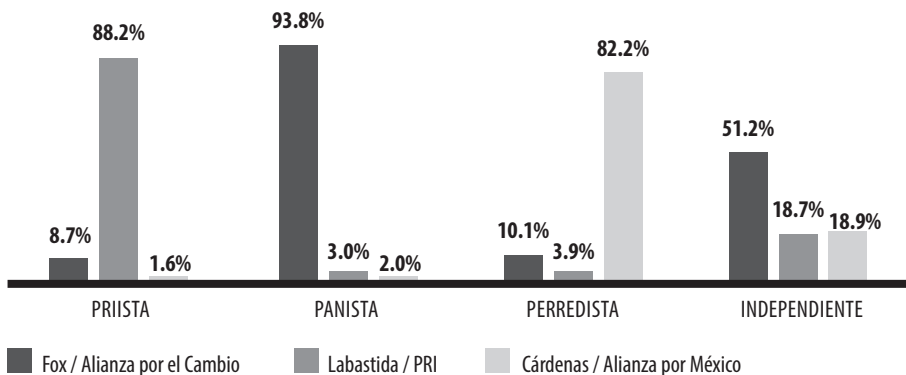
El curso final de la transición no puede entenderse sin el comportamiento estratégico que expresaron los electores identificados con el PRD en su gran mayoría de izquierda (gráfica 4), que votaron en casi el 50% por Vicente Fox a la presidencia de la república (gráfica 5).

Finalmente, en lo que respecta a este apartado, los resultados oficiales muestran que la consecución de la alternancia fue un proceso paulatino (gráfica 6), pero continuo que finalmente desembocó en que la votación de la oposición en su conjunto superara al PRI en más de 23 puntos porcentuales.

El contexto postelectoral de 1988 delinearía un camino en el que el apego político de los votantes respondería al desarrollo político de los partidos (Pastrana, 2014). En este sentido, el rechazo al régimen identificado

Gráfica 3.

Elección presidencial, julio de 2000: identidad partidista y voto por presidente



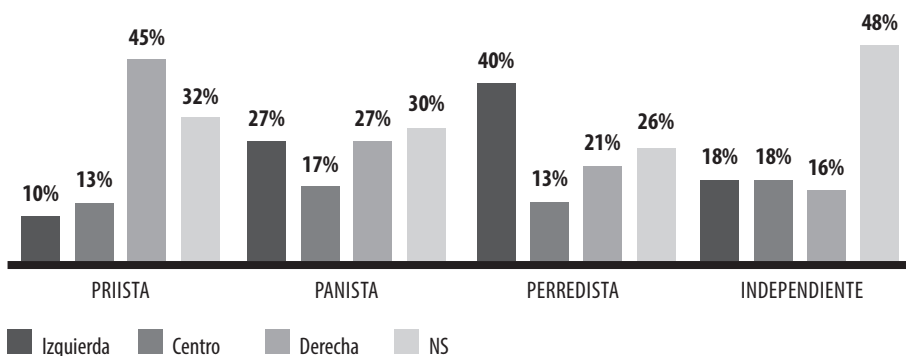
Fuente: Elaboración propia. Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio del año 2000 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

con el PRI explicaría el fortalecimiento paulatino de nuevos vínculos partidarios en los años noventa (véase gráfica 7).

Aun así, para Domínguez y McCann (1995) y Moreno (2003) la identificación partidista durante este periodo fue estable y el aumento de la misma en los partidos de oposición, se explica por el rechazo al PRI y el aumento de la competitividad electoral (véase también Pastana, 2014). Para Moreno (1999), el determinante transversal de la

Gráfica 4.

Identidad partidista e ideología elecciones presidenciales, 2 de julio de 2000

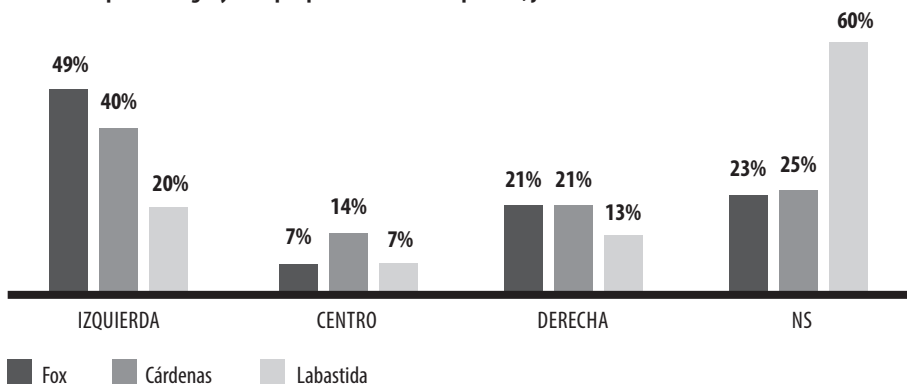


Fuente: Elaboración propia. Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio del año 2000 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

El comportamiento político del electorado de izquierda

Gráfica 5.

Perredistas por ideología y voto por presidente de la república, julio de 2000

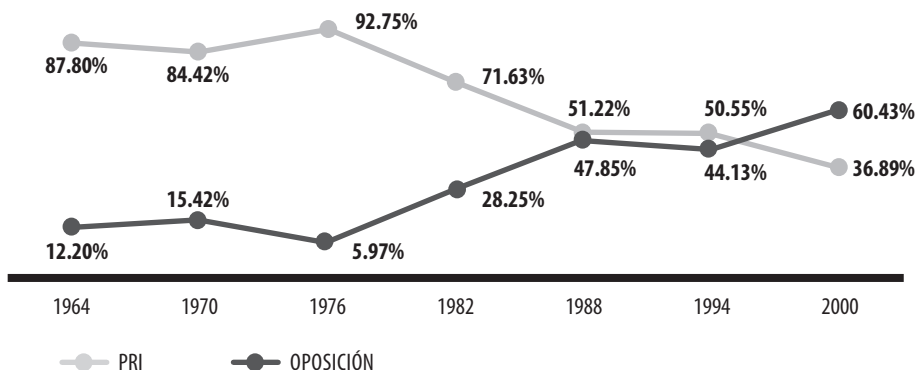


Fuente: Elaboración propia. Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio del año 2000 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

orientación perredista y panista, más allá de sus diferencias en términos de políticas distributivas o ideológicas, era su actitud y preferencia por un régimen político más abierto y democrático (véase también Klesner, 2004). De esta forma, “la cristalización de orientaciones político-ideológicas ha reflejado el contexto de la transición a la democracia, las presiones de cambio y la resistencia a este que caracterizan a las sociedades en tránsito hacia un sistema político más abierto y competitivo” (Moreno, 1999).

Gráfica 6.

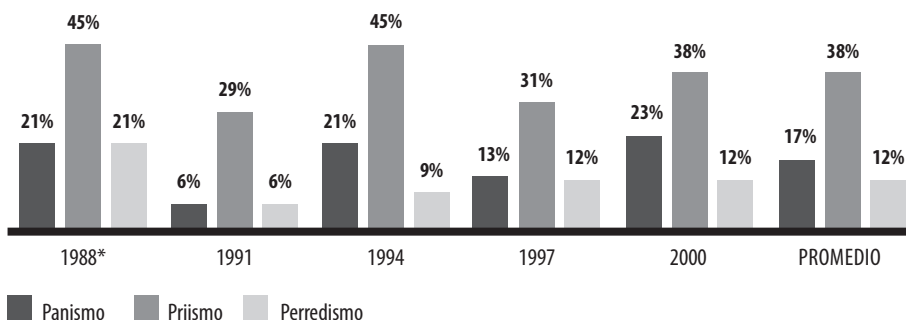
Porcentaje de votación en elecciones presidenciales en México PRI vs. oposición



Fuente: Elaboración propia con base en datos del IFE e INE.

Gráfica 7.

Identidad partidista en México: 1988-2000



* En 1988 los datos corresponden al Frente Democrático Nacional, antecedente del PRD.

Fuente: Elaboración propia con datos de Estrada (2005), Moreno y Méndez (2007) y Guardado (2009).

EL VOTO DE IZQUIERDA EN EL
PERIODO DE CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA:
LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 2006 Y 2012

La elección presidencial del 2006

El proceso electoral de julio de 2000 y sus resultados significaron el fin de la transición a la democracia electoral en México. Fue un proceso “fundacional” que cumplió con los requisitos suficientes para dotar de legitimidad democrática al nuevo gobierno: libertad, limpieza y competitividad, pero sobre todo el reconocimiento y acatamiento de los resultados, no favorables, de la fuerza política identificada con el viejo régimen.

Con la paulatina consecución de elecciones imparciales, que dieron como resultado la alternancia en el nivel subnacional y federal, el tema del cambio político y la democracia cedieron su lugar al eje de conflicto socioeconómico, centrado principalmente en las consecuencias del desempeño de los gobiernos sobre la base de políticas formuladas en torno a la relación Estado-mercado. Pronto comenzó a vislumbrarse con mayor claridad lo que Touraine denominó una viva conciencia de la oposición social entre la derecha y la izquierda, basada en la identificación con decisiones sociales y económicas específicas (Touraine, 1998).

Este contexto fue el marco en el cual se desarrolló la dinámica de competencia política posransición, la cual estuvo centrada principalmente en las posturas (re)distributivas que mantuvieron el PAN y el PRD durante el sexenio foxista.

El gobierno del PAN y el gobierno del PRD, encabezados por el presidente Vicente Fox y por el entonces jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), tenían visiones contrapuestas para hacer frente a un panorama social que, a la par de la dinámica de transición, no dejó de mutar velozmente hacia un estado de mayor marginación y pobreza, adquiriendo un perfil urbano, producto de amplias transformaciones demográficas.⁶ Para el Gobierno Federal, solucionar este problema implicaba una profundización de las reformas económicas llevadas a cabo durante los años ochenta y noventa. Esto para nadie resultó extraño debido a la identificación de antaño entre Acción Nacional y el programa económico de los gobiernos priistas de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo. Por otra parte, para el PRD y AMLO, el jefe de gobierno de la Ciudad de México, lo fundamental era el retorno a un Estado interventor y regulador propio del modelo posrevolucionario.

En este sentido, si bien en el primer periodo de gobierno del PRD en la Ciudad de México, inicia formalmente un proceso de reincorporación de la cuestión social en la agenda política; es durante el periodo 2000-2006 que se produce un cambio sustancial que trasladó la atención⁷ al estado de profunda desigualdad económica existente en el país y en la Ciudad de México.

6. En este contexto, la política social dejó de ser una vía de reforma estructural redistributiva (Cordera, 2008), en la que el papel del Estado era central, al intervenir con estrategias de compensación y promoción social que expresaban la convergencia del desarrollo económico con los principios sustantivos de la Revolución mexicana. Por el contrario, producto de una nueva pauta de crecimiento basada en la apertura comercial y el libre flujo de capitales, la política social se desvinculó de principios más amplios de consecución del bienestar y la justicia social, y se vio subordinada a nuevos criterios de asignación de los recursos públicos impuestos por una nueva política económica.

7. Centrada hasta ese momento en la necesidad de instituciones y procedimientos formales para la competencia política.

El reconocimiento de parte de la autoridad capitalina de esta problemática, no hizo sino validar la postura adoptada por el partido y su candidato desde la campaña electoral. Dicha campaña estuvo en todo momento centrada en propuestas destinadas a terminar con la pobreza; proporcionar protección a los ciudadanos; promover la educación, y gobernar con la participación de todos los habitantes de la capital.⁸

El PRD fue claro en su planteamiento. Sus líneas de acción como gobierno se erigirían como una respuesta a la política económica vigente, con la posibilidad de hacer patente por primera vez —de forma efectiva y bajo políticas públicas concretas— su denuncia del modelo neoliberal. Una denuncia que, a la par de las demandas por una mayor apertura democrática, se convirtió en una constante programática desde el surgimiento del PRD en 1988: “Siempre nos hemos opuesto a esa política y ahora, desde el gobierno nos empeñaremos en probar con hechos que existen opciones distintas y viables. Nos comprometemos a que, en los límites que impone la condición territorial del Distrito Federal, pondremos en práctica una política cuyo centro será el ser humano, la familia y la defensa del medio ambiente”.⁹

El proyecto de la izquierda, que tomaría como base de operación el Gobierno de la Ciudad de México, consistía en retornar a las bases tradicionales de legitimidad del sistema político, basado en un pacto social, adoptando un proyecto económico tradicional (Bruhn, 1997: 17). Lo anterior se hizo patente en el momento en que AMLO asumió la jefatura de gobierno de la Ciudad de México, bajo el lema de su campaña: “Por el bien de todos, primero los pobres”.

8. De esta forma, durante la campaña electoral el PRD ofreció destinar 5 mil millones de pesos para ayudar a los pobres y construir 20 mil unidades habitacionales, medidas que, se aducía, permitirían paliar los efectos del modelo neoliberal implantado por el gobierno federal (Grayson, 2006). En este sentido, el Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2001-2006 comenzó su diagnóstico de la problemática capitalina con un marcado énfasis en la crisis profunda que México vivía desde hacía veinte años, la cual, se afirmaba, era culpa de “los equilibrios macroeconómicos dictados por intereses externos que han hecho recaer todos los costos de la llamada modernización sobre los hombros de las trabajadoras y los trabajadores”. Véase Programa General de Gobierno. Gobierno de la Ciudad de México, 2001-2006, p. 9.

9. Programa General de Gobierno, *op. cit.*, p. 10.

El comportamiento político del electorado de izquierda

Este lema condensa lo que sería el eje conductor del gobierno perredista y que regiría todo el proceso de implementación de la política pública del Gobierno de la Ciudad de México, especialmente la política social en su conjunto. Esto quedó manifiesto en el Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2001-2006, donde se afirmaba: “El gobierno que inicia su gestión ratifica su compromiso y responsabilidad de avanzar decididamente en el combate al deterioro de las condiciones de vida que sufren los millones de habitantes de la capital”, y se puntualizaba: “La política social se convertirá en el eje articulador de los programas que aplique el Gobierno de la Ciudad de México. Su objetivo principal será evitar que continúe el deterioro en los ingresos de los más de dos millones de personas que en la capital sufren condiciones de pobreza o pobreza extrema”.¹⁰

La confrontación ideológica centrada en los aspectos económicos y que se tradujo en acciones concretas de gobierno sobre todo en lo que se refiere a la implementación de la política social, con Vicente Fox en el ámbito Federal y AMLO en la capital del país, condujo a posicionar a este último, no sólo como el precandidato y a la postre candidato más fuerte al interior de la coalición perredista, sino también entre la población en general. Durante todo 2004, AMLO obtuvo en promedio el 38.6% de las preferencias electorales, casi 7 puntos porcentuales por encima del candidato del PAN y 12 puntos del candidato del PRI.¹¹

El crecimiento de la figura de AMLO, durante los tres primeros años del sexenio fue inusitado;¹² políticamente representaba la posibilidad de que en 2006 se produjera no sólo de nueva cuenta la alternancia en la presidencia de la república, sino también un cambio profundo en la política económica que, a juicio del entonces jefe de Gobierno, podría materializarse en el nivel Federal en virtud de que en la Ciudad de México ya se estaba implementando un programa de gobierno que se contraponía

10. Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2001-2006. Apartado “Progreso con Justicia”, p. 59.

11. Véase Parametría [www.parametría.com.mx].

12. Durante los años 2004 y 2005, Andrés Manuel López Obrador encabezó las preferencias electorales en promedio con 39% y 33% respectivamente. Véase Parametría [www.parametría.com.mx].

abiertamente al mercado como eje de regulación bajo su definición neoliberal. De esta forma, la gestión de AMLO en la Ciudad de México, tendría un impacto electoral sin precedentes, en su papel como candidato a la presidencia de la república por parte la Coalición por el Bien de Todos (CBT).

El 2 de julio del 2006, los resultados de la elección presidencial fueron los más cerrados en la historia de México; con una distancia de 0.56 puntos porcentuales equivalentes a 232,721 votos, el PAN accedió a un segundo periodo presidencial. Este resultado sin duda reflejó un cambio en la distribución ideológica a la hora de conformar el voto por cada una de las tres principales opciones políticas que compitieron en la elección presidencial de julio del 2006.

Como se puede observar en la gráfica 8, la candidatura de AMLO por la CBT concitó más apoyo de los votantes de izquierda, en comparación con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en el año 2000. Mientras que Cárdenas obtuvo un apoyo de casi el 35%, AMLO superó al candidato de la entonces Alianza por México por casi 29 puntos porcentuales; en otras palabras, en la elección presidencial del 2006 Andrés Manuel López Obrador, superó en más del 80% el apoyo que obtuvo Cuauhtémoc Cárdenas entre los votantes de izquierda en julio del año 2000.

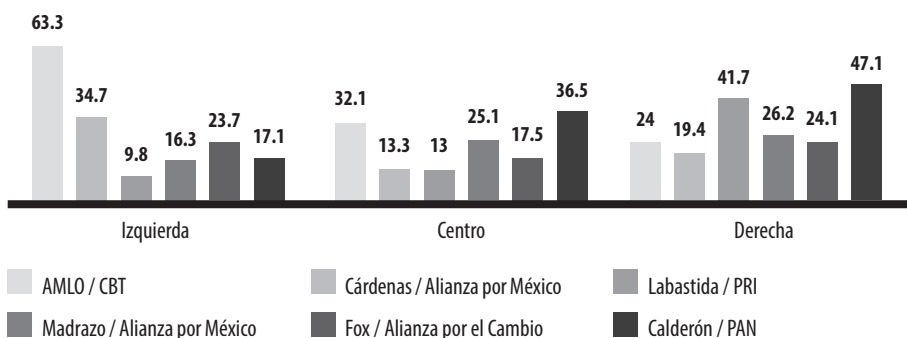
En el caso de la orientación del partidismo en 2006, se puede observar en la gráfica 9 que el perredismo se vuelca casi por completo por la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, si en el año 2000 el 80% de los perredistas habría votado por Cuauhtémoc Cárdenas, seis años después lo haría en 94%. Esta pauta destaca sobre el grado de correspondencia observado entre panismo y voto por Calderón y priismo y voto por Roberto Madrazo. En el primer caso, la incidencia del panismo descendió en 4 puntos porcentuales con respecto al comportamiento observado en 2000 y con el priismo el apoyo por el candidato tricolor en 2006 fue de 11 puntos porcentuales menos con respecto al año 2000.

En lo que respecta a la conformación ideológica del partidismo en 2006, la ideología de izquierda crece en casi 20 puntos porcentuales al interior del perredismo. De la misma forma, los votantes de izquierda

El comportamiento político del electorado de izquierda

Gráfica 8.

Ideología y voto: elección presidencial 2000 vs. elección presidencial 2006



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta de Salida (Exit Poll) realizada el 2 de julio de 2000 y 2006 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

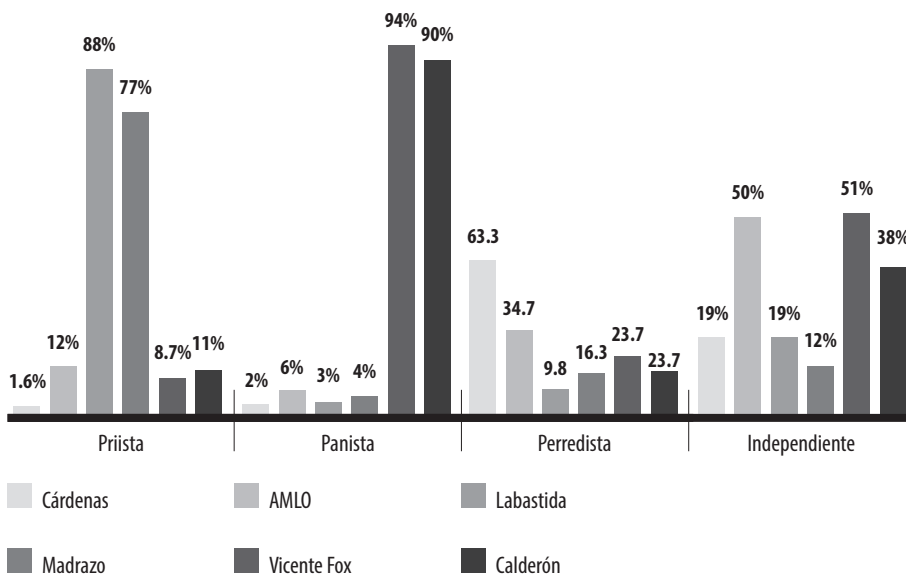
que se declaran independientes y priistas crecen en proporción al año 2000 en en 10 y 11 puntos porcentuales respectivamente. Sólo en el panismo la presencia de electores de izquierda disminuye en la elección del 2006, la presencia se reduce del 27% al 13%.

Ante una clara vinculación de los votantes de izquierda con la candidatura de AMLO y el perredismo; el punto culminante del debate en torno al carácter distributivo del Estado y el desempeño en general de la economía que se dio durante el sexenio queda de manifiesto en la evaluación que los electores de cada candidato/partido/coalición hicieron de estos aspectos. De acuerdo con Moreno (2006, 2009) la distancia tan reducida entre AMLO y Calderón se explica en gran medida por la activación del razonamiento económico del voto durante la campaña en la elección presidencial del año 2006.

Como se puede observar en el cuadro 4, el voto mayoritario hacia Calderón se da entre las personas que consideraban que su economía personal había mejorado en el último año, en promedio casi el 63% de las personas que votaron por Acción Nacional tenían esta opinión a final de sexenio; de igual forma la evaluación positiva de la economía del país se encontraba en franca correspondencia con el hecho de votar por Calderón.

Gráfica 9.

Identidad partidista y voto por presidente: elección presidencial 2000 vs. elección presidencial 2006



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas de Salida (Exit Poll) realizadas en julio de 2000 y 2006 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

En contraste, la peor evaluación de la situación económica personal y del país, se encuentra entre los votantes de la CBT. Cerca del 53% en promedio de los encuestados consideraba que su situación personal y la de México se encontraba en malas condiciones.

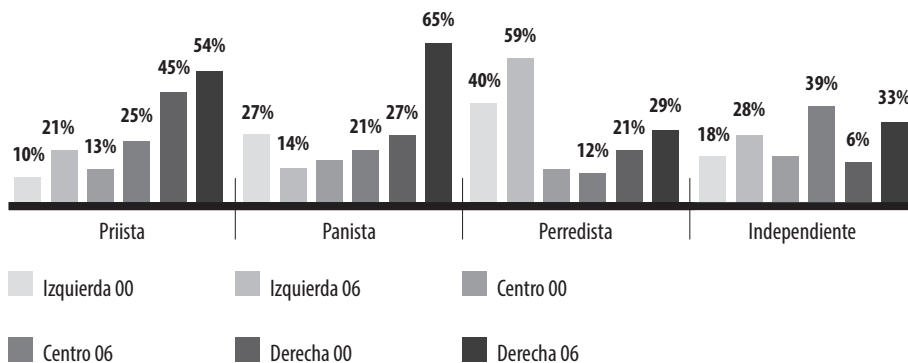
En este tenor, la relación ideología de izquierda, elección de voto por AMLO y una evaluación de la situación económica personal y del país queda de manifiesto con el siguiente análisis de correspondencia.

Tal y como lo muestra la gráfica 11, es claro que, si tenías una ideología de izquierda en julio del 2006, votaste por AMLO y la CBT, además de que evalúas negativamente el desempeño del gobierno en lo personal y en lo nacional. Por el contrario, el voto por el PAN y Calderón se encuentra en correspondencia con una ideología de derecha y una visión positiva de la economía nacional y personal.

El comportamiento político del electorado de izquierda

Gráfica 10.

Identidad partidista e ideología: elección presidencial 2000 vs. 2006

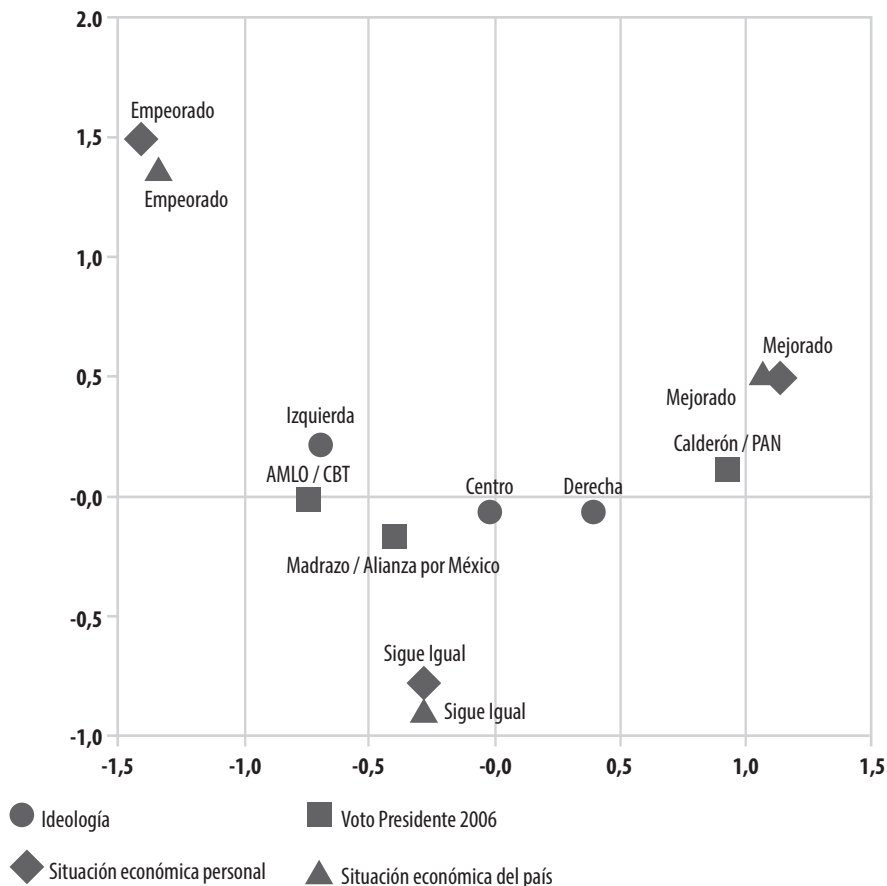


Fuente: Elaboración propia. Con base en Encuestas de Salida (Exit Poll) realizadas en julio del año 2000 y 2006 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

Cuadro 4.				
Durante el último año, usted diría que...				
Voto 2006				
Madrazo / Alianza				
	AMLO / CBT	por México	Calderón / PAN	Otros
¿Su situación económica personal ha mejorado, ha empeorado o sigue igual?				
Mejorado mucho	14.8%	12.6%	69.0%	3.7%
Mejorado algo	22.4%	16.6%	56.7%	4.3%
Sigue igual	41.0%	24.6%	29.8%	4.6%
Empeorado algo	50.4%	30.6%	14.7%	4.3%
Empeorado mucho	54.9%	32.1%	8.1%	4.9%
¿La economía del país ha mejorado, ha empeorado o sigue igual?				
Mejorado mucho	11.9%	11.7%	73.8%	2.6%
Mejorado algo	23.2%	16.1%	56.7%	4.0%
Sigue igual	41.0%	25.3%	29.1%	4.6%
Empeorado algo	48.7%	29.6%	16.0%	5.7%
Empeorado mucho	57.3%	28.4%	8.9%	5.4%

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Salida, 2006, por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

Gráfica 11.
Voto, ideología y evaluación económica personal y del país



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Salida 2006 por el Departamento de Investigación del Grupo Reforma.

La elección presidencial de 2012

Lejos de consideraciones retrospectivas de carácter económico, en la elección presidencial del 2012 la decisión de voto giró en torno a la continuidad de la llamada “Guerra contra el Narcotráfico” que Felipe Calderón instrumentó como presidente de la república a partir del 11 de

diciembre de 2006.¹³ Y es que a pocos días de haber comenzado su periodo presidencial, Felipe Calderón habría de dar un giro por completo al sentido de un mandato centrado en principio en el mejoramiento económico, a uno cuyo discurso giraría principalmente en el combate al narcotráfico y el crimen organizado.¹⁴ A partir de ello, la lucha contra los cárteles de la droga se convertiría en el principal objetivo de la administración calderonista (Rosen y Zepeda Martínez, 2015) y en el principal eje de evaluación del gobierno panista durante el periodo 2006-2012. Sobre todo considerando que esta lucha no tuvo los efectos esperados, tan sólo el último año de gobierno, de acuerdo con el periódico *Reforma*, hubo 9,744 ejecuciones asociadas con el crimen organizado; por su parte el diario *Le Monde* reportó que producto de la estrategia de militarización del país para el combate al narcotráfico, se producirían más de 120 mil muertes y más de 26 mil personas desaparecidas (Rosen y Zepeda Martínez, 2015: 162).

En este contexto, se generó un cambio en la opinión pública en el orden de prioridades que se debían atender en el país, lo cual se vería reflejado a finales del sexenio tal y como lo ilustra el cuadro 5:

El cambio en la percepción sobre los principales problemas que enfrentaba la nación se evidencia desde el momento en que en 2006 el rubro de “crimen organizado” ni siquiera había sido considerado como

13. El 11 de diciembre, el gobierno de Felipe Calderón lanza la «Operación Conjunta Michoacán», punto de partida de la guerra frontal contra el crimen organizado en la que participaron casi 7 mil efectivos con apoyo terrestre y aéreo.

14. Para Eduardo Guerrero, “En la narrativa del gobierno de Calderón se dijo que la crisis de violencia era resultado de un prolongado proceso de descomposición, así como de la negligencia de los gobiernos previos (y, sin embargo, algunos indicadores en materia de seguridad habían mejorado durante el sexenio de Ernesto Zedillo o habían permanecido estables en el de Vicente Fox). Se dijo también que cuando Calderón llegó al poder el crimen organizado se había convertido en una amenaza para la seguridad nacional. Dichos argumentos no habían formado parte de la agenda de Calderón durante la campaña presidencial. El candidato se había centrado, sobre todo, en asuntos económicos. Tampoco la realización de operativos conjuntos figuró entre los planteamientos de su plataforma. La ausencia de esos temas entre sus propuestas de campaña puede resultar consistente con la hipótesis de que —al menos en parte— Calderón recurrió a la guerra contra el narcotráfico para mejorar su imagen y elevar sus niveles de aprobación —luego de la controvertida campaña electoral de 2006”. Véase Guerrero, 2012.

una cuestión prioritaria; seis años después era uno de los principales problemas a la par de empleo y pobreza.

Cuadro 5. (%) Percepciones sobre el estado de la nación		
	Percepción del problema como "muy urgente" 2006	Percepción del problema como "muy urgente" 2012
Crimen	48	71
Corrupción	45	68
Pobreza	53	80
Empleo	50	77
Crimen Organizado	—	72
Educación	48	68

Fuente: Elaboración propia con base en Datos de Lawson (2015: 11) Estudio Panel México 2006 y 2012.

El problema de la seguridad y el crimen organizado se convirtió en el principal aspecto en torno al cual se evaluaría la gestión de Felipe Calderón, el tema prácticamente subsumió cualquier discusión sobre el rol distributivo del Estado, las políticas neoliberales etc. Ejemplo de lo anterior, se observa en la variación que ofrecía para 2011 la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2012). Acorde con esta encuesta el porcentaje de ciudadanos que declaraban sentirse inseguros habría aumentado notablemente con respecto a 2005.¹⁵

Lo anterior configuró un escenario de competencia electoral, en donde la principal preocupación del electorado estaría centrada en los temas de seguridad, violencia y combate al narcotráfico; temas que tradicionalmente han sido considerados, en especial el de la seguridad, una preocupación propia de los votantes de derecha, del denominado centro político y de los votantes independientes o no identificados con

15. Por ejemplo, la percepción de sentirse "inseguro" en la escuela se incrementó de 2005 a 2011 en 8%; en el automóvil en 7%; en la calle en 12%; en los mercados en 10%; en los centros comerciales en 9%; en el transporte público en 8%; y el caso más significativo fueron las carreteras; percibirse inseguro en ellas se incrementó en casi seis años en 16%. Véase Guerrero, 2012.

ningún partido político (Qualter, 1994). De manera significativa estos dos tipos de orientaciones/inclinaciones políticas, fueron las que observaron un crecimiento importante en la elección de julio del 2012.

Como se puede observar en la gráfica 12, para la elección del 2012 el porcentaje de personas no identificadas con ningún partido político y de personas con ideología de derecha ascendió al 42%, un incremento de 6 y 7 puntos porcentuales respectivamente en comparación a las cifras del 2006. En seis años, las orientaciones partidistas habrían descendido en su conjunto en seis puntos porcentuales (64% Vs 58%), esto mientras que la ideología de izquierda y centro se mantendrían relativamente estables, apenas un incremento y descenso de un punto porcentual respectivamente en un periodo de seis años. Por otro lado, es de resaltar el crecimiento paralelo que a lo largo de tres sexenios tuvo la ideología de derecha y la coalición de votantes no identificados con ningún partido político.

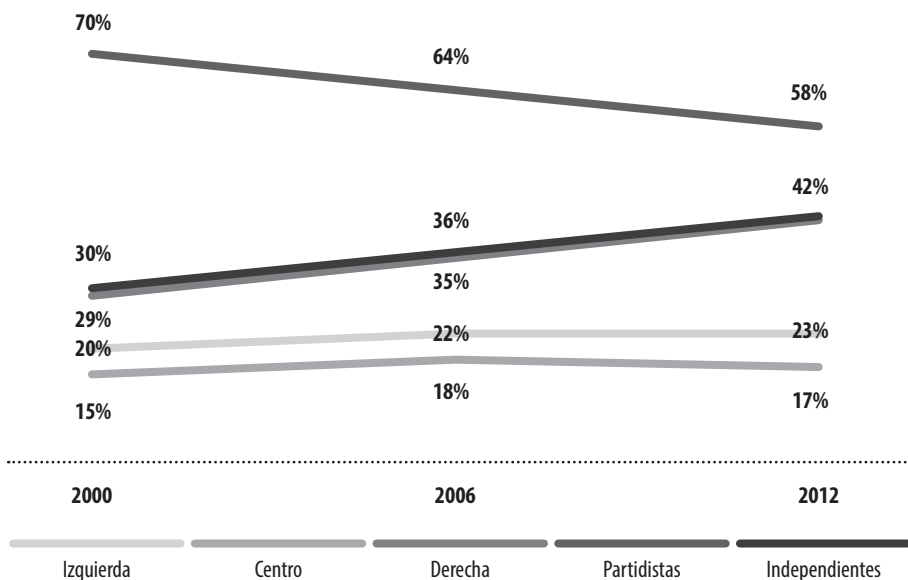
No obstante, lo más destacable y que sin duda preveía ya la orientación del voto en las elecciones presidenciales de 2012, fue como cambió en seis años la distribución del voto en términos ideológicos. Tal y como se puede apreciar en la gráfica 11, los electores de izquierda, derecha y centro se distribuyeron de distinta forma en 2012 con respecto al 2006.

En principio se observa que los votantes de izquierda disminuyeron su apoyo a Andrés Manuel López Obrador en 11 puntos porcentuales, de igual forma el apoyo a la candidata panista fue menor que el efectuado seis años antes a Felipe Calderón, en este caso en 7 puntos; esto mientras que el apoyo de los votantes de izquierda a los candidatos del PRI permanece prácticamente invariable en seis años. La orientación del voto de los electores de derecha también cambió sustancialmente en seis años. Si en 2006 habían votado en su mayoría (47%) por Felipe Calderón, en 2012 lo hacen en 53% por Enrique Peña Nieto, candidato del PRI; en este caso, la candidatura de Peña Nieto incrementó la votación en este sector de votantes en casi 104% si consideramos el 26% obtenido en 2006 por Roberto Madrazo. Los votantes de derecha también abandonaron a López Obrador y a la entonces candidata del PAN, Josefina Vázquez Mota. En el

primer caso la votación en este sector disminuyó en más del 50% y con la candidata panista el decremento fue de casi el 62%.

En el caso de los votantes de centro, el voto por el candidato de la izquierda también disminuyó en 2012; esta disminución fue de 10 puntos porcentuales; el voto por la candidata panista también sufre una baja en 22 puntos y es sólo el PRI y su candidato el que repunta en este grupo, de tener una preferencia electoral en 2006 de 25%, en 2012 esta se eleva en más del 50%.

Gráfica 12.
Espectro ideológico y votantes independientes y partidistas en elecciones presidenciales en México, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en Encuestas Nacionales de Salida 2000 y 2006, Departamento de Investigación del Grupo Reforma y Encuesta Post-Electoral 2012 del Proyecto Nacional de Elecciones Comparadas/Universidad de Ohio.

La situación no es muy distinta en lo que concierne a la relación identidad partidista y voto. La gráfica 14 muestra que el descenso del perredismo en el voto por AMLO es de 15 puntos porcentuales; de igual manera

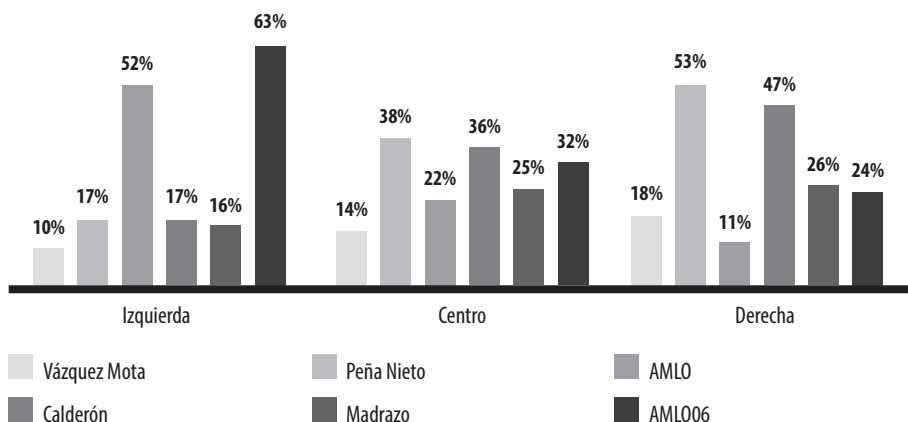
El comportamiento político del electorado de izquierda

los votantes independientes del 2006 al 2012 disminuyeron su apoyo al tabasqueño en 22 puntos, más del 40% de los independientes y 16% de los perredistas dejaron de votar por Andrés Manuel López Obrador del 2006 al 2012.

La gráfica 15 por su parte, nos muestra que del 2006 al 2012 la ideología de izquierda permanece invariable al interior de la coalición perredista, cerca del 60% de los votantes perredistas son de izquierda. En contraste, en el electorado independiente la ideología de izquierda crece en 7 puntos, lo mismo al interior de la coalición panista en ella la presencia de electores de izquierda crece de 14% al 17%.

Gráfica 13.

Ideología y voto: elección presidencial 2006 vs. elección presidencial 2012



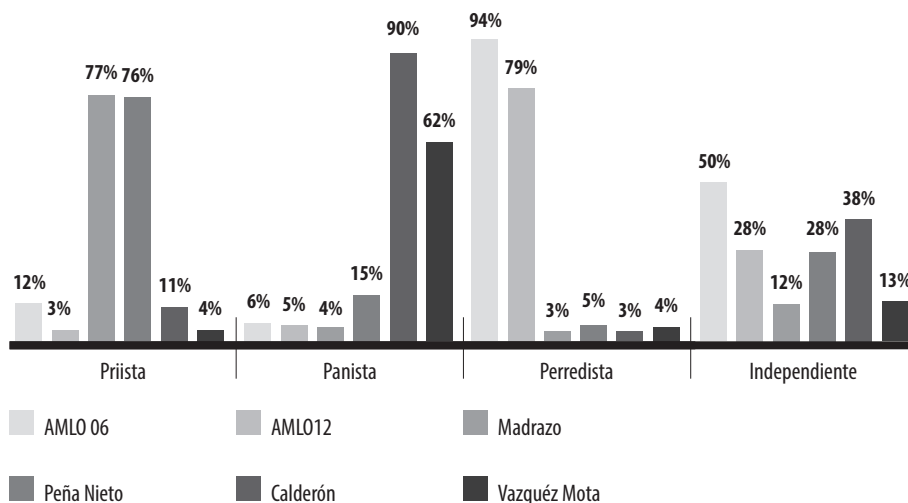
Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Salida 2006, Departamento de Investigación del Grupo Reforma y Encuesta Post-Electoral 2012 del Proyecto Nacional de Elecciones Comparadas/Universidad de Ohio.

En relación con vínculo entre ideología, aprobación presidencial, situación económica del país y estrategia contra el narco, aspectos que caracterizaron el debate público en el marco del proceso electoral del 2012, el siguiente análisis de correspondencia múltiple (ACM), que se muestra en la gráfica 16, señala el impacto que dichas variables tuvieron en la votación por presidente de la república.

Se observa que hay una clara vinculación no sólo de la ideología de derecha con el priismo y el voto por este partido en la elección presidencial, además de que este grupo se inclina por una disminución en los esfuerzos del gobierno para combatir el crimen organizado; los priistas y votantes de derecha no tienen una clara tendencia a aprobar o desaprobar la gestión de Felipe Calderón.

En el caso de los votantes de izquierda y que sufragaron por el PRD/MC/PT y AMLO; resulta significativo que, aunque se encuentran relativamente alejados, comparten cuadrante con los votantes independientes que están claramente cercanos con la postura de que la estrategia de combate al crimen organizado debería aumentar el próximo sexenio. Si retomamos lo expuesto en la gráfica 15, los independientes distribuyeron su voto entre Enrique Peña y AMLO, lo cual sustentaría la hipótesis de que el sector independiente proclive a Peña tendría la expectativa de que prosiguiera o en su defecto disminuyera la estrategia de combate al crimen organizado.

Gráfica 14.
Identidad partidista y voto: elección presidencial 2006 vs. 2012



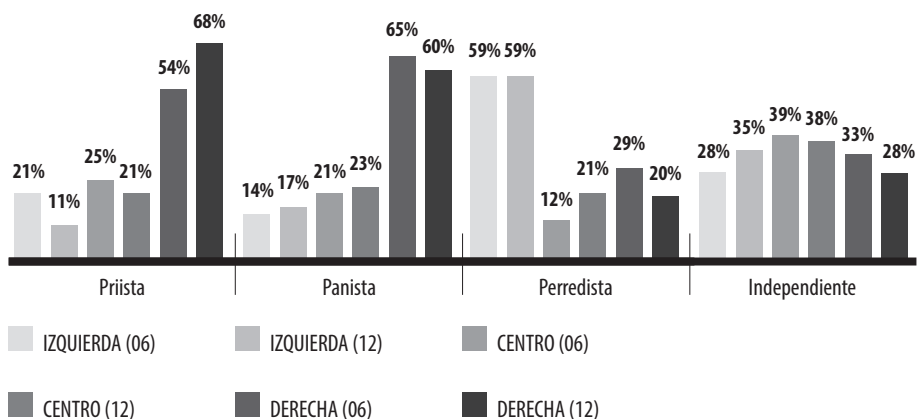
Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Salida 2006, Departamento de Investigación del Grupo Reforma y Encuesta Post-Electoral 2012 del Proyecto Nacional de Elecciones Comparadas/Universidad de Ohio.

El comportamiento político del electorado de izquierda

En contraste, lo que nos indica el ACM es que los votantes de izquierda y perredistas no tuvieron una definición clara al respecto y la intención de AMLO de ubicarse en el centro político al erigirse como abanderado de la “República del Amor” (Domínguez, 2016), no tuvo el éxito esperado ante un votante de derecha priista e independiente que, simpatizante en distinto grado de la estrategia calderonista en materia de seguridad, habría de determinar el triunfo de Peña Nieto y el PRI/PVEM en la elección presidencial.

Gráfica 15.

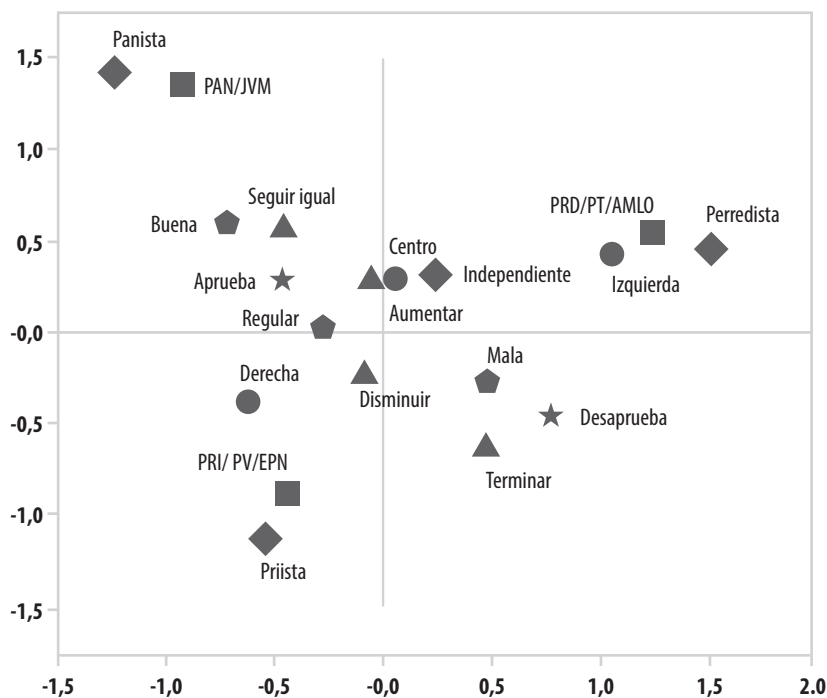
Identidad partidista e ideología: elección presidencial 2006 vs. 2012



Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Salida 2006, Departamento de Investigación del Grupo Reforma y Encuesta Post-Electoral 2012 del Proyecto Nacional de Elecciones Comparadas/Universidad de Ohio.

Gráfica 16.

Ideología, voto por presidente, aprobación presidencial, situación económica del país y estrategia contra el narcotráfico



- Ideología
- ◆ Identidad partidista
- Voto presidente 2006
- ▲ En la guerra del gobierno de Calderón contra el crimen organizado se han registrado cerca de 60 mil muertos, ¿los esfuerzos del gobierno para combatir el crimen organizado deben aumentar, seguir igual o disminuir?
- ⬠ Situación económica del país
- ★ Aprobación presidencial

Fuente: Elaboración propia con datos en Encuesta Nacional Post-Electoral del Proyecto de Elecciones Nacionales Comparadas 2012.

Los determinantes de la elección presidencial: México 2012

El propósito de este apartado es mostrar la relevancia que tuvo la ideología de izquierda como una variable explicativa del voto por la coalición

electoral¹⁶ que encabezó el PRD y que fue acompañada por el Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (MC). Con este propósito se desarrolló un modelo logístico multivariado de la elección presidencial. El modelo presenta variables acerca de los componentes sociales, políticos e ideológicos que explican la elección por alguno de los tres principales candidatos a la presidencia en la elección de julio del 2012.

En este sentido, nuestra variable dependiente es la decisión de voto por cada uno de los candidatos a la presidencia que tenían posibilidad de triunfo: Enrique Peña Nieto, AMLO y Josefina Vázquez Mota. Se utilizan variables dependientes dicotómicas que representan cada una de las tres principales opciones de voto por presidente de la república. Las variables independientes son sexo, edad, escolaridad, ingreso, identificación partidista, postura ideológica, evaluación del presidente en funciones, evaluación de la situación económica en el país y si se debería o no continuar con la guerra contra el crimen organizado. Lo anterior permitirá entender cuáles son las principales variables explicativas de la decisión de voto en cada uno de los tres candidatos seleccionados; además se complementa el análisis de los coeficientes con las probabilidades promedio derivadas del modelo para cada categoría de las variables independientes. Los datos utilizados corresponden a la encuesta nacional poselectoral realizada por el Proyecto de Elecciones Nacionales Comparadas o CNEP por sus siglas en inglés.¹⁷ El modelo arrojó los siguientes resultados:

Los principales resultados sobre los determinantes de la decisión de voto en la elección presidencial de julio del 2012 (cuadro 5) muestran que la aprobación de la gestión de Felipe Calderón es significativa y positiva para aquellos que votaron por Josefina Vázquez Mota; en contraste las personas que aprobaban la gestión presidencial no votaron por AMLO.

16. La coalición participó en las elecciones presidenciales de julio de 2012 bajo la denominación de “Movimiento Progresista”.

17. Conocido en inglés como Comparative National Election Project (CNEP) el proyecto tiene como sede el Mershon Center for International Security Studies de la Ohio State University. Véase <https://mershoncenter.osu.edu/research/2007-2008/comparative-national-elections-project.html>

Respecto al hecho de que, si debería aumentar la guerra contra el crimen organizado, la variable es significativa en cada opción electoral, sin embargo, sólo es positiva en el caso de la candidata del PAN. Es decir, sólo las personas que consideraban que la estrategia calderonista en el combate al crimen organizado debería continuar, votaron por Josefina Vázquez Mota.

La postura ideológica de izquierda fue significativa en las tres opciones electorales, pero sólo fue positiva en el caso del voto por AMLO. Es claro el valor predictivo que tuvo el ser de izquierda en la elección del candidato que representaba programáticamente este extremo de la geometría política en nuestro país. En el caso de la identidad partidista, es más probable que siendo perredista se vote por AMLO que siendo independiente o no identificado con ningún partido político.

En el caso del género, la variable sólo fue significativa en el caso del voto por el PAN, aquí era más probable votar por este partido siendo mujer que siendo hombre. La variable género en el resto de los casos no fue significativa. La edad fue una variable que sólo fue significativa en el caso del voto por el PRI, pero en direcciones contrarias: si se era joven entre 18 y 30 años, es poco probable que se votara por el tricolor; por el contrario, la probabilidad de votar por Peña Nieto estaría asociada a una edad mayor de 50 años. El ingreso y la escolaridad no fueron significativas en el modelo.

Tomando en cuenta las diferencias en las probabilidades promedio por variable, se hacen mucho más evidentes las características del votante que sufragó por el PRD y el resto de partidos de izquierda coaligados que abanderaron a AMLO en 2012. Sólo se destacan aquellas variables que ostensiblemente son características de este votante; es decir características no compartidas con el votante priista. De esta forma el sufragio por el PRD y coaligados en julio de 2012, se caracterizó fundamentalmente por ser predominantemente de izquierda; desaprobaba la gestión de Felipe Calderón; era un votante independiente e identificado con el PRD (perredista); en términos sociodemográficos era menor de 30 años, de escolaridad básica e ingresos medio altos. Resalta que el votante priista tuviera una posición de desaprobación a la estra-

El comportamiento político del electorado de izquierda

Cuadro 6.			
Determinantes sociales e ideológicos de la decisión del voto en las elecciones presidenciales de julio de 2012			
	JVM	EPN	AMLO
Buena situación económica en México	-0.01	-0.07	-0.57
Aprobación de la gestión de Felipe Calderón	0.86 ***	-0.08	-0.28 *
Debería aumentar la guerra contra el crimen organizado	0.72 ***	-0.31 **	-0.44 **
Postura ideológica de izquierda	-0.27 ***	-0.18***	0.36 ***
Identidad Partidista (Independiente)	0.07	-0.40 ***	0.32 ***
Sexo (Mujer)	0.40 **	0.02	0.03
Edad de 18 a 30 años	-0.27	-0.45 *	0.29
Edad, mayores de 50 años	0.08	0.39 **	0.32 *
Escolaridad superior	0.06	0.04	0.01
Ingreso medio-alto	-0.79	0.38	0.34
Constante	-4.13 ***	1.12 **	-2.12 ***
Porcentaje de predicción	86%	71.%	77%

Significancia *p<0.01; **p<0.05; ***p<0.01.

Fuente: Elaboración propia.

tegia en contra del crimen organizado más marcada que el votante pe-redista y una visión más pesimista de la situación económica al término del sexenio panista. Resalta que los electores que sufragaron por Enrique Peña Nieto tuvieron una posición mucho más negativa que los votantes de AMLO, en lo que respecta a la evaluación de la situación económica del país (0.41 frente a 0.19). De igual forma, la posición del votante “Peñista” es más firme que la del votante “lopezobradorista” en lo referente a la desaprobación o al menos atenuación de la campaña contra el crimen organizado que emprendió Felipe Calderón en su mandato (0.43 vs. 0.21)

El votante de centro es predominantemente “peñista” (0.41), el candidato priista tuvo una mayor penetración en este sector que el candidato del Movimiento Progresista; de igual manera el impacto de la candidatura priista fue mayor en los votantes de derecha que la que tuvo JVM (0.45 vs. 0.14), la cual apenas tuvo una ligera ventaja en este grupo, en relación con lo obtenido por AMLO (0.14 vs. 0.13).

Cuadro 7.			
Probabilidades promedio para cada categoría de las variables derivadas del modelo de regresión logística presentada en el cuadro 5			
	JVM	EPN	AMLO
Buena situación económica del país	0.39	0.11	0.11
Mala situación económica del país	0.11	0.41	0.19
Desaprobación de la gestión de Felipe Calderón	0.07	0.21	0.42
Aprobación de la gestión de Felipe Calderón	0.39	0.19	0.14
La guerra contra el crimen organizado debería terminar o disminuir	0.09	0.43	0.21
La guerra contra el crimen organizado debería seguir igual o aumentar	0.19	0.33	0.12
Ideología de izquierda	0.09	0.23	0.37
Ideología de centro	0.12	0.41	0.17
Ideología de derecha	0.14	0.45	0.13
Panista	0.11	0.6	0.1
Priista	0.5	0.14	0.11
Perredista	0.4	0.12	0.18
Independiente	0.12	0.23	0.31
Hombre	0.09	0.4	0.18
Sexo (Mujer)	0.15	0.41	0.19
Menor de 30 años	0.09	0.3	0.23
Entre 31 y 50 años	0.10	0.51	0.14
Mayor de 50 años	0.12	0.31	0.23
Sin escolaridad	0.1	0.39	0.18
Escolaridad básica	0.1	0.4	0.18
Escolaridad media	0.11	0.41	0.18
Escolaridad universitaria	0.11	0.42	0.18
Ingreso bajo	0.11	0.41	0.18
Ingreso medio-alto	0.05	0.5	0.24

Fuente: Elaboración propia.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE JULIO DE 2018

A diferencia del proceso electoral del 2012, el comienzo formal de la contienda estuvo marcado desde el inicio por el amplio margen de ventaja en las encuestas de AMLO. Ya como candidato de una nueva formación política impulsada por él mismo a finales del 2012, conocida como MORENA;¹⁸ el oriundo de Macuspana sorprendió por la fuerza de su discurso anticorrupción, la cual era señalada como la causa de la profunda desigualdad y pobreza del país.

Sin embargo, la personalidad de AMLO en la campaña del 2018 estuvo por mucho lejos del carácter frontal del 2006 y prácticamente se convirtió en una continuación de lo que se observó a finales del proceso de 2012; en la que durante los meses de mayo y junio imperó una actitud conciliadora y amable en el tabasqueño que lo condujo finalmente a rebasar a la candidata del PAN, JVM, y quedar finalmente en un segundo lugar en las encuestas y en los resultados electorales oficiales.

De esta forma, si en junio del 2012 el candidato entonces del PRD-PT-MC terminó la contienda con 30% de intención de voto, en septiembre del 2017 inicia el proceso electoral, incluso aún sin ser el candidato formal de MORENA, con 31% de intención de voto; apenas un punto de diferencia de la última medición hecha por el periódico *Reforma*.¹⁹ Para diciembre del 2017 AMLO terminaba el año con 7 puntos de ventaja de Ricardo Anaya (RA), su más cercano competidor, quien ya se perfilaba como el candidato oficial de lo que sería la Coalición “Por México al Frente”, integrada por el PAN, el PRD y MC.

Como se puede observar en la gráfica 15, la situación no cambió durante los meses de precampaña y campaña, AMLO se mantuvo siempre

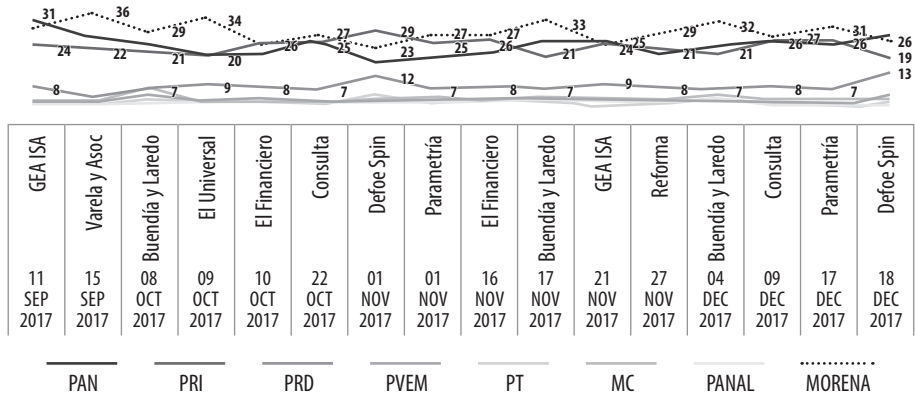
18. El 15 de agosto de 2014 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* la resolución del Consejo General del INE sobre la aprobación de registro de MORENA como partido político, solicitud que había sido hecha previamente al organismo electoral el 9 de julio de 2014.

19. www.debate.com.mx/politica/elecciones/-2018-encuestas-efectivas-2006-2012-comicios-presidenciales-20180312-0032.html.

Gráfica 17.

Preferencias electorales rumbo a 2018

Tendencias por partido político septiembre-diciembre de 2017



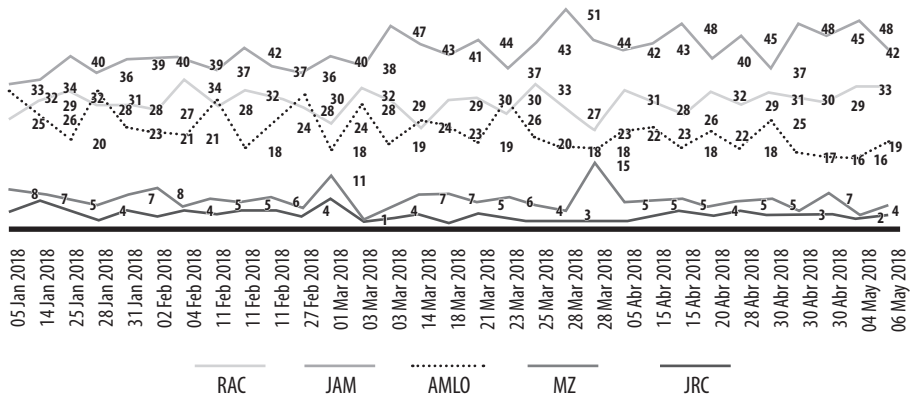
Fuente: Elaboración propia con base en Oraculus.

a la cabeza en las preferencias electorales. En promedio, la distancia entre el primer y segundo lugar fue de 12 puntos porcentuales. Ricardo Anaya se mantuvo durante casi toda la campaña en el 28% de las preferencias; José Antonio Meade, candidato del PRI y del Partido Verde, 23% y AMLO el 40% de la intención de voto.

Gráfica 18

Preferencias electorales rumbo a 2018.

Tendencias por partido político enero-mayo de 2018



Fuente: elaboración propia con base en Oraculus.

El comportamiento político del electorado de izquierda

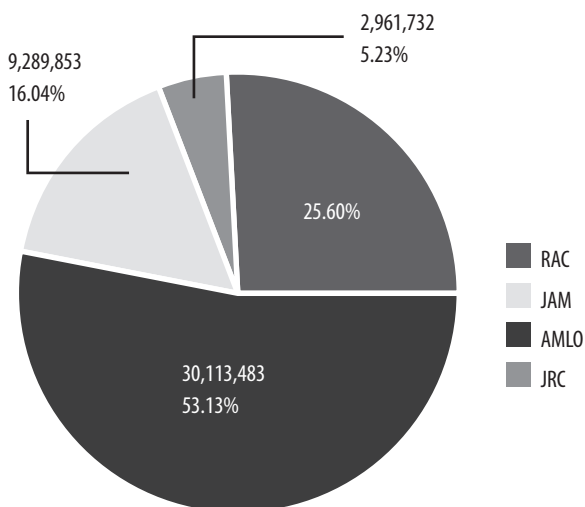
Cuadro 8.
Promedio de encuestas electorales (distintos concentradores)

		R. Anaya	J. A. Meade	AMLO	M. Zavala	J. Rodríguez
Oraculus	Mayo -Junio	28%-33%	17%-21%	41%-46%	3%-5%	2%-3%
Bloomberg		31.1%	18%	44.9%	3%	3%
El País	Abril	27.7%	22.2%	43.4%	6%	2%
Numérica	Abril	27%.35%	17%-23%	39%-48%	3%-5%	2%-3%

Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 19.

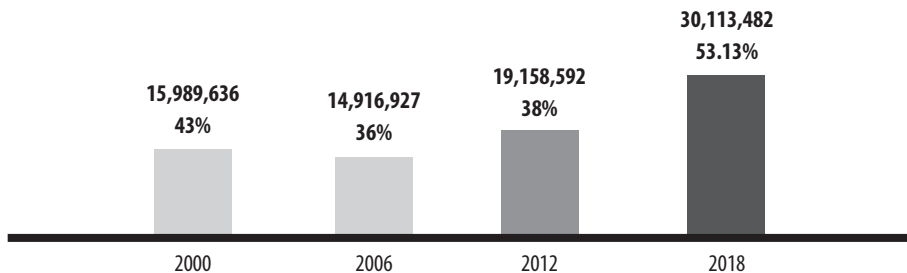
Elección presidencial mexicana 2018. Resultados electorales.



Fuente: Elaboración propia con con base en el INE.

Gráfica 20.

Ganadores de la elección presidencial en México 2000-2018 (millones de votos)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

De acuerdo con diversos concentradores de encuestas la preferencia electoral por el candidato de la izquierda, tuvo su pico más alto entre mayo y junio con 46% y 48% de intención de voto. Finalmente, el 1 de julio el abanderado de MORENA se alzó con el triunfo con poco más del 53% de la votación, equivalente a 30 113 483 votos.

En términos porcentuales la distancia de AMLO con respecto al segundo lugar fue de casi 31 puntos porcentuales y frente al tercer lugar de 37 puntos, un resultado inédito en la historia contemporánea de las elecciones presidenciales en nuestro país, si se considera que los ganadores previos de la primera magistratura obtuvieron el triunfo en el 2000 (Vicente Fox) con el 43%; en el 2006 (Felipe Calderón) con el 36% y en el 2012 (Enrique Peña Nieto) con el 38% de los votos respectivamente.

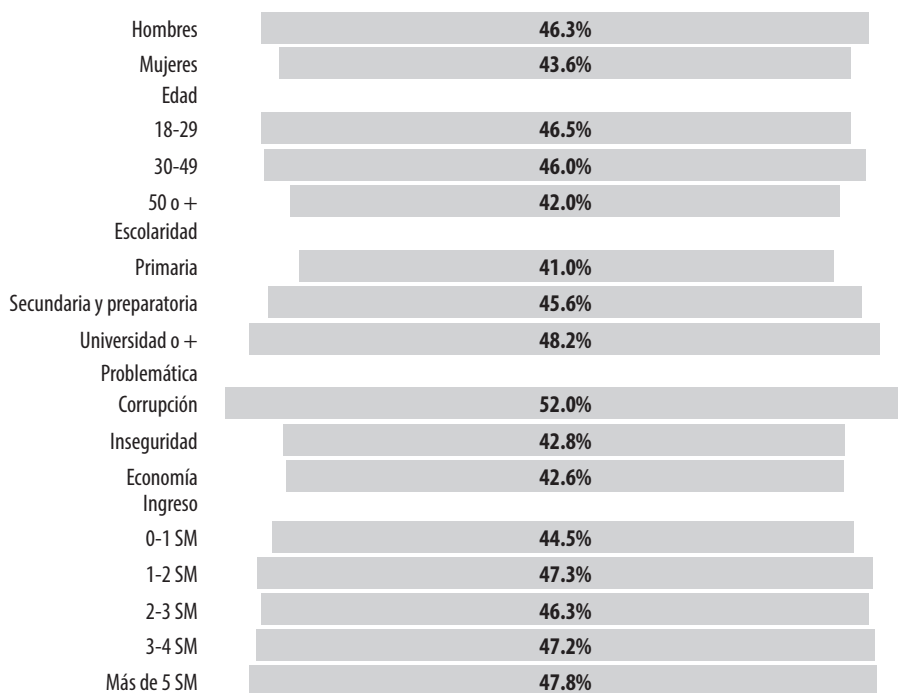
UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL PERFIL DEL ELECTORADO DE IZQUIERDA EN EL 2018

Con los datos disponibles hasta el momento en que este artículo se escribe, se puede tener un primer acercamiento descriptivo acerca del perfil del electorado que votó por el candidato de MORENA en 2018.

De acuerdo con la gráfica 18, AMLO se habría llevado en promedio el 45.6% de los votantes, si segmentamos el electorado en distintos rubros. Al respecto destacarían, por encima de la media, el segmento de votantes mujeres; los jóvenes de 18 a 29 años; los universitarios; prácticamente atravesaría todos los sectores de ingreso y sobre todo en términos de voto temático (*issue voting*) se destaca el segmento que considera que la corrupción es la principal problemática que aqueja al país, lo cual estaría en correspondencia con el eje discursivo del candidato de MORENA.

El comportamiento político del electorado de izquierda

Gráfica 21. Perfil del electorado de Izquierda
Elección presidencial 2018



Fuente: Elaboración propia con base en Consulta Mitofsky, encuesta de salida.

CONCLUSIONES

En las elecciones presidenciales en México, el electorado de izquierda (o al menos las personas que en situación de encuesta han manifestado autoubicarse ideológicamente en este extremo de la geometría política) ha sufragado de acuerdo con las coordenadas que caracterizaron los dos periodos significativos del cambio político en nuestro país: la transición a la democracia y la consolidación democrática.

Durante la transición el comportamiento político de este sector se caracterizó, más allá de consideraciones de tipo redistributivo, por un afán estratégico cuyo objetivo fue “sacar al PRI de los Pinos.”²⁰ En términos normativos este comportamiento se cristalizó en la alternancia en la elección presidencial del año 2000, fue una preocupación constante durante los años de la transición, de que paulatinamente los márgenes de participación y oposición (Dahl, 1997) se ampliarían en y a través de la vía electoral.

Como se ha presentado en este trabajo, esta pauta de comportamiento cambió radicalmente cuando inicia el periodo de consolidación democrática. Después de la alternancia, en una primera etapa, la consolidación de la incertidumbre sustantiva²¹ (Schedler, 2004), tuvo que coexistir con demandas centradas en la naturaleza distributiva del Estado y un cuestionamiento amplio a la eficiencia del mercado como agente regulador de la economía. Estas demandas alentadas desde el gobierno de la Ciudad de México revitalizaron a un electorado que ya no le hacía ningún sentido las demandas de mayor democratización del país; una democratización que para ellos no había conducido una mejora en sus condiciones de vida. El debate público centrado en el fracaso de las reformas orientadas al mercado en la reducción de la pobreza y la desigualdad, condujeron finalmente a un escenario en el que un partido de izquierda podría haber llegado al poder de la mano de una base electoral

20. Esta frase pronunciada constantemente por el candidato Vicente Fox Quesada

21. La expectativa de que nuevas elecciones imparciales y equitativas se lleven a cabo después de la alternancia y fin de la transición a la democracia.

conformada por más de 60% de personas identificadas con esta misma ideología política.

Sin embargo, lo que nos muestran los datos es que el éxito electoral de un candidato identificado políticamente con la izquierda, específicamente su triunfo en la presidencia de la república, no depende del electorado de izquierda.

Si algo demostró la elección presidencial del 2012 es la necesidad de contar con el apoyo de un electorado ubicado en el centro político y no identificado con ningún partido político. En estos sectores, que prácticamente se corresponden entre sí, el tema de la seguridad centrada en el combate al crimen organizado tuvo un rol fundamental en sus consideraciones de evaluación retrospectiva de la gestión de Felipe Calderón.

Ante esto, tal y como se ha mostrado en este trabajo, los votantes de izquierda se mostraron dubitativos, anclados en la preocupación sobre el rol distributivo del Estado, no tuvieron una posición clara ante el tema del combate al crimen organizado.

De cara a los comicios presidenciales del 2018, AMLO consolida su triunfo después de liderar con amplia ventaja, casi durante un año, en prácticamente la totalidad de encuestas públicas sobre intención de voto. No obstante, a diferencia de lo sucedido en 2006, el tema económico centrado en lo social queda condicionado, al menos discursivamente, al cumplimiento de una agenda de combate a la corrupción y la implementación de una política de austeridad que, en palabras del ahora presidente electo, le permitirá sacar de la postración a 53.4 millones de pobres, más del 43% de su población.

Finalmente, se puede afirmar que el compromiso del electorado de izquierda con la agenda redistributiva permanecerá constante; sin embargo, como coalición de apoyo su rol estratégico puede ser menor, en la medida en que el tema de la corrupción ha demostrado ser transversal a otros sectores del electorado.

REFERENCIAS

- Álvarez, L. (2008). “Las mudanzas de la izquierda”. En Pérez, G. y J. C. León (coords.), *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes*. México: UNAM/Porrúa, 309-328.
- Ávila, J. L. (2006). *La era neoliberal*. México: UNAM/Océano.
- Bobbio, N. (1994). *El futuro de la democracia*. México: FCE.
- Bell, D. (1992). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Bruhn, K. (1997). *Taking on Goliath. The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Converse, Ph. (1964). “The Nature of Belief Systems in Mass Publics”. En Apter, D. (coord.), *Ideology and Discontent*. Nueva York: Free Press, 206-261.
- Cordera, R. (2008). “Más allá de la focalización. Política social y desarrollo en México”. *Nueva Sociedad*, 215, 95-110.
- Dalton, R. y M. Wattenberg. (2000). *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Denzua, A. y D. North. (2000). “Shared Mental Models: Ideologies and Institutions”. En Lupia, A., M. D. McCubbins, y S. L. Popkin (coords.), *Elements of Reason. Cognition, Choice and the Bounds of Rationality*. Cambridge: Cambridge University Press, 23-46.
- Domínguez, J. (2016). “¿Qué ha pasado con la izquierda en Latinoamérica?”. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 16 (3): 2-8.
- Dominguez, J. I. y J. McCann. (1995). *Democratizing Mexico, Public Opinion and Electoral Choices*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Encuestas Nacionales, Grupo Reforma, agosto 2000.
- Encuestas Nacionales, Grupo Reforma, agosto 2006.
- Encuesta de *The New York Times*, 1986.
- Encuesta IMOP/Gallup: mayo de 1988.
- Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), 2012.
- Encuesta postelectoral 2006 y 2012 del Proyecto de Elecciones Nacionales Comparadas, Universidad de Ohio.
- Estrada, L. (2005). “Party Identification in Mexico”. Ponencia en la University of California, San Diego.
- Giddens, A. (2001). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid: Cátedra.
- Gobierno de la Ciudad de México (2006). *La política social del Gobierno del Distrito Federal 2000-2006. Una valoración general*. México: Gobierno de la Ciudad de México.
- . (2006). *Programa General de Gobierno 2001-2006*. México: Gobierno de la Ciudad de México.
- Guardado, J. (2009). “La identidad partidista en México: las dimensiones políticas de la competencia en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006”. *Política y Gobierno*, volumen temático 9, *Elecciones en México*, 137-175. México: CIDE.
- Guerrero, E. (2012). “La estrategia Fallida”, diciembre [Disponible en <http://www.nexos.com.mx/?p=15083>].
- Grayson, G. (2006). *Mesías mexicano. Biografía crítica de Andrés Manuel López Obrador*. México: Grijalbo.
- Hinich, M. y M. C. Munger. (1994). *Ideology and the Theory of Political Choice*. Michigan: University of Michigan Press.
- Huber, J. y R. Inglehart. (1995). “Expert interpretations of Party Space and Party Locations in 42 societies”. *Party Politics* 1 (1): 73-111.

El comportamiento político del electorado de izquierda

- Kinder, D. y L. M. Sanders. (1996). *Racial Politics and Democratic Ideals*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Klesner, J. (2004). "The Structure of the Mexican Electorate: Social, Attitudinal, and Partisan Bases of Vicente Fox's Victory". En Domínguez, J. I. y Ch. H. Lawson (coords.), *Mexico's Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters and the Presidential Campaign of 2000*. Stanford, California: Stanford University Press, 91-122.
- Labastida, J. (2001). "Legitimidad y cambio del régimen político en México". En por Labastida, J. y A. Camou (coords.), *Globalización, identidad y democracia. México y América Latina*. México: IIS-UNAM/Siglo XXI Editores, 170-128.
- Lawson, Ch. (2015). "The 2012 Election in Context". En Domínguez, J. I., K. F. Greene, Ch. H. Lawson y A. Moreno (eds.), *Mexico's Evolving Democracy. A Comparative Study of the 2012 Elections*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Moreno, A. (1999). "Ideología y voto: dimensiones de la competencia política en México en los noventa". *Política y Gobierno* 1, (6): 45-81.
- . (2003). *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: FCE.
- . (2006). *Estabilidad y consistencia ideológica en la opinión pública mexicana*. *Revista Mexicana de Opinión Pública* 1, FSCyP-UNAM, 11-34.
- . (2009). *Consolidating Mexico's Democracy. The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- y E. Zechmeister. (2002). "Hacia una definición de izquierda y derecha en México". *Este País* 141 (diciembre): 1-7.
- Moreno, A. y P. Méndez. (2007). "Identificación partidista en las elecciones presidenciales en México: 2000 y 2006". *Política y Gobierno* 1 (14): 43-76.
- Morlino, L. (1991). "Los autoritarismos". En Pasquino, G. (comp.), *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza.
- Pastrana, A. (2014). "La identificación partidista y su inestabilidad" [Disponible en http://clepso.flacso.edu.mx/sites/default/files/clepso2014_eje3_pastranavalls.pdf].
- Paramio, L. (1998). "Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas". Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC), documento de trabajo, 98-03.
- GODF. (2001). Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2000-2006. *Gaceta Oficial del Distrito Federal*. Órgano del Gobierno del Distrito Federal, núm. 141, 4 de diciembre.
- Qualter, T. (1994). *Publicidad y democracia en la sociedad de masas*. Barcelona: Paidós.
- Riley, J. (1985). "On the Possibility of Liberal Democracy". *American Political Science Review* 79, 1135-1151.
- Rosen, J. D. y R. Zepeda Martínez. (2015). "La guerra contra el narcotráfico en México: una guerra perdida". *Reflexiones*, 94(1): 153-168.
- Sánchez y Sánchez, C. L. (2006). *Voto duro y voto diferenciado: los determinantes del voto en la elección presidente y jefe de Gobierno el 2 de julio del año 2000 en el Distrito Federal*. Tesis de maestría. México: Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales/UNAM.
- . (2011). "Percepciones de incertidumbre institucional y transición a la democracia: México 1988-2000". *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 11.
- Sartori, G. (1996). *Teoría de la democracia I. El debate contemporáneo*. Madrid: Alianza Universidad.
- Schedler, A. (2004). "La incertidumbre institucional y las fronteras borrosas de la transición y consolidación democráticas". *Estudios Sociológicos* 64 (22): 25-52.
- Schumpeter, J. (1996). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio.
- Touraine, A. (1998). *¿Qué es la democracia?* Buenos Aires: FCE.

CONCLUSIONES

FRANCISCO REVELES VÁZQUEZ

La izquierda mexicana se compone de diversas formas organizativas e identidades ideológicas que han contribuido, de una manera u otra, al proceso de cambio experimentado en el sistema político mexicano. La apuesta por la participación electoral de sus corrientes más importantes dio como resultado el respeto al marco normativo y a las instituciones propias de la democracia, y también la aceptación de las reglas de funcionamiento del modelo económico capitalista. Las implicaciones de este comportamiento son múltiples, afectando la democratización, el ejercicio del poder, la relación entre los partidos y la sociedad e incluso la cultura política en general.

Después de 1988, entre las izquierdas electorales, solamente una (el Partido de la Revolución Democrática) logró desarrollarse para pasar a ser parte de los partidos predominantes en el sistema desde el año 1997. Pero en la sucesión presidencial de 2018, el PRD evidenció un proceso de descomposición que lo llevó a la conformación de una alianza con el Partido Acción Nacional y con el partido minoritario llamado Movimiento Ciudadano, respaldando al líder nacional panista, Ricardo Anaya, como abanderado a la presidencia de la república. Esta crítica situación del perredismo fue producto de la escisión sufrida seis años atrás, que finalmente dio lugar a la conformación de un nuevo partido, llamado Movimiento Regeneración Nacional (hoy simplemente

MORENA), mediante el cual Andrés Manuel López Obrador ganó la presidencia de la república en su tercera campaña en 2018.

Los líderes y bases principales de MORENA, además de sus cualidades y defectos, provienen del propio PRD. Las expectativas positivas generadas por el nuevo partido, que Rosendo Bolívar (en este volumen) señala con tino, son puestas en duda por el contundente peso de su líder, por su perfil populista y por trayectorias y prácticas poco democráticas de muchos de sus cuadros (que también ganaron cargos de poder en los recientes comicios presidenciales). Por eso Alejandro Monsiváis (en este volumen) plantea la pregunta sobre si el populismo en México servirá o no para fortalecer la democracia. Previo a su triunfo en la elección presidencial de 2018, provocó un mayor divisionismo en las izquierdas, incapaces de construir una alternativa de transformación política y social sin la necesidad de un liderazgo personalista. Y después de la victoria, aunque es probable el fortalecimiento en general de las izquierdas, para MORENA el principal reto es ganar autonomía y consolidarse como organización independiente de los designios del presidente.

En el pasado, la decisión de la acción electoral fue determinada por la debilidad de las izquierdas para arraigarse en la sociedad, para influir en las organizaciones corporativas de trabajadores y para socializar valores como la igualdad y la libertad a través de medios masivos de comunicación. El régimen autoritario no daba margen para la ampliación de la influencia de las izquierdas, que a finales de los años sesenta y principios de los setenta se encontraban dispersas, presentes en movilizaciones sociales diversas, unas en las zonas urbanas y otras en las rurales, unas probando la opción revolucionaria y otras buscando la acción directa en sindicatos, organizaciones campesinas o populares. Su participación, sin embargo, no alcanzaba a ser determinante en las decisiones de tales agrupaciones o movilizaciones. El corporativismo estatal (basado en la integración colectiva de los trabajadores, sin democracia interna, con un manejo discrecional de los recursos y sumiso ante el gobierno y los propietarios de medios de producción) fue un blindaje imposible de horadar para quienes buscaban

Conclusiones

todavía en ese entonces encabezar las luchas de los trabajadores y la satisfacción de demandas sociales. Y con el objetivo de desactivar los conflictos sociales, el gobierno priista abrió la puerta de la acción electoral mediante la representación proporcional en los poderes legislativos nacional y locales y en la integración de los cabildos en las presidencias municipales.

La obtención del reconocimiento legal a los partidos fue requisito indispensable para todos los interesados en competir por el poder mediante elecciones. De ese modo, una gran parte de las asociaciones existentes a finales de los años setenta se integraron al sistema de partidos, cubriendo requisitos de militancia, antigüedad y compromiso con la legalidad. A cambio, recibieron facilidades para comunicarse con la gente y difundir sus principios, y más adelante comenzaron a recibir financiamiento para sus actividades ordinarias y para sus campañas electorales.

Pero el éxito no llegó de inmediato. La vía electoral era una válvula de escape y no un camino para el acceso al poder. Por ello las izquierdas se insertaron en un ambiente hostil y restrictivo: sus luchas sociales continuaron con un alto costo de militantes asesinados en varios estados del país; en el congreso sus iniciativas difícilmente eran consideradas en los debates legislativos; y sus votos no fueron suficientes para alterar las decisiones del partido gobernante. Su influencia en los medios tampoco creció, por el control del gobierno sobre los mismos y por la falta de cercanía que los militantes de izquierda tenían con los empresarios del ramo. Pese a que en ese entonces los debates ideológicos de la izquierda eran dinámicos, cotidianos y estimulantes, su alcance era restringido a las universidades, a medios marginales de comunicación y a publicaciones con análisis de calidad, pero de mala distribución. Naturalmente, en nada contribuyó la falta de interés de los grandes consorcios de comunicación por ofrecer espacios a una disidencia por lo menos amenazadora.

Una de las características más interesantes de las izquierdas de la época era la participación militante de muchos intelectuales en ese entonces. Como señala Diego Martín Giller (en este volumen), hubo diversas revistas, periódicos o folletines cuyos temas abarcaban los procesos

políticos nacionales y los de la política internacional, como la guerra fría, la disputa entre la URSS y China, las enseñanzas de la Revolución cubana, el conflicto bélico de Vietnam, la liberación femenina y las luchas por las libertades democráticas; la experiencia de la revista *Debate feminista* que expone Marta Lamas (en este volumen) fue una de varias publicaciones que tuvieron un trayecto semejante, aunque quizá con un pluralismo más evidente que otras. Todos los asuntos nacionales merecieron más de un artículo y la deliberación fue constante. Casi todas las discusiones se daban en clave marxista, aunque en efecto las posturas tendieron al pluralismo, particularmente en las publicaciones de mayor alcance y permanencia.

Las polémicas se vertieron en múltiples documentos, artículos o libros, publicados o reproducidos por editoriales o revistas bien establecidas o en proceso germinal y también mediante fuentes marginales como revistas, periódicos, gacetas o cuadernos hechos con mimeógrafos o en *offset*, distribuidos de mano en mano, en manifestaciones o actos políticos públicos o internos de las diversas organizaciones de izquierda. Giller nos recuerda el derrotero de las principales publicaciones de los intelectuales de izquierda, los fundadores, sus plumas prestigiadas y su papel en el debate político de la época. Lo que se leía en un suplemento de un diario nacional era a veces escuchado en un acto partidista o en un foro de acción social. Por supuesto, ello no quiere decir que los intelectuales tuvieran una gran influencia en la toma de decisiones de sus respectivas organizaciones o movimientos; simplemente, era posible analizar los problemas de manera rigurosa y con recursos teóricos en las propias tribunas de las organizaciones y movimientos. Aunque no hubiera incidencia profunda, había espacio para el debate ideológico y para la definición de decisiones estratégicas. Desde entonces se apreciaron las diferencias entre la izquierda moderna y la tradicional, como nos recuerda Víctor Hugo Martínez (en este volumen) en referencia a las polémicas entre moderados y radicales. En esta línea vale señalar, como lo indica Martínez, que la distinción entre moderna y tradicional es limitada, puesto que las etiquetas de mesianismo, populismo y la apuesta por la revolución de los tradicionales, por un lado, y las de liberales, socialdemócratas e institu-

Conclusiones

cionales de los modernos, por otro, son insuficientes para distinguir a todas las expresiones existentes en las izquierdas de hoy.

La experiencia de Marta Lamas al frente de *Debate feminista* es reveladora del alcance de las publicaciones militantes de antaño, del nivel de las discusiones y del distanciamiento entre militantes e intelectuales en las corrientes de izquierda. Como expresión del movimiento feminista mexicano, dicha publicación buscaba contribuir a la acción de las organizaciones feministas e influir en todas aquellas partidarias del cambio social. Sus páginas se abrieron a la pluralidad y poco a poco fue espacio de expresión de las ideas de académicos e intelectuales, y menos de las organizaciones feministas. La interlocución con la sociedad y con las feministas en especial fue limitada, aunque ello no niega sus aportaciones al análisis y difusión de los problemas de género.

El caso de esta publicación no es excepcional: trayectoria semejante tuvieron varias expresiones de la prensa de izquierdas impulsada en los años setenta y ochenta. La prensa marginal se diluyó con el paso del tiempo, presa del autoconsumo, de su elaboración artesanal y su escasa difusión. Pero hubo fuentes que trascendieron el tiempo tanto por la calidad de sus autores como por la adscripción académica de muchos de ellos. En efecto, no pocos se integraron a las plantas docentes de distintas universidades (dentro y fuera del país), donde continuaron desarrollando su trabajo intelectual, distanciándose de la militancia, pero sosteniendo publicaciones cada vez más académicas, menos comprometidas con la acción política y más con el conocimiento científico.

Las izquierdas mexicanas vivieron una coyuntura crítica en 1988, que destrozó sus tradicionales marcos de referencia y sus formas organizativas de muchos años. La Corriente Democrática del PRI sostuvo banderas que por lo menos una parte de la izquierda había enarbolado, por lo que su conjunción fue hasta cierto punto natural. Los más críticos no pudieron ignorar el arrastre popular de Cuauhtémoc Cárdenas (exgobernador de Michoacán y exmilitante del PRI), por más que cuestionaran sus ambiguas propuestas de “cambio”. Por otro lado, la irrupción de las masas en los actos de campaña y luego en las asambleas para la conformación del nuevo partido fueron experiencias vitales para quienes

buscaban desde hacía mucho tiempo encabezar las luchas populares de amplios conglomerados de personas. De ese modo, las izquierdas mexicanas experimentaron un proceso de transformación que llevó a casi todas a participar en la formación de un partido. El derrumbe del socialismo real empujó a los indecisos a abrazar una opción organizativa donde la autoridad principal recayó en Cárdenas, en dirigentes provenientes del PRI y en un conjunto de líderes que provenían de distintas organizaciones de izquierda (la mayoría de corte reformista). Su origen marcó el derrotero del partido, como señala Esperanza Palma (en este volumen), generando tensiones entre sus corrientes, principalmente respecto de su perfil como partido electoral o como partido movimiento. Asimismo, su origen signó las posiciones programáticas del partido, como lo señala Carlos Luis Sánchez y Sánchez, (en este volumen) recuperando posturas propias del nacionalismo, el proteccionismo y el Estado benefactor mexicano del periodo autoritario.

De 1988 en adelante la historia de las izquierdas mexicanas sería otra. El PRD despuntó como el principal partido de izquierda y fue fuerte competidor por la presidencia de la república cada seis años, sobre todo después de ganar el gobierno de la capital del país en el año de 1997 y hasta el 2012. Por más de 25 años, no fue el único, pero sí el partido de izquierda más relevante. Tampoco fue el representante conspicuo de toda la izquierda mexicana, puesto que en 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional hizo su aparición, el cual reivindicó no solo la vía revolucionaria de cambio sino también una forma de hacer política distinta, distante de la electoral, alejada del poder político instituido y de los valores que eran característicos de la gran mayoría de las izquierdas nacionales e internacionales.

En la arena electoral, el PRD tampoco fue el único partido de izquierda desde 1989. De hecho, en su integración participaron militantes de partidos reconocidos públicamente por su subordinación al gobierno, pese a su adscripción oficial de izquierda. Así ocurrió con el llamado Partido Socialista de los Trabajadores, el cual adoptó de manera oportunista el nombre de Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional poco antes de los comicios de 1988. También estaba

Conclusiones

un antiquísimo partido de izquierda nominal como lo fue el Partido Popular Socialista, cuyo principal fundador y dirigente fue Vicente Lombardo Toledano (en los años cuarenta y cincuenta). Y entre los afines al liderazgo de Cárdenas también se debe contar al Partido Auténtico de la Revolución mexicana, un viejo reducto de priistas resentidos o exiliados del PRI. Ninguna de estas organizaciones había tenido éxito electoral y más bien se distinguían por su subordinación a las directrices del gobierno. Para sobrevivir, en 1988 sirvieron de parapeto a Cárdenas, pero ninguno de ellos se sumó completamente a la formación del PRD. Al final todos desaparecieron del sistema de partidos, aunque algunos de sus cuadros sí continuaron su trayectoria en el nuevo partido.

Si bien es cierto que el PRD condensó a las principales corrientes de izquierda (los comunistas fueron base esencial) no dejó de manifestarse el divisionismo en dicho flanco ideológico con la aparición de otra fuerza política formalmente de identidad maoísta: el Partido del Trabajo, el cual basó su fuerza en organizaciones urbano populares de algunos estados del país. Como señala Mariela Díaz Sandoval (en este volumen), el PT nació bajo la sospecha de vínculos fuertes con el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari y con una acentuada y a la larga permanente presencia de un puñado de líderes que han controlado a la organización a lo largo de toda su historia. Si bien en sus orígenes el partido identificó como su principal enemigo al PRD, a partir del 2000 fue uno de sus aliados electorales más frecuentes. La alianza se rompió en 2012, en parte por el divisionismo perredista de entonces y en parte por el pragmatismo petista, que comenzó a hacer alianzas con todo tipo de partidos, buscando a toda costa ganar votos para conservar su registro. Los resultados de las elecciones federales intermedias de 2015 le dieron menos del 3% de los votos, pero en una batalla legal combinada con negociaciones y acuerdos electorales con el PRI, retuvo su registro, revelando sobre todo su falta de enraizamiento en la sociedad. Para los comicios de 2018, el partido se sumó a los apoyos del candidato presidencial del partido MORENA, Andrés Manuel López Obrador, lo que lo resucitó como un actor clave en el nuevo sistema de partidos (alcanzando una presencia mayor que la del PRD en el Congreso de la

Unión, algo inesperado e inédito en la historia del partido). De cualquier forma, el PT ha sido el partido menos consistente del flanco izquierdista, aunque haya mantenido su registro por más de dos décadas.

Entre 1994 y 2012, los partidos minoritarios enfrentaron severos problemas para insertarse en un sistema con predominio de tres grandes fuerzas: el PRI, el PAN y el PRD. Primero por la impronta negativa de los antiguos partidos “paraestatales” y luego por los requisitos legales que deben cubrir para obtener su registro, principalmente debido a la necesidad de demostrar estructura nacional. Como nos recuerdan Arturo López Perdomo y Karla Palazuelos (en este volumen), varias fueron las organizaciones socialdemócratas que buscaron competir en elecciones, pero ninguna de ellas pudo superar la barrera legal. Sobre sale el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina, luego conocido simplemente como Partido Social Demócrata. Las distintas organizaciones que dieron vida efímera a la socialdemocracia hicieron aportaciones importantes al debate nacional por sus atractivas propuestas sobre derechos civiles y de la diversidad sexual. En su momento cubrieron un vacío que los partidos grandes habían dejado, ya fuese por falta de convicción o por simple desinterés. Sin embargo, todos fueron presas de las restricciones legales para participar en la arena electoral. El caso del PSD es ejemplar pues, ante la obligación de comprobar una estructura nacional, debió aliarse con una organización campesina de dudosa trayectoria y de programa impreciso. La artificialidad del vínculo pronto generó una disputa por el registro que se agregó a su debacle electoral. Ante esta situación, no pocos de los cuadros socialdemócratas se verían forzados a participar en otras agrupaciones, principalmente en el PRD, diluyendo su original identidad ideológica.

Otro caso muy diferente es el del partido Movimiento Ciudadano. Más allá de su dudosa adscripción ideológica en las corrientes más recientes y novedosas de la socialdemocracia en el plano internacional, como lo señala Alberto Espejel Espinoza (en este volumen), MC ha vivido bajo control de su máximo líder fundador, exmilitante del PRI y exgobernador de Veracruz, Dante Delgado. Su ambigüedad ideológica y sus múltiples alianzas desde el principio no ha ayudado a su clara iden-

Conclusiones

tificación entre el electorado. Después del 2000 pasó a ser un aliado fiel de Andrés Manuel López Obrador hasta los comicios de 2015. Como indica Rosendo Bolívar (en este volumen), PT y MC fueron socios electorales y parlamentarios del PRD gracias al liderazgo del exjefe de gobierno perredista, sirviendo también de reducto para militantes perredistas y candidatos ciudadanos que les sumaran votos y permitieran su subsistencia en el sistema de partidos y en el trabajo regular del poder legislativo. El PRD fue el fiel de la balanza, por lo que sus acompañantes tuvieron escasa capacidad para influir en decisiones fundamentales, para ganar espacios de poder relevantes y para impulsar iniciativas propias. De hecho, es difícil identificar a militantes o dirigentes petistas en cargos de gobierno conquistados en sus coaliciones con el PRD. Tampoco hay registro de iniciativas legislativas petistas o del MC que lograran convertirse en leyes. Mucho menos hay memoria de los pocos gobiernos locales del PT o de MC que constituyan ejemplos a seguir, pese a la fuerza del primero en municipios clave de Durango y del segundo en Veracruz, Oaxaca y recientemente en la capital de Jalisco.

De hecho MC está experimentando un proceso de cambio en el mapa de poder interno desde 2015 por el ascendiente de Enrique Alfaro, el expresidente municipal de Guadalajara y desde 2018 gobernador de Jalisco, quien conquistó sus cargos con elevados porcentajes de votos que le sirvieron al partido para ampliar su presencia en la zona metropolitana y en el congreso local de la entidad, además de “arrastrar” el voto a su favor en las elecciones de diputados federales y con ello sumar curules en la cámara de diputados federal y en el Senado de la República. Su alianza con el PAN y el PRD en la “Coalición por México al Frente”, que postuló al panista Ricardo Anaya como candidato presidencial, le aseguró un caudal de votos inédito en su historia, lo que lo mantiene como partido minoritario con peso propio (aunque limitado) en la nueva composición del Poder Legislativo.

La presencia de fuertes liderazgos personalistas ha sido característica común entre las organizaciones de la izquierda mexicana, como lo señalan Esperanza Palma, Rosendo Bolívar, Alberto Espejel y Mariela Díaz (en este volumen). Cárdenas y López Obrador en el PRD, Dante y

Alfaro en MC y Alberto Anaya en el PT, son expresiones de un fenómeno común: el control de las organizaciones por parte de un líder que construye su autoridad a partir del manejo discrecional de cargos y recursos en la estructura interna o mediante la distribución de incentivos materiales o intangibles desde algún cargo de gobierno. A ello debe sumarse el culto a la personalidad que suele practicarse entre los dirigentes intermedios, quienes se someten sin cortapisas al detentador del poder o al líder del partido, independientemente de sus cualidades o de su lealtad a la organización. Por estas razones, en parte, las izquierdas mexicanas han tenido dos liderazgos personalistas fuertes en las figuras de Cárdenas y López Obrador.

Alejandro Monsiváis (en este volumen) desglosa con cuidado los principales elementos de la estrategia populista del exjefe de gobierno de la Ciudad de México, considerando toda su trayectoria, dentro y fuera del PRD, y su claro ascendiente sobre las poderosas corrientes del partido. Su análisis incluso podría extrapolarse al caso de Cárdenas, quien, sin ser precisamente populista, fue líder indiscutible del perredismo durante más de una década.

López Obrador fue candidato presidencial del PRD en 2006 y 2012. Para 2018, construyó una coalición con un viejo aliado, el PT, y con un nuevo y extraño compañero de viaje, el Partido Encuentro Social. Pese a su identidad ideológica conservadora y su exigua fuerza, el líder máximo de MORENA decidió invitarlo a su causa, en parte para contrarrestar a sus adversarios coaligados PRD y PAN, y en parte también expresando sus propios valores conservadores. Su triunfo en los comicios presidenciales de 2018 agrandó el peso del liderazgo del tabasqueño, no solo por encima de su organización sino frente a todas las instituciones y actores políticos y sociales. El carácter presidencial del régimen político no está sino potenciando el estilo populista, con consecuencias inciertas, pero en efecto preocupantes por el cariz autoritario del presidente de la república del periodo 2018-2024.

La costumbre de sometimiento al líder se mostró claramente con la subordinación de las principales corrientes del PRD hacia el jefe de gobierno Miguel Ángel Mancera (2012-2018), quien sin ser militante se

Conclusiones

convirtió en la figura a respaldar en la carrera hacia la presidencia en el 2018. Su gestión dio continuidad a las políticas de sus predecesores, pero su identidad ideológica no fue nunca aclarada, salvo por su reiterada adscripción a “la izquierda”, sin ideas, valores, ni compromisos precisos. Incluso montándose en la moda del antipartidismo y encomiando a “los ciudadanos”, de los que él mismo aseguraba formar parte. Su endeble compromiso con el partido facilitó la decisión de la dirigencia perredista de apoyar al candidato presidencial del PAN.

El PRD vivió su mejor época al acceder al poder en la capital del país desde 1997. También sumó votos suficientes para ganar alcaldías y algunas gubernaturas importantes, como Michoacán, Zacatecas y Baja California Sur, pero difícilmente en alguno de ellos pudo ratificar su fuerza por veinte años como sí lo hizo en la Ciudad de México donde, como señala Héctor Tejera (en este volumen) posibilitó la construcción de una estructura clientelar de poder con base en organizaciones sociales y corrientes políticas, la mayoría de ellas sin un compromiso sólido con el perredismo y más bien dispuesta a la concertación con cualquier partido que satisfaga sus demandas. El triunfo de MORENA en la mayoría de las alcaldías (antes jefaturas delegacionales) y en los distritos de mayoría relativa en 2018 no se explican solamente por el arrastre del voto del abanderado presidencial, sino por el cambio de orientación de las clientelas promovido por los líderes sociales y territoriales.

Desde la capital del país, tanto Cárdenas como López Obrador e incluso Mancera, cimentaron sus aspiraciones presidenciales, frustradas por decisiones erróneas propias y por las acciones que sus adversarios realizaron para impedir sus triunfos. Sobresale la animadversión provocada por López Obrador, quien fue derrotado en 2006 no solo por el PAN sino por el PRI y un conjunto de actores políticos a quienes les pareció inconcebible entronizar a un líder populista que había impulsado políticas sociales contradictorias con el neoliberalismo. Los esfuerzos concertados por el gobierno de Vicente Fox, el PAN, el PRI e integrantes del empresariado nacional incluyeron escandalosas denuncias mediáticas de corrupción en el gobierno capitalino y el desafuero del jefe de gobierno mediante una maniobra le-

galoide. Una fuerte movilización social estimulada por el liderazgo de López Obrador y alimentada con recursos del gobierno capitalino hizo posible su participación en los comicios, pero no fue suficiente para obtener la victoria.

Los rasgos distintivos de los gobiernos perredistas fueron: el combate a la pobreza mediante políticas sociales con tendencia universal, consistentes principalmente en transferencias económicas directas; el impulso de políticas de austeridad; acciones en pro del incremento del poder adquisitivo de los trabajadores asalariados; el clientelismo como forma principal de vinculación con la sociedad; y por lo menos en los casos de Cárdenas y López Obrador en la Ciudad de México, el culto a la personalidad del jefe de gobierno de parte de funcionarios públicos y dirigentes partidistas. En paralelo, los legisladores perredistas (en algunos casos empujados por otros partidos o por organizaciones de la sociedad civil) impulsaron leyes en pro de la instauración o ampliación de derechos sociales o civiles, varios inéditos en la normatividad mexicana nacional o local, como la pensión para adultos mayores, el seguro de desempleo, la despenalización del aborto, la muerte asistida, las sociedades de convivencia, el reconocimiento a matrimonios de personas del mismo sexo y el derecho de adopción de los matrimonios gay. Parte de esta agenda posmaterialista, como la califica Esperanza Palma (en este volumen), tanto políticas como leyes, fueron ejemplo a seguir por otros gobiernos perredistas y, a la postre, por administraciones del PRI e incluso del propio Acción Nacional.

Si bien las distintas coyunturas determinaron los contenidos de la oferta ideológica de las izquierdas, como lo indica Carlos Luis Sánchez (en este volumen) al analizar a los simpatizantes de los distintos partidos políticos en las elecciones presidenciales de 2000, 2006 y 2012, sus propuestas se distinguieron claramente frente a las de sus adversarios, el PRI y el PAN. En la fase de transición a la democracia, las posturas de las izquierdas giraron en torno a la demanda de la alternancia en el gobierno; y ya en el periodo de consolidación democrática (después del año 2000), respecto de la función distributiva del Estado y el cuestionamiento a la función reguladora del mercado, asuntos

Conclusiones

que sus adversarios consideraron de manera distinta, siguiendo los preceptos del neoliberalismo.

El PRD comenzó a padecer una situación crítica desde 2012, como señala Esperanza Palma (en este volumen), por la salida de López Obrador y otros destacados fundadores y dirigentes (entre ellos, ni más ni menos que Cuauhtémoc Cárdenas), por la reducción de su apoyo electoral y por el desprestigio de algunos de sus gobiernos locales, marcadamente a raíz del caso del presidente municipal perredista de Iguala, en el estado de Guerrero, que fue corresponsable de la desaparición y presunto asesinato de 43 estudiantes normalistas en el año 2014. Si en otros momentos ya se habían dado denuncias y algunas pruebas de tráfico de influencias, enriquecimiento inexplicable, intercambio de recursos para campañas por contratos de obra pública o por cargos en el gobierno, el trágico episodio de los normalistas de Ayotzinapa demostró la relación de gobernantes perredistas con la delincuencia organizada. Reveló a gobernantes de izquierda con principios endebles y carentes de ética, semejantes a los políticos de cualquier otro partido.

En resumen, las izquierdas mexicanas no elaboraron un proyecto de cambio completo y alternativo. Sus identidades ideológicas son imprecisas; por ejemplo, su líder más destacado de los últimos quince años pasó del compromiso con los pobres a hablar de la “república amorosa”, ambos planteamientos sin sólidas bases filosóficas. Los dirigentes políticos de izquierda (empezando por el propio López Obrador) apenas y se atreven a declararse públicamente como tales. Son marcadamente nacionalistas, presidencialistas, proclives al corporativismo y al clientelismo, pero difícilmente se asumen como socialistas y menos como comunistas; ignoran las nuevas identidades de las izquierdas latinoamericanas puesto que no se asumen progresistas, socialistas del siglo XXI o comprometidos con el “vivir bien”. Arrinconados por las críticas de sus adversarios hacia el populismo, las izquierdas mexicanas no se atreven a arriesgarse a perder votos reivindicando el perfil de su principal liderazgo, como tampoco se han dedicado a la tarea de llenar los abismales huecos de sus propuestas y acciones de gobierno, como bien lo señalan Víctor Hugo Martínez y Alejandro Monsiváis (en este volumen).

Los partidos de izquierda ganaron espacios como nunca antes en la historia del país a partir del proceso de cambio político en México. Contribuyeron a la democratización al pluralizar el trabajo legislativo y sobre todo al tomar decisiones de gobierno inéditas en pro de derechos sociales y políticos diversos. Sus avances encontraron límites en el marco de la democracia y del capitalismo, y fueron restringidos también por el tamaño de sus gobiernos, estrictamente en el ámbito local. La asimilación de reglas y prácticas autoritarias fue cada vez más común, puesto que no hubo una incisiva rendición de cuentas de los nuevos gobernantes ni hacia sus correligionarios, ni hacia la sociedad.

Aunque primero se resistió, al final el PRD aceptó el proceso gradual y controlado de cambio político instrumentado por el PRI (a veces de común acuerdo con el PAN). Conformes con sus cargos de gobierno, los perredistas se dedicaron a tomar decisiones teniendo una vaga idea de lo que un gobierno de izquierda debería ser. Asimilaron las formas de ser y de hacer de las elites políticas, recibieron elevados salarios y numerosas prebendas antaño exclusivas del PRI. Contados fueron sus gobernantes que, por ejemplo, ante las excesivas remuneraciones de las clases políticas, plantearon políticas de austeridad. El conjunto de privilegios que gozaban los legisladores federales fue recibido con beneplácito por la mayoría de los perredistas, ascendiendo a un estatus social que no hizo sino reflejar con crudeza la desigualdad en el país.

Al formar parte de estructuras gubernamentales afectadas por la corrupción, los perredistas reaccionaron de manera pragmática, reproduciendo prácticas irregulares impensables en militantes con una firme convicción ideológica. Frente al corporativismo priista, los funcionarios perredistas optaron por la negociación con beneficio mutuo. Y sobre todo reprodujeron un clientelismo cada vez más burdo, a partir del manejo discrecional de recursos públicos y de políticas sociales, como lo señala puntualmente Héctor Tejera (en este volumen). Y algunos gobiernos de izquierda reprimieron a sus opositores (como en algunos municipios de Chiapas contra militantes del EZLN o más recientemente contra militantes de MORENA en la CDMX) o al menos restringieron

Conclusiones

la libertad de expresión (como revela el sistemático bloqueo gubernamental a las manifestaciones cívicas en el zócalo capitalino durante la gestión de Mancera, 2012-2018), aun en casos donde los disidentes provenían del mismo espectro ideológico.

Si bien es cierto que la izquierda creció y contribuyó a la transformación del régimen, su influencia en el sistema político es limitada por el predominio del PRI y el PAN en los principales espacios de poder político, por lo menos hasta el 2018. En el pasado, en el ámbito intelectual, los partidarios de las izquierdas abandonaron la militancia o se distanciaron de sus organizaciones afines debido al fortalecimiento de sus carreras académicas, al acercamiento que tuvieron con el gobierno priista, y después a su inserción en las estructuras electorales, donde recibieron generosos ingresos junto con un reconocimiento social más allá de los tradicionales guetos izquierdistas. Las revistas y periódicos militantes tendieron a la desaparición, y los intelectuales tuvieron más opciones para publicar sus ideas, en diarios o revistas nacionales, ediciones gubernamentales o en publicaciones de instituciones de educación superior. Ahí fue donde encontraron un mejor lugar para desarrollar o difundir su trabajo, al margen de la militancia en partidos, partidos que en realidad no estaban preocupados en el análisis profundo y riguroso del acontecer nacional e internacional, sino más concentrados en la obtención de votos a toda costa.

El futuro de las izquierdas electorales mexicanas es incierto. Su confusión ideológica fue evidente en los comicios de 2018, expresada en las alianzas del PRD con la derecha más poderosa del país y con la de MORENA con un minúsculo partido religioso. La persistencia de los liderazgos personalistas (especialmente el del ahora presidente de la república) por encima de las organizaciones no augura un futuro promisorio para ninguna de ellas. El drástico revés experimentado por el PRD muestra una transformación importante en el conjunto de las fuerzas de la izquierda mexicana. De hecho, el partido ha decidido ceder su registro para la conformación de una nueva organización denominada Futuro 21, cuya identidad es imprecisa y que aglutinará a políticos profesionales con militancia previa en otros partidos y agrupaciones.

El amplio y sorprendente triunfo de MORENA (y sus aliados PT y PES) en las elecciones federales y locales de 2018 y sobre todo el gobierno de López Obrador son sucesos que abren la posibilidad de fortalecimiento para el todavía nuevo partido, pero no presagian un futuro mejor para el país en la medida en que la izquierda no ha resuelto sus principales problemas: de entrada, su tendencia al divisionismo, que se percibe dentro y fuera de sus organizaciones, entre fuerzas moderadas y fuerzas extremistas y dentro de los propios partidos cuyos objetivos son netamente electorales; la falta de un proyecto integral de cambio, considerando los grandes problemas nacionales e internacionales, entre los que sin duda deben estar la erradicación de la pobreza y la eliminación de las múltiples facetas de la desigualdad, entre ellas principalmente la de género; la acotación del liderazgo de su máximo representante, el presidente de la república (en especial su estilo y discurso populistas), y la de los diversos liderazgos sociales y políticos que han conformado sus respectivas corrientes o clientelas; la ampliación de la participación democrática en sus filas y sobre todo en la sociedad mediante instituciones y espacios de acción formales e informales; y la conformación de gobiernos con funcionarios de firme convicción democrática, blindados de prácticas corruptas y autoritarias, y con la fuerza suficiente para sortear los obstáculos para un genuino cambio político. Fenómenos como el presidencialismo, el populismo, el elitismo, la partidocracia, el corporativismo, el clientelismo, la corrupción, la impunidad, la discriminación, la apatía y el escepticismo son todos ellos retos a superar para las fuerzas políticas de izquierda, si efectivamente quieren una transformación política y no solo un cambio de gobierno. Pero también es urgente la lucha por la igualdad social, por lo que se requiere su decidida contribución para enfrentar y erradicar los graves problemas que aquejan a la sociedad en su vida cotidiana, más allá del ámbito político: la pobreza, la indigencia y la desigualdad social.

COLABORADORES

ROSENDO BOLÍVAR es doctor en Ciencia Política; profesor e investigador del Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde es becario de exclusividad de la Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas y del Programa de Estímulos al Desempeño de los Investigadores. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Dos de sus últimos artículos publicados en 2017 son: “Movimiento de Regeneración Nacional: democracia interna y tendencias oligárquicas” (*Foro Internacional*, número 228) y “Liderazgo político: el caso de Andrés Manuel López Obrador en el Movimiento de Regeneración Nacional” (*Revista Estudios Políticos*, núm. 42).

JORGE-CADENA ROA es doctor en Sociología por la Universidad de Wisconsin-Madison; becario Fulbright-García Robles; Graduate Student Fellow del Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, de la Stanford University. Es investigador titular del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM); miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Junta de Gobierno de la UNAM y del Seminario Académico Institucional Perspectiva Democrática en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la

UNAM; secretario ejecutivo del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales; coordinador del Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales del CEIICH; co coordinador del Seminario Académico Institucional Movimientos e Instituciones en el IIS-UNAM; profesor y tutor del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM. Algunas de sus publicaciones se encuentran en: www.researchgate.net/profile/Jorge_Cadena-Roa y unam.academia.edu/JorgeCadenaRoa.

MARIELA DÍAZ SANDOVAL es doctora en Investigación en Ciencias Sociales con Mención en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México (FLACSO-México); profesora e investigadora de Tiempo Completo en el Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados de la Universidad Autónoma de Guerrero; miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Consultora para los reportes Benchmarking PPP Procurement (2017) y Procuring Infrastructure PPPs (2018) del Banco Mundial. Es autora de “Calidad de la democracia en los gobiernos delegacionales de izquierda: un análisis de las implicaciones de las políticas sociales en la Magdalena Contreras”, incluido en *Democracia local en la Ciudad de México: la experiencia de los órganos delegacionales*, coordinado por Francisco Revelles Vázquez.

ALBERTO ESPEJEL ESPINOZA es doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); maestro en Ciencias Sociales por la FLACSO-México; licenciado en Ciencia Política y Administración Pública por la UNAM; profesor de carrera del Programa Político de la División de Ciencias Socioeconómicas de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FESA). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Sus líneas de investigación son: Partidos políticos, Asociaciones Público-Privadas y Capacidades estatales; y entre sus publicaciones recientes se encuentran: “Esquema para el análisis de las caras externas de los partidos políticos” (*Revista Análisis Público*, 2017); “El (no) estudio de las militancias

Colaboradores

partidarias” (Revista *Debates*, 2018); “Violencia contra las mujeres en México: una propuesta de análisis desde las caras partidistas” (Revista *Apuntes Electorales*, 2019).

DIEGO GILLER es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, y becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina); director del proyecto PICT 0970 “Debates intelectuales sobre teoría política: las relaciones teóricas entre desarrollo, dependencia y democracia en América Latina (1948-1983) y sus repercusiones contemporáneas”; miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Sus temas de investigación giran en torno a la teoría social y política latinoamericana, con especial énfasis en las décadas del sesenta, setenta y ochenta. Es autor de *René Zavaleta Mercado. Una revolución contra Bolívar y Espectros dependentistas. Variaciones latinoamericanas sobre la “Teoría de la dependencia”* y 7 ensayos sobre socialismo y nación (*incursiones mariateguianas*), entre otros. Ha publicado artículos en revistas como *Religación*; *Revista Mexicana de Sociología*; *Izquierdas*; *Trabajos y Comunicaciones*; *Latinoamérica*; *Methaodos* y *De Raíz Diversa*, entre otras. En 2015 obtuvo el primer lugar en el “Premio de ensayos Ruy Mauro Marini”, organizado por CLACSO.

MARTA LAMAS es etnóloga de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y doctora en Antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la UNAM; investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) de la UNAM; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II; integrante del Comité Editorial de Antropología del Fondo de Cultura Económica; del Consejo Económico y Social de la Ciudad de México; y de la Asamblea Consultiva del CONAPRED. Tiene ocho libros y más de cien ensayos académicos publicados. Sus libros más recientes son: *La interrupción legal del embarazo. El caso de la Ciudad de México* (México: FCE, 2017); y *El fulgor de la noche. El comercio sexual en las calles de la Ciudad de México* (México: Océano, 2017).

MIGUEL ARMANDO LÓPEZ LEYVA es doctor en Ciencias Sociales con especialización en Ciencia Política por la FLACSO-México; investigador Titular “A” en el IIS-UNAM; miembro del Consejo Mexicano de Investigación en Ciencia Política, de la Latin American Studies Association, de la Red de Investigadores de la Calidad de la Democracia en América Latina y de la Red Mexicana de Estudios sobre los Movimientos Sociales; co coordinador del Seminario Académico Institucional Perspectiva Democrática en el IIS-UNAM; co coordinador del Seminario Académico Institucional Movimientos e Instituciones en el IIS-UNAM. Es profesor y tutor del Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente es director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

ARTURO LÓPEZ PERDOMO es maestro en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM. Sus temas de investigación son: partidos políticos, calidad de la democracia y seguridad pública. Recientemente ha publicado “Apuntes teóricos sobre los partidos minoritarios” (Revista *Posibilidad Política*); “Calidad de la democracia a nivel delegacional: la política social en Iztapalapa. Periodo 2000-2015” y “Calidad de la democracia a nivel delegacional: características administrativas del gobierno en Iztapalapa y su política de seguridad. Periodo 2000-2015”, ambos en el libro *Democracia local en la Ciudad de México: la experiencia de los órganos delegacionales* (México: FCPyS/Gernika, 2017).

VÍCTOR MARTÍNEZ GONZÁLEZ es doctor en Ciencia Política por la FLACSO-México; profesor-investigador de la Academia de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Sus líneas de investigación son: partidos, teoría política, cambio social y democracia. Es autor de los libros: *Fisiones y fusiones: la dirigencia del PRD* (México: Flacso Mexico/Plaza y Valdés/FCPS-UNAM/FCA-UNAM, 2005); y *Sergio Pitol. Una memoria soñada* (México: UANL). Coordinó los libros: *(Pre)textos para el análisis político* (con Eduardo Villarreal); y *Modernidad: racionalidad, romanticismo y conocimiento*. Algunas de sus

publicaciones recientes son: “Historia, política y literatura del cambio democrático” (Metapolítica, 103, 2018); “Partidos políticos”, en C. Pereda (ed.), *Diccionario de Justicia* (México: Siglo XXI Editores, 2017); “Pragmatismo, melancolía e irracionalidad. La izquierda y su atribulado cambio democrático” (Andamios, 35, 2017); “Partido cartel. Análisis crítico del concepto” (Foro Internacional, 226, 2016); y “Democracia y fraternidad. Dificultades, deseos y tensiones”, en S. Ortiz Leroux (ed.), *Las formas de la fraternidad* (Coyoacán, 2016).

ALEJANDRO MONSIVÁIS CARRILLO es doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte (COLEF); profesor-investigador en el Departamento de Estudios de Administración Pública del COLEF; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Sus líneas de investigación combinan el interés por la teoría política con el estudio de la gobernanza democrática, el cambio institucional, la rendición de cuentas y la cultura política; autor de *La democracia insuficiente: expectativas, deficiencias y descontento político en México* (México: COLEF, 2017); *Disputar los votos, concertar las reglas: políticas de la legislación electoral en México* (México: Instituto Mora, 2009); y *Vislumbrar ciudadanía: jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México* (México: COLEF, 2004). Con Diana Guillén es coeditor de *La representación política de cara al futuro* (México: COLEF, 2014).

KARLA VICTORIA PALAZUELOS CAMPOS es maestra en Estudios del Desarrollo Global por la Universidad Autónoma de Baja California. Sus temas de Investigación son: Derechos humanos, Estudios del desarrollo y Seguridad ciudadana, Calidad de la democracia, Partidos políticos y Violencia juvenil. Recientemente publicó “Calidad de la democracia a nivel delegacional: la política social en Iztapalapa. Periodo 2000-2015” y “Calidad de la democracia a nivel delegacional: características administrativas del gobierno en Iztapalapa y su política de seguridad. Periodo 2000-2015”, ambos en el libro *Democracia local en la Ciudad de México: la experiencia de los órganos delegacionales* (México: FCPyS/Gernika, 2017).

ESPERANZA PALMA es doctora y maestra por el Laboratorio de Antropología Jurídica de París (LAMP) de la Universidad París I, Panteón-Sorbona; profesora investigadora adscrita al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, y forma parte del Cuerpo académico “Modernidad, identidad, multiculturalismo”. Ha realizado estancias y consultorías en diversos programas de la UNESCO en París, en la División de Proyectos Interculturales: la ruta Al-andalus y la ruta del esclavo, así como en el programa “Década internacional de los pueblos autóctonos del mundo”. Sus principales líneas de investigación son: El impacto de las cuotas de género en los procesos de reclutamiento de candidaturas en los partidos y en la representación descriptiva; el papel ambivalente y contradictorio que juegan los partidos en las democracias contemporáneas; y teoría y análisis empírico de la democracia.

FRANCISCO REVELES VÁZQUEZ es doctor en Ciencia Política por la UNAM; profesor del Centro de Estudios Políticos de la FCPyS-UNAM; responsable del proyecto de investigación “Gobiernos y democracia en América Latina: en busca de la equidad social y la participación ciudadana” (DGAPA-UNAM); miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II. Sus libros más recientes son: *Saldo de la democracia: los gobiernos del Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal*; *Ejercicio de gobierno en las delegaciones de la Ciudad de México: democracia e igualdad social*; y *Gobiernos y democracia en América Latina: problemas del ejercicio del poder en las democracias realmente existentes*.

CARLOS LUIS SÁNCHEZ SÁNCHEZ es doctor en Investigación en Ciencias Sociales, con mención en Ciencia Política por la FLACSO-México; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I; profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, adscrito al Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación, en el área de Comunicación política, comportamiento político y opinión pública. Sus líneas de investiga-

Colaboradores

ción son Opinión pública, Comportamiento político e Instituciones políticas comparadas.

HÉCTOR TEJERA GAONA es doctor en Antropología; profesor en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I); director de la revista *Alteridades*; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel III; miembro de la Academia Mexicana de la Ciencias. Es autor de diez libros y coordinador de doce más. Ha escrito dos libros de difusión y un centenar de artículos sobre cultura política, participación ciudadana, estructura política de la Ciudad de México, antropología política y urbana, así como de teoría antropológica. Ha recibido, entre otros, los premios a la Mejor Investigación en Ciencias Sociales 2016 y a la Docencia en Ciencias Sociales 2012, ambos por la UAM. Sus dos últimos libros son “*La gente no sabe por quién vota; tiene que hacerlo porque así se hace*”: *Estructura política, identificaciones clientelares y procesos electorales en la Ciudad de México*, México, Gedisa/UAM, 2016, y *Participación ciudadana y estructura política en la Ciudad de México*, México, Gedisa/UAM, 2015.

Este volumen es el resultado de un seminario en el que analizamos y valoramos el papel de las izquierdas en la historia reciente de México. La idea partió de las actividades que se realizaban en el Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, mismas que animaron la creación del Seminario Académico Institucional *Movimientos e Instituciones* en el Instituto de Investigaciones Sociales, también de nuestra Máxima Casa de Estudios, en 2015. En ese marco, desarrollamos un proyecto que tuvo como uno de sus ejes analizar las causas y consecuencias de la fragmentación de las izquierdas y lo que esa situación anunciaba ante las aceleradas transformaciones y grandes desafíos que enfrentaba la democracia en México y el mundo.

Procuramos explorar el tema desde distintos ángulos, que se pueden resumir en cuatro focos temáticos: las formas de expresión ideológica e intelectual de las izquierdas, los partidos políticos de ese signo, las protestas y los movimientos sociales en los que han participado, y los modos como gobiernan. Este último asunto adquirió importancia inusitada a partir de 2018, con la llegada al Poder Ejecutivo Federal de MORENA, partido considerado de izquierda, que dio un salto sin precedentes en el país, lo que habla del grado de consolidación de la democracia mexicana. En consecuencia, fue necesario ampliar las coordenadas que abarcaba el estudio de la izquierda en el poder.

En *Las izquierdas mexicanas hoy. Las vertientes de la izquierda* nos concentramos en los dos primeros focos temáticos: se presenta una caracterización general de las expresiones de las izquierdas, preguntándonos cuáles son sus semejanzas y diferencias; se analizan los partidos políticos de izquierda que cuentan con registro y su situación actual; finalmente, se identifican las características del electorado que vota por las izquierdas, en qué se basa esa preferencia y qué relaciones tienen con grupos organizados de la sociedad.

